AMOR Y ANARQUÍA

Mi vida en Alemania y con Luis Andrés Edo

Doris Ensinger

A mi madre,
que desde mi primer momento
de vida hasta su muerte
me dio cariño y amor

A Luis,
de quien aprendí y
con quien viví
el verdadero amor

Índice

Preámbulo 9

Prefacio 11

1. Mis raíces 21
2. Urach, mi pueblo 35
3. Formación, deformación 49
4. El pasado nazi 61
5. La revuelta estudiantil en la periferia 87
6. Con el movimiento alternativo en Múnich 123
7. La Barcelona agitada y turbulenta 169
8. Un camino pedregoso hacia la felicidad 195
9. Mis años con Luis 219
10. Luis, la cárcel, los presos 263
11. Luis y la organización 305
12- Mis viajes con Luis 361
13. La larga despedida 405

Epílogo 415

Anexo 1 421

Anexo 2 433

Bibliografía 447

Índice onomástico 453

Preámbulo

El que busca la verdad no estudia los escritos de sus antecesores fiándose, sin más, de la opinión positiva que tiene de ellos. El que busca la verdad desconfía más bien de sus opiniones adquiridas. Se apoya exclusivamente en su comprensión de los textos siguiendo los criterios de la lógica y no los enunciados de los autores, que al fin y al cabo son seres humanos, y como tales cometen errores y tienen defectos. El que estudia obras científicas debe convertirse a sí mismo en adversario de todo aquello que está leyendo si quiere reconocer la verdad. Ha de analizar con suma exactitud los textos y las explicaciones y cuestionarlos desde todos los ángulos y bajo todos los aspectos. Ahora bien, en este proceso también debe examinarse críticamente a sí mismo para no juzgar ni con demasiada severidad ni con demasiada indulgencia. Si sigue este camino, las verdades se le revelarán, dejando al descubierto posibles insuficiencias y vaguedades en los textos de sus antecesores.*

IBN AL-HAITAM (muerto alrededor de 1041 d. C.)
Texto introductorio en el Museo de Historia
de la Ciencia y la Tecnología Islámica, Estambul

*Traducción al castellano de María Isabel Español.

Prefacio

> Para entender a un vivo hay que saber quiénes son sus muertos. También hay que saber cómo acabaron sus esperanzas, si se extinguieron suavemente o si las mataron. Más que los rasgos del rostro hay que conocer las cicatrices de la renuncia.[1]

No soy una de aquellas mujeres heroicas que se entregaron con tenacidad a la lucha contra la tiranía y a favor de una sociedad más justa y más humana y que en esta lucha arriesgaron su vida; tampoco soy una de aquellas mujeres que entraron en la historia por su vida y obra, como Emma Goldman, una precursora en las ideas anarquistas, que incansablemente defendió la libertad y la justicia y nunca ahorró esfuerzos para liberar a los compañeros detenidos de las garras de la justicia (tanto en Estados Unidos, el país alabado por su libertad, como en la Rusia posrevolucionaria, de donde sacó a los compañeros de las checas). O como Clara Thalmann, que no tardó ni un momento en juntar las milicias que después del golpe del 18 de julio de 1936 se fueron al frente para defender la libertad. Tampoco he dedicado mi vida a encontrar a los criminales nazis, como lo hizo Beate Klarsfeld, lo que hubiera sido consecuente por todo lo que había aprendido de la historia de Alemania. El ejemplo de tantas mujeres valientes me inspiró, sin embargo, en contribuir algo, de mi manera modesta, a la lucha por un mundo mejor.

Lo especial de mi vida es que un día me encontré a un hombre cuyo nombre era conocido entonces por su lucha activa contra el régimen de Franco, no solo en la propia España sino también fuera de ella. Me enamoré finalmente de este hombre y tuve la inconmensurable suerte de poder vivir durante treinta años al lado de Luis Andrés Edo. Este

---

1. Manès Sperber: *Wie eine Träne im Ozean*. Prólogo, pág. 5, dtv 12ª ed., 2006.

Es con el deseo de dar a conocer las mujeres anónimas, en la lucha por la libertad y la justicia, que he querido escribir este libro. Dar a conocer la voluntad y la valentía de aquellas mujeres, es un deber moral.

Luis siempre hacía referencia a los «anónimos», los auténticos promotores de la historia, como decía. Walter Benjamín escribió al respecto:

> Es una tarea más ardua honrar la memoria de los seres humanos anónimos que no la de las personas célebres. La construcción histórica se consagra a la memoria de aquellos que no tienen nombre.[3]

La mayoría de estas compañeras, aunque en muchos casos tenían una vida política independiente del compañero, vivían en un segundo plano y de muchas de ellas ni siquiera conocemos sus nombres. Sí sabemos que la vida de un número elevado de ellas fue un recorrido lleno de sufrimientos como consecuencia de la militancia del compañero: no solo lo perdieron, asesinado o condenado a la pena de muerte, o vivieron largos años separados de él mientras estaba en la cárcel, sino que durante la dictadura de Franco fueron estigmatizadas, tratadas con desprecio y desdén. Sus biografías, sus sueños fueron destruidos y se las condenó a vivir en la miseria. Por esto merecen una dedicatoria especial por su implicación y labor silenciosa, abnegada, aunque ellas siempre fueron conscientes de su valor.

La idea del libro ha sido complementar los dos libros escritos por Luis Andrés Edo —*La Corriente*, de contenido teórico, y *La CNT en la encrucijada*, su libro de memorias. Con mi libro pretendo hacer más visible el lado personal de Luis, ya que esquivó un poco estos aspectos en sus memorias. Describo pues algunos acontecimientos vividos con él desde mi punto de vista, añado algunos detalles a lo contado en sus me-

---

3. Cita de los trabajos preliminares de la tesis *Sobre el concepto de la historia* que Dani Karavan utilizó en el memorial para Walter Benjamin en Portbou.

morias y también relato algunas anécdotas que me parecen interesantes y que no deben caer en el olvido. Burkhard además me animó a relatar mi historia con una mirada desde Alemania hacia España y al revés, y no podía ser de otra forma, ya que los primeros treinta años de mi vida están marcados por influencias culturales e históricas en relación con Alemania, mientras que la segunda mitad, vivida en Barcelona, quedó marcada por mi entorno social y los acontecimientos políticos e históricos tan decisivos y determinantes de España. Bernhard Schlink dijo en una ocasión que fue lejos de Alemania que él descubrió su ser alemán. Yo, por el contrario, me he alejado de mi país y lo miro de forma cada vez más crítica desde la lejanía.

Hablo de muertos, de aquellos muertos que dejaron rastros y cicatrices en mi vida, en mi carácter, en mi forma de ser, pensar y sentir y que quiero que no sean olvidados. Hablo de hechos históricos que acuñaron mi país y mi generación, de acontecimientos que influyeron decisivamente en mi evolución como persona. Y relato cómo me convertí en compañera de Luis Andrés Edo y cómo viví la relación con esta persona tan singular.

Como cada (auto-)biografía, esta no es un relato completo de mi vida, sino una selección limitada de los datos y acontecimientos que yo considero más importantes, y desde luego están contados desde una perspectiva absolutamente subjetiva. La memoria es muy traicionera, y se sabe que diferentes personas recuerdan algunos hechos de modo diferente o facetas distintas, sin que se pueda decir que uno tenga razón y el otro no. Walter Benjamín escribió: «Quien trata de acercarse a su propio pasado sepultado, debe comportarse como un hombre que excava.»[4] A veces he tenido que recurrir en estas excavaciones a una ayuda que he encontrado en múltiples personas, entre ellas mis amigos de Múnich, que también me animaron para que este proyecto se realizase y que, en largas conversaciones y discusiones, refrescaron mi memoria sobre aquellos movidos años setenta; también me ayudaron unos dia-

4. Walter Benjamín, *Berliner Chronik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1988, p. 40.

rios que, desafortunadamente, escribí no de forma continuada, sino bastante esporádicamente. Y una serie de libros me ayudaron a refrescar mi memoria y fundamentar mis exposiciones.

No en balde he escogido el texto del museo de Estambul como preámbulo para este libro. Desde pequeña reflexioné sobre ciertos comportamientos y me negué a subordinarme si determinadas decisiones parecían ir en contra de mi marcado sentido de la justicia. Por esto, mis recuerdos no son un simple relato de lo vivido, sino que una y otra vez intercalo comentarios críticos y reflexiones acerca de algunos hechos y sucesos. En efecto, en algunos aspectos discrepo considerablemente de la *versión* oficial con respecto a algunos acontecimientos («versión» indica claramente que no se trata de una reproducción fidedigna, auténtica de los hechos) porque, primero, me lo prohíbe la lógica, y segundo porque, como dijo Pier Paolo Pasolini, «Lo sé. Pero no tengo pruebas» (refiriéndose a los responsables de unos atentados en Italia atribuidos a la izquierda, cometidos en realidad por los fascistas)[5]. El presente texto está escrito también en contra del olvido y de la desmemoria actual reinante, sobre todo en la sociedad española. Comparo también algunos acontecimientos históricos que eran parecidos en los dos países, aunque el enfrentamiento con ellos se llevó a cabo de forma diferente y, por lo tanto, hubo soluciones y consecuencias diferentes.

Muchos son los amigos y compañeros que me acompañaron en mi largo viaje y en mis «aventuras», y si no están con su nombre en este libro es quizás porque para el propósito de este texto, mi historia con Luis, no han tenido un significado especial, con lo cual en absoluto quiero decir que no lo hayan tenido para mí personalmente.

En la primera parte de este libro relato los primeros treinta años de mi vida que, a excepción de alguna escapada a España, transcurrieron en Alemania. Explico mis raíces, la familia en la que crecí, algunos acontecimientos biográficos que me marcaron para siempre, mi formación, la participación en luchas y proyectos en la década de los setenta

---

5. Pier Paolo Pasolini, *Escritos Corsarios*. Ediciones del oriente y del mediterráneo, 2009, p. 108

para conseguir una sociedad más democrática, más libre y justa; en resumen, el camino que me llevó a las ideas libertarias-anarquistas que hicieron posible que un día se cruzaran los caminos de un hombre llamado Luis Andrés Edo y de una chica del movimiento alternativo-libertario alemán.

La segunda parte refleja los siguientes treinta años, vividos en Barcelona, al lado de Luis: los primeros años marcados de situaciones difíciles, complicaciones y sufrimientos hasta que finalmente pudimos vivir juntos; cómo yo vi a este hombre, como persona, ser humano y como militante, dedicado a la organización y a los demás compañeros, lo que también es una mirada a la CNT durante los años ochenta y noventa del siglo pasado; también cuento algunas «aventuras» vividas juntas.

Quiero expresar mi agradecimiento por apoyarme en la redacción de este libro a las siguientes personas: a María Isabel Español, compañera de despacho durante muchos años en la Facultad de Traducción de la Universidad Autónoma de Barcelona, que tuvo la gentileza de traducir algunos textos alemanes para este libro. A Juan Luis Colorado, el primer lector del manuscrito. No solo me animó muchas veces para que continuase con mi proyecto, sino que también me ayudó en la correcta descripción de algunos acontecimientos dentro de la CNT donde a mí me faltaron algunos detalles. A Ramon Lladó y Oriol Díez, que hicieron una lectura esmerada y corrigieron el texto donde hacía falta. Y finalmente a Susana Andrés que leyó el texto con sensibilidad femenina y otra mirada apreciando detalles personales e íntimos del relato que el lector masculino quizás no espera en este tipo de textos o incluso los rechaza.

Por último dos citas más: «Tanto escribir como narrar nos permite que nos orientemos un poco en el tiempo y así nos entendamos mejor a nosotros mismos.»[6] «Escribir significa: leerse a uno mismo»[7]. Escribir este libro representó una aventura de búsqueda de mi vida, que poco a poco se convirtió en una exploración de mí misma y en un encuentro

6. Uwe Timm, *Lesebuch. Die Stimme beim Schreiben*. Prefacio. dtv, 2005, p. 9.
7. Max Frisch, *Tagebuch, 1946-1949*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1950.

conmigo misma. Me ha permitido entender mejor el camino recorrido y me ha ayudado también superar un poco más el dolor por la muerte de Luis y el enorme vacío creado por su ausencia, la ausencia más importante de mi vida, aún no superada.

Heilbronn, 2009 - Barcelona 2015

PRIMERA PARTE

MIS AÑOS EN ALEMANIA

1
Mis raíces

Nací justo seis meses antes de que finalizara la Segunda Guerra Mundial y ya se había producido la primera ausencia de mi vida. Estos meses resultaron ser los más cruentos de aquella terrible guerra —que Hitler había planificado desde hacía años y que comenzó definitivamente el 1 de septiembre de 1939—, con las bajas más elevadas, tanto de la población civil como de todos los ejércitos implicados, porque el 'gran Führer' creía y hacía creer en el arma milagrosa y el *Endsieg*, a pesar de que después del desembarco de los aliados en Sicilia, en el verano de 1943, y de la invasión de Normandía, el 6 de junio de 1944, estaban acercándose hacia Alemania en todos los frentes. Pero aquella guerra, de hecho, ya estaba perdida, concretamente desde la batalla de Stalingrado donde, a principios de 1943, fue derrocado y aniquilado por completo el 6º ejército de la Wehrmacht, y donde perdieron la vida unas 700.000 personas. Sin embargo, Hitler y sus secuaces continuaban soñando aún con esa «victoria final». Había fracasado el atentado de unos oficiales, el 20 de julio de 1944, para llegar a un armisticio y a un final pactado más o menos honroso con los aliados. Hitler, con su sed de venganza, no solo había ordenado perseguir y aniquilar a los «cobardes» que habían osado atentar contra su vida, sino que había ordenado movilizar a prácticamente toda la población masculina para la «última» batalla. Muchachos desde los dieciséis años hasta hombres de sesenta fueron movilizados, en el *Volkssturm*, para la defensa de la patria y la «victoria final». El número de víctimas en los nueve meses entre agosto de 1944 y abril de 1945 fue considerablemente mayor que durante los cinco

años anteriores de la guerra. Si desde el inicio de los combates y hasta julio de 1944 habían muerto 2,8 millones de alemanes, entre civiles y soldados, en los restantes meses tuvieron que dejar su vida, en los bombardeos de los núcleos urbanos y en las batallas en los frentes, el doble de personas. Casi cinco millones de alemanes fueron sacrificados, asesinados, cuando nada en absoluto se podía ganar en el campo de batalla. Entre las víctimas estaban también 33.000 chavales de dieciséis años a quienes habían robado su infancia y juventud y después su vida antes de vivirla.

Es en ese tiempo y en esa situación de horror cuando se produjo la primera ausencia de mi vida. Mi tío Fritz, el hermano pequeño de mi madre, había sido llamado para integrarse en la Wehrmacht justo después de recuperarse de una hepatitis y haber cumplido los 18 años (el 14 de abril). Primero fue enviado a un campamento de entrenamiento cerca de Posen (hoy Poznan y territorio de Polonia), para, supongo, aprender lo básico del manejo de las armas, cómo coger un fusil, manejar una granada de mano, y para ser enviado después, como carne de cañón, directamente al frente en el este, es decir, Varsovia. Allí, la población polaca se había sublevado el 1 de agosto de 1944 contra la ocupación alemana, y es en aquella batalla en la que se perdió el rastro de mi tío. Mi familia no se enteró de su desaparición y posible muerte hasta julio de 1945, cuando mi abuela recibió la fatídica confirmación de su muerte, una carta que no contenía datos concretos. Una carta que mi tía Herta, la hermana mayor de mi madre, escribió a esta en 1983, revela de qué manera esta pérdida afectó a la familia:

> Estos días me llamaron del Ayuntamiento. Hace casi 30 años [nuestra hermana] Edith había hecho una solicitud al servicio de búsqueda de miembros desaparecidos de la Wehrmacht. Me comunicaron que con toda probabilidad nuestro querido Fritz había caído en la batalla de Varsovia. Según ellos, este era el resultado de los datos dados por los soldados que volvieron del frente. Mamá tenía otra versión que un camarada le había dado personalmente. Así que su muerte será un secreto para nosotros para siempre. [...] Estaba muy triste aquel día.

Mi familia vivió y sufrió toda la crueldad que significa la pérdida de un ser querido, sin saber cómo, dónde, cuándo ocurrió y dónde están sus restos.

El hermano mayor de mi madre aún estaba vivo ese mes de noviembre de 1944, destinado como soldado en Noruega. De allí fue enviado a los Balcanes en diciembre de aquel año, y murió poco después de una septicemia o de frío, o de ambas cosas a la vez. Y pronto se produciría otra ausencia: mi padrino, un profesor de filosofía sin ninguna implicación directa con el sistema nazi, como mantuvo mi madre, fue llevado por los rusos (no se hablaba de los «soviéticos»), en junio de 1946, a la comandancia de Magdeburgo «para contestar algunas preguntas». En octubre del mismo año, la familia recibió una carta de la comandancia soviética informando de que se encontraba en Berlín-Este. A partir de entonces nunca más se supo de él y quedó sin respuesta una carta enviada por la familia al Ministerio de Justicia de la RDA, a principios de los años cincuenta, en la que se pedía información sobre su paradero.

Después de la reunificación de Alemania, cuando se abrieron los archivos del Este y cuando salieron a la luz muchos detalles del régimen de la RDA, se supo que tanto el campo de concentración de Buchenwald como el de Sachsenhausen y otros no solo habían servido a los nazis para encerrar y exterminar a los opositores al régimen, sino que después de terminar la guerra los soviéticos y sus vasallos alemanes también los utilizaron para enviar allí a los culpables, reales y supuestos, de crímenes cometidos durante el nacionalsocialismo. Pero, además, en su afán de «limpieza», detuvieron a muchos opositores al nuevo régimen o a personas que habían sido denunciadas por alguna razón. El hecho es que la familia de mi padrino nunca recibió una notificación ni sobre su paradero ni sobre su muerte, y toda su vida quedó marcada por la amargura y la desesperación de la incertidumbre respecto a su fin. La desaparición, sin rastro, de un ser querido deja una herida que nunca puede cicatrizar.

En 2010 visité el campo de Buchenwald, y en su librería encontré un libro con los nombres de las víctimas del llamado «campo especial soviético», en el que apareció el nombre de mi tío, y el año de nacimiento indicado coincidía con el suyo. Empecé mis pesquisas con los datos

adicionales que me proporcionó mi prima. Me informaron de que la persona buscada no había pasado por ese campo. Así que lo intenté en Sachsenhausen, con resultado también negativo. La Cruz Roja mantiene todavía un servicio de búsqueda y a través de esta organización recibí una carta, en abril de 2011, en la cual me comunicaron:

> En el material de documentos de los archivos (campo especial NKVD) de la antigua URSS no encontramos indicios ni sobre la reclusión en un campo ni sobre la notificación de la muerte del Sr. Dr. phil. Müller. Contestando a nuestra petición, la Cruz Roja de Moscú nos informó de que el Sr. Dr. phil. Müller murió el 12-02-1948. No se indicó ni el lugar ni el motivo de la muerte y tampoco el lugar donde están sus restos.

Recibí otra carta de la Cruz Roja, en junio de 2012, en la que me informaron que, según la comunicación de la Cruz Roja de Moscú:

> Ernst Müller... fue detenido el 19-09-1946, condenado por el Tribunal Militar de Berlín el 16-12-1946 según el Art. 58-2 del Código Penal de la URSS [sublevación armada con intención contrarrevolucionaria] a la pena de muerte, que fue ejecutada el 12-02-1947.

Había una confusión de fechas y pensé que seguramente nunca se aclararía todo lo acontecido y sufrido por mi padrino.

En todo caso, el suyo no era un destino aislado. Según las investigaciones que fueron posibles después del fin de la RDA y de la Unión Soviética, unas 35.000 personas civiles fueron condenadas entre 1945 y 1955 por los Tribunales Militares Soviéticos en el marco de las limpiezas y purgas, por su apoyo (real o supuesto) al régimen nazi o por ser enemigo del nuevo régimen comunista basado en el estalinismo y el terror. Muchas veces bastaba con una denuncia o una mera sospecha para que llevasen de su domicilio a alguien para «contestar algunas preguntas». En los «juicios» no se admitieron ni abogados defensores ni testigos ni pruebas. Su mujer y también sus dos hijas habían vivido

toda su vida con el peso de su desaparición y la crueldad de la incertidumbre sobre su fin. Yo, el día que recibí estas noticias, también estaba muy triste, desolada. Swetlana Geier, una conocida traductora del ruso al alemán, escribió lo que su madre le dijo sobre la muerte de su padre, víctima de las torturas estalinistas, en el cementerio:

> No hay razón para estar triste. Yo, por lo menos, tengo un sitio adonde ir a llorarle. Muchas mujeres no saben dónde están los restos de sus maridos.

No saber qué pasó o dónde están nuestros muertos es lo más cruel, y también muchísimos españoles lo padecieron. Los secuestraron y mataron a los familiares, los hicieron desaparecer, los enterraron en fosas comunes, e incluso setenta años después la hipocresía, la implacabilidad y el imborrable sentimiento de venganza de la derecha española católica niega un «entierro cristiano» a los asesinados.

Finalmente, en 2014, se aclaró lo que había pasado a mi padrino. Una asociación de víctimas del totalitarismo político, de Magdeburgo, había pedido información a la fiscalía militar de Moscú sobre el paradero de varias personas. Esta contestó que, según una sentencia del tribunal militar, Ernst Müller había sido colaborador de la oficina de espionaje de la Wehrmacht y, según las investigaciones, había sido el responsable «de la detención de 20 oficiales, 23 colaboradores políticos, 10 soldados del ejército soviético y de otras personas con actividades antifascistas», que todos fueron enviados a un campo donde, debido a los trabajos forzados y a las condiciones infrahumanas, perdieron la vida. Tanto el rango militar como la fecha de nacimiento despejaron las últimas dudas. Supongo que mi padrino nunca contó nada a su familia sobre su trabajo en la Wehrmacht, de la misma manera que casi todos sus miembros, que siempre guardaban silencio sobre el verdadero carácter de sus actividades.

De todas estas ausencias me enteré, desde luego, años más tarde, pero desde muy pequeña los parientes muertos o desaparecidos ya entraban en mi conciencia a través de los relatos de mi familia.

A partir de 1944, cuando los bombardeos a las ciudades alemanas fueron masivos, mi madre junto con mi hermano y hermana mayores

fueron evacuados a un pueblecito en la región del Harz, una montaña muy famosa por su belleza paisajística, enaltecida por muchos escritores y poetas alemanes en alguna de sus obras, como, por ejemplo, por Heinrich Heine en su *Viaje por el Harz*. El lugar de mi nacimiento propiamente dicho era la pequeña ciudad de Wernigerode, donde pasé los siete primeros días de mi vida. No sé si la ubicación de este lugar, cerca de la famosa Hexentanzplatz, donde en la noche de Valpurgis bailan las brujas (Goethe, otro famoso visitante de esta región, la inmortalizó en su drama *Fausto*), tuvo alguna influencia sobre mi carácter, que algunos definen como «enigmático, con ciertos rasgos de esfinge».

Una vez terminada la guerra, mi madre volvió con sus hijos a Magdeburgo para reunirse con mi padre y el resto de la familia. Mi abuelo materno era de Westfalia, en segundas nupcias se había casado con Hanna, de una familia de Silesia (la primera mujer murió en su primer parto), y poseía un comercio de lencería y confección en esa ciudad, donde se había asentado décadas atrás. La familia vivía holgadamente, incluso con algunos lujos no tan comunes para los años veinte y treinta: un Mercedes, vacaciones de esquí en Sankt Moritz, pero no había nada de pretensión, ostentación o modales de nuevos ricos. Mi abuelo pertenecía a aquella clase de pequeños empresarios que se construyen con su trabajo cotidiano, con tenacidad, también con honradez y solidez, un cierto bienestar que quieren dejar como herencia a los hijos para que tengan su futuro asegurado y para que vivan un poco mejor y con menos preocupaciones que ellos mismos.

No sé nada de vinculaciones o implicaciones de esta parte de la familia con el régimen nazi. Mi madre me contó una vez que Helmut, el hermano mayor, entró en las SS en 1933, pero salió tan rápido como había entrado. La brutalidad de esa organización criminal-terrorista era patente desde el primer momento. Ninguna de las cuatro hermanas ingresó en las organizaciones nazis de mujeres, y, gracias a los hijos pequeños que tenían, tampoco fueron requeridas para trabajar en las fábricas de armamento u otros trabajos para mantener el régimen. El hermano pequeño tampoco ingresó en la Hitlerjugend, la organización juvenil nazi. La mayoría de aquellos que se afiliaron al partido nazi mantuvieron después que no era posible negarse. El

hecho es que no había ninguna obligación de hacerlo, y en la mayoría de los casos fue por convicción, por puro oportunismo, y en algunos casos quizás también por miedo. Con respecto a mi familia, se puede decir que no formaba parte de la oposición, pero que tampoco apoyaron al sistema de forma alguna, puesto que mi familia lo aborrecía; pertenecía a la parte silenciosa de la población y se mantuvo alejada de todas las organizaciones nazis que, por otra parte, marcaban decisivamente su vida.

Una anécdota puede ilustrar cuánto se incrustó el terror en la mente de la gente. A mediados de los años ochenta vi que habían abierto una tienda de objetos militares cerca de la casa de mi madre, y en el escaparate expusieron banderas prohibidas como la esvástica. En Alemania, todo símbolo nazi está prohibido, quedaron erradicados en los primeros meses después del fin de la guerra debido a la desnazificación impuesta por los aliados. Se cambiaron los nombres de las calles, se eliminaron todas las insignias y escudos, y la depuración se refería en general a toda la sociedad, al ámbito político, cultural, económico, etc. Esta medida de los aliados no se aplicó al régimen fascista de Fran-

Con mi hermano y mi hermana, 1946 en Magdeburgo.

co como *conditio sine qua non* para entrar en la entonces Comunidad Económica Europea. Al volver a casa de mi madre le comenté lo visto y le dije indignada: «Lo voy a denunciar.» La reacción de mi madre se manifestó en el miedo que transmitía su voz: «Por favor, no llames desde mi teléfono.»

Desde el final de la guerra, cuando mi madre volvió a Magdeburgo, a la casa de su padre, completamente destruida en un bombardeo en enero de 1945, hasta nuestra huida al oeste en el verano de 1948, no tengo recuerdos concretos, ya que era demasiado pequeña. Pero aunque no podemos recordar nada de nuestra primera infancia hay acontecimientos y vivencias que nos marcan profundamente y para siempre. No fue hasta el año 2009, después de la muerte de mi madre, que yo pude «reconstruir» un poco estos primeros años y lo que significaron para la relación con mi madre. De los relatos de mis padres, en los años cincuenta y sesenta, sabía de las duras condiciones de vida, de la penuria, del hambre, del frío, del miedo a los soldados rusos que más de una vez golpearon a la puerta. Narraban cómo «organizaban», en un país completamente destruido, víveres, carbón, madera, lo necesario para sobrevivir, para llevar adelante a la familia. En una carta que mi padre envió a su hermana en enero de 1946 habla de estas duras condiciones de vida:

> No te puedes imaginar de qué manera añoramos poder vivir en otra región, en un paisaje con bosques y caminos para excursiones para que los niños pudieran ver otra cosa que no sea solo nuestro patio y la ruina. La vivienda tiene también algunas pegas. Tan pronto como el termómetro cae bajo cero, es imposible que la calentemos mínimamente. Las paredes están húmedas, todo está húmedo.

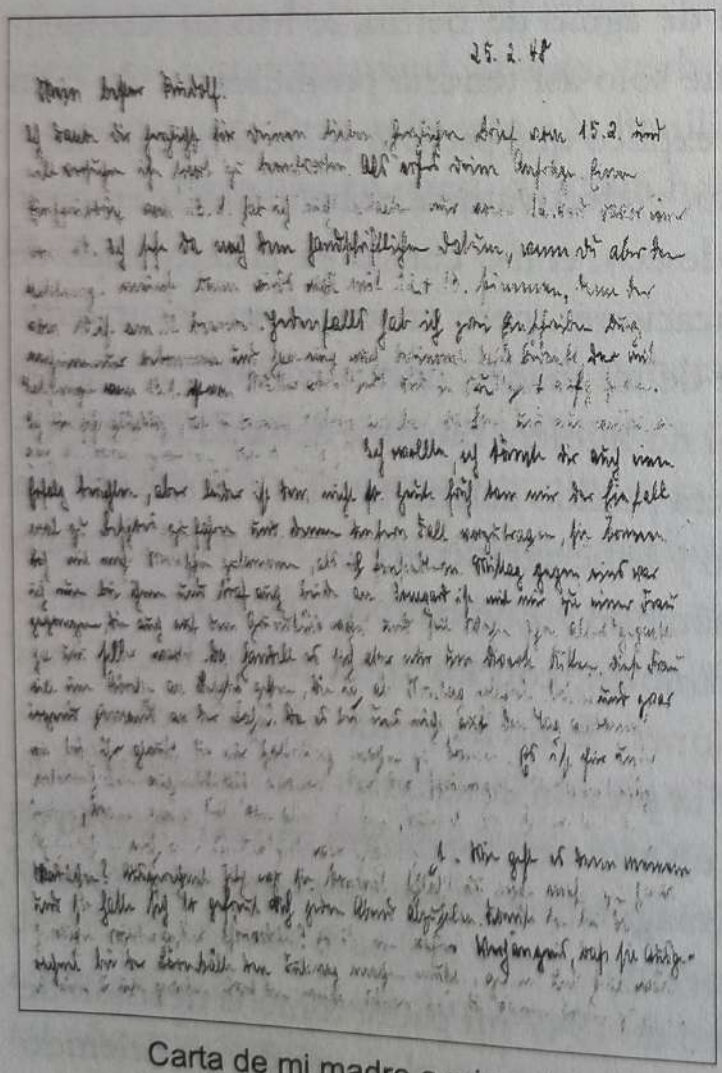
Por otra parte, después de la muerte de mi madre encontré un paquete de cartas que ella había escrito a mi padre (en la caligrafía Sütterlin, en desuso desde hace mucho tiempo y hoy bastante difícil de descifrar) cuando él se fue, tuvo que irse al oeste para no ser detenido como mi padrino y muchos otros. Escribió en un currículum vitae en los años cincuenta:

Debido a la requisa por parte de la potencia ocupante soviética, me vi obligado, en el verano de 1947, a trasladarme al sur de Alemania de donde era oriunda mi familia, para así evitar una deportación hacia el este.

Era ingeniero, y esto era motivo suficiente para que las autoridades soviéticas hubieran podido estar interesadas en él. Muchos especialistas, técnicos, ingenieros, etc. fueron llevados a la Unión Soviética después de la guerra para reconstruir el país que los alemanes habían dejado devastado con la orden de «tierra quemada» dada por Hitler. También es posible que alguien denunciara a mi padre por su afiliación al partido nazi o por otra cosa, como que ayudaba a mi abuelo a reconstruir su casa en vez de colaborar en el desmantelamiento de las fábricas para ser llevadas a la Unión Soviética. Cuando, en los años sesenta, los hijos empezaron a preguntar a sus padres qué habían hecho, dónde habían estado durante el período nazi, nuestro padre nos contó que en la empresa donde trabajaba, la compañía de aguas de Berlín, le habían recomendado afiliarse al partido porque solo así tendría posibilidades de éxito en su profesión y carrera. Nos explicó que prefirió dejar el trabajo antes de ser un miembro del partido, y efectivamente abandonó la empresa en el año 1938, «por propio deseo», como consta en el certificado de trabajo. No dudé de sus explicaciones, pero encontré un documento, también después de la muerte de mi madre, donde consta que ingresó en el NSDAP en el año 1937. Si no hubiera muerto, demasiado temprano, de un infarto, quizás hubiera podido aclarar esta fase de su vida. En todo caso, siempre he valorado y le he agradecido que no estaba, como tantos y tantos, en el frente matando y que tampoco estaba involucrado en otros crímenes nazis. También, con los años, me he hecho más indulgente en algunas valoraciones. Yo no he vivido ninguna dictadura y no sé lo que son la tensión y la presión constantes consecuencia de la represión brutal y el terror de un régimen totalitario como el nazi (o el franquista), aunque sí puedo imaginarme cómo corrompe a la gente y cómo socava la moral de las personas.

El hecho es que en el verano de 1947 mi padre tomó la decisión de marcharse de la zona soviética para no correr el riesgo de ser detenido

como mi padrino e intentar llegar al sur de Alemania donde estaban sus padres. La idea era, naturalmente, fundar una nueva vida allí y reunirse cuanto antes con el resto de la familia. De los meses de agosto de 1947, desde su marcha, hasta la huida al oeste del resto de la familia a finales de junio de 1948, tampoco tengo recuerdos concretos, pero aquellas cartas de mi madre ilustran qué penoso fue aquel tiempo, sobre todo para ella. Muchas cartas hablan de su angustia por la situación política (el 27 de abril de 1948 habla «del miedo generalizado al telón de acero»); habla de denuncias y de la miseria humana de aquellos tiempos, de los soldados alemanes que volvieron de los campos de internamiento y que encontraron su lugar ocupado por otro hombre; y el temor y la preocupación de no poder reunirse a tiempo, ya nunca jamás, con el hombre que amaba (25 de febrero: «Actualmente es manifiestamente el momento más difícil para nuestro cometido porque se oye por todas partes que, comparado con ahora, en otoño y hasta navidad era facilísimo salir…»); de sus intentos para poder abandonar la zona, para conseguir los documentos necesarios, los fracasos de las citas con las personas que le habían sido recomendadas para poder ayudarla (27 de abril: «Te podrás imaginar con qué sentimientos estuve esperando durante tres semanas que el Sr. P. llamara al timbre —pero en vano…»); su desesperación y la decepción cuando día tras día se quedaba sin señal de vida del marido, porque las cartas tardaban en llegar o se perdían. Muchas veces escribe a mi



Carta de mi madre a mi padre.

padre cómo yo intentaba consolarla cuando no llegaban las señales de vida que tanto anhelaba.

El 12 de marzo escribió: Dorli sabe cuánto espero algún correo tuyo y por la mañana y por la tarde pregunta al Sr. Ruben. Esta mañana me ayudó a subir briquetas. Recogió trozos pequeños en su cubo, los subió y me los puso delante de la estufa. Al final era casi tanto como lo que necesito en un día.

7 de mayo: Estoy harta de vivir así, y últimamente a menudo aparecen las lágrimas, y Dorli tiene que consolarme: Mamá, no llores, pronto vamos a estar juntas con papá.

27 de mayo: [...] sin su mamá sería completamente infeliz. Yo también necesito a alguien que me consuele de vez en cuando y ella lo sabe hacer mejor que nadie.

8 de junio: Hoy, Dorli ha preguntado dos veces por una carta para mí, sin embargo en balde. En una ocasión se cayó incluso por la escalera y ahora tiene un chichón y me encargó escribírtelo sin falta.

Creo que es en ese tiempo y en esas circunstancias que se forjó este vínculo tan estrecho entre nosotras dos. Fui testigo de sus penas y de su desesperación durante los muchos meses de separación de su marido, vividos con la angustia de no poder reunirse con el hombre querido, sin el apoyo emocional y material para solucionar todos los problemas que había que resolver en aquellos años: buscar comida y, en aquellos meses, también solucionar la «mudanza» al oeste con la amenaza permanente de que se iba a cerrar herméticamente la frontera entre la zona soviética y las zonas americana-británica. Entendía su sufrimiento, su dolor, sus lágrimas, e intenté aliviar sus penas lo mejor posible.

Dos veces menciona en estas cartas a mi padrino. El 20 de abril escribe que, para evitar que le ocurriera lo mismo que a mi padrino Ernst, «el otro padrino hizo lo que tú hiciste en agosto», es decir, que abandonó clandestinamente la zona soviética. Y el 2 de mayo informa a mi padre de que había visitado a la familia de mi padrino y que «aún no hay rastro de Ernst». En ese momento hacía meses que estaba muerto,

fusilado por los soviéticos en algún lugar de Berlín (si las informaciones de la Cruz Roja y de la fiscalía de Moscú son correctas).

Había un amigo de la familia, parece ser uno de los pocos, a no ser el único, que en aquellos meses era un apoyo emocional para ella, que la ayudaba en lo que fuera necesario. Se llamaba Max Sommermeier y tenía una pequeña fábrica de chucrut y pepinillos. No solo le proporcionaba de vez en cuando alguna de estas delicias o aportaba algo de verduras o frutas de su huerto para poder variar un poco el menú tan monótono de aquellos años, sino que la llevó también al cine alguna vez para animarla y para que olvidara durante unas horas sus preocupaciones —como él mismo intentaba olvidar sus propias penas. Cuando hice mi primer viaje a Magdeburgo, en 1975, su pequeña fábrica aún existía; extrañamente no había sido socializada o colectivizada y producía todavía los mismos pepinillos fantásticos que yo había conocido de pequeña.

Mis primeros recuerdos concretos, conscientes, imborrables de mi infancia se refieren a la fuga al oeste, que tuvo lugar finalmente a finales del mes de junio de 1948. Aún no estaba cerrada ni vigilada la frontera, que se empezó a construir poco después, concretamente después del 24 de junio de 1948, día de la reforma monetaria en las zonas ocupadas occidentales, que llevó consigo el bloqueo de Berlín-Oeste por parte de la Unión Soviética, paso decisivo en la división de las zonas ocupadas y en la cimentación de los dos bloques, y que después de la fundación de los dos estados alemanes, en 1949, hizo casi imposible la huida al oeste. En aquellos meses del verano de 1948 quedaban pasos que conocían algunas personas y que ayudaban a aquellos que querían salir de la zona soviética. La policía fronteriza se había fundado el 1 de diciembre de 1946 y un paso de frontera clandestino implicaba un gran riesgo. En caso de ser descubierto, había penas muy severas consistentes en multas cuantiosas o la detención por «espionaje» o «crimen económico» y, por ende, muchos años de cárcel. De nuestra fuga recuerdo el carro tirado por un caballo que transportaba nuestros enseres. Cruzamos un bosque por la noche, era completamente oscuro y llovía a cántaros. Hacía frío y supongo que el miedo de ser descubiertos en el último momento aumentó aún más el temblor. Mi padre, que finalmente había viajado a

Magdeburgo, estaba delante con el cochero, detrás estaban mi hermano y mi madre que me llevaba en un brazo y, con el otro, esto me contaba después muchas veces, sostenía un mueble que en las subidas del camino amenazaba con caer sobre nosotros. Se me grabaron en la mente los abetos o pinos negros de cuyas ramas chorreaba el agua de la lluvia. No sé cuánto tiempo duró esta travesía por el bosque, de una zona ocupada a la otra (Magdeburgo estaba a unos 30 km de la frontera). Al final llegamos a la casa de un guardabosque, el puerto seguro ya en el otro lado de la frontera. Había luz, mucha luz y calor... y en este instante, entrando en aquella casa, se rompe la película de mis recuerdos. Supongo que estaba tan cansada que me dormí enseguida. No me acuerdo de absolutamente nada del resto del viaje, en tren, al sur de Alemania, por las tres zonas occidentales ocupadas, con las dificultades que significaba conseguir un pase, un «visado» para cruzar las diferentes fronteras y tener el permiso para pasar por la correspondiente zona. Pero al final, no sé después de cuántos días, llegamos a nuestro destino, a Urach, para reunirnos con mis abuelos y mi tía, hermana de mi padre, y también con mi hermana mayor, que ya estaba desde hacía algunos meses con los abuelos en el sur de Alemania.

Mi madre, mi abuela Sophie Ensinger y mis abuelos de Magdeburgo, 1950 en Urach.

Al marcharnos de Magdeburgo y huir al oeste dejamos atrás una parte de la familia, es decir, a mis abuelos maternos y otros miembros de la familia como una hermana de mi madre con sus hijas, mis primas. Los acontecimientos históricos nos convirtieron en una familia dividida en un país dividido. Y la confrontación cada vez más dura y amenazante entre los dos estados alemanes, con sus sistemas político-económicos e ideológicos opuestos, hizo que las pocas visitas de mis abuelos, una vez también de mi tía Edith y una prima, posibles aún en la primera mitad de los años cincuenta, se tuvieran que suspender con el tiempo. La comunicación se mantuvo por carta. Y esta otra ausencia, la de los abuelos, las primas, no poder crecer y vivir con ellos, también marcó mi vida.

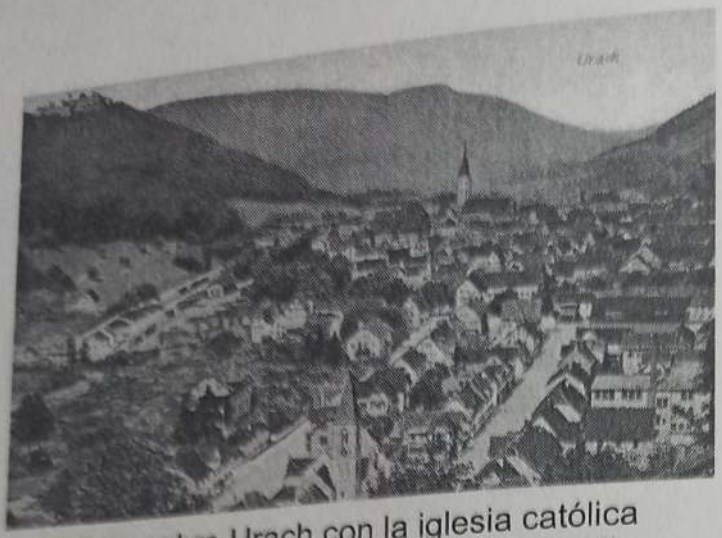
2

Urach, mi pueblo

En el verano de 1948 llegamos pues a Urach,[1] pequeña ciudad en el sur de Alemania en la cual habían vivido generaciones de la familia por parte paterna. Estábamos contentos, los Ensinger, de estar reunidos otra vez y de haber dejado atrás la zona soviética con todos sus problemas en la vida diaria y más aún los políticos, una situación cada vez más angustiosa. No todos estaban, sin embargo, tan contentos como nosotros. En el Ayuntamiento, cuando mis padres solicitaron el permiso de residencia, los funcionarios espetaron a los nuevos habitantes: «Hemos admitido ya a muchos que no pertenecen a este lugar.» Había un sentimiento hostil generalizado hacia los refugiados de los territorios del este de Alemania, y la solidaridad no era una actitud muy común en aquellos años, a pesar de las circunstancias tan penosas para la mayoría de la gente. Además, estos forasteros hablaban un alemán que sonaba muy exótico para la gente de las regiones del sur, que tenían dialectos completamente distintos, y en las escuelas los alumnos se burlaban a menudo de los nuevos compañeros imitando su pronunciación del alemán.

Urach tiene una ubicación emblemática al final de un valle y está rodeada de montañas surcadas a su vez por pequeños valles y riachuelos. Dominando todo el valle y la ciudad misma se encuentran en la

1. En los años ochenta del siglo XX se descubrieron unas fuentes termales y la villa se convirtió en balneario. Desde entonces su nombre oficial es Bad Urach. Para mí sigue siendo simplemente Urach, tal como la conocí en mi infancia.



Vista sobre Urach con la iglesia católica en primer plano. A la izquierda el castillo.

cima de un monte las ruinas del antiguo castillo construido alrededor del año 1025. Este castillo fortaleza, donde residían algunos condes de Wurtemberg, nunca pudo ser tomado gracias a su extraordinaria ubicación y fortificación. Fueron los propios ciudadanos de Urach los que empezaron a derrocar el castillo en el siglo XVIII utilizando las piedras de los edificios para la construcción de sus casas. Yo, en todo caso, solo llegué a conocer las ruinas de un pasado glorioso y también menos glorioso, porque, durante siglos, servía como cárcel, como todos estos castillos, y en nuestras excursiones siempre me detenía en la mazmorra mirando con escalofríos al fondo, donde en la oscuridad casi eterna se había mantenido a los presos condenados a pan y agua.

La ciudad misma fue durante mucho tiempo residencia de los condes de Wurtemberg, más tarde también del primer duque de Wurtemberg, Eberhard el Barbudo. Todavía hoy es considerado el soberano más popular del país, cuyos méritos fueron sobre todo la unificación de los dos condados y la fundación de la universidad de Tubinga en 1477. Gracias a ser villa-residencia de los soberanos cuenta con algunos tesoros arquitectónicos, como la plaza del mercado con el Ayuntamiento, las casas con entramado de madera, el viejo palacio con su sala dorada de estilo renacentista, hoy museo, o la iglesia protestante de estilo gótico tardío cuya torre domina la ciudad. Quedan restos de la antigua muralla y dos torres de vigilancia. Además de la escuela primaria, también un edificio con entramado de madera (donde cursé mis dos primeros años de colegio), había un instituto y una iglesia católica cuya única importancia digna de ser mencionada consiste en que la había construido mi bisabuelo Heinrich Engelhardt. En los años setenta del siglo pasado fue derribada y sustituida por una nueva, porque se había quedado demasiado pequeña para la comunidad católica.

Cuando llegamos en el año 1948 a Urach, se veían aún las cicatrices de la guerra porque también esta pequeña ciudad había sido blanco de los bombardeos alguna vez. Los restos de las casas aún en ruinas nos servían para nuestros juegos algo arriesgados. Durante años se pudieron ver otros daños originados por la guerra: muchos hombres habían vuelto muy malheridos, mutilados, de los campos de batalla, habían perdido extremidades y caminaban con muletas. Algunos habían perdido incluso las dos piernas, y se movían con un carro o una silla con ruedas. Otros habían vuelto ciegos, y el brazalete que llevaban indicaba cómo la guerra los había perjudicado para siempre. También había muchos con heridas invisibles difíciles de cicatrizar. Eran aquellos profundamente afectados por los horrores que habían vivido en el frente. No podían hablar de ello porque se les había enseñado, desde muy pequeños, que un hombre debe ser «hart wie Kruppstahl» —tan duro como el acero—, que solo los blandengues hablaban de sus sentimientos. Además, como según la opinión generalizada todo el pueblo alemán tenía la culpa de la catástrofe, no se podía hablar entonces de las víctimas alemanas.

En la boda de unos parientes en 1953, cruzando la Plaza del Mercado, con el Ayuntamiento de Urach al fondo.

A principios de los años cincuenta nos visitó el hijo de unos amigos de mis padres. Era (o parecía) entonces un chico absolutamente normal. Cierto tiempo después de su visita mis padres fueron informados de que habían tenido que ingresar al joven en una clínica que hoy en día se llama «de salud mental» o «sanatorio neuropsiquiátrico». Yo creo que sus problemas se denominan desde hace algún tiempo «síndrome de estrés postraumático», que muchos soldados sufren cuando vuelven del frente. Son

las secuelas de todo lo vivido durante la guerra que no consiguen borrar de la mente.

Refugio de utópicos y trotamundos

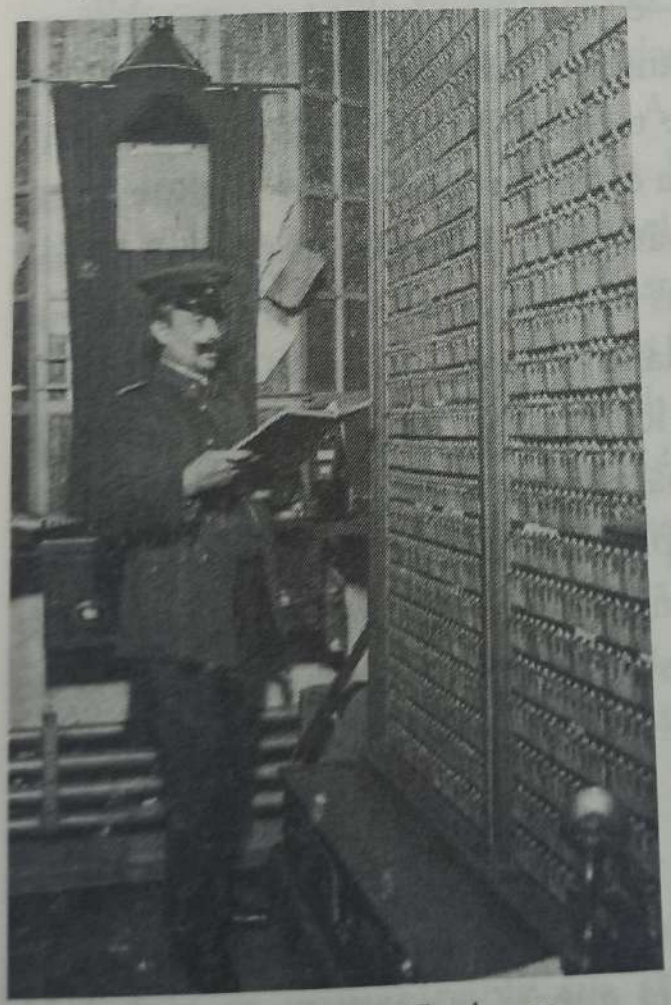
Tan pintoresco lugar atraía, desde siempre, a la gente más diversa. En una de las caminatas que solíamos hacer, pasábamos muchas veces por un terreno con unas casas pequeñas en las afueras de la ciudad. No fue hasta los años setenta que me enteré de quién había vivido allí tiempo atrás. Había sido una concejala del Ayuntamiento, del partido socialdemócrata, quien recordó la historia que después también fue recopilada y publicada en una revista libertaria.[2] En el artículo nos enteramos de que al final de la Primera Guerra Mundial, tres «náufragos», participantes no solo en la contienda sino también en la sublevación de los soldados y marineros en noviembre de 1918, llegaron a este pueblo idílico. Uno tenía un poco de dinero que invirtió en la compra de unos terrenos y en la construcción de unas casitas. Pronto llegarían otros: compañeros, curiosos, trotamundos y vagabundos, la gente más diversa. Se convirtió en un «refugio» para muchos y colonia para bohemios, intelectuales y escritores. Algunos veían en el lugar un nuevo Ascona, Monte Verità, aquella comuna donde a principios del siglo XX se habían congregado naturistas, pacifistas, anarquistas, discípulos de Rudolf Steiner y su teosofía, entre ellos personajes tan famosos como Ernst Bloch, Hermann Hesse o Ernst Toller. Parece que estos pobladores extraños y estrafalarios no solo fueron tolerados por los habitantes de Urach, sino aceptados y respetados. Un periódico fue foro de sus debates y muchas veces organizaban reuniones donde difundían sus ideas e ideales. Uno que también pasó algún tiempo allí, después de salir de la cárcel, condenado por haber participado en la revolución y la República de los Consejos de Múnich, fue Erich Mühsam, anarquista, pacifista, periodista, poeta y bohemio. Después de aparecer el Partido Nacionalsocialista, en los años veinte, advirtió incansablemente del peligro que constituían los

2. *Schwarzer Faden*, Nº 19, 3/85. El autor del artículo es Kurt Oesterle.

nazis. Fue por ello una de las primeras víctimas, detenido la misma noche del incendio del Reichstag, el 27 de febrero de 1933, y fue asesinado más tarde, en junio en 1934, en el campo de concentración de Oranienburg, después de un calvario de torturas y humillaciones. Aunque la «colonia» como tal dejó de existir alrededor de 1930, la mayoría de los que habían vivido allí tuvieron que exiliarse en 1933 para salvar su vida, otros corrieron la misma «mala» suerte que Mühsam. El lugar como fuente y experimento de nuevas formas de vida fue olvidado paulatinamente y, por lo menos públicamente, nadie lo recordó hasta que cuarenta años más tarde nació el interés por el pasado del municipio y por algunos de sus pobladores.

Leyendas familiares

Un día en los años setenta, al pasar por determinada casa, mi tía me contó que había sido propiedad de su abuelo, es decir, mi bisabuelo Heinrich Engelhardt. Después de su muerte y la de mi bisabuela dejaron a sus cuatro hijas una casa a cada una. Según la leyenda familiar, las tres hermanas que se habían quedado en Urach vendieron la casa de mi abuela porque no sabían qué hacer con la herencia, ya que mi abuela vivía desde principios del siglo XX en la Cuenca del Ruhr, adonde mi abuelo, inspector de los ferrocarriles, había sido destinado. Pero corría el año 1923, el fatídico año de la gran inflación, y cuando el dinero de la venta llegó finalmente a manos de mi abuela eran billetes sin valor. Parece que esto no se debió solo a una cierta estupidez o ingenuidad por parte de las tres hermanas, sino que fue



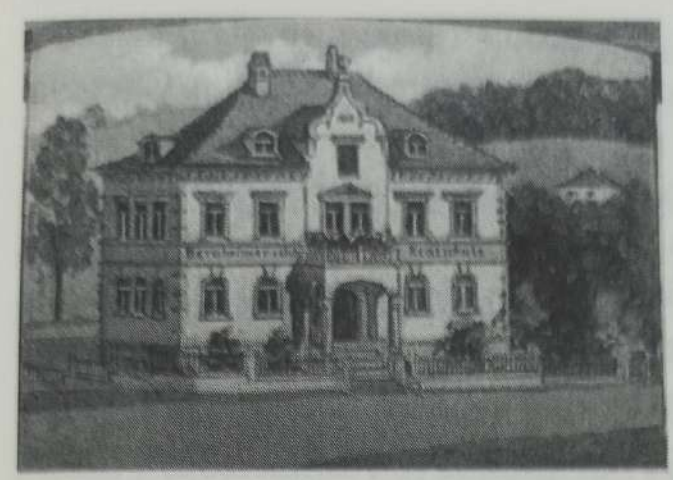
Mi abuelo August Ensinger, «Reichsbahnoberinspektor».

un pequeño acto de venganza. Mi abuelo había sido huérfano y mi bisabuelo lo acogió en la familia donde, aparentemente, se convertiría en objeto de deseo. Él, sin embargo, se enamoró de la Sophie, mi abuela, y al parecer las otras tres no aceptaron fácilmente esta decisión. Esto era lo que me había contado mi tía y, como he dicho, parece una leyenda familiar. Porque también había dos hermanos. Uno, al que siempre llamaban al «tío Louis», heredó la empresa constructora de mi bisabuelo, el otro murió en el año 1928.

Cuando mis abuelos volvieron a Urach huyendo de los bombardeos a las ciudades industriales de la Cuenca del Ruhr, no les esperaba ninguna casa ni ningún piso, sino que tuvieron que arreglárselas como pudieron. Y cuando, en 1948, llegamos finalmente mi madre, mi hermano y yo (a mi hermana mayor la habían llevado cuatro meses antes a Urach, como he mencionado más arriba), el municipio asignó a la familia Ensinger una antigua fonda con nombre «Bären» (El Osso) donde pasamos varios meses, apiñados los ocho (también estuvo con nosotros la hermana de mi padre), hasta que nos dieron una casa pequeña, también sin comodidades —en el sótano había una gran bañera de cinc, un cuarto de baño propiamente dicho no existía—, pero ya no estábamos tan apretados. Sobre todo tenía un jardín, un pequeño paraíso para mí. Además, muy cerca de la casa pasaba un riachuelo que se convertiría en otro lugar de pasatiempo y juegos importantes: allí pasaba horas observando las truchas y otros peces o bichos en el agua cristalina, miraba cómo se movían la hierba y las plantas, escuchaba el murmullo del agua. Sobre todo en los días calurosos del verano era el lugar predilecto para refrescarse y para jugar. Construíamos pequeños diques y balsas que servían de minipiscinas. Era un riachuelo completamente plácido donde una niña como yo no corría ningún peligro. Y quizás por esta razón otro río casi resultó fatal para mí.

Un pueblo, un río, una escuela

En el verano de 1950, cuando mi madre estaba en un balneario para recuperarse de las consecuencias de la guerra y posguerra que habían mermado su salud, habían distribuido a los tres hijos entre conocidos



La escuela «judía» en Buttenhausen.

de la familia porque mi abuela, enferma de corazón, no podía cuidar de nosotros. A mí me tocó un joven maestro y su mujer que vivían en la escuela de un pueblo. Un día bajé al río que pasaba cerca de la escuela. Quizás por mi ingenuidad infantil pensé que todos los ríos eran iguales, quizás tropecé o resbalé en la orilla. El hecho es que de repente estaba en el agua de este río, mucho más profundo y más caudaloso que el conocido de Urach. Si no hubiera sido por tres hombres mayores que estaban sentados en un banco cercano, que quizás me habían observado y visto comó desaparecí, quizás alertados por mis gritos, mi corta vida se hubiera ahogado en el caudal del río Lauter.

Por cierto, subía muchas veces al desván de aquella escuela, normalmente un lugar donde se guardan o depositan las cosas más diversas que uno ya no utiliza o necesita. Aquel desván estaba completamente vacío, algo que nunca he olvidado. Fue en los años ochenta cuando me enteré del posible motivo: en aquel pueblo, de nombre Buttenhausen, había existido una comunidad bastante importante de judíos desde finales del siglo XVIII, y uno de ellos había construido la «Escuela judía». Bajo el régimen nazi, estos miembros del pueblo se exiliaron o fueron deportados y asesinados. Y también la escuela fue «limpiada» de todo lo que podía recordar a aquellas personas que antes habían enseñado y estudiado ahí. Hoy, este edificio ya no sirve de escuela, sino que alberga un pequeño museo que recuerda a aquellos habitantes que durante mucho tiempo habían sido miembros respetados del municipio.

El bosque alemán

Alemania es inimaginable sin sus bosques, los bosques «negros» de coníferas como la Selva Negra; bosques de hayas o robles en muchas

zonas del país; bosques claros de abedules, como en algunas zonas del noreste; bosques silvestres, casi vírgenes que lindan con Chequia, como en tiempos en los que el país apenas estaba poblado. Filósofos, escritores y poetas alemanes han dedicado textos al bosque alemán en los que reflejan sus impresiones y sentimientos. Escribe Heleno Saña en sus reflexiones sobre Alemania:[3] «No puedo imaginarme la filosofía y la poesía alemanas, el Romanticismo alemán sin los bosques de este país, porque ellos encierran algo metafísico y poético, por no decir místico.» Para algunos, este bosque es una metáfora del alma alemana, otros, como Elias Canetti, veían en ellos más bien el reflejo del carácter militar de los alemanes:

> El símbolo de masas de los alemanes era el ejército. Pero el ejército era más que el ejército: era el bosque en marcha. En ningún otro país del mundo el sentimiento por los bosques se ha mantenido tan vivo como en Alemania. Los múltiples árboles en vertical, rígidos, paralelos, frondosos llenan el corazón de los alemanes con una profunda y misteriosa alegría. Al alemán, aún hoy, le gusta ir al bosque donde vivían sus antepasados, y se siente unido a los árboles.[4]

Yo más bien prefiero lo que Heinrich Heine dice en la tercera estrofa de su poema
Waldeinsamkeit (La soledad del bosque):

3. Im Wald, im Wald! da konnt ich führen
Ein freies Leben mit Geistern und Tieren;
Feen und Hochwild von stolzem Geweih,
Sie nahten sich mir ganz ohne Scheu.

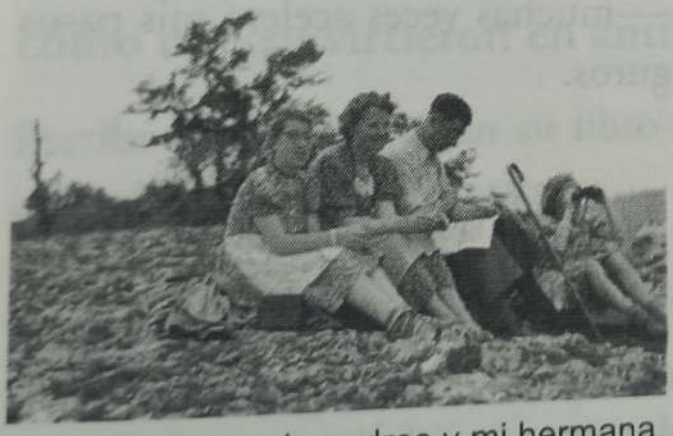
¡En el bosque, en el bosque! Allí podía vivir
una vida libre, con espíritus y animales solazado;

---

3. Heleno Saña: *Verstehen Sie Deutschland?* Edition Qumran im Campus Verlag, Frankfurt am Main, 1986, p. 82.
4. Elias Canetti: *Masse und Macht*, Fischer 1980 (1960) p. 190.

con hadas y ciervos de cuerna majestuosa, rodeado acercándose a mí sin temor, confiados.[5]

Yo no veía nada metafísico o místico, me atraía la belleza del bosque donde también se desarrolló una parte de mi infancia. Solo unos pocos minutos separaban nuestra casa de los bosques. Estando aún en Magdeburgo, rodeados de ruinas y escombros, mi madre había escrito a mi padre que añoraba el paisaje de Urach. Cuando ya vivíamos allí, paseos y excursiones nos condujeron a estos bosques muchos domingos y tardes de verano. En aquel tiempo, cuando los cuartos de los niños aún no tenían estanterías llenas de libros y no parecían tiendas repletas de objetos, porque escaseaban juguetes y libros, la naturaleza era un espacio enorme de instrucción. Aprendí a clasificar los árboles según sus hojas o sus «agujas» y también las flores silvestres. Sus nombres, en alemán, en algunos casos indican en qué mes o estación del año florecen —*März*enbecher, *Mai*blümchen, *Herbstz*eitlose—, su habitat —*Bach*nelkenwurz, *Sumpf*dotterblume (río y zona pantanosa)—, o un objeto al que se parece —*Türken*bund (la flor recuerda el turbante otomano, turco), Königs*kerze* (una vela)—. También nos enseñaron cuáles eran venenosas, incluso letales, las que no deberíamos tocar en ningún caso —*Eisenhut* (acónito común), *Fingerhut* (dedal de monja, guante de la Virgen), *Schierling* (acebeda o cicuta, famosa porque con ella se cumplió la condena a muerte de Sócrates), *Herbstzeitlose* (azafrán silvestre), o *Tollkirsche* (belladona —su nombre alude a sus efectos, es decir, dosis altas producen ataques de rabia).



Excursión con mis padres y mi hermana.

Muchas tardes mis caminos me llevaron a las praderas y los bosques se convirtieron en lugar de recreo, de aventuras y descubrimientos. De hecho, en mis

5. Trad. por María Isabel Español.

recuerdos me veo siempre fuera de casa, en plena naturaleza, ¡como si nunca hubiera llovido en aquella época! Allí viví y observé las estaciones del año; la primavera cuando se despierta otra vez la naturaleza tras su largo sueño hibernal, cuando salen los primeros brotes de arbustos y árboles, las primeras flores, hasta que un día, de repente, como después de una explosión, todo está cubierto del verde de las hojas; el verano, cuando ofrece frescura en días calurosos; el otoño, que regala colores indescriptibles, y finalmente, el invierno, cuando los árboles se quedan, de nuevo, deshojados, desnudos, grises, todo se cubre de blanco, la nieve absorbe los ruidos... siempre había mucho que mirar, observar, escuchar, aprender, disfrutar y cosechar. Y siempre, en los años posteriores, he anhelado este bosque, tal como lo conocí en mi infancia, y es una de las cosas que hasta hoy echo de menos en Barcelona.

Pero no solo era romántico y misterioso, a veces era causa de miedo y escalofríos. Nos advertían entonces del «hombre del saco», el de la gabardina, que estaba esperando allí a las niñas pequeñas. No obstante, en mis excursiones, a veces en compañía de una amiga o con el niño pequeño de nuestros vecinos, nunca me encontré con nadie. Ni hombres extraños, ni guardabosques, ni siquiera otros niños. Veía, sin embargo, fruto de mi imaginación, muchas cosas: una sombra, algo que se movía detrás de un arbusto, un tronco que de lejos parecía un hombre, una piedra grande, unas raíces que se convertían en un animal... Nunca jugué a *Hänsel y Gretel* o *Caperucita Roja*, es decir, no me aparté demasiado del camino como para perderme. Mi curiosidad tenía límites y no era una aventurera osada, intrépida —muchas veces aceleré mis pasos para volver a terrenos familiares y seguros.

El origen de mi habla

Allí, en aquella pequeña ciudad, mi pueblo, también empecé mi formación, allí empecé a leer y escribir y allí se formó mi habla. Mi alemán adoptó ese suave acento suabo por el cual algunos (alemanes) aún hoy se percatan de mis orígenes. Una vez, Christian Ferrer me dijo: «Tantos años ya en España y aún tienes este acento. Debes tener raíces muy profundas.» Jean Améry dice al respecto: «La lengua materna y el

mundo originario crecen con nosotros, se adentran y toman así una familiaridad que nos confiere seguridad.»[6] Para algunos, la cultura y su lengua constituyen su *Heimat*, su patria, pero no en un sentido marcial y de exagerado nacionalismo (como lo interpretaban los nazis), sino en el sentido de *Heim*, hogar, aquello que nos es familiar, donde nos encontramos seguros y donde uno está arraigado. En efecto, los años de mi infancia que transcurrieron en aquel lugar me formaron de manera decisiva, allí están las bases de la seguridad que me transmite mi lengua, y mis auténticas raíces están en aquel lugar. No he sido capaz de cortarlas, tampoco he querido hacerlo.

Una vez escuché o leí que el alma de los suabos es tan profunda y tan insondable como el Blautopf, un estanque y fuente del riachuelo Blau, un afluente del Danubio, al mismo tiempo fuente también de mitos y leyendas, como la de la Bella Lau, una ondina que vivía en lo más profundo de estas aguas en unas salas magníficas. Pocos datos seguros existían sobre este estanque y su fondo hasta que, alrededor del año 2006, unos atrevidos buceadores descubrieron, gracias también a las nuevas tecnologías, no solo su fondo, sino también una enorme cueva con estalactitas que, según explicaron, tiene la belleza de la sala de un castillo encantado. Aunque ya estén descubiertos algunos secretos de este estanque, espero que el alma suaba continúe insondable y mantenga sus misterios y enigmas.

Dos soldados franceses o cómo me convirtieron en antimilitarista

Escribe Pedro Vallina en su libro *Crónica de un revolucionario*[7] en el capítulo sobre antimilitarismo:

> Me daba cuenta de que los militares, aplicando su inteligencia en el arte de matar, no eran seres mortales, sino desequilibrados y de

6. Jean Améry: *Werke. Jenseits von Schuld und Sühne*. Tomo 2, Klett-Cotta, Stuttgart 2002, p. 97

7. Ediciones Solidaridad Obrera, París, 1958.

> instinto perverso.[8] Como están organizados, y peligrosamente armados, no les es difícil satisfacer sus desviados instintos, máxime gozando de impunidad completa y recibiendo como premio a sus tristes hazañas ascensos y condecoraciones. Protegen además a tiranos y explotadores, y cuando pueden, se convierten a ellos mismos en dictadores, como en la actualidad acontece en España y en varios países hispanoamericanos. Tales hombres constituyen uno de los mayores azotes del género humano.

Pedro Vallina habla aquí de sus propias experiencias vividas, sobre todo, en la Guerra Civil española. La vivió desde el primer día hasta que marchó al exilio en los últimos días de enero de 1939. Había sido médico de las milicias, más tarde fue nombrado médico en el Ejército popular. Llegó a conocer, por tanto, los estragos de los actos de guerra, tanto en los soldados como en la población civil.[9] Para corroborar lo expuesto valga una cita del general fascista Queipo de Llano:

> Nuestros valientes legionarios y regulares han enseñado a los rojos lo que es ser un hombre. De paso, también a las mujeres de los rojos, que ahora, por fin, han conocido hombre de verdad y no castrados milicianos.[10]

Yo pude comprobar en mi propia carne y alma, a la tierna edad de cinco o seis años, que esos hombres de «instinto perverso» realmente existían. El camino desde la guardería a mi casa pasaba por el Turngarten, una zona verde con grandes castaños que rodeaba el gimnasio que servía también para toda clase de actos, sala de fiestas o representa-

---

8. Uno de los últimos ejemplos de estos «instintos perversos» son los soldados americanos en Irak y Afganistán. Por haberse atrevido a revelar estas perversidades y crímenes contra la humanidad, destruyen ahora la vida del soldado Bradley Manning. Más perversos aún son los combatientes del llamado Estado Islámico.

9. Véase Dr. Pedro Vallina, *Mis memorias*. Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2000.

10. Citado en Antonina Rodrigo, *Una mujer silenciada. Mª Teresa Toral, ciencia, compromiso y exilio*. Ariel, Barcelona, 2012, p. 98.

Protesta contra la instalación de misiles de alcance medio, en 1983, delante del Consulado Alemán de Barcelona.

ciones de teatro. Pero un día estaba bloqueado el paso: se habían levantado numerosas tiendas de campaña donde se habían instalado unos soldados franceses de las fuerzas de ocupación de aquella zona del sur de Alemania. Cogí pues la carretera que transcurre por uno de los lados de esta zona verde, quizás pensando todavía en el *kindergarten* y en los juegos o absorta por otras cosas como la comida que me esperaba en casa; en todo caso no pensando nada malo. De repente, sin embargo, me quedé petrificada: al otro lado de la carretera, detrás de la verja y los arbustos que cerraban el recinto, estaban dos soldados apuntándome con sus fusiles. Primero me entró una angustia enorme, sentí un terrible horror, era la primera vez que tenía unos soldados enfrente, además en una postura tan amenazante y nada comprensible para mí. Unos instantes después, la angustia se convirtió en absoluta repulsión: cuando los soldados se dieron cuenta de mi miedo, empezaron a reír y a mofarse de mí, empezó su «juego», que consistió en seguir mis pasos apuntándome con sus fusiles. A esa temprana edad aprendí que las fuerzas de ocupación siempre hacen lo que quieren con la población, con las mujeres e incluso con los niños pequeños. No obstante, el efecto de esta «jugada» resultó en algo muy sano, positivo para mí: estos dos soldados franceses me convirtieron en antimilitarista, gracias a aquel incidente, en aquel mis-

mo instante y para siempre. Desde aquel día aborrezco los uniformes y sobre todo las armas, todas las armas, porque convierten en asesinos a aquellos que las utilizan.

En esta pequeña ciudad pasé algunos años de mi infancia que me marcaron profundamente, como he intentado explicar. A pesar de las estrecheces y las preocupaciones en casa recuerdo una infancia muy feliz porque tenía lo más importante: el cariño y el amor de mis padres y del resto de la familia y, como he dicho, una vida que en gran parte transcurrió en la naturaleza y con libertad. Vivimos en Urach hasta 1953 cuando nos mudamos a otro pueblo porque mi padre, finalmente, había encontrado otra vez trabajo como ingeniero. Pero volvía muchas veces, para visitar a mi abuela (que murió en 1956; mi abuelo había muerto ya en 1949), y después a mi tía, y después de la muerte de ella, en 1987, he continuado visitando el lugar porque siempre me ha atraído con su encanto y es donde están mis raíces.

3
Formación, deformación

Mi primer día de colegio

El primer día de colegio, hoy en día, se celebra como una gran fiesta —por lo menos en Alemania. Debe ser un día inolvidable que deje atrás la infancia. Es la iniciación como alumno en el mundo de los adultos con todas las implicaciones que esto significa: horario fijo, deberes, obligaciones, disciplina, seriedad. Para que toda la familia —padres, abuelos, padrinos y demás parientes— pueda asistir a tal evento, este primer día no se desarrolla durante la mañana del primer día del curso, como se hacía antes, sino, por ejemplo, un sábado por la tarde, para que el niño esté acompañado por todo el clan familiar que acudirá equipado con las correspondientes cámaras para poder así eternizar el suceso.

Primer día de colegio, septiembre de 1951.

Mi primer día de colegio fue de hecho el segundo, porque cuando mi madre me acompañó para inscribirme, el director de la escuela exclamó: «¿Esta pequeña? Vuelva el año próximo.» No me acuerdo si me sentí discriminada u ofendida, al fin y al cabo significaba un año más de libertad, por la mañana *kindergarten*,

por las tardes jugar, en casa, en el jardín, en los bosques. A la vez esto me permitió ampliar mis conocimientos en lectura y escritura y la base de las matemáticas...

Así que cuando me tocó ir por segunda vez, debió de ser con ciertas expectativas, aunque seguramente no con demasiadas ilusiones. En cualquier caso, también para mí fue un día inolvidable. Después del discurso de bienvenida y de explicarnos con detalle la nueva vida que nos esperaba, intentando despertar nuestro interés y alegría por todo lo maravilloso que íbamos a aprender y saber, Fräulein Schmidt, así se llamaba la maestra, de repente cambió de expresión y de tono, e instintivamente debí notar que había que estar atenta a lo que venía a continuación. Dijo: «Y ahora, todas las niñas que cogéis el pizarrín (todavía aprendíamos a escribir con la pizarra y el pizarrín) con esta mano, levantadla.» Ella levantó la mano izquierda y cuatro pobres niñas obedientes e ingenuas hicieron lo mismo. Mi intuición innata me dijo: ¡espera! La providencia o un sexto sentido me salvaron de sufrir un gran dolor. La maestra cogió una regla y con ella fue de niña a niña diciendo: «Dame la mano.» Y la regla cayó —zas— en la mano inocente de estas niñas. Creo que fue una de mis primeras grandes lecciones.

Ser zurdo en aquellos tiempos era un estigma, se consideraba una deformación, una discapacidad que se tenía que erradicar cuanto antes y a la fuerza si no había otro remedio. Era la opinión generalizada. La madrina de mi padre lo expresó así: «Si el niño es zurdo, es porque el padre no sirve para nada.» Espetado en el dialecto suabo de la tía Karoline, esta frase suena horrible porque expresa menosprecio y desdén absolutos (hacia el propio ahijado). Mis padres, sin embargo, cuando les conté lo vivido el primer día en el colegio, actuaron con la completa coherencia y sentido común propio de su espíritu liberal, en el sentido originario y noble de la palabra. En casa continuaba utilizando lápiz, pincel, cuchillo, tijeras etc. con la mano izquierda, en la escuela me acostumbré a escribir con la derecha, y así lo hago hasta hoy en día.

En un video biográfico, el entonces canciller Konrad Adenauer también expresa su rechazo a los zurdos. En la escena estaba practicando su hobby, el *boule*, y explica: «Mire, yo cojo la bola con la derecha.

Algunos la cogen con la izquierda. Pero la palabra misma ya lo dice, derecha tiene que ver con Derecho.» Con otras palabras, los zurdos, 'izquierda', eran malos. En los años cincuenta (y no solo entonces), el enemigo estaba en la izquierda, había que luchar contra él con todos los medios, también había que erradicar a los zurdos, o mejor dicho a sus malas costumbres.

En décadas posteriores, cuando ya se había aceptado la zurdera como algo natural, innato, se hicieron muchos estudios, sobre todo sobre los zurdos «reprimidos» o «reeducados». Demuestran que cuando se obliga a un zurdo a actuar con la mano derecha, las actividades cerebrales se trasladan al otro lado del cerebro, sin embargo, la coordinación de las manos exige mucha atención del individuo, ya que los procesos de planificación se quedan en el otro hemisferio, y esto suele causar en estas personas trastornos en la concentración así como problemas de motricidad. Como nunca me sometí a un estudio similar, no puedo decir qué alteraciones produjo en mí la obligación de llevar a cabo una parte de las actividades con la mano derecha. Puedo decir, sin embargo, que a veces tengo dificultades de coordinación que yo achaco precisamente a esta obligación, además asestada con violencia y de forma traumática a las cuatro compañeras de clase, aunque yo no la padecí directamente, porque mi astucia me salvó. Es probable que un período de afasia que sufrí cuando tenía doce o trece años sea también el resultado del intento de mi «reeducación». La psicóloga Johanna Barbara Sattler considera esta «reeducación» una de «las más brutales intervenciones no cruentas en el cerebro», y entre las consecuencias resultantes se halla también que «muchos de los zurdos reeducados tienen dificultades en formular claramente sus pensamientos y en redactarlos como los ven en su mente» —una disfunción o dificultad a la que me he visto enfrentada durante toda mi vida.

La sociedad autoritaria de los años cincuenta

La pequeña anécdota de mi primer día de colegio ilustra a la perfección la mentalidad, el modo de ver y sentir de la sociedad de aquella época. Con los Acuerdos de Potsdam se habían abolido las organiza-

ciones, las leyes y los símbolos nacionalsocialistas, pero las ideas y las ideologías prusianas y nazis iban a perdurar durante décadas. Cuando se fundó la República Federal de Alemania, con Konrad Adenauer como primer canciller, se habían instaurado las instituciones democráticas, aunque no un auténtico espíritu democrático, porque la persona de Adenauer, con su carácter patriarcal, significó más bien la prolongación de la figura del soberano autoritario que la de un político demócrata. Un historiador crítico lo expresaba así: la fundación de la República Federal no significó el inicio de una nueva sociedad, sino la restauración de la vieja. Continuaron dominando, en la sociedad alemana, durante dos décadas por lo menos, las 'virtudes prusianas' que se dejan resumir en empeño, obediencia (si no sumisión), amor (no al prójimo sino) al orden, conciencia del deber, puntualidad y subordinación (que habían alcanzado su apogeo durante el nacionalsocialismo cuando no solo la sociedad se regía por estas «virtudes», sino cuando incluso figuraban, como expresión insuperable del cinismo, en algún campo de concentración.[1] Es obvio que todo esto a la larga provocaría reacciones de protesta en un espíritu rebelde como el mío. Pero de esto hablaré más tarde.

Lektion
Ich hatte schlechte Lehrer.
Das war eine gute Schule. *

La mayoría de la gente tiene a algún profesor al que quiere o adora, que le impresiona por su estilo de enseñar o por el contenido transmitido en una asignatura, por su personalidad, por motivar a sus alumnos

---

1. Heinrich Himmler había ordenado en 1939 que se pintara en el tejado de uno de los edificios del campo de concentración de Dachau el siguiente lema: «Es gibt einen Weg zur Freiheit. Seine Meilensteine heißen: Gehorsam, Fleiß, Ehrlichkeit, Ordnung, Sauberkeit, Nüchternheit, Wahrhaftigkeit« (Hay un camino hacia la libertad. Sus piedras miliares son: obediencia, empeño, honradez, orden, limpieza, sobriedad, veracidad).

* *«Lección. Tuve profesores malos. Era una buena escuela.»* Arnfried Astel, en su libro de poemas: *Notstand.* 100 Gedichte. Peter Hammer Verlag, Wuppertal, 1968.

para alguna materia. Durante mis trece años de colegio, tuve a un solo profesor que merece ocupar esta categoría. Del resto solo puedo decir: cero absoluto en pedagogía, no eran capaces de provocar mi interés ni de causar el mínimo entusiasmo por sus asignaturas. No cumplieron con su deber, que es animar a los alumnos y alentar sus aptitudes.

En defensa suya hay que decir que después de la guerra se aceptó a muchas personas como maestros y profesores en las escuelas para llenar las lagunas causadas por las pérdidas de aquellos que no volvieron del frente. Y así muchos consiguieron una plaza porque sabían algo de una materia, pero nadie preguntó si también eran capaces de transmitir de forma adecuada los conocimientos a los alumnos. Sabíamos que varias de nuestras profesoras eran viudas o que el novio no había vuelto de la guerra, pero entonces no pudimos tener compasión con ellas porque sufríamos clases aburridas, además de su carácter severo e intransigente, así como su hipocresía. De todos ellos hay solo uno, como he dicho, a quien recuerdo con afecto.

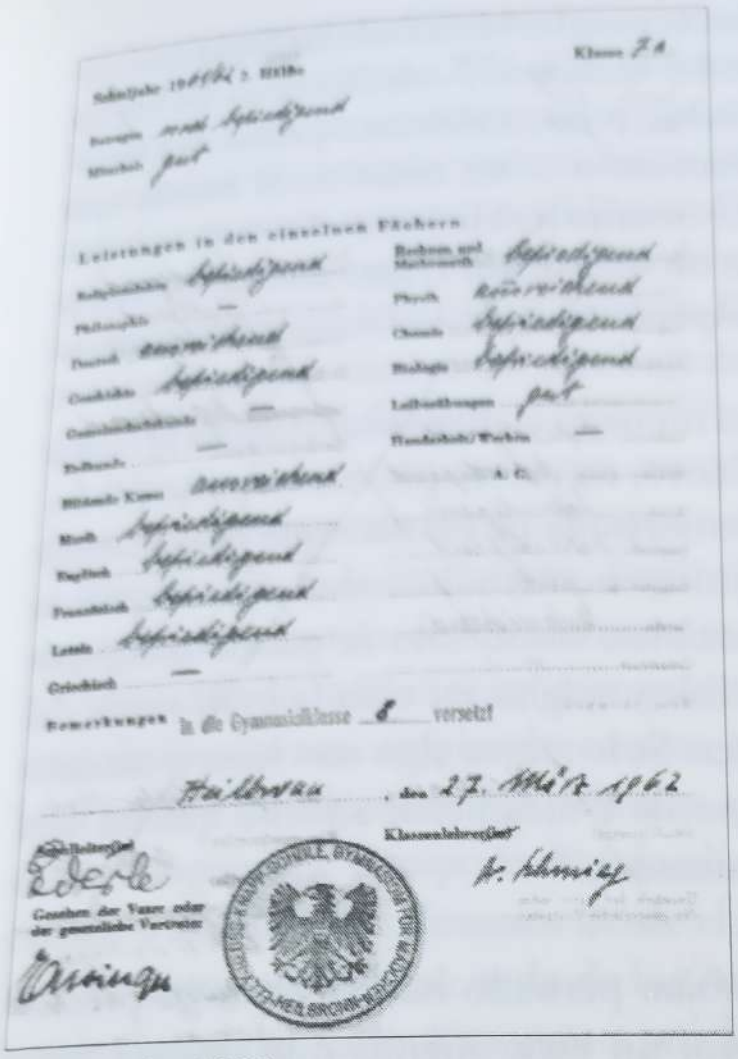
El profesor Krauss y el gnomo

El primer año de instituto tuve la idea de preparar una pequeña obra para la celebración de Navidad, la puesta en escena del cuento *Die Heinzelmännchen von Köln*, la historia de unos gnomos que vienen por la noche para hacer todos los trabajos de la gente hasta que una mujer demasiado curiosa quiere saber quiénes son los huéspedes nocturnos, los descubre, y ellos ya no pueden volver. Yo era el enanito que conducía la obra, y mi madre me había elaborado una enorme barba de algodón (entonces no se podían comprar disfraces, las madres los confeccionaban y se arreglaban como podían). Cada vez que hablaba la barba se movía, y debía causar una sensación tan cómica que nuestro «profe», el Sr. Krauss, se rompía en carcajadas. Él lo pasó realmente bomba, se reía y disfrutaba de esta pequeña obra porque, como director del grupo de teatro del colegio, supo estimar el entusiasmo invertido. Nunca tuve la sensación de que estaba riéndose de mi imperfección o de mis errores o ineptitud, sino que apreciaba lo que yo y los demás alumnos le habíamos preparado como regalo de Navidad. En mi memoria no encuentro que los demás profe-

sores elogiaran alguna vez lo que hice, solo experimenté que me faltaba un poco o mucho en todo para alcanzar el nivel al que ellos pensaban que tenía que llegar. En todo caso, fue mi única incursión en el mundo del teatro porque unos meses después nos mudamos a otra ciudad por razones profesionales de mi padre. Lo que experimenté en este nuevo colegio era que por parte de los profesores no hubo nada de lo que se llama apoyo pedagógico o motivación, lo que me llevó a una paulatina pérdida de interés por las diferentes asignaturas y a una creciente disminución de mis esfuerzos en los estudios. Y, finalmente, un día, también perdí por completo la fe en la justicia.

Cómo no me convertí en una buena chica, sino en una rebelde

Fue durante el penúltimo año en el instituto cuando nos asignaron una clase de inglés a las siete (!) de la mañana, que también en Alemania es una atrocidad. Hacer una clase a las siete de la mañana, una hora poco cristiana, como se dice, es especialmente duro en el invierno alemán, con temperaturas bajo cero y nieve, y cuando uno se levanta más de una mañana con el pie izquierdo. Así, un mal día, nuestra «profe», Frau Dr. Odernheimer, tuvo la espléndida idea de hacer un «test sin aviso». Con ello, evidentemente, no quería probar nuestros conocimientos, sino solo comprobar si habíamos hecho los deberes, que consistían, aquel día, en describir las características de los personajes de una novela de John Steinbeck o William Faulkner. Me había apuntado algunos de los rasgos de los protagonistas, ya que, efectivamente, había hecho los deberes. Pero quizás por lo del pie izquierdo puse la hoja con mis apuntes debajo del cuaderno y empecé a copiar, sin tomar las precauciones necesarias. Frau Dr. Odernheimer, mirando y controlando constantemente, estirando su cuello y pasando sus ojos de halcón de alumna a alumna, no tardó en averiguar que no estaba escribiendo de memoria, sino copiando de una «chuleta». Nunca olvidaré su cara cuando descubrió mi fechoría: se puso blanca y gris, estaba rota, rota de decepción y dolor. ¡Cómo podía yo, una chica tan buena, hacerle esto! Se derrumbó en el pupitre y, cuando salió al final de la clase, murmuró «¿cómo es que



Certificado, 1962.

Doris me pudo infligir esto?» A esta escena dramática siguió una semana de silencio por su parte, no me dirigió ni una mirada ni una palabra, me ignoraba, ya no existía —hasta que finalmente un día me llamó. Yo, por supuesto, y entre lágrimas, me arrepentí de tal reprochable delito y prometí no cometerlo nunca más, ser una buena chica, etc., pensando que con ello habíamos aclarado y enterrado el asunto, y que ella se había «reconciliado» conmigo. ¡Qué craso error! Unas semanas más tarde nos entregaron la libreta con las notas, y con asombro primero, e indignación y rabia después, tuve que constatar que no solo ella me había bajado la nota en inglés, sino que en varias asignaturas más tuve una nota peor de la que me correspondía por mi rendimiento y las notas alcanzadas en los exámenes. En «Betragen» (Comportamiento) me habían «concedido» la nota más baja posible («noch befriedigend»). E incluso en Deporte, y esto era ya el colmo para mí, una asignatura en la que no solo era la mejor de la clase, sino de todo el colegio, por primera vez tuve un «gut» (excelente) en vez de un «sehr gut» (matrícula de honor). Cuando pedí a la profesora de Deporte que me explicara esa nota, me respondió lacónicamente: «El curso pasado no participaste como de costumbre.» Este episodio ilustra muy bien que las notas no son objetivas, muchas veces (o debo decir en la mayoría de los casos) son muy subjetivas, influidas por varios factores como la simpatía o la antipatía, y que sirven también como método disciplinario.

Entendí enseguida lo que había pasado. Había tenido lugar un «tribunal» porque las (viejas) 'virtudes' alemanas —obediencia, disciplina y honradez— habían sido violadas, y mis excelentes profesores decidieron que tal infame comportamiento —mi traición, el fraude que cometí— había que castigarlo severamente. Hicieron alarde de sus dones pedagógicos imponiéndome un escarmiento, una sanción ejemplar «para que me acordara para siempre», tal como lo formuló Nietzsche:

> ¿Cómo se forma en el animal humano la memoria? ¿Cómo se acuña algo en el intelecto momentáneo, en parte apático, en parte confuso, esta auténtica falta de memoria, de tal manera que se mantenga presente? Este problema viejísimo no fue solucionado precisamente con respuestas y medios sensibles, como uno se puede imaginar: Quizá no haya cosa más terrible y trágica en toda la prehistoria del hombre que su mnemotécnica. Se le marca algo con hierro candente para que quede en su memoria: Únicamente aquello que no deja de doler, se mantiene en la memoria.[2]

Estos formidables 'profes' habían pensado hacer conmigo precisamente esto, un castigo tan severo, un escarmiento que doliera tanto para que nunca más cometiera el delito. Aunque «marcado con hierro candente» en mi memoria, consiguieron justo lo contrario.

Yo no entendí su actitud porque a mi modo de ver yo había hecho en casa lo que la profesora nos había pedido (u obligado) a hacer. No copié de mi vecina, sino de mi propio trabajo, y como no sabía que iba a haber un examen, ni siquiera se puede llamar «chuleta» a la hoja que había preparado en casa. Repetir de memoria algo que ya estaba hecho me parecía un absurdo, o parafraseando a Nietzsche, los profes querían que actuáramos como «vacas rumiantes». La gran mayoría de profesores, sin embargo, no comparte mi postura. En vez de formar un espíritu crítico que sea capaz de analizar y cuestionar las cosas, en vez de desper-

---

2. Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral*. Sieben-Stäbe-Verlag Berlin, 1931 (Tomo 4, p. 113).

tar la curiosidad de los alumnos, se contentan con que ellos repitan lo que se les ha enseñado, que sean rumiantes. Resumir un texto, apuntar lo esencial, no se considera un apoyo mental «lícito», sino un intento de engaño. Hace algún tiempo, he encontrado un artículo de unos pedagogos que me apoyan en mi lógica. Dicen que la elaboración de una «chuleta» es una especie de técnica de aprendizaje y que lo anotado ya ha encontrado su lugar en el cerebro. Quien es capaz de comprimir el contenido de un examen en una hoja de papel, en el fondo ha hecho lo que los profesores desean.

Mis profesores, sin embargo, no sabían nada de técnicas de aprendizaje ni de memorización. Tampoco sabían nada del biorritmo, que es distinto en cada individuo. Según las investigaciones realizadas al respecto, la mayoría de los alumnos se concentran mejor entre las 9 y 12 horas (de la mañana), por lo que no se deberían hacer clases a las siete de la mañana, exigiendo encima que el cerebro funcione. No habían leído a los filósofos que postulan que cada individuo debe ser libre en sus decisiones y responsable de ellas, y que esto presupone que se enseñe y ayude a los alumnos desde el inicio a actuar correspondientemente. Tampoco sabían nada de los conceptos pedagógicos postulados a principios del siglo XX, como por ejemplo la Pedagogía reformista (progresista) y, por supuesto, nada de la «Escuela Moderna», que tenía como objetivo esencial el «desarrollo de una mente vivaz», defendiendo la coeducación, el laicismo y el anticlericalismo y rechazando cualquier castigo, como también los exámenes y las notas. Mis profesores tampoco sabían nada del cometido que tiene la escuela de educar a los niños de tal manera que se conviertan en personas y ciudadanos emancipados, lo que implica un cambio total en los contenidos y métodos de aprendizaje. Y desde luego les era completamente ajena la importancia del concepto de libertad en la enseñanza, que está vinculado estrechamente con los conceptos anteriormente mencionados.

En mi instituto, solo para chicas, la superación de conflictos no era un tema del plan de estudios. Los profes requerían que los obedecíamos sin objeción alguna. Y si alguna vez nos desviamos del camino indicado, si protestamos u osamos contradecir, no pudimos contar con su comprensión, sino con su ignorancia o con sanciones. En el caso

descrito no hubiera servido para nada si yo me hubiera dirigido a la profesora para aclarar mi comportamiento, o al profesor de confianza o a los delegados de clase para que mediasen. Porque ella, la profe, ya había emitido su sentencia sobre mí. Además, al principio de los años sesenta, tampoco era habitual que los padres se quejasen frente al profesorado por su comportamiento o por una injusticia manifiesta. Ellos eran la autoridad y de ninguna manera se debía cuestionar.

Lo que Frau Dr. Odernheimer no logró —seguramente tampoco era su objetivo pero hubiera podido ocurrir fácilmente como reacción a su actitud tonta y estrecha de miras— fue desalentar mi interés por el idioma inglés. En años posteriores, por allí y por allá, me preguntaban dónde había aprendido mi «marvellous English». Creo que no fue ella quien me enseñó las finezas fonéticas, sino que fue en el transcurso de los años, en la universidad o en una estancia en Inglaterra, que adquirí mi pronunciación con la que algún que otro inglés, americano o australiano queda encantado.

A los políticos, hoy en día, les gusta decir: «no hay alternativa». Siempre lo dicen en una situación cuando, en realidad, hay más de una. Para aquel episodio hubieran existido también varias alternativas, desde ignorar que estaba copiando hasta hablar después conmigo y aclarar mi comportamiento. Pero ellos, los profesores, con su carácter autoritario y portadores de la verdad suprema, cuya falta total de competencia pedagógica se manifestaba en cada clase, solo veían una medida posible: castigarme y convertirme con una sanción ejemplar en «una buena chica». Lo que iban a conseguir era, sin embargo, todo lo contrario, o sea lo siguiente:

1) Durante el tiempo que me quedó para finalizar el colegio, hice lo necesario para aprobar y pasar de curso porque, con su injusta actuación, me habían quitado todo interés por la escuela; muchas veces copiaba los deberes de latín y matemáticas de una amiga, y únicamente estaba pensando en el momento en que todo este martirio terminara; que no cayera en una depresión profunda se debe a que, en aquel entonces, me había enamorado, y eso ocupó probablemente todo mi sentir y pensar. Mi estado de salud, mi cansancio y letargia

en el verano de 1962 sin duda tenían que ver con el comportamiento de mis profesores. Padecía de una fuerte anemia y me enviaron a un sanatorio en el Mar del Norte para recuperar mis fuerzas. En una reunión escolar de padres, mis profesoras tan peculiares y raras, y que carecían de cualquier comprensión para las personas jóvenes, aconsejaron a mis padres que tenía que tomar muchas zanahorias porque sus muchas vitaminas me ayudarían a estar pronto en plena forma —no les pasó por su mente que ellas mismas podrían ser la causa de mi descontento, frustración y malestar. En los años noventa me encontré un día con una compañera de clase de entonces y con su marido que, a partir de 1970, trabajaba como profesor de física en mi antigua escuela. La Sra. Odernheimer seguía entonces causando estragos con sus métodos anticuados y él me confirmó que ella había sido una «catástrofe absoluta en pedagogía».

2) Con su actitud, los profesores habían provocado unas grietas enormes en mi fe en la autoridad; con sus malos ejemplos, mis profesores me convirtieron en una antiautoritaria que no ha dejado de cuestionar cargos, títulos y órdenes absurdas; a lo largo de mi vida he podido constatar una y otra vez que no importan ni procedencia, ni estatus, ni color, ni dinero, lo único que importa es la razón, el corazón y la actitud humana-humanista de una persona; entiendo «autoridad» únicamente en sentido positivo, es decir, una persona que por su personalidad, sus conocimientos, su fuerza persuasiva y su actitud frente a otras personas evoca admiración, respeto y reconocimiento y sirve como ejemplo para los demás; huelga decir que entre estas personas no se encuentran las llamadas «autoridades» puesto que, en general, solamente destacan por cualidades negativas, principalmente su sed de poder.

3) Décadas más tarde, cuando examinaba a mis alumnos en la universidad y cuando veía que alguno intentaba copiar de su vecino, siempre recordaba aquella escena con mi profesora de inglés y pensaba que los castigos a menudo consiguen justo lo contrario de lo esperado o deseado. Un buen ejemplo para ello es la magnífica película *La cinta blanca* de Michael Haneke, que enseña las consecuencias de una educación represiva. En Alemania, la sociedad y

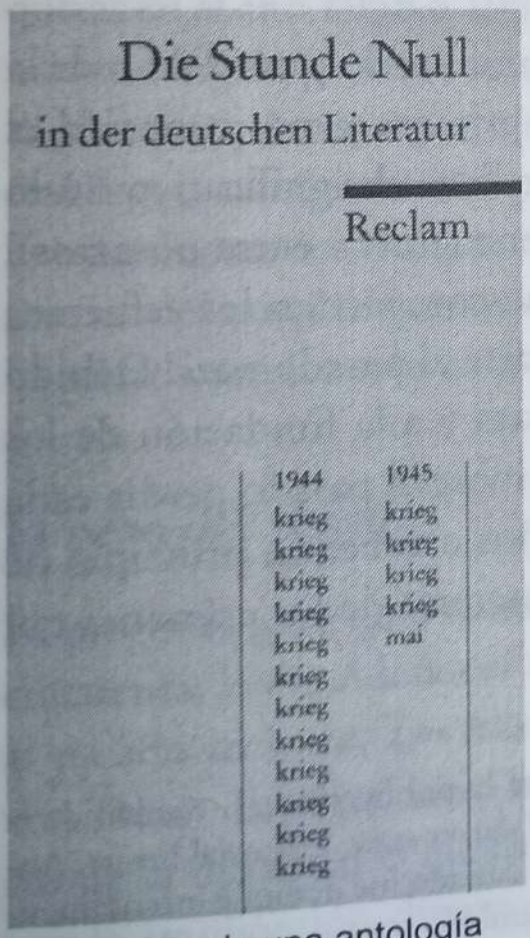
la educación autoritarias de los años cincuenta y sesenta llevaron directamente a la rebeldía y a las protestas estudiantiles. Y la espiral de violencia, consecuencia de estas protestas, tiene su origen, irrefutablemente, en el autoritarismo, la hipocresía, las mentiras y el silencio de la sociedad alemana de aquellos años. En su famoso librito *¡Indignaos!*, Stéphane Hessel escribe:[3] «Porque cuando uno se puede indignar sobre algo, como en mi caso era el nacionalsocialismo, entonces se hace radical, fuerte y comprometido».

Yo me indigné con la sociedad autoritaria de la era Adenauer y con mis profesores, que pensaban en estructuras jerárquicas que no admitían nunca contradicción alguna. Esto provocó mis protestas, me convirtió en una persona crítica y rebelde que lucha por sus convicciones. El hecho de que la escuela no me deformase por completo y de que fuese capaz de liberarme del corsé que la enseñanza de mi colegio había significado para mí, y que amenazaba coartar mi pensamiento, tiene que ver con que, afortunadamente, había también otras influencias, fuera de la escuela, como mis padres y el círculo de amigos de mi hermano. Estas influencias me ayudaron a superar la deformación a la que fui sometida por mis profesores y a desarrollar una mente analítica y crítica que me puso en condiciones de pensar con independencia para cuestionar acontecimientos y circunstancias. Y esto determinaría decididamente toda mi vida posterior.

3. Stéphane Hessel: *Indignez vous!* Indigene editions, Montpellier, 2011.

4
El pasado nazi

Ha quedado grabado en nuestra memoria colectiva el silencio con que se trató hacer olvidar las atrocidades nazis en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Con ello se ha olvidado, sin embargo, que muy pronto después de la capitulación, a principios de mayo de 1945, algunos escritores empezaron a enfrentarse en sus obras a la superación de la dictadura nacionalsocialista. Relatan, sobre todo en narraciones breves y poemas, sus experiencias en la guerra, la vuelta a un país completamente destruido y la pérdida de su tierra natal, de conceptos de valores y a menudo de su familia. Surge también la pregunta sobre la culpabilidad de los crímenes. En la historia de la literatura se habla, refiriéndose a las obras escritas en esos años, de «Literatura de la hora cero» o también de *Trümmerliteratur*. Los representantes más conocidos fueron Wolfgang Borchert (con su drama *Draußen vor der Tür*), Walter Kolbenhoff (*Heimkehr in die Fremde*) o Heinrich Böll (*Wanderer, kommst du nach Spa...*). A muchos de estos autores los había conocido, naturalmente, cuando ya era mayor y cuando estaba despertado mi interés por la literatura. A partir del principio de los años sesenta, algunas



Cubierta de una antología de textos sobre la posguerra.

obras escritas en este período y consideradas una acusación contra la era nazi estaban incluso en la lista de lectura obligatoria de mi colegio. Pero aunque analizamos estas obras, desde un punto de vista lingüístico-literario, no fueron motivo para hablar del capítulo más siniestro de la historia alemana, aún tan cercano al presente, que muchos de nuestros profesores habían vivido muy directamente. Uno de los libros era la obra dramática *Andorra* de Max Frisch, que se basa en un proyecto originario de 1946 con el título *El judío andorrano*. En ella el autor tematiza tanto el antisemitismo como la formación de los prejuicios.

Mucho antes de que finalizara el Tercer Reich, una de las escritoras proscritas por los nazis, Ricarda Huch, había empezado ya a recopilar material para un libro en memoria de los «mártires de la libertad». Al finalizar la guerra se puso en contacto con familiares de los miembros alemanes de la resistencia. Recibió centenares de respuestas con los datos sobre estas personas. En octubre de 1947 se dio cuenta de que ella sola no sería capaz de llevar a cabo su proyecto. Logró interesar a Günther Weisenborn, y este continuó la obra iniciada que finalmente fue publicada en 1954 bajo el título *Der lautlose Aufstand* (La sublevación silenciosa).[1]

También las películas rodadas inmediatamente después del fin de la guerra se conocen como *Trümmerfilme*. La primera y más conocida es la del director Wolfgang Staudte, 1946, que lleva el significativo título *Die Mörder sind unter uns* (Los asesinos se encuentran entre nosotros). No obstante, eran demasiado pocos los que compartían los esfuerzos de aquellos que habían empezado a enfrentarse al pasado nazi. Debido a la confrontación creciente entre los bloques y a la fundación de los dos estados alemanes en 1949, la discusión sobre el pasado perdía cada vez más importancia. Fue a partir de los años cincuenta, principio de los sesenta, que mi generación empezó a enterarse de los crímenes tan

1. En 1994 me pidieron escribir un prólogo para la publicación en catalán de la obra epistolar de Ricarda Huch *Der letzte Sommer* (*El darrer estiu*, Editorial limits, Andorra, 1994, trad. por Joan Fontcuberta). Es entonces cuando me dediqué intensamente a la vida y obra de esta interesante mujer rebelde, también perseguida por los nazis y que, a partir de los últimos años treinta, tenía prohibido publicar en Alemania.

abominables cometidos durante los doce años del régimen nazi. La información la tuvimos por la prensa o la radio, pero también por algunas películas que trataron este período de la historia alemana.

En una escena de la película *Die bleierne Zeit* de Margarethe von Trotta, basada en la vida de las hermanas Gudrun y Christiane Ensslin, las *Dos Hermanas* (así es el título de la película en español) están viendo un documental sobre los campos de concentración y los horrores nacionalsocialistas (de hecho, es una escena del documental *Noche y niebla* de Alain Resnais, de 1955). Esta experiencia, es decir, ver el sufrimiento de millones de personas infligido por una ideología racista, totalitaria y por el sadismo y el embrutecimiento de los esbirros del sistema nazi, incidió decisivamente en el pensamiento de la generación llamada «los hijos de los autores», en sus análisis históricos y político-sociales y en la relación con los autores, en muchos casos sus propios padres.

Mi experiencia clave fue una emisión escolar de la radio que escuché una tarde en casa y que estaba tratando el tema de los campos de concentración. Fue la primera vez que oí hablar, conscientemente, sobre este tema y la existencia de los campos. No recuerdo que entonces, quizás en el año 1958 o 1959, hablara sobre este tema ni con mis padres ni con ningún profesor en el colegio, más bien estoy segura de que no lo hice porque, en aquel tiempo, muy pocos hacíamos preguntas. Sin embargo, cuando escuché por primera vez el relato estremecedor sobre lo ocurrido en los campos de concentración quedó grabado en mi memoria, y el tema de la monstruosidad de las actuaciones de las personas implicadas en los crímenes cometidos nunca más me abandonó.

El peso del pasado

La pregunta ¿por qué? aún no pasaba por nuestros labios. Eran los años cincuenta, la era Adenauer en su cúspide, años de silencio con respecto al pasado reciente, *Los años de plomo*, título original de la película de von Trotta. Era el silencio impuesto desde arriba, pero también el silencio de la negación o quizás también en algunos casos de la vergüenza por la implicación directa o indirecta en tan horrendos crímenes. El «milagro alemán» de la recuperación económica estaba en pleno auge;

con la victoria en el mundial de fútbol en 1954, Alemania se sentía aceptada de nuevo en la escena internacional, y los alemanes se consideraban otra vez parte del mundo civilizado. El lema dictado por el canciller Adenauer desde el gobierno era mirar hacia delante, construir el futuro y olvidar el oscuro pasado nacionalsocialista porque «el tiempo cura todas las heridas», como se decía también en este caso.

Apenas unos años después de los crímenes más horribles de la historia de la humanidad, se demandaba un «punto final» que, de cierta manera, también fue concedido. El parlamento federal decidió una ley de indulto para todos aquellos que fueron juzgados entre 1945 y 1949 por tribunales en las zonas de ocupación occidentales (excluyendo los casos que fueron procesados en Núremberg o ante los tribunales de los aliados) y cuyas penas no fueron superiores a los seis meses. En 1951 se aprobó otra ley que supuso una amnistía para todos los funcionarios del Tercer Reich no catalogados como «culpables» por los aliados. Esta resolución les permitió ser readmitidos por el nuevo Estado alemán y ocupar sus antiguos puestos de trabajo. Y es así como la nueva elite de la recién fundada República Federal fue también la vieja: la política, la justicia, la economía, la enseñanza —todos los ámbitos se llenaron con personas que habían sido fieles seguidores de la ideología nazi. El sentir general de la población era que con la *desnazificación* decretada por los aliados y la consiguiente limpieza política, y además con los juicios contra los máximos responsables de los crímenes en el tribunal de Núremberg, entre 1945 y 1949, se había cumplido con creces. La integración de estas personas significó, sin embargo, una gran hipoteca para la construcción de un Estado democrático, de lo cual el país se percataría años más tarde. Peter O. Chotjewitz, autor de un libro sobre su amigo Klaus Croissant, averiguó durante sus investigaciones que en la pequeña ciudad donde aquel había crecido un 4% de votos fue, en 1928, para el partido nacionalsocialista; en 1933, el número de habitantes era alrededor de 10.000 y entonces fue el 49% que votó por este partido; y añade el autor:

> En 1938 existían tres grupos locales del partido con unos 1.000 miembros. Además había los miembros de las 44 asociaciones

pertenecientes al partido, como la de mujeres, las juventudes hitlerianas, la unión de chicas alemanas, el cuerpo de aviación, las asociaciones de juristas, médicos, maestros, agricultores etc.[2]

Y el autor se pregunta con razón: ¿Dónde estaban todos estos seguidores del régimen nazi después de la guerra? Era evidente: se habían integrado en la sociedad, no se preguntaba ya por el pasado porque en aquellos años, los años cincuenta y sesenta, se vivía la Guerra Fría y existía solamente un enemigo: el comunismo, los bolcheviques.

Los cómplices de los criminales nazis

A partir de la fundación de la República Federal alemana, en 1949, un manto de silencio se extendió sobre el pasado reciente del país. Los culpables de los crímenes nazis (para muchos alemanes, los verdaderos culpables del desastre eran la cúpula de los nazis que, como se decía, había engañado al pueblo alemán) o se habían suicidado o habían sido juzgados en los juicios de Núremberg (varios tuvieron lugar también en los países antes ocupados por los alemanes), o estaban «desaparecidos». Muchos de estos últimos habían conseguido proveerse de identidades nuevas y habían huido, con la ayuda del Vaticano y de la Cruz Roja, a través de la llamada «línea de ratas» a países latinoamericanos, también a la España franquista, algunos incluso habían conseguido ser «contratados» por los americanos porque les eran útiles en sus programas de investigación (como es el caso de Wernher von Braun, diseñador del misil alemán V2, integrado después en la NASA) y también para sus servicios de espionaje, como mucho más tarde se enteraría la opinión pública. En los días en que estuve escribiendo este capítulo se publicaron dos informaciones al respecto en la prensa alemana.[3] Una se refería a Klaus

---

2. Peter O. Chotjewitz, *Mein Freund Klaus*, Verbrecher Verlag Berlín, 2007, p. 80.

3. Por ejemplo los periódicos *Die Tageszeitung* y *Süddeutsche Zeitung*, enero, febrero 2011 (véase también la entrevista con Gaby Weber en *La Vanguardia*, el 3 de julio de 2011).

Barbie, «el carnicero de Lyon», responsable de la deportación de miles de judíos franceses, que se había fugado a Bolivia (no olvidemos que fue con la ayuda del gobierno de Vichy —y gracias a la colaboración de los gobiernos pro nazi en otros países ocupados, como Austria, Hungría, Polonia y otros, que fueron posibles las deportaciones masivas). Un estudiante de último curso de historia consiguió, con un poco de astucia e insistencia, tener acceso a los archivos del servicio de espionaje alemán (BND) y encontró las pruebas de que, durante algún tiempo, este servicio había pagado a Klaus Altmann, nueva identidad adoptada por este criminal nazi, en su función de colaborador del servicio.

La segunda información era sobre Adolf Eichmann, considerado el organizador de la «solución final de la cuestión judía». Este había encontrado refugio en Argentina (tras haber pasado cinco años en Alemania después del fin de la guerra, sin que nadie se percatara de quién era). En 1952 —y esto es lo espeluznante y escandaloso de la historia—, la «Organización Gehlen», predecesora del BND, sabía ya de su paradero y de su nueva identidad, Ricardo Klement. Pero fue un antifascista y perseguido por los nazis quien le reconoció y quien informó al entonces fiscal general de Hesse, Fritz Bauer. Este a su vez informó a Israel temiendo que los alemanes no tratasen «correctamente» la información, es decir, que Eichmann fuese advertido a tiempo por los alemanes. El Mossad, el servicio de inteligencia de Israel, dio el último paso: detuvo (mejor dicho secuestró) a Adolf Eichmann en Buenos Aires y lo llevó a Israel, donde fue juzgado en 1961 y finalmente condenado a la pena de muerte y ejecutado por su participación decisiva en la deportación de los judíos europeos hacia su exterminio. La periodista Gaby Weber, que estaba trabajando sobre el caso Eichmann, encontró en sus pesquisas la información y las pruebas de que en Alemania había bastantes personas, políticos del gobierno entre ellos, que entonces conocían el paradero de este hombre. Fritz Bauer, en todo caso, no se había equivocado, como demuestra el comportamiento de este servicio y quizás también de algunos políticos de la época. Se puede decir que la voluntad de capturar a los nazis huidos —aparte de Eichmann, por ejemplo, a Mengele, el médico de Auschwitz, que pudo vivir una vida tranquila en Argentina y Brasil hasta su muerte, y muchos de los miembros de las SS y de la

Gestapo— era mínima por parte de los políticos, la justicia alemana y quizás también de la sociedad alemana en general.

Los juicios por los crímenes nazis llevados a cabo en la Alemania occidental

1958 fue el año en que se rompió este silencio. Tuvo lugar el primer gran juicio contra aquellos que habían participado en la aniquilación de la población civil en los países de la Europa oriental, en este caso Estonia. Fueron acusados diez miembros del llamado *Comando especial Tilsit* por complicidad en el asesinato de 5.500 judíos en el año 1941. Todavía pudieron refugiarse en el argumento de la obediencia debida, de que solo habían cumplido órdenes llegadas de Berlín. Por eso no se les condenó por asesinato y la condena fue de 3 a 15 años de cárcel. Sin embargo, se considera este juicio como el punto de inflexión en la percepción de los crímenes nazis por parte de la opinión pública alemana.

Más espectacular fue tres años después el juicio contra Adolf Eichmann en Israel, en parte, como he descrito más arriba, por la forma y los métodos en que había sido llevado al tribunal de Jerusalén, pero más aún por la actitud con que describió su participación en la «solución final», es decir, la aniquilación sistemática de los judíos europeos, y la forma en que se defendió como uno de los máximos responsables del genocidio, a saber, el perfecto burócrata que había cumplido con su deber.

Lo que seguramente impactó más a la sociedad alemana fueron, no obstante, los llamados Procesos de Auschwitz, que tuvieron lugar en Frankfurt dos años después del juicio contra Eichmann. El primero, contra 22 capos del campo de Auschwitz, empezó en diciembre de 1963. El responsable de llevar a los acusados ante la justicia fue precisamente el fiscal general Fritz Bauer —él mismo, como judío, había conocido un campo por dentro, pero pudo huir de Alemania en 1935. Por primera vez se podía seguir, a través de la televisión y la radio, un juicio de tanta importancia. Se transmitieron los testimonios de centenares de víctimas supervivientes, que explicaron con detalle los métodos de tortura y el martirio que habían tenido que soportar en el campo, pensados para que los presos sufrieran al máximo y para que

no sobrevivieran. No he podido olvidar hasta hoy los testimonios de algunas de las mujeres que contaron, con voz rota, entrecortada ante la pesadumbre de los recuerdos, los «ensayos médicos» a los cuales fueron expuestas, sobre todo por Mengele y su equipo de «médicos». En absoluto contraste con las víctimas estaban los acusados, que demostraron frialdad y una ausencia total de emociones. Durante todo el juicio no tuvieron ni una palabra de remordimiento, de arrepentimiento o duelo por el propio comportamiento.

Para hacerse una idea vaga del infierno que innumerables presos vivieron en los diferentes campos, quizás el lugar más adecuado sea el Block 11 del campo de Auschwitz, llamado *la prisión dentro de la prisión*.

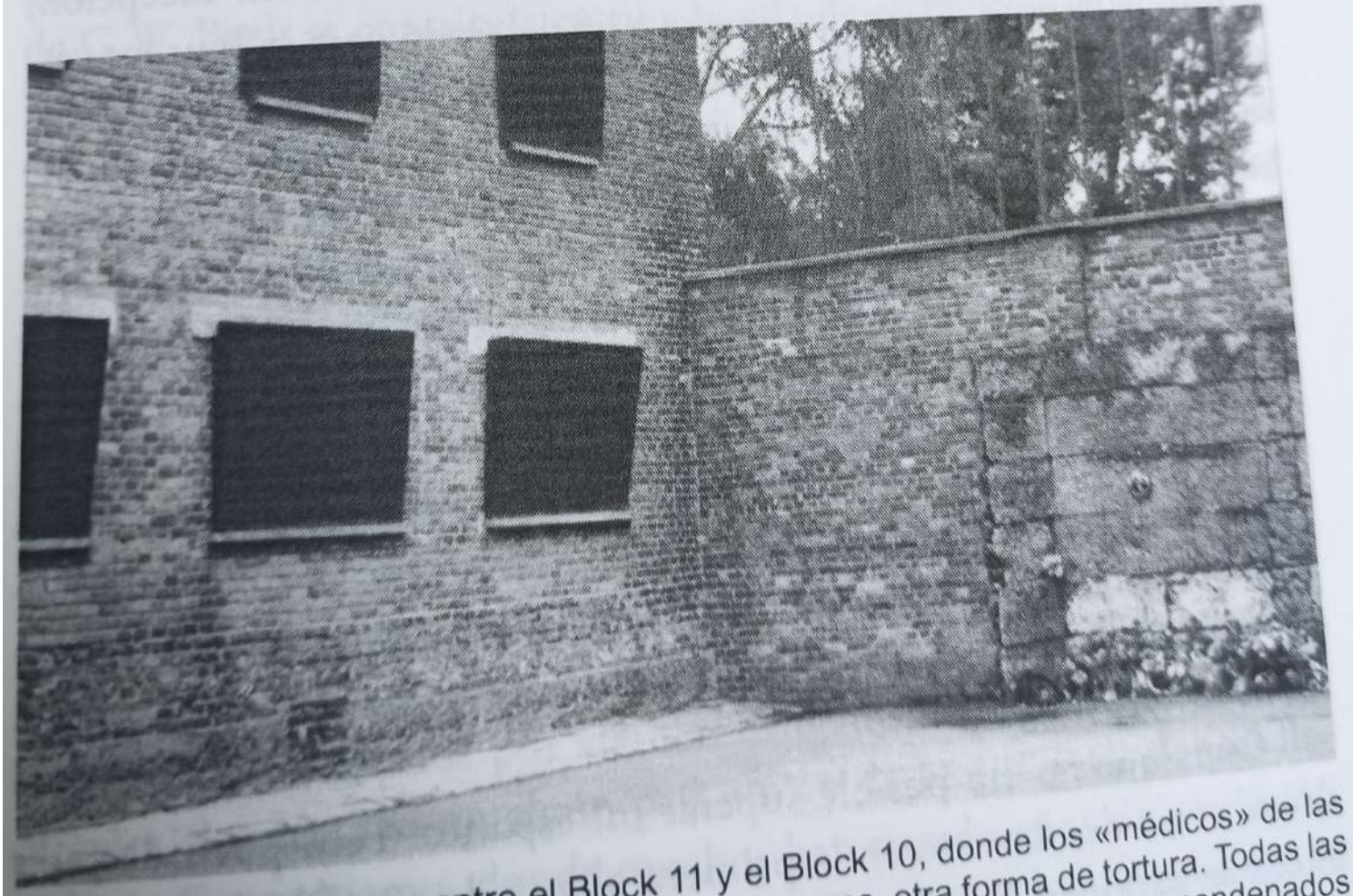
El infierno de Auschwitz

Había leído bastantes libros sobre los campos de concentración, testimonios de supervivientes y libros de divulgación, entre ellos *Die Ordnung des Terrors. Das Konzentrationslager,*[4] un análisis minucioso de las estructuras y las prácticas, de todo el sistema de las SS, dentro y fuero de los campos. También había visto numerosos documentales o películas (entre ellos, *La Shoa* de Claude Lanzmann). Las imágenes que yo asociaba con Auschwitz eran todas en blanco y negro, dominaba el color gris: el gris de la indumentaria de los presos (que en realidad eran rayas azules sobre fondo blanco), de los uniformes del personal, de la gravilla o del cielo escondido detrás de una nube de humo, el gris de la película *La lista de Schindler*, en la cual solo en una escena aparece un color: una niña pequeña con un abrigo rojo. Sabía por supuesto que los campos, hoy en día, no tienen nada que ver con lo que se había vivido dentro de ellos. Se han convertido en museos, lugares conmemorativos del horror.

Cuando Jorge Semprún volvió por primera vez a Buchenwald, el campo al que había sido deportado y donde pasó año y medio de

4. Wolfgang Sofsky, *Die Ordnung des Terrors: Das Konzentrationslager* (El orden del terror: el campo de concentración), S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1993.

su vida, lo primero que notó fue: «Los pájaros han vuelto». Cuando yo visité Auschwitz-Birkenau, en junio de 2004, rememoré aquellas imágenes y los testimonios de los supervivientes. Intenté imaginarme el ruido de un campo donde vivían apiñadas más de 100.000 personas, los gritos, las órdenes de los capos y los oficiales de las SS, escupidas, disparadas como balas, el ladrido de los perros, y el olor —a carne quemada, a enfermedades, a letrina. Sin embargo, aquel día en Birkenau había mucho sosiego, la calma se interrumpía únicamente por el canto de los pájaros, y si los pocos visitantes hablaban, era en voz baja, apenas perceptible. Habían vuelto también los colores, el azul del cielo, el verde de los árboles que habían vuelto a crecer y el frescor de la hierba, y el olor era el típico de tierra y hierba en primavera. Quedan ahí, no obstante, los testimonios que para siempre unieron este lugar con los crímenes más horrendos cometidos en la historia de la humanidad: el edificio de entrada por el cual pasaron los trenes con los deportados, los raíles y la *rampa,* algunos barracones (como el de la letrina), los restos de los crematorios (dinamitados por las SS antes de huir para



«El muro de la muerte», entre el Block 11 y el Block 10, donde los «médicos» de las SS llevaron a cabo sus experimentos con los presos, otra forma de tortura. Todas las ventanas estaban tapadas, para que no se vieran las ejecuciones de los condenados a la pena de muerte.

esconder lo inconcebible), las torres de vigilancia y la verja de alambre de espinas.

Donde de ninguna manera se pueden olvidar las atrocidades y el espanto que las víctimas vivieron en Auschwitz es en el Block 11. Para mí, lo estremecedor del campo no era lo que se expone en el Block 1, es decir, los montones de pelo rapado de los deportados para la fabricación de mantas, la piel de las víctimas que adornaba lámparas, ni los montones de objetos de aseo, de cucharas, de zapatos, de maletas con nombres escritos con tiza. Lo estremecedor para mí era precisamente el Block 11. En aquel edificio tuvieron lugar los «juicios» contra los presos por sus «delitos», como haber robado la piel (cruda) de una patata para satisfacer un hambre que ya no se aguantaba más, por no llevar correctamente el gorro, o por cualquier infracción del reglamento del campo, como escribe Jean Améry, «los presos fueron ahorcados en la plaza por nada».

Todos los «delitos» ideados y sus sanciones sirvieron para poder humillar, degradar aún más a los presos y tener un pretexto para matarlos. Las «penas» dictadas en estos juicios eran, sin excepción, tortura y muerte. El sótano de este edificio sirvió para infligir los castigos, desde latigazos, la *Bogerschaukel* (un método de tortura del cual se habló mucho en el juicio de Auschwitz y que por eso nunca se me borró de la memoria), hasta dejarlos morir de sed, de hambre o por asfixia ya que se les encerraba en celdas herméticamente aisladas a fin de que no entrara oxígeno. Otro de los castigos sádicos, bárbaros era meterlos en una de las cuatro mini-celdas que más bien parecían un sarcófago, el llamado *Stehbunker*. Los presos tenían que entrar por un portillo parecido a las aperturas de las puertas para que puedan entrar y salir los gatos en las casas de campo. Como estas «celdas» estaban pensadas para cuatro personas, solo podían estar de pie, sin ninguna posibilidad de moverse durante las 24 o más horas que tuvieran que soportar esta tortura.

Creía que no era posible superar mi espanto. Pero poco después descubrí un documento en la primera planta de este Block 11 donde ahora se exponen los documentos que hacen referencia a este lugar infernal, las «sentencias» y otros escritos. Uno de ellos es la declara-

ción, en inglés, de un testigo que describe precisamente esta forma de tortura. Y ahí consta: «*They hooliganed the prisoners into them with dogs*». Es decir, los prisioneros condenados a esta tortura intentaban resistirse y no meterse en estas tumbas, y solo con la ayuda de perros podrían ser metidos dentro ya que, obviamente, les parecía mejor salvarse de las bestias que ser descarnados por animales adiestrados para morder los testículos y el pene. Las letras de este texto enmarcado se confundieron paulatinamente, se deshicieron y en su lugar apareció ante mis ojos una imagen, una foto con un soldado americano, un perro y un preso. Leí este documento pocas semanas después de estallar el escándalo de Abu Ghraib y de haber sido publicadas en la prensa mundial las fotos de los soldados americanos que, entre otros métodos de tortura bestiales y denigrantes aplicados en esa cárcel, utilizaron también sus perros para espantar, *hooliganed*, a sus presos. Mi espanto y repugnancia se debía a que los americanos, para algunos el sempiterno ejemplo de democracia y libertad y de derechos humanos, habían utilizado exactamente las mismas torturas que, sesenta años antes, los nazis habían empleado contra sus víctimas. El gobierno de G.W. Bush se constituía en una banda de criminales igual que el gobierno de Hitler. Y aunque ahora, después de más de una década del inicio de la guerra contra Afganistán —presentada a la opinión pública con la necesidad de una «guerra contra el terror»— y contra Irak —con la afirmación falsa de la existencia de armas de destrucción masiva y la ridícula simulación por ordenador de los camiones que supuestamente transportaban estas armas—, está probado que las razones esgrimidas entonces eran mentiras, aún no hay ni una acusación contra algún miembro del entonces gobierno americano ni de sus cómplices (Blair, Aznar, entre otros), a pesar de los múltiples crímenes de guerra y contra la humanidad cometidos, entre ellos la práctica generalizada de tortura contra detenidos que a menudo habían sido denunciados por alguien. Muchos de ellos terminaron en cárceles clandestinas en algún país amigo de EE UU antes der ser llevados a Guantánamo, donde muchos han pasado años sin acusación alguna. Una vez declarado «combatiente ilegal» por los americanos, se niega cualquier derecho a estas personas.

Las leyes cambian, la conciencia no

Volvamos, después de este excurso, al año 1963: durante los meses que duró el juicio en Frankfurt, la opinión pública alemana vivió con creciente consternación las revelaciones sobre los crímenes en Auschwitz donde cerca de 1,5 millones de personas —la mayoría judíos, pero también polacos, gitanos, prisioneros soviéticos y otros— habían sido asesinadas. Pero, como siempre, los enjuiciados no se acordaban o «solo habían cumplido órdenes», algunos quisieron justificar sus horrendos crímenes «por la lucha contra el comunismo», otros argumentaron que habían cumplido las leyes vigentes de entonces y que ahora no se podía considerar un delito.[5] No admitieron su culpabilidad, les faltaba cualquier forma de conciencia de la abyección y de lo injusto de sus actos y no había ni pizca de arrepentimiento. Esta actitud, es decir, el silencio primero y la negación de su implicación en los crímenes y la falta de admisión de su culpabilidad después, provocaron indignación y repugnancia en muchos, que también estaban escandalizados por la ausencia de sensibilidad y empatía hacía las víctimas. La palabra conciencia y la diferencia entre el bien y el mal habían sido borradas de su vida, ya que habían sometido ciegamente sus actuaciones a las órdenes recibidas y al juramento hecho a Hitler.[6]

---

5. Con esta frase (*Was damals rechtens war, kann heute nicht Unrecht sein*) se quiso defender el entonces ministro-presidente de Baden-Wurtemberg, Hans Georg Filbinger, cuando se descubrió, en los años setenta, su pasado actuando como juez militar desde 1943 hasta el final de la guerra, y que había condenado a la pena de muerte a por lo menos cuatro desertores, aun en los últimos días de la guerra, ya después de que Hitler y Goebbels se hubiesen suicidado. Muchos franquistas seguramente se hubieran exonerado de toda culpabilidad de sus crímenes con los mismos argumentos si después de la muerte de Franco se les hubiera exigido responsabilizarse de sus conductas.

6. A partir de 1934, los soldados tuvieron que prestar un juramento de fidelidad a Adolf Hitler, el «Führer del Reich y del Pueblo Alemán y Comandante en Jefe de la Wehrmacht», prometer obediencia incondicional y luchar por su patria hasta la muerte. También se exigía este juramento a los miembros de las SS, a los funcionarios públicos y los profesores de universidad. Las enfermeras, con su papel esencial en la «higiene racial», también juraron «a Adolf Hitler, mi Führer, lealtad inquebrantable y obediencia».

Sophie Scholl,[7] la estudiante que protestó junto con su hermano Hans[8] y sus amigos contra el régimen de Hitler con pintadas y octavillas, y que había sido descubierta y denunciada por el conserje de la universidad de Múnich, replicó a su verdugo Roland Freisler, el temible presidente del *Volksgerichtshof* y sanguinario «juez» sin conciencia y sin escrúpulos, en el juicio contra ella: «Las leyes cambian, la conciencia no». Aún en el momento de ser condenada a la muerte invocó, como única guía de su actuación, a la conciencia. Y eran precisamente la falta de conciencia, de valor cívico y de la renuncia a la resistencia los conceptos que más inquietaban a la generación joven. El tema recurrente de muchas de las discusiones que se mantuvieron en los años sesenta giró por ende alrededor de estos aspectos.

Otra consecuencia de este juicio fue que entraron nuevas palabras en el vocabulario alemán y la connotación de muchos de estos vocablos quedó asociada para siempre con el Tercer Reich y Auschwitz, como por ejemplo «Rampe», «Lager», «Selektion», «Phenolinjektion», «Gaskammer», «vergasen», «Zyklon B», «Endlösung», «Bogerschaukel»,[9]

---

7. La película *Sophie Scholl — Die letzten Tage*, de Marc Rothemund (2005), se basa en las actas del interrogatorio ante la Gestapo. Los documentos estaban en los archivos de la Stasi y no hubo acceso a ellos hasta después de la unificación de las dos Alemania.

8. En el material recopilado, mencionado al principio de este capítulo, Ricarda Huch escribió acerca de los estudiantes de Múnich: «De todos los pueblos alemanes, destacan primordialmente los suabos por su amor a la libertad. En Suabia se mantuvieron vivas algunas libertades y derechos del imperio medieval cuando se habían extinguido en las demás regiones durante el absolutismo. No solo se habían mantenido vivos en la conciencia del pueblo, sino también en la constitución. Este sentido por la libertad estaba fuertemente desarrollado en Hans». Wolfgang M. Schwiedrzik (ed.), *In einem Gedenkbuch zu sammeln. Bilder deutscher Widerstandskämpfer*. Leipziger Universitätsverlag, 1997, p. 87.

9. En la «rampa» de Auschwitz-Birkenau terminó el trayecto de tren para los deportados y ahí mismo, en el «campo», tuvo lugar la «selección» de aquellos que eran capaces de trabajar o aquellos, como mayores, niños, mujeres que iban directamente a morir en las «cámaras de gas» alimentadas con el insecticida «ciclón B» para contribuir así a la «solución final». En los «ensayos médicos», muchos de los presos fueron matados con «inyecciones de fenol». Y uno de los métodos ideados por el «diablo de Auschwitz», Wilhelm Boger, consistía en colgar a la víctima por las corvas de las piernas en un palo y golpearlo hasta la muerte destruyéndole antes los testículos.

entre otras. Fue el primer juicio el que realmente sacudió a la sociedad alemana, más aún a la generación joven que empezó a cuestionar a sus padres: ¿Dónde estuviste tú? ¿Qué hiciste entonces? ¿Qué sabías de todo esto? El argumento de «yo no sabía nada de todo esto» ya no era creíble. Se estima que unas 500.000 personas estaban implicadas directamente en la deportación y el exterminio de la población judía. Eran todas aquellas que sacaron a los judíos de sus casas, los llevaron a los centros de internamiento, donde otros estaban ocupados con hacer listas de sus pertenencias y listas de deportados para los respectivos campos. Además hubo muchos que vieron lo que estaba pasando: los trenes llenos de víctimas que, en sus vagones pensados para el transporte de ganado, llevaron a los deportados por media Europa, fueron vistos por innumerables personas en su largo viaje. Y los campos no estaban totalmente aislados: en los alrededores de los *lager* vivía mucha gente que a diario veía llegar estos trenes y salir y volver al campo brigadas de hombres esqueléticos, en indumentaria extraña de presidiario. Todos ellos se disculparon más tarde con el argumento de que creían que «por alguna razón estaban ahí» o que se trataba de «campos de reeducación», término eufemístico acuñado por los nazis.

Así, a partir de este juicio, hubo un cambio de la opinión pública y de la política con respecto a las reivindicaciones de un punto final. El objetivo del fiscal general Fritz Bauer no solo fue llevar a los culpables ante los tribunales, sino que pretendió dar también una lección de historia a los alemanes. Y lo consiguió, porque la conciencia respecto a *Auschwitz*, al genocidio planificado y llevado a cabo de manera industrializada, cambió determinantemente. Desde entonces, el pasado alemán no ha dejado de ser un tema de discusión y de debate en la sociedad alemana. Y fue sobre todo la generación de «los hijos de los autores» la que aprendió muy bien esta lección. Jean Améry escribió: «Nadie puede salir de la historia de su pueblo». Creo que fue sobre todo la generación nacida entre el inicio de la Segunda Guerra Mundial y los años de la posguerra que no quiso salir de su historia, sino que asumió el peso de la culpa de los padres como la suya propia.

Culpabilidad, responsabilidad

Otra consecuencia de los juicios de Auschwitz fue, a saber, cómo tratar la cuestión de la culpabilidad y quién debía asumirla. Jean Améry dice al respecto:

> Culpabilidad colectiva, esto es desde luego un sinsentido en cuanto implica que los alemanes en su conjunto han tenido una conciencia, una voluntad y una iniciativa de actuación en común y que con ello se hubieran hecho culpables. No obstante, es una hipótesis útil si no se entiende otra cosa por ello que la suma objetiva de un comportamiento individual de culpabilidad. Entonces, la culpabilidad de cada alemán —la culpabilidad resultante del hecho cometido, de la omisión, del discurso, del silencio— se convierte en la culpabilidad del conjunto del pueblo alemán.

Por consiguiente, jurídicamente los crímenes cometidos durante el nacionalsocialismo solo pueden ser imputados a sus autores individualmente, pero otros conceptos, como la moral y la ética, pueden llevar a una persona o a un grupo a que se sienta culpable por lo que otros cometieron.

Esto es lo que ocurrió con mi generación, aunque tuvo que superar el dilema de que por una parte debían condenar al padre por sus crímenes, pero por otra no eran capaces de hacerlo por los lazos emocionales existentes. Es sabido que muchos hijos de los criminales nazis no creyeron, incluso negaron siempre que su padre fuera capaz de cometer aquello por lo cual estaba acusado. Ahí está como ejemplo la hija de Göring, que nunca creyó ni admitió que su padre había sido el urdidor y ejecutor de crímenes de guerra y contra la humanidad, para ella seguía siendo el padre cariñoso. Algunos cortaron radicalmente con el padre cuando se enteraron de sus crímenes, como el hijo de Hans Frank, nombrado gobernador general de la Polonia ocupada, en otoño de 1939, y responsable de las deportaciones de la población civil y judía a los campos de trabajos forzados y de exterminio de aquella zona. Pero también hubo hijos de miembros de la SA y de las SS, en no tan destacada posición, que rompieron tajantemente y para siempre con su padre,

como un amigo mío, cuando se enteró de la complicidad con los nazis y la implicación en crímenes de su padre. También había muchos que pensaron, como la escritora Herta Müller, «siempre quise ser capaz de impedir, incluso a posteriori, que mi padre se convirtiera en soldado de las SS».[10] Y de ahí resulta que algunos aceptaron como culpabilidad propia los hechos cometidos por sus padres, ya que estos no eran capaces de enfrentarse con su propia historia y admitir sus errores.

El peso del silencio

«El poder destructor inherente al silencio acerca de la culpabilidad tuvo especial repercusión en las familias alemanas y de allí derivaba a la sociedad y la política y especialmente a la cultura política de la nueva democracia alemana después de 1945», escribe Gesine Schwan en un libro,[11] en el que analiza la actitud de los autores, es decir, su silencio, que no solo tuvo consecuencias psíquicas y morales para ellos mismos. La negación de su culpabilidad influyó también en la familia, en la generación de sus hijos, incluso en la sociedad entera y, por lo tanto, tuvo consecuencias políticas. Según sus investigaciones —y las de otros autores que ella cita en su libro—, la negación de la propia culpabilidad provoca en la persona un sentimiento de infravaloración, de aislamiento, de sentirse indigno; la culpabilidad no admitida se manifiesta como un peso permanente que puede inducir al cinismo y al desprecio de uno mismo, en último término a la autodestrucción. El silencio es, por lo tanto, una gran hipoteca para la convivencia familiar y para las siguientes generaciones, ya que impide construir confianza y unos sentimientos positivos. Porque, como expone Schwan, mantener el silencio sobre la culpabilidad tiene un efecto destructor sobre la capacidad «de sentir empatía tanto en el ámbito personal como en el político, sobre el desarrollo de la confianza en uno mismo y en los demás y para asumir res-

10. Herta Müller, «El bumerán de la felicidad». *El País*, 9 de junio de 2011.
11. Gesine Schwan, *Politik und Schuld. Die zerstörerische Macht des Schweigens* (Política y culpabilidad. El poder destructor del silencio). Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1997.

ponsabilidad». La mayoría de los padres alemanes volvieron derrotados material y moralmente de la guerra, habían perdido la autoestima, la confianza en sí mismos. Con la ausencia repentina de los mandamases quedaron sin orientación. Es por esto que muchos padres «delegaron», inconscientemente, la culpabilidad a sus hijos, para que ellos asumieran la reparación del daño causado. Y muchos hijos aceptaron, seguramente también inconscientemente, expiar la culpa de sus padres. Pero como explica Bernhard Schlink,[12] se debería hablar más bien de responsabilidad colectiva que de culpabilidad colectiva.

La psicoanalista Vera Kattermann escribió un artículo[13] sobre Gudrun Ensslin, que habría cumplido setenta años en agosto de 2010. En él se refiere precisamente a la «culpabilidad heredada» y se pregunta:

> ¿Cómo puede un niño, hijo de asesinos, cómplices o simpatizantes nacionalsocialistas, encontrar su identidad cuando la culpabilidad heredada absurdamente, de cierto modo tomada con la leche materna, se convierte en inocencia? ¿Cómo es posible identificarse con sus padres y su culpabilidad y llegar a crear un entendimiento positivo de sí mismo? En los años del milagro económico alemán marcados por la negación, el rechazo y el olvido, este dilema se transformó en una cultura de entumecimiento emocional. La RAF rompió con esta cultura y sacó a la luz sentimientos vedados: el odio, el desprecio, el vandalismo, el sadismo. La radicalidad de la ruptura, la fuerza explosiva de lo suprimido hasta entonces era tan enorme que se manifestó en violencia. Con un rechazo extremo y extremista de la obediencia, se pretendía vituperar el fracaso moral de la sociedad nacionalsocialista que hasta entonces, para su justificación posterior, había recurrido al ideal de la obediencia debida.

Es el único texto que yo conozco que realmente indaga en las causas que motivaron a toda una generación —profundamente desesperada

12. Bernhard Schlink, *Vergangenheitsschuld*. Diogenes, Zúrich, 2007.
13. Vera Kattermann, «Gudrun Ensslin — Gruppenbild mit Kriegskind». *Der Tagesspiegel*, 13-08-2010 (RAF = Fracción del Ejército rojo o grupo Baader-Meinhof).

por la incapacidad de sus padres de admitir su culpabilidad— a sublevarse contra lo establecido y que atribuye el origen de la violencia y del terrorismo de los años setenta en Alemania directamente a la situación política y social del país y al pasado de los padres y su comportamiento y su silencio posterior. No creo que en España alguien se atreviera escribir en un periódico burgués un recordatorio a favor de un miembro de ETA y a hacer un análisis profundo de las causas del terrorismo al final de la dictadura y los primeros años de la «transición a la democracia». Pero sería necesario para entender lo que pasó entonces y dónde están las raíces del desastre político-social de más de treinta años en España. Porque un aspecto que también menciona Gesine Schwan en su libro es que una democracia no solo se construye a través de unas instituciones de carácter democrático, sino sobre todo con valores y personas que sean capaces de vivir y transmitir estos valores. Si el individuo no puede crecer en un ambiente de confianza y de solidaridad y construir una fuerte identidad propia, es posible que pierda la confianza en el sistema y que busque otro, es decir, uno autoritario. Hacía falta en Alemania un cambio radical —que vino con las revueltas estudiantiles— para que la sociedad en su conjunto se apartara definitivamente de su pasado nazi y se «atrevería a construir la democracia», como lo formuló Willy Brandt en 1969 en su primer discurso como canciller. En España, donde no hubo ninguna ruptura con el pasado franquista después de la muerte del dictador, han perdurado los comportamientos antidemocráticos hasta hoy, más aún, vuelven los fascistas de antes. Es una realidad triste que el gobierno neofranquista de Rajoy esté introduciendo, desde 2011, nuevos tipos de delitos y un aumento desproporcionado de las multas en el Código Penal. Con ello quiere emular a Franco y sus recetas para reprimir la oposición extraparlamentaria, por ejemplo, con multas exorbitantes y el escarmiento de penas de prisión elevadísimas.

El deber de la memoria

Los supervivientes de los campos de concentración nazi, como Primo Levi y muchos otros, dejaron escrito: *Nie wieder*! ¡Nunca jamás! Este grito exclamado tantas veces por los supervivientes no se debe enten-

der solo de tal manera que hay que impedir otro genocidio. Hay que entenderlo en el sentido de evitar los comportamientos que llevaron a las masacres y al holocausto. En todas las partes del mundo se están vulnerando, día a día, los derechos humanos y la dignidad humana de las personas. La falta de respeto al otro, la discriminación de minorías étnicas o la xenofobia y el racismo pueden ser el primer paso para crear las circunstancias de una nueva persecución o incluso un genocidio. Es preocupante, por ejemplo, lo que está ocurriendo en estos primeros años del siglo XXI con los gitanos de los países balcánicos y del sudeste de Europa. Jean Améry advirtió que «no nos hicimos más sabios en Auschwitz, las experiencias no nos hicieron mejores, ni más humanos ni más humanitarios o más maduros éticamente». Por lo tanto:

Es ist geschehen
Und folglich kann es wieder geschehen.
Es kann geschehen, überall.

Ha sucedido.
Y por consiguiente puede volver a suceder.
Puede ocurrir, en cualquier parte.

«El deber de memoria nace de Auschwitz porque aquello fue pensado como un proyecto de olvido... Honrar la memoria de Auschwitz es entender el alcance del deber de la memoria», escribió Reyes Mate.[14] Pero no es suficiente rememorar un día al año, como se hace desde que se institucionalizó la memoria del holocausto declarando, en el año 2005, el 27 de enero como Día del Holocausto, el día de la liberación del campo de Auschwitz por el Ejército Rojo. Para que lo horrendo no se repita, no siga repitiéndose, hay que recordar el origen de los repugnantes crímenes, que eran el racismo y el fascismo, la creencia en la superioridad de una raza o de un pueblo. Aprender del holocausto exigían los supervivientes, pero parece que no hay voces suficientes o que no se quiere escuchar, porque desde la Segunda Guerra Mundial ha habido innumerables guerras

14. Reyes Mate, «El deber de memoria», *El País*, 27-01-2011.

y muchas masacres de la población civil y genocidios que se asemejan bastante a los crímenes nazis, como los de los años noventa del siglo pasado en Ruanda y Bosnia, que fueron posibles porque o se miraba al otro lado o se actuaba demasiado tarde. Cuando se conmemora a las víctimas del exterminio nazi, se debe recordar siempre que el objetivo de los nazis no solo era la aniquilación del pueblo judío, sino de todos los enemigos de la ideología nazi. Por eso, no debemos borrar de la memoria colectiva que las víctimas de los crímenes cometidos por los nazis, en sus doce años de régimen, no solo eran los seis millones de judíos, sino que fueron un total de 55 millones de personas, cifra estimada de muertos como consecuencia de la guerra criminal iniciada por Hitler. Las primeras víctimas en Alemania, ya en febrero de 1933, fueron los comunistas, los anarquistas y los socialistas. En el mes de marzo empezó la persecución de los demás adversarios al régimen: judíos, demócratas, escritores, artistas y curas. Poco después, los nazis se «ocuparon» de todos aquellos considerados como inferiores a la raza «aria», que como tales no cabían en la ideología nazi: gitanos, homosexuales, enfermos y discapacitados. Al final de la guerra contra la Unión Soviética, que había sido planificada desde el inicio como una guerra de exterminio de lo «asiático-inferior» y de eliminación del «sistema judío-bolchevique» (este propósito fue formulado por Hitler ya en su libro *Mein Kampf*), en su territorio no solo se había exterminado a 2,4 millones de ciudadanos judíos. Quince millones más de civiles habían perdido la vida debido a que la Wehrmacht y las SS arrasaron sin piedad ciudades y pueblos. Se había dejado morir a los tres millones de soldados prisioneros del Ejército Rojo en los campos de exterminio o de trabajo, y además, con la *Orden de los Comisarios* se había decretado que los comisarios del Ejército Rojo no fueran tratados como prisioneros de guerra, sino de que había que fusilarlos sin más. Diez mil perdieron así la vida, su asesinato fue una clara violación de la Convención de Ginebra. Bush hijo hizo lo mismo con los prisioneros en Afganistán e Irak llamándoles «combatientes ilegales», para quienes no había que aplicar las leyes internacionales y la Convención de Ginebra. Pero todos ellos fueron víctimas de la política racista, fascista, totalitaria de los nazis, y, sin embargo, a algunos les gusta distinguir entre víctimas, y consideran a los judíos las víctimas principales (o quizás incluso las únicas).

Cafetería Goethe, Weimar, 11 de abril de 2010

El día 11 de abril de 2010, en el 65º aniversario de la liberación del campo de Buchenwald, pude presenciar, en una cafetería en Weimar, una conversación entre un político alemán y dos científicos del Instituto Max Planck que ejemplifica cómo se discrimina hoy en día a algunas víctimas del nacionalsocialismo. Estaba entonces en Leipzig para impartir unos seminarios en la universidad y aproveché aquel domingo para viajar a Weimar y visitar el campo. Jorge Semprún, encorvado por la edad, pasó por delante de mí para dirigirse a la tribuna de oradores. Yo no me había quedado en el campo para escuchar los discursos de los dignatarios porque era un día de muchísimo frío —las condiciones climáticas ideales para poder sentir lo que los presos tuvieron que aguantar con su ropa inadecuada con temperaturas bajo cero, nieve y todos los alrededores helados. Volví a la ciudad para, lo confieso, buscar un sitio calentito.

Las cafeterías alemanas no se pueden comparar con las españolas —las cortinas y las moquetas absorben los ruidos y normalmente no hay la algarabía a la que uno está acostumbrado aquí, en Cataluña o España, la que a menudo hace difícil seguir la conversación en la propia mesa. Los clientes de la cafetería Goethe se quedaron pasmados cuando entró este grupito de tres hombres, e interrumpieron sus conversaciones al reconocer al célebre político. Como los tres se sentaron justo en la mesa contigua a la mía, no pude evitar escuchar toda su conversación.

Hay también una entrada en uno de mis diarios sobre este episodio:

> (El político Vogel se desplazó a Turingia después de la reunificación alemana) para instruir a la gente del este en la democracia. Se sentó a la mesa contigua a la mía con sus acompañantes, quizás un profesor y un investigador joven mexicano, becario del Instituto Max Planck [al inicio, entre otras cosas, hablaron de Troya, el campo de investigación de los dos científicos; el profesor pronunció la frase inolvidable: «Todo buen alemán debe haber ido una vez en su vida a Troya»]. Pude seguir toda la conversación, palabra por palabra,

que iba de la A a la Z, llegando finalmente a los participantes del acto, mofándose de los viejos comunistas que todavía aparecen allí con sus banderas, etc. Más tarde llegaron los comentarios sobre los oradores evaluándolos, [el presidente del parlamento alemán] Lammert tan excelente como siempre, [la ministro-presidenta de Turingia] Lieberknecht, síííí, bueeeno, pero vaya...; [el miembro del SPD] Matschie muy osado hablar de liberación, pero vaya, eso ya hizo Weizsäcker hace tiempo.

Cuando uno de los dos científicos preguntó por Jorge Semprún, si él también... (el resto de la pregunta no lo entendí o quizás ni siquiera la terminó), Vogel contestó: «Semprún no era judío, ese solo era comunista».

Es conocido desde hace bastante tiempo que Buchenwald no fue ideado como un campo de exterminio, esto, no obstante, no significa que no muriesen —por enfermedad, hambre, agotamiento— o matasen allí a demasiadas personas. Los primeros que fueron llevados a este campo fueron los opositores del «Reich», por ejemplo los comunistas para ser «reeducados», entre los que, por supuesto, también había judíos. Pero después del inicio de la guerra, fueron llevados allí los deportados de los territorios conquistados en el este, sobre todo de la Unión Soviética, y a partir de 1943 fueron utilizados como trabajadores esclavos en las fábricas de armamento y del misil V2 en la instalación subterránea de Mittelbau-Dora, donde las expectativas de vida eran de dos a tres meses. Y también, después de la ocupación de Francia, los miembros detenidos de la *Résistance*, entre ellos muchos españoles (para los nazis los odiados «españoles rojos»), tenían como destino el campo de Buchenwald, igual que los partisanos que lucharon en los países balcánicos contra los nazis. Muchos de ellos no sobrevivieron a las condiciones infrahumanas del campo —se estima que unos 56.000 prisioneros murieron allí. A quienes esperaba una muerte segura, sin embargo, era a los prisioneros soviéticos. Según orden de Hitler, había que matar sin más a los comisarios del Ejército Rojo, los que llegaron hasta el campo fueron asesinados por un tiro en la nuca. Para los nazis, los rusos eran iguales que los judíos: según su ideología pertenecían a una raza inferior, la eslava, lo que, por su creencia en su superioridad racial, les daba el derecho de exterminarlos.

Creo que nosotros, las generaciones posteriores, no tenemos ningún derecho a establecer una escala de víctimas. Todas ellas sufrieron la política criminal y de exterminio de los nazis, y es por ello que el comentario de aquel político, aparte de causarme vergüenza ajena todo su «discurso» por su banalidad, me parecía absolutamente desdeñoso y abominable y me indignó sobremanera.

Antes de su llegada a Buchenwald, Jorge Semprún había dicho en una entrevista:

> Por última vez, pues, el 11 de abril, ni resignado a morir ni angustiado por la muerte sino furioso, extraordinariamente irritado por la idea de que pronto ya no estaré aquí, en medio de la belleza del mundo o, por el contrario, en su grisácea insipidez —que en este caso concreto son la misma cosa—, por última vez, diré lo que tenga que decir.

¿Qué hubiera contestado Semprún (que, por cierto, murió poco después, en junio de 2010) a este comentario denigrante, de desprecio absoluto hacia aquellos que sufrieron igual que los judíos, que convierte su sufrimiento en uno de segunda clase?

Los crímenes nazis en España

Quizás los conocimientos de la historia de este político eran demasiado escasos como para saber que «los españoles rojos» que se habían exiliado en Francia después de la Guerra Civil estaban luchando contra el fascismo alemán, por la derrota del nacionalsocialismo y por la liberación del país que les había acogido al tener que abandonar España, y que, además, siempre vincularon esa derrota a la esperanza de que con la caída de los nazis cayera también la dictadura de Franco. Esta clase de políticos seguramente tampoco sabe que ellos, los «españoles rojos», hacían lo que la exorbitante mayoría de los alemanes no se habían atrevido a hacer: luchar contra el totalitarismo de los nazis y contribuir a que fuera vencido. Y probablemente solo unos pocos sabrán que también hubo presos alemanes en Buchenwald que habían luchado en

la Guerra Civil al lado de los defensores de la República. Algunos no abandonaron a tiempo el país y fueron detenidos después de la victoria de Franco y enviados directamente a un campo de concentración, por ejemplo Buchenwald. En una parte del cementerio de Père Lachaise en París se conmemora a los republicanos españoles que perdieron su vida en la lucha por la libertad. Muchos de estos luchadores españoles antifascistas fueron distinguidos por el gobierno francés con la Cruz de la Legión de Honor, como por ejemplo los anarquistas Francisco Ponzán o Sara Berenguer. No tengo constancia de que Alemania, la República Federal, haya expresado su agradecimiento a los españoles, miembros de la *Résistance*, por su contribución en la lucha contra y victoria sobre el nazismo y, desde luego, sobra decir que no existe en Alemania ningún monumento conmemorativo para los republicanos españoles que dejaron su vida en la lucha contra el nacionalsocialismo.

Es pertinente, sin embargo, recordar el papel esencial que Alemania tuvo en la Guerra Civil española. Hannah Arendt escribe en una carta que «la injusticia cometida por mi propio pueblo (refiriéndose al pueblo judío) me acalora más, por supuesto, que la injusticia que otros pueblos cometen.» La injusticia, los crímenes cometidos por Alemania en España y contra los españoles me acalora, me enfurece a mí. No fue por afinidad ideológica o amistad, tampoco por luchar contra el comunismo, que Hitler ayudó a los militares golpistas en 1936, sino meramente por motivos tácticos y estratégicos. Utilizó la contienda como terreno de entrenamiento de sus nuevas armas con vistas a la guerra ya planificada. Es un hecho que Franco pudo seguir adelante con el levantamiento, su golpe de Estado contra la Segunda República, a partir del 18 de julio de 1936, gracias a los barcos alemanes que transportaron la mayoría de las tropas españolas destinadas en Marruecos (unos 9.000 soldados) a la península. También fueron barcos alemanes los que dirigieron sus cañones sobre la población civil que huyó desde Málaga hacia el este, matando a centenares o miles que después fueron enterrados a un costado de la carretera, donde sus restos yacen todavía. Y fue especialmente el apoyo de la *Luftwaffe* con la Legión Cóndor, con sus bombardeos terroríficos sobre la población civil en Guernica y otras ciudades españolas —la utilización de las bombas incendiarias y frag-

mentarias constituían una clara violación del Derecho de guerra internacional—, que el bando nacionalista pudo imponerse sobre los defensores de la República. El ministro de asuntos exteriores nazi, Joachim von Ribbentrop, se refirió a Franco como un «cobarde desagradecido que todo lo debe a nosotros». Franco pudo imponerse en la contienda gracias al apoyo recibido por Alemania y por la también fascista Italia, pero tampoco hay que callar que países democráticos como Gran Bretaña y Francia no prestaron ayuda alguna a la República española.

El 24 de abril de 2015, todos los grupos del parlamento alemán presentaron mociones para que el gobierno alemán reconociese por fin que cien años antes otro gobierno alemán había tenido conocimiento del asesinato de los intelectuales armenios en Estambul y la posterior deportación del pueblo armenio y su genocidio, a través de su embajador y también unos militares de alto rango. Su conocimiento y su silencio lo convirtieron en corresponsable de los crímenes cometidos por el Imperio Otomano.

Alemania no solo conocía lo que ocurría en España después del 18 de julio de 1936, sino que intervino activamente en las acciones contra el gobierno legítimo español, y por lo tanto es culpable de crímenes de guerra. El 18 de julio de 2016, el 80º aniversario del golpe de los militares fascistas, sería una buena fecha para que el gobierno alemán reconociese públicamente su participación en la Guerra Civil en el bando fascista y, por ende, su culpabilidad en todo lo que ocurrió durante los tres años de guerra, pero también en lo que siguió: casi cuarenta años de dictadura, con más muertos, miles de condenados a largas penas de cárcel por «rebelión militar», campos de concentración y trabajos forzados, desaparecidos, niños robados...

Muchos de los logros de la Segunda República fueron anulados después de la victoria de los fascistas en marzo de 1939. En sectores como la enseñanza, donde se habían introducido la coeducación, el laicismo y muchos otros aspectos de un sistema educativo moderno, en el ámbito de los derechos fundamentales en general y los derechos de la mujer especialmente (derecho al voto y al divorcio, legalización del aborto), el país volvió prácticamente a ideologías propias del siglo XIX.

Muchos de los males que España sufre hoy, al principio del siglo XXI, tienen que ver directamente con la intervención exitosa de Alemania en España en los años treinta, y la sombra del franquismo se extiende todavía sobre el país. La situación que se vive hoy con la corrupción generalizada es la herencia directa del franquismo.

El hecho de que me haya ocupado tanto del pasado de mi país, me lleva también a seguir con interés, sensibilidad y también consternación lo que está sucediendo en España respecto a la «memoria histórica». En Alemania transcurrieron unos veinte años hasta que se empezó con un análisis profundo y una discusión verdadera acerca del pasado nazi. En España se pretendía que la llamada «transición a la democracia» significara un punto final, y los vencedores, la (ultra)derecha española, intentan impedir hasta hoy que se indague en los crímenes cometidos durante la Guerra Civil y los años de la dictadura. El PSOE, con su actitud indiferente y pusilánime, no aprovechó los muchos años en el poder (gran parte con mayoría absoluta) para contribuir al esclarecimiento de los crímenes arriba mencionados y a la búsqueda de los miles de víctimas que los familiares intentan encontrar todavía en una fosa común o en la cuneta donde fueron tirados por sus verdugos. Es el aspecto infame, miserable, vergonzoso de esta llamada transición, que en vez de establecer una verdadera democracia, la impidió.

Tuve que explayarme tanto en el tema del pasado nazi y sus consecuencias para la sociedad alemana, hasta hoy, porque sin ello no se pueden entender los acontecimientos en relación con la revuelta estudiantil en Alemania y el comportamiento de una parte de los estudiantes, cada vez más concienciados, críticos y confrontados a la autoridad. La falta de un espíritu democrático, como también de voluntad para dialogar, atizó la violencia al final de los años sesenta. Fue el poder, el *establishment,* el que alimentó la espiral de violencia hasta que estalló. Los políticos de entonces continuaban con su comportamiento autoritario y no querían comprender que los tiempos estaban cambiando. Se despertaron cuando ya era demasiado tarde. Precisamente este comportamiento fue un componente muy importante e inseparable de las protestas estudiantiles en Alemania que comenzaron alrededor de mediados de los años sesenta y a los que está dedicado el siguiente capítulo.

5

La revuelta estudiantil en la periferia

Al terminar el colegio tenía muy claro que el próximo paso en mi vida sería la universidad. También tenía muy claro que nunca más pisaría un colegio. La enseñanza, el trabajo como maestra o profesora, quedó absolutamente excluida de mi elección profesional porque mis profesores, con su mal ejemplo, me ahuyentaron de la pedagogía. Así que decidí dedicarme a los idiomas y a estudiar la carrera de traducción. Existían entonces tres universidades en Alemania donde se enseñaba esta disciplina y opté por Saarbrücken. Me matriculé a la combinación de las lenguas inglés-francés aunque pronto cambiaría la última por el español, pensando que las perspectivas profesionales serían mejores con esta lengua.

El ambiente que reinaba en la universidad alemana en 1964, cuando yo empecé a estudiar, se puede caracterizar como la calma que precede a la tormenta. Los estudiantes aceptaban todavía muchas tradiciones y acataban normativas y convencionalismos sin cuestionarlos demasiado; sin embargo, debajo de la superficie se estaba formando paulatinamente el malestar, la rebelión. En algunas ciudades había habido ya protestas contra el aumento del transporte público y de los precios de los comedores de la universidad, y el descontento por la situación del sistema educativo era cada vez más patente. Justo en aquel

tiempo se publicó un libro que resumió la situación en ese sector en un único término: «catástrofe educativa».[1]

Para entender la dimensión y radicalidad de las protestas estudiantiles hay que conocer el trasfondo político-social que las creó, al que ya hice alusión en el capítulo anterior. A principios de los años sesenta, la sociedad alemana se dividía cada vez más en dos partes: por un lado, la conservadora, con sus valores no solo conservadores, sino hasta reaccionarios, de nación, religión y tradición (prusiana). Los puestos claves en política, economía, justicia y enseñanza estaban ocupados mayoritariamente por (ex)nazis, muchos de los cuales anhelaban tiempos pasados y seguían manifestando su ideología; también prevalecía la idea de crecimiento económico eterno fomentado por el «milagro alemán»[2] de los años cincuenta, vinculado al consumismo excesivo. La generación joven, crítica y consciente, en cambio, estaba cuestionando cada vez más a las autoridades y sus decisiones, aspirando a una nueva sociedad, democrática y liberada del inmovilismo y autoritarismo, en la cual el individuo pudiera desarrollar de forma autodeterminada su propia vida y participar en

1. Georg Picht: *Die deutsche Bildungskatastrophe. Analyse und Dokumentation*, Freiburg i. Br. 1964. Un párrafo de este libro demuestra que los políticos alemanes responsables de la enseñanza no solo fracasaron entonces, sino que fracasan por completo también hoy en día (y lo mismo es válido para los políticos españoles): «Estado de emergencia en el sistema educativo significa estado de emergencia económico. El auge económico que hemos tenido hasta ahora llegará pronto a su fin si nos faltan profesionales de nuevo cuño. Sin ellos ningún sistema productivo puede conseguir algo en la era técnica. Si fracasa el sistema educativo, toda la sociedad se verá amenazada en su existencia. Sin embargo, la elite política de la República Federal cierra obstinadamente los ojos a estos hechos. Observa con letargia y autocomplacencia absoluta cómo Alemania se queda atrás en el desarrollo internacional de la civilización científica.» (www.erzwiss.uni-hamburg.de/Personal/Lohmann/Lehre/.../picht1964.pdf).

2. El llamado milagro económico de los años cincuenta no solo se debe al gran esfuerzo del pueblo alemán por reconstruir el país y hacer funcionar otra vez la industria, sino sobre todo a la condonación de gran parte del pago de reparaciones originalmente estipuladas en la Conferencia de Potsdam. Los aliados occidentales decidieron renunciar al pago de las reparaciones, esencialmente debido a la Guerra Fría, y contribuyeron así a la rápida recuperación de la economía en el oeste. La Unión Soviética por su parte exigió el cumplimiento del acuerdo y esto significó para la Zona Soviética, posterior RDA, el desmantelamiento de la mayoría de las plantas industriales y otros pagos.

el desarrollo de la sociedad. Una juventud que poco a poco dejaba atrás *el tiempo de plomo* de los años cincuenta marcados por la Guerra Fría, que se distanciaba cada vez más de los valores e ideales de sus padres para tomar posiciones completamente opuestas y que estaba decidida, con su espíritu rebelde y sus actitudes contestatarias, a arrancar del *Establishment* los cambios que consideraba urgentes e indispensables para la sociedad.

Cuando empecé mis estudios en el verano de 1964, la universidad y el ambiente académico reinante eran más o menos como Peter Schneider los describe en un discurso[3] pronunciado en la Universidad Libre de Berlín tres años más tarde (cuando los estudiantes llevaban ya dos años luchando por cambios esenciales en el sistema universitario y cuando la revuelta estudiantil estaba en su apogeo). Resumió el fastidio, la frustración e indignación reinantes sobre los contenidos absurdos de la mayoría de las asignaturas y la situación general vivida en la universidad, con las estructuras jerárquicas, con celebraciones pomposas de inauguración de curso, y toda clase de convencionalismos. Algunos aspectos han cambiado en la universidad alemana desde entonces, por supuesto, otros no tanto, por lo que me parece pertinente reproducir gran parte del texto:

> Hemos cometido errores, lo confesamos abiertamente: hemos sido dóciles, hemos sido complacientes, no hemos sido radicales. Hicimos la solicitud de matrícula, leímos la normativa para la matriculación y la acatamos. Rellenamos formularios con preguntas que nadie tenía derecho a preguntar. [...] Empezamos la carrera, nos apuntamos a las clases obligatorias. [...] Hicimos trabajos de seminario, cuya realización era pura pérdida de tiempo. Levantamos acta de las sesiones de seminario, que no merecían ser protocolizadas, solo criticadas. Aprendimos de memoria hechos de los que no

3. *Wir haben Fehler gemacht* (Cometimos errores), publicado en: P. Schneider, *Ansprachen*. Klaus Wagenbach, Berlín, 1970 (Traducción al cast. por María Isabel Español).

se podía aprender ni lo más mínimo. Preparamos exámenes que solo servían para examinar nuestra obediencia. [...]

Fuimos correctos, fuimos obedientes, fuimos verdaderamente insoportables. A quien había que tratar de «Magnífico» le tratamos de «Magnífico», a quien había que tratar de «catedrático», le tratamos de «catedrático», a quien había que llamar «doctor» le llamamos «doctor», y a quien había que llamar «catedrático profesor doctor don» le llamamos «catedrático profesor doctor don». No queremos volver a hacer esto jamás. Dejamos que las malas notas nos hundieran, dejamos que las buenas notas nos volvieran a levantar la moral, dejamos que hicieran con nosotros lo que les placiera. [...] Seguimos adelante con los estudios, superamos la cantidad de semestres necesarios, no defraudamos las esperanzas depositadas en nosotros. Aprendimos las leyes del Código Penal de memoria, por más que no creíamos para nada en el sentido de la sanción. Aprendimos las leyes de la segunda mutación consonántica del alemán mientras otros aprobaban las leyes de estado de excepción. Nos dejamos felicitar por la prueba de escritura gótica mientras el presidente de nuestra República Federal felicitaba al gobierno de Sudáfrica por su política de segregación racial. Creímos en la libertad científica, como otros creen en la libertad de Vietnam del Sur [...]

Así, hemos dejado que se llegara a que, con motivo de una sentada dirigida expresamente contra la insoportable paz y el orden reinantes en esta universidad, intentasen, invocando la paz y el orden, restablecer la paz y el orden. Hemos dejado que uno de los pocos especialistas en el campo del marxismo que teníamos confundiese nuestras acciones con las del fascismo, lo cual, verdaderamente, constituye un error científico. Al parecer, en su momento no nos expresamos con claridad; queremos expresarnos con claridad ahora. En realidad, de lo que se trata es de abolir la paz y el orden, se trata de no comportarnos democráticamente, se trata de dejar de ser pragmáticos de una vez por todas. Hemos informado con absoluta objetividad sobre la guerra en Vietnam; no obstante, hemos experimentado que podemos citar los detalles más inimaginables sobre la política americana en Vietnam sin conseguir

sacudir la fantasía de nuestros vecinos, pero que nos bastaba pisar un césped que estaba prohibido pisar para hacer cundir verdadero pánico de modo generalizado y duradero.

Nos hemos manifestado contra las leyes de estado de excepción de manera plenamente democrática, aunque nos hemos percatado de que podíamos enumerar todos los rangos del servicio social sustitutorio sin evocar ningún tipo de recuerdo, pero que nos bastaba con cambiar la dirección de la marcha prescrita por la policía para sacar de la cama al alcalde y a la población. Hemos reivindicado pacífica y ordenadamente una reforma universitaria, aunque hemos descubierto que podemos hablar contra los estatutos de la universidad cuanto queramos y siempre que queramos sin que se mueva una carpeta, pero que nos basta con infringir la normativa de la inspección urbanística para hacer tambalear toda la estructura universitaria. Así las cosas, hemos pensado que, antes de arrancar las mentiras sobre Vietnam, primero hemos de arrancar el césped, antes de poder cambiar algo en las leyes de estado de excepción, primero hemos de cambiar la dirección de la marcha, antes de poder cambiar el sistema universitario, primero hemos de transgredir el reglamento interno. En estas, se nos ha ocurrido que la prohibición de pisar el césped, la prohibición de cambiar la dirección de la marcha, la prohibición por parte de la inspección urbanística de celebrar el acto son precisamente las prohibiciones que los poderosos utilizan para procurar que la indignación por los crímenes en Vietnam, por la psicosis del estado de excepción, por los rancios estatutos universitarios quede bien mitigada y sin efecto.

Y nos hemos dado cuenta de que en semejantes prohibiciones ruge la criminal indiferencia de una nación entera. Y por fin hemos captado que contra el delirio de ser Magnífico y los tribunales especiales académicos, contra exámenes donde solo se aprende a tener miedo, contra seminarios donde solo se enseña a consultar libros, contra planes de formación que sistemáticamente nos deforman, contra el pragmatismo que no es otra cosa que cansancio, contra la estigmatización de la emoción, en la que los poderosos basan el derecho de poder hablar sobre las torturas en Vietnam con la misma

calma con la que se habla del tiempo, contra ese comportamiento democrático que sirve para impedir que brote la democracia, contra esa paz y ese orden en los que los opresores se complacen, contra la falacia de la racionalidad y la bien intencionada pobreza de sentimientos, contra todas esas venerables antiguallas argumentaremos de modo más racional cuando paremos de argumentar y nos sentemos aquí, en el suelo del vestíbulo. Eso es lo que vamos a hacer ahora.

Al iniciar mis estudios en el verano de 1964, se vivía también en mi universidad la situación que Peter Schneider critica en su texto. El rector de mi colegio nos había despedido con la frase: «Nunca debéis olvidar que pertenecéis al 4% de los jóvenes que van a formar las próximas elites de nuestro país.» Este dato era ya uno de los motivos de las primeras movilizaciones estudiantiles en Alemania porque aludía a los graves errores y las omisiones de la clase política en los años cincuenta y sesenta en cuanto a la política educativa y una reforma universitaria amplia. El número de estudiantes había crecido de unos 250.000 a 422.000 en los años sesenta, y este crecimiento no fue acompañado por la necesaria ampliación e innovación de las universidades. Además, la gran mayoría de estudiantes de aquellos años procedían casi exclusivamente de las clases medias y altas pero prácticamente no había hijos de obreros, primordialmente porque escaseaban las becas y estas familias no podían financiar los estudios de sus hijos. El porcentaje femenino de estudiantes era muy bajo, porque si bien existía la igualdad de género sobre el papel, como mandato de la Constitución, en la realidad y la práctica no se notaba mucho. De hecho, en algunas disciplinas las estudiantes eran minoría absoluta ya que los roles de los géneros aún estaban claramente definidos.

Se reivindicaba, por consiguiente, una reforma universitaria que incluyera tanto la construcción de nuevas universidades, como unas becas estatales y también una reforma interna de la universidad que significaría la abolición de las estructuras autoritarias y jerárquicas, menos peso de los catedráticos y la introducción de la paridad de un tercio de los representantes de catedráticos, asistentes y estudiantes en los gremios

académicos. Otra reivindicación era la transparencia en la ocupación de plazas, una cierta cogestión en la determinación de los contenidos docentes, de investigación y en asuntos administrativos, como los pedidos de libros para las bibliotecas, las fechas de exámenes etc. En suma, lo que se reivindicaba era la «democratización de la universidad», que se entendía como un requisito indispensable para la democratización de la sociedad. [Cuarenta años más tarde, el llamado proceso Bolonia para la creación de un «Espacio común Europeo de las Enseñanzas Superiores» ha dado un viraje opuesto, es decir, supresión de las estructuras democráticas en las universidades que transcurre paralelamente al proceso de supresión de derechos fundamentales y democráticos so pretexto de la llamada «crisis financiera-económica».]

Antes de entrar más detalladamente en los aspectos de la revuelta estudiantil, quiero recordar algunos detalles de mis estudios. Recuerdo a algunos de mis profesores y también algunos detalles de algunas asignaturas, si bien su contenido ha sido eliminado casi por completo de mi memoria. Inolvidable fue un curso de traducción al inglés por un texto del autor suizo Friedrich Dürrenmatt; *El túnel* es el relato surrealista de un joven que un día, como tantos otros días, toma el tren. Después de un rato, el tren entra en el túnel, como siempre, pero pronto se da cuenta de que es más largo que de costumbre, que debe ser otro túnel. Poco a poco el tren aumenta la velocidad y finalmente se percata de que se están precipitando hacia el centro de la tierra. Desde entonces, muchas veces al entrar en un túnel he pensado en este texto, con un ligero alivio cuando volvía a ver otra vez la luz del día.

Me han quedado muy pocos, solo vagos recuerdos de otras asignaturas porque, como siempre, sin estímulos y sin motivación me es difícil dedicarme al aprendizaje, y en Saarbrücken tampoco hubo ningún profesor que me incitara en mis ambiciones. Por otro lado, en la medida en que aumentaba mi interés por las reivindicaciones políticas, mi empeño académico disminuía.

Sin embargo, me sorprendió que algunos de mis profesores de entonces se acordaran de mí, cuando, en los años ochenta, volví a Saarbrücken para asistir a algún congreso o más tarde en mi función de coordinadora del programa de intercambios de estudiantes. Me

asombré un poco de que me reconocieran, porque en aquellos años no destaqué por mi participación en clase, creo más bien que era una de estas estudiantes tímidas, tranquilas que se mantenía al fondo del aula sin llamar demasiado la atención. Mis rendimientos académicos no eran, pues, los mejores, cosa que me causó bastante mala conciencia ante mis padres.

Después del examen final del primer ciclo expresé mi deseo de dejar la universidad porque estaba segura de que con lo que había aprendido hasta entonces podía encontrar un trabajo y arreglarme la vida. Es una de las pocas veces que mis padres se me pusieron muy firmemente, insistieron en su deseo de que abandonara esa idea, y finalmente me obligaron a continuar y terminar la carrera. Posteriormente les estuve muy agradecida por su perseverancia, ya que me posibilitó muchas cosas en la vida que no hubiera logrado sin los estudios acabados y sin el título.

Los centros de las protestas estudiantiles

Berlín-Oeste era «la capital de los estudiantes alemanes radicales», y la Universidad Libre, sin duda alguna, el centro álgido de las protestas. «Radical» tenía, desde luego, una connotación muy negativa para la mayoría de la gente. Pocos entendieron su significado, muy pocos defendieron que era necesario «ir a la raíz» para detectar un mal y remediarlo. El teólogo y socialista Helmut Gollwitzer, opositor al régimen nazi, era uno de estos defensores.

> Después de las experiencias de las décadas pasadas, en Alemania, [con radicalismo] se asocia enseguida terrorismo antidemocrático y totalitarismo. A ninguno de los grupos de estudiantes se les puede reprochar en absoluto semejante actitud. En su gran mayoría son más bien demócratas radicales.[4]

4. Réplica a un texto del rector de la Universidad Libre, de marzo de 1966, citad en: Gretchen Dutschke, *Rudi Dutschke. Eine Biographie*. Kiepenheuer & Witsch, Köl 1996, p. 100.

En Berlín-Oeste se concentraron, pues, los líderes del movimiento estudiantil, los más críticos, más radicales (según la definición de Gollwitzer), debido en parte a que Berlín-Oeste tenía algunas particularidades y disposiciones especiales que lo distinguían del resto de la parte occidental de Alemania, aunque según la Constitución alemana era un *land* de la República Federal. Así, por ejemplo, Berlín-Oeste era «territorio desmilitarizado» (aunque allí estaban los ejércitos de los tres aliados occidentales), y por esto no existía el servicio militar obligatorio. Por ello todos aquellos jóvenes, pacifistas, insumisos, los que se negaron a «defender la patria» con un arma, se mudaban a Berlín-Oeste para liberarse así del servicio militar.

Pero también en otras universidades, como Hamburgo, Frankfurt, Múnich y Heidelberg se formaba un movimiento muy fuerte con estudiantes cuyos nombres se conocerían con el tiempo en el resto de las universidades alemanas, y que, para los medios y una parte de la sociedad, se convertirían en los «cabecillas» del movimiento a quienes intentaban criminalizar.[5] Y aunque en el resto de las universidades no había estos «líderes», sí existían asociaciones de estudiantes de la izquierda como el SDS (Asociación de Estudiantes Socialistas), que organizaron actos en apoyo de las reivindicaciones. Este era el caso de Saarbrücken, situada en el extremo oeste de la República Federal alemana, justo en la frontera con Francia. En el verano de 1967, la revista semanal *Die Zeit* publicó un artículo sobre las movilizaciones en las universidades

---

5. Un buen ejemplo era Rolf Pohle. Estudiante de Derecho en Múnich, afiliado a la Asociación Liberal de Estudiantes, destacó por su gran retórica. Fundó en 1968 la «Asistencia jurídica» para todos aquellos estudiantes acusados por la Justicia de algún delito con respecto a las manifestaciones. Él mismo fue acusado por su participación en las acciones de protesta después del atentado a Rudi Dutschke, en abril de 1968, y condenado por desórdenes públicos y daños materiales a la pena máxima de quince meses de cárcel, lo que le imposibilitó proseguir con su carrera de abogado. La sentencia se consideró «un exceso de la Justicia para imponer despiadadamente la razón de Estado». La vigilancia permanente por parte de los servicios secretos le llevó finalmente a la clandestinidad. Puesto en busca y captura por apoyo a organización terrorista, fue condenado después de ser detenido a varios años de cárcel. Su caso y el de muchos otros demuestra cómo la represión y el Estado con sus leyes antiterroristas producen y fomentan «elementos criminales» y los empujan hacia la violencia en muchos casos.

alemanas. En nueve, entre ellas Saarbrücken, de las entonces treinta y cuatro universidades «reina la calma», constató este artículo.[6] Es seguramente verdad que los estudiantes de mi universidad no eran tan «radicales» como los de otras. No recuerdo ocupaciones de facultades o del rectorado aunque quizás las hubo, pero «calma» no significaba ausencia de acciones o movimiento. Todos los temas centrales de las protestas estudiantiles fueron tratados también en Saarbrücken en conferencias, asambleas y actos diversos, muchas veces con la presencia de algún estudiante conocido de otra universidad, como Rolf Pohle, o incluso de alguno de los profesores (en general pocos) que apoyaban las reivindicaciones, protestas y movilizaciones.

Ciertos profesores —aunque no apoyaran directamente las luchas— habían abierto de algún modo el camino. Herbert Marcuse, Theodor W. Adorno o Max Horkheimer, miembros de la llamada Escuela de Frankfurt, como también Ernst Bloch, filósofo marxista de las «utopías concretas», ejercieron con sus textos una gran influencia sobre los estudiantes y les proporcionaron el material crítico para las discusiones contra la sociedad capitalista y represiva y en favor de una nueva sociedad, más democrática, más libre, más justa. Fue precisamente un ensayo de Marcuse titulado «Repressive Toleranz», publicado en Alemania en 1966, el que impactó sobremanera en la generación joven. El análisis de la sociedad y las estructuras y manipulaciones del *Establisment* ofrecido por Marcuse dio muchos argumentos a los estudiantes para sus reivindicaciones. Releyendo el ensayo se puede ver que era un texto profético que hoy es de absoluta actualidad en todos sus enunciados. Escribió lo siguiente sobre el derecho a la resistencia frente al poder:

> ... No hay un «derecho a la resistencia» que pueda llevar hasta la revolución. No hay tal derecho, ni puede haberlo tampoco para ningún grupo o individuo contra un Gobierno constitucional basa-

---

6. www.infopartisan.net/archive/1967/index.html (La serie: *2. Juni 1967, Aufruh und Revolte* — Die Zeit, 10-11-1967, p. 17. Encuesta sobre las movilizaciones en la universidades alemanas), [enero de 2012].

do en la mayoría de la población. Pero yo creo que para las minorías oprimidas y subyugadas existe un «derecho natural» de resistencia a emplear medios extralegales una vez que los legales se hayan revelado insuficientes. La ley y el orden son siempre y en todas partes la ley y el orden de quienes protegen a la jerarquía establecida; es absurdo apelar a la absoluta autoridad de esta ley y este orden frente a aquellos que sufren bajo ellos, y luchan contra ellos —no por ventaja personal y por personal venganza, sino porque quieren vivir como personas—. No hay ningún otro juez sobre ellas fuera de las autoridades instituidas, la policía y su propia conciencia. Si aplican la violencia, no comienzan una nueva cadena de actos violentos, sino que rompen la establecida. Saben que serán golpeados, conocen el riesgo, y si están decididos de aceptarlo, ningún tercero, y menos que nadie el educador y el intelectual, tiene derecho a predicarles abstención.[7]

Y fue también Herbert Marcuse quien destacó lo extraordinario de los acontecimientos en España en 1936, un tema que interesó y conmovió sobre todo a los libertarios y antiautoritarios de mi generación:

> En los campos de batalla y exterminio de la Guerra Civil española se luchó por última vez por la libertad, la solidaridad y la humanidad en sentido revolucionario: todavía hoy hay canciones que se cantaron para y en esta guerra, que para la generación actual es el único resplandor aún vivo de una revolución posible.

La influencia de la España revolucionaria de 1936

No puedo reconstruir cómo y cuándo empecé a interesarme por la Guerra Civil española, la CNT, la revolución social con las colectivizaciones y los logros socioculturales de los anarquistas, «la revolución

7. Herbert Marcuse, *La tolerancia represiva y otros ensayos*. Ed. César de Vicente Hernando, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2010, p. 74.

social más genuinamente revolucionaria y más importante del siglo XX, un acontecimiento histórico por su envergadura cuantitativa y cualitativa», en palabras de Heleno Saña. Seguro que no fue a través de mis asignaturas de español, porque aunque los profesores eran todos antifranquistas, no creo que fueran defensores de las ideas libertarias-anarquistas. Sí recuerdo que cuando estuve por primera vez en España, en 1966, ampliando mis conocimientos de la lengua, observé críticamente el país y a su gente «buscando» ya esta otra España. Me chocaron los miembros de la policía secreta en el tren, que controlaban la documentación, cosa que me recordó la Alemania totalitaria que yo nunca había vivido; y me sentí terriblemente incómoda, se me pusieron los pelos de punta cuando algunos españoles de cierta edad, al saber que era alemana, enseguida me hablaron, con orgullo, de la División Azul en la que habían luchado con ilusión al lado de las tropas de Hitler para vencer al bolchevismo. Parece que no se podían imaginar que existían alemanes que repudiaban el nacionalsocialismo, cualquier sistema totalitario y, por consiguiente, el sistema franquista, y cualquier organización que hubiese apoyado a los nazis.

En todo caso, los estudiantes no dogmáticos del movimiento estudiantil fuimos movidos e inspirados por los acontecimientos ocurridos entre 1936 y 1939, especialmente la revolución social que la CNT y los anarquistas impulsaron. Estos acontecimientos se habían silenciado durante mucho tiempo, pero, poco a poco, se conocieron en aquellos años.

Creo que en aquella época había leído aún poco sobre la historia reciente de España porque, como escribe Heleno Saña:

> El número de publicaciones en alemán que tratan los acontecimientos españoles desde una perspectiva anarcosindicalista o socialista de izquierda es bastante reducido hasta hoy. Las obras, las memorias y los relatos de los más importantes autores y protagonistas anarcosindicalistas no han sido traducidos al alemán o solo de forma fragmentaria. [...] En realidad, en la mayoría de los libros alemanes sobre la Guerra Civil española, la Revolución es tratada solo superficialmente o se pasa por encima por completo.

> [...] Lo que los historiadores, politólogos y sociólogos del pueblo de los poetas y pensadores han puesto por escrito sobre la revolución libertaria-socialista de izquierda en España es todo menos una actuación intelectual brillante.[8]

Los libros a través de los cuales obtuve mis primeros conocimientos sobre la Guerra Civil se encuentran todavía en mis estanterías. Son, por ejemplo, *The Spanish Civil War*, de Hugh Thomas, publicado en 1965; *Homage to Catalonia*, de George Orwell, cuya traducción al alemán se publicó en 1964; o *Revolution und Krieg in Spanien*, de Pierre Broué y Émile Témime, traducción del libro *La Révolution et la Guerre d'Espagne*, publicado en 1968 en Alemania. Estos autores pertenecen, por cierto, a la categoría mencionada por Saña, es decir, los acontecimientos no necesariamente están descritos desde una perspectiva anarcosindicalista-libertaria. Fue años más tarde cuando supe más de las experiencias de los anarquistas, gracias a aquellos compañeros de la CNT que habían participado en la Guerra Civil y, desde luego, gracias a Luis Andrés Edo, que era una fuente inagotable en estos acontecimientos. Y aunque no pueda precisar con exactitud el origen de mi interés por la historia de la revolución española, puedo afirmar con certeza que me atraía sobremanera porque veía reflejada en la actitud y los ideales de los anarquistas valores que también determinaban ya entonces mi vida: igualdad y justicia social, respeto y defensa de la dignidad humana, rechazo del poder. También me fascinaban aquellos hombres de la guerrilla urbana, como Facerías, Sabaté, Caracremada, «gigantes de la acción» (como los llamó una vez Luis Andrés Edo), los hombres que lucharon en el maquis contra el régimen de Franco, por sus ideales, y que, casi todos, dejaron su vida en esta lucha. Por todo ello no ha de extrañar que yo ampliara con gran interés mis conocimientos sobre este tema de la historia de España. Y cuanto más sabía, más aumentaba mi

---

8. Heleno Saña, *Die libertäre Revolution. Die Anarchisten im spanischen Bürgerkrieg*. Ed. Nautilus, Hamburgo, 2001, p. 14. (versión en castellano: *La revolución libertaria*. Ed. Laetoli, 2010).

desprecio y rechazo absoluto hacia todo lo relacionado con Franco, el verdugo de la revolución, y su sistema criminal.

Al mismo tiempo, descubrimos también un capítulo de nuestra propia historia, que, en cierto modo, tiene mucha relación con los acontecimientos en España a partir de 1936: la revolución de 1918/1919 en Alemania, con la sublevación de los soldados y marineros al final de la Primera Guerra Mundial y la proclamación de la República de los Consejos en Múnich, en abril de 1919, en la cual varios revolucionarios anarquistas y socialistas desempeñaron un papel destacado. Llegamos a conocer entonces sus nombres y destinos.[9] Entre los inspiradores y motores de esta revolución estaban: Gustav Landauer, uno de los anarquistas alemanes más eminentes, asesinado después de su detención en mayo de 1919; Erich Mühsam, condenado por estos hechos, es decir, por su participación en la formación de los Consejos, indultado después de cinco años de cárcel (al mismo tiempo que Hitler, condenado por alta traición después de su intento de golpe en 1923, que salió de la cárcel habiendo cumplido solo doce meses de su condena) y asesinado por los nazis en 1934, por ser uno de sus enemigos declarados; o Ernst Toller, condenado también a varios años de cárcel, que se suicidó en 1939 durante su exilio en Nueva York. La democracia de Consejos, con la eliminación de jerarquías, caló hondo en el ala antiautoritaria de los estudiantes, el ideal a seguir era precisamente la idea de una democracia de base.

A la clase política alemana y a los medios les gustaba tachar de comunistas a los estudiantes rebeldes, y esto se debía a su tremenda ignorancia, su incapacidad para distinguir y a ese odio visceral anticomunista, «herencia» del nacionalsocialismo, que caracterizaba la sociedad alemana-occidental de aquellos años (y que caracteriza a determinados sectores hasta hoy). Con su ceguera, la gente metía en el mismo saco a todos los estudiantes, a pesar de que una gran parte no era en absoluto afín a la ideología comunista, y ni de lejos pensaban en construir un

9. Por ejemplo a través del libro *Die Münchner Räterepublik. Zeugnisse und Kommentar*. Ed. por Tankred Dorst. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1966.

Estado tipo RDA o Unión Soviética. El movimiento se componía de un abanico de gente muy variada, con ideas y objetivos con los que no siempre todos coincidían, como tampoco en los procedimientos y las estrategias para conseguirlos. Lo que sin duda caracterizó a este movimiento fue que era eminentemente masculino, a veces claramente machista. Las estudiantes, las mujeres, aparecieron en las asambleas escuchando a los líderes del sexo masculino y en las manifestaciones marcharon a su lado, pero no fue hasta septiembre de 1968 que unas compañeras de Berlín entraron en acción y empezaron a hablar en público. Se convirtieron en protagonistas en una asamblea del SDS proclamando que «lo privado también es político» y protestando de este modo contra algunas actitudes de los miembros del SDS y en especial contra la opresión de la mujer, exigiéndoles que no solo se ocuparan de la política, sino también de la educación de los niños.

Estados Unidos y la Guerra de Vietnam

Una parte de mi generación estaba marcada por una actitud profundamente antiamericana. En contra de la opinión oficial y de lo que proclamaban sin cesar el Gobierno de Adenauer y sus sucesores, que Estados Unidos era nuestra potencia protectora, nuestros amigos, para nosotros no era así. Apreciábamos que nos hubiesen liberado del yugo nacionalsocialista, pero inmediatamente después habían hecho explotar las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, con los resultados conocidos, se habían involucrado en la guerra de Corea y estaban, en los años sesenta, metidos también en la guerra de Indochina, que se convertiría en la Guerra de Vietnam, donde se cometieron un sinfín de atrocidades y crímenes de guerra. Para muchos de mi generación y en muchas partes del mundo el país era el máximo exponente del imperialismo (¿acaso hoy no lo es todavía?). Además, muchos no consideraron a los soldados americanos como amigos —a pesar de los encuentros y las fiestas organizadas en muchas ciudades para fraguar la amistad alemana-americana—, sino más bien como potencia de ocupación, por lo menos en aquellas ciudades donde había cuarteles americanos. En la ciudad donde vivíamos desde 1956

había incluso dos, con un número muy elevado de soldados en relación a los habitantes del lugar.

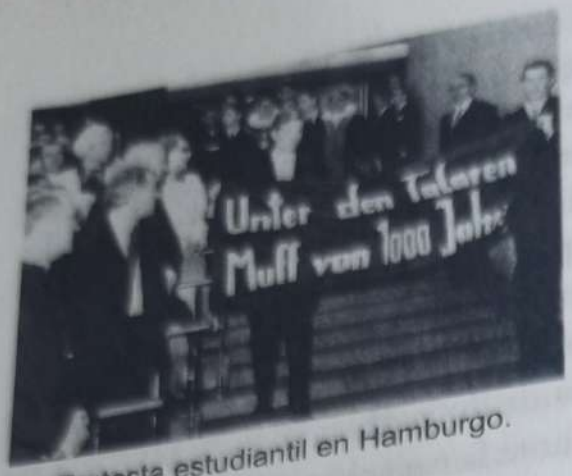
Se ha escrito muchísimo sobre el comportamiento de los soldados rusos durante la ocupación de territorio alemán e inmediatamente después del final de la guerra, cuando ocuparon ya como vencedores una parte de Alemania. Eran conocidas las violaciones y los asesinatos de mujeres alemanas en aquellas regiones del este, que, por supuesto, fueron crímenes abominables —tan horrendos y condenables como los actos contra la población civil cometidos por los soldados alemanes en los países ocupados por los nazis. El comportamiento de los soldados americanos frente a las mujeres alemanas ha sido, sin embargo, el gran tabú durante décadas. Al ejército americano siempre se lo ha considerado como nuestros liberadores, de comportamiento intachable, y más tarde como protectores contra los «bolcheviques». Pero una profesora se dedicó a investigar el tema,[10] y el resultado de sus investigaciones fue que ninguno de los cuatro ejércitos que ocuparon Alemania se libró de tales crímenes. Muchas de las mujeres víctimas de una violación no la denunciaron por vergüenza o por la convicción de que no la apoyasen y no persiguiesen a los autores, aunque las autoridades militares sí que persiguieron tales crímenes y hubo penas muy severas, hasta la pena de muerte en algunos casos. El hecho de que haya habido un número muy elevado de violaciones en Alemania —la autora del libro calcula que fueron unas 860.000 mujeres en las cuatro zonas ocupadas— se debe a que la población civil y especialmente las mujeres son las primeras víctimas en una guerra. Son parte de la guerra psicológica y el premio para los soldados por las duras operaciones y sus sufrimientos en el frente. Para algunas mujeres, los soldados constituyeron un peligro también en décadas posteriores, y tal como tuve mi encontronazo muy desagradable y traumático con dos soldados franceses, lo tuve con un grupo de soldados americanos que un día se pusieron en mi camino, a plena luz del día y no lejos de nuestra casa, zarandeándome y amenazándome, hasta que un coche que pasó en ese momento les hizo desistir.

---

10. Miriam Gebhardt, *Als die Soldaten kamen*. DVA, Múnich, 2015.

Hubo, pues, una gran dosis de rechazo contra lo americano, contra los americanos. Lo que, sin embargo, no rechazábamos eran las nuevas formas de protesta que venían, a mediados de los años sesenta, de los *campus* americanos y del movimiento pro derechos civiles en Estados Unidos, donde ya se empleaban diferentes acciones de desobediencia civil. Así que las reivindicaciones pronto no solo fueron llevadas a la opinión pública a través de manifestaciones por los centros de las ciudades, sino cada vez más en el mismo *campus*, en forma de *teach-in*. Y con el tiempo, ante la intransigencia de los políticos y rectores hacia las reivindicaciones de los estudiantes, ante la negación rotunda de discutir o dialogar, se radicalizaron las formas. Se recurrió al *sit-in* o *go-in*, es decir, el bloqueo o la ocupación, aparecieron las pintadas en los muros de los edificios universitarios, hubo ocupaciones de facultades y rectorados. También hubo huelgas en varias universidades para protestar contra los recortes en la financiación.

Aunque las protestas alrededor del globo en aquellos años transcurrieron de forma distinta en Berlín, París, Berkeley, México o Tokio, hubo características comunes: una era el antiautoritarismo, un conflicto generacional en el que los estudiantes luchaban contra las formas autoritarias en la familia, las escuelas, las universidades y la sociedad. Por otra parte, no faltaban los factores de anticapitalismo y antiimperialismo: las protestas siempre incluían la mirada hacía el Tercer Mundo, donde los pueblos estaban luchando por librarse de las potencias colonialistas y contra la explotación a la que eran sometidos por las multinacionales. Un elemento común de crítica era, sobre todo, la guerra de Vietnam. Estados Unidos se había involucrado cada vez más en esta guerra entre el norte y el sur de Vietnam hasta que en 1965 el presidente Lyndon B. Johnson dio la orden de atacar a las tropas del norte. A partir de ese momento Vietnam fue noticia diaria, y pronto nos enteramos por la prensa y la televisión de los horrendos crímenes cometidos allí en defensa de nuestra libertad, como se decía; tal y como décadas más tarde defendieron nuestra libertad en el Hindukush o quizás mañana en África. A lo largo de esta guerra fueron lanzadas sobre Vietnam más bombas que durante la Segunda Guerra Mundial sobre Alemania. Además se cometieron crímenes que significaron, todos y cada uno, la



Protesta estudiantil en Hamburgo.

violación de las convenciones de Ginebra: destrucción de las cosechas y los manglares con herbicidas y armas biológicas y químicas (con consecuencias desastrosas hasta hoy, no solo en los supervivientes de entonces, sino también en generaciones posteriores), utilización de bombas de napalm y fósforo contra la población civil, masacres de pueblos enteros, toda clase de atrocidades y torturas cometidos contra los prisioneros del Vietcong... Imborrable aquella foto del jefe de la policía de Saigón asesinando a quemarropa a un guerrillero del Vietcong. Silencio absoluto del gobierno alemán; paralelamente, los comentarios de algunos políticos sobre lo que estaba pasando enfurecieron aún más a los estudiantes y contribuyeron al paulatino aumento de la rabia ante tanto inmovilismo y cinismo. Era evidente que cada vez más no solo se intentaba silenciar a aquellos que defendían otras opiniones, sino que se quería criminalizar el movimiento acusándolo de delitos varios, supuestamente cometidos en las manifestaciones.

Había, por otra parte, un componente en el movimiento, motivo de las protestas estudiantiles de Alemania, que los otros países occidentales no tenían: el pasado nazi pesaba sobre la sociedad alemana y aumentó aún más el conflicto entre la generación joven y la de sus padres. Como ya he explicado en el capítulo anterior, a principios de los años sesenta, después del juicio contra Adolf Eichmann en Jerusalén y el juicio de Auschwitz en Frankfurt, cuando se empezó a indagar en el pasado, se encontró que la élite alemana se componía de personas que habían estado vinculadas al régimen nazi, de forma más o menos estrecha: por todas partes, en todos los ámbitos, incluso en la policía y los Servicios Secretos, los puestos clave eran ocupados y dominados por antiguos miembros de las organizaciones nacionalsocialistas. Como escribe Peter O. Chotjewitz en la biografía sobre su amigo antes mencionada:

Él creció como yo, como toda nuestra generación, en una sociedad en la cual uno de cada dos había sido nazi; en la cual muchos pretendían que nunca lo habían sido, mientras más de uno estaba orgulloso de haberlo sido.[11]

También en las universidades, entre los profesores, se encontró a más de uno que había apoyado abiertamente al régimen nazi, que había puesto su investigación al servicio de los intereses de la ideología nazi. Indagando e investigando se descubrieron los escritos de algunos profesores, auténticas joyas de apología al nacionalsocialismo. Uno de los ejemplos de protesta muy espectaculares contra el pasado nazi del profesorado fue la inauguración del año académico en la Universidad de Hamburgo, cuando algunos estudiantes protestaron con una pancarta contra el «Imperio de los Mil Años» y la continuidad de aquellos profesores que habían sido miembros del partido o que habían defendido su ideología.

Otro factor de las protestas que distinguió a Alemania de los demás países fue la creación de la Gran Coalición entre la CDU/CSU y la SPD en otoño de 1966. Con ello, estos dos partidos proporcionarían los argumentos necesarios a la percepción de que no se estaba viviendo una democratización del país, y las protestas saltaron definitivamente de temas académicos a la política interior. Agravó las circunstancias el hecho de que el canciller (Kurt-Georg Kiesinger, de la CDU) hubiese estado implicado también en el régimen nazi (se afilió al partido en 1933 y más tarde trabajó en el Ministerio de Asuntos Exteriores en el ámbito de la propaganda exterior), y que el objetivo principal de esta gran coalición fuese la aprobación de unas «leyes de excepción» que no servirían precisamente para alcanzar la necesaria democratiza-

---

11. Peter O. Chotjewitz: op. cit., p. 80. En este contexto cabe la pregunta ¿qué pasó con la élite franquista después de la muerte de Franco? Pues, también en España la vieja élite era la nueva: no se tocó al ejército, ni al aparato represivo, ni al sistema judicial, ni a los medios de comunicación, y en la política y la economía continuaron las viejas familias —hasta hoy.

ción,[12] sino que estaban concebidas para reprimir eventuales huelgas que los sindicatos con toda certeza iban a convocar contra los planes de reformas económicas y, en general, poner coto a los crecientes movimientos sociales.

> No se piensa en una guerra, sino en una guerra civil, como si la revolución fuera inminente. No existe una parte peligrosamente alta de la población que duda de la potencia y del futuro del sistema actual. Los que gobiernan temen que las cosas, tal como funcionan ahora, no continuarán durante mucho tiempo.[13]

Se temía que estas leyes significasen que la República Federal se apartase de los valores democráticos que tanto postulaba, que la ideología de la Guerra Fría pudiera extenderse y cimentarse cada vez más y que esto propiciase un nuevo fascismo.

También hubo algo en esta Gran Coalición que era difícil de entender, y era que una persona como Willy Brandt, que había tenido que exiliarse durante el Tercer Reich y al que Adenauer siempre había calificado como «traidor a la patria», se prestara ahora a formar una coalición con la CDU, cuyo jefe de gobierno tenía un pasado nazi innegable. Otro proyecto de esta coalición era cambiar la ley electoral para eliminar el sistema proporcional e introducir el sistema mayoritario, con lo que solo hubiera habido dos partidos en el parlamento. En todo caso, durante los tres años que duró esa coalición, el partido liberal no

---

12. «¿De qué modo se distingue la situación actual? 1) por el gasto público demasiado alto, 2) impuestos demasiado bajos en relación con estos gastos, 3) regalos electorales permanentes. ¿Cuáles son las repuestas de los gobernantes? 1) eliminación de las subvenciones no rentables, 2) llamamientos a la moderación para así aumentar el capital de ahorro, (3º…), 4) congelación salarial en los sectores industriales costosos, 5) la gran coalición deseada por el SPD y una parte de la CDU/CSU para hacer posible la aprobación de las leyes de excepción e imponer la reforma electoral y financiera,» (véase *Rudi Dutschke, Eine Biographie,* op.cit., p. 110s.) Esta apreciación no fue formulada durante la llamada «crisis financiera», a partir de 2008, sino en 1966, pero como se ve, sus argumentos en gran parte también hoy tienen validez.

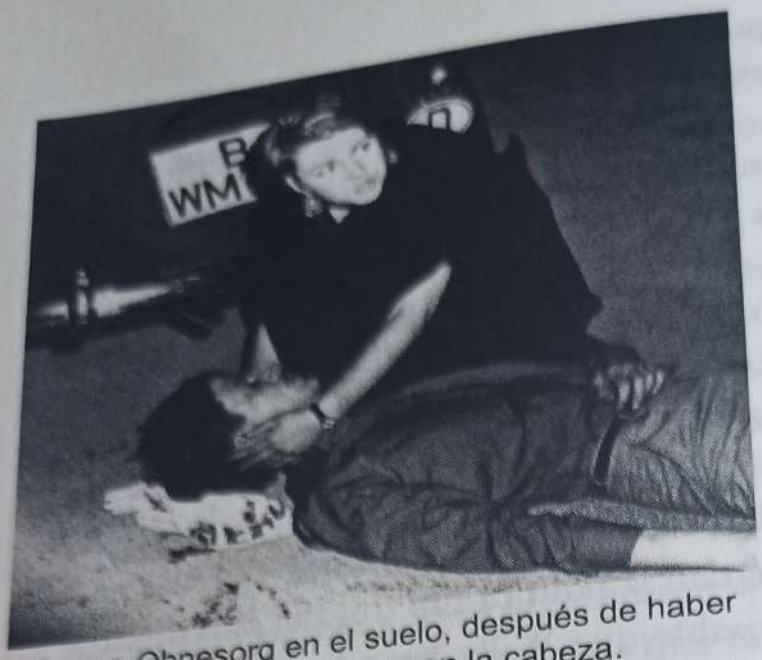
13. Michael Ben, *Die normative Kraft des Faktischen*, en: *Che SchahShit. Die sechziger Jahre zwischen Cocktail und Molotow*. Elefantenpress. 1986, p. 35.

tuvo ni el 10% de los diputados en el parlamento y no se puede decir que en ese período haya existido una oposición parlamentaria que mereciera tal nombre.

Contra la coalición y sus proyectos de leyes se formó un movimiento de protesta que iba más allá de los círculos universitarios: se unieron intelectuales y artistas, un sector de los sindicatos, jóvenes trabajadores y hasta alumnos de los institutos. Las protestas salieron del campus y se convirtieron en un auténtico movimiento social. Se había creado la APO, la oposición extra-parlamentaria. Nada se pudo hacer contra la aprobación definitiva de las leyes de excepción en mayo de 1968; sin embargo, se había creado la base para movilizaciones y luchas en muchos ámbitos que determinarían la política interior del país durante los siguientes años, y es impensable que Willy Brandt y la SPD hubieran ganado las elecciones en 1969 sin las movilizaciones en los años inmediatamente anteriores.

Las consecuencias de un disparo

En la medida en que crecieron las reivindicaciones de los estudiantes, creció la reacción del Estado y de la policía y sobre todo el odio del sector de la prensa, que estaba al servicio de la derecha. Destacaron los medios del imperio Springer que llevaron a cabo una verdadera guerra sucia contra los estudiantes, insultándoles, difamándoles e instigando a sus lectores en su contra, con las mentiras más cínicas y repugnantes. Durante meses crearon un clima de histeria y linchamiento, sobre todo en Berlín, hasta que la situación estalló. Fue el 2 de junio de 1967, el día en que el Sha de Persia visitó Berlín, el día que cambiaría la República Federal y el día en que una imagen se grabó para siempre en la memoria colectiva: la del estudiante Benno Ohnesorg tumbado en el suelo desangrándose, asesinado por un policía de paisano. El gobierno había invitado una vez más a un sátrapa, un sanguinario dictador con la gracia de Washington y la CIA, apoyado por un temible servicio secreto, en cuyo país fue masacrada la oposición, reinaba la pobreza y proliferaba el hambre a pesar de los miles de millones de dólares que se ganaban con el petróleo. Aquel día, cuando el Sha llegó al Ayuntamien-



Benno Ohnesorg en el suelo, después de haber recibido un disparo en la cabeza.

to para ser recibido por el alcalde de Berlín, no solo le esperaban unos cuantos centenares de curiosos y manifestantes, sino también unos 200 iraníes, en su mayoría miembros del servicio secreto, como se supo después. Tan pronto como el Sha hubo entrado en el edificio empezaron a apalear a los allí presentes, en presencia de una policía inactiva que, cuando finalmente entró en acción unos veinte minutos más tarde, también se empleó a fondo en contra de los manifestantes, no de los atacantes. Varios centenares abandonaron el sitio con heridas. La actuación de los iraníes y de la policía se extendió como la pólvora por la ciudad, y por la tarde unos cuantos manifestantes más se encontraron delante de la Ópera donde el alto invitado iba a disfrutar de la música de Mozart.

Nada más desaparecer la comitiva por la puerta de la Ópera, la policía empezó a despejar el sitio, sin aviso y con la máxima violencia. Actuó con absoluta brutalidad contra todos los presentes, incluidos abuelos y niños. Y a las 20.30 horas ocurrió lo que iba a dar un vuelco al movimiento estudiantil y al país entero: un policía disparó contra un estudiante, que murió una hora y media después en un hospital. La policía no solo había utilizado sus porras con toda brutalidad, uno de ellos se sirvió también de su pistola. Había ocurrido algo impensable, que encendió la ira no solo de los estudiantes. De un día para otro, el movimiento creció por millares. Y cuando el féretro fue llevado a Hannover, ciudad natal de este estudiante, se realizaron actos de solidaridad en todas las universidades, convocados por los rectores y apoyados por no pocos profesores. En aquellos días, hasta periódicos conservadores como el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, que

no siempre había informado con imparcialidad y objetividad sobre el movimiento estudiantil, hablaban de métodos propios de un Estado fascista (no era de extrañar, ya que varios miembros de la policía berlinesa habían sido entrenados, años atrás, por la SS o los *comandos especiales* de la Wehrmacht).

Lo que realmente radicalizó a la juventud fue el comportamiento posterior de las instituciones y de la policía, su estrategia de esconder lo obvio, la falsificación y tergiversación de los hechos, las mentiras evidentes y la forma de culpabilizar de lo sucedido exclusivamente a los estudiantes. El juicio contra el policía, unos meses después, colmó el vaso, ya que quedó absuelto de un delito de homicidio porque, según el tribunal, había actuado en «defensa propia» —cuando de lo que se trataba era de un claro caso de asesinato, una «ejecución intencionada»—. Disparó cuando el estudiante estaba rodeado por tres policías.

La juventud ya no confiaba en el Estado burgués que había mostrado otra vez su cara fascista, y el 2 de junio de 1967 significó el inicio de la espiral de violencia, empezada esta no por los estudiantes, sino por la propia policía en contra de los estudiantes. El caso ocupa a la prensa hasta hoy.[14] Las investigaciones posteriores prueban que la policía de Berlín estaba esperando una ocasión para dar un escarmiento a los estudiantes. También demuestran —lo que muchos sospechaban ya entonces— que se manipulaba y amenazaba a determinados testigos durante los juicios y que desparecieron muchas de las pruebas. Igualmente son la prueba clara de la implicación del ala derecha del SPD de Berlín y de la cúpula de la policía. Una idea del talante y del carácter del jefe del cuerpo policial de Berlín-Oeste la da la siguiente cita, una exhortación, ya en 1959, a sus subordinados:

---

14. *Wie Benno Ohnesorg starb. Eine gezielte Exekution*. TAZ, 22-01-2012 (
murió B.O. Una ejecución intencionada). Ya en 2007, después de una investiga
minuciosa, con resultados espeluznantes, se había publicado un libro, con mu
detalles, sobre los hechos y sobre la implicación de los estamentos políticos de la ci
que, camuflando, tergiversando, falsificando, quiso ocultar lo obvio. Uwe Souku
starb Benno Ohnesorg? Der 2. Juni 1967. Buch Verlag 1900, Berlín, 2007.

El tiempo de la indulgencia con los comunistas se acabó. Ahora exijo que se proceda con absoluto rigor y dureza y sin indulgencia. Si Uds. dan un golpe con la porra a alguien, este debe quedar pegado a la pared. Si le doy la orden de disparar, la sangre debe salpicar las paredes.[15]

A partir de mediados de los años sesenta, el enemigo comunista fue sustituido por el enemigo «estudiante de izquierda», y la consigna de caza se había dado para la manifestación de la tarde del 2 de junio.

Al terminar esta manifestación no solo hubo un muerto, el estudiante Benno Ohnesorg, sino también centenares de heridos y detenidos, algunos de los cuales sí que fueron condenados en los juicios promovidos en su contra. Fritz Teufel,[16] anarquista y uno de los protagonistas del movimiento, estuvo en aquella ocasión 148 días en prisión preventiva, supuestamente por arrojar una piedra, algo que, sin embargo, al tribunal no le fue posible probar. La absolución del policía, por otro lado, fue el segundo escándalo de estos acontecimientos, catalogada ya como el mayor escándalo policial de la historia de la República Federal. La posterior escalada de la violencia tuvo su origen en el hecho de que aparte del policía que había disparado, todo el cuerpo de policía de Berlín fue eximido de cualquier cargo de culpabilidad, prueba de la doble vara de medir que tenía la Justicia. Justo en aquellos años tuvieron lugar muchos juicios por crímenes cometidos durante el nacionalsocialismo. Más de uno de los acusados, la mayoría por asesinato masivo, fue absuelto «por falta de pruebas» o condenado solo a penas leves. Todas estas circunstancias contribuyeron a que muchos

---

15. Citado por Peter Schneider en su libro *Rebellion und Wahn*, p. 162. Tenemos una exhortación parecida de un comisario de los Mossos d'Escuadra que amenazó a los «violentos y antisistema» con las siguientes palabras: «Se pueden esconder donde quieran porque los encontraremos. Ya sea en una cueva o en una cloaca, que es donde se esconden las ratas, o en una asamblea que no representa a nadie, o detrás de una silla de universidad.»

16. Es legendaria la frase con la que respondió al juez cuando este le reprendió de evantarse ante el tribunal: «Si sirve para esclarecer la verdad».

miembros de la generación joven perdieran la fe en la independencia de los tribunales y también en el Estado de derecho. Me atrevo a decir que si ya entonces se hubiera sabido todo lo que se descubrió y destapó en las décadas posteriores, este período hubiera terminado de una forma completamente distinta.

Creo que en los días siguientes a la muerte, al asesinato de Benno Ohnesorg, no hubo ni una universidad donde no hubiera actos de protestas contra lo sucedido en Berlín. Recuerdo muy bien el acto que tuvo lugar en Saarbrücken. Habló el rector, un catedrático de Derecho Penal y Filosofía del Derecho. En su discurso defendió con mucho fervor los derechos fundamentales garantizados por la Constitución, como el derecho a la manifestación, y condenó duramente la manera de proceder de las autoridades de Berlín. Uno de sus libros lleva el título *Estado de Derecho y dignidad humana*, también dijo: «El Estado está a causa del hombre, no el hombre a causa del Estado.» Años más tarde fue nombrado ministro del Interior en el gobierno de Helmut Schmidt. Ocupó este cargo durante el «Otoño alemán» cuando el Estado ya no pensaba tanto en la dignidad humana de todos los ciudadanos, y unos meses más tarde cayó por un tema de escuchas a un científico a quien querían acusar (sin éxito) de haber proporcionado material nuclear a terroristas.

El fin de la revuelta estudiantil

En los meses siguientes continuaron las protestas y manifestaciones: contra los juicios en Berlín en los que fueron encausados los estudiantes, contra la Guerra en Vietnam, y contra las leyes de excepción que se discutieron en el parlamento en los primeros meses de 1968, y que finalmente, en mayo, fueron aprobadas por una abrumadora mayoría de la Gran Coalición. Y unos meses después de la primera tragedia sucedió la segunda: el 11 de abril de 1968, un joven neonazi, como se decía, disparó contra Rudi Dutschke, a quien el *Establishment*, toda la derecha y la prensa amarilla, con los medios del imperio Springer a la cabeza, habían convertido en el enemigo público número uno. Con un odio insuperable habían instigado a sus lectores e infamado al

movimiento estudiantil entero comparándolo con las hordas de la SA (algo que también la derecha española, políticos del PP, están haciendo con los movimientos sociales). Las caricaturas y algunos artículos eran un auténtico llamamiento al linchamiento y al asesinato. Por esto, en la misma noche del atentado, se intentaba bloquear la salida de los coches de las imprentas en todas las ciudades donde fueron publicados los periódicos de este consorcio. Una vez más, la policía no tomó medidas contra quienes eran los instigadores y encubridores del atentado. Como en anteriores ocasiones, intervinieron con violencia y brutalidad absoluta contra aquellos que protestaban contra los causantes de los hechos. Después del atentado y los graves incidentes originados por la misma policía, hubo un único político, el entonces ministro de Justicia, Gustav Heinemann, que formuló una autocrítica y preguntó por las causas de la violencia:

> Hay que preguntarse en qué hemos podido contribuir nosotros mismos en el pasado a que el anticomunismo acabara en un intento de asesinato y que los manifestantes se dejasen llevar a realizar actos vandálicos y prender fuego. Tanto el que atentó contra Rudi Dutschke como los 11.000 estudiantes que participaron en las manifestaciones delante de los edificios de la prensa son gente joven. ¿No quiere decir que nosotros, los mayores, hayamos perdido el contacto con una parte de la juventud, también nuestra credibilidad? ¿No quiere decir que tenemos que tomar en serio la crítica aun cuando venga formulada por la generación joven?»[17]

---

17. En una conversación con Rudi Dutschke, en 1972, Gustav Heinemann (elegido presidente de la República Federal en 1969) hizo otra valoración muy acertada, una propuesta política: «Para que haya una estructura democrática en la universidad, tenéis que ocuparla antes. Lo mismo pasará con una ley democrática de alquiler. Debéis ocupar las casas para que haya una ley aceptable» (en *Rudi Dutschke. Eine Biographie*, op. cit., p. 279). Los círculos del poder en todo el mundo no escuchan a a generación joven ni tienen en cuenta sus reivindicaciones justificadas. Es la esencia lel poder, es decir, imponer exclusivamente sus propios intereses. Deberíamos actuar, in embargo, en concordancia con la recomendación del máximo representante de n país democrático.

Rudi Dutschke en un mitin.

El atentado contra Rudi Dutschke, al que sobrevivió, aunque muriera diez años más tarde a causa de las secuelas, así como la aprobación definitiva de las «leyes de excepción» en mayo de 1968 significaron prácticamente el final de la revuelta estudiantil en Alemania.

El SDS, la organización estudiantil que había encabezado el movimiento, se disolvió poco después, y el movimiento se dividió en diferentes tendencias.

En Saarbrücken las movilizaciones aún no habían terminado del todo. En el país vecino había estallado el «Mayo francés», y en los mítines y luchas en París había destacado un estudiante a quien llamaban «Dany le rouge». Era de origen alemán y por esto, al ser acusado de cabecilla, fue expulsado de Francia. No quiso aceptar la decisión de las autoridades francesas, y un día a finales de mayo, unas 2.000 personas marchamos a la frontera para acompañarle en su vuelta a París. El puesto fronterizo, en el lado francés, estaba cerrado herméticamente por la temible CRS, la policía antidisturbios francesa, pero esto no impidió a Daniel Cohn-Bendit pasar la frontera por otro lugar.

Reacciones y repercusiones

¿Qué quedó, qué queda de todas aquellas luchas, de la revuelta estudiantil? En primer lugar hay que destacar, como he mencionado ya, que las protestas no se limitaron a las universidades de Estados Unidos y algunos países de la Europa occidental. Tuvieron lugar alrededor del globo, en países democráticos y en dictaduras, en países capitalistas y comunistas: en Turquía, Japón, México, Buenos Aires, Río de Janeiro, incluso en la

Yugoslavia de Tito y la dictadura de Franco.[18] Tampoco era exclusivamente un movimiento estudiantil, porque se extendió al ámbito de la cultura, y el teatro y el cine se llenaron con nuevos contenidos, algunas obras y películas fueron tan provocadoras como a veces los estudiantes en sus pintadas y manifestaciones. «Una sociedad crece con aquellos que la cuestionan», y sin lugar a dudas se puede afirmar que la sociedad alemana cambió y creció gracias a una generación que había empezado a cuestionar sus estructuras, sus conceptos e ideas, su pasado. Se habían cuestionado las formas de jerarquía y autoridad en el mundo académico, los estudiantes se habían sublevado contra las estructuras anquilosadas, los convencionalismos, las restricciones y presiones sociales, las estructuras tradicionales de la familia y también entre generaciones y sexos. Contribuyeron a que se empezara a discutir sobre temas como la igualdad de sexos y los derechos de las minorías sociales y étnicas. Después del 68 se respiró otro aire, la sociedad estaba más libre. Se allanó el camino a los movimientos ciudadanos posteriores, los ecologistas, feministas, homosexuales, etc. Con sus protestas contra el imperialismo y la represión en las colonias habían atraído la mirada sobre la explotación del Tercer y Cuarto Mundo por parte del llamado mundo desarrollado y las multinacionales. Sobre todo habían defendido que las personas, todas las personas, tienen el derecho a una vida digna y autodeterminada.

Muchos son los historiadores y políticos que se han expresado en contra del llamado 68. Han convertido en chivo expiatorio a aquella generación y han intentado culpabilizarla de todos los males posteriores o problemas no resueltos por los políticos. Yo mantengo que la virulencia y el odio con que muchos quieren difamar este movimiento todavía

---

18. En el libro *1968. El año sublime de la acracia*, Miguel Amorós describe «el pronunciamiento estudiantil habido de 1965 a 1969» en la Universidad Complutense de Madrid. Inicialmente fue la lucha contra el SEU, el sindicato falangista, y por la democratización de la universidad. «Pronto sus elementos más esclarecidos dejarían de insistir en la democratización de la enseñanza para cuestionar la propia enseñanza, oponiéndose no solamente al régimen dictatorial, sino a su prolongación democrática» (p. 10). Tuvo un papel destacado en estas luchas el «Grupo Ácrata», entre ellos los compañeros Jaime Pozas y Antonio Pérez. A los dos, amigos de Luis Andrés, los conocí en los años ochenta.

hoy se deben a que en Alemania mi generación «tiró de la manta», destapó los crímenes cometidos durante el nacionalsocialismo (o una parte de ellos) y acusó sin piedad a los autores. También mantengo que aquellos que condenan este período y sus protagonistas lo hacen por cierta envidia, porque no pudieron vivir la fabulosa experiencia de estos años libres y liberadores. Desde luego que hubo errores, pero los hubo en los dos lados, y por otra parte, siempre es muy fácil analizar tendenciosamente una situación *a posteriori*.

También hay otros juicios, más acertados. Fritz Teufel, protagonista de aquellos años, dijo en una entrevista al respecto:

> Comparado con las décadas anteriores, el 68 era una época pacífica. En cuanto a nuestro país, mantengo que fue resocializado y con ello pudo volver a la comunidad de los Estados no criminales. Construyeron después una democracia que funciona más o menos.

Richard von Weizsäcker, presidente de la República federal entre 1984 y 1994, que está por encima de cualquier sospecha de ser un izquierdista, dijo en una ocasión que la sociedad alemana se democratizó gracias a la revuelta estudiantil. Y en el prefacio a un libro sobre este período leemos:

> El 68 marca una década de cambios radicales y la toma de conciencia crítica. En este sentido es la liberación de distintas contradicciones propias de la moderna sociedad capitalista, que estaban a medias ocultas y que se manifestaban vagamente. Es esta complejidad unida a su carácter internacional lo que constituye la importancia de este acontecimiento.[19]

Mientras continuaba la revuelta en las universidades, habían ocurrido a nivel internacional unos acontecimientos que nos influyeron también decisivamente. En Grecia se había instalado en abril de 1967

19. Prefacio de: *Das Leben ändern, die Welt verändern! 1968, Dokumente und Berichte*. Ed. Lutz Schulenburg. Edition Nautilus, Hamburg, 1998.

una dictadura militar, después del golpe de los coroneles, con apoyo de la CIA, como en muchas otras ocasiones. La oposición fue reprimida brutalmente, muchos opositores al nuevo régimen fueron encarcelados, torturados, confinados a islas desiertas. A Alemania ya no emigraron solo los trabajadores, sino muchos estudiantes, profesores e intelectuales que huían de la represión.

Por otra parte, estalló un conflicto bélico, en los primeros días de junio de 1967, entre Israel y sus países vecinos, que más tarde se conocería con el nombre de «la Guerra de los seis días». Terminó con la ocupación de importantes territorios como los Altos de Golán, Cisjordania o el Sinaí. Para muchos que habían defendido la existencia de Israel como consecuencia necesaria del genocidio del pueblo judío, de repente, el país de los supervivientes del holocausto no luchaba por su supervivencia, sino que se había convertido en agresor. La población árabe sufrió lo mismo que los judíos habían tenido que soportar durante siglos: ser tratados como inferiores, se les negó la existencia, se les expulsó de los territorios donde generaciones de palestinos habían vivido desde hacía siglos. Y como se sabe, se trata de un conflicto que no ha sido resuelto, aún parece imposible una solución.

El tercer acontecimiento de importancia fue la Primavera de Praga. Las noticias que nos llegaron de Checoslovaquia, a partir de los primeros meses de 1968, nos llenaron de ilusión. En un país perteneciente al bloque soviético se intentaba reformar el sistema político-económico existente para construir el socialismo democrático, que superaría tanto los defectos del sistema comunista como los del capitalista. Ni en el este ni en el oeste quisieron que este experimento fuera coronado con éxito. Un sistema que uniese los ideales de socialismo, democracia y humanismo, garantizando las libertades y los derechos fundamentales, era demasiado peligroso. Pero era precisamente lo que la juventud anhelaba entonces y seguramente aún hoy en día.

Berlín Oriental, agosto de 1968

A este contexto pertenece un episodio de mi vida del cual no quiero privar al lector porque es parte de la *deutsch-deutsche Geschichte*, l

historia de las dos Alemania, consecuencia de la separación del país. Además es muy ilustrativo de los métodos que utilizó el Estado real socialista para atemorizar a sus propios ciudadanos y con los que quiso ahuyentar a los de la República Federal.

En agosto de 1968 pasé unas semanas en Berlín-Oeste, asistiendo a un seminario que debía fomentar, entre otras cosas, la amistad franco-alemana. Me acuerdo muy poco de lo que hacíamos y visitábamos en la parte occidental de la ciudad, al contrario, siempre me ha quedado muy presente cómo pasamos los días en Berlín-Oriental. Una de nuestras visitas en el este me llevó a la Librería Karl Marx, una visita obligatoria en aquellos tiempos porque allí uno encontraba toda la literatura de los grandes escritores marxistas y comunistas y además a muy buen precio. A mí, en aquella ocasión, me llamó la atención un *Manual de la Publicidad*. Era una curiosidad porque en la RDA prácticamente no existía la promoción de productos (no era necesaria porque reinaba la llamada economía de la escasez), solo había propaganda política. También me acuerdo de una excursión al *Müggelsee*, un lago en el extremo este de la ciudad, y el picnic que hicimos aquella tarde a su orilla. Quedó, además, en mi recuerdo el encuentro con unos estudiantes de una escuela de cine que uno de los franceses de nuestro grupo había conocido antes. Y lo que nunca he olvidado de aquella estancia es mi última visita a Berlín-Oriental, la última vez que pasé por el paso fronterizo de *Friedrichstraße*.

Para entender la situación, se debe saber que después de la construcción del muro, en agosto de 1961, abandonar la RDA se había convertido en algo imposible, se ponía en peligro la propia vida en tal intento, ser capturado y acusado del delito de «huida de la República» (si el intento de «pasar ilegalmente la frontera» no terminaba directamente con la muerte). Pero durante algunos años también era casi imposible pasar la frontera en la dirección opuesta, de oeste a este, exceptuando algunos casos familiares de urgencia. Durante años, para los ciudadanos de Berlín-Oeste, una visita al otro lado del muro solo era posible en ocasiones muy contadas, como Navidad de 1963 y también en 1966 debido al llamado «Convenio de Pases» firmado por los dos gobiernos que permitió a los ciudadanos de Berlín-Oeste visitar a sus familiares en la parte oriental.

En 1968, el gobierno de la RDA había decretado la obligación de tener pasaporte y visado para el tránsito del territorio de la RFA hacia Berlín-Oeste y también un cambio mínimo de moneda para visitar la RDA (para aumentar así sus ingresos en divisas). Por todo ello, aquellos que quisieron entrar a Berlín-Oriental o a la RDA tuvieron que superar primero algunos obstáculos. Las visitas a la parte oriental de la ciudad estaban limitadas hasta las 24.00 horas, es decir, uno tenía que salir del territorio de la RDA a la medianoche en punto lo más tarde. La famosa puntualidad alemana se estaba cumpliendo estrictamente y a rajatabla. A la salida se podían ver escenas que partían el corazón, como por ejemplo una pareja de recién casados que, en vez de poder pasar juntos esta noche, se saludaron desde uno y otro lado del muro con la mano. Los pasos fronterizos y los controles de los documentos estaban organizados de tal manera que uno tenía ganas de volver inmediatamente y abandonar el intento. Los burócratas, en todo el mundo, tienen cierta malicia y arrogancia e imponen multitud de trabas, aquellos de la frontera alemana tenían como cometido fastidiar, intimidar y ahuyentar a aquellos que estaban dispuestos meterse en territorio minado (en este contexto con significado literal): primero, la compra del visado, segundo el cambio obligatorio de divisas, tercero, el sellado del pasaporte para lo cual había que entrar en una especie de esclusa de madera similar a aquellas que años más tarde han instalado algunos bancos en la puerta de entrada. En el caso de la RDA, esta esclusa consistía en una «celda» de aproximadamente un metro de ancho, entrando había una pared de madera por un lado y por el otro un frente de cristales detrás de los cuales estaban dos uniformados con mirada impenetrable. El «malhechor» —así se sentía uno enseguida— quedaba atrapado en esta celda hasta que uno de los policías daba el permiso para salir y entonces se abría la puerta opuesta de la esclusa (en el Museo de la Historia en Bonn se puede ver esta instalación original y sentir otra vez la sensación de claustrofobia y espanto que invadía a uno cuando se encontraba en el paso fronterizo de *Friedrichstraße*). El cuarto control era el cacheo de las pertenencias personales, las bolsas o maletas que uno llevaba. Los familiares y la gente en general se sometieron a estos controles denigrantes en la frontera normalmente temprano, por la mañana, para

así poder aprovechar todo el día. Quien iba por la tarde a Berlín-Este normalmente lo hacía para ir al teatro y entonces vestía debidamente porque en la RDA se guardaban las formas y no se podía ir vestido de cualquier modo a cualquier sitio (un amigo quiso entrar una vez en un restaurante vestido con un mono azul, nuevo y limpio, pero en el Estado de Obreros y Campesinos le prohibieron el acceso porque no iba vestido «correctamente»).

La última tarde-noche de nuestra estancia en Berlín la queríamos pasar con aquellos estudiantes que habíamos conocido en la parte oriental. Nos habían organizado una pequeña fiesta de despedida. Por poco no pude participar en ella. El cuarto control en el paso fronterizo, el de mis pertenencias se prolongó sobremanera. Habían abierto mi bolso y visto cosas muy interesantes para ellos: una cajetilla de aspirina que en aquella época siempre llevé conmigo por mis frecuentes dolores de cabeza (estaba prohibido «importar» medicamentos y tuve que discutir largamente con ellos sobre su «uso personal») y también una agenda que, por lo que parece, les causó verdaderos quebraderos de cabeza. Quizás, a estas horas de poca afluencia, los policías no tenían mucho que hacer y estaban aburridos. Además, tal como iba vestida —llevaba pantalones y un *twinset*—, seguro que no iba a la ópera o al teatro, lo que me convertía en elemento sospechoso. Así que uno de los policías me pidió que le acompañara y me llevó a un habitáculo, el cuarto de interrogatorio o de aislamiento, sin ventana, con una mesa pequeña y dos sillas. Primero me dejaron esperar no sé cuánto tiempo, el método para descorazonar al malhechor, arrojarlo a la incertidumbre. Finalmente vino un oficial y empezó el «interrogatorio»: Qué hacía en Berlín, tanto en el oeste como en el este, qué hacía en general, qué estudiaba y dónde, etc. etc. Parecía que era sobre todo la agenda la que había provocado su interés y sospecha. No llevaba apuntes algunos, pero tenía un sello, el de una farmacia de la ciudad donde vivían mis padres, porque era un regalo de promoción. Después de muchas preguntas me dejó sola, para provocar más inseguridad y miedo (mi preocupación era llegar a tiempo a la cita con los franceses porque no sabía la dirección donde se organizaba la fiesta). Después de otro lapso eterno de tiempo vino otro policía, quizás un oficial superior, para continuar con sus preguntas

intentando esta vez enredarme en mis propias contradicciones y mentiras, pero lo hizo de tal forma que hasta el más ingenuo, inexperto y estúpido tenía que darse cuenta del propósito. Empezó preguntándome: «¿Pues Ud. estudia farmacia?» Como lo negué, intentó sus estupideces sobre otros aspectos. Al final, obviamente se dieron cuenta de que no habían pescado ni siquiera un pez pequeño y me dejaron ir devolviéndome incluso todas mis pertenencias.

A la mañana del día siguiente me enteré de la auténtica razón de tanta paranoia y sospecha: era el 21 de agosto, y los tanques soviéticos habían empezado su invasión de Checoslovaquia ya antes de la medianoche para sofocar la «Primavera de Praga». Seguramente, todos los puestos fronterizos estaban avisados y alertados sobre cualquier incidente. Para los líderes del bloque comunista, el intento del entonces presidente de Checoslovaquia, Alexander Dubček, de reformar el régimen comunista y crear una forma de socialismo «con cara humana» representaba una amenaza «contrarrevolucionaria»; para los líderes de occidente, la invasión y el fin del «experimento» representaba un alivio porque ya no podía servir de ejemplo; para todos aquellos, muchos en muchísimas partes del mundo, que habían tenido la esperanza de establecer, de forma pacífica, un sistema más social, más democrático, más justo y más libre, los tanques soviéticos estaban aplastando sus sueños e ilusiones.

Pasadores de frontera

Un aspecto que seguramente pocos conocen y que no se debe olvidar, es el siguiente: en el «Congreso Internacional sobre Vietnam», celebrado en febrero de 1968 en Berlín, se adoptó una resolución que empezó con las siguientes palabras:

> Vietnam es la España de nuestra generación. No debemos convertirnos en culpables por nuestro silencio o la neutralidad frente a la lucha revolucionaria del pueblo de Vietnam. [...] Nos solidarizamos con las huelgas que contribuyan a acabar con la intervención, y también con todos aquellos que apoyan a aquellos ciudadanos americanos que se niegan a cumplir el servicio militar o que desertan de él.

Se inició entonces una campaña de apoyo a los soldados americanos estacionados en Alemania que querían desertar. Cuando se recrudeció la Guerra de Vietnam, a partir de 1966, muchos de los soldados americanos que habían sido destinados a Alemania fueron llevados de allí directamente a los campos de batalla. El número de heridos y muertos alcanzaba cifras que gran parte de la población americana ya no estaba dispuesta a aceptar. En Estados Unidos se había formado un movimiento muy fuerte en contra de la guerra y muchos de los reclutas quemaron el llamamiento a filas o cruzaron la frontera con Canadá para eludir ser enviados a Vietnam.

La campaña de apoyo se extendió de Berlín-Oeste a la República Federal y hubo gente que buscó caminos y medios para llevar a los soldados americanos (en su mayoría negros) a un país escandinavo donde podían pedir asilo político. La deserción se considera un delito muy grave en todos los países, es la «traición a la patria» y las sanciones son, por eso, muy severas. No obstante, la deserción es un acto noble y valiente porque significa que el soldado en cuestión pone la vida humana encima de todo y se niega matar a otros. Después de tantos años admito haber participado alguna vez en ayudar a un soldado americano a desaparecer de Alemania. Espero que lo consiguiese. Nunca vi mi apoyo como un delito, sino como un acto de solidaridad, humanidad y honradez hacia mis creencias.

Para terminar el capítulo quiero incluir otra cita, una mirada desde aquel momento histórico hacia el futuro, del autor y dramaturgo Heinar Kipphardt, una constatación notable y una observación realmente profética:

> ... (Heinar) creía que el nuevo fascismo no sería comparable en nada con el viejo; la clase dirigente utilizaría otras formas para estabilizar su poder que durante los años 67 y 68 y por primera vez en la Alemania de la posguerra había sido cuestionado por las huelgas espontáneas y el movimiento estudiantil. Encontraría formas más afables, más sublimes, no iban a basarse en la violencia directa, aunque también fuera posible emplearla contra aquellos que iban a romper el consenso. Sería una variación tecnócrata del fascismo

que constituiría un poder confortable, absolutamente acolchonado porque no iba a actuar espectacularmente y se esforzaría siempre de nuevo por obtener el consentimiento de la mayoría de la población. Igual que Alfred Andersch tenía miedo de lo que se avecinaba, miedo al Estado policial y de vigilancia de carácter «democráticos».[20]

---

20. *«Die Utopie der Sprache. Versuch über Kipphardt»*, en: Uwe Timm, *Lesebuch*, dtv, p. 217. Si analizamos las últimas décadas y sobre todo los últimos años, los de la llamada crisis financiera-económica a partir de 2008, solo se puede constatar que, efectivamente, hemos llegado exactamente a la situación augurada por Kipphardt. Se mantienen las formas democráticas, es decir, se convoca al ciudadano a elegir a sus representantes. Pero en la mayoría de los asuntos ya no son los parlamentos los que deciden, sino unos grupos de personas y organizaciones sin legitimidad democrática alguna (la superestructura, como la Comisión de la Unión Europea, el FMI y otros organismos). No hay organizaciones paramilitares que van uniformados de negro o pardo. No hacen falta, porque se intimida y se domestica a la población mediante determinadas medidas tomadas por los gobiernos, como en la llamada «crisis por endeudamiento» que llevan a la explotación de la población, al empobrecimiento masivo y a la esclavitud. Y si es necesario, la policía interviene «con toda dureza» y de manera totalmente antidemocrática, como ya ocurrió varias veces en los últimos años en España, Grecia, incluso en Alemania. Casi nadie está dispuesta llamarlo el nuevo fascismo. Parece que no preocupa demasiado a la población el hecho de que el Estado policial y de vigilancia de nuevo cuño exista ya desde hace años. Cuando se conoció, en el verano de 2013, que los Servicios Secretos americanos e ingleses estaban espiando a los ciudadanos de varios países recopilando millones de datos electrónicos, un argumento repetido de algunos de estos ciudadanos era «No tengo nada que esconder.»

6

Con el movimiento alternativo en Múnich

En septiembre de 1972 volví a Múnich después de una estancia de dos años en Málaga. Apenas se notaba un cambio político-social en la Costa del Sol en ese período. Continuaba el franquismo, continuaban los «grises» en las calles para poder detener rápidamente a cualquier «elemento subversivo», también a la pareja que osaba besarse en público. La represión y las detenciones seguían siendo el pan de cada día en todo el país. El régimen quería suprimir las ideas y eliminar los pensamientos de sus súbditos y por ello seguía parapetándose detrás de los Pirineos creyendo que podía impedir así que entrara al país cualquier brizna de aire democrático, de libertad y cultura. Pero ya no era posible impedir que miles de españoles, al volver de una estancia en un país europeo, llevaran en sus maletas libros y revistas de contenido político y autores prohibidos en España. Hubo una tímida apertura en el cine, por ejemplo en el Cine de Arte y Ensayo en Málaga o en el Festival de Cine de Benalmádena donde se estrenaron películas que habían pasado la censura sin cortes. Por lo demás, era muy difícil ver alguna película de interés en versión original, es decir, entera. Recuerdo la película *Queimada*, de Gillo Pontecorvo, con Marlon Brando como protagonista. Salí del cine sin haber entendido nada de la trama. Años más tarde me enteré de que la película no había sido aceptada, ni en Estados Unidos por constituir un parangón demasiado obvio con la Guerra de Vietnam, ni en España por las alusiones al colonialismo. El gobierno de Franco presionó a la productora hasta que esta cedió a las imposiciones y cambió varios aspectos del guion.

La censura continuó el trabajo cortando diálogos con lo que la película resultó incomprensible.

En todo caso, la única «manifestación» que vi en aquellos años en Málaga fue la de Semana Santa, «de viejas tradiciones», con la trinidad Iglesia-autoridades locales-militares a la cabeza de la siniestra marcha del Ku Klux Klan portando «con pasión» los altares por la ciudad. Pero también en Málaga me enteré de algunas detenciones, hubo gente que «desapareció». Alguna vez, entre el grupo de amigos alguien preguntó: «Te acuerdas de...? Pues, le han detenido.» No quedó claro el motivo, pero seguramente era por uno de los muchos delitos políticos.

Eran también los años en los que creció considerablemente el número de aquellos que buscaban el sol eterno y un país barato para sus vacaciones. El flujo de turistas desde el centro y norte de Europa y el contacto con ellos reforzó indudablemente el deseo de la gente de una apertura democrática con más libertades. Con los turistas empezó también la construcción / destrucción de las costas mediterráneas: construcción de hoteles, edificando bloques de apartamentos y urbanizaciones por doquier, destruyendo hasta el último rincón natural, idílico. Los autores de esta destrucción no solo fueron españoles que, en su afán de ganar algún dinero, vendieron sus campos o bien especularon con el terreno levantando un edifico tras otro. También mis compatriotas y otros extranjeros contribuyeron a la paulatina degradación del paisaje costero. El propietario de la pequeña fábrica donde trabajaba en Málaga, compró por ejemplo un viejo castillo, en Alhaurín de la Torre o Alhaurín la Grande, y varias hectáreas de terreno que, con el tiempo, vendería en pequeñas parcelas para la construcción de chalets que proporcionarían así beneficios millonarios. No era por supuesto un caso aislado, sino la práctica general desde mediados de los años sesenta, desde la Costa Brava hasta la Costa del Sol. España se había convertido en un país muy propicio para el capital, prometía beneficios considerables por cualquier inversión. El país atraía a partir de entonces, a especuladores y dinero negro para el cual existían muchas posibilidades de blanqueo.

En otras regiones de España sí se notaba un cambio político-social: La oposición al régimen ya no actuó solo desde la clandestinidad. Los

estudiantes se habían manifestado en las calles de algunas ciudades desde 1965, y 1968 fue, como en otros países, «el año de la cólera» (M. Amorós). Hubo múltiples conflictos laborales y huelgas en Barcelona, Madrid, Asturias, y en el País Vasco, donde una parte de la población luchó también contra la política represiva del régimen y a favor de su identidad cultural, su lengua y la independencia del odiado régimen opresor. Franco quiso demostrar una vez más su fuerza en el llamado Proceso de Burgos, contra varios miembros de ETA, incriminados entre otras causas por la muerte del torturador Melitón Manzanas.[1] El tribunal pidió la pena de muerte para seis de los acusados. El semanal *Die Zeit* comentó la situación en el país así:

> España vive una efervescencia política. El proceso de Burgos, el secuestro del cónsul alemán Beihl, la supresión de los derechos civiles, las manifestaciones en muchas partes del país —todo ello es prueba de la inquietud de la gente que empieza a rebelarse y de que la crisis se agudiza. Empieza a tambalearse el régimen que, desde hace 31 años, se atrinchera detrás de la muralla de los Pirineos y los escudos de su policía para impedir que entre el viento del cambio.

La masiva presión internacional hizo que el «viejo caudillo» al final tuviese que convertir las penas de muerte en penas de cárcel. En diciembre de 1970, cuando tuvo lugar este proceso, escribí a mis padres:

> Apenas se nota algo de los acontecimientos políticos actuales. Son informaciones secundarias en los espacios informativos y en los periódicos. A los extranjeros los dejarán tranquilos. No tenéis que preocuparos, pues.

---

1. Melitón Manzanas fue miembro de la tristemente célebre Brigada Político-Social en el País Vasco y, como se desprende de algunas fuentes, colaborador de la GESTAPO durante la Segunda Guerra Mundial. A pesar de haber sido un torturador cruel, fue distinguido décadas más tarde, por el gobierno de José Mª Aznar como «víctima del terrorismo» lo que provocó muchas protestas —infructuosas— por parte de organizaciones de derechos humanos.

No solo quise tranquilizar a mis padres con estas líneas, sino que, efectivamente, no se notaba demasiado en el sur de España el estado de excepción declarado por Franco en aquella época. La escasez de informaciones en la prensa se debía, naturalmente, a la censura efectuada por el régimen, que intentó impedir que determinadas noticias avivasen las críticas al gobierno y a su política, o que amplios sectores de la oposición en otras regiones del país se solidarizasen con los torturados y represaliados.

«Macht kaputt, was euch kaputt macht» «Keine Macht für Niemand»[2]

En Alemania, por otra parte, sí que había cambiado algo durante mi ausencia. La Gran Coalición había llegado a su fin en 1969, y las elecciones de aquel año las ganó el SPD, con Willy Brandt a la cabeza, y pudo formar un gobierno con los liberales del FDP. Sin los acontecimientos de los años inmediatamente anteriores, es decir, las protestas estudiantiles, las manifestaciones de la APO contra la Gran Coalición, la toma de conciencia y politización sobre todo de la generación joven, así como el fuerte deseo de democratización del país, este cambio político hubiera sido impensable. Sin las movilizaciones y el apoyo de la izquierda extraparlamentaria, el SPD no hubiera alcanzado el resultado récord que obtuvo en aquellas elecciones y Brandt no hubiera podido decir en su primer discurso la famosa frase «Mehr Demokratie wagen!» (Atrevámonos a vivir más democracia).

El gobierno había empezado algunas reformas, sobre todo en el ámbito social y de la enseñanza, que correspondían a las reivindicacio-

2. Dos títulos de las canciones del grupo de rock *Ton, Steine, Scherben* que con sus textos radicales, de crítica social, formularon las reivindicaciones de aquellos tiempos. El nombre del grupo es un juego de palabras que alude según algunos a la empresa nacionalizada Ton, Steine, Erden de la RDA, según otros al sindicato de construcción Bau, Steine, Erden de la RFA. Significa literalmente Sonido, Piedras, Pedazos de Vidrio. Los dos títulos significan «Destroza aquello que te destroza a ti» y «Ningún poder para nadie», el credo de muchos que entonces luchábamos contra el capitalismo y por otro sistema de sociedad. Las canciones del grupo no faltaban en ninguna manifestación ni en ninguna fiesta.

nes del movimiento estudiantil. Pronto nos dimos cuenta, sin embargo, de que su política tenía el carácter de «palo y zanahoria». El temor de aquellos que habían luchado contra las leyes de excepción aprobadas por la Gran Coalición se verificó pronto: en efecto, estaban dirigidas contra los movimientos sociales y la izquierda más crítica. Una de las primeras leyes aprobadas en este ámbito en enero de 1972 por el gobierno social-liberal fue el llamado «Decreto contra los Radicales». Esta ley pretendía impedir que un «radical», «enemigo de la Constitución» pudiera conseguir un empleo en el servicio público. Su aplicación significó que cualquier candidato a una plaza como maestro o profesor universitario, médico, juez, pero también como cartero o maquinista debía someterse al escrutinio de su vida, de sus actividades políticas, de sus participaciones en manifestaciones, etc. Hasta 1980, centenares de miles de alemanes tuvieron que pasar este «examen», con el resultado de centenares de procedimientos disciplinarios y de despidos lo que, en la práctica, equivalía a un *Berufsverbot* (es decir, la prohibición de ejercer la profesión), término que se convirtió en un extranjerismo no solo en el idioma francés, y cuya aplicación causó muchas protestas a nivel internacional. En la Alemania occidental de la Guerra Fría continuaba la caza del comunista a pesar de que se habían admitido ya nuevos partidos comunistas. El Tribunal Russell condenó en 1979 la prohibición de ejercer la profesión en tanto que constituía una violación de los derechos humanos y también una vulneración de leyes nacionales e internacionales. Años más tarde, Willy Brandt tachó este decreto de error de su gobierno, pero el mal estaba hecho.

También había ocurrido algo en estos años, ausente yo de Alemania, que cambiaría profundamente la República Federal. En 1970, un pequeño grupo de gente había decidido continuar la lucha contra el sistema capitalista-imperialista siguiendo el ejemplo de la guerrilla urbana de Latinoamérica. El grupo *Rote Armee-Fraktion*, llamado también *Grupo Baader-Meinhof*, pensaba que era posible trasladar su lucha y sus estrategias sin más a las metrópolis europeas y pretendía ser la punta de lanza de estas luchas. Muchos han intentado indagar los motivos que empujaron a unos «hijos de burgueses» a la lucha armada y a la ruptura total con todo aspecto burgués. No se debe olvidar, por supuesto, el contexto histórico

de aquellos años. El psicoanalista Horst-Eberhard Richter habla del «fondo ambiental de aquel tiempo»,[3] marcado por las protestas de los jóvenes contra la generación de sus padres por su silencio obstinado acerca de los crímenes nazis, también por las voces de algunos intelectuales a favor de la revolución o los acontecimientos en otras partes del mundo. La indignación e ira por los sucesos ocurridos el 2 de junio de 1967 en Berlín aún no se habían extinguido. La Guerra de Vietnam que los Estados Unidos continuaron con toda crudeza y brutalidad desveló el cinismo y la hipocresía de la clase política que apoyaba incondicionalmente el genocidio ya que «en Vietnam se está defendiendo la libertad de occidente». La República Federal tampoco era en aquel entonces el único país donde actuaron grupos armados para imponer sus convicciones y objetivos con violencia. Por otro lado, tampoco hay que olvidar lo que escribió Bernward Vesper en este contexto: «Mi clase me enseñó que es únicamente mediante la violencia que se puede alcanzar algo».[4] Aquella generación de jóvenes estaba traumatizada doblemente: primero, por las consecuencias de la guerra y posguerra (hambre, falta de cariño, ausencia del padre, bombardeos, fuga o deportación) cuyas heridas algunos arrastrarían durante toda su vida; segundo, por la implicación de sus padres en los crímenes nazis, su silencio al respecto y la negación de su culpabilidad. Algunos intelectuales y escritores preguntaron ya entonces públicamente en qué medida los acontecimientos de 1967/68 y la generación de los padres contribuyeron a que algunos jóvenes reaccionasen con tanta violencia en contra del Estado. En 1977, el escritor suizo Max Frisch preguntó a los participantes de un congreso del SPD:

> ¿En qué medida tenemos nosotros, la sociedad, la culpa por el regreso del terrorismo, en qué medida estamos exentos de culpa

---

3. En una conferencia sobre sus contactos con Birgit Hogefeld condenada por pertenencia a la RAF, reproducido por el semanal Freitag.de, el 23-11-2007.

4. El párrafo completo dice así: «Hoy en día tengo dificultades teóricas con la violencia. Mi clase me enseñó que es únicamente mediante la violencia que se puede alcanzar algo, y estoy dispuesto a emplear su doctrina en contra de ella» (escrito en 1971), en: B. Vesper: *Die Reise*. Rowohlt, Hamburg, 1983, p. 631.

—debido a la sinrazón familiar e institucionalizada hacia toda una generación?

En aquel entonces eran voces en el desierto, no hubo reacción a la exhortación a reflexionar sobre los acontecimientos porque la clase política y también la mayoría de la población se dejaron llevar por su sed de venganza. Dos décadas más tarde, algunos psicoanalistas empezaron a dedicarse al fenómeno de la lucha armada y al análisis de sus causas. Vera Kattermann, a la que he citado en el capítulo 4, resalta que la sociedad de los años sesenta es corresponsable del nacimiento de los grupos violentos ya que negó, incluso justificó en algunos casos el apoyo a los nazis. Y también Horst-Eberhard Richter habla en su conferencia de una corresponsabilidad de su generación con respecto a cómo se desarrolló la vida de algunas personas, como en el caso de Gudrun Ensslin.

Ulrike Meinhof era otra de estas personas. Absolutamente desesperada con la sociedad. Durante años había trabajado en grupos políticos y como periodista por conseguir un cambio radical de la sociedad. Al final tuvo que reconocer que no lograba nada con sus textos críticos y provocadores. En un documental, el editor Klaus Wagenbach comentó la decisión de Ulrike Meinhof de integrarse a la lucha armada y llevar a la práctica la idea de la revolución: «Nada se lograba entonces a través de la palabra, con palabras ya no se podía mover nada.»[5]

El aparato de Estado, por su parte, reaccionó como era de esperar, «con toda la dureza posible». No hubo análisis de las causas de la violencia, del terrorismo, se trataba solo de vencer al «enemigo», pero ningún terrorismo es unilateral, siempre es alimentado por las circunstancias, por el injusto y la injusticia. Después de una serie de atracos a bancos y atentados con varios muertos, el llamado núcleo duro de la RAF fue detenido en junio de 1972. El Estado creía poder luchar con el código penal contra la violencia motivada por razones políticas. Se decretó una ley tras otra en la lucha contra las «asociaciones terroristas», y

5. *Ulrike Marie Meinhof*. Documental de Timon Koulmasis, 1994.

también se dotó a la policía de todas las armas necesarias. Continuó así la espiral de violencia iniciada en 1967 por la policía y las autoridades de Berlín, no se pensaba en la posibilidad de una de-escalación. Unos impusieron con intransigencia la razón de Estado para hacerse dueños de la situación con un paquete de leyes antiterroristas. Los otros perdieron el contacto con la realidad y continuaron ciegamente el camino de la violencia revolucionaria sin darse cuenta de que el cambio de sistema exigía otros requisitos.

El encarcelamiento de la primera generación de la RAF no significó, pues, el fin de la violencia terrorista. El gobierno y la Justicia continuaron aportando más razones para que estos activistas prosiguieran la lucha contra el Estado y el sistema. Desde el momento de la detención, los miembros de la RAF fueron sometidos en las cárceles a unas condiciones que pronto fueron denunciadas como métodos de tortura. Estas condiciones eran sobre todo el aislamiento total de los presos, en muchos casos también privación sensorial, métodos con los cuales se pretendía romper la voluntad de resistencia. La Justicia procedió contra estos presos con una dureza desmedida y en parte también con medidas no legales impulsando así la espiral de la violencia. Con algo más de razonamiento y un poco de sentido común, la historia reciente de Alemania quizás hubiera tomado otra dirección. Pero todas las medidas tomadas en aquellos años tenían una única meta: implacabilidad hacia los terroristas e imposición de la razón de Estado. Todas las medidas tomadas en contra de los presos acusados de ser miembros de un grupo terrorista y las leyes represivas dictadas al respecto no llevaron al final del terrorismo, al contrario: los presos contestaron a las medidas inhumanas con huelgas de hambre, a las que las direcciones de las cárceles reaccionaron con la alimentación forzosa, auténtica tortura. La dureza desmedida de la Justicia produjo indignación no solo en muchos jóvenes de la izquierda; el número de activistas que se solidarizaron con los encarcelados creció considerablemente y llevó finalmente a la formación de la segunda generación de la RAF.

El paquete de leyes «antiterroristas», aprobado a partir de 1972, significó el recorte de los derechos de los presos como también de sus abogados defensores. El nuevo tipo penal de «apoyo a una asociación

terrorista» fue aplicado a muchos de los llamados «simpatizantes», incluso a sus abogados. Muchos años más tarde, el entonces canciller Helmut Schmidt admitió que «se había disparado con cañones contra gorriones», también que «estaba agradecido a los juristas alemanes que no habían indagado todas las medidas bajo aspectos constitucionales».[6] El objetivo de todas estas medidas no siempre «legales», en parte francamente anticonstitucionales, como también las detenciones a menudo arbitrarias, registros domiciliarios, las diferentes formas de trabas empleadas por las autoridades en contra de los abogados defensores, quedaba claro: intimidar a la izquierda extraparlamentaria y «radical».

Hay que resaltar también que los actos del Grupo Baader-Meinhof no se pueden considerar como una «guerra de seis contra sesenta millones de alemanes», definición de un escritor alemán. Como acabo de mencionar, por lo menos al inicio, el grupo no estaba completamente aislado, enfrentado al resto de la sociedad. Gozaban de cierta simpatía y consentimiento, entre otras razones, porque el *Zeitgeist* apoyaba un cambio radical de la sociedad y muchos creyeron que era posible alcanzarlo con la violencia revolucionaria. Por otra parte, las medidas represivas del Estado recordaban demasiado el pasado alemán por lo que fueron rechazadas por muchos. Claus Peymann, uno de los más destacados directores de teatro de las últimas décadas, explicó en una entrevista:

> Al inicio de los años setenta, yo también estaba en aquella encrucijada, como Ulrike Meinhof, Gudrun Ensslin y también Christian Klar. … Estos terroristas mataron porque creían que podían hacer algo en contra del asesinato de cientos de miles de niños y mujeres en Vietnam, porque pensaban que tenían que hacer algo en contra de la miseria en el Tercer Mundo. Tal como Brecht hace decir a la

---

6. Algún gobierno español copió el alemán en este sentido. La famosa «doctrina Parot», una medida introducida con retroactividad por el Tribunal Supremo, en 2006, tendría que haber encontrado su freno en el Tribunal Constitucional español y no años más tarde, después de que una afectada hubiera recurrido al Tribunal Europeo de Derechos Humanos y este se pronunciase en contra de esta «doctrina», en 2013.

Santa Juana de los Mataderos, «Donde manda la violencia, solo ayuda la violencia».[7]

Y Peter Chotjewitz, abogado y escritor, escribió:

> Lo que me fascinaba era lo siguiente: que un puñado de gente se había atrevido a oponerse con las armas al Estado burgués y a sus consorcios y a sus *trusts* de bancos, a esa bestia, ese monstruo, que había creído ser intocable, inviolable. Me extraña que nadie preste ni un pensamiento al hecho de que las pocas regulaciones y los pocos servicios con los que el Estado intenta justificar su existencia y su inviolabilidad impida a la gente reflexionar sobre cómo se podrían llevar a cabo de forma autogestionada las pocas tareas de la comunidad y cuán poca razón existe en someterse a un monstruo que primordialmente se sirve a sí mismo, se harta explotándonos a nosotros, se ceba a sí mismo y encima exige de nosotros que le amemos.[8]

Muchos se encontraban en esa «encrucijada», desesperados por los crímenes cometidos alrededor del mundo y la absoluta impunidad para sus autores. El hecho de que muchos no siguieran el camino de la RAF o de otro grupo armado surgido en aquel entonces a menudo se debía a la pura casualidad, quizás a la falta de coraje, quizás también a la persuasión de un amigo o una compañera. En todo caso, deberíamos evitar condenar a aquellos que veían la solución para los problemas sociales únicamente en la lucha revolucionaria. Tomaron su decisión en un contexto histórico concreto, y por ello deberíamos reflexionar sobre sus motivos para emprender el camino a la clandestinidad y también sobre el estado de nuestra sociedad —entonces y hoy.

Para romper su resistencia psíquica y física, anular su personalidad, los presos de la RAF no solo fueron sometidos a medidas

---

7. En una entrevista con la revista *Der Spiegel*, 13-03-2007.
8. Chotjewitz, op. cit., p. 252.

inhumanas. Fueron encerrados además en galerías de alta seguridad diseñadas explícitamente para ellos. Un autor asocia la cárcel de Stammheim con «una fortaleza contra la capacidad desarrolladora de la democracia, un lugar de ejecución a largo plazo».[9] Y con respecto al encarcelamiento en aislamiento total durante muchos años, Chotjewitz dijo lo siguiente:

> Las investigaciones sobre las galerías muertas, llamadas también «camera silens», eran parte de los programas de lavado de cerebro con los que se empezó en los años cincuenta en los Estados Unidos. Desde entonces se sabe que la supresión total de sensaciones produce los síntomas iniciales de la esquizofrenia. En algunos casos, el cambio de estimulación exagerada (música muy alta y silencio, oscuridad total e iluminación muy fuerte, calor y frío) y la supresión de sensaciones pueden llevar a la destrucción total de la personalidad —en algunos casos hasta la locura, en otras, al suicidio—. El número de detenidos llevados a la locura por especialistas en interrogatorios en Estados Unidos no se conoce con exactitud. A veces se habla de unos centenares, a veces de muchos miles.[10]

Cuando se supo, a partir de 2001, que todos estos métodos de tortura fueron utilizados contra los detenidos en Afganistán e Irak por parte de los Estados Unidos, la potencia de ocupación, el gobierno alemán puso el grito en el cielo. En los años setenta, y contra los presos de la izquierda, los gobiernos social-liberales aún no se habían definido tan claramente frente a la tortura. En contra de lo que estipula la Constitución alemana como también la Carta Magna de Naciones Unidas, es decir, la prohibición de un trato inhumano, se estaba aplicando méto-

---

9. Ludwig Fels, *Stammheim*, en: *Deutsche Orte*. Verlag Klaus Wagenbach, Berlín, 1991.

10. Op.cit., p. 223.

dos definidos como tortura. Los presos, sus duras condiciones de cárcel (preventiva, cuando también para ellos valía la presunción de inocencia) eran para mí, como para muchos otros, un tema preocupante —se estaban vulnerando demasiados derechos.

Los movimientos sociales de los años setenta

Y mientras estaba lejos de Múnich, hasta el otoño de 1972, otro cambio esencial había tenido lugar. El espíritu antiautoritario no había desaparecido al disolverse, en el otoño de 1968, el SDS, la asociación más radical durante la revuelta estudiantil, y la APO, la oposición extraparlamentaria. Seguía vivo en muchos grupos, en los llamados no-dogmáticos, que se formaron entonces en Alemania y que querían experimentar nuevas formas organizativas y convivenciales. El *Leitmotiv* de los nuevos movimientos sociales era el ideario que había guiado a la APO, es decir:

Póster de Mayo 68
(reproducción autorizada
por el IISG, Ámsterdam)

Rechazo de la política americana impuesta en Vietnam y Latinoamérica, de las leyes de emergencia promovidas por la Gran Coalición, de la concentración de la prensa y del extremismo de derechas; reivindicación de la cogestión y autogestión de la clase trabajadora, de los estudiantes y alumnos; y democratización fundamental de la vida pública.

Se intentaba vivir un modelo alternativo a la sociedad existente, transformarla desde abajo, creando consejo

(obreros) y colectivos. Se reivindicaban formas de la democracia de base, de autogestión y de participación en los procesos políticos para que los intereses de la gente no fuesen dejados en manos de representantes y delegados que siempre desvirtúan los intereses comunes al convertirlos en mera defensa de los intereses de determinados partidos, grupos o personas. Dentro de este movimiento social nació todo un espectro de grupos y colectivos que abarcaron actividades y contenidos muy diversos: algunos se dedicaron a la temática feminista o ecologista, otros lucharon contra los alquileres abusivos y la especulación inmobiliaria ocupando casas, además se formaron grupos para ayudar a marginados, como jóvenes delincuentes, drogodependientes y presos. Tampoco faltaron los grupos en el ámbito contracultural, como cine y teatro alternativos.

Trabajo multinacional

En varias ciudades alemanas se habían formado grupos inspirados en las luchas llevadas a cabo en 1968 en Francia e Italia donde se había logrado una cierta unión entre trabajadores y estudiantes, puesto que existía todavía la ilusión de poder crear semejante frente común en Alemania. Estos «grupos de trabajadores de base» pretendían aportar su granito de arena a la lucha contra la explotación del hombre desde dentro de las fábricas. Otro motivo para entrar a las fábricas era «el trabajo con los extranjeros en la reconstrucción de las luchas de clases en la RFA.» Los llamados «Gastarbeiter», que hoy reciben la denominación de inmigrantes, formaban a principios de los años setenta un sector importante de la sociedad que mantuvo funcionando la economía alemana; el país se había convertido ya entonces en un país de inmigración. La mayoría de estas personas fueron contratadas para los empleos situados en el peldaño más bajo de la escala laboral. En la mayoría de los casos estaban destinados a la cadena de montaje, a destajo, a los trabajos más duros, los peor pagados, y en muchos casos también en condiciones inhumanas, perjudiciales para su salud. Tenían pocos derechos, no eran defendidos por los sindicatos si no estaban afiliados, y fueron tratados más o menos como esclavos —en

otras palabras, eran los más explotados.[11] El autor suizo Max Frisch, en una ocasión, lo expresó así: «Se ha llamado a mano de obra y han venido seres humanos.» En aquellos años, para los políticos, los empresarios y una mayoría de la población alemana estos «seres humanos» fueron considerados exclusivamente como un factor económico, como mano de obra, juzgados positivamente en cuanto a los beneficios para empresas y el país entero. Por lo demás, se les veía como extranjeros, extraños que no merecían los derechos fundamentales y de los ciudadanos del país que los había llamado porque los necesitaba. Muchos alemanes aborrecían también sus costumbres extrañas y por ello los extranjeros fueron tratados con rechazo y desprecio, cuando no sufrieron reacciones abiertamente xenófobas.

En 1970, los extranjeros constituían ya el 4% del total de la población alemana (occidental), entre los obreros el porcentaje era del 18%. En Múnich, en 1971, el 15% de la población y el 17% de los trabajadores eran ya extranjeros.[12] Y eran patentes todos los problemas que su situación estaba creando: alojamiento en la mayoría de los casos en barracones, en muchos casos dentro del recinto de la fábrica, en condiciones infrahumanas, y por ello faltos de una vivienda digna, con un alquiler razonable, sin ser expuestos a la codicia de las inmobiliarias; problemas por la separación familiar o, al revés, por la presencia de la familia, debido a la falta de trabajo para la mujer, problemas de escolarización de los niños, etc. No se quería ver que estos trabajadores estaban creando una riqueza considerable para Alemania y que merecían ser tratados igual que los demás trabajadores (alemanes), que la igualdad es un derecho fundamental, constitucional. Contribuyeron al auge de la economía pero se les quiso negar los beneficios generados. Los políticos partían entonces de la idea miope de que esta mano de obra volvería a sus países después de

---

11. Günter Wallraff describió las condiciones de trabajo de los extranjeros, sobre todo de los turcos, en su libro *Ganz unten*, publicado por Kiepenheuer & Witsch en 1985. El título significa *Abajo de todo* e hizo patente en qué peldaño de la sociedad se encontraban los trabajadores turcos (y de otra nacionalidad) entonces. En España se publicó con el título *Cabeza de turco*.

12. *Was wir brauchen, müssen wir uns nehmen.* Trikont-Verlag, München, 1973, p. 14 (libro del grupo *Arbeitersache* sobre el trabajo multinacional en las fábricas).

una estancia limitada, de pocos años. Por ello, nadie habló de la «integración» de estas personas, que, en todo caso, consistiría, en su opinión —como todavía hoy en la mente de mucha gente—, en la adaptación a la sociedad alemana, en la asimilación a la cultura alemana. Un factor para lograr la deseada integración es indudablemente el conocimiento de la lengua del país pero esto, en ningún caso, debe implicar la renuncia a la lengua materna, que es un derecho natural. Entonces muy pocas empresas pensaron en prestar ayuda a estos trabajadores y organizar algún tipo de enseñanza de lengua para ellos. Los grupos de izquierda como Arbeitersache se habían dado cuenta de que la falta de conocimientos del alemán era un problema fundamental para los inmigrantes, sabían que el primer paso para la «integración» debía ser un cierto dominio de la lengua para poder defenderse en la vida cotidiana y en el puesto de trabajo. Integración no significaba para nosotros un sometimiento a la cultura del país, la entendíamos en el sentido de «integrar es reunir las partes de un todo, armonizarlas», como lo formuló Luis Andrés Edo. Y en esta línea de pensamiento nos planteamos contribuir a que las condiciones de vida de estas personas fuesen algo más fáciles lejos de su país.

Enseñar el alemán a extranjeros

A mi regreso a Múnich, unos compañeros del colectivo Arbeitersache habían empezado a dar cursillos de alemán a un grupo de trabajadores italianos, y me parecía lógico que mis actividades en el grupo se dirigiesen hacia los obreros españoles. Desde 1960 existía un convenio entre Alemania y España para el envío de trabajadores cuyos motivos de emigración eran tanto el régimen dictatorial-represivo de Franco como la pobreza, sobre todo de la población rural. La mayoría de estos trabajadores fue a la Cuenca del Ruhr o la región de Frankfurt, un número considerable estuvo trabajando también en las fábricas de Múnich.

Entre tres o cuatro compañeros elaborábamos el material adecuado para su situación vivencial y de trabajo. Las clases las dimos en el Centro Español, fundado como lugar de encuentro por los propios emigrantes españoles y donde se reunía regularmente la oposición antifranquista. En el grupo de interesados en aprender alemán no

solo había hombres, sino también unas chicas gallegas. Me acuerdo especialmente de dos compañeros porque con el tiempo no solo nos vimos en estas clases, sino que nos visitaron de vez en cuando en nuestra casa. Uno se llamaba Jesús y era de Madrid, el otro Ricardo Cantalapiedra, un nombre inolvidable. Las clases me gustaban, nos divertíamos mucho, y me impliqué cada vez más en las discusiones pedagógicas.

Pronto surgió la oportunidad de participar también en un grupo que daba clases en la Casa Griega a los niños de esta nacionalidad. Estos causaron bastante más problemas que los trabajadores españoles porque las estructuras autoritarias y jerárquicas tanto en la escuela como en las familias griegas crearon muchos conflictos de (in-)disciplina. Entre su comportamiento y nuestras ideas pedagógicas liberales y antiautoritarias existía un gran abismo. Dejando esto aparte, eran unas experiencias muy positivas para mí y me indujeron a romper definitivamente con mi voto de no dedicarme jamás en mi vida a la enseñanza. Decidí volver a la universidad para estudiar Ciencias de la Educación y especializarme en la enseñanza de lengua alemana para extranjeros.

Seminario con los compañeros de la Casa Griega, 1976.

El grupo de los yugoslavos

Entre los muchos extranjeros en Múnich había un número considerable de yugoslavos. Bogomir, un amigo de los años vividos en Heilbronn, con raíces en Vršac en la provincia de Voivodina, en el norte de la entonces Yugoslavia, tenía mucho contacto con ellos por su trabajo como traductor e intérprete. Conocía bien los problemas laborales y personales de algunos de ellos, y con el tiempo entabló amistad con ellos. De este modo se formó un grupo que se reunía regularmente para tratar los problemas más diversos.

Estos yugoslavos procedían de regiones muy diferentes: Dragan era de Belgrado/Serbia; Stevo, un serbio casado con una croata, tenía a su familia en Split/Croacia; Ahmet provenía del Kosovo; Eschref era de Bosnia y Nives, que estaba casada con un alemán, compañero anarquista, era de la isla de Krk/Istria (hoy en Croacia). El grupo llegó a ser el espejo de la Yugoslavia multiétnica y multinacional de entonces. Es posible que Tito, con su política autoritaria, no dejara salir a la superficie las diferencias étnicas y los eventuales deseos nacionalistas. En todo caso, las diferencias «nacionales» no eran un tema de discusión, entre nosotros no tenían ninguna importancia en aquellos años, porque todos habían nacido y crecido en Yugoslavia y su lengua era el serbocroata. Hablábamos de la autogestión obrera a la yugoslava, temas de actualidad, los problemas de trabajo y personales que para estos compañeros produjo la estancia en Alemania. Todos estos compañeros tenían actitudes muy abiertas y antinacionalistas, algunos eran también libertarios.

En los años noventa, cuando estallaron los conflictos en el país (con alguna ayuda de Alemania), de repente mucha gente se dio cuenta de que provenían de diferentes «países» o «naciones» y de que no hablaban la misma lengua. Relaciones amistosas de muchos años se rompieron, compañeros se enzarzaron en acalorados debates, postulaban que hablaban diferentes lenguas para finalmente dejar de hablarse. Las reuniones de nuestro grupo eran amenas, nunca nadie echó en cara a los demás su nacionalidad. Cuando empezó el conflicto yugoslavo, a principios de los años noventa, el grupo como tal había dejado de existir desde hacía

Con el padre de Nives en la Isla de Krk, 1976.

años. Un aspecto muy agradable de estas reuniones era que a lo largo de la tarde-noche se convirtían en «comidas de trabajo» con carácter más entretenido para disfrutar los platos suculentos que nos preparaba Christine, la compañera de Bogomir. Estas cenas, por lo general, fueron coronadas por alguno de mis postres.

Contrainformación

La creciente concentración en el ámbito de la prensa y la manipulación apenas oculta de los medios llevó a la fundación de un «Servicio de Información para la difusión de noticias suprimidas» que tuvo la función que hoy en día desempeñan las redes sociales y sitios web: recopilar y difundir todas aquellas informaciones interesantes para el movimiento de la izquierda extraparlamentaria que los periódicos burgueses normalmente esconden y suprimen. Se formaron colectivos que en sus imprentas y en pequeñas editoriales empezaron a publicar los textos olvidados de agitación y propaganda o los clásicos del anarquismo y marxismo, como la editorial Karin Kramer de Berlín, que, entre muchos otros textos, difundió, en 1975, el libro autobiográfico de Miguel García sobre su lucha contra el franquismo y sus veinte años de vida en la cárcel. En Múnich se fundó la editorial Trikont, que se hizo famosa con la traducción del *Diario boliviano* de Ernesto Che Guevara; también editó el libro de Antonio Tellez sobre Quico Sabaté y la guerrilla urbana que cayó en suelo fértil, para expresarlo así, ya que sus acciones atrevidas, a veces donquijotescas, eran un estímulo y ejemplo para los seguidores de la revolución social.

Al mismo tiempo abrieron pequeñas librerías para vender estos productos al público interesado, que además ofrecían toda la gama de

la literatura política, crítica, radical. En Múnich, una de estas librerías fue Basis, fundada en 1972 por Axel Rühle, amigo y compañero de clase de mi hermano, conjuntamente con Steffi Black. El nombre transmitía desde luego el programa y el contenido de la librería: la «base» es «el fundamento sobre el cual se puede construir, sobre el cual uno se puede apoyar». Se convirtió en un núcleo importante de los movimientos sociales de Múnich durante décadas (cerró desgraciadamente para muchos a principios de 2013). Durante muchos años fue también lugar predilecto de los registros policiales debido a las sospechas de que desde allí se estaba distribuyendo demasiado material «explosivo». Con la introducción de nuevos hechos tipificados en el Código Penal en aquellos años, y con el pretexto de la legislación «antiterrorista», la policía se personó a menudo en las librerías y editoriales de izquierda, y acusaron a los colectivos de «apoyo a organización criminal» y no solo secuestraron material sospechoso sino que a veces detuvieron también a sus propietarios, por supuesto. La palabra, un texto, a menudo es un arma peligrosa y la policía trata de incautarla antes de que pueda causar un daño (al sistema).

La primera revista alternativa de Alemania la fundaron unos compañeros de Múnich en 1973. Su nombre era *Blatt*, y dicen que fue plataforma y foro de la izquierda no dogmática y del movimiento alternativo. Los temas tratados fueron todos aquellos que afectaron directamente a los nuevos movimientos sociales, el amplio sector de la izquierda contraria al

El equipo de la revista *Blatt* como lo vio el caricaturista.

sistema capitalista y al Estado con sus órganos represivos: los juicios contra los compañeros, las condiciones en las cárceles, las huelgas de hambre, la lucha contra la especulación, los alquileres excesivos y la ocupación de casas, las protestas contra la construcción de las centrales nucleares y determinados proyectos urbanísticos (en aquel entonces la construcción del nuevo aeropuerto de Múnich que amenazaba destruir todo un paraje natural), las drogas, temas de la política interior y exterior, las dictaduras y guerras en el Tercer Mundo. En repetidas ocasiones hubo textos contra algunos políticos especialmente «queridos» por la izquierda que se habían convertido en un blanco constante de burla y desprecio. También contenía un apartado con todo lo relevante e interesante del ámbito contracultural, incluida una agenda de conciertos, teatro, cine, etc.

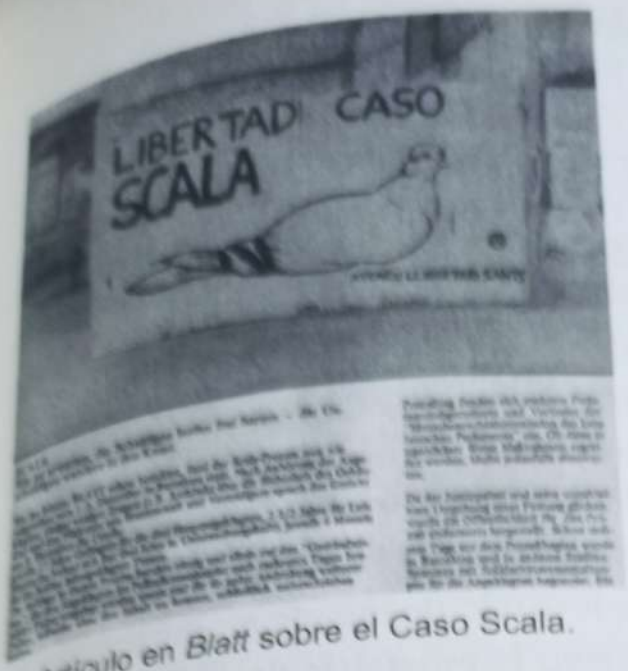
Los textos siempre estaban «amenizados» con caricaturas ácidas y provocadoras.[13] Se dice que los lectores más asiduos de la revista eran precisamente miembros de la policía y de la fiscalía. Durante los años de existencia de la revista más de una vez llamaron a la puerta para realizar un registro —o incluso secuestraron un número completo— acusando a los miembros de la redacción de difamación al Estado, consentimiento público de delitos o instigación a cometer actos delictivos, etc.

Colaboré en esta revista durante varios años preparando los originales para la impresión, que en aquellos años setenta se hacía con el nuevo invento del composer. Años más tarde, cuando ya estaba viviendo en Barcelona, redacté un artículo, con el seudónimo de Silvia, sobre el Caso Scala, que se publicó en los números 186 y 187 (de 1980-81). La primera parte del texto incluyó también una referencia al «caso Edo» que empezaba así:

> Luis Andrés Edo es uno de militantes más conocidos y apreciados tanto de la CNT como de todo el movimiento anarquista. Le acusan, ni más ni menos, de ser la cabeza de una banda armada y de haber coordinado la actividad terrorista en todo el país.

---

13. Uno de los autores era el conocido caricaturista alemán Gerhard Seyfried. Uno de sus temas predilectos era la ridiculización de la policía y de demás miembros del poder estatal.



Artículo en *Blatt* sobre el Caso Scala.

Anteriormente, en 1979, se publicó un artículo sobre Contraradio, escrito conjuntamente con mi amigo Wolfgang Kroner.

Estos colectivos se definían todos como de oposición clara al sistema capitalista. No se quisieron vender como mano de obra barata para un patrón, trabajar en una relación subordinada, ser explotados. Se rechazó cualquier trabajo que no fuera autogestionado de alguna manera. Se buscó organizar la vida y el trabajo de forma autodeterminada para poder autorrealizarse, como se postulaba. En los colectivos no existían estructuras jerárquicas sino de igualdad entre los miembros. También se distribuían de forma igualitaria los ingresos. Las mismas ideas se vivían en las comunidades o pisos compartidos. Se buscaban formas alternativas de vida a las familias pequeño-burguesas para salir del aislamiento y compartir tanto las actividades políticas como las cotidianas. Pero aunque la vida en común no siempre fue armoniosa, y estaba cargada de muchos conflictos y problemas debido a las diferencias de caracteres no superables ni con muchas conversaciones ni con mucha voluntad, o por falta de comprensión de las circunstancias de la vida de los demás, las dos comunidades en las que viví en Múnich me aportaron muchas experiencias positivas. No me arrepiento de haber vivido así durante unos años porque siempre se aprende, también de experiencias negativas, a veces incluso dolorosas.

Solidaridad internacional y experimentos de socialismo democrático

Nuestro contacto con extranjeros en aquellos años fue más allá de los trabajadores italianos, españoles, griegos, yugoslavos y turcos, ya que

muchas personas habían buscado exilio político en Alemania. Habían huido de la dictadura griega de los Coroneles y del régimen del Sha de Persia. A partir del otoño de 1973, después del golpe de Estado de Pinochet, llegaron los refugiados políticos de Chile, algunos curas-obreros y miembros del MIR. Vivíamos en un ambiente multicultural que nos llevó a aprender o mirar desde otro prisma algunos aspectos políticos y de la vida. La «integración» de estos compañeros se dio de forma natural, conviviendo con ellos, demostrando interés por su situación y ocupándonos de sus problemas.[14] La solidaridad la vivíamos en los grupos de apoyo a los exiliados, en actos diversos, mediante la recogida de dinero, y sobre todo a través del contacto personal con ellos.

En la primera mitad de los años setenta ocurrieron tres acontecimientos a nivel internacional que tuvieron un gran impacto en la izquierda y que alimentaron de nuevo la esperanza de que un cambio de sistema fuese factible, que se lograra el intento de la Primavera de Praga de crear un socialismo democrático. El primer cambio tuvo lugar a partir de la victoria del Partido Socialista de Chile en las elecciones de 1970. Salvador Allende se convirtió en presidente de la República propugnando «la vía chilena al socialismo en democracia, pluralismo y libertad». Pensaba llevar a cabo una revolución democrática introduciendo medidas para abolir la desigualdad y la pobreza en su país.

---

14. En 2010, Angela Merkel exclamó con cierta satisfacción: «*Multikulti* ha fracasado, ha fracasado por completo.» Una constatación algo extraña para una persona que nunca ha conocido de cerca el ambiente multicultural de la Alemania occidental. Los ciudadanos de la RDA apenas tenían posibilidades de conocer a un extranjero. Los soldados soviéticos vivían acuartelados y pocos alemanes buscaban el contacto con ellos, ya que, a pesar de la amistad oficial, pertenecían al ejército de ocupación. Y los *gastarbeiter* de la RDA, que también los había —trabajadores de Cuba, Mozambique y Vietnam—, vivían en sus guetos, sin contacto alguno con la población en la mayoría de los casos. Es evidente que ella, la Sra. Merkel, no se «integró» en el oeste de la República, después de la caída del muro, porque no ha buscado nunca el contacto con los inmigrantes más allá de sus obligaciones oficiales. Trata el problema de la llamada integración de estas personas de manera igual que su partido, la CDU, es decir, con datos estadísticos y desde puntos de vista teóricos, oportunistas, populistas y electoralistas. Además, cuando se demuestra tan claramente a estas personas que en el fondo no son bienvenidas, difícilmente desarrollarán interés y sentimientos positivos hacia la gente y el país. Algunos políticos, no solo en Alemania, no han entendido esto hasta hoy.

con una reforma agraria que incluía la expropiación de los latifundios y también la nacionalización de determinados recursos naturales (cobre, hierro, salitre) que estaban en poder de empresas extranjeras o de los monopolios nacionales. También se atrevió a introducir medidas para controlar los bancos, sobre todo los extranjeros. Todas estas medidas originaron, desde el principio y como era de esperar, una fuerte resistencia por parte de la burguesía, de la oposición conservadora a la Unidad Popular y del capital chileno e internacional. Hubo toda clase de sabotajes, atentados, asesinatos, paros en sectores tan importantes como los camioneros, y conspiraciones para acabar cuanto antes con este experimento. Las amenazas vinieron también del ejército, pero sobre todo del país más afectado por las nacionalizaciones, es decir, Estados Unidos, que veía un peligro en la experiencia del gobierno de Allende y temía que esta vía al socialismo pudiera extenderse por el continente sudamericano.

Una de las empresas extranjeras más beligerantes fue la ITT (International Telephone and Telegraph Corporation), cuyo presidente de entonces, Harold Geneen, intervino ante Henry Kissinger, consejero de Estado de Seguridad en el gobierno de Richard Nixon, para que se tomaran las medidas convenientes para derrocar al gobierno de Allende. El experimento de establecer un socialismo democrático terminó, como es sabido, con el golpe del ejército bajo el mando de Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973. Empezó una dictadura feroz que hizo desaparecer a miles de personas, además Argentina y Uruguay pronto siguieron el ejemplo del país vecino. Quien pudo se exilió. En la República Federal, los chilenos no tuvieron fácil ser aceptados como exiliados políticos, ya que los seguidores de Allende fueron tachados de extremistas y no se quiso aceptar a los «comunistas». A pesar de todas las trabas burocráticas, unos cuantos miembros del MIR consiguieron establecerse finalmente en Múnich.

La Revolución de los Claveles

Mientras se instauraba la dictadura en Chile, otros dos regímenes dictatoriales, en otra parte del mundo, tenían sus días contados. A

principios de 1974 llegaría el fin de la Junta de los Coroneles en Grecia, que también había significado varios años de persecución de la oposición, de represión y tortura. Y pocos meses después terminó una de las dictaduras más largas de Europa. En la noche del 25 de abril de 1974, unos oficiales del Movimento das Forças armadas dieron la señal para derrocar el régimen de Salazar/Caetano que había subyugado el pueblo portugués durante 48 años. El gobierno, apoyado por la oligarquía, los latifundistas y el gran capital, había arruinado el país con sus guerras contra las colonias. Un alto porcentaje de la población vivía en la pobreza, entre la población rural reinaba una miseria absoluta y un treinta por ciento eran analfabetos. Muchos portugueses habían emigrado: para buscar trabajo en un país europeo, para huir de la represión y persecución, los jóvenes también para escapar del servicio militar y de las luchas inútiles contra los movimientos de liberación en África. Al final el gobierno —que a principios de los años setenta estaba gastando un cincuenta por ciento de sus presupuestos en guerras coloniales— ni siquiera pudo apoyarse en el ejército. Algunos oficiales, que durante tantos años habían luchado en las colonias, se dieron cuenta del fracaso de las intervenciones militares. Vieron como única solución eliminar al dictador y acabar así con décadas de fascismo y «repressão, tortura, censura, corrupção» (las características de toda dictadura). Su objetivo fue «democratizar, descolonizar, desenvolver».[15] Además, «firmeza en el camino hacia el socialismo». La llamada Revolución de los Claveles encendió otra vez las esperanzas en la izquierda europea.

Por primera vez tras un golpe militar, los ejércitos estaban con el pueblo, por primera vez se gritaba con razón «vivan las Fuerzas Armadas». No fue, sin embargo, un camino fácil para lograr los objetivos. La resistencia venía de la oligarquía, de ciertos partidos derechistas, de algunos gobiernos europeos y de los Estados Unidos que temían que la idea del socialismo se difundiera. El sector de los militares reaccionarios continuó apoyando desde luego al antiguo régimen. Hubo dos intentos de golpe, en septiembre de 1974 y marzo de 1975, para

15. Catálogo de Exposición: *Portugal — um ano de Revolução. 1974-1975.*

Militares portugueses y una pintada típica.

acabar con el proceso revolucionario e imponer otra vez un sistema autoritario. En estas dos «intentonas», la parte de las Fuerzas Armadas que había iniciado la revolución en abril de 1974 y que estaba a favor de la democratización del país y de la revolución socialista pudo repeler el golpe. Apoyaron una reforma agraria y forzaron la nacionalización de los bancos portugueses.

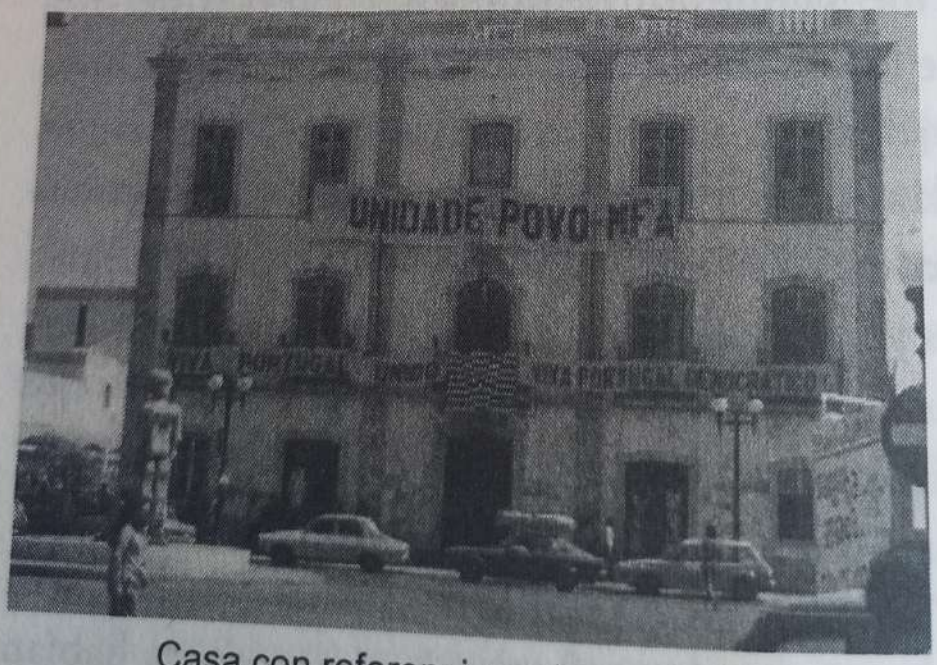
Un verano en Portugal

En Múnich nos había llegado la información sobre un pueblecito en el Algarve donde un libertario había tomado las riendas de los asuntos comunes del municipio. Habían hecho una especie de llamamiento para que compañeros de Alemania o Suiza pasasen algún tiempo allí y los apoyaran en las múltiples tareas necesarias para mejorar la vida de los habitantes. Así que decidí pasar el verano de 1975 en este pueblo acompañada de algunos compañeros de Múnich. Antes pasamos unos días en Lisboa, por un lado para encontrarme con un compañero del MIR al que debía entregar un mensaje de otro de Múnich. Por otra parte, para presenciar allí algunos de los cambios que había llevado consigo la revolución. En Cascais, por ejemplo, situado a unos 25 km al oeste de Lisboa, bañado por el océano atlántico, «a partir de los años treinta, junto con la bahía vecina de Estoril, convertido en la meca de la clase alta portuguesa», había varios palacetes y mansiones ocupados o abandonados al haber huido sus inquilinos a un país extranjero donde estarían esperando que las turbulencias revolucionarias se calmasen para poder volver y ocupar otra vez el sitio en la sociedad que ellos creían que les pertenecía.

En el otro lado del Tajo habían creado una *Casa de Saudade*, una especie de ambulatorio para los habitantes que hasta entonces habían

tenido una asistencia sanitaria casi nula en aquel barrio. Otros compañeros habían ocupado un complejo hotelero que había servido para lugar de descanso de la clase adinerada. En el verano de 1975 se había convertido en una colonia de vacaciones para los niños, y mucha gente de los barrios cercanos se reunía allí para disfrutar de la piscina.

El verdadero destino de nuestro viaje era, sin embargo, Barão de São João, aquel pueblo cerca de Lagos donde Deodato Santos se había instalado con su compañera alemana Inge. Ya en 1973 habían comprado un terreno, con la idea de dedicarse a la agricultura ecológica. Con la revolución y el cambio de régimen, él se convirtió en presidente de la junta del pueblo, y pronto los dos elaborarían un programa de mejora de las infraestructuras de este pueblo que, como la gran mayoría de los pueblos portugueses, estaba completamente abandonado y sin ningún tipo de programa ni de ayuda para una modernización. Aunque había llegado la luz eléctrica, no había señales de civilización como tal. Existía una tienda y una tasca y poco más. Se trabajaba el campo como se había hecho durante décadas o incluso siglos, las mujeres continuaban lavando la colada en el lavadero; las calles eran de tierra y cada vez que llovía todo era barro. La idea de Deodato e Inge había sido organizar unos campamentos internacionales para que los compañeros extranjeros ayudasen en todos los trabajos que se podían hacer sin tener que invertir muchos medios económicos que desde luego escaseaban. Ayudamos por ejemplo en la cosecha de la almendra; había que vigilar los campos porque grupos de la derecha habían amenazado con incendiar la cosecha de cereales o las pacas de paja. De hecho, en algunos lugares del Alentejo habían ocurrido tales actos. Participamos también en la conversión de los caminos, a menudo no transitables por el barro, en calles,

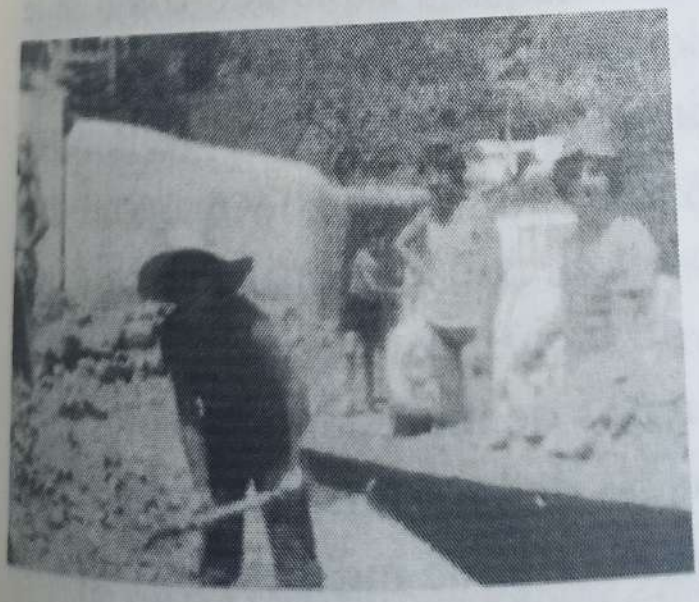


Casa con referencias a la revolución

allanando el trazado con una pequeña apisonadora y llenándolo después con gravilla para evitar así que la lluvia los convirtiera en intransitables. Embellecimos una pequeña plaza donde los mayores del pueblo solían reunirse cuando el tiempo lo permitía. Cubrimos esta pequeña plaza con guijarros, en forma de mosaico, para que no quedara empapado por la lluvia.

Algunos de nosotros nos ocupamos también de los muchos niños que entonces había en el pueblo organizando pasatiempos y juegos. Nuestra vida transcurría en la pequeña escuela (eran tiempos de vacaciones) y alrededor de ella. Allí habíamos levantado nuestras tiendas de campaña, allí cocinamos y comimos y tuvieron lugar nuestras asambleas. Organizamos todos los trabajos en grupos alternándonos, y no recuerdo que haya habido tensiones, problemas, discusiones de ningún tipo entre nosotros. Por el contrario: había un ambiente lleno de compañerismo, amistad y solidaridad. Durante unas pocas semanas vivimos el sueño utópico de una sociedad libre, justa y solidaria. Y me llevé una cosa muy importante de este pueblo: había experimentado muy de cerca lo que significa el trabajo en el campo, con qué esfuerzos y a duras penas esta gente se ganaba la vida. Mi respeto por ellos y por su trabajo aumentó considerablemente.

La estancia me había impresionado tanto que decidí volver por Navidad ese mismo año. Pero en otoño tuvo lugar un cambio fundamental: el sector de los militares de izquierda que habían defendido el camino hacia el socialismo había sido destituido por unos militares más moderados y Portugal había tomado rumbo hacia una democracia parlamentaria. Durante mi estancia, tanto en Lisboa (donde pasé No-



Construcción de calles en Barão de São João

chevieja) como en el Algarve, noté un cambio total de ánimos entre la gente. La decepción y una depresión generalizada se habían extendido en sectores amplios de la población. La esperanza de conseguir un cambio social radical fue truncada y pronto volverían todas las fuerzas que antes habían tenido el poder.

Hay que constatar algo importante y decisivo: tanto en Grecia como en Portugal, los torturadores de las policías secretas no quedaron impunes. Fueron llevados ante los tribunales y condenados por sus crímenes. Y los miembros destacados de la Junta militar de Grecia fueron acusados y condenados por alta traición —lo que lamentablemente no pasó en el tercer país donde en aquellos años desapareció por fin un dictador.

El ocaso de la dictadura franquista

El dictador español que había estado tan orgulloso de su «cruzada contra los infieles» y de haber subyugado a «su» pueblo durante casi cuarenta años no pudo impedir que la oposición a su régimen creciera más y más. De todos modos, no había reinado nunca durante este período oscuro el «silencio de los cementerios», objetivo de los llamados vencedores de la Guerra Civil (que, para recordarlo, fue iniciada con un golpe militar, considerado siempre un acto de alta traición que se debe sancionar como tal). En contra de lo que los historiadores revisionistas nos quieren contar hoy, todo el mundo sabe que la sublevación del 18 de julio fue un atentado contra la voluntad de un pueblo y contra un gobierno elegido libre y democráticamente por ese pueblo que, en su gran mayoría, no quería vivir encadenado y explotado como se le había obligado a hacer durante siglos. Aunque el fascista Franco y sus seguidores pudieron imponerse al final (con la inconmensurable ayuda de los nacionalsocialistas alemanes y fascistas italianos) y masacrar una parte de sus adversarios —también en el caso de España se habla de genocidio—, la oposición no dejó de luchar contra el régimen. Más de una vez, el gobierno envió sus fuerzas de represión para sofocar las protestas de los estudiantes o las huelgas de los mineros o trabajadores de fábrica. El País Vasco con sus pretensiones de independencia era un foco constante de protestas y represión, y consecuencia de ello fueron

Mittwoch, 9. Januar 1974

Spanischen Anarchisten droht Todesurteil

Prozeß um Banküberfall und Erschießung eines Polizisten in Barcelona

Von unserem Korrespondenten Friedrich Kassauer

Madrid, 8. Januar

Drei junge spanische Anarchisten der „Iberischen Befreiungsbewegung" sind in Barcelona vor einem Kriegsgericht wegen eines Bankraubes vor mehr als einem Jahr und der Erschießung eines Polizisten angeklagt. Für den Mitangeklagten Studenten Salvador Puig hat der Militärankläger zweimal die Todesstrafe verlangt, für den 19jährigen Studenten José Luis Pons 17 Jahre und für die ebenfalls 19jährige Pilar Mateo Mateo mehr als 30 Jahre Gefängnis. Elisabeth Maria Mateo, die Frau des Hauptangeklagten Puig Antich, soll für die Bank Hispano Americano in Barcelona am 2. März 1972 rund 50 000 Mark erbeutet haben. Bei einem Feuergefecht mit der Polizei soll sie 13 Millionen Pesetas (rund 87 000 Mark) gerettet und sich beim Auftauchen der Polizei den Weg freigeschossen haben. Der Bankraub sollte der Finanzierung der „Iberischen Befreiungsbewegung" dienen.

Die Angeklagten sollen durch Schußverletzungen auf dem Hinterkopf, durch Schußverletzungen auf den Handflächen und durch Schußverletzungen auf den Unterarmen, die auf eine Abwehrhaltung schließen lassen, schwer belastet werden. Sie sollen auch Mitglieder der anarchistischen „Freiheitsbewegung" am 25. September 1973 mit Pistolen, die den fünf Polizisten abgenommen worden waren, ausgerüstet haben. Bei einem Treffen mit einem anderen Mitglied der „Freiheitsbewegung" am 25. September 1973 soll Puig, als ihn fünf Polizisten verhaften wollten, den Unteroffizier Francisco Anguas mit drei Schüssen getötet haben. Er selbst wurde von zwei Polizeikugeln verletzt. Puig hatte laut Anklageschrift gestanden, als ihm eine seiner beiden Pistolen mit dem Kaliber 9 mm Parabellum versagte, mit der anderen, einem Kaliber 7,65 mm, geschossen zu haben.

In der spanischen Arbeiterbewegung haben sich zahlreiche Proteste gegen die Todesstrafe-Forderung nach der Todesstrafe für den Studenten Puig laut geworden. Die Arbeiterkommissionen der SEAT-Werke hatten erklärt, die abenteuerlichen Methoden der Anarchisten schadeten nur dem Kampf gegen das Franco-Regime, der wirklich Verantwortliche für jede Gewaltaktion sei aber der Faschismus. Eine Verurteilung politischer Gefangener in Decrions erhöhe die geringste rechtliche Garantie. In Spanien sind immer noch Kriegsgerichte für Terrordelikte zuständig.

Vom Gouverneur in Bilbao sind fünf Geistliche, die an der Besetzung der dortigen Generalvikariats zur Protest gegen das sogenannte Prozeßgeheimnis in Zamora beteiligt waren, mit Geldstrafen von umgerechnet 1250 bis 2800 Mark belegt. Insgesamt über 8000 Beschäftigte Warnstreiks, die bis zu vier Stunden dauerten.

Franco will härter durchgreifen

Madrid (AP)

Staatschef Franco hat vor seinem designierten Nachfolger Prinz Juan Carlos und vor den Militärs in seiner Regierung erklärt, der Kampf gegen den Terrorismus sei „so bedeutsam und wichtig, wie die Vorbereitung einer Armee auf einen Einsatz gegen einen äußeren Feind". Die Äußerungen Francos, die dieser aus Anlaß des Epiphanias-Festes auf einem Empfang im Pardo-Palast machte, wurden in Madrid veröffentlicht. Franco erklärte, der vermeidbare Mindestverlust eines Soldaten sei ein „zuhundertstel Teil gestorben, den sich ein Soldat wünscht im Dienst des Vaterlandes, in der Gnade Gottes und in Uniform".

Kardinal Alfrink unterstützt spanische Arbeiterbewegung

Den Haag (dpa)

Der niederländische Kardinal Bernardus Alfrink, Präsident der Friedensbewegung „Pax Christi", hat der katholischen Arbeiterbewegung in Spanien seine Solidarität bei den Bemühungen um die Verwirklichung der Rechte auf freie Meinungsäußerung und Zusammenschluß in Vereinigungen zugesichert. In einem Telegramm an Kardinal Jubani Arnau von Barcelona bestätigte Alfrink, daß „Pax Christi" dafür eintreten werde, daß es in Spanien so bald wie möglich zu einer Gesetzgebung über die Sicherung der fundamentalen Rechte kommen werde. Man werde auch die Initiative zur Anerkennung der Wehrdienstverweigerung unterstützen.

Información sobre los acontecimientos en España en marzo de 1974, en *Süddeutsche Zeitung*

las múltiples declaraciones del estado de excepción. También en Cataluña se había empezado a luchar otra vez por la autonomía que la Segunda República le había otorgado.

Durante los últimos años del franquismo, incluso la prensa burguesa alemana dedicaba casi a diario un espacio a los acontecimientos en España. A veces informaba en cuatro líneas, a veces con grandes titulares y artículos amplios.[16] Se referían a las actuaciones represivas del régimen de Franco contra la oposición: informaciones sobre las acciones de ETA, de las detenciones y los seudojuicios sin garantías ni para los acusados ni para los abogados ni en pro de una sentencia justa. Hubo noticias sobre los «curas obreros», que vivían los postulados del cristianismo y estaban más cerca de la Teología de la Liberación que de sus superiores católicos y su ideología, y que fueron tachados de comunistas tanto por el régimen como por la jerarquía eclesiástica. Una excepción fue el cardenal Enrique Tarancón, que en la última fase del régimen franquista tuvo una actitud benévola con la oposición y crítica con el gobierno. La prensa habló también, el 1 de marzo de 1974, del arresto domiciliario del obispo de Bilbao, Antonio Añoveros, que había hecho un llamamiento a favor de la identidad cultural y lingüística de los vascos, considerado por el gobierno un delito

16. Así por ejemplo *Süddeutsche Zeitung* donde he recopilado algunas de las informaciones resumidas aquí.

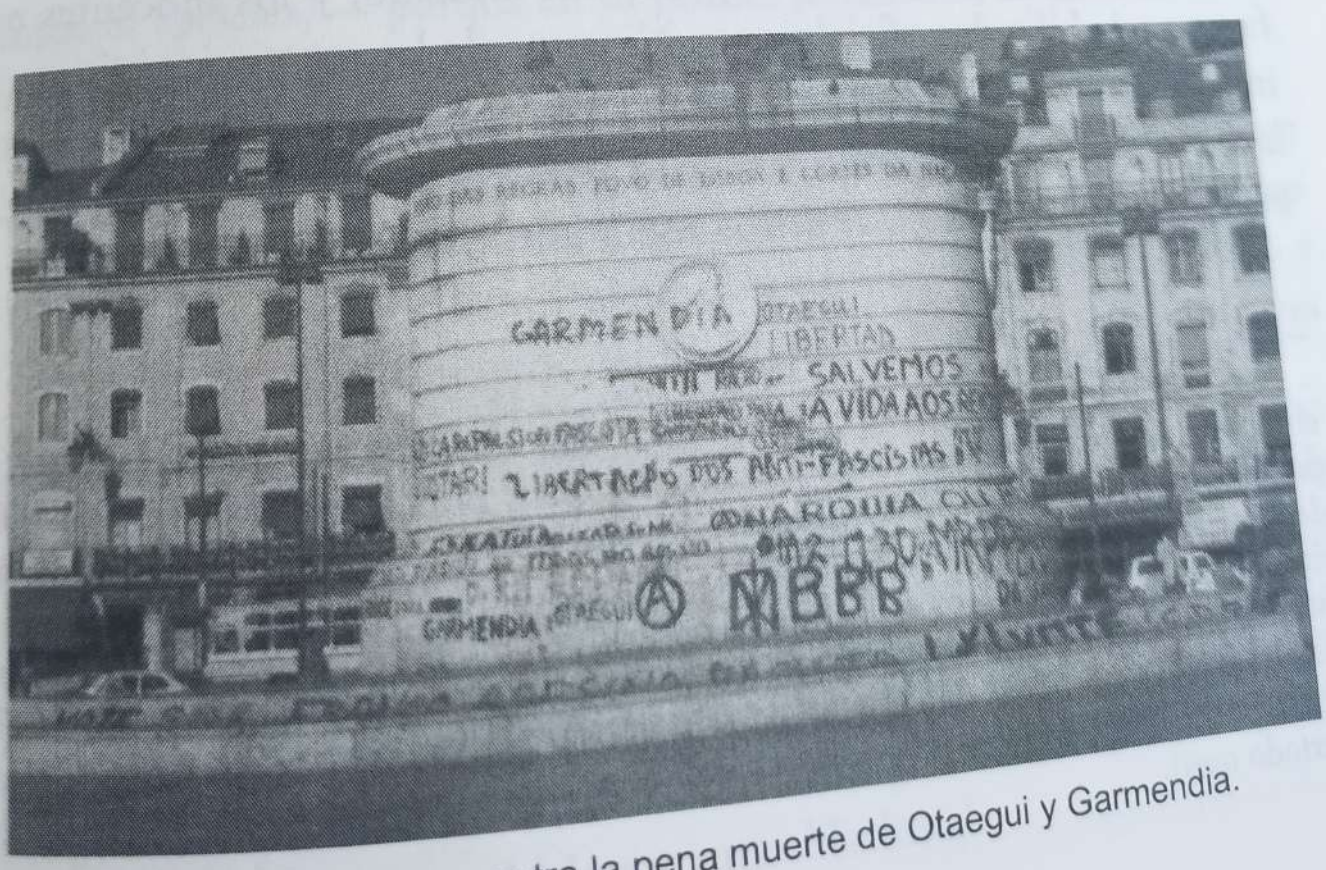
muy grave que acarrearía la acusación de atacar la unidad nacional. Ese mismo día destacó también una petición de 300 intelectuales españoles dirigida a Franco para que conmutara la pena de muerte dictada por un tribunal militar en Barcelona contra Salvador Puig Antich. La prensa alemana había informado sobre el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) y las detenciones de algunos de sus miembros y el posterior juicio contra ellos, criticando la «justicia terrorista española» que pidió otra vez la pena de muerte para uno de los acusados. Era, como es sabido, y como consta en el artículo aquí reproducido, «el estudiante de 26 años, Salvador Puig». Además el tribunal pidió «17 años de cárcel para el estudiante de 17 años José Luis Pons» y «seis años para la estudiante María Mateos, también de 17 años». No ayudó la ola de protestas con centenares de miles de personas manifestándose en las calles de media Europa (en Múnich «asediamos» el Consulado General, y también las oficinas de Iberia fueron el blanco de las protestas; en París y Estocolmo hubo atentados con bomba contra establecimientos españoles). Los políticos e intelectuales nada consiguieron con sus peticiones dirigidas a Franco, tampoco fue escuchada la intervención del Papa Pablo VI pidiendo clemencia. Al día siguiente, los titulares de los periódicos hablaron de la ejecución por garrote vil, método medieval especialmente sádico. Los miembros del MIL eran entonces unos militantes con cuya lucha contra el régimen de Franco nos solidarizamos. No podía imaginarme que pocos años después conocería personalmente a varios miembros de este grupo y que algunos de ellos incluso se convertirían en mis mejores amigos.

No faltó, por supuesto, en ningún periódico la siguiente noticia: «La explosión que sacudió Madrid». Era la referencia al atentado en el que murió Carrero Blanco, en quien Franco había puesto toda su fe para que continuara su «obra». Este hecho hizo tambalear seriamente al régimen, y para mucha gente era claro que la ejecución de Puig Antich, tres meses más tarde, era un acto de venganza por este atentado.

No sé, mejor dicho, no recuerdo cuál fue exactamente la reacción del régimen fascista español a la Revolución de los Claveles en el país vecino. Supongo que se pusieron bastante nerviosos, y algunas de sus decisiones eran sin duda la reacción a este nerviosismo y al miedo a

que al dictador español le pasara lo mismo que a Caetano. Algunos meses después de la revolución en Portugal, un grupo de oficiales jóvenes del ejército español fundaron la Unión Militar Democrática (UMD). La situación en España era, sin embargo, completamente distinta a la de Portugal. El ejército no se había desgastado en décadas de guerra colonial (más bien en garantizar la «paz interna» del país) y la gran mayoría de generales y oficiales seguía fiel a los principios del «Movimiento nacional». La UMD tuvo por consiguiente una vida breve. Los fundadores fueron detenidos y condenados en el juicio que se celebró en 1976.

Cuando al dictador le quedaba poco de vida, de hecho estaba ya moribundo, demostró una vez más toda la brutalidad de su régimen. Varios miembros del FRAP y de ETA habían sido acusados de la muerte de miembros de la policía y de la Guardia Civil, y en los Consejos de Guerra se les impuso la pena capital. Como en otras ocasiones las pruebas eran muy dudosas, las «confesiones» habían sido arrancadas bajo la tortura, y los juicios se llevaron a cabo sin las mínimas garantías, sin que los abogados pudieran actuar realmente en defensa de los acusados. El resultado fueron sentencias de pena de muerte, sin posibilidad de revisión.



Pintadas en Lisboa contra la pena muerte de Otaegui y Garmendia.

También en estos casos, todos los llamamientos —del Secretario General de la ONU y de jefes de Estado y Gobierno, como Olof Palme— fueron en vano. Las condenas no fueron conmutadas, y el 27 de septiembre de 1975 cinco de los condenados fueron ejecutados. Una tempestad de indignación recorrió las ciudades europeas y otra vez se organizaron protestas y manifestaciones con la participación de muchos miles de manifestantes. Yo me encontraba aquel fin de semana en Frankfurt, centro neurálgico de la oposición española en Alemania, donde, por supuesto, también se convocó una manifestación de protesta. Nunca hasta entonces había vivido una manifestación tan violenta, no por la ira de los manifestantes, sino porque la policía obró con toda violencia contra ellos. Los manifestantes intentaron llegar hasta el consulado español, representación de los asesinos de Madrid que una vez más quedaron impunes.

En Lisboa, al contrario, no fue posible parar a los manifestantes (o quizás ni siquiera hubo un intento de hacerlo). Estos consiguieron entrar en el recinto de la embajada española y prendieron fuego al edificio —un acto simbólico de lo que querían hacer con la dictadura franquista.

Es necesario subrayar que, a pesar de que la familia de un miembro del FRAP pudo demostrar años más tarde que el acusado no había sido el autor de los hechos por los cuales fue condenado y asesinado, tampoco este juicio (y ninguno de aquellos que tuvieron lugar ante un «tribunal ilegal» en la era franquista) fue anulado, y los inocentes no fueron rehabilitados oficialmente. Ninguna de las sentencias injustas e injustificadas dictadas por los tribunales fascistas ha sido revocada hasta la fecha (año 2015), al contrario de lo que se hizo en otros países donde también había habido un sistema totalitario y sentencias injustas.[17]

---

17. Por una ley de 2007, en el marco de la Memoria Histórica, los perseguidos por el régimen de Franco pueden obtener del Ministerio de Justicia una «reparación moral» por la «persecución injustamente padecida durante la Dictadura». En esta «Declaración de Reparación y Reconocimiento Personal» se certifica que fue una «sentencia dictada, sin las debidas garantías, por el ilegítimo Tribunal de Orden Público». No obstante, no tiene ninguna repercusión sobre las sentencias dictadas durante el franquismo, es decir, ninguna de ellas ha sido anulada por contradecir todos los principios de un Estado de Derecho (como ocurrió por ejemplo en Alemania con las sentencias «terroristas» del período nazi).

Caricatura contra el rey.

El 20 de noviembre de 1975 ocurrió por fin lo que tanta gente había esperado durante décadas. Después de una agonía de varias semanas, los médicos certificaron la defunción del dictador (¿era pura casualidad que muriese el mismo día que José Antonio?). Como en muchos sitios en España, también en el Centro Español de Múnich saltaron los corchos de las botellas de champán. La alegría fue unánime y grandes las esperanzas de recuperar las libertades y poder democratizar por fin el país. Seguro que no prestamos la atención suficiente a los juramentos de Juan Carlos I —(en el Centro Español, todo el mundo se refería al entonces aún príncipe como al «pelele»)— porque en su primer juramento, en julio de 1969, al ser designado sucesor de Franco, dijo:

> Mi general, señores ministros, señores procuradores: plenamente consciente de la responsabilidad que asumo, acabo de jurar, como sucesor a título de Rey, lealtad a Su Excelencia el Jefe del Estado y fidelidad a los Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales del Reino.

La segunda vez, el 22 de noviembre de 1975, cuando fue coronado rey de España, sus palabras fueron:

> Juro por Dios y sobre los Santos Evangelios cumplir y hacer cumplir las leyes fundamentales del reino y guardar lealtad a los principios que informan el Movimiento Nacional.

En «democracia» no hizo ningún otro juramento que revocara los anteriores, y después de más de 35 años sabemos que la llamada «transición a la democracia» no ha creado tal, sino que ha consistido efectivamente en un camino de vuelta al franquismo. Nadie puede negar ya que el país gobernado por el Partido Popular bajo Rajoy desde noviembre de 2011 no tenga facetas fascistas en todos los ámbitos. También hay que destacar que España es el único país de las tres dictaduras del sur europeo que terminaron en los años setenta donde los responsables de tantos crímenes cometidos nunca fueron llevados a un tribunal. Con el indulto general de 1976 fueron amnistiados sobre todo los torturadores y asesinos de la época franquista. Una parte de los opositores que habían pasado años en las cárceles por luchar contra Franco fueron indemnizados años más tarde (¿se pueden compensar los años pasados en una cárcel con dinero?), sin embargo, no se destruyeron los expedientes y, como he dicho antes, ninguna sentencia fue anulada. Además hay un aspecto común que caracteriza las tres dictaduras, de Portugal, España y Grecia: la corrupción. Los gobiernos y aquellos que lo apoyaban crearon un auténtico lodo de corrupción que nunca fue combatido. El resultado de ello, como bien se sabe, es que estos tres países fueron llevados al abismo por sus políticos en connivencia con los sectores que se beneficiaron de tanta corrupción durante años o décadas.

La asociación de amistad entre los pueblos alemán y español

Uno de los grupos con los que colaboré en aquellos años tenía el nombre algo pretencioso de «Asociación de amistad entre los pueblos alemán y español». Su objetivo era principalmente apoyar a presos políticos en España, pero las actuaciones de solidaridad se dirigían también a compañeros encarcelados de otros países. Los miembros del grupo que recuerdo eran un afiliado al partido comunista (KPD) que tenía prohibido vivir en comunidad, porque para su partido significaba una inclinación pequeño-burguesa o incluso bohemia, en todo caso anticomunista; una pareja española del FRAP, que más tarde se mudaría a la Cuenca del Ruhr enviada por la organización porque, parece, podían ser más útiles allí; un libertario, insumiso, de nombre Wolfgang Kroner

(al que mencioné en otro contexto en este capítulo): en 1972 se había encadenado a un árbol de La Rambla de Barcelona en protesta por la persecución y el encarcelamiento de insumisos, aquellos jóvenes españoles que se negaron a ir a la mili. Por exigir la objeción de conciencia también en España, él mismo sufrió la misma mala suerte que aquellos por cuyos derechos se había manifestado: lo condenaron a una pena de cárcel y pasó nueve meses en La Modelo. No recuerdo cómo logró tener un abogado para su defensa, sin embargo, no he olvidado el nombre de quien le defendió finalmente: la abogada Magda Oranich. A pesar de la diversidad ideológica en el grupo nos entendíamos bien y nos dedicamos con creatividad y entusiasmo a nuestro objetivo: la solidaridad con los presos.

En septiembre de 1974 nos enteramos en este grupo de las detenciones de unos compañeros en Madrid, entre ellos Eva Forest (que relataría sus experiencias tras la detención en su libro *diario y cartas desde la cárcel*), Alfonso Sastre y Eliseo Bayo, todos acusados de un atentado terrorista. Este grupo de personas había entrado en mi vida pocas semanas antes, en un viaje por España en el cual fuimos parados, mi amigo y yo, algunas veces en la carretera por la Guardia Civil. El coche en el que viajábamos, un *dos caballos* verde chillón, no era desde luego un vehículo que pasara desapercibido y era completamente inadecuado para el transporte de unos supuestos terroristas. Al darse cuenta de que no había nada sospechoso en el coche, los guardias normalmente se disculparon comunicándonos incluso que estaban buscando a unos terroristas de ETA. A la vuelta a Múnich me enteré de los nombres de estos supuestos terroristas.

También nos ocupamos de un caso conmovedor, muy doloroso. En abril de 1976 nos llegó la información de la detención y desaparición de un compañero de Múnich, el estudiante Klaus (Claudio) Zieschank. Había crecido en Argentina y estudiaba en la Universidad Técnica de Múnich desde 1972. Le había conocido en 1974 en casa de unos amigos. No destacaba por ideas radicales, sino por su compromiso político y su solidaridad. Era miembro de la AELA (Asociación de Estudiantes Latinoamericanos), una organización completamente legal en Alemania, que no tenía nada de subversivo ni clandestino, sino que se dedi-

Claudio Zieschank.

caba a denunciar los actos criminales y las violaciones de los derechos humanos por parte del gobierno de Pinochet a partir del golpe militar de 1973, y a ayudar a los estudiantes, tanto chilenos como de otros países sudamericanos que habían sido perseguidos en su país y que habían conseguido exiliarse en Alemania. Por cierto, esto no era tan fácil porque las autoridades alemanas veían en casi todos estos refugiados a unos comunistas, si no terroristas, y vacilaban en darles permiso para vivir en el país, como ya he explicado en el caso de los refugiados chilenos.

Claudio se había ido a Buenos Aires a principios de marzo de 1976 para pasar las vacaciones semestrales con su madre y hacer unas prácticas en una fábrica, parte de la carrera universitaria de un ingeniero. El 24 de marzo tuvo lugar el golpe de los militares y pocos días después nos llegaron noticias de que Claudio había sido secuestrado al salir de la fábrica, dos días después del golpe. No era un secuestro del que nadie se enterara, sino que pasó a plena luz del día y delante de testigos. Los militares que le habían detenido delante de la fábrica se presentaron incluso, junto a él, unas horas después en casa de su madre, de donde se llevaron documentos y objetos de valor (parece que los militares no solo secuestraron a personas, sino además sus enseres para enriquecerse con ellos). Todo lo que emprendió su madre para conocer el paradero de su hijo no dio ningún resultado. Peregrinó de comisaría en comisaría, después recurrió a la embajada de Alemania en Buenos Aires, donde solo le daban largas. En julio de ese año, ella empezó una huelga de hambre delante del Ministerio de Asuntos Exteriores en Bonn, apoyada por los amigos argentinos y alemanes de Claudio, pero el entonces ministro, Hans-Dietrich Genscher, ni siquiera tuvo el gesto de recibirla. Cuando el gobierno de la coalición social-liberal, bajo el canciller Helmut Schmidt, intervino finalmente, enviando unos despachos diplomáticos a la Junta Militar, Claudio estaba muerto desde hacía más de dos meses. Era uno de los pri-

meros «desaparecidos» por los militares argentinos, uno de los casi cien que tenían la nacionalidad alemana o eran de origen alemán, una de las treinta mil víctimas de la guerra sucia y del terrorismo de Estado. En las semanas y meses posteriores a su desaparición ya sospechábamos que las autoridades alemanas no hacían lo suficiente para encontrarle y salvar su vida (el deber de todo gobierno consiste en hacer el máximo para salvar a sus ciudadanos si estos se encuentran en peligro de muerte en otros países). Mucho antes de que se publicaran los bestiales métodos de tortura en los centros de detención (aprendidos en los campos de entrenamiento de la CIA en Panamá), tuvimos conocimiento de ello en nuestro grupito, con lo que quiero afirmar que otros tuvieron más posibilidades de llegar a las fuentes correspondientes, verificar si los rumores eran ciertos e informar sobre las horrendas violaciones de los derechos humanos a partir del primer día del golpe de los militares. Algunos gobiernos, en primer lugar el alemán, vieron la Junta Militar con cierta satisfacción, ya que prometió acabar con el «caos» en el país y crear el orden necesario para las inversiones de las empresas alemanas.[18]

No fue hasta varios años más tarde que se aclaró el terrible destino de Claudio, y fue gracias a las investigaciones de unos abogados y periodistas. Se comprobaría (en 1985) que los dos cadáveres hallados el 27 de mayo de 1976 a orillas del Río de la Plata correspondían a Claudio y a otro desaparecido, Héctor René Navarro. Los dos atados el uno al otro con alambre en las muñecas, habían sido arrojados al mar desde un helicóptero, el método aberrante para hacer desaparecer las víctimas antes torturadas.

Gracias a estas investigaciones se supo que a principios de mayo aún estaba vivo, porque una ciudadana francesa, igualmente presa, le

---

18. España se benefició también con el gobierno de la Junta Militar al que dio apoyo económico. Según las informaciones de varios medios publicadas en 2014 fue «el rey Juan Carlos el encargado de facilitar los acuerdos entre la España de la transición y la Argentina de los vuelos de la muerte». Los más destacados banqueros de la época firmaron acuerdos económicos millonarios con la Junta. Nos enteramos también de que desde el día del golpe en 1976, hasta el año 1983, el rey condecoró a 56 integrantes de la dictadura argentina, todos implicados en secuestros y asesinatos.

había visto (ella fue rescatada por el gobierno francés, y tan pronto estuvo en libertad advirtió de la presencia de Claudio en el centro clandestino de detención). En las investigaciones quedaron también patentes el papel siniestro, las omisiones y mentiras tanto por parte de la embajada alemana en Buenos Aires como del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. El abogado Konstantin Thun describió la intervención de los responsables de estas dos instituciones con las siguientes palabras:

> La política de la llamada diplomacia silenciosa empleada entonces, primero no ayudó a los secuestrados y después impidió que se esclareciesen los asesinatos.

En 1999, este abogado presentó una denuncia ante un tribunal alemán contra siete militares argentinos involucrados en el asesinato de Claudio Zieschank. Y en 2002, un tribunal de Núremberg dictó una orden de detención contra el entonces jefe de la Junta militar Jorge Videla y otros dos militares por el secuestro y el asesinato de la ciudadana alemana Elisabeth Käsemann. Respecto a la actitud de los políticos alemanes en este último caso denunciaron que:

> La Embajada alemana no cumplió con su deber de ayuda hacia una ciudadana alemana. Por el contrario: ignoraron todos los esfuerzos de sus padres y les trataron con indiferencia.[19]

Además, los políticos alemanes habían aceptado todas las informaciones que recibieron por parte de la Junta militar, en el sentido de que se trataba de personas «con actividades anarquistas y de terrorismo de izquierda». Elisabeth Käsemann había trabajado durante muchos años en un barrio humilde de Buenos Aires como trabajadora social, evidentemente motivo suficiente como para definirla de «subversiva». Los militares afirmaron no saber nada de su paradero y que posiblemente se había unido a grupos subversivos en la clandestinidad, etc. Uno de los posibles motivos de tanta inactividad e indiferencia era quizás porque:

---

19. Véase: www. koalition-gegen-straflosigkeit.de/.

> Para el gobierno alemán, bajo Helmut Schmidt y su ministro de asuntos exteriores Hans-Dietrich Genscher, eran más importantes las buenas relaciones económicas con la Junta argentina que cumplir con los derechos humanos y salvar la vida de los secuestrados alemanes.[20]

> Una vez se sabía ya de las torturas bestiales y de los asesinatos de miles de personas, el gobierno alemán continuó vendiendo armas, submarinos, material para centrales nucleares, etc., apoyando además que el Fondo Monetario Internacional concediera créditos enormes a la dictadura militar. Hemos conocido todos estos datos gracias a abogados, historiadores (entre ellos Osvaldo Bayer) y documentalistas.[21]

Como he mencionado en un capítulo anterior, Bernhard Schlink destaca que el silencio y la solidaridad tácita con el crimen también constituyen una forma de culpabilidad. Los casi cien desaparecidos alemanes o con raíces alemanas probablemente no hubiesen perdido la vida si el entonces gobierno alemán hubiese actuado con rapidez y contundencia siguiendo el ejemplo de Francia. Pero, por un lado, parece que la presunción de inocencia no valía para los estudiantes, sindicalistas y demás personas secuestradas; tachados por la Junta militar de «terroristas» y «subversivos», las autoridades alemanas se contentaron con esta explicación, incluso parecía justificado su asesinato. Porque, por otra parte, al mismo tiempo que desapareció Claudio, el gobierno alemán tuvo sus propios problemas con el terrorismo, a saber, la muerte de Ulrike Meinhof el 9 de mayo de 1976 en la cárcel de Stammheim. Siempre fue declarada como «suicidio». Pero si tomamos en cuenta lo que dijo Chotjewitz sobre las consecuencias del aislamiento prolongado de un preso bajo condiciones extremas (mencionado al principio de

---

20. *Der Käsemann-Mord und die deutsche Regierung*. Indymedia.org, consultado 27 sept. 2012.

21. Por ejemplo el documental *Todesursache Schweigen* de Frieder Wagner/Elvira Ochoa, 2003; el libro *Dass du zwei Tage schweigst unter der Folter*, Laika Verlag, e información en Internet (p.ej. www. Desaperecidos.org/arg/victimas/z/Zieschank [2 de marzo de 2011].

este capítulo), quizás nos acerquemos a la verdad. Y quizás también, quién sabe, el gobierno alemán estaba de acuerdo con las soluciones que se dieron a esta «lacra» en Argentina.

Fue precisamente en estas fechas que, por primera vez, un coche de policía estuvo delante de nuestra casa vigilando las entradas y salidas de la gente, toda la gente, aunque el motivo era un miembro de la *Rote Hilfe*, otro residente del edificio. Así que cuando bajaba las persianas por la noche, enfrente veía el coche de la policía, y cuando las subía por la mañana, este continuaba en el mismo sitio. También nos enteramos, a través de un compañero que estaba escuchando la radio policial, cómo eran y cómo iban vestidas todas las personas que en aquellos días entraban en el «objetivo Nº 11», a qué hora lo abandonaron y más detalles.

En el capítulo 4 cité a Reyes Mate y su texto sobre el «deber de la memoria». Este deber es la razón por la que me extendí tanto en la historia de Claudio: para que no se olvide. El 17 de julio de 2011, el periódico alemán *Frankfurter Rundschau* publicó la noticia de la condena a siete militares por asesinato, tortura y maltrato de los detenidos en los «centros de interrogatorio». Una de las allí asesinadas fue Elisabeth Käsemann. Un abogado, portavoz de la «Coalición contra la Impunidad», manifestó que esta resolución judicial llegaba demasiado tarde puesto que algunos de los autores estaban ya muertos. En España no ha habido ni un solo juicio contra los asesinos y torturadores que cometieron este tipo de crímenes execrables durante la dictadura franquista, y debido a los pactos firmados después de la muerte de Franco tampoco los habrá. También en este caso se espera la solución biológica: que las personas en cuestión fallezcan antes de que un juez se atreva a incoar un sumario.

Despedida de Múnich

Estaba combinando todas estas actividades políticas con mi segunda carrera universitaria. Quería hacer algo provechoso, como profesora de alemán, para los niños extranjeros ayudándolos en su «integración» en Alemania. En la universidad me había enterado de una beca como

profesora ayudante en un país europeo y había solicitado una plaza en un instituto en España, preferentemente en Barcelona. Tuve suerte y conseguí la plaza en la ciudad deseada. Mientras quería disfrutar de una especie de año sabático antes de empezar el trabajo en una escuela en Baviera, pensaba en vivir también la experiencia excitante del cambio político y sistémico en España que tantas expectativas había generado después de la muerte del dictador Franco.

Así que emprendí el viaje a Barcelona el 15 de septiembre de 1977, diez días después de iniciarse, con el secuestro de Hanns-Martin Schleyer, presidente de la patronal alemana y por ello máximo representante de la economía alemana en aquel momento, lo que más tarde se llamaría «Otoño alemán». Con este secuestro miembros de la RAF quisieron presionar al gobierno alemán para que liberase a algunos de los presos, entre ellos Andreas Baader, Jan Carl Raspe y Gudrun Ensslin, encarcelados en la cárcel de alta seguridad de Stuttgart-Stammheim. Dos horas después del secuestro se tomaron las primeras medidas:

> Los encarcelados tuvieron que entregar las radios y los televisores y fueron llevados a otras celdas. Las celdas ocupadas por ellos hasta entonces fueron registradas hasta las tres de la madrugada por miembros de la Oficina Criminal. [...] A la mañana siguiente empezó la búsqueda (de los autores). [...] Policías en autovías, estaciones, aeropuertos. También se controlaban caminos vecinales y autobuses urbanos. Octavillas con las fotos de los buscados que no necesariamente eran idénticos con los secuestradores, fueron colocadas en todos los buzones, en las oficinas de correo, en todas las administraciones, comedores de fábricas y cajas de los supermercados. Policías auxiliares preguntaron en todo el país a taxistas, carteros, repartidores de periódicos, a los que leían los contadores de luz. [...] La estructura de la seguridad del Estado fue coronada por dos centros del poder completamente novedosos. [...] Uno de estos dos instrumentos novedosos, el «gran gabinete de crisis», se reunió por primera vez aquel día a las 23 horas. Sus miembros eran políticos de primer rango de todos los grupos parlamentarios, miembros del gobierno, los ministro-presidentes de aquellos *länder* donde estaban encarcelados miem-

bros de la RAF. Paralelamente actuó el «pequeño gabinete de crisis», integrado por los asesores más cercanos al canciller Helmut Schmidt, además del fiscal general y el presidente de la Oficina Criminal. Con la fundación de estas dos instituciones se había completado la dictadura del Estado de emergencia. La prensa actuó de manera uniforme. Los esenciales derechos fundamentales y del ciudadano fueron suspendidos durante seis semanas.[22]

Durante el «Otoño alemán» fueron aprobadas algunas leyes de forma exprés, saltando todas las normas democráticas, lo que indujo incluso a periódicos conservadores a caracterizar a dichas leyes como «la legalización de graves vulneraciones de los derechos de los acusados que normalmente son un criterio para dictaduras».

De este período oscuro de la historia contemporánea de Alemania, y de la histeria colectiva que se apoderó de la población, viví solo el primer capítulo, los primeros diez días. Al pasar la frontera hacia Suiza, un episodio me hizo fácil la despedida de mi país: el coche con el que hice el viaje hacia España causó sospechas porque era el mismo modelo de furgoneta Volkswagen y del mismo color con la que los secuestradores habían llevado a Schleyer desde el lugar del atentado. Los demás capítulos de este siniestro período —el aislamiento total de los presos privándoles de hasta el último derecho, las nuevas leyes antiterroristas decretadas con una velocidad desconocida hasta entonces, las limitaciones de los derechos de los abogados, la anulación de derechos garantizados por la Constitución, los gritos de algunos políticos y una parte de la población en pro de la restauración de la pena de muerte, finalmente la muerte de tres de los presos de Stammheim declarada como suicidio[23]— todo esto lo viví ya desde una distancia de más de 1.000 km.

---

22. Peter O. Chotjewitz, op. cit., p. 345.

23. En octubre de 2012, un hermano de Gudrun Ensslin y el escritor Helge Lehmann interpusieron un recurso de revisión del sumario sobre la causa de la muerte de los tres presos de Stammheim, por las muchas dudas e incongruencias, incluso indicios en contra de la tesis del suicidio. Presentan 32 puntos dudosos en su escrito, entre ellos la falta de trazas de pólvora en las manos de Andreas Baader y Jan Carl Raspe y de huellas dactilares en las pistolas con las que estos dos, supuestamente, se mataron.

Al salir de Múnich el 15 de septiembre dejé atrás a muchos amigos, a los compañeros de los grupos con los que había desarrollado actividades políticas varias, también una relación fracasada. En aquel momento no me imaginaba que pronto terminaría mi vida inestable, itinerante, de nómada, y que Barcelona sería la ciudad donde me asentaría. Tampoco sabía que pronto iba a conocer a algunos de aquellos viejos militantes, hombres de acción, como también a los luchadores jóvenes, cuya vida me era familiar a través de los textos que circulaban en Alemania o por quienes habíamos luchado en acciones de protesta en Múnich. Y lo que tampoco me podía imaginar era que conocería a un hombre que se convertiría en el gran amor de mi vida, con el cual iba a convivir durante casi treinta años, un hombre llamado LUIS ANDRÉS EDO.

SEGUNDA PARTE

LOS AÑOS EN BARCELONA CON LUIS ANDRÉS EDO

7

La Barcelona agitada y turbulenta

Dos veces había viajado ya a España con el propósito de quedarme un tiempo ilimitado. La primera vez, en 1968, regresé de Madrid a Alemania después de apenas tres meses, la segunda vez, en 1970, aguanté por lo menos dos años, pero tampoco entonces España era para mí un lugar acogedor donde me sentía realmente a gusto. Me parecía entonces un país gris, tan gris como los uniformes de los «grises». Al gris se juntaba el negro de muchas mujeres, porque era costumbre que el luto se expresase por la indumentaria. Faltaba color en este país, en todos los sentidos.

Cuando me fui por tercera vez, en septiembre de 1977, tenía un plan muy claro: me habían concedido una beca para enseñar alemán en un instituto de Barcelona y mi estancia estaba limitada a diez meses. A la vuelta a Alemania, en septiembre del año siguiente, estaba previsto que continuara con mi formación de profesora. Todo estaba arreglado con el ministerio de Baviera, tenía absolutamente claro que después de esta especie de «año sabático» iba a volver a Múnich para integrarme a mi vida de antes, volver con mis amigos. Sin embargo: «Siempre hay un imprevisto» —una de las frases preferidas de Luis que pronto determinaría mi vida.

Primeras impresiones

[...] Llegué, pues, a Barcelona un tanto inquieto. No es fácil explicar la sorpresa que me causó ver reflejada la alegría en todos los

> semblantes. La Transición había sido brusca. Saliendo de las lluvias del norte, de sus vientos fríos, de sus preocupaciones tristes, de su cielo gris, me hallaba en medio de una multitud en fiesta y bajo un sol radiante. Las Ramblas, el gran paseo que parte en dos la ciudad, eran un hormiguero humano. Bajo el follaje verde de sus árboles, cuya sombra se proyecta sobre las blancas fachadas bordándolas caprichosamente, las gentes iban y venían como si poco antes no hubiesen estado a punto de ser ametralladas o como si no corrieran peligro de serlo poco después... De noche la animación aumentaba. Parecía como si todos los habitantes de la ciudad hubiesen salido de sus casas, invadiendo los teatros, las salas de baile y las calles céntricas. [...] Y mientras que la multitud se agrupa para contemplar a un hombre que imita las escenas de una corrida de toros, a una andaluza con falda corta que baila un fandango al son de unas castañuelas, la contrarrevolución urde sus maquinaciones en la sombra...[1]

El texto podría ser el reflejo de lo que yo viví cuando llegué a Barcelona el 17 de septiembre de 1977. Sin embargo, fue escrito cien años antes cuando Elías Reclus hizo un viaje, de octubre de 1868 hasta marzo de 1869, por España que le llevó de Cataluña a Andalucía pasando por Madrid. Pero lo que narra fue, de algún modo, también mi impresión al llegar a Barcelona y al pasear por las calles céntricas: un ambiente eufórico, lleno de esperanza, bullicio y alegría.

No recuerdo si llovía cuando salí de Alemania pero reinaba un ambiente frío, inhóspito, de histeria y miedo. Era el «Otoño alemán», aquellas semanas de septiembre y octubre de 1977 en que los actos terroristas de la RAF alcanzaron su apogeo. El país vivía una crisis como nunca antes, «un estado de emergencia no declarado». Las reacciones del Estado traspasarían los límites de un Estado de derecho. No había rastro del presidente de la patronal alemana, y en la prensa se leían co-

1. Elías Reclus, *Impresiones de un viaje por España en tiempos de Revolución*. Pepitas de calabaza, Logroño, 2007.

mentarios que hacían temer lo peor para aquellas personas que tenían un mínimo parecido con los supuestos autores del secuestro, cuyas fotos estaban expuestas por doquier. Varios políticos, siempre a la caza de votos, incluso coincidían en que no había que tener ninguna piedad y que no había que aplicar las leyes vigentes, ni para los secuestradores ni para los presos que ellos querían canjear por el secuestrado. Era un llamamiento claro al linchamiento.

Cuando llegué a Barcelona, en septiembre de 1977, la ciudad era completamente distinta de la que Reclus describe en su texto. Los barrios periféricos y marginados que se habían construido, sobre todo a partir de los años cincuenta, para albergar a la población creciente, contrastaban mucho con el centro donde arquitectos y urbanistas de fama mundial habían dado a la ciudad su aspecto inconfundible, con muchos edificios modernistas. El aspecto de los barrios periféricos me deprimía: primero, al final de la autopista, se pasaba junto al monstruo de la fábrica de cemento y un paisaje cubierto con un manto gris de polvo. A la izquierda se veían unas casas que no parecían ser viviendas, sino colmenas; a la derecha otros barrios (Ciutat Meridiana y Torre Baró) con una aglomeración de bloques de viviendas y de aspecto triste. Después se entraba en la Avenida Meridiana, con filas de bloques enormes de apartamentos a ambos lados, que se habían construido con rapidez para que la mano de obra barata llegada de otras regiones de España tuviera cuanto antes donde cobijarse. La avenida era la prolongación de la autopista (aún hoy se puede entrar así en la ciudad, aunque su aspecto ha cambiado considerablemente desde entonces) y desembocaba finalmente en la calle de Aragón, que con sus entonces siete carriles cruzaba toda la ciudad. No había ni un árbol, nada de verde a lo largo de estas dos avenidas. Entrar en Barcelona significó un *shock* cultural para mí, ya que contrastaba por completo con lo que yo conocía de las ciudades alemanas donde, generalmente, se pasa un buen rato por suburbios que con sus casas unifamiliares con jardín invitan a vivir allí. El centro tampoco tenía un aspecto acogedor. El esplendor original de algunas fachadas estaba oculto bajo una capa gris, oscurecido tras décadas de exposición al humo, a los gases de escape y a la suciedad en general. Muchos edificios no habían sido «tocados» desde que fueron

construidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y su exterior presentaba un aspecto de dejadez, de estado ruinoso (metáfora para todo el país después de cuarenta años de dictadura franquista). Pasarían todavía varios años hasta que se lanzara el famoso programa urbanístico de rehabilitación de las fachadas, *Barcelona, posa't guapa*, para presentar una ciudad bonita y «guapa» para los Juegos Olímpicos de 1992.

Crucé pues, junto a mis amigos que me acompañaron en aquel viaje, casi toda la ciudad por estas calles inhóspitas hasta llegar finalmente a la Plaza de España, donde nos saludó una muchedumbre, *una multitud en fiesta y bajo un sol radiante*. Unas semanas antes había tenido lugar allí el gran mitin de la CNT en Montjuïc, con una asistencia de 300.000 personas. Aquel día se celebraba el Día de la Rosa, del PCE/PSUC, con mucha menos afluencia, pero por primera vez en libertad.

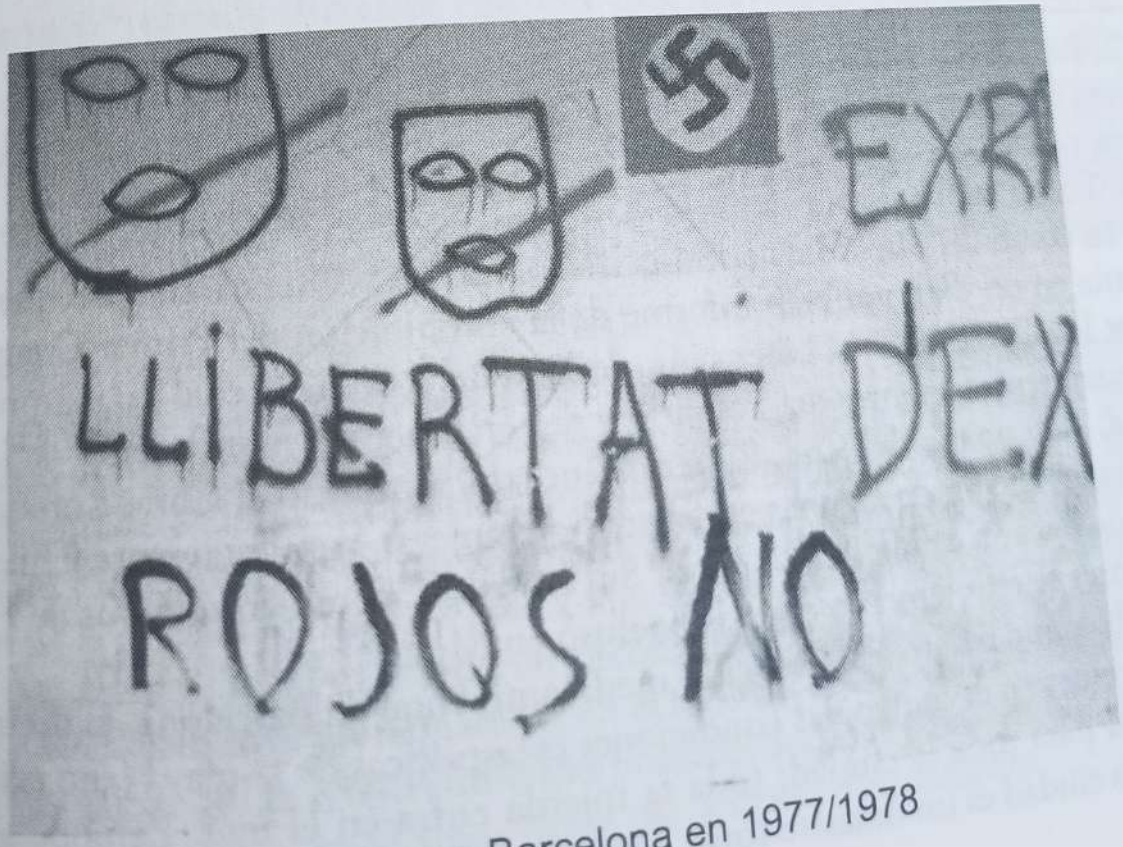
La situación política y económica

Desde Múnich había seguido con gran interés los acontecimientos en España después de la muerte de Franco y, naturalmente, o sobre todo, la reconstrucción de la CNT. Después de la primavera de Praga, con sus esperanzas de un socialismo democrático (aplastado finalmente por los tanques soviéticos), después del frente de Unidad Popular en Chile bajo Salvador Allende (sofocado por el golpe de Pinochet con la ayuda de la CIA), y de la Revolución de los Claveles en Portugal (que encontró su fin con las promesas —o amenazas— llegadas de los gobiernos socialdemócratas europeos con respecto a la eventual integración en la CEE), España parecía, justo después de la muerte de Franco, la cuarta ocasión para un verdadero cambio social, un sistema más libre y justo.

Me había enterado de las Jornadas Libertarias, la celebración entusiasta de la recuperación de las libertades y el gran encuentro contracultural de aquel año (en aquellas fechas yo estaba ocupada con los exámenes finales de mi carrera). Los asistentes del mitin de Montjuïc tenían la esperanza de poder reconstruir la CNT y realizar las ideas de autogestión, justicia social y libertad suprimidas durante cuarenta años de dictadura franquista. Aquel mes de julio de 1977, la ciudad se había llenado otra vez de banderas rojinegras, lo que llevó *a la contra-*

revolución a urdir sus maquinaciones en la sombra, e indujo al entonces «ministro de Gobernación», Martín Villa, a pronunciar la famosa frase de que su mayor preocupación era el auge del movimiento libertario, la reorganización de la CNT y de la FAI. El golpe se estaba preparando lentamente y fue asestado al movimiento libertario-anarquista el 15 de enero de 1978, con el incendio de la sala de fiestas Scala y el consiguiente intento de criminalización de la CNT.

Las «maquinaciones», los atentados fascistas contra la izquierda después de la muerte del dictador, también la represión, por parte del gobierno, de las manifestaciones a favor de un cambio real y rápido, no se dejaron esperar: el 3 de marzo de 1976, la policía, incitada por el entonces ministro de la Gobernación, Fraga Iribarne, había actuado brutalmente contra una asamblea de trabajadores en Vitoria, con el resultado de cinco muertos y cien heridos. Había habido ya varios atentados cometidos todos por la extrema derecha (algunos con vínculos con los servicios secretos del Estado), por ejemplo el asesinato de cuatro abogados laboralistas y un sindicalista en un bufete en la calle de Atocha de Madrid el 24 de enero de 1977. Apenas llegada a Barcelona, el 20 de septiembre, grupos fascistas colocaron una bomba en la sede de la revista «de humor satírico» *Papus*, en la Plaza Castilla, matando en el atentado al conserje. Aquellos primeros meses de mi estancia en



Pintadas en Barcelona en 1977/1978

Barcelona las manifestaciones no cesaban. La gente se manifestó contra acontecimientos como ese atentado; la policía, los *grises* intervinieron con violencia, reprimieron las protestas con extrema brutalidad, hubo heridos, a veces muy graves por las balas de goma o botes de humo, incluso muertos, y la actuación despiadada de la policía fue contestada con nuevas manifestaciones de protesta y solidaridad con las víctimas. Era la época en que se exigía libertad de expresión y amnistía total para todos los presos, ya que para los presos «comunes», que no habían sido indultados en 1976, las condiciones en las cárceles eran insostenibles. Los presos querían forzar un cambio de su situación con motines, autolesiones y huelgas de hambre. En la calle se apoyaban las reivindicaciones para que estos se beneficiaran también de un indulto. Se convocaron múltiples manifestaciones en los últimos meses de 1977 por esta causa.

Durante mi estancia en Barcelona escribí varias cartas a mis amigos en Múnich informándoles sobre los sucesos políticos-sociales, también porque pensaba contrarrestar la información ofrecida en el *Süddeutsche Zeitung*: «... os escribo lo que el Sr. Kassebeer [entonces el corresponsal de este periódico en España] no dice o de lo que informa insuficientemente o lo que ve de otro prisma.»[2]

En la carta del 14 de enero describí algunos de los acontecimientos de las semanas anteriores:[3]

---

2. Por cierto, la mayoría de los artículos sobre España en este periódico parecen más bien la «información de la Corte» porque no tienen nada que ver con la realidad del país, por lo menos como la vive el 80 % de la población.

3. En esta carta hablé también del encarcelamiento del director del grupo *Els Joglars* así como del intento de criminalización de la CNT (la carta, aparentemente, no fue escrita en un día); también informé de la «Prohibición del Primer Congreso de la Liga por los Derechos y la Liberación de los Pueblos» en el cual estaba previsto que participasen representantes del Polisario y del Frelimo, del Movimiento de Liberación del Chad, el hermano del Che, Roberto Guevara, asimismo el Chile-Komitee de Berlín. Por intervención de algunas embajadas extranjeras, supuestamente Chile y la RFA, no se pudo llevar a cabo este congreso. Sin embargo, como en tiempos de Franco, los participantes se reunieron en iglesias, incluso en Montserrat.

También me refiero a la situación medioambiental de Barcelona, es decir, a la falta de zonas verdes en el centro, las condiciones catastróficas de la playa («no existe ni una depuradora para toda la ciudad; toda la mierda entra en el mar. La poquísima playa que tiene la ciudad es un desastre total. No se ve la arena por la cantidad de basura, y lo

En noviembre, os informé ampliamente de la situación en las cárceles. Entre los acontecimientos políticos, la lucha de los presos sociales por un indulto o la amnistía sigue en primer plano.

Informe de un preso sobre el transporte de Barcelona al penal de Ocaña: «Los días pasados en Ocaña eran de verdad horribles. El 1 de noviembre a las 6 de la mañana, nos 'preparaban' para el viaje. Nos taparon la boca con esparadrapo y nos llevaron al locutorio apuntándonos con sus metralletas. Allí nos metieron las esposas. El viaje se inició a las 8. Atravesaron la ciudad a una velocidad altísima abriéndose camino con las sirenas. Durante el viaje pararon un par de veces para repostar gasolina. Les pedíamos traernos algo de beber, de comer y tabaco, pero se negaron. Uno de los guardias civiles nos ofreció finalmente una cajetilla de sus cigarrillos. Llegamos hacia medianoche a Ocaña después de haber pasado unas 18 horas sin beber ni comer. Antes de bajar de la furgoneta nos amenazaron con molernos a palos si uno de nosotros abría la boca. Después nos llevaron desnudos y descalzos al interior de la cárcel. Allí nos entregaron un mono sucio y tuvimos que pasar la noche encima de unos colchones húmedos y en celdas cuyo suelo estaba cubierto con agua. En la tarde del día siguiente, nos devolvieron por fin nuestros zapatos. Las condiciones en la cárcel de Ocaña eran todo menos buenas. A las 7 tuvimos que levantarnos y no nos permitieron sentarnos durante todo el día. Tuvimos que pasar todo el día en la celda de pie. Durante el tiempo que estuve en Ocaña, no nos permitieron escribir a nuestras familias, muchas de las cuales ni siquiera se habían enterado de nuestro traslado.» A la mayoría de

---

que flota en el agua es realmente asqueroso. No obstante hay gente que se mete allí al agua»). Otro punto de la carta era la primera manifestación a favor de más protección del medio ambiente en la cual participaron unas 50.000 personas, 15.000 de ellas en bici. En este contexto también hay unas reflexiones sobre el tráfico «realmente loco y peligroso» de la ciudad: «Si uno no presta mucha atención, antes de pensarlo un coche te llevará por delante. Yo ya he tenido un encontronazo con un coche aunque pude evitar males peores, solo tuve un hematoma en el muslo.» En los «informes» a mis amigos describí pues varios de los acontecimientos políticos-sociales y sucesos que agitaron a la ciudad en aquellos meses, en algunos había participado directamente.

los presos que habían participado en el motín en La Modelo el 29 de octubre los mantuvieron en celdas de castigo hasta Navidad, a pesar de haberles prometido que no los sancionarían.

Las acciones y reivindicaciones de los presos a favor de un indulto continúan hasta hoy. No ha pasado ni una semana en que no haya habido un motín o intento de motín en una cárcel española. Casi a diario se informa en la prensa de las autolesiones; los presos tragan piezas metálicas o se cortan las venas. Hasta ahora han tenido poco éxito con sus protestas, al contrario, los sancionan de nuevo. A los heridos se los deja a veces durante horas sin atención médica, y en cuanto han sido devueltos del hospital a la cárcel, se los mete directamente en celdas de castigo. [...]

Antes de Navidad, la COPEL lanzó el lema «Libertad o muerte» y declaró que había que contar con consecuencias serias si no les daban una respuesta positiva a sus reivindicaciones. El hecho de que durante los días de Navidad no haya ocurrido nada peor se debe seguramente a que registraron todas las celdas y les quitaron todo aquello con que se hubiesen podido lesionar. La dimensión de control y represión en la cárcel es tan fuerte que han podido impedir así cualquier conato de otro motín.

Por cierto, se habían previsto unas manifestaciones alrededor de las cárceles en Noche Buena. Pero a la hora en que estaban previstas, la cárcel estaba completamente rodeada por los polis.

Me acuerdo muy bien de esta manifestación, la del 24 de diciembre, que terminó en los alrededores de La Modelo. Varios miles corríamos por las calles del *Eixample* perseguidos por la policía. Más de una portera estaba entonces en el portal de su casa para poder dar cobijo a los manifestantes «si era necesario».

En otra carta, del 16 de marzo de 1978, di un relato extenso sobre el caso de «Els Joglars» y el juicio contra ellos:

En el día del pronunciamiento de sentencia, se iniciaron las manifestaciones estudiantiles más numerosas y violentas desde 1975.

Los estudiantes paralizaron durante todo un día el tráfico en la Diagonal, secuestrando autobuses, cruzándolos en la calzada y pinchando los neumáticos. La policía entró en la Universidad, lo que fue contestado incluso por el gobernador civil con una protesta airada. Por toda la ciudad se realizaron manifestaciones, algunas grandes, algunas con menos gente, y esto duró todo el día hasta altas horas de la noche. Para protestar contra la sentencia, algunos manifestantes se encadenaron tanto delante de la Generalitat como en otros lugares de la ciudad hasta que la policía les sacó finalmente a la fuerza de allí. El jueves hubo una manifestación con 25.000 estudiantes. Al final, como siempre, intervino la policía y, como es habitual, con porras y gases lacrimógenos.

Gran parte de los institutos participó también en la huelga. Esto me benefició a mí. Una de mis alumnas me dijo: «Sabes, ahora en el Instituto hay una comisión de alumnos. Se reúne cada mañana y la asamblea decide si se continúa con la huelga o no.» Después de cuatro días intervinieron, sin embargo, los profesores y los amenazaron con sanciones.

El domingo anterior habían convocado otra gran manifestación, todos los partidos de la izquierda (extraparlamentaria), los sindicatos y otros grupos. Sin embargo, no fue autorizada por el gobernador civil porque, parece, no se habían cumplido todos los requisitos al solicitarla. A pesar de ello, la manifestación tuvo lugar, con la diferencia de que había menos gente que en el caso de que la hubieran autorizado. Lo que pasó ese domingo en Barcelona fue realmente impresionante. En el centro de la ciudad, en cada segundo cruce de calles, había por lo menos tres coches de la policía y en muchos casos además un bus de los «grises», también la policía a caballo patrullaba por allí. Pudimos caminar como un kilómetro hasta que la policía intervino por primera vez. Ese día, la policía actuó por primera vez desde motos.[4] Corren a toda velocidad por las calles y por encima

4. No era la primera vez, desde luego. Por ejemplo, el primero de mayo de 1977, la policía estaba también a la caza del manifestante utilizando las motos. Pero yo no lo había visto antes.

de las aceras, y todo aquel que no encuentre la entrada de una casa o del metro o cualquier otro cobijo, está perdido. El «paquete» usa sin escrúpulos sus armas y se ensaña con toda persona que pasa en ese momento, también con personas mayores.

Media hora más tarde, los manifestantes se encontraron en otro punto. Entre 3.000 y 4.000 personas marcharon por otro barrio (Gràcia) y corearon durante dos horas: «llibertat d'expressió — consell de guerra, no». Las calles retumbaron con estos gritos y las palmadas rítmicas de la gente. Pero creo que cualquier participante de esta marcha tenía también palpitaciones muy aceleradas del corazón porque transcurrió por calles muy estrechas con pocas calles laterales y sin portales de casas abiertos, ya que es un barrio burgués y los domingos todos los bares están cerrados. Había pues poca o ninguna escapatoria y yo me sentía como en una ratonera. Sin embargo, nos cubrieron por detrás: levantaron barricadas de coches, material de construcción y cubos de basura —los basureros habían iniciado una huelga la tarde anterior, y mucho de lo que se encontraba en las aceras se utilizó en contra de la policía. Por la noche, el centro de la ciudad parecía un basurero enorme. [...] Durante los últimos días, las acciones disminuyeron pero aún no han finalizado. Grupos de teatro de toda España viajaron a Madrid para pedir la libertad inmediata de Els Joglars con sentadas y otras protestas delante del Ministerio de Cultura, el Congreso de los Diputados, etc.

En esta carta del 16 de marzo menciono también «un nuevo escándalo en la cárcel», es decir, el descubrimiento de un túnel en la cárcel de Carabanchel, y la muerte, el asesinato de uno de los sospechosos de lo que hablaré con más detalle en otro capítulo. También me refiero a la lucha de la población vasca en contra de la construcción de una nueva central nuclear. Los acontecimientos descritos en mis cartas reflejan el gran número de protestas y manifestaciones por razones diversas. Miles de personas participaron en ellas, y se solidarizaron con los perseguidos, los condenados y los encarcelados porque lo que quería la mayoría de los españoles, dos o tres años después de la muerte de Franco, era poder vivir en libertad y sin ser reprimidos por la odiada policía.

El legado de la dictadura de Franco no solo se manifestó en la omnipresencia de la policía y sus actuaciones violentas y brutales contra aquellas personas que estaban luchando por sus derechos. Dejó una herencia desastrosa en casi todos los ámbitos de la sociedad y de la vida política, uno de ellos la economía, en estado absolutamente desolador. El paro en Cataluña, una de las pocas regiones más o menos industrializadas de España, era alto y aumentó considerablemente hasta el año 1983; un problema gravísimo también entonces era que el 55% de los parados eran menores de 24 años. Hubo otra generación perdida, sin futuro, porque además de la falta de una perspectiva para poder proyectar y diseñar su propio futuro, un porcentaje considerable cayó en la trampa de la droga. No solo debido al enriquecimiento de las mafias, sino porque además era una forma de despolitizar (y al mismo tiempo criminalizar) a la juventud. Se sabe tanto de los Estados Unidos como de Alemania e Italia que la introducción masiva de la droga, de hachís y marihuana, en los años sesenta, sirvió para que los estudiantes mitigasen o apagasen con el humo sus ideas rebeldes y dejasen de molestar al buen ciudadano con sus manifestaciones y protestas. Peor aún fue, en los años setenta y ochenta, la introducción masiva de la heroína la que destruyó por completo la vida de muchos jóvenes y de sus familias.

Durante todo el año 1977, varios conflictos laborales eran motivo de huelgas, como en la fábrica de Roca Radiadores y en las gasolineras, reivindicando un salario «digno». Una de las manifestaciones más multitudinarias de aquel otoño, con unos 200.000 participantes, fue, sin embargo, contra los Pactos de la Moncloa.[5] La firma de estos pactos

5. Los Pactos de la Moncloa eran acuerdos en el ámbito económico para frenar la altísima inflación, también establecían la libertad sindical. En el ámbito político se disolvió el «Movimiento Nacional» sin que ello significase una «desfranquización» del país. La Falange existe aún hoy en día. La eliminación de las estatuas de Franco y de toda la simbología franquista no fue acordada hasta 2007 en la Ley de Memoria Histórica, en muchas partes de España el franquismo sigue a la vista en el espacio público. Por otra parte, se acordaron los derechos fundamentales de asociación, libertad de prensa etc. y se introdujo en el Código Penal el delito de tortura sin que ello tuviese repercusiones en la práctica: en la actualidad se sigue torturando en las comisarías y en cárceles (véase capítulo 10).

significó la rendición ante el capital y los dictados de los franquistas de la izquierda parlamentaria y sindical (los partidos socialista y comunista con los sindicatos mayoritarios CC OO y UGT). La única organización que abogó por la ruptura con el viejo sistema era la CNT, consciente de que no se podía construir una verdadera democracia con personas vinculadas al régimen de Franco, ya que esto significaría la cimentación del sistema franquista. Pero una vez más, los socialistas y también los comunistas traicionaron al movimiento obrero y allanaron el camino para la llamada «Transición a la Democracia» (que, como sabemos desde hace ya muchos años, en realidad llevó a un Estado neofranquista con unas instituciones seudodemocráticas). El historiador alemán Fritz Stern escribió sobre la República de Weimar:

> Una Constitución no es capaz de crear una sociedad democrática, y Alemania era, en 1919, un país profundamente dividido, con elementos en los márgenes del espectro político que estaban enfrentados irreconciliablemente con la democracia liberal.[6]

España era, bajo Franco y muchos años después de su muerte, quizás incluso hoy en día, un país dividido, dividido en dos «bandos»: los vencedores de la Guerra Civil seguían considerándose los amos del país, las estructuras no cambiaron, y ni los gobiernos llamados socialistas de Felipe González y de José Luis Rodríguez Zapatero cambiaron algo porque, o bien algunos de sus miembros tenían vínculos con el franquismo, o bien querían emular a los amos anteriores hundiéndose en el lodo de la corrupción y sometiéndose a los dictados del capital o a estructuras superiores, los «poderes fácticos». El hecho de que después de la muerte de Franco el pueblo español, es decir aquella mitad que se había resistido contra la dictadura y había luchado contra ella —o por lo menos no la había apoyado—, no se implicara más para superar aquel régimen y crear una verdadera democracia, tiene que ver quizás con lo que dice Bernhard Schlink: después del cambio histó-

6. Fritz Stern, *Fünf Deutschland und ein Leben. Erinnerungen*. Deutscher Taschenbuch Verlag München, 2009, p. 77.

co se había producido una extenuación que, con los múltiples retos respecto al futuro, no dejó fuerzas para que también se ocuparan del pasado.[7] Parece ser que después de un largo período de dictadura, una sociedad necesita un tiempo antes de dedicarse a la recuperación de la memoria, tal como pasó en la República Federal, donde las primeras preguntas sobre el pasado nazi se formularon unos quince años después del fin del nacionalsocialismo. España ha tardado mucho tiempo en dedicarse a recuperar, pública y oficialmente, su pasado. Domina todavía (u otra vez) el silencio y la cultura del olvido, que es la cultura del vencedor. No hubo voluntad (y no la hay hasta hoy) de esclarecer los crímenes sistemáticos de la dictadura de Franco, como el asesinato de decenas de miles de personas cuyos cadáveres fueron enterrados en lugares desconocidos; y lo que es más, los revisionistas de la historia no dejan de equiparar a las víctimas con sus verdugos. La culpabilidad no admitida no desaparece con el tiempo, por sí sola, puesto que, como explicó Gesine Schwan, es imposible construir una verdadera democracia cuando no se siente luto y dolor por los crímenes y las injusticias cometidos y sobre todo cuando falta, por parte de los responsables y autores de tales crímenes, la voluntad de esclarecerlos. España es uno de los mejores ejemplos de ello. La «ejemplar transición a la democracia», evocada tantas veces, se estancó muy pronto. Es posible que una vez el dictador muerto, y llevadas a cabo las primeras elecciones, la gente pensara que ya habían construido la democracia. Pero aún faltan las instituciones auténticamente democráticas.

> El país salió de una dictadura de casi cuarenta años no para iniciar un nuevo ciclo histórico apoyada en sus mejores tradiciones humanas y espirituales, sino para copiar mimética y servilmente lo que Europa tiene de más vulgar, ese materialismo soez y chabacano que se ha revelado incapaz de dar una proyección racional y humana a la vida de la gente (en palabras de Heleno Saña).[8]

---

7. Bernhard Schlink, en el prólogo de *Vergangenheitsschuld*, Diógenes, Zúrich, 2007.

8. Texto de Heleno Saña, en: www.rebelión.org, (25-11-2011)

Mis primeros contactos con el sistema educativo español

Mi primer contacto en Barcelona fue Concha Sonadellas (además de Pilar Lozano que me acogió en su casa hasta que encontré otro alojamiento). Unos amigos de Berlín habían conocido a Concha mientras estaban rodando un documental en 1976 y me habían dado su dirección. Fue así que, apenas había llegado a Barcelona, yo estaba metida ya en uno de los muchos conflictos sociales de aquella época, en este caso las «Escuelas en Lucha», puesto que las dos eran maestras de la Escuela Sóller. En los barrios de La Sagrera, Porta y Ciudad Meridiana se habían formado unas asambleas de padres, profesores, alumnos y vecinos que pedían la construcción de escuelas para estos barrios obreros, entonces muy abandonados por el Ayuntamiento y carentes de toda clase de equipamientos. En sus reivindicaciones no se contentaban con pedir unos nuevos edificios que sustituyeran a los barracones, si es que existían, sino que pedían un nuevo tipo de escuela con un nuevo sistema de enseñanza.

> Se partía de unas mínimas bases pedagógicas encaminadas a hacer del niño un ser crítico, responsable, autónomo y creador, capaz de reconocer sus necesidades y su realidad social, facilitándosele los medios para transformarla a favor de las mismas.[9]

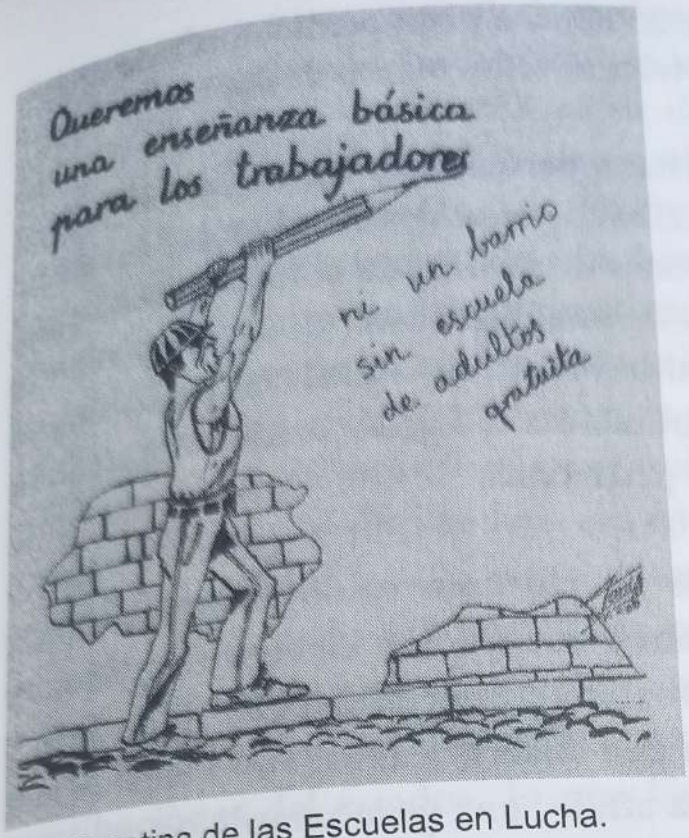
Un nuevo sistema que también comprendiese:

> La gratuidad total; un máximo de 30 niños por clase; la gestión del centro por parte de padres, maestros, alumnos y vecinos; la creación y continuidad de un equipo pedagógico elegido por la Asamblea de la escuela.[10]

Es decir un modelo de escuela activa enclavada en el barrio, con constante contacto entre todos los afectados, o sea profesores, padres,

---

9. *Escuelas en Lucha*, Ed. Paideia, Madrid 1978, p. 30.
10. Op. cit., p. 29.



Pegatina de las Escuelas en Lucha.

alumnos y vecinos, sin intervención ni control desde arriba, ya fuera el Ayuntamiento o el Ministerio. Era un modelo totalmente opuesto a la escuela estatal con injerencia constante y en todos los ámbitos por parte del Ministerio, con imposición de planes de estudios, oposiciones y, por tanto, selección del profesorado con los criterios establecidos por burócratas, etc. Con ello, sin embargo, se había puesto en cuestión la base del actual sistema de enseñanza, ya no solo en España, sino en todo país capitalista donde el control de la enseñanza es patrimonio exclusivo de la burguesía y de sus órganos de poder.

La reforma de Villar Palasí (las modificaciones posteriores no han sido más que pasos hacia delante o hacia atrás, siguiendo la coyuntura política, pero sin suponer ningún cambio sustancial) supone un claro intento de amoldar la enseñanza a las nuevas necesidades que impone el desarrollo del capitalismo y, en el fondo, son una aplicación de las líneas generales que marcan la educación en los países de Europa Occidental. Se caracteriza por el objetivo decidido —aunque encubierto— de reproducir el sistema de clases existente y de consolidar el predominio de una clase social (la burguesía) sobre otra (la clase obrera).[11]

11. Op. cit., p. 11. José Luis Villar Palasí era ministro de Educación bajo Franco, de 1968 hasta 1973.

Estas frases, escritas hace 35 años, no han perdido nada de su validez. Por el contrario, fueron reivindicadas más tarde por otros:

> Las escuelas tendrían que hacer partícipes de sus decisiones y actividades a personas ajenas a ellas, ponerse de acuerdo sobre sus actuaciones con otras instituciones de mediación cultural y convertirse en punto de cristalización de una nueva vida en común y con ello en un lugar de una auténtica formación ciudadana; paralelamente habría que fortalecer la autonomía del profesorado reforzando su competencia profesional y pedagógica.[12]

En los años transcurridos se han construido nuevos colegios, pero todavía una y otra vez, ahí y allá, se dan clases en barracones. Y todas las reformas del sistema educativo en España (que no han sido pocas), llevadas a cabo en casi cuarenta años, «no han sido más que pasos hacia delante o hacia atrás», una gran terapia ocupacional de los burócratas en los ministerios correspondientes con nulos resultados según todas las investigaciones y evaluaciones. El informe PISA del año 2010, por ejemplo, constata que «España continúa 'sin novedad'. Nos mantenemos estancados en los niveles medios». El «rendimiento» de los alumnos no mejora y, por lo tanto, se registra el mismo porcentaje de fracaso escolar que hace tres décadas y una diferencia casi abismal en conocimientos y «competencias» con alumnos de países comparables.

Además, la última de estas «reformas», ahora a nivel de la Unión Europea y aplicada también al ámbito universitario, el llamado *Plan Bolonia*, ya no disimula que hay que «amoldar la enseñanza a las nuevas necesidades que impone el desarrollo del capitalismo», puesto que ha sometido todo el sistema educativo al mundo económico-capitalista, desde los colegios preescolares hasta la enseñanza universitaria, con el objetivo encubierto de «acceso desigual de las diferentes clases

12. Propuestas del Collège de France, en 1985, para el sistema educativo del futuro que recogen las ideas de Pierre Bourdieu. En: Pierre Bourdieu, *Die verborgenen Mechanismen der Macht*. VSA-Verlag, Hamburgo, 1997.

al sistema educativo» y con ello la desigualdad social. El último eslabón de estas «reformas» lo constituyen los recortes de los gobiernos de la Generalitat de Cataluña a partir de 2011 y del PP a partir de 2012. Entre los nuevos cambios decretados para el sistema educativo hay que destacar el aumento del número de alumnos por clase, hasta cuarenta o más, un sinsentido absoluto en términos pedagógicos. Con un rendimiento tan bajo y un abandono escolar tan alto como es la realidad en España, es evidente que a los gobiernos y a las elites españolas nunca les interesó la enseñanza pública. De hecho, el sistema neoliberal que se ha impuesto por doquier, no solo parece volver a los tiempos franquistas, sino incluso a la época de Francisco de Goya que ya a principios del siglo XIX criticó duramente el sistema de enseñanza de España afirmando que solo producía asnos, no personas competentes y críticas. Para mantener un sistema político como el actual se necesitan, efectivamente, «burros que carguen con todo el peso de las contribuciones del estado», lo que Goya ilustró ya hace doscientos años en una de sus estampas.

En estos primeros meses de estancia en Barcelona estaba involucrada, pues, en los problemas escolares y pedagógicos de los barrios periféricos, acudiendo de vez en cuando a alguna de las asambleas de profesores y participando en acciones de protesta en el barrio o ante la Delegación del Ministerio de Educación en la Plaza de España. También asistí a las discusiones que algunos de estos profesores mantuvieron en sus casas o durante un fin de semana en un pueblecito de los Pirineos de Lleida y Huesca, aprovechando la estancia para elaborar un informe sobre sus movilizaciones y reivindicaciones.

Experiencias en pedagogía

También estuve alguna vez en el Sindicato de Enseñanza de la CNT donde, sin embargo, se discutía mucho sobre los convenios y muy poco sobre lo que me interesaba en realidad. El tema de los aspectos laborales es muy importante, y la lucha por salarios dignos y todas las demás condiciones esenciales para un trabajo eficaz en una escuela es, desde luego, una tarea intrínseca a un sindicato de enseñanza. Pero,

en aquel momento, este tema no era mi objetivo primordial, sino otro, también intrínseco a tal sindicato, en mi opinión: me interesaba hablar sobre pedagogía, más concretamente sobre la pedagogía libertaria.

Mi formación escolar había tenido lugar en una escuela tradicional, autoritaria, tal como la describí en el capítulo 3. En la universidad, en mis estudios de pedagogía, otras formas de enseñanza habían sido tratadas solo de pasada, aunque en los años setenta existían ya varios modelos que defendían una educación más libre y democrática, con los contenidos establecidos en parte por los mismos alumnos, como por ejemplo las «escuelas alternativas» donde los alumnos podían participar en la elaboración de los contenidos que había que aprender, o las escuelas que se dedicaban a poner en práctica las ideas de la llamada «Pedagogía reformista», o la Escuela de Summerhill, en Inglaterra, que promueve la enseñanza en libertad, no en una atmósfera de miedo, el alumnado se autogobierna y decide en asambleas, conjuntamente con los adultos, sobre temas relevantes para el funcionamiento, conflictos y otros asuntos. Estando yo en Barcelona, naturalmente me interesó profundizar mis conocimientos sobre la *Escuela Moderna* de Francisco Ferrer i Guardia. En el Sindicato de Enseñanza, desafortunadamente, no encontré a compañeros que estuviesen interesados como yo en esta temática.

En el Instituto Ausías March, el colegio donde me había tocado dar clases de alemán, intenté llevar a la práctica lo que había aprendido en la universidad. El director y el profesor de la asignatura no me emplearon como ayudante que les asistiera en sus clases, sino que me encomendaron las clases de alemán, dejándome mucha libertad para elaborarlas y organizarlas. El número de alumnos era bastante reducido, eran unos quince chicos y chicas que no me causaron demasiadas dificultades en cuanto a cuestiones de disciplina. Estaban agradecidos por no aburrirlos con los ejercicios del libro, puesto que introducía diálogos, canciones y temas de su interés.

Como en otros lugares de la ciudad, también en ese instituto se notaba que se estaban viviendo tiempos muy revueltos: un día aparecieron delante del colegio dos limusinas negras. Los ocupantes, con

aspecto provocador, eran claramente «fachas», la escena parecía sacada de una película sobre la mafia. No quedó claro lo que buscaban o lo que pretendían hacer.

Más de una vez se suspendieron las clases del colegio por una alarma de bomba. Seguramente era la gamberrada de algún alumno que se aprovechó de las medidas obligatorias en tales casos, desalojar todo el edificio. Mis alumnos eran también un espejo de aquellos tiempos revueltos, con tendencias ideológicas dispares: algunos se inclinaban más bien a las ideas libertarias, otros estaban influenciados ya por el movimiento catalanista-independentista que tenía arraigo histórico, aunque entonces era minoritario, y algún que otro estaba apoyando a la extrema derecha. Un día, en abril de 1978, así lo apunté en mi diario, algunos alumnos me revelaron «un secreto». Uno del grupo se había afiliado a las JONS, la organización juvenil de la Falange, el partido de ideología fascista, y no solo llevaba con orgullo diversos distintivos nazis en su ropa, sino que había llenado con cruces gamadas todos sus libros y carpetas. Los demás alumnos me decían que para ellos no constituía ningún problema. Para mí era insoportable ya que todas las insignias del régimen nacionalsocialista están prohibidas en Alemania y verlas me recordaba constantemente la violencia, la represión y el sufrimiento intrínsecos al fascismo.

Luis Andrés Edo entra en mi vida

En medio de este tiempo revuelto, lleno de acontecimientos, actividades y acciones, apareció un día Luis Andrés Edo en mi vida (y yo en la suya). Y esto ocurrió así:

Daba, pues, mis clases en el Instituto Ausías March, había conseguido también algunas clases en el Colegio Alemán, ya que solo con la «beca» no era posible subsistir en una ciudad como Barcelona. Había conocido ya a gente y entablado amistad con algunos. Lo que aún faltaba era una morada adecuada para los meses restantes de mi estancia en Barcelona. En el Café de las Mujeres, en la calle Aurora, había conocido a una mujer que me contaba que una compañera acababa de alquilar un piso y buscaba a gente para compartirlo con ella. Nos conocimos y

«nos caímos bien». El asunto presentaba, sin embargo, un intríngulis: no se podía ir a vivir al piso enseguida, ya que necesitaba una reforma bastante profunda. Había que renovar la instalación eléctrica, la del gas, pintarlo, etc. Pero este inconveniente resultó ser una gran suerte para mí, sería el punto de partida de la mayor felicidad de mi vida.

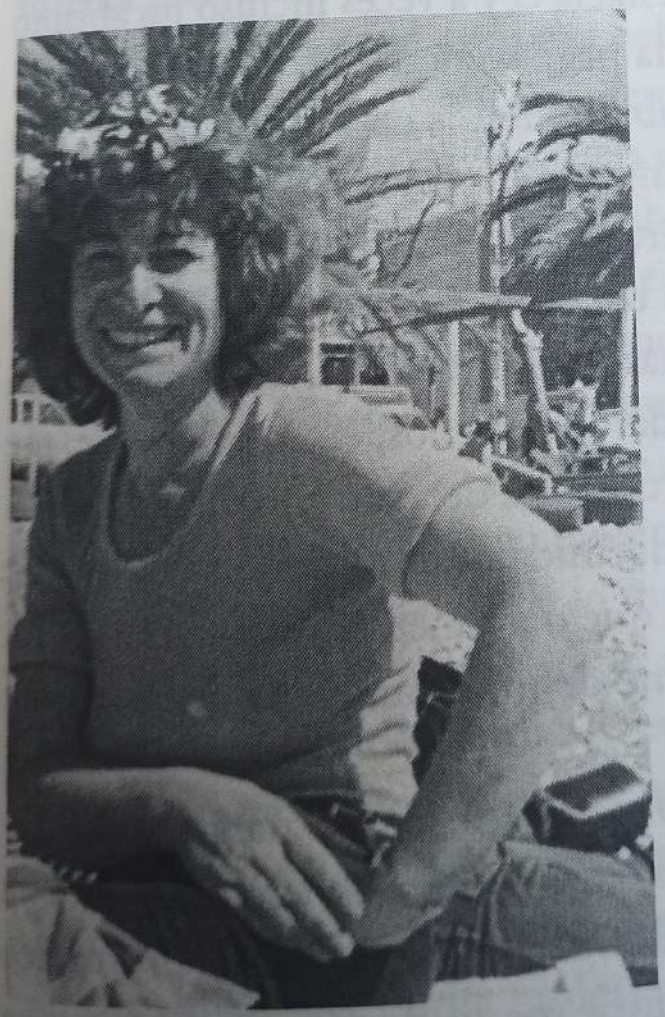
Fue el 3 de noviembre de 1977. Nunca he olvidado este día, recuerdo tan bien la fecha porque es el día de mi cumpleaños. Ese día, Luis entró en mi vida. Había ido con Lola (este era el nombre de la compañera que había alquilado el piso) y dos compañeras más a la pizzería Rivolta donde tenía lugar la cita con unos compañeros de la CNT que podían ayudar a rehabilitar ese piso tan grande. Ella, en un momento dado, se fue al fondo del local para hablar con los compañeros citados mientras las demás nos quedamos en la gran mesa al lado de la entrada esperándola. Cuando volvió después de un rato, dijo: «Ya está. He encontrado a alguien para la instalación eléctrica y también para pintar el piso. Es Edo.» Y alguien en la mesa preguntó con asombro y admiración: «Edo, ¿aquel del mitin de Montjuïc?» El tono y el énfasis con que se expresaba este nombre me indicaron enseguida que tenía que tratarse de alguien «importante». Sabía bien poco de este mitin porque, como he mencionado antes, en aquellas fechas me había dedicado de lleno a los exámenes finales de mis estudios. No sabía nada pues de un tal Edo y su papel en aquel mitin, aunque quizás, si hubiera leído con más atención el libro de Miguel García publicado en alemán en 1975,[13] y si hubiera sabido ya un poco más de algunas acciones contra Franco en los años sesenta, quizás en ese momento me habría acordado. Miguel García se refiere en su libro a «Luis Edo» o simplemente a «Edo», tal como era conocido en el exilio, en la clandestinidad, por la policía, en la cárcel y también por sus compañeros. Así que en un primer momento «Edo» solo era un nombre para mí, porque aquel día aún no nos conocimos personalmente.

---

13. Miguel García, *Spanien. Kampf und Gefangenschaft 1939 – 1969*. Karin Kramer Verlag, Berlín, 1975. Fue publicado con el título *Prisionero de Franco. Los anarquistas en la lucha contra la dictadura*, por Anthropos Editorial en 2010, con traducción y notas de José Ignacio Álvarez Fernández.

Esto ocurriría unos días más tarde cuando nos encontramos para concretar los trabajos que había que hacer en el piso, situado en la calle Diputación Nº 55. Posiblemente «nuestra historia» empezó aquel día y con una manzana. Luis nos había hablado de su fijación por las manzanas amarillas que tenía su origen en los años de la terrible hambruna de la posguerra. Para paliar un poco la escasez absoluta de víveres, una de sus tías había enviado toda una caja de manzanas amarillas a la familia, una riqueza inconmensurable en los tiempos de penuria. Estábamos bajando por Las Ramblas y al pasar por el mercado de La Boquería entré y compré una manzana amarilla. Luis no solo se quedó sorprendido cuando le entregué esta manzana, sino que su cara se iluminó con una expresión de calidez y complacencia.

Antonio Vargas, el «electricista anarquista» que se encargó de los trabajos de fontanería y electricidad, y Luis Andrés Edo se dispusieron pues, a poner el piso en un estado aceptable para poder vivir ahí. Nos mudamos el día de Noche Vieja de ese año aunque los trabajos no estaban acabados del todo. Fue en los meses siguientes cuando llegué a conocer mejor a Luis. Muchos días, al volver de mis clases, estaba ahí trabajando, pintando el piso, y empezamos a hablar. Me quedan diferentes imágenes en la memoria de aquellos primeros meses, pero casi ningún recuerdo del contenido de las conversaciones. Apenas hay entradas en mi diario de este periodo, ninguna se relaciona con él. Desde el inicio, me recordaba a aquellos viejos militantes, hombres de acción, descritos en algunos libros sobre la Guerra Civil y la guerrilla urbana que había leído. Poco a poco me enteré de por qué se le consideraba un «militante histórico» con



En la primavera de 1978, cuando conocí a Luis.

tanto carisma —no por él, porque no le gustaba hablar de sí mismo, era muy discreto, casi tímido—, sino a través de otros compañeros.

Llegué a saber que estaba casado, que tenía dos hijos adolescentes, que su familia vivía en París —y, sin que me lo explicara mucho, noté enseguida que cuando se exilió a finales de los años cuarenta, se fue con la idea de volver cuanto antes a *su* ciudad, a Barcelona, «la ciudad más hermosa del mundo», según algunos, la ciudad añorada, cuna del anarquismo en España donde se repelió el golpe fascista de los militares y se llevó a cabo la Revolución social en 1936. Y que tan pronto como hubiera desaparecido Franco, nada mantendría a Luis en París, como luego ocurrió. En cuanto pudo salir de la cárcel, en julio de 1976, fue casi directo de Jaén a Barcelona.

Ese día, cuando yo vi a Luis por primera vez, no sentí la famosa flecha cruzando mi corazón, no fue amor a primera vista, por lo menos no para mí. Me sentía a gusto en su presencia, era agradable conversar con él, y el interés demostrado por mí me daba fuerza, me hacía salir de mi concha de caracol. Muchas veces, sin embargo, me sentía insegura en su presencia, sentía una gran distancia hacia él y a veces incluso un abismo insuperable. Durante los meses de la primavera de 1978, en todo caso, mis ojos y mi atención aún no estaban puestos en Luis. Pero creo que fue en ese tiempo cuando Luis acuñó una frase que me acompañaría hasta el final de su vida «¡Mira que eres larga!» En ocasiones tenía razón; en años posteriores, la utilizó como técnica para despertarme, para hacer trabajar mis células grises. Muchas veces, en el desayuno, cuando yo estaba ocupada en descifrar y entender mis sueños, él, súbitamente, me estaba hablando de una persona, de un tema del cual habíamos conversado el día anterior quizás. Medio dormida aún, necesitaba realmente mucho tiempo para darme cuenta a qué o a quién se estaba refiriendo, pero era un método eficaz de sacarme de mi ensimismamiento y para que dirigiera mi atención hacia él.

Es verdad, pues, que a menudo necesito tiempo para pensar, reflexionar, ponderar para finalmente llegar a una conclusión y a una decisión. Creo que Luis, en aquellas semanas, tenía ya profundos sentimientos hacia mí —aunque nunca me lo dijo—. Yo aún estaba indecisa, vacilaba. Creía que vivíamos en dos mundos distintos, per-

tenecíamos a dos generaciones distintas, había demasiadas diferencias entre nosotros que nos separaban y que me parecían insuperables. La diferencia de edad era de exactamente diecinueve años; procedíamos de dos ámbitos culturales distintos, él formado por la mentalidad ibérica, mediterránea y el cosmopolitismo parisino, yo por una mentalidad, la alemana, que para los europeos del Sur resulta más cerrada; una vez en una carta a un amigo, refiriéndose a mí habló de «la seriedad tan peculiar de los alemanes». Toda nuestra socialización era diferente: Yo había crecido al amparo de una familia que me allanaba el camino; él había empezado a trabajar de muy joven, con trece años, ya que al desaparecer su padre al final de la Guerra Civil, estaba obligado a contribuir económicamente a la manutención de la familia en los tiempos tan difíciles y crueles de la posguerra. Yo tenía una formación académica, él se había ganado la vida «con sus manos», había hecho un gran esfuerzo para obtener su formación atendiendo a clases nocturnas de la Escuela Industrial y «su universidad había sido la cárcel». Sus ideas estaban muy arraigadas, forjadas por las experiencias vividas en la Guerra Civil, el sistema escolar de entonces, el CENU (del cual habló con frecuencia y hasta el final de su vida porque había contribuido a que se enfrentara a la vida de forma activa y autodeterminada), después, el trabajo en la RENFE, donde estaba rodeado de compañeros de la CNT que habían sobrevivido a la guerra y continuaban defendiendo sus ideas a pesar de la represión omnipresente. También estaba forjado por su trabajo en la CNT y su lucha en la clandestinidad.

Mis ideas libertarias procedían de mi carácter rebelde y de lo vivido durante la revuelta estudiantil y mis años con los movimientos sociales en Múnich. Yo, en aquellos años, había aprendido a hablar de los problemas personales, de lo más íntimo. La generación de Luis no tenía costumbre de hablar ni de sentimientos ni de sus intimidades, además, en la clandestinidad y en la cárcel uno no podía permitirse demostrar emociones, podía tener consecuencias negativas, incluso podía ser peligroso. Me contó poco de su vida, era muy discreto. Además, uno de sus lemas era «no quiero importunarte», pensaba que con sus «historias» podía molestarme; antes de pedir algo más bien se mordía la lengua.

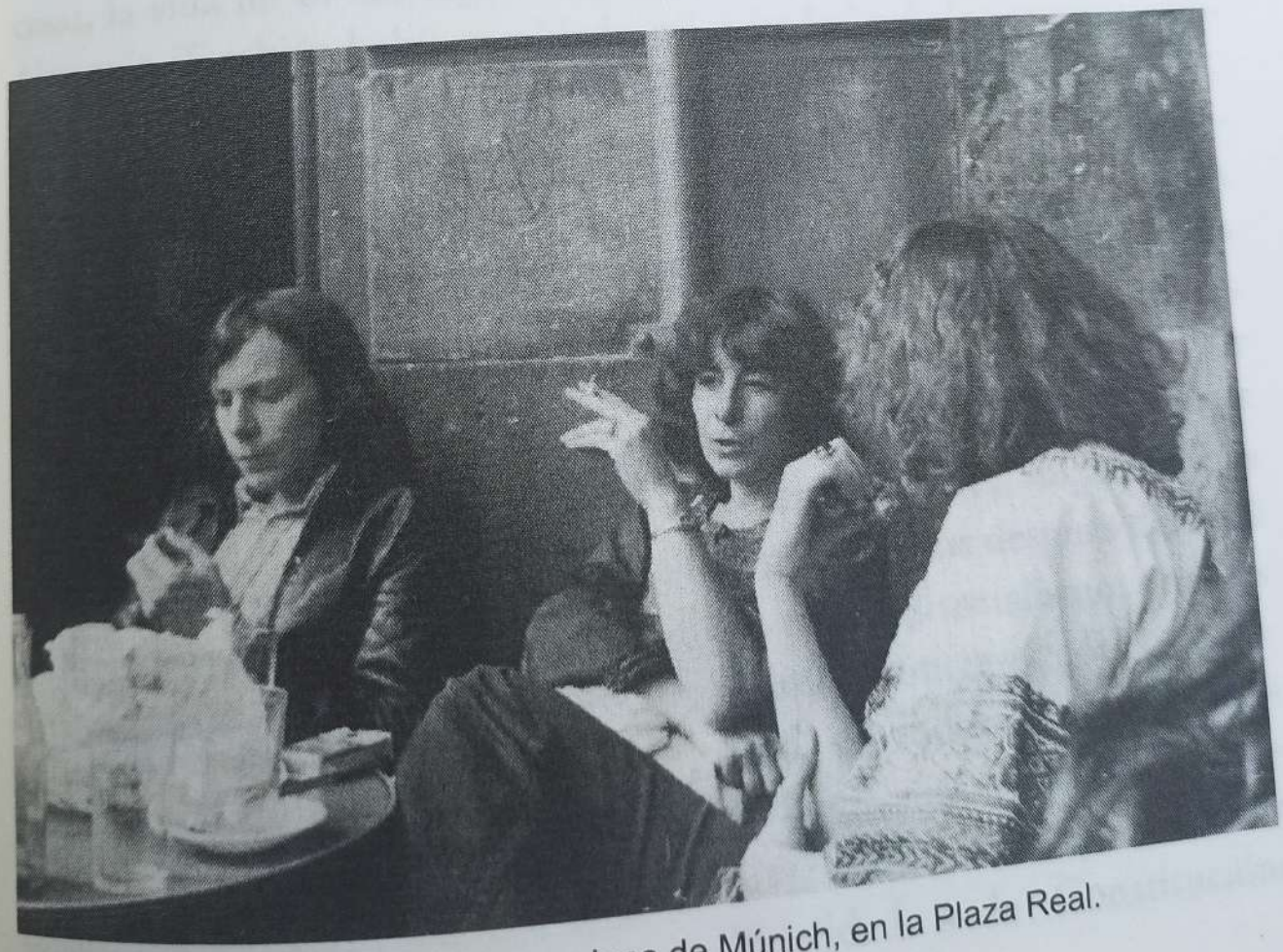
Intelectualmente, Luis me parecía tan destacado, inalcanzable de alguna manera, que no me podía imaginar que una persona como él pudiera interesarse por mí, la chica venida del movimiento alternativo alemán. Como había tenido anteriormente una relación con un hombre casado, no quería vivir otra vez los problemas que esto implica. También tenía muy claro que, al final del curso, iba a volver a Múnich donde pensaba continuar mi formación como profesora. El ministerio bávaro me había asignado ya una plaza en Altötting, algo como la Lourdes bávara, lugar de peregrinaciones, lleno de católicos beatos, mojigatos, situado en el quinto pino de Baviera, lejos de Múnich, donde por mis objeciones y protestas finalmente no fui destinada. Enamorarme en Barcelona no estaba en mi agenda.

Continuamos viéndonos en el piso cuando vino para proseguir los trabajos interrumpidos muchas veces por sus viajes o actividades relacionadas con la organización. Cuando coincidíamos, a menudo íbamos a comer juntos, acompañados por algún compañero o amigos, como por ejemplo Antonio el electricista, a veces también por Lola o unos amigos míos de Múnich que habían venido a visitarme. Un día, Luis se había citado en el restaurante con un amigo y no pude dar crédito a mis oídos cuando nos lo presentó: era Eliseo Bayo, por cuya libertad habíamos luchado en nuestro pequeño grupo en Múnich después de su detención en septiembre de 1974. Por cierto, nunca he olvidado cómo me presentó a Eliseo aquel día. A pesar de saber ya bastante de mis actividades en Múnich, no me introdujo como «compañera», lo que sí hizo con mis amigos, sino como «profesora de alemán». Era el toque de ironía o incluso sarcasmo con que solía hablar algunas veces de los maestros y profesores. En años posteriores veía muchas veces a Eliseo. Era una de las personas, uno de los amigos que Luis estimaba y que le importaba mucho.

La ironía suave con la que Luis me trataba a menudo, era tal vez un rasgo del carácter con el que intentaba esconder su timidez. Solía observarme con esa mirada burlona que le era propia; con el tiempo empezó un flirteo, fuimos al cine, también pasamos algunas noches en La Paloma, esa sala de baile tan popular entonces. La danza, el baile, es una forma de expresión corporal, una manera de comunicar, otro tipo

de lenguaje que Luis dominaba igual que cuando, como orador, sabía convencer a su público. Siempre mantuvo que me había conquistado bailando. No le contradije, siempre le dejé creer que así había sido. Sin embargo, eran algunas características suyas y especialmente su forma de ser lo que me atraían. Algo que, instintivamente, sentía en aquellos primeros meses de conocerle era que nunca me haría daño, y es precisamente esto lo que, finalmente, me convenció.

Un buen día, pues, cuando faltaban pocas semanas para mi regreso a Múnich, Luis tomó la iniciativa... Y una noche, poco antes de volver yo a Alemania, cuando subimos por Las Ramblas, me llevo a la Fuente de Canaletas y me explicó la leyenda: las personas que beben agua de esta fuente volverán a Barcelona. ¿Quiso él que me quedara? ¿O que volviera pronto? No me dijo nada al respecto. También me contó en estos días un lema suyo, filosofía de su vida que le hizo sobrevivir en la cárcel: «Siempre hay que mirar hacia el ecuador», en otras palabras, no dejarse dominar ni doblegar por las circunstancias, sino mirar hacia delante, hacia una meta, siempre.



Con Manfred y Rosi, amigos de Múnich, en la Plaza Real.

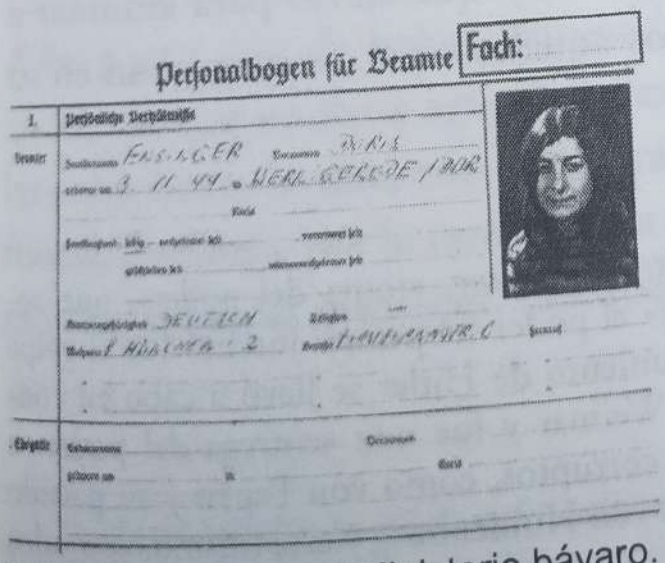
Mi mirada, en todo caso, estaba dirigida ya hacia mi vuelta a Alemania. Terminadas las clases y libre de obligaciones, quería disfrutar de las últimas semanas en Barcelona. No quería depender de un hombre que, además, me costaba entender, que parecía un libro con siete sellos para mí. Así que me despedí de Barcelona, y de Luis, a finales de julio en las *Jornadas Antirepresivas* organizadas por la CNT en Santa María de Corcó, en la Plana de Vic. Me fui con un mar de dudas sobre mis sentimientos y la relación con este hombre difícil, pensando que, quizás, había sido «un romance de un verano» y nada más.

8

Un camino pedregoso hacia la felicidad

De vuelta a Múnich intenté volver a la vida que había dejado atrás un año antes, lo que no era tan fácil como había imaginado. Tenía la sensación de que había retornado a un mundo completamente diferente. Con el tiempo me di cuenta de que ya no era la misma, que los meses en Barcelona me habían cambiado, me habían llevado a enfrentarme a los quehaceres de la vida de manera más sosegada, porque, con la mentalidad mediterránea, uno se enfrenta más relajado a determinadas cosas, la vida no es tan regulada y coartada por las normas como en Alemania. También había cambiado mi mirada hacia los asuntos cotidianos y, asimismo, hacia a algunos de mis amigos alemanes.

Poco a poco me estaba mentalizando para afrontar mi futuro inmediato, que era la segunda fase de mi formación como profesora. A principios de agosto me dediqué al papeleo burocrático que implicaba mi nuevo empleo y cumplí con mis deberes como futura funcionaria: rellené la «Personalbogen für Beamte» (la hoja con los datos del funcionario, impresa, más de treinta años después del final del nacionalsocialismo, con los mismos caracteres góticos utilizados en todos los documentos de la era más oscura de Alemania). Firmé la «Declaración de Fidelidad a la Constitución»


Personalbogen für Beamte Fach:

Hoja de datos para el Ministerio bávaro.

(tanto la de la República Federal como la del «Estado Libre de Baviera», que es parecido a Cataluña dentro de España: siempre un poco distinto, siempre un poco en oposición con el gobierno central). Esta última contenía conceptos como «autodeterminación del pueblo» o «soberanía del pueblo», que yo, también entonces, definía de forma muy distinta de la que habían tenido en mente los «padres de la Constitución» alemana. Firmé la declaración de educar a los alumnos «según los principios de las confesiones cristianas» (en general, no hay que objetar nada contra estos principios, aunque también en este caso discrepaba en algunos puntos, esencialmente porque algunos mandamientos, los más esenciales, se respetan poco por aquellos que más alusión hacen a ellos). También fui a la Jefatura Superior de Policía para solicitar el «Certificado de Buena Conducta», que me fue entregado sin problemas aparentes.

En agosto llegó la comunicación del Ministerio sobre mi destino. Finalmente me habían asignado una plaza en una escuela en Dachau, a unos 20 kilómetros de distancia de Múnich, ciudad con nombre estigmatizado desde que se instaló allí, un mes escaso después de que Hitler hubiera sido nombrado canciller del Reich,[1] un campo de concentración, el primero de los muchos que construyeron los nazis, cuyo objetivo no era la «reeducación» de los comunistas y demás opositores al régimen, como hacían creer al pueblo alemán. Los habitantes de la ciudad aseguraron durante décadas que no se habían enterado de lo que pasaba detrás de la alambrada de espino ni con las figuras demacradas. No se enteraron, aparentemente, de que era un instrumento de represión para reforzar el nuevo régimen y que sirvió para eliminar a toda la oposición y masacrar a todos aquellos que no encajaban en su

1. Los nazis acuñaron el término *Machtergreifung*, «toma del poder», que correspondía con sus objetivos de «conquistar» el poder (el primer intento fue el golpe fracasado en 1923). En realidad el nombramiento de Hitler se llevó a cabo en consonancia con las leyes de la República de Weimar y fue una «entrega del poder» a los nacionalsocialistas por una camarilla de corruptos, como von Papen y su partido nacional-conservador, o el hijo del presidente von Hindenburg y este mismo, apoyados por toda la derecha alemana.

ideología. El primer comandante del *lager* hizo de él «un campo modélico y de ejemplo y una escuela de los asesinos de la SS»[2]. A finales de los años sesenta, después de que los barracones no destruidos hubiesen servido durante algún tiempo como alojamiento para los *Gastarbeiter* (eufemismo para la mano de obra extranjera), el recinto del campo fue convertido en lugar conmemorativo por iniciativa de algunos supervivientes. Allí vi por vez primera una documentación extensa de todos los horrores que se cometieron en los campos, como los ensayos médicos con los presos. Dachau parecía, pues, el lugar donde iba a pasar la mayoría de mi tiempo durante los siguientes tres años.

Mis pensamientos no solo estaban fijados en mi futuro profesional, a menudo volvían a Barcelona, a lo vivido allí. No podía evitar acordarme una y otra vez de Luis, aunque con sentimientos bastante ambivalentes, contradictorios. Por un lado, todo lo vivido en Barcelona pertenecía ya al pasado, a otro mundo; ya no era parte de mi vida ni tenía que ver con la cotidianidad de mi nueva vida —por lo menos es lo que pensaba. Por otro lado, sin embargo, la estancia había dejado huellas. Era consciente de que físicamente había vuelto a Múnich, mis pensamientos, sin embargo, permanecían a menudo en otro lugar. Tuve que reconocer que añoraba estar con Luis. Y por ello, antes de meterme definitivamente en mis nuevas tareas, a mediados de septiembre, me permití pasar unos días en Barcelona para vivir otra vez el ambiente lleno de vida y para ver a la gente que había conocido ahí, como a Lola, por ejemplo, y naturalmente a Luis.

Creo que es a partir de entonces que la suerte y el destino jugaron a favor mío. No tuve que forzar ninguna decisión, las cosas venían dadas. A los pocos días de haber empezado las clases en el colegio, ya me di cuenta de que no iba a aguantar tres años en aquella institución. Desde las ocho hasta la una, me encontraba metida como en una camisa de fuerza. Después, por la tarde, había que preparar las clases para el próximo día, elaborar informes. Comparaba mi vida de repente totalmente

---

2. *Enzyklopädie des Nationalsozialismus* (Eds. W. Benz, H. Graml, H. Weiss), dtv, München, 1997. Entrada: «Dachau».

reglamentada y determinada por normas y disposiciones ministeriales con las clases impartidas en el Ausías March, que había podido realizar con absoluta libertad, sin tener que someterme a ningún control. Los profesores de alemán no me habían dado ningún programa que tuviera que cumplir a rajatabla. Ni una sola vez asistieron a una de mis clases para ver qué hacía, con qué métodos impartía la clase, qué material utilizaba. No tuve que rendir cuentas de cada paso. Pude estructurar la clase con libertad y elaborar el material a mi gusto pensando en el interés de los alumnos.

En Múnich, por el contrario, todo el día y cada día estaba condicionado por el colegio del cual solía salir cansada, frustrada, agresiva. No era lo que me había imaginado de mi trabajo en una escuela y, desde luego, no podía imaginarme vivir así durante mucho tiempo. El colegio empezó a convertirse en una losa que amenazaba con aplastarme. Un día, mi amiga Annette me dijo: «Otra vez te encierras en ti misma» —un rasgo que creía haber superado y que no quería que condicionase otra vez mi comportamiento hacia otras personas.

A finales de octubre, durante las vacaciones, me escapé de nuevo a Barcelona. En mi agenda de visitas estaba también ir a saludar al director del Ausías March. Antes de que yo le explicara algo de mi nueva vida en Múnich y mis experiencias en el colegio, él me contó que mi sucesor se había presentado, pero que al día siguiente ya no volvió; que si me interesaba, llamaría al Ministerio para averiguar si harían una excepción a la norma, ya que estas becas estaban limitadas a un curso escolar. Al día siguiente obtuvo la respuesta —afirmativa— y yo, sin vacilar ni dudar un momento, acepté la oferta que a mí me parecía un regalo del cielo.

Y fue así que el 21 de noviembre de 1978 me marché otra vez de Múnich. En el tren hacia Barcelona apunté en mi diario:

> De nuevo un cambio, un momento crucial en mi vida. Me despido de Alemania desde el tren. ¿Para cuánto tiempo? Es un viaje hacia lo incierto —a un destino en este momento tan difuso y borroso como la niebla afuera—, es un viaje hacia deseos, sueños, esperanzas y expectativas… De todo esto, ¿qué se realizará?

Despedida de mis amigas Annette, Maya y Gisela,
en el parque Englischer Garten de Múnich, noviembre de 1978.

De hecho, no solo era un momento crucial. Era efectivamente una nueva aventura en mi vida, un salto al vacío, a la incertidumbre: me movía en una especie de tierra de nadie. Al irme de Múnich, dejé atrás a mis amigos y amigas, era especialmente difícil despedirme de ellas (Gisela me dijo: „tu partida significa una catástrofe para mí«); de mi familia (mi madre reaccionó con mucha tristeza y vio en esa nueva aventura también una „gran catástrofe«); dejaba un trabajo con cierta seguridad económica, a los compañeros y mis actividades políticas, también mi idioma, todo lo que me era familiar. Por otra parte, tardaría en llegar de verdad a Barcelona, nada en absoluto estaba claro. Pero era consciente de que, para saber lo que en realidad había entre Luis y yo, debía tomar esa decisión, no debía desperdiciar la oportunidad.

Asentarme en Barcelona no fue tan fácil como me lo había imaginado. Otra vez tenía que buscar un lugar para vivir y unos trabajos para poder tener una existencia material más o menos asegurada. Echaba de menos también mis actividades políticas y la pertenencia a un grupo. Faltaban bastantes cosas para ser feliz porque no había cortado mis raíces, y en particular echaba de menos a mis amigas de Múnich, almas gemelas que tenían los mismos problemas y las mismas experiencias que yo. Con ellas podía intercambiar opiniones y experiencias, hablar de cualquier cosa, encontraba comprensión y calor, podía dejarme caer sabiendo que ellas me animarían y me fortalecerían con sus consejos.

Todo esto no lo encontraba entre la gente que entonces conocía en Barcelona, por ejemplo los compañeros jóvenes del Sindicato de la Construcción y sus compañeras, con quienes Luis pasaba muchas tardes. Y por eso no extraña la siguiente entrada en mi diario el día 21 de enero de 1979:

> Por la noche estuve en el cine para ver otra vez *Etat de Siège* [Estado de sitio, de Costa Gavras]. Esta vez vi la película con otros ojos, destacó para mí sobre todo la omnipresente violencia masculina —el papel de la mujer es el de estar al lado del compañero y apoyarle con cariño. Creo todavía que las acciones de la izquierda revolucionaria son oportunas e importantes, pero me gustaría encontrar formas con las que eliminar la violencia, al Estado y el poder de los hombres. Ya no estoy a favor de subir a las barricadas con el fusil en la mano. Debe haber otras formas y caminos para vivir otra vida mejor. Seguramente, mi agresividad de los últimos tiempos se debe a que estoy buscando estos nuevos caminos desesperadamente. [...] Y una y otra vez siento aquella intranquilidad e impaciencia —quiero ver resultados en el acto, me cuesta esperar, todo debe realizarse de inmediato.

Es probable que mi gran descontento se debiera al mundo dominado por los hombres, en el cual me movía entonces principalmente. No era realmente mi mundo, me sentía extraña, incomprendida, a menudo muy sola, como si un muro me separase de los demás. Pocas veces encontraba a alguien que entendiera mi situación y con quien pudiese hablar sobre los problemas resultantes de ella. No me sentía aceptada de veras, por nadie, y no encontraba mi sitio en este nuevo entorno.

La impaciencia que entonces me atormentaba a menudo afectaba también a mi relación con Luis. Al llegar a Barcelona, me había recibido con aquel brillo en sus ojos con el cual siempre manifestaba su alegría.

Al principio me cuidaba y me trataba con mucho cariño, pero el cielo despejado no duró mucho tiempo y pronto aparecieron los primeros nubarrones que oscurecieron mi vida. Sabía lo importante que

era la CNT para Luis y que la organización tenía prioridad para él sobre cualquier asunto. Después de haber existido durante cuatro décadas en la clandestinidad y el exilio, por fin era legal otra vez. Él aportó toda su energía y sus experiencias para reconstruir un sindicato anarquista fuerte, junto con los veteranos de la organización y también los jóvenes compañeros. Desde el inicio, esta reconstrucción no fue tan fácil como muchos habían deseado. Mucho antes de la muerte de Franco ya existían tendencias diferentes (de hecho, siempre habían existido opiniones y corrientes diferentes, el movimiento anarquista-libertario nunca había sido un bloque monolítico sin fisuras). En Francia, la CNT exiliada, tradicional, y los miembros de las Juventudes Libertarias que habían apoyado la lucha activa y armada contra el régimen de Franco, entre ellos Luis, se habían enfrentado en unas luchas enconadas sobre la «correcta» línea de la organización. Era evidente que después de la muerte de Franco no todos tirarían de la misma cuerda, muchos quisieron imponer sus intereses particulares y torpedearon así el bien del colectivo.

Las actividades organizativas llevaron consigo que Luis se encontrase muchas veces de viaje, invitado a una conferencia o un mitin. Y como me comunicaba poco y, en mi opinión, no me hacía partícipe de su vida, me sentía excluida de ella. Creo que nuestro problema principal en aquel tiempo era la comunicación, mejor dicho, la frecuente ausencia de comunicación. Había aprendido en mis años en Múnich a hablar sobre mí, sobre cosas muy personales e íntimas. Para la generación de Luis esto no era habitual; dialogaba con todo el mundo, es verdad, pero en el ámbito personal a menudo le faltaban las palabras. Muchas veces me decía: «No preguntes. Presta atención al metalenguaje.» Cuando yo esperaba algunas palabras para esclarecer una situación, reaccionaba con silencio, lo que aumentaba aún más la inseguridad que sentía hacia él. Y como le conocía aún poco, eso del «metalenguaje» no funcionaba muy bien. A menudo me espetaba también «no progresas», lo que quería decir que una y otra vez fracasaba por mis propios defectos. Era sobre todo mi falta de confianza en mí misma lo que me paralizaba. Delante de mí había un camino muy pedregoso, lleno de obstáculos.

Antes de asentarme definitivamente en mi nuevo entorno, volví a Múnich para pasar allí las vacaciones de Navidad. Quedaban bastantes cosas por arreglar y quería pasar unos días con las personas que me eran tan familiares. Estando allí, recibí la siguiente carta, fechada en 29 de diciembre de 1978, en respuesta a unas líneas que había escrito a Luis:

Llegó tu postal. Muy lacónica (es decir, frases escuetas, insinuantes, poco explicativas). Esperaba un folio repleto por las dos caras. Pero mejor así, de esta forma doy rienda suelta a mi imaginación, ¿qué sería de mí si me fallara la imaginación? Ya lo has podido comprobar tú misma: cuando soy una «catástrofe» es porque me falla la imaginación. Imagino, imagino... «el calor, la comprensión, el cariño...» que has encontrado en Múnich. Pero como lo traduces a la práctica: no me lo explicas. Yo imagino, imagino, y lucho por traducirla en la práctica, a veces lo consigo, contigo, de vez en cuando, no siempre. Pero claro, no me invitaste...

¿Te pregunté alguna vez por qué me escogiste? No lo recuerdo. Es posible que te lo preguntara. Pero estoy seguro de que si te hice la pregunta fue en el marco de un momento, de una situación, especial, y entonces la pregunta es accesoria y lo importante la situación.

Además te respondo con otra pregunta: ¿Pero has escogido?, en caso afirmativo, ¿a quién? Pienso que es un error escoger. Pienso que es imposible escoger. Pienso que cuando alguien cree haber escogido es pura ilusión; pienso que no se debe escoger. Pienso que escoger es apropiarse de algo, una cosa, una persona. Pienso que nadie debe apropiarse de algo para su exclusivo uso. Pienso que todos tienen derecho a todo... a todos... Pienso que escoger (apropiarse) puede aceptarse únicamente «para aquí y para ahora», y no «con exclusión de los demás y para siempre«. Pienso que escoger es válido: para un «momento», para una fase, para un estado vivencial, de ánimo, de espíritu, de depresión, o de euforia, pasado esto ya no es válido, hay que volver a escoger, para otra situación, para otro estado de ánimo. De ahí se desprende la relatividad del escoger.

Lo importante no es escoger, lo importante es modificar (constantemente) las situaciones, las vivencias, cada vez diferentes, modificarlas no para repetir, sino para descubrir nuevas... Imaginar, siempre imaginar.

¿Seremos capaces de imaginar, descubrir, tú y yo...?

Llegó Violeta de París y Miguel de Londres: la casa vuelve a estar llena.

Ciao, Luis

El hecho de que mis líneas fuesen tan «lacónicas» tiene que ver seguramente con que temía a lectores no deseados a quienes no quería comunicar nada personal de mí (como se ha comprobado más tarde, mis sospechas tenían bastante fundamento). Su carta era, en muchos sentidos, el reflejo de nuestra relación en aquellos meses: había muchas suposiciones, mucho no pronunciado por nosotros que creó los malentendidos. No me había comunicado su deseo de viajar conmigo a Múnich, y yo había supuesto que iba a pasar esos días con su familia en París. Por toda esta falta de comunicación, nuestra relación era un continuo tira y afloja. Luis continuaba siendo un libro de los siete sellos para mí, y yo era incapaz de romper ni uno. A menudo me faltaban las palabras en español para expresar determinados pensamientos. Pero no era solo un problema lingüístico lo que dificultaba mi relación con él. En cierta medida, era un fiel reflejo de la vida política, turbulenta, más aún, en gran medida estaba condicionada por ella. La difícil situación económica, la resignación, el «desencanto» que se extendía por la izquierda ya a partir del año 1978, y del cual estaba afectada también o sobre todo la CNT, la mirada pesimista generalizada hacia el futuro, todo ello dejó también huellas en mi vida.

Otro motivo para las turbulencias en nuestra relación era, a mediados de 1979, una extraña campaña de difamación llevada a cabo sin piedad contra Luis (desde luego, no fue la única durante su vida). Nunca fui capaz de saber quién había lanzado los rumores, las mentiras y acusaciones absurdas, que además intentaron involucrarme a mí insinuando y reprochándome que estaba intrigando contra Luis. La

Lo importante no es escoger, lo importante es modificar (constantemente) las situaciones, las vivencias, cada vez diferentes, modificarlas no para repetir, sino para descubrir nuevas... Imaginar, siempre imaginar.

¿Seremos capaces de imaginar, descubrir, tú y yo...?

Llegó Violeta de París y Miguel de Londres: la casa vuelve a estar llena.

Ciao, Luis

El hecho de que mis líneas fuesen tan «lacónicas» tiene que ver seguramente con que temía a lectores no deseados a quienes no quería comunicar nada personal de mí (como se ha comprobado más tarde, mis sospechas tenían bastante fundamento). Su carta era, en muchos sentidos, el reflejo de nuestra relación en aquellos meses: había muchas suposiciones, mucho no pronunciado por nosotros que creó los malentendidos. No me había comunicado su deseo de viajar conmigo a Múnich, y yo había supuesto que iba a pasar esos días con su familia en París. Por toda esta falta de comunicación, nuestra relación era un continuo tira y afloja. Luis continuaba siendo un libro de los siete sellos para mí, y yo era incapaz de romper ni uno. A menudo me faltaban las palabras en español para expresar determinados pensamientos. Pero no era solo un problema lingüístico lo que dificultaba mi relación con él. En cierta medida, era un fiel reflejo de la vida política, turbulenta, más aún, en gran medida estaba condicionada por ella. La difícil situación económica, la resignación, el «desencanto» que se extendía por la izquierda ya a partir del año 1978, y del cual estaba afectada también o sobre todo la CNT, la mirada pesimista generalizada hacia el futuro, todo ello dejó también huellas en mi vida.

Otro motivo para las turbulencias en nuestra relación era, a mediados de 1979, una extraña campaña de difamación llevada a cabo sin piedad contra Luis (desde luego, no fue la única durante su vida). Nunca fui capaz de saber quién había lanzado los rumores, las mentiras y acusaciones absurdas, que además intentaron involucrarme a mí insinuando y reprochándome que estaba intrigando contra Luis. La

intención era manifiesta: perjudicar nuestra relación, pero sobre todo desacreditar a uno de los militantes destacados de la CNT que no aprobaba muchas de las decisiones tomadas en el seno de la organización en aquel tiempo, puesto que no las podía dar por buenas debido a todas sus experiencias durante décadas y todo lo vivido. Y es que 1979 era el año en que se preparaba el V Congreso de la CNT, el primero después de más de cuarenta años. Para Luis no había llegado el momento para convocarlo, en su opinión había toda una serie de problemas internos de la organización que se tenían que resolver antes (el capítulo «Luis y la organización» ofrece más detalles sobre este aspecto).

Había otras dificultades que oscurecían entonces mi vida: por ejemplo, los celos de algunos de estos viejos militantes y los intentos de otros que insinuaban que me estaba apropiando de un hombre que no me «pertenecía«. A menudo también me sentía acosada por algunos de los compañeros mayores que malinterpretaban mi interés por su vida y su lucha contra el régimen de Franco. Además, sus comentarios no ayudaban, echaban leña al fuego —pero ¿quizás se trataba de tantearme, de sacarme alguna información? Porque entre ellos estaba también un destacado miembro de la FAI de Barcelona, y la postura muy crítica de Luis hacia la FAI era conocida. Yo echaba de menos en algunos de ellos cualidades humanas por las cuales destacaba Luis.

El año 1979 no sería pues uno de los años más fáciles ni más felices de mi vida. Parecía imposible realizar los sueños con los que había venido a Barcelona. Y así, en los primeros meses de 1980, cada vez con más frecuencia, rodaba por mi cabeza que mi lucha por esta relación no sería coronada con éxito, que no había ninguna perspectiva de futuro común, que, por lo tanto, lo más razonable sería dejarla. Pero entonces se produjo un imprevisto que cambiaría mi vida.

Un golpe tras otro

Hacía tiempo que me molestaba una tos extraña, y un día, a principios de mayo, sufrí un colapso en la calle. El joven médico que vino a casa me trató de una «neumonía», una posibilidad que se mencionó tras una radiografía. Debido a otros síntomas, tendría que haber dudado de

que se tratase de esta enfermedad. Durante semanas me encontré tan mal y débil que solo podía moverme entre la cama y el baño. Gracias a algunas amigas y también a los jóvenes compañeros del Sindicato de la Construcción que me cuidaban y se ocupaban de todo sobreviví aquel bache absoluto en mi vida.

Nada más caer en cama envié a una compañera para que informara a Luis de mi nueva situación. Sin vacilar un minuto vino a verme y me estuvo visitando durante las cuatro semanas siguientes, todas las tardes, para distraerme y animarme. Quizás había tenido que caer en aquel pozo para admitir lo importante que Luis era para mí. Una tarde, sin embargo, no vino él, sino un joven compañero para traerme la mala noticia de que Luis había tenido un accidente de coche, que estaba en el hospital, que había perdido un ojo y que no se sabía si iba a poder salvar el otro. El horizonte estaba otra vez muy oscuro.

Cuando un día, el joven médico me comunicó que ya habían pasado seis semanas y que podía volver al trabajo, nada me mantuvo más tiempo en la cama. Aquella misma tarde cogí un taxi, más bien tambaleando que yendo con paso firme, para dirigirme a la Clínica Barraquer. Una venda tapaba todavía los ojos de Luis, pero cuando me incliné para besarle, enseguida supo quién estaba a su lado y se alegró mucho. Tardaría aún unos días hasta poder abandonar la clínica. Los médicos le habían podido salvar el ojo derecho, pero la visión del ojo izquierdo la había perdido definitivamente. En las semanas siguientes, los dos convalecientes, cogidos del brazo, caminamos lentamente por las calles. Luis tuvo que acostumbrarse a ver solamente con un ojo, yo me apoyaba en él porque seguía estando muy débil. Como en el año anterior, había decidido pasar el mes de agosto en Múnich, donde quería ganar algún dinero con traducciones después de meses sin ingresos. Pensaba también en encontrar un médico que me prescribiera el medicamento adecuado para recobrar la salud en unos pocos días. Pero otra vez hubo un imprevisto y todos mis planes fueron arrojados por la borda.

Apenas había llegado a Múnich, me sentí tan mal que tuve que consultar a un médico. Y sin vacilar un momento me ingresó en un hospital porque ¡el agua me llegaba, literalmente, hasta el cuello! Por primera vez se pronunció la causa probable de la enfermedad: tubercu-

losis. Después de más de dos semanas de toda clase de exploraciones, incluido el vaciado de estómago (una auténtica tortura), una biopsia de la pleura y la punción del pulmón, no quedaba duda alguna sobre el diagnóstico: era una pleuritis tuberculosa. De acuerdo con la normativa alemana, los afectados de enfermedades de este tipo deben ser «recluidos», es decir, fui enviada a una especie de sanatorio al sur de Múnich para someterme allí a tratamiento y recuperación. Lentamente me mentalicé de mi situación: no iba a volver a Barcelona a finales de agosto como había previsto y como quería. Volver a ver a Luis estaba en las nubes ya que, por tiempo indefinido, estaría en aquella clínica dependiendo de cómo evolucionara mi convalecencia.

Recibí una carta de Luis en la que me daba ánimos, a su manera un tanto paternal, como hacía a veces. Intentaba tranquilizarme sobre mi situación y apoyarme en lo posible para que me repusiera del todo. Expresó su preocupación, de manera cariñosa, pero, además, no pudo suprimir algún reproche:

> Francamente, no progresas, ¿a quién se le ocurre hacer una «tournée» por Europa[3] en lugar de entrar directamente a Múnich para ser visitada por médicos eficientes? No se puede desfilar por la vida de esa manera. De cualquier forma ahora estamos tranquilos al saberte en manos eficaces. Supongo que sanarás rápidamente, por lo menos así lo espero...

A principios de los años ochenta, era una opinión generalizada que «los médicos eficientes» no se encontraban en España. Desde entonces, he podido comprobar en varias ocasiones que los hospitales públicos sobre todo tienen médicos muy especializados y muy eficaces que están absolutamente al mismo nivel que los médicos alemanes «eficientes». Espero que también en el futuro estén a disposición de todos los enfer-

---

3. Había viajado a Múnich vía París, donde visité a algunos amigos míos y quise conocer a algunos amigos de Luis, como Helios Clemente, que también había sido miembro de las Juventudes Libertarias.

mos, no solo de los pacientes privados ya que, debido a los recortes en el sector público de sanidad, a partir de 2010, se prevé introducir un sistema de clases que posibilitará el acceso a buenos tratamientos médicos solo a aquellos que tengan los medios para pagarlos.

No obstante, no era fácil tranquilizarme, porque una vez más tenía delante de mí un futuro muy incierto. No sabía cuánto tiempo duraría el tratamiento, por lo tanto, por cuánto tiempo tenía que quedarme en Alemania. Había aprendido, sin embargo, que todo lo negativo en la vida tiene también su lado positivo: cada pérdida implica una ganancia. Cuando finalmente me dieron el alta en el hospital-sanatorio, a finales de septiembre, fui acogida, para el tiempo que durase el tratamiento y la convalecencia, por mis amigos. Y así viví con Annette y su hijo Janis, que entonces tenía unos quince meses, y pude verle crecer y pasar ratos muy agradables y alegres con él, lo que me hacía más llevadera la separación y ausencia de Barcelona.

Intranquilos eran aquellos tiempos también porque mis pesadillas no dejaron de atormentarme. Soñaba a menudo que la policía me perseguía, que no conseguía esconderme a tiempo, que estaba en un castillo rodeado por soldados y que no había escapatoria, etc. Fue a finales de septiembre cuando tuve un sueño realmente profético aunque no pudiera interpretar su significado exacto en ese momento. Había visto a Luis en una especie de choza en llamas. Interpreté el sueño (correctamente) como un grito de socorro, y no podía imaginarme que, de hecho, en ese momento necesitaba ayuda, toda la ayuda posible.

Entre Múnich y Barcelona

Finalmente, a finales de octubre, tenía preparado ya todo para volver a Barcelona. El día anterior al regreso, alguien de Barcelona llamó a casa en un momento en el que estaba ausente. No había dejado ningún recado, así que por la noche llamé a *La Fragua*, el bar-restaurante donde Luis solía cenar a menudo; además, era el único teléfono asequible para nosotros en aquel entonces. No podía creer lo que me estaban comunicando: estaba detenido conjuntamente con once personas más, bajo la ley antiterrorista. Después de diez días en la Co-

misaría de Vía Layetana había ingresado en la cárcel Modelo. Primero me sobrevino un ataque de incontenible ira porque no me habían avisado antes (la detención tuvo lugar el día 8 de octubre), después caí en la más profunda desesperación. Durante casi tres meses no había parado de pensar en el día, en el momento en el que volvería a ver a Luis. Aquella noche, todas mis esperanzas se vinieron abajo porque supe que, con toda seguridad, tardaríamos semanas, si no meses, en encontrarnos de nuevo.

Lo primero que detecté al acercarme a mi piso en la calle Jaume Fabra fue una furgoneta de la policía estacionada delante del edificio vecino, y que continuaría ahí durante aproximadamente una semana. Cada vez que pasaba por delante, los policías clavaban sus miradas inquisitorias en mí con una actitud amenazante, aunque nunca me pararon. La razón de su presencia era seguramente la que Luis me comunicó en una carta (del 7 de noviembre):

> Y quién es la persona a la que algunas veces acompañabas a su casa de la calle Jaume Fabra? (pregunta de la Policía).
>
> Y bien, si decís que tengo no sé cuántos pisos secretos, y vosotros no los habéis descubierto, está claro que este no es uno de los secretos, porque si no, no me hubierais podido seguir. Así es que no os voy a dar más detalles de esa persona, porque no acepto que os metáis en mi vida íntima (contestación mía a la pregunta).

(Y nosotros dos sin enterarnos —pero, claro, estábamos «mirando siempre hacia delante» y ¡no había nada que esconder! En una entrevista, después de ser puesto en libertad, habló, entre otras cosas, de la vigilancia por parte de la policía: «... Estuve cuatro años en libertad vigilada porque tras mi detención supe que la policía me había seguido a lo largo de esos cuatro años [desde su puesta en libertad en julio de 1976] para terminar deteniéndome y no presentar ninguna prueba de lo que se me acusaba.«) Sobre su declaración a la policía, Luis siguió en su carta:

No comprendo porqué me vigilabais tanto, si mi forma de vivir era como una gigantesca placa de rayos X, en la que cualquier hijo de vecino podía explorar fácilmente toda mi actividad. Tres años siguiéndome y aún no os estabais dando cuenta de que no tenía nada que esconder. Tres años de trabajo en balde, porque no me podéis presentar más que vuestra imaginación y vuestra sospecha, sin la más mínima sombra de una prueba de los 20 delitos de que me acusáis. Esta es la prueba indestructible de mi inculpabilidad....

Luis quiso tranquilizarme, sobre todo acerca del tiempo que le iban a mantener en la cárcel. Quizás él mismo creía que «será cuestión de poco tiempo» para salir en libertad, en esto se equivocó, sin embargo. Tenía también sus dudas al respecto, es decir, de que iban a «aprovechar la ocasión para putearnos», lo que finalmente sería confirmado, ya que le mantuvieron entre rejas un total de diez meses. Luis se equivocó también en otro aspecto: «...encarcelado en plena democracia» es el título del capítulo de sus memorias donde se refiere a este episodio. España, en 1980, no era plenamente democrática, a pesar de haberse dotado de instituciones de carácter democrático; y desafortunadamente, el país no ha alcanzado la «plena democracia» ni siquiera hoy, está muy lejos de hacerlo debido a que las viejas estructuras y los vínculos franquistas perduran, incluso con los años se han reforzado. Ni los viejos ni los neofranquistas tienen que esconderse ya, además, con todos los controles y la vigilancia, con la conversión del ciudadano en persona transparente en el Estado neoliberal, se han cortado por completo las alas a esta democracia. Las palabras de José Luis Sampedro pronunciadas al final de cuarenta años de dictadura tienen validez todavía: «A la política le habían amputado el ala izquierda. Al pueblo, la voz y el voto». El pueblo tardó en recuperar la voz, con el voto nunca consiguió nada y sigue siendo una quimera que exista una auténtica representación de los intereses y de la voluntad del pueblo.

En aquellos días, a finales de octubre, principios de noviembre de 1980, en que estuve en Barcelona, se había organizado, en la «Sala

de las Columnas» del antiguo edificio de la AISS[4] en la Vía Layetana, un acto de solidaridad con los compañeros detenidos y encarcelados. Casi nada recuerdo de aquella reunión, pero hay una escena que se me grabó en la memoria para siempre. Pidió la palabra el ¿compañero? Severino Campos y su larga perorata culminó en la exclamación: «¡Hace tiempo que tenían que haber detenido a estos chorizos, a estos elementos!» Quedé estupefacta de su intervención, porque antes de escuchar a los compañeros afectados, se daba crédito a las acusaciones de la policía, a los «agentes del Cuarto Grupo de Información, Sección antianarquista de la Brigada Regional de la Policía Política», cuyo cometido no solo era vigilar a los anarquistas, sino involucrarlos en delitos para poder desacreditar a todo el movimiento anarquista-libertario. Y algunos que habían, aparentemente, supuestamente, luchado tantos años por las ideas anarquistas no eran capaces de ver lo obvio. Sin embargo, un periodista, José Martí Gómez de *El Periódico*, escribió respecto a las acusaciones que la policía formuló contra Luis: «Su palabra vale tanto como la policial.» Y desde la revista *Adarga*, número 4, José L. González Coronado envío un saludo a Luis y enfatizó: «...no hay por qué poner en duda la palabra de un compañero y de un amigo.» Es muy lamentable que miembros de su propia organización se pusieran en su contra y lo condenaran antes de que lo hiciera un juez (burgués).

Que efectivamente querían «putear» a Luis se confirmó cuando uno de los compañeros detenidos fue puesto en libertad, a principios de 1981. Algunos pensaban que había sido gracias a la buena labor de su abogado e instaron a Luis a que cambiara el suyo. Pero él sabía que, primero, su estancia en la cárcel no dependía de un abogado, sino que se había decidido ya de antemano, y que, segundo, había elegido a su

---

4. Tras la muerte de Franco y el comienzo de la «Transición», el gobierno Suárez decidió la disolución del Sindicato Vertical, que para entonces se hallaba muy afectado por la infiltración de las Comisiones Obreras. No obstante, la antigua estructura sindical se mantuvo y fue reconvertida en la Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales (AISS), organismo que se hizo cargo del inmenso fondo documental y patrimonio inmobiliario que poseían los Sindicatos verticales.

abogado conociéndole y sabiendo que podía confiar plenamente en él, porque era «el abogado que me ganó todos los juicios», como dirá años más tarde.

En los meses siguientes estuve alternando entre Barcelona y Múnich, donde tenía que continuar el tratamiento, pero siempre, en cuanto podía, me escapaba a Barcelona, aunque fuera por poco tiempo.

Visitas a La Modelo

Había pensado solicitar un permiso para poder visitar a Luis, pero antes de que yo llegara a emprender algo, Luis también me lo propuso. Unos días después, sin embargo, me hizo saber que debíamos abandonar la idea. Temía, preveía, que me podía causar problemas y, como siempre, pensaba en protegerme (tal como lo había hecho antes y lo haría muchas veces después). Fue a través de su hermano Federico, que le visitaba todas las semanas, que supe cómo se encontraba. En el tiempo en que estuve en Múnich, durante aquellos meses entre finales de 1980 y agosto de 1981, llamaba a veces a un número de teléfono en Barcelona preguntando: «Cómo está Luis?» Una voz tranquila, cálida, con tono reconfortante, quería consolarme contestando: «Está bien.» Yo, incrédula de que alguien en la cárcel pudiera estar bien, insistía: «¿De verdad?» Y la respuesta era: «De verdad.» Más tarde entendí que Luis, cada vez que estaba recluido, cumplía una misión: animaba a los compañeros y ayudaba, en la medida en que le era posible, a los presos «comunes», aliviando y mejorando así a muchos su estancia entre rejas. Muchos de ellos se lo agradecieron más tarde, cuando recuperaron la libertad. Más de una vez uno de estos presos nos abordó, años más tarde, en Las Ramblas (cuando aún era patrimonio de los barceloneses y paseaban por ahí para encontrarse con algún amigo o compañero) o donde sea y Luis me explicaba entonces su situación y cómo le había ayudado en la cárcel.

El día en que las compañeras y la familia de los demás compañeros encarcelados iban a entregar los paquetes de comida y ropa y hablar con ellos en el locutorio, yo también me acercaba a La Modelo. Quería aliviar un poco la vida a los detenidos, demostrarles de alguna manera mi

afecto, y lo hice con mis pasteles alemanes. Supongo que nunca llegaron a su destino tal como yo los había entregado, porque seguramente los cortaron para ver si no tenía una lima u otra cosa. Desde luego que pensé en cómo liberarlos, pero…

Encontré un poco de consuelo con las compañeras que estaban en la misma situación que yo, también con algunas amigas alemanas como Barbara, que lloró conmigo más de una vez, o con Heide, que me hizo vivir «momentos estelares»,[5] una «Sternstunde» en alemán, como un día escribí en mi diario.

Toda la angustia que pasaba por el encarcelamiento de Luis, de repente, un día, creció al infinito. Cuando volví a casa la noche del 23 de febrero de 1981 —en esos días me encontraba en Múnich—, nada más entrar en el piso, los amigos me comunicaron las noticias que se habían dado por la tarde: un grupo de guardias civiles había entrado en el Congreso de los Diputados con el objetivo de tomar el control del país mediante un golpe de Estado. Todos sabíamos lo que significaba este golpe en caso de tener éxito, por ello pasamos la noche tensos, encogidos, contando con lo peor, pensando en aquellos que estaban tras las rejas, sin escapatoria, a merced de la guardia civil, si esta entraba en las cárceles. Luis me comentó en años posteriores la angustia que todos habían tenido aquella noche.

Un reencuentro

Me había hecho pues a la idea de que no iba a ver a Luis hasta que fuera puesto en libertad, pero, inesperadamente, un día lo tuve delante

---

5. La entrada completa del día 17-5-1980 dice así: «Después de unas horas bastante jodidas con Diego que no dejó de abrumarme con su frustración y su amargura por la relación amorosa que no llegó a realizarse entre nosotros, por la noche me encontré con Heide y con ella pasé una auténtica «Sternstunde». Había tanta proximidad, comprensión, coincidencia que me sentía completamente acogida.» Diego me había abordado ya claramente en el verano de 1978 y le hice saber, también claramente, que mis sentimientos no correspondían con los suyos. Para mí era uno de aquellos viejos compañeros que me interesaban por lo que habían vivido en la Guerra Civil, en la resistencia contra el régimen de Franco y en el exilio. Creo que nunca me perdonó mi relación con Luis.

de mí. Como otras veces, había acompañado a La Modelo a las demás compañeras y familiares el día de entrega de los paquetes. Ese día, Federico, saludándome, me entregó un carnet de identidad y me susurró al oído que con ese entraría a la cárcel. No sé de quién era ni me acuerdo de si la foto tenía un mínimo parecido conmigo. Me puse al lado de Federico formando cola ante el portal de la cárcel, esperando poder cruzar el umbral. Cuando llegó el momento finalmente, los empujones de la gente fueron tan fuertes que ya estuve dentro, en el patio de la cárcel, camino del locutorio, antes de que el guardia, algo desconcertado por ver una cara nueva, tuviera tiempo de reaccionar para pedirme «mi» carnet.

En Múnich había visitado alguna vez a un compañero en la cárcel. La visita había tenido lugar en una sala, sentados en una mesa uno frente al otro. Desde un rincón, un guardia vigilaba discretamente. Esta es la forma en que tienen lugar las visitas entre presos y familiares en las cárceles alemanas (excluidos de esta forma estaban, por supuesto, los llamados presos peligrosos y de extrema izquierda como los de la RAF, que se comunicaban a través de cristales antibalas). El sistema de «comunicación» en La Modelo, que quizás o seguramente era y es el mismo que en las demás cárceles de España, me produjo un auténtico shock. A las humillaciones, vejaciones, trabas y el desprecio que sufren los presos a diario durante su estancia en la cárcel, se añade el trato denigrante a las personas que los «visitan», que tienen necesidad de «comunicarse» de verdad con ellos. Hay un artículo de la Constitución Española que se refiere a «la dignidad de la persona y los derechos inviolables que le son inherentes». El trato que reciben los presos y sus familiares supone un ataque constante a la dignidad humana y está por ello en abierta contradicción con lo formulado en esta Constitución. Después de haber sido puesto en libertad, Luis afirmó en una entrevista, respecto a las condiciones que los presos tienen que soportar en la cárcel: «Se trata de una alienación total de la persona humana y los presos comunes son los más desamparados.»

Lo que viví en aquella «comunicación» fue lo siguiente: el locutorio parecía más bien una caballeriza que una sala de comunicaciones digna de merecer tal denominación. A los dos lados del pasillo estaban los

boxes, es decir, jaulas a las que entraban los presos, separados de sus familiares por rejas y gruesos cristales perforados. Todo el mundo levantaba la voz, gritaba para que se le entendiera, como consecuencia nadie entendía nada y todos gritaban aún más. Era absolutamente inhumano, desalentador, enloquecedor y no merecía (no merece, porque supongo que el sistema no ha cambiado) el nombre de «visita» o de «comunicación». Estaba, pues, ahí, al lado de Federico, y detrás de unos cristales más bien opacos que transparentes divisé a Luis. La «visita» me llevó a escribir lo siguiente en mi diario sobre este «reencuentro»:

20.4.

Hoy, después de casi nueve meses he visto otra vez a Luis —detrás de rejas y doble cristal. No era posible hablar con él, y tampoco sabía qué decirle, a pesar de que había hablado con él ininterrumpidamente durante esos nueve meses. Parecía envejecido, el último año lo lleva escrito en la frente. Estaba absolutamente convencido de que saldría mañana. No me lo creo hasta que sea así. Y tiene que ser así porque, si no, destruirá por completo a Luis, no lo soportará durante mucho tiempo.

Luis se equivocó otra vez —el juez de instrucción aún no estaba dispuesto a firmar la puesta en libertad. Pocas cosas me podían consolar en aquel tiempo; sufría por y con Luis; estaba deprimida, desesperada, no había ni chispa de esperanza. Seguía la incertidumbre, todo era incierto: el tiempo que aún le mantendrían en la cárcel, también nuestra relación y un futuro común, cuando estuviera de nuevo en libertad. Recibí solamente dos cartas en todo este tiempo que, por supuesto, no hablaban de asuntos personales, mucho menos de sus sentimientos; y en la «comunicación», que no merecía este nombre, nada en absoluto nos habíamos podido comunicar. Pero también me equivoqué yo: Luis no salió «destruido» de la cárcel, como me temía, sino con muchos ánimos.

Tras cuatro meses más de incertidumbre y angustia, llegó por fin el día 14 de agosto, un viernes, para el cual habían anunciado su puesta en libertad. Un grupito de amigos y compañeros nos habíamos reuni-

do cerca de La Modelo para recibir a Luis y a Ramos (uno más de los detenidos de este grupo). Y, efectivamente, después de varias horas de espera, se abrió la gran puerta y los dos salieron de la cárcel.

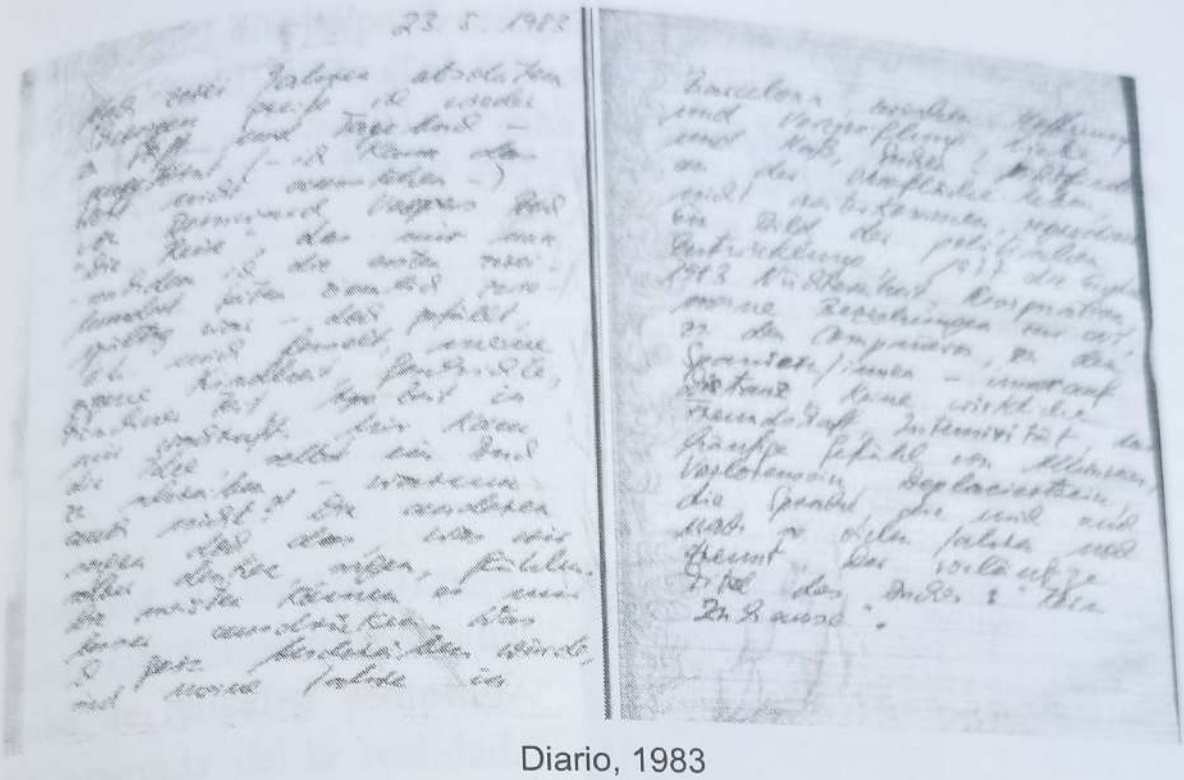
Recuerdo que uno de los primeros comentarios de Luis fue que tenía que acostumbrar su mirada a las nuevas distancias, algo que todos deben hacer después de haberse encontrado recluidos durante un tiempo largo en un espacio muy reducido. Quien, después de un tiempo prolongado, abandona este entorno limitado por muros y rejas, deberá acostumbrarse otra vez a muchas cosas de las que le había privado el mundo carcelario. También dejará atrás bastantes cosas. Sobre todo, se acabará el embrutecimiento de la persona que significa la estancia en la cárcel, dejará de ser un objeto administrado, expuesto continuamente a la reglamentación, sometido a las disposiciones del personal carcelario para convertirse otra vez en sujeto autodeterminado.

Después de los primeros saludos y abrazos entre amigos y compañeros, nos dirigimos a la Plaza Real para celebrar allí la recuperación de la libertad. Cada uno de los que estábamos reunidos aquella noche en esa plaza —Luis, José Martín Artajo acompañado por Alina, una amiga inglesa que en aquellos días estaba de visita en su casa; Salvador Gurucharri, Diego Camacho, Galo Sánchez, Ramos, José María Nunes, todos con sus compañeras— habrá tenido sus propios recuerdos de lo que se habló en esa mesa donde dominaron en la conversación los hombres o tres o cuatro de ellos. Se supone que en tal situación cada uno de los presentes debía estar contento de que la pesadilla hubiera terminado y de que la alegría presidiese la noche. Sin embargo, no fue así precisamente. Luis recuerda en sus memorias que aquella noche alguien *«pretendió cantarme las cuarenta»*.

Salida de la cárcel, 1981, Luis y su hermano Federico, detrás Galo Sánchez (foto de Jordi Pavia).

Yo, por mi parte, recuerdo poco de la conversación que iba adquiriendo un tono cada vez más agresivo. Resumido, se trataba de que algunos de los allí presentes reprochaban a Luis haberse comportado como un idiota total y que eso llevara a su detención. Yo, de aquella noche, nunca he olvidado a Alina. Apenas entendía una palabra de español, comprendió, sin embargo, que la conversación, o mejor dicho la acalorada discusión con los reproches, había tomado un rumbo en absoluto adecuado a la situación. Hacía muy pocas horas que Luis había salido de la cárcel, por lo tanto, había que recibirle con cariño, comprensión, y sobre todo respeto. Si se hubiera tratado de reprocharle algo en cuanto a las conductas que llevaron a su encarcelamiento, el momento no era aquel, sino uno de los días siguientes, en un análisis sensato, no agresivo. Sin embargo, aquella noche, algunos estaban reprochándole, recriminándole de una forma sabihonda, inaceptable, aspectos sobre los que no tenían toda la información, como tampoco de todo el trasfondo de su detención. Había sido detenido bajo la acusación de ser la cabeza de una banda terrorista. Dos de los presentes que habían luchado durante años a su lado tendrían que haber sido capaces de ver su detención dentro del contexto político y el intento de desacreditar a la CNT ante la opinión pública, aún más con la detención de un militante tan conocido. Pero parecía que todo lo que no habían podido decirle a la cara durante diez meses lo tenían que aclarar a la primera oportunidad, esa misma noche. Le espetaron palabras como «subnormal» y otras aún más feas, más insultantes. El ambiente en la mesa era cada vez más agresivo. Luis aguantaba estoicamente los reproches, acorde con su naturaleza. No así Alina, que atrajo mi atención en un momento dado: sus ojos estaban llenos de lágrimas porque no podía esconder más sus emociones, no pudo soportar tanta agresividad, la subida de tono, la falta de respeto hacia una persona que acababa de recuperar la libertad. Su reacción fue la adecuada en aquella situación, la de algunos ahí presentes, totalmente inaceptable.

Aquella noche se cumplió por fin lo que había imaginado y deseado durante tanto tiempo. Los tiempos revueltos parecían haber llegado a su fin. Aparentemente, habían tenido que darse algunos golpes de des-



Diario, 1983

tino para unirnos. Por fin había llegado al lugar deseado, y me prometí a mí misma estar al lado de Luis, «en lo bueno y lo malo».

Mi diario de aquellos dos años y medio acaba, por cierto, el día 31 de mayo de 1981, cuando Luis aún no había salido de la cárcel. La próxima entrada es del 23 de mayo de 1983 y empieza así: «Después de dos años de silencio absoluto cojo otra vez pluma y diario, inspirada por el libro de Bernward Vesper».[6] Partiendo de este texto pensaba escribir mi propio libro, contando mi infancia, los años en Múnich, después el tiempo en Barcelona, desde 1977 a 1983, «desde la euforia a la resignación». No fue hasta el verano de 2012 que reencontré este diario en una de mis estanterías y me dediqué a releer lo que había apuntado décadas antes. Había olvidado por completo que alguna vez había pensado en escribir mi propia historia, pero, de hecho, en el momento de relectura del diario me dedicaba ya desde hacía aproximadamente dos años, y de lleno, precisamente a este proyecto.

---

6. El título de este libro es *Die Reise* (El viaje), y es tanto un texto autobiográfico como «un retrato de toda una generación».

La siguiente entrada es del 14 de agosto de aquel año 1983, cuando escribí: «Hoy hace dos años que Luis salió de la cárcel. Desde hace dos años vivimos juntos, desde hace dos años soy feliz.»

9

Mis años con Luis

Luis y Doris, años noventa, en Oris (Plana de Vic)

Es verdad, era muy feliz, pero nunca estuve flotando en una nube de felicidad sempiterna, apartada de la realidad. Circunstancias adversas nos habían unido finalmente y con ello la montaña rusa de mis sentimientos había terminado. Las olas tan agitadas a veces se estaban suavizando, y Luis se convertía en el puerto donde me sentía protegida y segura. Superé paulatinamente mis «fallos» y angustias, «progresé» como Luis quería. Nunca fuimos la pareja que todo lo hacían juntos, para nosotros siempre era importante mantener nuestra independencia y no coartar la libertad del otro, lo que Mascha Kaléko[1] expresa tan bien en uno de sus poemas:

---

1. Mascha Kaleko, *Mein Lied geht weiter*. Deutscher Taschenbuch Verlag München, 2007. Nació en 1907 en Galizia (hoy Polonia), desde donde sus padres emigraron por miedo a los pogromos. En Berlín, en los años veinte, pertenecía al círculo de los más destacados pintores, actores y escritores de la época. Se la considera representante de la «Nueva Objetividad». En 1935, los nazis ordenaron la prohibición de sus publicaciones. Se exilió en 1938, en Nueva York, de donde se fue a vivir a Israel en 1945. Murió en 1975. La traducción es de María Isabel Español.

Yo y tú,

Tú y yo, juntos los dos, un par
felices, uno y otro, en su ser singular
amándonos como «yo» y como «tú»
cada mañana un rendezvous
tú y yo, un par de dos,
casi cuarenta años, se crea o no,
nos amamos en la alegría y en el dolor
unidos en el único matrimonio posible
juntos felices como el viento con la nube,
porque dos singulares no suman un plural.

Delante de mí estaban muchos años al lado de Luis —no podía imaginarme que iban a ser casi treinta. En el verano de 1981, después de recobrar Luis la libertad, quedaban aún bastantes problemas y dificultades que oscurecían nuestra vida. Por un lado, Luis estaba en libertad provisional, pendiente de juicio, con una acusación que podía convertirse en veinte años de cárcel. Esta espada de Damocles estuvo colgando encima de nosotros durante casi cuatro años, es decir, hasta el 12 de junio de 1985, fecha en que finalmente se celebró el juicio en que fue absuelto de todas las acusaciones. Durante largos años no pude evitar el miedo cuando no volvía a casa por la noche, a la hora habitual. Me imaginaba lo peor, pero su retraso se debía normalmente a una reunión interminable o a un encuentro con amigos que se alargaba.

Cuando Luis salió de la cárcel, se encontraba, por supuesto, sin trabajo, y como enemigo público número uno que figuraba en todas las listas negras, también le era bastante difícil ser contratado, tomando en cuenta además su edad. Así para mí lo más natural era encargarme de los aspectos económicos de nuestra vida. Mi situación económica era todo menos que prometedora, pero como mínimo había conseguido una suplencia por maternidad en la Escuela Universitaria de Traducción de la Universitat Autònoma de Barcelona. Significaba poco dinero, pero, durante aproximadamente un año, mis preocupaciones acerca de nuestra subsistencia quedaron algo reducidas. Este problema

se solucionó también favorablemente porque pude continuar en esa plaza que con el tiempo iba a convertirse incluso en fija. Durante años continué con el pluriempleo (como muchísima gente en España, dicho sea de paso), hasta que finalmente cobré un sueldo con el cual podíamos vivir holgadamente.

Aunque mi vida profesional y mi vida personal no transcurrían completamente por separado, sino que estaban enlazadas en varios aspectos, quiero relatar los años que pasé en la universidad, primero, para después contar algunos aspectos, inolvidables, de la convivencia con Luis que marcaron mi vida.

Una mirada a mis años en la universidad

De los treinta años de trabajo como profesora en la universidad podría llenar un capítulo largo o incluso todo un libro. Me limito, sin embargo, a aquellos aspectos que tuvieron de verdad importancia para mí.

Por fin había encontrado un trabajo que me permitía recurrir a mis dos carreras universitarias: la traducción y el alemán como lengua extranjera. Había podido ampliar ya en diferentes instituciones mis experiencias en impartir el alemán, en cuanto a la didáctica de la traducción aún tenía que ampliar mis conocimientos. A finales de los ochenta se añadió un campo de conocimientos completamente nuevo. Empezamos a dedicarnos, en un pequeño grupo de investigación, a la enseñanza asistida por ordenador. Primero elaboramos ejercicios para las clases de alemán, poco después también —porque eran los años cuando se empezaba a utilizar el ordenador como «profesor virtual»— para las clases de cultura y civilización. Era una asignatura que me interesaba especialmente, por lo que dediqué muchas horas y mucha energía a ampliar mis conocimientos sobre la historia alemana, uno de los aspectos de esta asignatura. Mi objetivo no era facilitar a mis estudiantes hechos, nombres de personas y fechas, sino explicarles los nexos históricos y políticos, y cómo un suceso es condicionado por otro. A Luis le gustaba contar a los amigos que yo «explicaba la RAF» a mis estudiantes. No hablé de la RAF como tal, por supuesto, sino de cómo había sido posible que a finales de los sesenta y principios de los

setenta unos grupos armados iniciasen en la República Federal la lucha contra el Estado. Mi intención era, por lo tanto, explicar el origen y la causa dentro del contexto histórico y social, hacerles entender que muchos hechos que rigen nuestras vidas no son una casualidad, que no nos sobrevienen como una catástrofe natural, sino que son fruto de determinadas decisiones tomadas por una(s) persona(s). Mi objetivo tampoco era difundir ideas revolucionarias y de izquierda entre mis estudiantes, sino fomentar un espíritu crítico y un pensamiento analítico, que son las premisas para cualquier actividad translatoria eficaz. Quería animarles a proceder según el postulado de Kant: «¡Atrévete a pensar!», «Haz uso de la propia razón», o como dijo Agustín García Calvo: «no creer, eso es lo primero, la fe es la enemiga de la verdad»[2]. Él tuvo una gran influencia en los estudiantes rebeldes de la Universidad Complutense (y seguramente más allá, en otras universidades españolas y en décadas posteriores) y en aquellas luchas contra la universidad represiva «insistía en la crítica de la enseñanza como tarea primordial. Tomar las aulas, más que tomar la calle» era su estrategia y propuesta.

Intenté estructurar e impartir mis clases según el ideal humboldtiano de formación, es decir, actuar con libertad académica y tener fijados mis objetivos siempre en el individuo autónomo y al mismo tiempo en el ciudadano cosmopolita. En otras palabras: aspiraba a que los estudiantes se responsabilizasen de sus estudios, ampliasen de forma autónoma y voluntaria sus conocimientos, sin limitarse a «hacer los deberes», lo que, aparentemente, enseñan a los alumnos sobre todo en España. Antes de Wilhelm von Humboldt, Friedrich Schiller había reivindicado estos mismos pensamientos en sus *Cartas sobre la educación estética del hombre*, es decir, que el fin y el contenido de la educación y de la cultura siempre deben ser el hombre y la humanidad entera. En otro tratado,[3] Schiller había cuestionado el Estado y al respecto escribió:

---

2. Citado en: Miguel Amorós, *1968. El año sublime de la acracia*. Mururreko burutazioak, 2014.

3. *Die Gesetzgebung des Lycurgus und Solon*

El Estado en sí nunca es el fin. Solo es importante en tanto condición para poder realizar el fin de la humanidad, y este fin no es otro que el desarrollo de todas las potencias del hombre.

Más tarde, escritores como Erich Mühsam defendieron las mismas ideas, también hicieron un llamamiento a favor de *La liberación de la sociedad del Estado*[4] reivindicando conceptos como autodeterminación (del individuo), igualdad de derechos de todos los miembros de la sociedad o autorresponsabilidad de cada uno por el conjunto. También expusieron que estos objetivos únicamente podían ser alcanzados por la humanidad si los instrumentos de represión, o sea el Estado y sus instituciones represivas, eran abolidos.

Mi relación con los estudiantes

En concordancia con estas ideas, siempre eludí tratar a mis estudiantes como «alumnos», como se acostumbra hacer en España. Aunque entran en la universidad siendo aún muy jóvenes, son personas adultas y la gran mayoría de ellas inteligentes, curiosas, dispuestas a ampliar sus conocimientos. No les dirigía con mano severa (no es un rasgo de mi forma de ser). Más bien les quería guiar, orientarles, abrir horizontes para ellos. Acostumbrados a maestros y profesores que les dictan todo lo que tienen que hacer, seguramente algunos malinterpretaban mi actitud y probablemente no tuve éxito con todos.

También es obvio que por la variedad de personas y caracteres se producían las relaciones más distintas, a veces también algunos conflictos. Así, en un lado de la escala de estas relaciones se encontraba la estudiante descarada e insolente que intentó chantajearme para conseguir un «aprobado» en determinada asignatura, o la estudiante cuya madre me llamó a casa para culpabilizarme por la anulación de la boda de su hija debido a que yo la había suspendido en mi asignatura. Ella no

4. Erich Mühsam, *Die Befreiung der Gesellschaft vom Staat*, Verlag Klaus Guhl Berlín.

sabía, sin embargo, que rasgos de mi carácter son tanto la insobornabilidad como actuar justamente frente a todos, sin someter mis decisiones a sentimientos de simpatía ni de antipatía hacia ellos. Estos eran, sin embargo, casos excepcionales.

En el lado contrario de esta escala estaban aquellos estudiantes que me trataron con respeto y estima, que apreciaban mis clases y que me hicieron saber cuánto provecho habían sacado de mi enseñanza. Para algunas estudiantes me convertí en «madre adoptiva», ya que las apoyaba en su empeño por liberarse de una madre que no estaba dispuesta a aceptar que su hija adulta pensase en tomar ya decisiones propias respecto a su vida. Yo, al contrario, pensaba que lo mejor para la formación de su personalidad era alejarse de la familia, que pasaran un tiempo en el extranjero, y casi todas me daban la razón: volvían muy cambiadas, más maduras y seguras de sí mismas tras su estancia en una universidad lejos de la familia. Algunas me comunicaron también sus penas personales, me pidieron consejos sobre sus estudios y su futuro profesional. Con otros se estableció una amistad que en algunos casos se mantiene hasta hoy. Uno de los estudiantes, después de haber concluido ya sus estudios, me «confesó» un día que en mis clases, y solo en las mías, había encontrado lo que había buscado en la universidad. Y una de mis estudiantes, que se había decidido por una carrera académica y se había convertido así en una colega mía, me dedicó las siguientes palabras en el libro que la facultad me regaló en mi despedida: «He sido alumna tuya primero y compañera después, y siempre has sido un referente para mí. Más que una profesora, para mí has sido una maestra» (¡gracias, Pilar!). Es en este sentido que me gustaría que me recordaran mis estudiantes: no solo por enseñarles la gramática alemana, sino por abrirles la mente y su horizonte para ayudarles a ver determinadas cosas de la vida desde otro prisma.

Trabajo multicultural

Quiero destacar un aspecto muy importante de mi vida profesional en la Facultat de Traducció: la multiculturalidad del cuerpo de docentes, algo que repercutió tanto en mi vida profesional como en la personal.

Entre los profesores se contaban más de 25 nacionalidades o países de origen, desde Argentina, Brasil, Estados Unidos y Australia hasta Polonia, Rusia, Corea del Sur, Japón y China, y desde luego varios países europeos e incluso Palestina. La traducción es entendida hoy como «mediación entre culturas», y por ello los requisitos indispensables para la actividad translatoria son unos conocimientos muy amplios sobre los distintos aspectos de la cultura del país en cuestión. La mezcla variopinta de nacionalidades ofrecía una situación de aprendizaje muy natural para los estudiantes, puesto que la enseñanza de la lengua durante sus estudios no solo se realizaba por hablantes nativos —condición también indispensable en el aprendizaje de una lengua—, sino que se fomentaba, asimismo, desde el inicio de su carrera, la curiosidad necesaria hacia la cultura ajena y la tolerancia hacia el otro, además de reducir perjuicios y resentimientos.

Yo también aprendí mucho de aquellos compañeros que habían nacido y crecido en otro ambiente étnico y cultural. Recuerdo con mucho gusto por ejemplo los desayunos en la cafetería en compañía de una compañera japonesa que me habló, entre muchas cosas, de los ritos funerarios o las costumbres para la superación de conflictos en su país de origen. Quizás fue la diversidad y el ambiente multicultural lo que más me enriqueció durante mis años en la universidad. Por ello suelo enfadarme cuando se habla de «integración» de los inmigrantes en la sociedad, entendiéndola casi siempre como adaptación o incluso asimilación a la cultura del país de acogida, ya que demuestra la falta de reconocimiento de que ello implica un proceso mutuo que solo será culminado con éxito si las dos partes muestran interés, receptividad y la voluntad de aceptar al otro, al «extraño» tal como es.

Traducciones de textos de la Filosofía del Derecho penal

En tercer lugar, amplié por supuesto mis conocimientos, no solo en las materias que estaba enseñando, lo que es obvio, sino en un campo que en cierta manera intervenía en mi vida, pero por el cual nunca había demostrado un interés teórico. Y ocurrió así:

Un día, a principios del año 1982, entró en mi despacho un profesor de la Facultad de Derecho. Estaba buscando a alguien para traducir un texto suyo al alemán. Después de haberme explicado la temática, yo le expresé mis dudas acerca de mi capacidad para traducir el texto en cuestión, ya que no solo se trataba de Derecho, sino de Filosofía del Derecho penal. Parece que, en contra de mis objeciones, me vio como la persona idónea, a la que podía confiar el trabajo, así que finalmente acepté y me enfrenté a este reto enorme. Al primer texto, que obviamente había traducido a su plena satisfacción, siguieron otros, casi uno por año: una conferencia para una universidad alemana, un artículo para una revista, un capítulo para un libro (casi siempre un libro-homenaje para uno de los grandes penalistas alemanes) y otros textos. Ahondé en temas como *«El drogadicto y psíquicamente anormal en el Código Penal español»*, *«La perspectiva 'ex ante' en Derecho español»*, la *«Función Fundamendatora y Función Limitadora en la Prevención general positiva»* como también *«El principio de proporcionalidad como fundamento constitucional de los límites materiales del Derecho penal»*, *«Las normas en la concepción del delito de Roxin[5]»* o *«Neoliberalismo, crisis financiera y Derecho penal»*, y algunos otros.

Llegué a conocer así a lo largo de los años no solo la terminología y los conceptos del Derecho penal, sino también a los grandes teóricos alemanes y españoles de esta disciplina del Derecho, las diferentes tendencias de la filosofía que han influido en el Derecho penal en los últimos dos siglos, la evolución del Derecho penal en España después de la muerte de Franco, la esencia de un Derecho penal en un Estado social y democrático de derecho que, por cierto, en España se cumple solo teóricamente, ya que el país se aleja considerablemente de lo que, de hecho, entendemos por Estado de derecho, o sea la división de poderes, jueces independientes e imparciales (no «conservadores» y «progresistas»), justicia, seguridad jurídica, igualdad ante la Ley, el principio de irretroactividad, y especialmente la defensa de los derechos fundamentales y de la dignidad del hombre.

---

5. Claus Roxin es uno de los más importantes penalistas de las últimas décadas, no solo en Alemania. Santiago Mir le consideró «su verdadero maestro alemán».

Mi intensa ocupación en estos temas agudizó mi vista sobre determinados problemas jurídicos y la justicia en general. Cada conversación con el profesor Santiago Mir Puig fue para mí una lección, no solo porque es uno de los grandes científicos españoles en Filosofía del Derecho penal, sino también porque es un pedagogo excelente, de una calidad humana extraordinaria. Sus textos destacaban por su estructuración clara y redacción esmerada. El grado de dificultad para la traducción era el más alto imaginable, cada palabra tenía su peso y significado especial. A veces discutíamos durante un larguísimo tiempo sobre una única palabra, porque tenía que ser una determinada que había leído en algún texto alemán. No se daba por satisfecho hasta que finalmente la había recordado él o se había ocurrido a mí.

A veces me desesperaba con estas traducciones, viví los sufrimientos del traductor en todas sus facetas, y me juraba cada vez de nuevo no volver a someterme nunca más a semejante tortura. Pero crecí con los problemas, y con el tiempo me convertí en traductora alabada por la calidad de mis traducciones en este campo, y también solicitada, ya que Santiago Mir me recomendó a algunos colegas suyos que también necesitaban una traducción de sus textos. Incluyó el siguiente párrafo en el último texto que traduje para él, una autobiografía para un libro sobre penalistas de habla española:

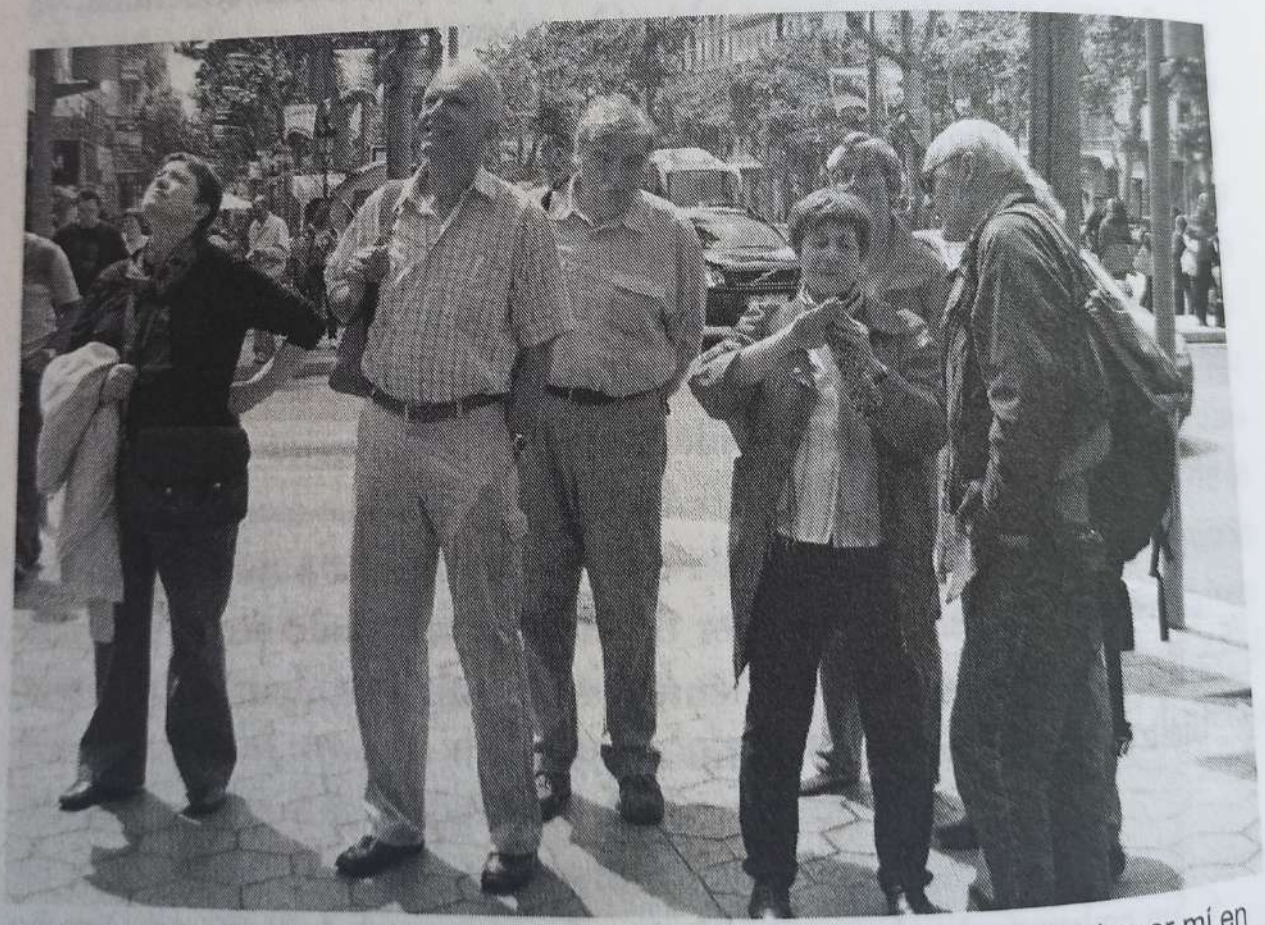
> Este artículo ha sido traducido al alemán por Doris Ensinger, una excelente traductora a quien tuve la gran suerte de conocer ya en los años ochenta y que desde entonces ha traducido con precisión y elegante estilo todos mis trabajos publicados en alemán —incluidos los más difíciles,[6] a pesar de no ser penalista ni jurista. En esta autobiografía encuentro por fin el lugar adecuado para expresarle mi más sincero agradecimiento y reconocimiento por su inestimable ayuda a lo largo de tantos años.

---

6. Sin embargo, el trabajo más difícil no fue un texto de la Teoría del Derecho. Un día, Santiago me pidió redactar una carta para él. No era una carta cualquiera, sino de pésame para uno de los catedráticos alemanes amigos suyos. Sus dos nietos habían muerto en el tsunami de Tailandia.

Mi trabajo en el marco del programa Erasmus

Otro aspecto que sin lugar a dudas enriqueció mis años en la universidad fueron los casi siete años en que empeñé el cargo de coordinadora del programa Erasmus en mi facultad. No era un cometido fácil, sobre todo implicaba mucho trabajo administrativo. Era imposible corresponder siempre a los deseos de los estudiantes en cuanto al destino de su estancia en el extranjero ya que, en el caso de Alemania, prácticamente todos querían ir a Berlín. No obstante, la mayoría de ellos posteriormente estaban contentos con la universidad asignada según su combinación de lenguas, su nivel de conocimientos o las asignaturas que cursar durante su estancia en ese país. Muchos de ellos me agradecieron la decisión tomada. Una de las estudiantes me ve incluso como la causante de su felicidad: «A ti te debo mi marido.» Me alegro mucho por ella pero quizás fue más bien la casualidad o la providencia, si esta existe, que mi intervención.



Coordinadores de Erasmus en un meeting del grupo SNTT, organizado por mí en mayo de 2008. Desde la izquierda: Christiane Gys (Bruselas), Johann Haller (Saarbrücken), Hermann Völkel (Germersheim-Mainz), Elke Sasse-Fleige (Hildesheim) y Philippe Delahaut (Bruselas). La foto es de Julio Arranz (Hildesheim).

También los coordinadores de las universidades cooperantes expresaron su reconocimiento y me elogiaron por realizar este trabajo con prudencia y porque siempre arreglé todos los problemas surgidos con rapidez y eficazmente, saltando cualquier burocracia y algunas normas.

Bolonia, una reforma universitaria no lograda

Mis últimos años en la universidad coincidieron con la introducción de una reforma universitaria más (en los años ochenta y noventa habíamos sufrido ya tres o cuatro). Entró en la historia con el nombre de Proceso de Bolonia o Plan Bolonia. En 1999, los ministros de Educación de los países de la Unión Europea (más otros países como Rusia y Turquía) habían firmado la llamada Declaración de Bolonia, que constituía una recomendación para unificar las diferentes carreras europeas, pretendiendo principalmente la homologación de títulos y una mayor movilidad para los estudiantes. De haberse llevado a la práctica estas recomendaciones tal cual, sin la intervención de la burocracia, las universidades hubieran podido poner en marcha algo realmente positivo para los estudiantes. En el camino desde Bruselas hasta las facultades, con la inestimable ayuda de los ministerios responsables y las autoridades académicas, se creó, sin embargo, un monstruo burocrático, laborioso y costoso, que puso patas arriba toda la institución universitaria tal y como se conocía hasta entonces. Además, las primeras medidas fueron introducidas de manera casi clandestina, con la absoluta falta de transparencia. Cuando la comunidad universitaria finalmente se dio cuenta de lo que pretendían hacer con esta reforma (en Alemania, los primeros escritos de protesta datan de 2006 o 2007, en España la comunidad universitaria no despertó hasta 2008), era ya demasiado tarde. Los argumentos aducidos para un cambio tan radical eran que la universidad se había convertido en obsoleta en prácticamente todos los aspectos, que ya no era adecuada para la sociedad actual (es decir, para la economía), que debía orientarse más hacia el mercado libre. Las titulaciones existentes (diplomatura y licenciatura) fueron sustituidas por carreras con la denominación de grado y máster, siguiendo el

ejemplo angloamericano. Del beneficio real de este cambio, para los estudiantes y para la sociedad en su conjunto, quedará bastante por discutir. Con este nuevo sistema basado en el pensamiento neoliberal se ha implementado un cambio radical de todo el sistema universitario, eliminando de paso estructuras democráticas por las que se había luchado durante décadas, imponiendo de nuevo estructuras jerárquicas. Expresado de forma más drástica: se han puesto en marcha las medidas para la destrucción de la universidad pública.

En el nuevo sistema ya no existen ciclos y cursos. Se crearon «módulos», la carrera se calcula según un sistema de *workload* y *credit-points*, se habla constantemente de eficiencia y excelencia, competitividad (que implica competencia —la solidaridad y el altruismo son valores desconocidos para el neoliberalismo), evaluación continua[7] y acreditación permanente (tanto de los profesores como de las titulaciones por «agencias» poco transparentes). La nueva metodología docente exige al profesor un seguimiento, es decir, un control continuo del trabajo del estudiante, y por consiguiente constituye la prolongación de la metodología tutelar empleada en los colegios. El «alumno» no aprende organizar de forma autónoma sus estudios, ya que este tutelaje no fomenta ni la creatividad ni el sentido de responsabilidad del estudiante, al contrario, elimina toda su autonomía puesto que los nuevos métodos le inducen a hacer únicamente aquello que el profesor convertido en tutor le exige y lo que le proporciona «créditos». Como todo se estipula «desde arriba», el estudiante es metido en un corsé que no le da opciones. Cursará lo que la titulación le ofrece, sin tener la posibilidad ni el tiempo de conocer otras disciplinas, algo que antes había sido posible gracias a la libre elección de asignaturas —un enriquecimiento enorme de los estudios del estudiante. Se elimina la diversidad, lo natural, y se impone la uniformidad para producir especialistas, lo que en alemán se denomina «Fachidiot» (especialista idiota), personas a las que no se les

7. A finales de los años sesenta, las movilizaciones a favor de una universidad democrática se encendieron también en el sistema de exámenes. Los estudiantes de la Universidad Complutense, por ejemplo, se declararon varias veces en huelgas prolongadas contra los exámenes (véase M. Amorós, op. cit.).

ha enseñado a mirar más allá de su disciplina. Comprensiblemente, en este sistema educativo no queda espacio «ni para practicar la capacidad del pensamiento ni para un aprendizaje autónomo».

Porque el objetivo principal de las universidades ya no es la búsqueda de la verdad científica en el marco de una investigación libre ni la docencia orientada hacia la formación de personalidades, ni tampoco el derecho del desarrollo libre de la personalidad garantizado por la Constitución. El único factor que cuenta es el económico, la utilidad —no para el individuo, sino para la economía—, y perseguir el beneficio propio. La universidad en su totalidad como también los profesores a nivel personal dependen cada vez más de unas empresas que las financien y que actúen como *sponsor* o patrocinador. De hecho, es su cometido encontrar medios para financiar la institución y a sí mismos. Y como el Estado se retira cada vez más de todo lo público bajo el pretexto de falta de dinero, se continúa con la destrucción de las universidades públicas. Los gastos son cargados, por lo menos en España, en gran medida a los estudiantes, que tienen que pagar unas tasas muy elevadas para sus matrículas. Esto significará, a fin de cuentas, que en el futuro muchos jóvenes serán privados de aquello que la Constitución les garantiza, es decir, el libre desarrollo de su personalidad, lo que implica la libre elección de su formación a través de unos estudios universitarios si así lo prefieren. Además, en una auténtica democracia, toda la educación, desde el parvulario hasta la formación académica, debe gozar de absoluta gratuidad.

Los rectores fueron los ayudantes sumisos en la imposición de esta «reforma universitaria», aunque, como catedráticos y científicos que habían gozado durante décadas de la plena libertad en la docencia y en la investigación, tendrían que haberse dado cuenta del gran peligro que esta reestructuración radical del mundo universitario según las normas neoliberales constituiría para las universidades y la sociedad entera. Pues no solo se «reformaron» las titulaciones, sino que, a través de la implantación de unos «gestores», se abolieron también la autonomía universitaria y con ello estamentos académicos elegidos democráticamente por los cuales habían luchado generaciones de estudiantes y profesores. En el año 2009, Peter J. Brenner, catedrático de Historia de

la literatura alemana moderna en la Universidad de Colonia, resumió la situación como sigue:

> En las discusiones en torno al «Proceso de Bolonia» se trata al fin y al cabo de la suerte de la sociedad democrática moderna. Su existencia económica, social y cultural depende de si, en el futuro, la docencia y las investigaciones científicas independientes serán posibles en unas instituciones competentes, libres de intereses particulares y de vinculaciones con el mundo empresarial. Las universidades rehúyen este reto que implica el «Proceso de Bolonia». Ha llegado la hora de que se opongan a este desarrollo.[8]

No obstante, no existió ninguna resistencia digna de mención contra este proceso, ni en España ni en Alemania. En mi facultad éramos cuatro o cinco profesores (principalmente Françoise Lenoir, Ramon Llado, Judit Fontcuberta y yo) los que se oponían a esta locura o tragedia, como a algunos les gusta llamar la «reforma». Y entre los profesores de las cuatro universidades de Barcelona, había unos doscientos aproximadamente al inicio de las movilizaciones que se oponían y protestaban contra la pretendida «reforma». La gran mayoría de los colegas se reían, incluso se mofaron de nosotros, y se resignaron —a veces a regañadientes— finalmente a las medidas decretadas. Las movilizaciones de los estudiantes encontraron poco o ningún apoyo. Todo lo contrario: cuando ocuparon el edifico rectoral de la Universidad de Barcelona, a finales de diciembre de 2008, había voces que reclamaban al rector que cumpliera con su deber procediendo al desalojo. La prensa se unió al grito de intervención inmediata recurriendo a argumentos como «el gasto de agua» por parte de estos estudiantes que tienen que pagar los ciudadanos en su conjunto. Cuando se produjo finalmente este desalojo, la policía actuó con toda la violencia posible, como es costumbre en estos casos. La ocupación y el grito por su finalización fue el origen de un rifirrafe, una esca-

8. Fuente: nachdenkseiten.de, 2009

ramuza entre la que escribe estas líneas y uno de los defensores del desalojo. ¡Me había atrevido a enfrentarme al poder!

Schiller daba una importancia especial a la educación y a la cultura, puesto que es a través de ellas que las personas deben alcanzar la belleza y la libertad. En el siglo XX, eran muchos los pedagogos que sostenían que únicamente a través de la educación se llegaría a la transformación de la sociedad y a la creación de la democracia. Cuando los políticos, hoy en día, hablan de democratización y de «libertad», es pura hipocresía, una patraña. Se refieren a la libertad del mercado e intentan camuflar sus verdaderos propósitos, que no son otros que llevar a la población, mediante políticas neoliberales, a la explotación, a la esclavización, al empobrecimiento y embrutecimiento, en fin, a la deshumanización de la sociedad. Por ello, se pretende excluir de las universidades toda enseñanza que pueda ayudar a los estudiantes a desarrollar un espíritu libre y crítico. A ellos, y a los ciudadanos en general, se les priva de aspectos tan importantes como la participación democrática y la autodeterminación (del individuo). «Bolonia» lleva inmanente la sumisión y constituye un obstáculo para que la persona aprenda a hacer uso de la propia razón, para poder realizar aquello que hace ya más de mil años había exigido un científico otomano:

> El que estudia obras científicas debe convertirse a sí mismo en adversario de todo aquello que está leyendo, si quiere reconocer la verdad. Ha de analizar con suma exactitud los textos y las explicaciones y cuestionarlos desde todos los ángulos y bajo todos los aspectos.

«Bolonia» es exactamente lo contrario de lo que durante siglos, incluso milenios, habían postulado y enseñado científicos, filósofos y pensadores libres.

En una ceremonia, con ocasión de mi despedida de la facultad (el 14 de abril de 2011, aniversario de la proclamación de la Segunda República española), resumí mi vida y experiencias universitarias en un pequeño discurso con el título *Aprender y enseñar en tiempos de cólera*. Me referí, por supuesto, a mis años escolares con profesores autoritarios

y a mis últimos años en la universidad, marcados por una reforma que no merece esta denominación, porque el sentido original del término es «mejorar una cosa». Mi compañero Mariano Solivellas, vecino de despacho durante muchos años, resumió mi forma de ser y mis actividades en la institución durante treinta años en pocas frases y de forma precisa:

> Destacó por su honestidad, siempre trabajó por el bien común de la facultad. La despedida de Doris significa perder su opinión que siempre ha sido muy certera en lo que ha comentado.

Tiene razón, nunca acepté ningún cargo en la Facultad de Traducción motivada por beneficio propio, porque me es completamente ajeno el interés personal. He pretendido actuar siempre tanto por el bien de mis estudiantes como por el bien del conjunto, con independencia y de manera insobornable, como corresponde a mi forma de ser y a mi ideología. Es seguramente por ello que me estimaron tantos de mis compañeros, a pesar de ser «difícil y rebelde».

Algunos de los compañeros de la Sección de Alemán: Montserrat Franquesa, Marisa Presas, Ramon Farrès, Emmanuel Doerr, Joan Parra y Jorge Seca.

Luis y el mundo académico

El mundo académico no era realmente el ambiente donde Luis se encontraba a gusto. A veces se deslizaba por sus labios un comentario sarcástico en contra de los maestros y profesores, pero cuando tenía una ocasión para conocer a algunos de mis compañeros de trabajo, nunca la rechazaba. Me acompañaba cuando me invitaban los compañeros para conocer a aquellas personas de las que le había hablado mucho y poder discutir con ellos. Especial interés demostró por algunos profesores extranjeros, como el joven Jörg Busch de la Universidad de Leipzig, que se alojó en nuestra casa durante su estancia como profesor invitado, unos años antes de la caída del muro. El anarquista que tenía la libertad como valor máximo enredó al defensor del «socialismo realmente existente» precisamente en una discusión sobre el (sin-)sentido del muro, y nuestro amigo de la RDA quedó en bastantes apuros para defender su existencia, puesto que él era uno de los privilegiados con derecho a viajar a un país del enemigo de clase. Otro profesor de Leipzig del área de Romanística y Ciencias de la Traducción que estuvo con nosotros fue Gerd Wotjak. Había estado muchos años en Cuba y Colombia, donde se había impregnado con las actitudes caribeñas más despreocupadas, es decir, que le quedaba poco de las actitudes prusianas formalistas, típicas de la RDA.

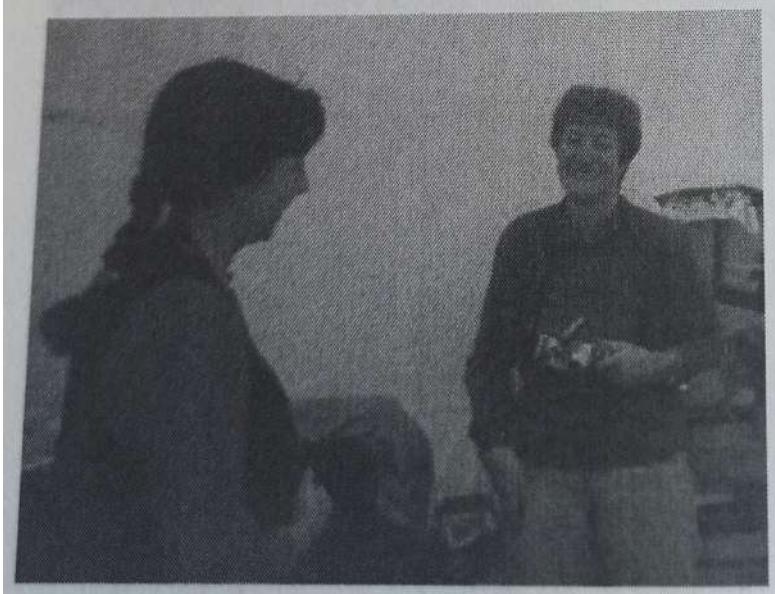
Quien más le impresionó de entre todos los colegas que vinieron a casa fue Burkhard Schaeder. Era catedrático en Lingüística Aplicada en la Universidad de Siegen. Durante su estancia de profesor invitado no solo llegué a apreciarlo por su capacidad pedagógica, muy pronto descubrimos varias coincidencias en nuestras vidas, nos unió sobre todo nuestra ideología. Se entabló una amistad profunda y nos vimos muchas veces, en años posteriores, en Barcelona, en algún congreso en Alemania, o en su casa en Bonn.

Luis estaba implicado en mi vida universitaria también de otra forma. Le contaba anécdotas de mis clases y estudiantes. Muchos días llevaba también mis «problemas» y preocupaciones a casa y me desahogaba con Luis. Siempre me escuchaba con tranquilidad para después explicarme que todo aquello que tenía una solución, en realidad no era

un problema. Con ello quería decirme que las discusiones, las disputas y los conflictos con los estudiantes y los compañeros en el fondo eran pequeñeces y asuntos intranscendentes comparados con los problemas realmente grandes, los problemas de la humanidad, sin solución, que atormentaban su cerebro. Casi siempre conseguía olvidar mis «pequeños» problemas para poder dedicarme a Luis y a sus inquietudes.

Vivir el anarquismo

Si el trabajo en la universidad no me hubiera absorbido tanto, seguramente me habría dedicado más intensamente a Luis y a sus actividades. De hecho, durante los treinta años que viví a su lado, le apoyé tanto en su vida personal como en su trabajo organizativo de la manera más variada. A veces actuaba de secretaria, a veces de «embajadora», para transmitir un mensaje que no era conveniente mandar de otra forma. Algunas veces era la primera lectora crítica de sus textos, y aunque siempre tenía una idea muy clara de cómo debían ser, mis preguntas le indujeron a cambiar algo o introducir alguna información adicional para hacer más comprensible lo redactado. En especial, tuve una contribución en la elaboración de sus dos libros que no se debe subestimar. Hice la transcripción del manuscrito del primero (*La Corriente*), y en el segundo, sus memorias, copié gran parte del borrador al ordenador. También estuve implicada en la preparación de algunos de los acontecimientos internacionales que se llevaron a cabo en Barcelona, como las Jornadas Culturales de 1983 o 1985, y el gran encuentro anarquista de 1993, durante el cual estuve muchas tardes en la mesa de información para ayudar a los asistentes respondiendo a sus preguntas. También trabajé como fotógrafa documentando el evento para los anales de la organización. Y, finalmente,



La cronista en 1993.

en los últimos años de vida de Luis, escribí todos sus textos en el ordenador cuando este trabajo se había vuelto demasiado agotador para él. «Yo no me considero importante», había dicho Luis una vez. Yo, desde luego, nunca me he atribuido ninguna importancia en lo que hacía, llevaba a cabo todo de forma discreta porque siempre era importante la iniciativa, el trabajo como tal, la acción, no de quién provenía. Cada uno del colectivo tenía su función y su importancia, no contaban los nombres y se evitaban personalismos y protagonismo. Él nunca se jactó de sus acciones (como lo hace algún libertario), porque las «hazañas» eran obra de toda la organización.

Hannah Arendt escribió una vez sobre su relación con Heidegger: «Todo lo que soy se lo debo a él.» Como ya he dado a entender a lo largo de los capítulos anteriores, Luis no me hizo anarquista. Cuando nos conocimos en 1977-1978, mis ideas y convicciones acerca del anarquismo eran ya muy profundas, pero es innegable que se fueron consolidando a su lado y con su influencia. En nuestra convivencia cotidiana veía y aprendía cómo se enfrentaba a determinadas situaciones y esto me influía naturalmente en mi actitud hacia las personas y en determinadas circunstancias. Sin embargo, Luis nunca actuó de maestro diciéndome lo que tenía que hacer. Rechazaba toda clase de proselitismo. Tampoco le oí despotricar contra nadie, algo característico de algunos, que lo hacían para ocultar sus propios defectos e insuficiencias.

Emma Goldman explica en sus memorias que, para ella,

> el anarquismo no era una teoría para un futuro lejano, sino el experimento vivo de librarnos tanto de las prohibiciones internas como de las externas y también de las barreras destructoras que separan a los hombres el uno del otro.

Gustav Landauer, otro de los teóricos anarquistas importantes, expresó este pensamiento con las siguientes palabras:

> No habrá libertad si no nos atrevemos a tomar esta libertad y a vivir a nuestro gusto; solamente habrá anarquía del futuro si los hombres del presente son anarquistas, no solo seguidores del

anarquismo. Porque la diferencia está en que uno es seguidor del anarquismo o de verdad anarquista.[9]

Luis escribió una vez: «La revolución debe plantearse como una actuación cotidiana de comportamiento y perspectiva.» Actuó en consonancia con este postulado: era absolutamente coherente en sus planteamientos teóricos y sus vivencias prácticas. El sindicato era su casa y los compañeros su familia. Estar presente «en el taller de la vida» para solucionar los problemas era para él primordial. Su actuación cotidiana, caracterizada por los ideales anarquistas de solidaridad y fraternidad, vivir «la Idea, en toda su extensión», como dijo de él el abogado y amigo Fernando Piernavieja. Su ejemplar comportamiento humano es el legado más valioso que me ha dejado.

Al recuperar la libertad en agosto de 1981, no solo se dedicó de nuevo a las tareas en el sindicato, sino que se ocupó también de todos aquellos que necesitaban apoyo y ayuda. En aquel entonces existía todavía el servicio militar obligatorio, los insumisos aún no habían sido reconocidos, por lo que algunos jóvenes buscaban un lugar seguro en el extranjero para poder esconderse eventualmente de las autoridades españolas. Había personas buscadas por la Justicia que necesitaban papeles. La mayoría de la gente ve en la falsificación de documentos únicamente el hecho delictivo y olvidan que miles de alemanes y españoles salvaron su vida, en los años treinta y cuarenta, únicamente gracias a unos papeles falsificados. Contra la objeción de que entonces huían de un país totalitario o dictatorial, respondo que también en los años ochenta había personas perseguidas por razones políticas, las hay hoy y las habrá siempre. Los llamados estados democráticos actuales camuflan la represión, persiguen a aquellos que no están de acuerdo con las políticas neoliberales y no protegen los derechos de todas las personas. Dedicaba mucho tiempo a todos aquellos que continuaron detrás de las rejas, como explicaré con más detalle en el siguiente capítulo. Por cierto, muchas veces era él la persona que ideaba una actividad, era

9. Gustav Landauer en *Der Sozialist*, 15 de julio de 1911.

motor de una acción, y en su realización estaba apoyado siempre por compañeros y otras personas que juntos hicieron posible que se alcanzara el objetivo.

Vivir en / entre dos culturas

Las olas migratorias actuales no son un aspecto nuevo de la humanidad. Siempre ha habido causas por las que individuos o poblaciones enteras tuvieron que abandonar su tierra y buscar mejor suerte en otro lugar. La climatología y sus consecuencias —sequía, inundaciones— han sido una de estas causas. La imposición de determinada religión llevó en los siglos XV a XVII a la expulsión o al éxodo masivo de partes considerables de la población de un país, así en España o en Francia, donde unos 250.000 hugonotes huyeron a Prusia o Escandinavia. La pobreza, la miseria y el hambre han obligado a millones de alemanes en el siglo XIX a abandonar su tierra y buscar una vida mejor en el norte y el sur de América (August Spies y George Engel, dos de los condenados por la revuelta de «Haymarket» en 1886, habían emigrado por razones económicas). El reclutamiento obligatorio (Louis Lingg, otro condenado en el affaire Haymerket, había abandonado Alemania por esta razón) como la represión y persecución por razones políticas han sido otro de los motivos desde hace siglos que indujeron a la gente a dejar el entorno familiar y buscar un lugar más seguro y libre. A todos es común que no se fueron voluntariamente de su patria sino impulsados por las circunstancias, y todas estas razones existen también hoy para los miles de personas que corren innumerables peligros para conseguir vivir un poco mejor.

Yo no he abandonado mi país por ninguna de estas razones, sino por amor. Pero cualquiera que sea la razón para cambiar de país, siempre llevará consigo los mismos problemas. El proceso de integración en la nueva cultura, la aculturación, implica siempre, en grado menor o mayor, la pérdida de la cultura de procedencia; se produce un lento desarraigo de todo aquello que era familiar —las costumbres, la vida cotidiana, actitudes, en muchos casos la paulatina pérdida de la lengua—. Muchos consiguen con el tiempo crear una nueva identidad. Se habla

de individuos híbridos que reúnen en sí elementos de la cultura del país de procedencia y también del país de llegada.

He explicado en un capítulo anterior que mi salida de Alemania y mi «integración» en España/Barcelona no se llevó a cabo con facilidad. Experimenté lo que la mayoría de las personas viven cuando emigran de su país y abandonan el entorno con el cual están familiarizadas. Siempre echan algo en falta, añoran las cosas que les formaron y las personas que les acompañaron durante mucho tiempo. Echaba de menos, por ejemplo, los paisajes de mi infancia y juventud, las montañas y los bosques. No me he acostumbrado a algunas fiestas, no me dicen nada porque no se celebran en Alemania, como «Reyes» o la noche de San Juan. Un elemento que une a todos los emigrantes es su apego a la comida propia de la región de donde vienen. Sabemos que existen lugares en EE UU que se llaman «Rhineland» o «Hamburg», donde se han conservado las costumbres de los fundadores de estas ciudades a través de muchas generaciones y aún hoy celebran el «Maifest» y el «Oktoberfest», y en muchas partes del mundo, por ejemplo en Namibia, existe aún hoy la panadería alemana. Lo que algunos no quieren admitir es que los recién llegados siempre enriquecieron al país de acogida, con sus conocimientos y por abrirles la mente frente a otra cultura y otros modos de vivir.

Yo me he alejado de Alemania con los años y me he acercado a España sin llegar del todo. Mi lengua predominante sigue siendo el alemán, que también tiene que ver con que por razones profesionales tuve que cuidarla de forma especial. Desde hace tiempo vivo en dos culturas, incluso me da la impresión de que vivo entre dos culturas no perteneciendo realmente a ninguna. Alemania es cada vez más extraña para mí, veo con ojos muy críticos la autocomplacencia y arrogancia reinantes. Por otro lado, no me siento realmente como en casa en Barcelona, donde también me cuesta aceptar muchos aspectos, aunque tienen que ver más bien con la situación socio-política.

Amigos, compañeros de ideas y camino

A través de mis lecturas había conocido a varios de los protagonistas de las luchas sociales en España. Luis era una fuente inagotable de conoci-

mientos sobre el pasado español, la Guerra Civil, los años de la dictadura y las muchas personas que lucharon contra la represión y los opresores, y así iba yo ampliando mis conocimientos sobre la historia real del pueblo español desde que vivíamos juntos. A muchos de aquellos militantes Luis los había conocido personalmente en París, a través de su trabajo en la organización, y nunca perdió una oportunidad de recordar especialmente a los compañeros que habían influido decisivamente en su vida. Evitó, sin embargo, evaluar las acciones y hechos *a posteriori*, como algunos historiadores acostumbran hacer, que critican determinados acontecimientos desde su supuesta omnisciencia sin tomar en cuenta todos los factores de las situaciones. En sus relatos destacó también a aquellos compañeros que, en su opinión, habían sido tratados muy injustamente por su propia organización y sus compañeros.

Nunca olvidó a Francisco Sabaté, el Quico (1915-1960), para muchos el hombre de acción por excelencia, símbolo de la lucha armada contra el régimen de Franco. A mediados de los años cuarenta había iniciado sus acciones que casi siempre tuvieron lugar en Barcelona, ciudad que conocía como la palma de su mano y donde quedaban muchos compañeros en quienes podía confiar. La CNT oficial le retiró finalmente cualquier apoyo temiendo repercusiones negativas para la organización. Para Luis no era solamente un hombre de acción, destacaba su instinto político, que había manifestado en muchas discusiones. El final violento de su vida le afectó mucho porque junto con otros compañeros había tratado de persuadirle de abandonar sus «expediciones» de Francia, a través de los Pirineos, hacia el interior de España. Fue en vano, y una incursión más a Cataluña, a principios de 1960, la que se convertiría

Luis en la tumba de Francisco Sabaté, 1991 (foto de Jordi Pavia).

en su último viaje, ya que fue abatido por la Guardia Civil junto a cuatro compañeros que le habían acompañado. Luis me dijo de su muerte que el dolor era tan grande que no sabía cómo soportarlo («*no me pude aguantar*»). La imposibilidad de convencerle de desistir de unos propósitos que ya no prometían ningún éxito, sino que estaban unidos a incalculables riesgos y terminaron de hecho en tragedia, deben haber contribuido aún más a sus sentimientos de pesadumbre y desesperación por la pérdida de este amigo y compañero.

No dejó de hablar de la historia terrible y trágica de Joaquín Delgado y Francisco Granados. Estos dos militantes fueron detenidos en Madrid en julio de 1963 por unos hechos, atentados con bomba, que no habían cometido. La policía estaba convencida de su autoría, y arrancó las confesiones torturándoles. En un juicio sumarísimo fueron condenados a muerte y ejecutados pocos días después a garrote vil. Los verdaderos autores de los atentados no sabían de la presencia de estos dos compañeros. La rápida detención de los dos militantes como presuntos autores indica que no solamente funcionaba muy bien la colaboración entre la policía francesa y española,[10] sino que, como en otros casos, había presuntamente un confidente dentro del grupo que informaba a la policía de sus planes.

Luis mencionó este caso por primera vez en público en una entrevista poco después de salir de la cárcel en 1976. La inevitable muerte de los dos compañeros había sido una verdadera losa que pesaba sobre los familiares de los dos asesinados, los verdaderos autores, sobre él y los demás compañeros. Las heridas por estos hechos posiblemente nunca cicatrizaron. Luis no descansó hasta encontrar el medio apropiado y las personas idóneas para ilustrar este caso y hacer justicia a los inocentes. A principios de los noventa, los verdaderos autores de este hecho esta-

---

10. La Brigada Político-Social señala en un documento que un tal «Luis Andrés Edo Nebot» está a punto de abandonar París con destino Barcelona. A pesar de ello, no lo detuvieron al cruzar la frontera, sino algunas semanas después, concretamente en junio de 1974. Es posible que le siguiesen durante un tiempo para conocer sus contactos y actividades (debo esta información a Paco Ríos). La policía, aparentemente, no sabía que Andrés era su primer apellido, por lo que le añadieron los dos apellidos de su madre.

ban dispuestos a hablar en público. Además encontró un equipo que se iba a encargar de hacer una película. Bajo la dirección de Lala Gomà y Xavier Montanyà se rodó el documental *Granados y Delgado. Un crimen legal.* Luis escribió al respecto:

> [...] la denuncia (primero en el ámbito audiovisual europeo y luego en el espacio nacional) permitió a un honesto equipo de profesionales de la comunicación abrir una cuña incontenible en aquel hermético silencio pactado en la Transición contra la recuperación de la memoria.

Después se procedió también a denunciar este crimen legal, un auténtico acto de terrorismo de Estado, ante el Tribunal Supremo español para conseguir la rehabilitación de los dos compañeros, algo que, como era de esperar, no ha ocurrido a día de hoy (año 2015). La justicia española, franquista hasta la médula, no piensa revisar ninguna de las sentencias dictadas durante el franquismo, aunque son una flagrante injusticia. La muerte de estos dos compañeros constituye una de las grandes pérdidas en la vida de Luis que quizás nunca pudo superar.

Conociendo muy bien la justicia española y convencido de que el Tribunal Supremo no le llamaría como testigo en este caso, hizo la siguiente manifestación ante notario, en julio de 2007:

> Al no haber sido convocado por la Sala de lo Militar del Tribunal Supremo, tal como había ordenado el Tribunal Constitucional, para testimoniar sobre el Caso de Revisión del Juicio de Granados y Delgado, se ve obligado a hacerlo a través de la presente acta para dejar constancia a los efectos a que hubiese lugar respecto a la petición de Revisión del Juicio de los citados compañeros, ejecutados el 17 de agosto de 1963.
>
> Por lo tanto declara:
>
> Que en su condición de exiliado, como refugiado político, residiendo en París, afiliado a la CNT (Confederación Nacional del Tra-

La presencia de Melchor Rodríguez en la sala causó una innegable impresión a todos los presentes, incluidos los agentes de la BPS, el fiscal y al propio tribunal. Seguramente era la primera vez que un militante histórico archiconocido por todos asistía a un juicio de estas características después de la Guerra Civil.[12]

Luis solía hacer lo mismo años más tarde en los juicios contra sus compañeros. Una vez, el fiscal Carlos Jiménez Villarejo preguntó al abogado defensor de un compañero de la CNT: «Y Edo, ¿qué hace aquí?» Pues, exactamente lo mismo que Melchor había hecho a menudo: estar ahí para señalar a los acusados que no estaban solos, abandonados, que había compañeros que se sentían solidarios con ellos, que les transmitían apoyo y ánimos en una situación difícil, en muchos casos con perspectivas bastante desalentadoras.

Muchas veces, Luis hablaba de un hombre denostado por la organización que, después de un acoso y derribo en toda regla, finalmente fue expulsado de la CNT. Este compañero, muy respetado por Luis, era Laureano Cerrada (1902-1976). Había sido militante del Sindicato de Ferroviarios de la CNT en Barcelona. Como todos los cenetistas luchó contra los fascistas y a favor de la revolución a partir del 19 de julio de 1936. En el exilio en Francia apoyó a la guerrilla antifranquista con documentos falsos, dinero y armas y también ayudó a la *Résistance* en contra de los nazis. Ocupó también varios cargos en la CNT.

Luis dedica muchas páginas de sus memorias a este hombre singular, cuyas hazañas y su actitud audaz son admiradas todavía hoy por jóvenes militantes. Entre estas «hazañas» no solo estaba la falsificación de todo tipo de documentos —papeles para aquellos que los necesitaban, también cartillas de racionamiento, billetes de banco y de lotería—, sino el intento de matar a Franco desde una avioneta durante una regata en San Sebastián. Siempre empleó todos los «beneficios» para la adquisición de armas para los luchadores antifranquistas. Su expulsión se debió por lo visto a las falsificaciones, que para el sector más orto-

12. *La CNT en la Encrucijada*, p. 187.

doxo de la CNT en Francia eran inaceptables porque se temía que esas actividades pudiesen perjudicar la imagen de la organización.

Lo que me interesaba a mí del «caso Cerrada» era, sin embargo, la relación entre su hijo y Luis. Siempre explicaba que había sacado al hijo del ostracismo al que le había sometido la organización que lo había rechazado por el mero hecho de ser «hijo de». Luis entabló amistad con él para demostrarle que había militantes que no hacían caso de la estigmatización, por lo contrario, lo recibieron con calor humano. Un día, sin embargo, Floreal Cerrada desapareció de París, y Luis no supo nada de él durante décadas. En el año 2007, si no recuerdo mal, la Soli nos remitió un email firmado por Angélique Cerrada, que estaba buscando información sobre su abuelo. No fue posible contactar con ella por correo electrónico, así que propuse buscar por el antiguo método, es decir, en la guía telefónica. Francesca, nuestra amiga de París, no tardó en encontrar tal nombre y pocos días después Luis pudo hablar con ella. Y unas pocas semanas después de la llamada, las dos hijas, acompañadas por su madre, vinieron a Barcelona para verse con Luis —pocas veces lo había visto tan contento, tan rebosante de alegría. Por fin había conseguido saber lo que le había pasado a su amigo: harto de la «persecución», Floreal se había ido a África, creo que a Camerún, donde trabajó en su profesión de ingeniero y donde había fundado una familia. A pesar de la triste noticia de que Floreal había muerto ya, estaba contentísimo de poder abrazar a su compañera y a sus dos hijas.

A parte de estos luchadores históricos, muertos todos a principios de los años ochenta, conocí a través de Luis también a una serie de viejos militantes que también habían luchado en la Guerra Civil y después contra el franquismo. Muchos de ellos habían pasado años en el exilio, también en campos de concentración o en las cárceles, pero a pesar de sus experiencias dolorosas habían sido fieles siempre a sus convicciones e ideales y continuaban siendo activos, pese a su edad.

Uno de ellos era el «viejo Saña». Su hijo Heleno describe así a su padre:[13]

13. Heleno Saña, *Die Libertäre Revolution*, en la Dedicatoria del libro, p. 7.

El «viejo» Saña (primero por la izquierda), en una charla.

Originario de una familia de comerciantes acomodados de Sabadell, se hizo anarquista poco antes de terminar el colegio. Se convirtió en obrero y se dedicó de pleno al movimiento obrero por lo que pronto se vería en conflicto con las leyes y conocería las cárceles por dentro. [...] En 1936 había estallado la Guerra Civil y la Revolución. Como director de la industria cinematográfica de Cataluña ganaba tanto como un peón, lo que le pareció completamente normal. La revolución española llevada a cabo por los anarcosindicalistas y marxistas de izquierda era así. Poco antes de la caída de Barcelona, mi padre se fue al exilio a Francia. Le esperó un campo de concentración, se peleó con las autoridades francesas que trataron a los antifascistas como a la última mierda. Después de la invasión de Francia por los nazis volvió a Barcelona donde luchó desde la clandestinidad lo que significó detención, tortura, durante años. Este era mi padre. Un hombre de granito, inquebrantable, que sacrificó todo por sus ideales.

Muchos de los veteranos que conocí en aquellos años corresponden a esta descripción: forjados en las luchas por los derechos de los obreros, la mayoría con muchos años de cárcel a sus espaldas. Eran «de granito», de disciplina férrea, voluntad inquebrantable, imperturbable e inalterable en la consecución de sus ideales, pero todos con un gran corazón y belleza de alma. Un día, este viejo luchador dijo a Luis: «Edo, cuida de tu compañera, es una gran dona.» No era necesario este consejo, Luis ya lo estaba haciendo.

En esta organización dominada por hombres, también había toda una serie de mujeres que habían luchado codo con codo junto a los

compañeros durante la Guerra Civil y después en la clandestinidad o en el exilio. A algunas de ellas las conocí personalmente, como a Concha Pérez, que el mismo 19 de julio se había unido a aquellos que iban a luchar con las armas contra los golpistas. O a Joaquina Dorada, que también luchó en la resistencia contra el régimen franquista y tuvo que pagar por ello con muchos años de cárcel.

Una de estas mujeres incansables fue Pepita Carpena (1919-2005). Desde muy joven estuvo afiliada a la CNT y la FIJL. Había empezado su lucha por la igualdad durante la Guerra Civil y en 1937 fue cofundadora del grupo «Mujeres Libres«. En el exilio en Francia se instaló en Marsella. Fue cofundadora del Centre International de Recherches sur l'Anarchisme (CIRA) y su coordinadora durante muchos años. Nunca dejaba de interesarse por mí cuando venía a Barcelona para participar en uno de los muchos actos, como los mítines del primero de mayo, exposiciones o los encuentros internacionales organizados por la CNT.

Joaquina Dorada, Colette (la hija de Durruti), Concha Pérez sentada, una compañera francesa, Llum Ventura y Enric Casañas, en el Cementerio de Montjuïc, en 2007 (foto de María P.B.).

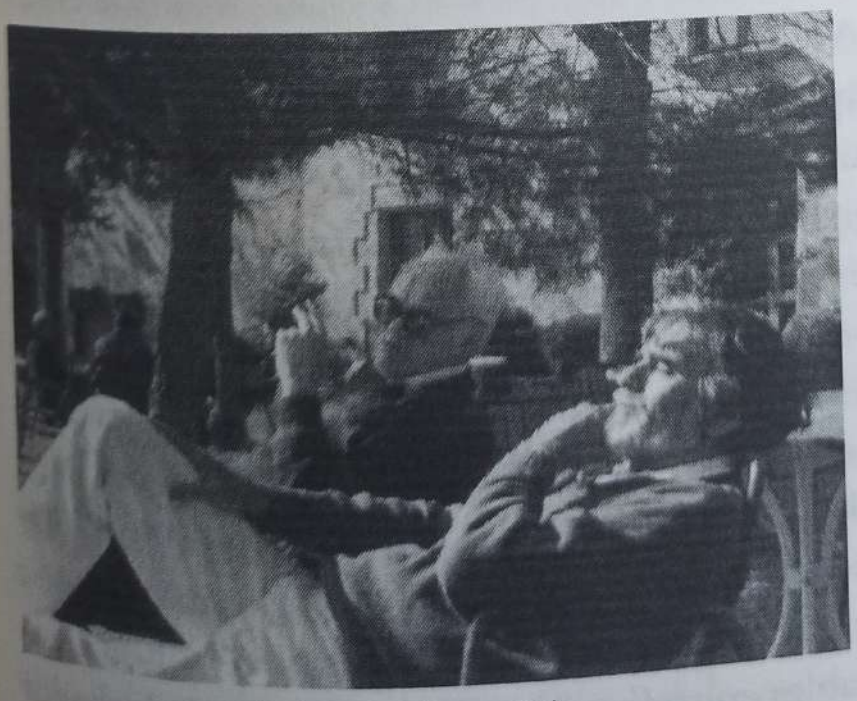
Inolvidable fue también el encuentro con Clara Thalmann (1908-1987), la suiza, que había venido a Barcelona para participar en la Olimpiada Popular. En julio de 1936, se fue junto con su marido Paul al frente en Aragón para integrarse a las milicias y luchar contra el fascismo «porque sabía manejar un fusil». Fueron detenidos por los comunistas durante los disturbios de mayo de 1937, pero liberados gracias a la intervención de varios políticos. En París apoyaron a la *Résistance* en contra de los nazis, y a partir de 1953 vivían en su «comuna» en Niza. Nos conocimos en la primavera de 1983 mientras estaba rodando una película, *La larga esperanza*, junto con Agustín Souchy, el anarcosindicalista alemán que vivió toda la Guerra Civil en Barcelona, además de casi todas las revoluciones del siglo XX. Tuve la suerte de conocer mejor a Clara, una mujer muy valiente, durante varias visitas a su casa en Niza, la última vez en enero de 1987, pocos días antes de que un cáncer terminara con su vida.

Amigos íntimos

Fue a partir de 1978 cuando conocí a algunos de los viejos militantes, como por ejemplo Miguel García, de cuya historia me había enterado en Alemania por su libro. Vivió entonces durante un tiempo en el piso de Luis y allí coincidimos a menudo. Había dejado su exilio en Londres y vuelto a Barcelona, que también había considerado siempre como su ciudad, y a la que, muerto el dictador, no quería renunciar por más tiempo. Podía ser un hombre jovial, campechano, la persona más encantadora, como cuando cantaba una habanera o un tango, o bailaba. A veces era bastante gruñón, podía ser un cascarrabias tremendo, a quien, sin embargo, se perdonaban sus arrebatos por todo lo que había vivido: fue condenado a muerte, pena que le fue conmutada por veinte años de cárcel. No lo veía como una medida de gracia, sino como una condena durísima ya que le habían «condenado a vivir«, como solía decir. La vida carcelaria de los años cincuenta era brutal porque los carceleros trataban a los opositores de Franco como a sus enemigos, dejando sentir quiénes eran los amos del país y dentro de la cárcel.

Su sueño había sido siempre tener una tasca en el barrio Chino y este sueño se hizo realidad en sus últimos años de vida, con la ayuda de José Martín Artajo, que también había abandonado su exilio en Londres en aquellos años para instalarse en Barcelona. Adquirieron el bar La Fragua, en la calle Cadena, muy cerca de la esquina donde los esbirros de los patronos catalanes asesinaron a Salvador Seguí, uno de los anarcosindicalistas más destacados de las dos primeras décadas del siglo XX. La Fragua se convirtió durante varios años en el lugar de encuentro de muchos de los compañeros afines a las ideas libertarias-anarquistas de Barcelona. Stuart Christie la llamó International Anarchist Social Centre, y es de suponer que también algunos miembros de la «Brigada anti-anarquista» de Barcelona pasaron bastante tiempo en este bar-restaurante.

El mencionado «Artajo» pronto se convertiría en uno de los amigos más íntimos de Luis, de hecho él mismo se describió como su «amigo íntimo e incondicional». José Ignacio Martín-Artajo (1932-2005) era el hijo del ministro de Asuntos Exteriores de Franco entre 1945 y 1957. José se había decidido por la carrera diplomática pero la dejó en 1967. Después vivió exiliado en Londres, donde tuvo contacto con Albert Meltzer y Miguel García, y desde donde colaboró con Ruedo Ibérico. Desde 1978 vivía en Barcelona y regresó en 1983 al servicio diplomático.



Luis y Artajo en Oris.

Los dos se complementaron de manera excepcional, y tan pronto como se reunían empezaban con sus discusiones —sobre la CNT en general y algunos sindicatos de Barcelona en especial, sobre la política interior española o la mundial, y mu-

chos temas más. Acuñé para ambos el nombre de «dúo dinámico» por sus conversaciones y discusiones apasionadas y a veces también muy temperamentales. Quizás, de entre todos los compañeros de Barcelona, encontró Luis en él más coincidencia en el pensamiento y en sus objetivos, y por ello se formó esta amistad tan estrecha.

El compañero con quien Luis estaba más estrechamente relacionado era, sin duda, Liber Forti. La mayoría del tiempo vivía muy lejos, en Sudamérica. A veces pasaba también temporadas largas en París debido a uno de los frecuentes golpes militares que le obligaron a abandonar Bolivia, país donde se había asentado. Una vez leí: «Conocer a Liber Forti es empaparse de calidez y una apabullante humanidad.» Lo mismo experimenté: en mi paso por París, en el verano de 1980, le llamé para transmitirle un mensaje de Luis. En efecto, hablar con él, unos cuantos minutos, significaba dejarse llevar por su voz cálida. Sus palabras eran como una caricia. Sentí enseguida que no había nada fingido en lo que decía, que absolutamente todo venía del corazón.

Le conocí mejor durante una visita a Cochabamba en 1991, y después cuando estuvo semanas o meses en Barcelona, a partir de 2000. Las separaciones temporales y geográficas no tuvieron ninguna importancia para la relación de estos dos hombres, tampoco la ausencia de cartas durante largo tiempo. Una vez Liber se quejó al parecer de un largo silencio. Luis le contestó:

> N-O / H-A-Y / F-A-L-T-A / D-E / C-O-M-U-N-I-C-A-C-I-Ó-N entre nosotros. Simplemente no hay cartas; es el aspecto más anecdótico de la comunicación. Cuando las cartas de mis amigos no me llegan, me las imagino.

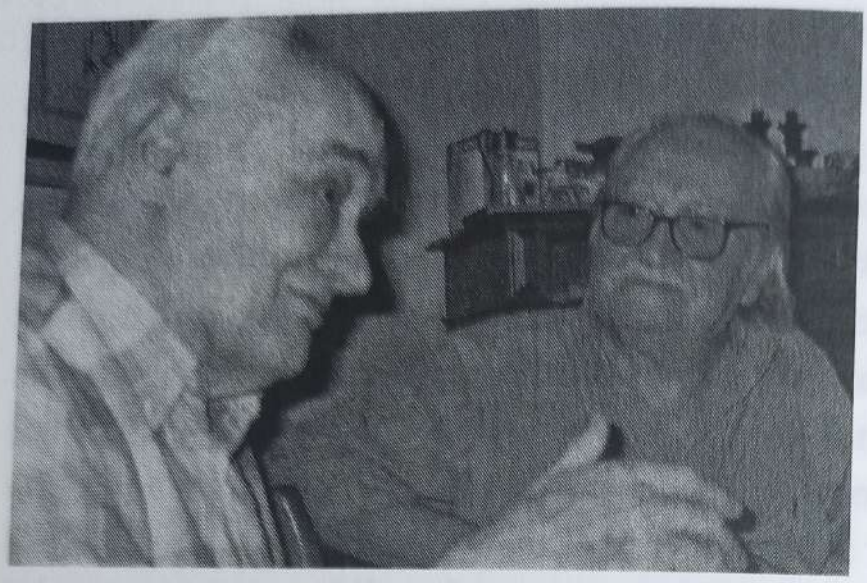
El saludo entre los dos amigos al reencontrarse era extraordinario: muy emotivo, lleno de aprecio mutuo, de cariño y de una ternura conmovedora que no he visto en otros compañeros. Después del largo abrazo retomaban el hilo de la conversación como si la hubieran interrumpido el día anterior. Normalmente, Liber entraba sin más *in medias res*, contando, como testigo de acontecimientos históricos sobresalientes, uno de los innumerables episodios de su increíble vida de luchador

por la libertad. Recordaba a los personajes que había conocido a lo largo de su vida (había nacido en 1919), de varios países latinoamericanos. Hablaba con predilección del escritor español Rafael Barrett, emigrado a Sudamérica a principios del siglo XX (le gustó citarle con las palabras: «El horizonte está cargado de nubes pero en nuestro corazón sonríe la aurora»), o de León Felipe. Cumplió con uno de los deseos de este poeta que él mismo no había podido realizar: viajar a Auschwitz para recitar allí el poema titulado y dedicado *A todos los judíos del mundo, mis amigos, mis hermanos* y que acaba así:

¿...Me habéis entendido poetas infernales?
Virgilio, Dante, Blake, Rimbaud...
¡Hablad más bajo!...
¡Tocad más bajo! ¡Chist!
¡¡Callaos!!
Yo también soy un gran violinista...
Y he tocado en el infierno muchas veces...
Pero ahora, aquí...
Rompo mi violín... y me callo.

Una de las pasiones de su vida era el teatro que, como asesor cultural de la COB, la Central Obrera Boliviana, llevó incluso a las minas. Creó el grupo Nuevos Horizontes y una revista del mismo nombre a través de la cual realizó su labor teatral-pedagógica. Luis le solía llamar «el gigante del Cono Sur», nombre que se había ganado, entre otras cosas, precisamente con su trabajo con los mineros, cuya dura vida intentó aliviar acercándoles a la cultura e inspirándoles con sus ideas de solidaridad y humanidad. Le costaba mucho convencer a aquellos hombres acostumbrados al maltrato diario y a las humillaciones. Una vez contó, con lágrimas en los ojos, que le habían contado que iban trabajar más y mejor después de haber recibido unos azotes por el capataz. Los patronos y sus cómplices en las minas habían logrado pervertir por completo a estas personas.

Podía hablar durante largo tiempo, Luis escuchando cautivado, absorbiendo los relatos. Pero Liber, el gran conversador, también podía



Con Líber Forti, 2006.

callarse y escuchar a Luis. Eran como dos hermanos gemelos. La amistad entre ellos duró desde los primeros años sesenta, cuando se conocieron, hasta la muerte de Luis. Tan sensual, emocional como es Liber, esta amistad y este amor habrá sentido seguramente hasta su propia muerte. Les unió precisamente el AMOR, escrito con mayúscula, que hacían sentir en todas sus relaciones y que estaba en todo lo que hacían.

Después de la muerte de Luis, Liber me preguntó con la tristeza más profunda: «¿A quién contaré ahora mis historias?» También me preguntó: «¿Qué piensas cuando entras en el salón y ves el sillón vacío?» Pues, hasta hoy veo a Luis sentado ahí, con el periódico, haciendo su crucigrama diario, leyendo un libro o hablando por teléfono con un amigo o compañero, con su mirada un poco burlona o sonriéndome. Al despedirse para volver a Bolivia, pocas semanas después, Liber me dijo, con una expresión absolutamente desolada, que había luchado toda su vida por un mundo mejor pero que cuando se muriera nada habría cambiado. Se refirió, desde luego, al sueño de los anarquistas de crear un mundo más justo, más humano, más libre. Luis nunca perdió el optimismo, la esperanza de que algo cambiara, siempre veía una luz en el horizonte. Cuando se fue, el mundo estaba muy revuelto, camino de nuevo hacia un sistema autoritario, quizás incluso totalitario, vigilado, dirigido por una superestructura de pocos, con todas las libertades y los derechos fundamentales en peligro de ser recortados aún más. Quizás no hay que ser tan pesimista y creer en lo que dijo una vez José Luis Sampedro: «Vivimos la decadencia del sistema, pero la historia no se acaba. ¿Otro mundo es posible? No señor: otro mundo es seguro.»

Liber murió el 11 de marzo de 2015, y aunque no se haya cumplido su deseo, no se ha ido sin hacernos un regalo: los últimos dos años dedicó a relatar su vida a Gisela Derpic, su última compañera, que le grabó y confeccionó un libro a través del cual podremos adentrarnos en la historia de este gran humanista.

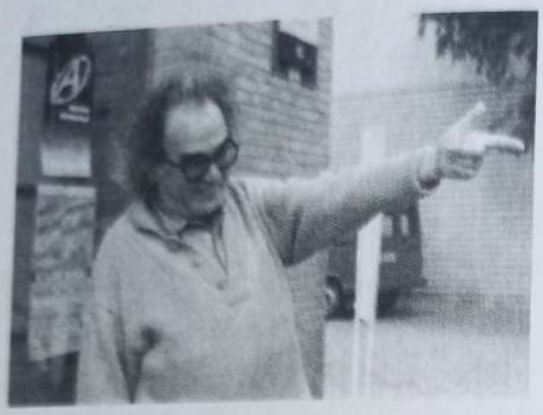
Otro amigo muy cercano fue el director de cine José María Nunes (1930-2010). Era cineasta y escritor de origen portugués y uno de los fundadores de la llamada «Escuela de Barcelona», que se distinguió por rechazar el cine comercial. La relación entre los dos empezó posiblemente aquella noche memorable en la Plaza Real, después de la salida de Luis de la cárcel en 1981. En adelante se encontraron en actos culturales, presentaciones de libros, en los estrenos de sus películas; las conversaciones más intensas e interesantes se desarrollaron, sin embargo, en nuestra casa o en la de Nunes.

Un día habló de la soledad de Luis, entendida en el sentido en que la formuló Schopenhauer: «La soledad es la suerte de todos los espíritus excelentes.» Esta soledad la había experimentado Luis ya durante la dictadura porque «es el precio que tienen que pagar aquellos que luchan contra ella». De esta soledad habló también Joaquín Amores, uno de los compañeros que le ayudaba en cuanto era necesario durante sus estancias clandestinas en Barcelona. «Se encontraba muy solo, nacido fuera de tiempo.» Y lo caracterizó de una forma muy poética: «Edo era como una amapola en campo seco, una flor pero no había agua.» Es una descripción muy acertada, porque en aquellos primeros años de reconstrucción de la CNT había pocos militantes en la organización que estuviesen a su lado, respaldándole y defendiendo sus ideas, como escribe Adela García en su «Contribución» a las memorias de Luis:

> ...siempre he pensado que la CNT habría ganado mucho, y con ella el Movimiento Libertario, si se le hubiera escuchado en aquellos primeros años de ebullición social que vivimos hasta los Pactos de la Moncloa...[14]

14. *La CNT en la Encrucijada*, p. 23

Después de la muerte de Luis, Nunes resumió su persona con las siguientes palabras:



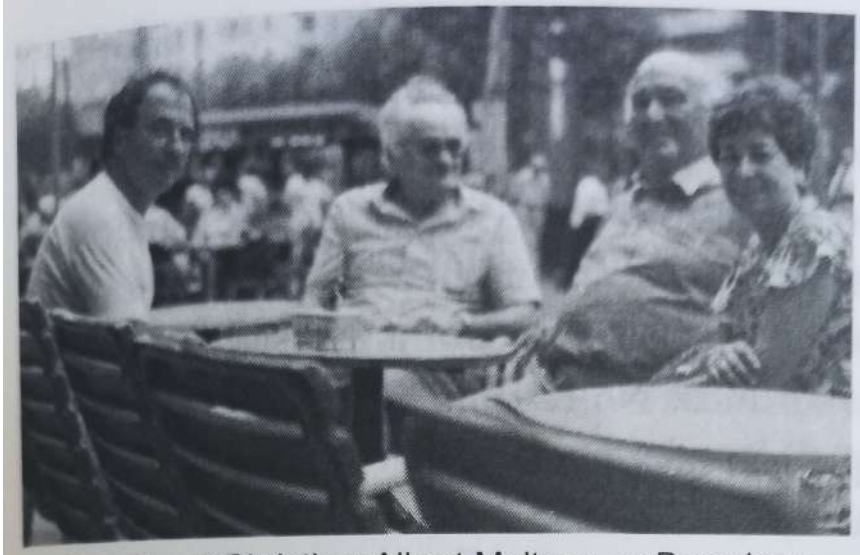
José María Nunes, 1993.

Fue un hombre de la sensibilidad
Un hombre que amaba
Un hombre que amó a sus compañeros
Un hombre que amó a la humanidad.
Él sabía lo que era el amor.
Fue un hombre inalterable,
Tampoco quiso, en absoluto, destacar,
esto le ennobleció,
Era un hombre noble, era honesto, era verdad, era emoción...

Vi a Nunes por última vez aproximadamente un año después de la muerte de Luis. Me había invitado a su casa a comer y él me parecía como siempre: lleno de entusiasmo y pasión. Después me acompañó hasta la estación de metro, y al despedirse, de repente me preguntó: «¿Y de qué murió Luis de verdad?» Estaba tan perpleja por esta pregunta que no me vino a la mente preguntarle por qué me la hizo en ese momento. Diez días después me llamaron para decirme que Nunes había fallecido... La causa de su muerte fue la misma que la de Luis.

El entorno libertario

A lo largo de los años que viví con Luis, llegué a conocer a muchos militantes de la CNT, entre otros a Juan Gómez Casas o a Abraham Guillén; a los compañeros que también habían sido condenados a muchos años de cárcel por su decidida postura antifranquista, como Juan Busquets, Floreal Rodríguez, Stuart Christie (con quien Luis compartió incluso celda en Carabanchel); a quienes habían luchado desde el exilio contra el régimen de Franco, como Octavio Alberola y Vicente Martí; y a varios del movimiento libertario internacional, como por ejemplo a los miembros de la Comunidad del Sur de Montevideo, que habían tenido que exilarse después del golpe militar en Uruguay. También du-



Con Stuart Christie y Albert Meltzer, en Barcelona (foto Branwen Christie).

rante los congresos, las jornadas internacionales y actos diversos que la CNT o la FELLA organizaron en Barcelona llegué a conocer a muchísimos de los miembros del movimiento anarquista-libertario, de varios países sudamericanos, Estados Unidos y Canadá, Francia, Italia y otros países europeos. Pasaron por casa muchos compañeros, algunos para entrevistarle para una película o un libro, o para elaborar un trabajo académico, otros participaban en un acto o simplemente querían estar unos días con él. También había muchos que pernoctaron en casa, personas tan distintas como un «ex líder guerrillero» sudamericano, un superviviente del campo de concentración de Mauthausen que después de su liberación al final de la guerra huyó de la (in-)civilización de Europa a la selva de Bolivia, o el padre de un compañero detenido cuya visita fue, seguramente, la más triste y conmovedora, porque estaba absolutamente destrozado y aún no se había podido mentalizar acerca del futuro de su hijo y el suyo propio.

Para Luis había, desde luego, muchísimos compañeros importantes, de hecho, dejó sentir a cada uno con quien trató que era importante para él. Lo eran, desde luego, todos aquellos con quienes trabajaba casi a diario y durante años en el sindicato, en la FELLA o en Solidaridad Obrera, pero rebasaría los límites de la concepción de este texto nombrarlos a todos.

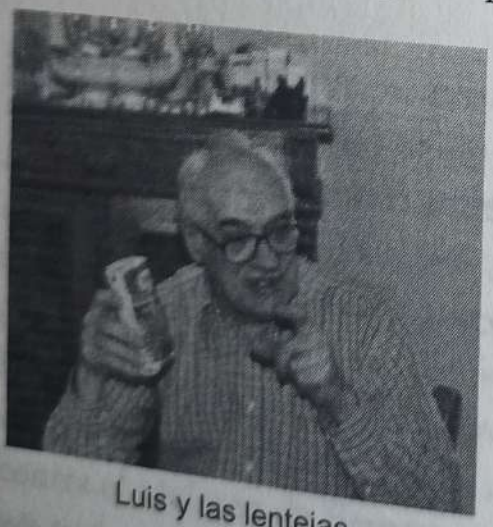
Algunos rasgos de Luis

Tiene 53 años, el pelo blanco y la cara de persona agotada, no solo por sus facciones caídas y con incipientes arrugas, sino por su expresión, una mirada apagado, la voz floja y una seriedad intrínseca,

quizás harto de hablar, quizás porque era sábado y, al final de la semana, ya se tiene la boca seca y la cabeza desbordada.[15]

Conocí a Luis precisamente en aquel año, 1978, cuando se publicó este artículo. Sí, es verdad, tenía el pelo ya canoso, pero sus arrugas no me llamaron especialmente la atención, por el contrario sí sus ojos. Para mí era lo más llamativo de su físico. No era una mirada «apagada», sino más bien vivaz que desprendía calor humano, y a veces, cuando expresaba una gran alegría, sus ojos destellaban con un brillo enorme. Cuando, por ejemplo, detectaba encima de la mesa su plato preferido, lentejas, echaban centellas de placer y alegría. Era el momento de hablar de nuevo de «las lentejas del Dr. Negrín». Recordaba que el alimento había sido vital durante la Guerra Civil, aparentemente contribuía a salvar a la población del hambre (como la *kartoffel*, la patata, a los alemanes en los duros años de la posguerra). Nunca olvidaré el brillo, la mirada de felicidad con la que me saludó en la puerta del piso cuando volví a casa las últimas dos veces después de viajar a ver a mi madre que entonces, a finales de 2008, también estaba muy enferma. Nunca antes había visto tanto resplandor, verdaderas chispas de felicidad —quizás, estando él mismo tan enfermo, había temido que yo no volviera a tiempo.

Por supuesto que había momentos en que estaba agotado —por el trabajo en el sindicato, quizás por alguna discusión inútil, sin resultado, las peleas entre compañeros—, pero a pesar de que su físico revelaba su edad, era un hombre con la mente muy joven.

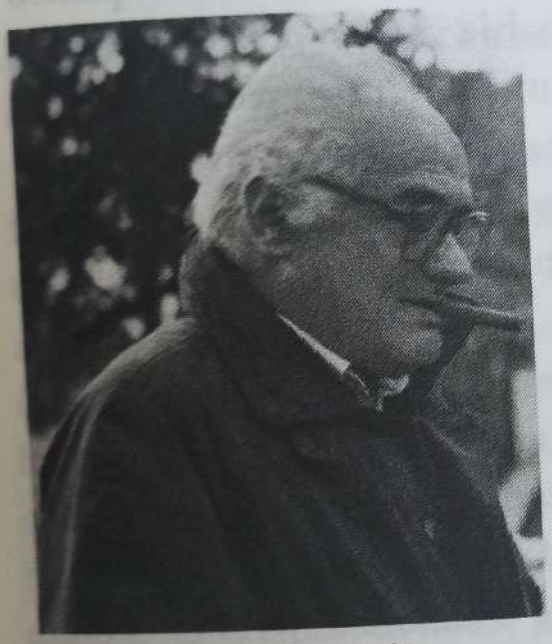


Luis y las lentejas.

Nunca se me borrará la imagen de Luis sentado en *su* sillón (o en cualquier sillón) leyendo y fumando. Desde joven había sido un lector apasionado, y fue fumador empedernido hasta su infarto en 2001.

15. Inicio de un artículo de Carme Basté en *Mundo Laboral*, sin fecha.

Detrás de su frente alta se escondía un gran cerebro con una «memoria de elefante». Devoraba verdaderamente los libros y almacenaba lo leído como igualmente archivaba el contenido de los plenos y las asambleas para activarlo cuando lo necesitara. Le interesaba naturalmente todo lo relacionado con el anarquismo y la Guerra Civil, también la historia contemporánea y textos sobre la Transición y aspectos políticos actuales. Leía textos filosóficos, tanto de autores franceses como alemanes, entre ellos Heidegger. Su lectura comprendía también libros sobre temas científicos y, por supuesto, todas las publicaciones del movimiento anarquista-libertario que llegaban a sus manos.



Luis fumando.

Luis leyendo.

La literatura propiamente dicha estaba solo en muy contadas veces en su lista de lecturas (véase el capítulo 12). Casi nunca leía poesía, pero como escribió Heleno Saña, haciendo referencia a su prólogo en *Uniques poemes:*[16] «A su manera él es también un poeta, no solamente por lo que ha escrito y escribe, sino también por todo lo que ha hecho.» Luis también lo veía así: «Yo *hago* poesía».

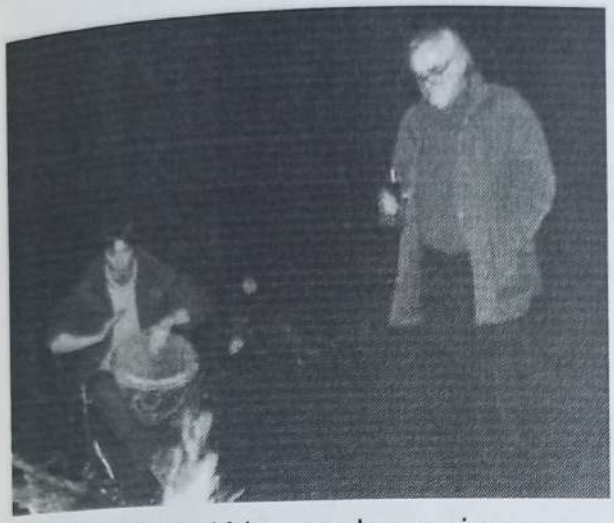
16. *Uniques Poemes*, colección de poemas escrita por Josep Domènech i Avellanet en la cárcel Modelo de Barcelona, entre 1939 y 1942, antes de ser «sacado» por los fascistas para ser asesinado en el Campo de la Bota. Publicada por Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarco-Sindicalistes, Barcelona, 1996.

Era un hombre muy sensible, más aún, vulnerable, pero siempre procuró que no se notara esta vulnerabilidad. La escondía detrás de su aparente imperturbabilidad. Creo que más de una vez, en su interior, estaba atravesando el infierno sin comunicarlo a nadie.

Una de las características que también le distinguían era buscar siempre el diálogo. Solía hablar con todo el mundo sobre los temas más diversos, también con aquellos que no eran afines a sus ideas. Como otra gente, por circunstancias de la vida, perdía de vista a algunas personas, compañeros de la cárcel o compañeros de la organización. Pero cuando se daba una ocasión para reanudar el diálogo, lo hacía. Una de estas personas fue Enrique Pérez Mengual, compañero de prisión. Un día me mencionó que había sido «un gran centrista, infranqueable». En efecto, el fútbol era una auténtica pasión de Luis, lo había practicado desde pequeño y también durante los años de cárcel, para pasar el rato y para divertirse en los partidos contra los comunistas. Otra persona con la que estaba a punto de reanudar el diálogo fue José Luis López de Lacalle. Habían estado juntos en la cárcel de Soria y, treinta años después, este quiso restablecer el contacto con Luis. Antes de que pudieran retomar la conversación fue asesinado (en el año 2000, por ETA), y como escribió Luis, en aquella ocasión también «mataron el diálogo». Con aquellos, sin embargo, que le habían denunciado a la policía o traicionado, rompió todo contacto y para siempre.

Su interés por las personas y su carácter abierto se manifestaba también en el trato con mi familia y con todos mis amigos, tanto de Barcelona como de Múnich. Siempre los trató con curiosidad y afecto, dialogando con ellos de los temas más diversos, en el idioma que fuera posible a los interlocutores, en español, italiano o

Con Heide Stade y Wolfgang Gartmann, 1983.



Con Jutta Krieg, en las «ruinas» del Empordà, 1996.

francés. Para él, lo importante era comunicarse, dialogar, y para entenderse siempre buscó la forma y la lengua en la que esto fuera posible, tanto para él como para su interlocutor. Nunca impuso «su lengua» a ninguna persona, porque eso hubiera sido contrario a todo lo que pensaba, vivía y propugnaba. Y si alguna vez los conocimientos lingüísticos no eran suficientes, recurrió a mi ayuda e intervine como intérprete.

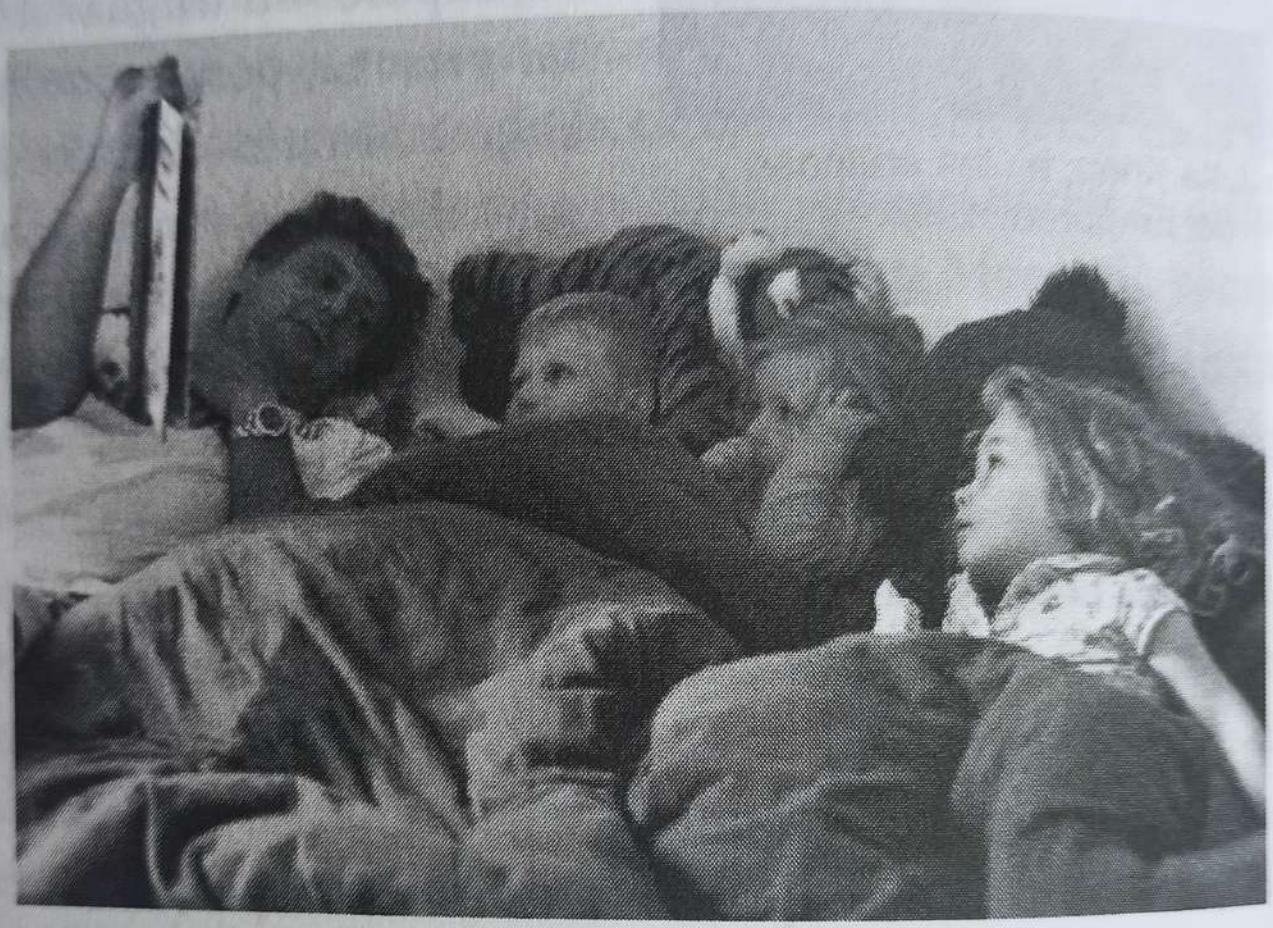
Siguió con su humor inconfundible al «trío de la benzina» (como le gustaba llamarnos a mí y a mis amigas Heide y Jutta) en nuestras escapadas de fin de semana. De ellas quedan en la memoria no solo algunas averías del coche que, al parecer, dieron el nombre a ese trío (nos quedamos sin gasolina en medio de la pampa, se rompió la correa, hubo un pinchazo...), sino que sobre todo «había que pararse en cada cabina telefónica por la que pasásemos en la carretera» para que yo pudiera conectar con Luis y contarle dónde estábamos, además de las últimas novedades, es decir, los contratiempos del camino.

Su calidez también se manifestó en el trato con los niños de nuestros amigos y compañeros. Siempre se interesó por los tres niños de mi sobrina Christina, a los que había conocido en Alemania durante dos visitas, la boda de mi otra sobrina y el 90º cumpleaños de mi madre. Después de cada conversación telefónica con Christina, le tenía que contar las últimas travesuras e historias de estos niños y a menudo se reía a carcajadas de alguna de sus frases ingeniosas.

La perfección, en la mayoría de los casos, es muy aburrida. La línea recta lleva más pronto al destino, pero son los caminos en zigzag y los desvíos los que enriquecen la vida. En las veras de un camino, escondidas detrás de los arbustos, en medio de la maleza, es donde se encuentran las aventuras que embellecen y ahondan nuestra vida. Sin ellas, la vida sería monótona y aburrida. Luis siempre tenía en mente

sus objetivos, para conseguirlos tomó cualquier desvío, nunca omitió esfuerzos y no reparó en sacrificios. No los consiguió todos, porque era imposible.

¿Era Luis un hombre perfecto? No, en absoluto. Tenía sus defectos y debilidades, y alguna manía como cualquiera, pero todo esto le hizo aún más amable, más humano.

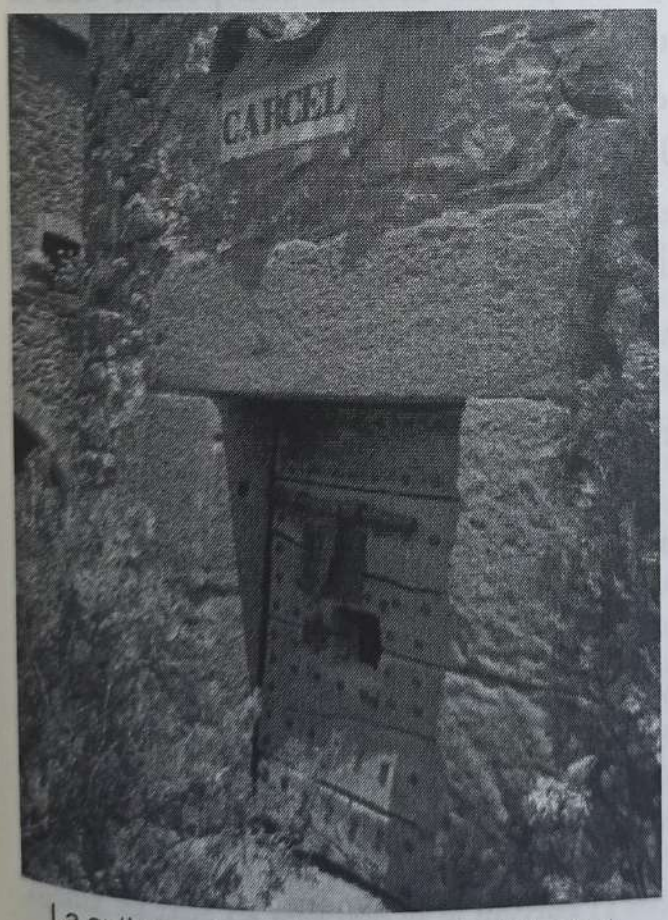


Leo, Anna, Katerina con su padre Dionysis, 2005.

10

Luis, la cárcel, los presos

«Nadie merece estar en la cárcel.» Estas palabras las pronunció un hombre que pasó más de once años de su vida encerrado en cárceles españolas, tanto en épocas diferentes de la era franquista como también en el período postfranquista, y en las condiciones más diversas, conoció a centenares o miles de hombres que sufrieron la misma suerte que él.



La antigua cárcel del pueblo de Ullastret.

Las encarcelaciones

En el primer ingreso (en realidad eran dos: uno el 16 de mayo de 1946 por «hurto» —puesta en libertad el 20 de agosto, por prestar una fianza—, y el segundo, el 29 de agosto de 1946 por «robo frustrado», es decir, inmediatamente después, hasta el 27 de enero de 1947) llegó a conocer el sistema carcelario de terror de los años cuarenta, con el hacinamiento de los internados, propagación de

enfermedades por falta de condiciones mínimas de higiene, el hambre —que fue el motivo de estos ingresos: «desprecintado de un vagón» para abastecer de comida a los compañeros y a los suyos. Había hecho lo que, al mismo tiempo, el entonces arzobispo Frings de Colonia había justificado en un discurso:

> Vivimos en tiempos en los que, debido a la miseria, al individuo le debe estar permitido tomar aquello que le sea necesario para mantener su vida y su salud, si por otros medios, por su trabajo o pidiendo, no lo puede hacer.

Se refería al hurto de carbón de los trenes de los aliados por parte de los alemanes en un invierno especialmente crudo, pero en adelante sirvió también para justificar el «hurto famélico», la «organización» de alimentos a la que los alemanes se referían en los años siguientes con el verbo «fringsen». El «delito» cometido por Luis había sido precisamente «organizar alimentos». En la cristiana España, ni el régimen ni la Iglesia católica y tampoco los jueces tenían compasión con la población necesitada. Todo aquel que no apoyaba el nuevo régimen, tenía que vivir con las consecuencias, pasar hambre. De hecho, entre 1940 y 1946, alrededor de 30.000 personas murieron de desnutrición.

El segundo ingreso fue en el Castillo Militar de Figueres, de agosto de 1952 hasta octubre de 1953, por deserción, «delito» que correspondió a su convicción antimilitarista y antibelicista. Luis describió este episodio en un texto que está incluido como Anexo.[1]

De esta segunda «deserción al extranjero»,[2] el «soldado Luis Andrés Edo» no sería juzgado hasta 1966, cuando el Tribunal de Orden Públi-

---

1. Véase el Anexo 1: *Respuesta general a los temas planteados por Claire Ponsich.*

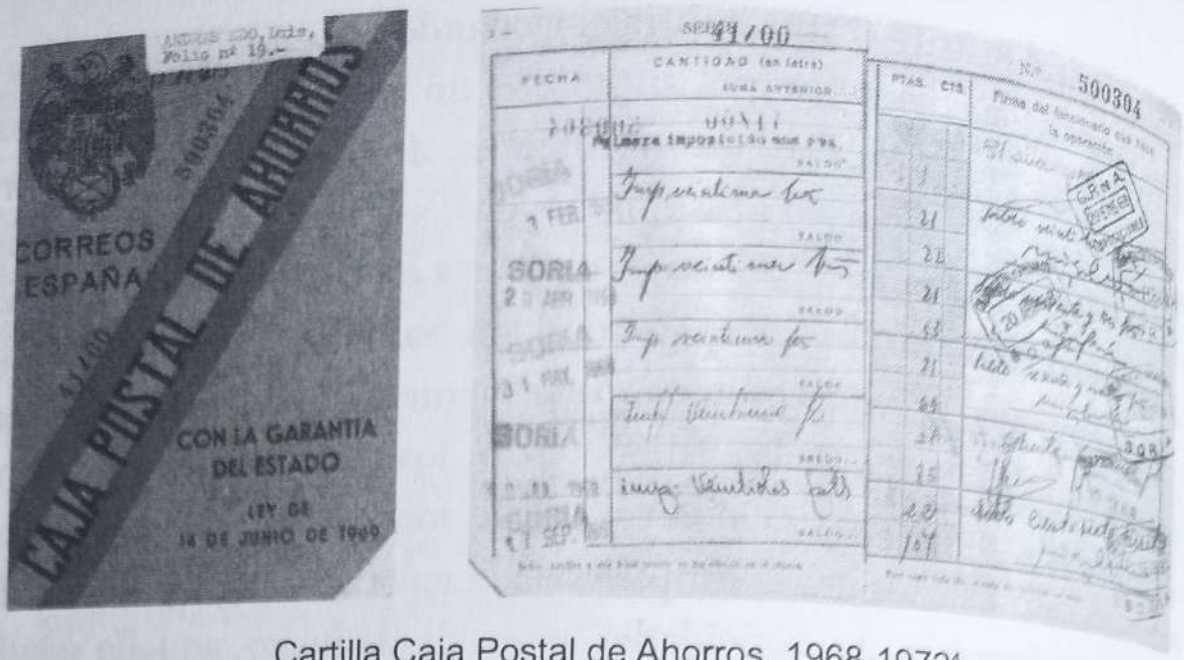
2. Consta en el Auto de Procesamiento que no solo cometió el delito de la deserción, sino además una falta muy grave: «... han desaparecido las prendas y efectos a cargo del mismo por un valor total de QUINIENTAS CINCUENTA Y UNA PESETAS con TREINTA Y DOS CÉNTIMOS, así como de la sustracción de un pantalón valorado en VEINTESIETE PESETAS con TREINTA Y UN CÉNTIMO...» Ignoro si Luis canceló esta «deuda» con el Estado español.

co[3] en Madrid instruyó causa contra él y cuando las autoridades militares se «acordaron» de este delito, aunque ya no podía incidir en la pena porque había prescrito. Este último ingreso, después de su detención en octubre de 1966, le llevó a las cárceles de Carabanchel, Soria (donde Miguel García estaba encarcelado desde hacía dieciocho años), Segovia (donde coincidió con los compañeros Juan Salcedo, Jaime Pozas, Cipriano Damiano y David Urbano) y finalmente Jaén, de donde salió en libertad en julio de 1972. En este periodo, los presos políticos tenían cierta movilidad dentro de la cárcel, sobre todo si tenían un trabajo, que en el caso de Luis era la limpieza de la galería, y la posibilidad de dedicarse a determinadas actividades, pero, desde luego, aquello seguía siendo una cárcel franquista, cosa que significaba la lucha constante por los derechos de los presos, la defensa continua de la dignidad y por supuesto represión además de privación de libertad.

Hubo dos años más de reclusión por «asociación ilícita», de junio de 1974 hasta junio de 1976. Fue otra vez el Tribunal de Orden Público el que juzgó a Luis y a los tres compañeros detenidos y acusados juntos con él (Luis Bursó, David Urbano y Joan Ferrán). La sentencia

---

3. El Tribunal de Orden Público (TOP) fue creado en 1963 para pasar una serie de delitos de los tribunales militares a uno civil para, de esta forma, «dar una imagen más civilizada al régimen». Fue un tribunal especial y tuvo «durante el franquismo el papel de ser instrumento jurídico institucional, creado desde y por el poder político, para que, con técnicas coercitivas, procesales y penales, junto a otros mecanismos, sirviera para imponerse a sus adversarios políticos y sociales mediante la violencia institucionalizada a través de la represión», como expone Juan José del Águila en la Introducción de su estudio detallado sobre este tribunal. El aparato represivo fue la «Brigada de Investigación Social», conocida también como Brigada Político Social, la policía secreta del régimen, casi omnipresente y omnipotente. Durante la existencia del TOP (hasta 1977) hubo un total de 8.943 procesados y se impusieron 11.731 años de cárcel, según las investigaciones del autor. Los delitos juzgados por este tribunal eran mayoritariamente asociación ilícita, propaganda ilegal, reunión/manifestación no pacífica, desórdenes públicos y tenencia de armas, pero también «delitos contra el Jefe de Estado, las Cortes, el Consejo de Ministros», delitos que fueron introducidos nuevamente en el Código Penal de 2014 por el PP. Tras las detenciónes en 1966 y en 1974, Luis fue acusado y condenado por ser miembro de una asociación ilícita, a saber, de la CNT en Francia, donde la organización era legal y asociarse era un derecho fundamental. Véase J.J. del Águila, *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*. Ed. Planeta, Barcelona, 2001.



Cartilla Caja Postal de Ahorros, 1968-1972[4]

de los tres jueces, José Francisco Mateu Cánovas, Antonio Martínez Carrera y Gabriel Gonsálvez Aguado constituye una auténtica joya jurídica-lingüística, sobre todo el siguiente apartado:

> SEGUNDO CONSIDERANDO: Que los hechos que han sido declarados probados en el correspondiente resultando son legalmente constitutivos de un delito de asociación ilícita, definido y sancionados en los artículos 172, número dos y tres, 173, número tres, y 174, número primero, párrafo tercero, del Código Penal, pues el anarquismo, formalizado en la I Internacional en 1862[sic], en Londres, bajo la denominación de «Asociación Internacional de Trabajadores», se materializó en España en 1869 con la fundación de la sección española de aquella Internacional, adoptando sucesivamente las denominaciones de «Federación Regional Española», en 1871, «Federación de los Trabajadores de la Región Española», 1881, «Pacto de Unión y Solidaridad» en 1889, «Solidaridad Obrera» en 1904, «Confederación Nacional del Trabajo», CNT, en 1911[sic], «Federación Anarquista Ibérica», FAI, en 1927, «Fede-

4. Cartilla abierta en la cárcel de Soria en 1968. Al ser puesto en libertad, en julio de 1972, tenía el increíble saldo de 529 pesetas.

ración Ibérica de Juventudes Libertarias», FIJL, en 1932, y «Movimiento Libertario Español», MLE, en 1938[sic], y recreándose, actualmente, en grupos informales, entre otros, los llamados «Grupos de Acción Revolucionaria Internacionalista», GARI, «Movimiento Ibérico de Liberación», MIL, «Comité Libertario Antidepresivo», CLA, «Organización Revolucionaria Armada de Francia», ORAF, «Acción Anarcosindicalista», AA, «Grupo Autónomo de Combate», GAC, y otros, continúa su táctica y actividad, dirigida a la subversión violenta y a la destrucción de la organización política, social, económica y jurídica del Estado, toda vez que sus principales lemas y objetivos, reiteradamente proclamados, son el rechazo de toda idea de autoridad como contraria a la noción de libertad individual, la glorificación del crimen político, y el irreductible antagonismo entre Sociedad y Estado, teniendo a la supresión violenta de este, debiendo encuadrarse tal ente, el anarquismo, entre las asociaciones ilícitas enumeradas en los artículos 172, 2 y 3, del Código Penal; en relación con el artículo segundo de la Ley de 9 de febrero de 1939, vigente en dicho particular, que estima fuera de la legalidad las denominadas CNT y FAI y las organizaciones que participan de sus principios, medios y fines, aun cuando su reconstitución y vivencia tengan nombre o formas distintos, por el carácter subversivo de su credo, mereciendo, por tanto, la oportuna sanción punitiva en aquellos preceptos señalada la integración en las mismos de los procesados dichos quienes, sin alcanzar rango ninguno en ellas, a través de los grupos citados, y comportándose como meros afiliados, se identificaron con los objetivos propuestos, básicos del ente, y participaron, cumpliendo órdenes y consignas, en el planteamiento y ejecución de acciones dirigidas a la inmediata consecución de aquellos fines, como en el correspondiente resultando fáctico se detalla.

Este monstruo sintáctico de 34 líneas funciona en castellano ya que la lengua permite construir una frase colocando una proposición relativa tras otra. No contribuye necesariamente a la comprensión, lo que en

textos jurídicos tampoco es el propósito. Porque cuánto más retorcido y rebuscado es el texto, cuánto más términos jurídicos contiene, tanto menos entenderá el acusado común. El contenido de este «considerando» provoca las siguientes consideraciones: es toda una actuación brillante resumir la historia del anarquismo español en unas cuantas líneas porque parece que estos jueces querían jactarse de sus conocimientos y dar una lección sobre el movimiento anarquista en España. Una sentencia, sin embargo, pretende, en primer lugar, dar a conocer las fechorías a los acusados para que sepan por qué se les condena. Los cuatro acusados en esta causa conocían lo suficientemente bien la historia del anarquismo, en todo caso, mucho mejor que los jueces que, como representantes del Estado, solo estaban interesados en la historia tergiversada, no real. Los «muchachos aplicados» de la brigada anti-anarquista, bajo la dirección del comisario Bello Provincial (¡qué bello nombre!), habían hecho todo el trabajo preliminar para estos tres jueces, se habían esforzado —la jerga de los pedagogos y jefes de recursos humanos cuando expresan en los certificados que los resultados de la persona en cuestión no corresponden a las expectativas— habían buscado algunos datos y nombres de la historia del anarquismo español como prueba en contra de los acusados. Una mera enumeración de tales datos, fuera de su contexto histórico y su contenido carece, sin embargo, de todo valor. No dice nada sobre el objetivo de estas organizaciones, nada sobre su dimensión histórica. Sus objetivos no solo eran la solidaridad y contribuir con sus campañas de alfabetización a la educación y formación de aquellos sectores de la sociedad a quienes el Poder estaba negando una mejora de sus condiciones de vida. También era una forma de protegerse contra los órganos de represión y el constante terrorismo de Estado.

Es evidente que los anarquistas tenían y tienen otra visión del mundo y de la sociedad, de ahí «el antagonismo de Sociedad y Estado». Parten de la igualdad de todas las personas y creen en el derecho a la educación, al trabajo, a la vivienda, a la reunión y a la manifestación, lo que precisamente durante el régimen de Franco se combatió con dureza absoluta. Estos jueces «expertos» en anarquismo que basaron sus conocimientos en un comisario retorcido no tienen otros argumentos para su condena que los tópicos de caos y violencia, reiterados en su texto

por «subversión violenta», «destrucción de la organización política, social, económica y jurídica del Estado», «glorificación del crimen político», etc. Nunca he leído que los anarquistas glorificasen los atentados y la violencia. Cuando hablan de «acción directa», no se refieren a la violencia aunque, en determinados casos, recurren a ella como último recurso y como respuesta a las medidas represivas y de terror empleadas por los patronos y el Estado mismo. En resumen, en su lucha por los derechos de los hombres, los anarquistas a veces emplearon la violencia contra la manera brutal de proceder del capital y sus esbirros —como legítima defensa y en autodefensa.

Estos jueces conocedores del anarquismo cometen, sin embargo, un grave error que derrumba todo el andamiaje sobre el cual quieren fundamentar su sentencia (error que cometieron también los jueces que condenaron a Delgado y Granados). Mantienen en sus explicaciones que «los procesados participaron, cumpliendo órdenes y consignas, en el planteamiento y ejecución de acciones...» ¡Ningún anarquista da órdenes, ningún anarquista cumple órdenes! Porque no existe una estructura vertical, con una línea de mando y cumplimiento de órdenes. Lo que existe es una estructura horizontal, la toma de decisiones en asamblea. La sentencia corresponde a la típica condena por convicción. Una convicción, un credo político no es punible, sin embargo, las dictaduras los tienden a suprimir y sancionar cuando no hay hechos concretos. Para condenar a los cuatro acusados, los jueces sacan de su manga jurídica el artículo del «delito de asociación ilícita». Además, al lector atento no se le habrá escapado el hecho de

Cartel italiano en solidaridad con los 4 encarcelados.

que la sentencia se basa en una ley del 9 de febrero de 1939, la llamada Ley de Responsabilidades Políticas que sirvió al régimen fascista para procesar por «rebelión militar» a todos aquellos que habían defendido la Segunda República y su gobierno legítimo.

Estoy segura de que Luis, en su crítica a esta sentencia, la hubiera desollado de forma aún más dura y de su boca hubiera escapado más de un comentario sarcástico. El TOP, en todo caso, cumplió con su propósito: enviar a la cárcel a cuatro opositores al régimen.

En julio de 1976 se abrieron finalmente las puertas de la cárcel por la amnistía decretada ocho meses después de la muerte del dictador. Fue un período especialmente duro en la cárcel Modelo de Barcelona donde la dirección y parte de la plantilla (fascista) habían establecido un auténtico régimen de terror. Los presos políticos estaban permanentemente amenazados por parte de los guardias, a pesar de lo cual once presos, entre ellos Luis, arriesgaron su vida denunciando a la Dirección General de Instituciones Penitenciarias las condiciones inhumanas en esa cárcel.[5]

La última vez que conoció un centro penitenciario por dentro fue ya en «plena democracia», en 1980-1981. A pesar de la proclamación de la Constitución en 1978 y de haberse creado unas instituciones democráticas, no había cambiado nada dentro de las cárceles, donde continuaba el espíritu franquista ya que ni los directores ni los carceleros habían sido sustituidos, por lo que los internos seguían sufriendo vejaciones, sanciones, tratos brutales, sádicos, apaleamientos (algunos de los presos sufren hasta hoy las consecuencias físicas y psíquicas) y muerte.

En todas sus reclusiones, Luis había luchado insistentemente contra las injusticias, había participado en varias huelgas de hambre, por lo que fue castigado con innumerables semanas, meses de aislamiento en celdas de castigo. Estaba en La Modelo cuando varios presos se encontraban en el «corredor de la muerte», esperando a que la pena impuesta fuera

---

5. Véase el Anexo 2, transcripción de la carta-denuncia de once presos de la cárcel Modelo. «No hubo ninguna respuesta por parte de la DGIP a ninguna de las instancias que enviamos», me afirmó Luis Bursó, uno de los firmantes del escrito. Y añadió: «Después del motín tanto Luis como yo fuimos castigados con 120 días de celdas de castigo, por considerarnos instigadores del motín.»

Colocación del monolito en memoria de Oriol Solé Sugranyes, en 2004, en el monte Mendutxuri, en Navarra, en el lugar donde estaba a punto de recuperar la libertad, pero encontró la muerte.

«ejecutada» (nunca mejor dicho), entre ellos Juan Paredes Manot, Txiki, que fue matado el 27 de septiembre de 1975. También estaba en La Modelo cuando, en octubre de 1975, estalló el primer motín, reacción a la muerte del preso «El Habichuela», consecuencia del intento de tres funcionarios especialmente brutales y sádicos de «reducir» a este preso.

Nunca dejó de pensar en buscar un camino hacia la libertad, es decir planeó y participó en varios intentos de fuga, fiel a su convicción.[6] Así, tomó parte en la construcción de un túnel en la cárcel de Segovia, con la ayuda, entre otros, de un preso apodado «el guaje», un minero de Asturias (que en «democracia» fue elegido diputado al Congreso por su partido, el PCE, a saber Gerardo Iglesias). No pudieron terminar la construcción de ese túnel entonces, además, Luis fue trasladado a la cárcel de Jaén. Pocos años más tarde, sin embargo, los presos, la mayoría miembros de ETA, lo acabaron y sirvió para la famosa «fuga de Segovia», en abril de 1976, en la que 29 presos buscaron la libertad. Cuatro pudieron pasar la frontera con Francia, el resto fue capturado por patrullas de la guardia civil y uno, Oriol Solé Sugranyes, fue abatido poco antes de alcanzar territorio francés.

---

6. En un texto sobre la cárcel Modelo dice «Guarda memoria del motín y de la fuga, arma, obligación y fin del preso.» *La Barcelona rebelde. Guía de una ciudad silenciada*. Octaedro, Barcelona, 2ª ed., 2004, p. 264.

La figura de preso anarquista

Como ya he descrito en un capítulo anterior y mencionado en otro lugar,[7] mi contacto con los presos empezó durante mis años en Múnich, con el grupo *Rote Hilfe* que organizaba la ayuda para los compañeros encarcelados. Sin embargo, desde mi llegada a Barcelona, en otoño de 1977, viví la problemática de la cárcel cada vez más de cerca. Las detenciones de compañeros eran frecuentes durante aquellos primeros años de la era postfranquista. Hubo detenciones tras los montajes policiales y de los servicios secretos, cuyo propósito era desacreditar a la CNT y así acabar con una organización y un movimiento que constituía un factor perturbador en la construcción de una Monarquía parlamentaria que no quería romper con el franquismo. Hubo detenciones por las «expropiaciones» de bancos en una de las cuales cayeron compañeros, amigos muy cercanos, y finalmente detuvieron una vez más a Luis junto a varios amigos.

La cárcel como parte integrante de un sistema represivo era (y es) para muchos compañeros no el objetivo, pero sí la consecuencia inevitable de la lucha. El régimen no toleraba ni la más mínima insubordinación, y la lucha contra la represión y la injusticia conllevaron la persecución y detención. Como generaciones de compañeros anarquistas a lo largo de tantas décadas, Luis utilizó cada ingreso para llevar a cabo una «nueva campaña política penitenciaria», como dijo, y vivió así fiel a la figura del «preso anarquista». Al respecto explica:

> Esta figura de preso ha constituido un elemento determinante. Primero, porque su presencia en los Recintos hallaba su continuidad en la calle, con la actuación solidaria, propagandística, informativa y movilizadora, desarrollada por una amplia corriente popular afinitaria con el preso anarquista. Segundo, porque esta figura de

---

7. Con ocasión de la presentación del libro de Luis Andrés Edo *La Corriente* en el texto *La cárcel como lugar de creación o La importancia de la creación en la cárcel*, publicado en Solidaridad Obrera Nº 315, abril 2003, y Panoptico, Virus editorial, Núm. 5, 2003.

preso no se consideró nunca preso político, sino «preso social», equivale a decir que unió siempre su situación penitenciaria a las condiciones que afrontaba el «preso común».[8]

También en un acto organizado sobre el tema *Violencia, Terrorismo y Represión* se refirió a este aspecto:

[...] Pero hay una institución del Estado, que quisiera señalar y poner de relieve como merece que es el Cuerpo General de Prisiones. En la actualidad, el cuerpo general de prisiones es una institución del Estado donde más sólidamente, más que la policía aún, está consolidado el llamado búnker. Al final de la Guerra Civil española, cuando después de un tiempo, se pasó a la desmilitarización, a toda una serie de alféreces provisionales que habían hecho la guerra apoyando la rebelión militar se les dio a escoger cuerpo y los más bunkerianos, los más fanáticos y los más fascistas ingresaron en el cuerpo de prisiones, porque ingresar en aquellos momentos en el cuerpo de prisiones era continuar la guerra con varios centenares de miles de detenidos que yacían sin defensa alguna en los recintos penitenciarios.

Es decir, que el Cuerpo General de Prisiones de hoy es la continuidad de este fenómeno que se dio en el cuerpo de prisiones al terminar la guerra. Así nos encontramos con que una de las instituciones que mayormente están en pie y que no se ha empezado a desmantelar, igual que otras, es el Cuerpo General de Prisiones. Pero es que además, se da el caso de que, cuando en efecto hay una serie de cosas que han cambiado en este país, lo que no cambia aún es precisamente la nomenclatura y la configuración fascista de este cuerpo de prisiones. Y esto viene a colación, aunque no fuera más que un inciso, de decir que tenemos una población reclusa que durante más de un siglo se ha visto consolidada por la solidaridad

8. Luis Andrés Edo, *Apuntes sobre la marginada sociedad carcelaria*. NADA, Nº 2, 1979, p. 84.

de un preso extraño para el espectro político del país, que ha sido el preso social, el preso anarquista.

Este preso anarquista, durante casi un siglo, se solidarizó siempre con el preso común, pero a partir de la aparición de una nueva figura de preso político en la década de los sesenta, que era el preso comunista, y a partir de una campaña de política dentro de las cárceles y fuera de ellas, una campaña por el estatuto del preso político, esa solidaridad, que ha subsistido durante casi un siglo entre el preso social y el preso común, se rompe con la nueva figura del preso comunista y entonces la población reclusa actual aborda el momento de cambio de la mutación política en una de las peores condiciones que se ha podido dar en todo la historia penitenciaria. Así es que otra forma de terrorismo es debido a la colaboración y a la desolidarización de todo un sector de presos políticos que rompen la solidaridad pluridecenal entre el preso social y el preso político y la rompen en un momento del cambio y cuando nosotros queramos analizar la situación numantina en que se encuentran los presos comunes de hoy, habrá que empezar a analizar esa situación a través de la desolidarización del preso comunista dentro de los recintos penitenciarios.[9]

Cuando las puertas de la cárcel se habían cerrado detrás de él, continuaba, en aquel espacio, la lucha por sus ideas que consistía primordialmente en la solidaridad con los demás presos, como he mencionado más arriba y como se desprende de su texto, en no dejar de defender jamás la dignidad de las personas, luchar contra cualquier injusticia y enfrentarse con optimismo a la situación para no dejarse derrumbar por las circunstancias, fiel a su lema «siempre mirando al ecuador». Su primera carta desde La Modelo, que me envió poco después del último encarcelamiento, a finales de octubre de 1980, la empezó con las palabras «Hacía falta que alguien les llevara un poco de aire fresco…». Se

9. Extracto de la intervención de L.A.E. en el debate «Violencia, Terrorismo y Represión» en diciembre de 1978, Barcelona.

refería a los compañeros detenidos entonces, entre ellos, los del «caso Scala», y por causas que para muchos significaban largas condenas, «una perspectiva de ruina penal asegurada». Luis, con su talante optimista, consiguió, en los meses en que estuvo con ellos, crear un ambiente más confiado y esperanzador, debido, además a su carisma y su comportamiento solidario, a su larga experiencia en las luchas contra el sistema, y en especial contra el sistema represivo-carcelario.

Esta actitud —optimista y solidaria hacia los demás presos, consciente de sus derechos y defendiéndolos, e intransigente hacia los representantes de la institución carcelaria—, la estuvo demostrando desde que entró por primera vez en una cárcel. En su libro *Prisionero de Franco,*[10] Miguel García escribe lo siguiente:

> Entre los que vinieron a la cárcel de Soria desde Carabanchel estaba Luis Edo [sic], uno de los líderes de la nueva generación de luchadores libertarios anti-franquistas. Edo había sido acusado con otros cuantos de planear el secuestro de un importante enviado militar americano para pedir a cambio la libertad de presos libertarios. [...] Los permanentes requerimientos de Edo para que se respetaran los derechos de los presos que la constitución garantizaba fueron fuente continua de problemas para los administradores de prisiones, llevando a más de uno a abandonar su cargo a consecuencia de las crisis nerviosas... Y estos eran trabajos estables y bien pagados, que no se abandonaban fácilmente.

Podía causar un ataque de nervios no solo a los carceleros, sino también a los mismísimos policías que le interrogaban después de haberle detenido por gravísimas acusaciones. Esto lo confirmó un compañero que fue detenido junto a él en octubre de 1980 y que escuchó decir a uno de los policías durante los días que pasaron bajo la Ley Antiterrorista en la comisaría de Vía Layetana en Barcelona «me estoy

10. Miguel García, *Prisionero de Franco. Los anarquistas en la lucha contra la dictadura*. Anthropos, Barcelona, 2010.

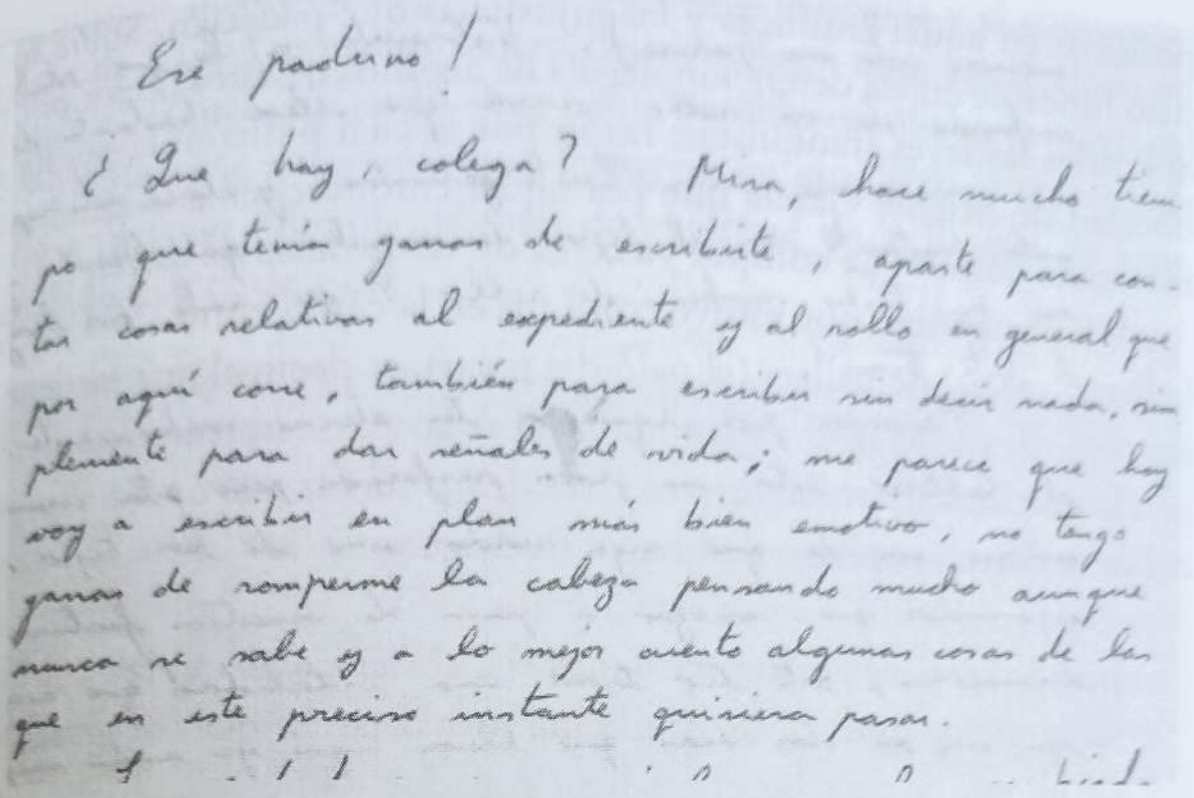
volviendo loco con el del pelo blanco que no cesa de hablar». En el informe policial (con varios errores tipográficos que no he corregido en la transcripción) consta que:

> El detenido Luis Andres Edo en su declaración niega rotundamente y de forma descaradas, todas sus actividades de tipor orgánico que veía desarrollando con los integrantes de los diferentes grupos que controlaba, dando respuestas absurdas a las preguntas formuladas en relación con la adquisición de armas, falsificaciones de Documentos de Identidad, estafa a la Caja Postal de Ahorros, viajes a París para adquirir documentos en blanco para falsificar y otros tipos de actividades ilegales...

Es interesante que Luis, en una situación de absoluta indefensión en una comisaría y bajo la Ley Antiterrorista, acusado de delitos gravísimos, fuera capaz de mantener la fuerza de voluntad y serenidad y desconcertar así a sus interrogadores con argucias y «respuestas absurdas». También hay que aclarar que algunas de las acusaciones fueron absurdas, imputaciones malintencionadas y fantasmagorías de la brigada anti-anarquista. También es un hecho que los interrogadores de la policía normalmente le trataron con respeto, no fue víctima de maltratos y torturas físicas, aunque sí de psíquicas. Después de su detención en 1966 y ya en las dependencias de la Brigada Política-Social en la Puerta de Sol de Madrid, uno de los policías abrió la ventana indicándole que más de uno había saltado por ahí en un «intento de fuga». Una de sus máximas era asimismo no implicar a los compañeros detenidos juntamente con él y proteger a las personas cercanas a él, como ya he explicado en un capítulo anterior.

El Padrino

El apoyo solidario fue un rasgo constante durante toda su vida, y fue precisamente con su comportamiento dentro de la cárcel, comprometiéndose con los demás presos, sin hacer distinción ninguna entre compañeros anarquistas-libertarios y «comunes», con el que se ganó el



Ese padrino!

¿Que hay, colega? Mira, hace mucho tiempo que tenía ganas de escribirte, aparte para contar cosas relativas al expediente y al rollo en general que por aquí corre, también para escribirte sin decir nada, simplemente para dar señales de vida; me parece que hoy voy a escribir en plan más bien emotivo, no tengo ganas de romperme la cabeza pensando mucho aunque nunca se sabe y a lo mejor cuento algunas cosas de las que en este preciso instante quisiera pasar.

Carta al «padrino».

carisma entre la población reclusa, además del apodo de «Padrino». Él mismo lo formuló así:

> Mi trayectoria militante se ha centrado especialmente en participar en la solidaridad con los presos y en la relación de estos con sus abogados, asistir a sus familias y siempre luchar, de la mejor forma posible, por lograr su libertad.[11]

Esta trayectoria la empezó en los años cincuenta y sesenta, en París, como miembro del comité pro-presos de la CNT. Continuó esta labor más tarde, desde dentro de la cárcel, a partir de su detención en 1966 en Madrid. Escribió numerosos informes sobre la situación de los presos y compañeros detenidos desde las diferentes cárceles. Uno fue enviado, en enero de 1968, desde la cárcel de Soria para llamar la atención de la opinión pública (extranjera) sobre la situación de los presos

11. Currículum vitae, escrito en 2006.

políticos en aquel entonces y las injusticias que padecían. Sobre todo hizo hincapié en «la detención ilegal» de algunos de estos presos por no aplicarles las leyes franquistas, razón por la cual pidieron la puesta en libertad de Miguel García que por aquel entonces tenía la salud muy mermada después de cumplir ya cerca de veinte años de cárcel.[12]

Un compañero que estuvo con Luis en la cárcel entre 1974 y 1976 le llamó «el pal de paller» (el palo del pajar), es decir, el que sostiene al resto y le da fuerza. Otro testimonio sobre la actitud serena y la entereza con la que Luis defendía los derechos de los presos y se opuso al personal de la cárcel, me llegó de Floreal Rodríguez:

> [...] pues en las prisiones vivimos circunstancias extremas, que Luis sabía mejor que nadie, despejar provocaciones que los carceleros siembran, por ser hombres bien pagados —mercenarios—, entre los presos, con premeditado arte para la discordia canallesca.[13]

Algunas veces recordaba estas situaciones extremas, como cuando una vez, durante una huelga de hambre, los carceleros dejaron tirado en el suelo de su celda a un joven preso, bañado en sangre después de haber sido apaleado brutalmente. Supo enseguida que fue una advertencia de la dirección de la cárcel para señalarle que podían hacer lo mismo con él. A través de los relatos de Luis llegué a conocer a muchos de los compañeros detenidos y me enteré de muchos aspectos —graves, tristes, algunos también divertidos— de la convivencia entre los presos en las diferentes cárceles donde él había estado. Pero nadie mejor que

---

12. En la traducción francesa, los últimos párrafos de la carta dicen lo siguiente «Mais nous le repetons, le Directeur General de Prisons présupose que l'intéresé pourrait récidiver. En realité, Miguel GARCIA GARCIA se trouve depuis de longs mois en détention illegale. Le cas que nous préoccupe est propre a l'inquisition. Gravemente malade, presque aveugle, épuisé après de 18 ans de détention Garcia est un véritable cas de conscience. (...) Nous croyons a la nécessité de mobiliser toutes les consciences capables encore de réagir face a l'inquisition moderne. En Espagne, le pays de vingt millons de touristes, des hommes vivent encore comme des enterrés vivant.» Con la ayuda de mi amiga Francesca de París he podido localizar esta carta.

13. Carta, enviada a mí, el 20 de febrero de 2010.

ellos mismos pueden relatar cómo era esta experiencia y el comportamiento de Luis. Y por esto quiero dejar hablar a uno, encarcelado en Madrid y entonces un joven «que había perdido un ojo en el mayo del 68 en París». Me autorizó a que incluyera en este libro el correo que envió a Octavio Alberola después de enterarse de la muerte de Luis, reenviado más tarde a mí:

[...] me acabo de enterar del fallecimiento de Luis Andrés Edo. Leyendo una noticia de Google he sabido que de las últimas cosas que escribió fue el prólogo a tu libro *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*, editado en Virus en 2004. [...] Deduzco de ello, que conocías bien a Edo (siempre le llamé así). Fue una de las personas que más he admirado en mi vida, al que le profeso un gran cariño y gratitud. Lo de la admiración, no por las luchas y las vivencias que me contó en nuestra convivencia carcelaria, sino por el comportamiento que tuvo en la lucha que llevamos a cabo juntos (y que al final ganamos) en unas muy difíciles condiciones como eran las que padecíamos en aquella cámara de tortura a la que paradójicamente llamaban Hospital Penitenciario de Yeserías. Junto con Tino, Constantino Páez, un minero asturiano del PCE, nos quedamos los tres solos ya que aun habiendo bastantes políticos en aquel momento en Yeserías (todos estábamos seriamente enfermos, por eso estábamos allí), los demás compañeros (había de casi todas las siglas, incluidos combatientes de ETA) se echaron para atrás, era comprensible, ya que el clima de terror que imperaba en aquel lugar (curiosamente tan céntrico a un paso de la Glorieta de Atocha) y lo poco que valía la vida de cualquiera de nosotros, te podían eliminar o enfermarte aún más con la más absoluta impunidad. Estábamos mucho más en manos de nuestros verdugos que en el peor de los penales y, además como digo,... ¡enfermos! Esto debilita la capacidad combativa de cualquiera. Comprendimos la actitud claudicante de los demás compañeros y seguimos adelante. No recuerdo la enfermedad de Edo, sé que estaba muy cascado. Recuerdo la de Constantino Páez porque era un caso extremo, estaba tramitando

la autorización para ser operado en una clínica exterior para serle extraído un riñón. Además tenía muy mal el hígado a causa de la hepatitis. Ser operado en Yeserías era la muerte segura. Estaba en una sala donde iban colocando a los enfermos en orden a su gravedad. Un macabro ritual que se repetía cada vez que alguno fallecía y se producía el «ascenso» hacia la cama «final». En el momento de aquella lucha Constantino era el próximo ocupante del fatídico lecho. Esto no le impidió, literalmente, jugarse la vida. Gracias al ejemplo de ambos pude seguir (yo también estaba en pésimas condiciones) y me estimularon hasta el punto de que creo que estuve a su altura. La batalla de Yeserías, por esas condiciones y esos compañeros, es quizá la lucha de la que interiormente me siento más orgulloso. Por eso además de mi admiración está mi gratitud personal, gracias a Tino y Edo enriquecí mi conciencia libertaria y entrega revolucionaria. Después de Yeserías tuve la suerte de compartir celda con Edo en la 7ª galería de Carabanchel. Su coraje, inteligencia, bondad y su gran sentido del humor no es que me hiciera más llevadera la cárcel, es que fue un placer. A mí me quedaban unos días de celda de castigo que no había llegado a cumplir en su totalidad de mi anterior encierro, ya que salí en libertad provisional en plena sanción, esto hizo que nos separaran y ya no volví a ver nunca más al compañero Edo. Pero siempre ha ocupado y seguirá ocupando un privilegiado lugar en mi memoria y en mi corazón. > > > > ¡Hasta siempre compañero Edo!> > > > Pepe Arrastia>

En el email dirigido posteriormente a mí, me contestó a algunas de mis preguntas explicándome lo siguiente:

[...] No me sorprende que Luis no te contase la lucha que libramos en Yeserías, pues lo que para mí fue muy importante, es posible que para él solo fuese una «escaramuza» que apenas recordase o mereciese mencionar. Luis ya tenía tras de sí muchas luchas carcelarias a sus espaldas y para mí todo aquello me era muy nuevo. Yo estaba

muerto de miedo mientras que Luis estaba muy tranquilo y seguro. Precisamente, gracias a la seguridad que infundía su tranquilidad y entereza pude seguir adelante. Así que no es de extrañar que nunca te hablara de cómo conseguimos cargarnos a aquel loco, alcoholizado asesino (todas las noches se emborrachaba mezclando alcohol puro con cerveza de la que disponía fácilmente, y descargaba su vileza sobre los indefensos enfermos, a base de golpes y maltratos, lo que había provocado la muerte de más de un paciente). Este asesino y torturador llamado José Luis, era un conmutado de pena de muerte, que por su retorcida y enfermiza personalidad consiguió llegar a ser el protegido del Dr. Piñeiro («el carnicero Piñeiro» como se le solía llamar en «la pirenaica» Radio España Independiente, desde donde simbólicamente le habían juzgado y condenado a muerte varias veces, por su criminal comportamiento sirviéndose de su condición de médico). El tal José Luis actuaba como ATS (se decía que se había titulado en la cárcel... a saber).

Resulta que el Dr. Piñeiro era, además de director médico de Yeserías, el inspector médico de Instituciones Penitenciarias, lo cual quiere decir, que cualquier queja pasaba por sus manos y no solo no les daba curso sino que tomaba represalias con los denunciantes. Gracias al carisma de Edo, obtuvimos el apoyo de un buen número de presos comunes, a los que, sin embargo, prácticamente no los comprometimos, pues gracias a la astucia de Edo hicimos creer a los funcionarios que teníamos mucho más respaldo y fuerza del que realmente teníamos.

Finalmente logramos que sacasen al tal José Luis de Yeserías; fue enviado al Penal de El Dueso en Cantabria, y pocas semanas después supimos que estaba en el siquiátrico de Carabanchel a donde fue a parar por su alcoholismo, ya que el síndrome de abstinencia terminó de enloquecerlo.

Después de Yeserías, en la 7ª galería de Carabanchel compartí celda durante varios días con Luis. Muchas horas oyéndole, aprendiendo, admirándole. Le cogí un gran cariño, y siempre ha ocupado un destacado lugar en mi memoria y en mi corazón.

Cuando ocurría un problema, una injusticia, ahí estaba Luis para recordar a la autoridad carcelaria las leyes y las garantías legales y constitucionales de los cuales gozan tanto los presos preventivos como los condenados y que, entre otras, incluyen la integridad física y la dignidad humana (un hecho «olvidado» con demasiada frecuencia). Como escribió el Dr. Pedro Vallina:

> La dignidad del hombre radica en su naturaleza, no en su condición que le sigue en todos los estados de la vida y le da derecho, por humilde que sea, a la estima y a la consideración de sus semejantes.

Y nos preguntamos con él:

> ¿Dónde está la dignidad humana de los que explotan a sus semejantes; de los que los tienen sumidos en la ignorancia; de los que los gobiernan como muñecos; de los que los separan de las leyes de la naturaleza y los hacen víctimas de enfermedades crueles; de los que prostituyen a la mujer; de los que abandonan al niño...? ¿Dónde está la dignidad humana de la clase llamada instruida y emancipada que solo trata de sacar mayores beneficios del desconcierto general, sin condenar el crimen ni ayudar al caído?[14]

Las grandes fortunas de hoy en día se han formado a través del crimen y siguen alimentándose del crimen, es decir, con el tráfico de armas, drogas, personas y la prostitución como también con la explotación de los trabajadores como aquel señor gallego, una de las grandes fortunas no solo de España, sino del mundo, con la explotación extrema de mujeres jóvenes en Bangladesh, Sri Lanka, Tailandia. etc.

El texto siguiente es un ejemplo típico de cómo Luis intercedió a favor de aquellos que no sabían hacerlo o que ya no podían hacerlo ellos mismos:

---

14. Dr. Pedro Vallina, *Mis memorias*. Centro Andaluz del Libro & Libre Pensamiento, Sevilla, 2000, p. 390s.

Ilmo. Sr.

LUIS ANDRÉS EDO, [...] actualmente recluido en el Centro Penitenciario de Detención para Hombres de Barcelona, a disposición del Juzgado No. 7 de esta ciudad que incoa el Sumario 156/80, con el debido respeto me dirijo a V.I., y como mejor proceda

EXPONGO:

Que producida la muerte de Juan Elías Toro de Prada, en la fecha del 5 de agosto del actual, en las dependencias de este Centro Penitenciario, deseo ofrecer a la alta consideración de V.I. una serie de hechos relacionados con el estado de salud del citado, y de una forma u otra con su muerte, por si la comisión de estos hechos fueran constitutivos de delito.

1º Que el recluso Juan Elías Toro se hallaba afectado a una de las celdas de la 4ª Galería desde su ingreso en este Centro, en el mes de abril del presente, dependencia penitenciaria considerada de régimen normal, cuando son excluidos de este régimen los enfermos, como queda estipulado por los criterios de clasificación definidos en el vigente Reglamento Penitenciario, claramente precisados en su Artº 33, Letra C Apartado A, que dice así:

«Los que presenten enfermedad o deficiencias físicas o mentales que les impidan seguir el régimen normal del Establecimiento.»

Se da la circunstancia de que Juan Elías Toro al hallarse en tratamiento por una crisis crónica de asma, su afectación a la 4ª Galería, uno de los Departamentos de mayor hacinamiento, donde las celdas son ocupadas hasta por seis presos, constituye no solo una extorsión a la propia Ley Penitenciaria y al citado Reglamento que la desarrolla, sino que, además, posiblemente ha facilitado la agravación de la enfermedad de Juan Elías Toro, y alimentado el proceso que le ha conducido a la muerte.

2º Que en ausencia de un médico en las dependencias del Establecimiento Penitenciario, el Reglamento en su Artº 146-2 contempla la necesidad de trasladar al enfermo a la sala de observación

de la Enfermería hasta que, avisado el médico, este se persone en el Centro. En caso de que este no fuera hallado, se avisará al Servicio de Urgencia más próximo.

Se da el caso que Juan Elías Toro de Prada estuvo llamando a la puerta de su celda desde las seis de la mañana del día de su muerte hasta el toque de diana, momento en que fue atendido, es decir una hora y media sin que fuera asistido.

Nos hallamos, pues, ante una nueva violación del Reglamento Penitenciario y ante un acto de desasistencia, sin el cual posiblemente hubiera podido evitar su muerte.

3º El Artº 43-1 de la Ley Orgánica Penitenciaria y el Artº 112-1 del Reglamento contemplan la obligación de un informe médico para el cumplimiento y aplicación de una sanción. A mayor abundamiento el Artº 43-2 de la citada Ley Orgánica y Artº 112-2 del Reglamento estipulan en caso de enfermedad la suspensión de la sanción.

Ante la evidencia de la enfermedad de Juan Elías Toro, su internación en las celdas de castigo de la 5ª Galería, ordenada por el Jefe de Servicios en la tarde del día anterior a su muerte, sin que se hayan observado los extremos contenidos en el citado articulado, descubre con innegable evidencia una de las causas que ha podido contribuir al trágico desenlace. Es por lo que

SUPLICO

de V.I. tenga a bien dar por presentado este escrito, darle el trámite legal que estime pertinente, al efecto de establecer las oportunas responsabilidades contra las personas que pudieran estar implicadas en estos hechos, cuya comisión pudiera constituir un delito de homicidio.

Favor que espero obtener del recto proceder de V.I.

Barcelona, 7 de agosto de 1981

Luis Andrés Edo

ILMO. SR. JUEZ DEL JUZGADO DE GUARDIA — BARCELONA.

Los estudios de Derecho

Desde luego, no era casualidad que Luis supiera tanto de los derechos de los presos y de Derecho en general. Un día me habló de sus «estudios» de Derecho. Me contó que por el año 1962-63 encontró unas carpetas con los cursos de Derecho de la Universidad de la Sorbona, en un trastero del Teatro Alhambra donde estaba trabajando por aquel entonces. Era Derecho en general, Derecho civil, Derecho penal, etc., cuatro cursos en total. Explicó: «Los demás miembros de las Juventudes llevaban siempre un librito o folleto sobre anarquismo, yo los cursos de Derecho.» Cuando lo detuvieron en 1966, se hizo llegar estos cursos a la cárcel, y los demás presos se asombraron de que un anarquista estudiara Derecho —¿si no conocemos nuestros derechos, es decir, el Derecho, ¿cómo queremos luchar a favor de ellos? Dejó estas carpetas a un miembro de ETA (que estaba en el 4º curso de Derecho) cuando este salió de la cárcel. Más tarde, en la llamada transición, cuando ya era abogado, vino un día a saludarle para agradecérselo. Todo esto tiene importancia en el sentido en que, en la cárcel, Luis «ejerció de abogado» de los demás presos. En 1974, una vez más detenido y encarcelado, en aquella ocasión en la Modelo de Barcelona, surgió entre los comunes el apodo «el Padrino», como ya he mencionado más arriba. Es entonces cuando más se implicó con los presos comunes y empezó a pedir la libertad condicional para ellos. Subrayó en aquella conversación conmigo que las instancias redactadas por él tuvieron un éxito del 80%, esto quiere decir que un tanto porciento de personas fue puesto en libertad provisional. «¡Y había lista de espera para conseguir una instancia!» enfatizó, con cierto orgullo. Algunos incluso pidieron consejos para el procesamiento. En caso de que les pidieran una fianza para salir, Luis aconsejó que solicitaran bajar el importe de la misma con argumentos de familia, niños, etc., y en muchos casos los jueces efectivamente las bajaron. Después, cuando tanto los comunes como Luis estuvieron en libertad, muchos de ellos contactaron con él para agradecerle su intervención a favor de ellos.

Las luchas de los presos comunes

El indulto general de noviembre de 1975 o la amnistía parcial decretada por el rey en junio de 1976, habían abierto las puertas de las cárceles para los llamados presos políticos, también algunos comunes. La mayoría de estos, sin embargo, no gozaron de las medidas y de ninguna mejora. Por ello hubo una:

> Reclamación de amnistía que dio origen a una permanente movilización durante el primer semestre de 1976: colegios de médicos y de abogados, rectores de universidad, jueces y fiscales, ayuntamientos, asociaciones de vecinos, incluso la conferencia episcopal; no hubo ningún partido, ningún organismo unitario, ningún sindicato, que no reivindicara en sus programas y en sus convocatorias la amnistía total como primer requisito para avanzar hacia la democracia. El clamor por la amnistía lo llenaba todo y se convertía en una demanda permanente: unidad, amnistía y estatuto de autonomía fueron las consignas repetidas una y mil veces en las decenas de manifestaciones convocadas.[15]

Prácticamente todas las cárceles de España, desde Almería y Burgos hasta Zamora y Zaragoza, se vieron afectadas por motines y huelgas de hambre. Cuando los presos «comunes» empezaron sus luchas para beneficiarse también de ese indulto, fundando la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha), Luis los apoyó desde fuera porque, una vez recuperada la libertad, jamás olvidó a los que continuaban encerrados tras las rejas. Continuó la lucha desde fuera apoyando las reivindicaciones de los presos, denunciando las graves irregularidades e injusticias cometidas dentro de las cárceles. Siempre hizo todo lo posible para que también otros encarcelados pudieran dejar tras de sí los muros y recuperar la libertad. Un texto escrito a finales de 1981 por Luis (reproducido más abajo), descubre todas las miserias, incumplimientos, omisiones y

15. Santos Juliá, en su blog del Domingo, 25 de abril 2010.

Pegatina de la huelga de hambre en La Modelo de 1982

delitos que tuvieron lugar en aquellos momentos en las cárceles (y aún hoy siguen ocurriendo) por parte de las autoridades y que, en la mayoría de los casos, suceden con absoluta impunidad. La Ley Orgánica Penitenciaria a la que se refiere Luis en su instancia fue aprobada en septiembre de 1979 y entró en vigor en mayo de 1981. En su Art. 2 dice «los condenados a penas de prisión gozarán de los derechos fundamentales reconocidos en la Constitución española», por lo tanto, vale lo que estipulan tanto, vale lo que estipulan tanto el Art. 10 de la misma: «La dignidad de la persona, los derechos inviolables que le son inherentes, el libre desarrollo de la personalidad...» como el Art. 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: «Todo individuo tiene *derecho a la vida*, a la libertad y a la *seguridad de su persona*».

Quiero hacer aquí un inciso porque la Constitución alemana y la española difieren considerablemente en lo que estiman prioritario. La Constitución alemana fue redactada pocos años después del fin de la guerra teniendo muy presente la catástrofe causada por el régimen nazi en el cual el individuo, la vida de las personas no valían nada (es el signo del fascismo), queriendo impedir que las atrocidades y violaciones de los derechos humanos cometidas en aquella época se repitirían de nuevo. Por ello quiso dejar claro que en una sociedad, en un Estado democrático y de Derecho, el individuo está por encima de todo. Por esto el Art. 1 de la misma dice «La dignidad del hombre es inviolable. Respetarla y protegerla es obligación de toda autoridad estatal. ... Todo individuo tiene el derecho a la vida y a la integridad física.» En la Constitución española formulada igualmente después de un período de dictadura fascista, con un sinfín de atropellos y violaciones gravísimas de todos los derechos fundamentales y humanos, no se quiso poner, constitucionalmente, el individuo por encima de todo, sino que es la forma de Estado (la Monarquía parlamentaria) la

que tiene ese lugar preeminente, además de la lengua oficial, la bandera, la capital del Estado, el ejército etc., y no es hasta en el Art. 10 donde se habla «De los derechos y deberes fundamentales». No extraña pues que en este país se sigan pisoteando, más que en otros países occidentales, los derechos de las personas, que sigan las torturas y que, en particular, se olvide demasiadas veces que las personas enviadas a las cárceles no pierden sus derechos fundamentales, tales como la integridad física y la dignidad humana.[16] Pero es en el ámbito penitenciario donde se manifiesta más claramente que no hubo ruptura con el franquismo sino que prosigue ese espíritu atávico, medieval, muy extendido en la sociedad española que se expresa tan claramente en aquella frase «¡qué se pudran en la cárcel!» escupido con frecuencia y desdén incluso por algunos políticos.

Muertes en las cárceles

El objetivo de este capítulo no es, por supuesto, hacer un análisis exhaustivo del tema carcelario y represivo en España en la era postfranquista, pero no puedo evitar mencionar algunos hechos y aspectos: primero porque es un tema al que Luis dedicó su militancia durante décadas hasta su muerte. Segundo porque es un tema muy oscuro, el más siniestro de todo este período desde la muerte de Franco, que además nunca ha dejado de ser de actualidad a pesar de que los políticos lo esquivan y los medios de comunicación, generalmente, solo informan de los casos muy escandalosos, pero por lo demás, se autocensuran. Poco después de salir en libertad provisional en agosto de 1981, Luis redactó el siguiente texto al que acabo de hacer referencia más arriba:

---

16. No extraña tampoco, pues, la información en La Vanguardia del 4 de agosto de 2012 respecto a la aprobación por el Consejo de Ministros del gobierno del PP «Los nuevos contenidos de la asignatura educación para la ciudadanía prestarán "especial atención" al conocimiento y "respeto" a las instituciones y símbolos de España...» (N.d.DE: Solo falta que se empiece el día izando la bandera y cantando el himno nacional).

CON LA NUEVA «LEY ORGÁNICA PENITENCIARIA» UN MUERTO POR SEMANA EN LAS CÁRCELES.

Miércoles 5 de agosto. Juan Elías Toro de Prada. Muere a las 8 de la mañana. Sufría una crisis crónica de asma. Se hallaba en tratamiento bajo observación facultativa. A pesar de ello, no fue afectado a las dependencias penitenciarias de Enfermería, sino a la 4ª galería, donde los presos se hallan hacinados a 6 de 7 por celda. A las 7 de la tarde del 4 de agosto es internado en las celdas de castigo de la 5ª galería donde en primeras horas de la madrugada es víctima de una aguda crisis. Durante más de una hora y media lanza constantes llamadas de socorro, siendo abandonado a su suerte... por los servicios médicos de la Modelo de Barcelona.

Viernes 14 de agosto. Claudio Sánchez Bragó. Comparte celda 537 del primer piso de la sexta galería de la Modelo de Barcelona, con dos reclusos miembros de la Policía Nacional acusados del supuesto asesinato de un súbdito marroquí en un establecimiento público de las Ramblas. Fue hallado colgado en su celda a las 8.45 h de la mañana cuando sus compañeros volvían de la planta baja tras haber terminado los servicios de limpieza. Dada la alarma inmediatamente, junto con los reclusos de las celdas contiguas, se iniciaron los primeros auxilios, pues el cuerpo de Claudio aún estaba con vida. El médico responsable no se presentó hasta las 9.30 h.

Los Servicios Penitenciarios presionaron a los testigos que descubrieron el cuerpo para que declarasen que Claudio fue encontrado muerto.

Sánchez Bragó sufría tensiones nerviosas desde hacía dos meses, precisamente desde que hubiera sido sancionado e internado en las celdas de castigo de la 5ª.

Martes 29 de agosto. José Cuadros González. Víctima de la despreocupación de los Servicios Penitenciarios en resolver eficazmente el grave problema que plantean los traslados de reclusos enfermos al Hospital Clínico de Barcelona. Problema que provoca a centenares

de reclusos de la Modelo, afectados de graves dolencias, una alarmante desasistencia médica.

José Cuadros González recluido en la 4ª galería de la Modelo había visto rechazada su petición de traslado al Hospital, así moría, desasistido en la mañana del 29 de agosto. En esas fechas otros tres reclusos se habían autolesionado al haber recibido también la negativa a su traslado al Hospital.

Viernes 2 de septiembre. Luis Fernández Peña. 20 años de edad. Recluido en la 1ª galería del Centro de Jóvenes de la Prisión de Carabanchel, es hallado ahorcado con una sábana a las 8 h. de la mañana. Se hallaba sometido a tratamiento médico. Esta muerte se produce después de que todos los jóvenes reclusos del Centro se encontraran confinados en sus celdas desde el sábado anterior, tras el motín, fechas en que los internos se ven sometidos a duros interrogatorios, en muchos casos, con torturas y malos tratos, a fin de arrancar confesiones sobre las responsabilidades en el motín. La madre de Luis Fernández en declaraciones a la prensa afirma «le han matado a palos y eso lo demuestran las manchas de sangre halladas en algunas de sus prendas personales».

Martes 8 de septiembre. José Sánchez Matos. 21 años de edad. Se le encuentra ahorcado con una sábana a las 16.30 h. Recluido en la Prisión Provincial de Almería había sido trasladado, por prescripción médica, al Hospital Provincial unos días antes de su muerte.

Sábado 12 de septiembre. Ricardo Espiga Blanco. 20 años de edad. Encontrado ahorcado a las 12 del mediodía, con una sábana atada a la reja de la ventana de su celda. Encarcelado en la Prisión Provincial de Valencia se hallaba internado en celdas de castigo.

Domingo 13 de septiembre. Jesús María Rubio. 20 años de edad. Es hallado ahorcado, atado a una sábana en la reja de la ventana, a las 12 h de la noche. Se encontraba bajo observación médica y se le seguía tratamiento psiquiátrico en la Prisión de Sevilla.

Martes 15 de septiembre. Antonio Castillo Alba. 48 años de edad. Sus compañeros de celda lo encontraron ahorcado a las 6 de la tarde en su celda de la 3ª galería de la Modelo de Barcelona. Dos semanas antes había sido trasladado desde la 6ª galería, lo que significaba una regresión en el tratamiento penitenciario, en su celda de la 3ª galería se hallaban hacinados 6 reclusos.

Domingo 27 de agosto. Rafael Martín Gómez, 18 años, preso en la Modelo (muere en el Clínico trasladado 5 días antes).

Domingo 9 de octubre. Terón Alonso. Después de la cena es hallado muerto en su celda del Penal del Dueso. No se precisan las circunstancias; se baraja entre un suicidio y una puñalada. El juez instructor abre una investigación.

Jueves 8 de octubre. Francis Negrillo Garrido, de 19 años de edad, ingresado en la Modelo a los 17. Es hallado ahorcado aún con vida en su celda de la 3ª galería, a las 13 h en condiciones extremas; las manos atadas con un cordel por delante del cuerpo, un pañuelo en el interior de la boca y colgado por el cuello a los barrotes de la ventana. Fallece durante su traslado al hospital.

Sábado 17 de octubre. Cándido Álvarez Sapiña. Prisión Provincial de Valencia. Aparece ahorcado en su celda, utilizando un pijama.

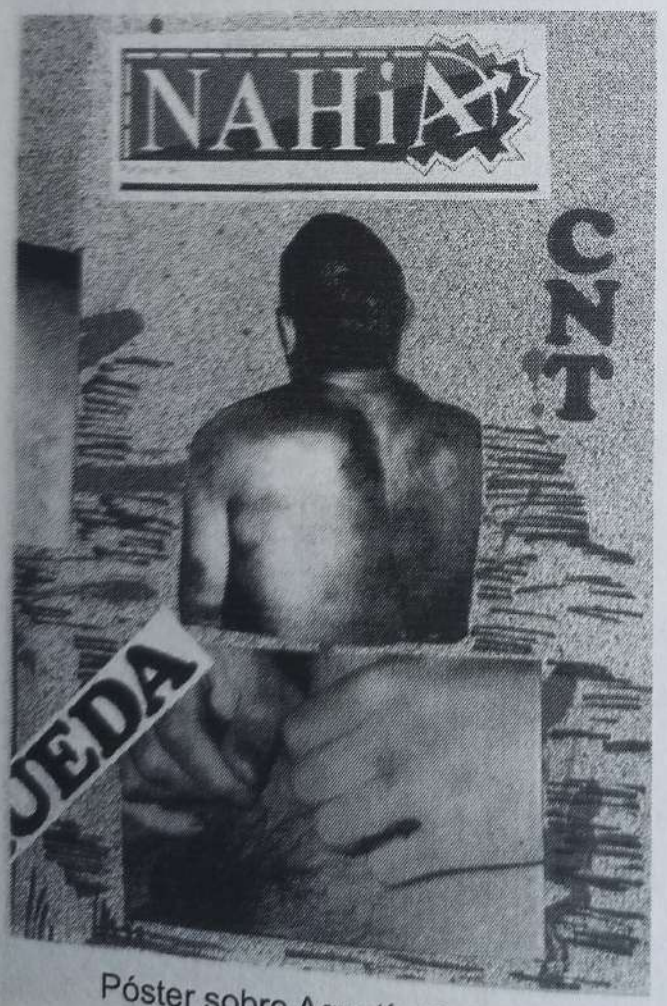
Esta no es más que una relación incompleta de muertos. Las propias fuentes de la Institución Penitenciaria han reconocido públicamente que en los 8 primeros meses del año se han producido 30 muertos en las cárceles españolas.

La relación de muertos que transcribimos se inicia precisamente desde el *primer día de la reforma*, ya que, en efecto, el nuevo reglamento entra en vigor el 1 de agosto, por lo que con la fragante Ley Orgánica Penitenciaria se ha producido un sensible incremento de fallecimientos, al ritmo de *un muerto por semana*.

Hay que señalar que en todas las muertes se detectan dos factores: o bien los fallecidos se hallan en tratamiento facultativo por

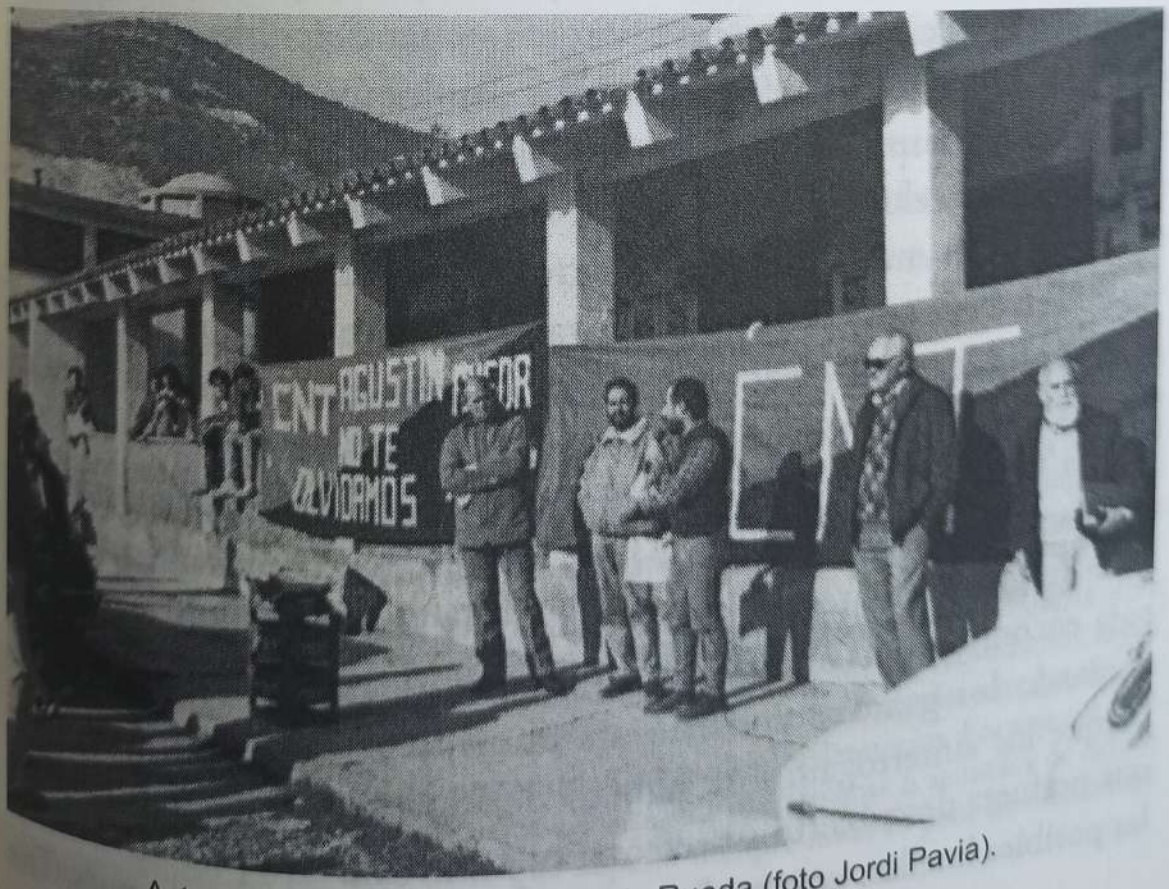
lo que se evidencia con suma claridad que sin las insuficiencias sanitarias carcelarias estos reclusos estarían vivos, o bien todos los hallados «ahorcados» habían sido víctimas, en un grado u otro, de un tratamiento penitenciario regresivo o sancionados en celdas de castigo por lo que se demuestra que la política generalizada de tratamiento del recluso impuesta por la Institución persigue el inconfesado objetivo de desestabilizar los mecanismos mentales, físicos, morales y sicológicos del preso.

Destaca en este relato de muertes, aparte de los datos señalados por Luis, que solo en un caso, el de Terón Alonso, se menciona la apertura de una investigación por un juez instructor. Destaca también la indefensión absoluta en que viven normalmente los presos, que están sometidos a la creación permanente de tensión y miedo entre los reclusos expuestos a la autoridad, al Poder, y en innumerables casos a los comportamientos arbitrarios de los carceleros y a la violencia. No sabemos si en los casos mencionados (o en otros) hubo una investigación judicial, y si los responsables de las muertes fueron llevados ante la Justicia y condenados por su implicación directa en los hechos o por omisión de su deber. Más bien gozaban de la impunidad de siempre, porque era muy difícil que se condenase a un director, un funcionario o un médico de prisiones, a no ser que fuera un caso tan evidente en la comisión del crimen que la Justicia no pudiera cerrar los ojos ante ello o proceder a su archivo.



Póster sobre Agustín Rueda.

De tales casos quiero recordar algunos porque ilustran cómo «funcionaban» las comisarías y las cárceles, es decir, exactamente igual que durante la dictadura de Franco, y cómo no reaccionaron los gobiernos, ni el de la UCD ni tampoco los sucesivos gobiernos del PSOE (que se ha cubierto de vergüenza y deshonra para siempre). El primero de estos casos escandalosos fue el de Agustín Rueda. Este compañero libertario se hallaba en prisión preventiva en la cárcel de Carabanchel, donde, el 13 de marzo de 1978, se descubrió un túnel. La dirección interrogó a una veintena de sospechosos sobre su construcción «sin tener ningún indicio de su implicación» (de Rueda), como subraya en su escrito el abogado que representaba a su familia en el juicio, celebrado casi diez años después del asesinato, contra el director y varios funcionarios de la cárcel. Agustín Rueda no sobrevivió a los «interrogatorios», murió a la mañana siguiente, en el Hospital Penitenciario donde había sido llevado ya en estado irreversible. No pudo sobrevivir porque su muerte fue, según el informe de los forenses, «la consecuencia de un apaleamiento generalizado, prolongado, intenso y 'técnico'», su cuerpo presentando



Acto en Sallent en memoria de A. Rueda (foto Jordi Pavia).

golpes en el 70% de su superficie, y porque además los médicos no prestaron el auxilio necesario a tiempo. No fue posible esconder los hechos en este caso, que eran bien visibles, y no fue posible explicarlos como «autolesiones» o «a consecuencia de una caída por la escalera», algo que se intentaba esgrimir en muchísimos casos semejantes. Que se haya tardado tanto en celebrar el juicio en un caso tan obvio es otro de los capítulos extremadamente oscuros de la Justicia española de la época postfranquista.

Las implicaciones de una Ley antiterrorista

Otro de estos casos escandalosos de muerte (asesinato) de un detenido fue el de Joseba Arregi Izaguirre, miembro de ETA/PM que murió a causa de las múltiples torturas brutales y sádicas sufridas en la sede de la DGS en Madrid, en febrero de 1981. Con ocasión de esta muerte, Juan María Bandrés, entonces diputado en el Congreso, no solo criticó duramente la tortura existente en las dependencias de las fuerzas de seguridad y en las cárceles, sino que achacó las prácticas de malos tratos y de tortura a la existencia de una ley, la Ley Antiterrorista, aprobada en diciembre de 1978, que permitía mantener detenida a una persona durante diez días, con incomunicación absoluta y sin tener que llevarla ante un juez, despreciando así todos los derechos fundamentales de las personas como el *habeas corpus*.

Tres meses más tarde ocurrió otro de los terribles hechos que habrían de haber quedado grabados para siempre en la memoria colectiva: se encontró a tres jóvenes calcinados en su coche en un barranco en Almería, cruel intento de esconder un crimen repugnante. Los tres habían viajado a un pueblo de esta provincia para asistir a una fiesta familiar. Fueron denunciados a la Guardia Civil como «miembros de ETA» (unos días antes se había pedido la «colaboración ciudadana» para encontrar a los autores de un atentado), perseguidos, detenidos, y cuando los guardias constataron su error era ya demasiado tarde, porque los «interrogatorios» habían dejado demasiadas huellas. Para que no fuera descubierto su «error», su crimen, procedieron a eliminar las posibles huellas, esto es, los mataron y los quemaron después. Tres

de los culpables de la Guardia Civil fueron condenados por homicidio aunque cobraron «el retiro de varios millones de pesetas de los fondos reservados del Ministerio del Interior», como se explica en la enciclopedia Wikipedia sobre «El caso Almería».

No era un secreto lo que estaba pasando en aquellos años en las comisarías, los cuartelillos de la Guardia Civil y las cárceles. A pesar de que muchos presos no denunciaron los maltratos y las torturas por miedo a las consecuencias (nuevas represalias y malos tratos de toda clase), o algunos se retractaron posteriormente por las coacciones de los funcionarios, como en el caso de Agustín Rueda,[17] eran un tema casi a diario en la prensa y de algunas publicaciones.[18] Muchas esperanzas se habían depositado en el PSOE para que se efectuara un cambio también en la política carcelaria —el lema de su campaña electoral había sido precisamente *«Por el cambio»*— pero en este campo, como en muchos otros, el partido de Felipe González decepcionó profundamente a muchos. Poco antes de que se pudiera dar este «cambio» en la política de España, con las elecciones generales de octubre de 1982, habían sido publicados dos libros que denunciaban la tortura: *Teoría y presencia de la tortura en España*, de Fernando Savater y Gonzalo Martínez-Fresneda (Editorial Anagrama, 1982) y *Radiografía de un modelo represivo* de Miguel Castells Arteche (ediciones vascas, 1982). Martínez-Fresneda terminó su texto expresando su confianza hacia un gobierno progresista: «Esta confianza comprende

---

17. Dos de los presos de Carabanchel, que también habían sido acusados de la construcción del túnel, al igual que Agustín Rueda, y fueron brutalmente apaleados, posteriormente fueron trasladados a la nueva cárcel de Herrera de la Mancha donde el jefe de servicios obligó, bajo amenazas primero y golpes después, a uno de ellos a rectificar su denuncia contra los funcionarios de la cárcel de Carabanchel y le hizo «masticar y tragar» la correspondiente denuncia.

18. Véase al respecto, por ejemplo, *«sumario 22/79. Herrera de la Mancha. Una historia ejemplar»* de Manolo Revuelta, Ediciones de la Piqueta y Queimada Ediciones, Madrid, 1980. Herrera de la Mancha fue la primera de las llamadas cárceles de alta seguridad donde «se imponía el terror» según las múltiples denuncias. Era una copia de las nuevas cárceles alemanas para aislar a los presos «peligrosos» o acusados de delitos de terrorismo. Me parece muy triste que España siempre imite lo peor de Alemania y no muestre ningún interés de emular alguna vez algo positivo.

sin duda la esperanza de que desaparezcan las prácticas abominables que aquí se han denunciado.»

Tres meses después de instalarse el PSOE en el poder, se estaba promoviendo ya una campaña contra la tortura puesto que el partido no hacía nada para acabar con estos repugnantes comportamientos. En artículos publicados en aquel momento en *El País*, José Luis L. Aranguren, Carlos Castilla del Pino, Rafael Sánchez Ferlosio, entre otros, acusaron a los poderes públicos de no hacer lo suficiente contra los malos tratos y las torturas que continuaban aplicándose contra los detenidos. Pero «la batalla contra la tortura» (así tituló Juan María Bandrés un artículo en *El País*, el 10 de febrero de 1983), se había perdido ya. El PSOE no había emprendido nada contra la tortura, al contrario, había empezado su peculiar campaña (la «guerra sucia») para terminar con el terrorismo de ETA que, como se sabe, fue un fracaso total; no se logró acabar con ETA, al contrario, fue una espiral de violencia que significó la muerte de muchas personas, tanto de un bando como del otro.

Las *prácticas abominables*

Lo que se sospechaba ya en los primeros momentos de esta guerra sucia se confirmó años después: el gobierno había recurrido al terrorismo de Estado, a los más abominables crímenes, en un claro abuso de poder. En octubre de 1983 desaparecieron dos jóvenes vascos en Bayona, en el País Vasco francés, donde vivían como refugiados políticos. Dos años más tarde, en la provincia de Alicante, los perros de un cazador encontraron unos huesos que resultaron ser huesos humanos de dos personas, enterrados en una fosa y cubiertos con cal viva. No se pudieron identificar a estos dos muertos en aquel momento, aunque sí estaba claro que habían sufrido torturas y que la muerte fue producida por un disparo en la cabeza. En 1995, un policía empezó a juntar las piezas del puzzle hasta encontrar la identidad de las dos víctimas: eran José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala, desaparecidos en octubre de 1983 sin dejar rastro. Paulatinamente salió a la luz todo el horror que estos dos jóvenes habían vivido —secuestro, las más detestables torturas, la muerte—,

pero además se descubrió a los autores de un crimen tan aberrante: en 1983 había empezado la llamada guerra sucia contra ETA, orquestada desde el Ministerio del Interior. El secuestro y la desaparición de los dos jóvenes vascos lo ordenaron y ejecutaron, entre otros, el gobernador civil de Guipúzcoa, Julen Elgorriaga, y el general de la guardia civil y comandante del tristemente famoso cuartel de Intxaurrondo, Enrique Rodríguez Galindo.

Juan María Bandrés terminó el mencionado artículo con una exigencia que sería una profecía: «Todos tenemos mucho que perder en esta batalla, que si no se gana ahora no se ganará nunca.» El PSOE hubiera podido actuar, pero no lo hizo, quizás nunca había tenido la intención de erradicar la tortura y respetar lo estipulado tanto en la Constitución española como en convenios internacionales. Por eso, son miles los ciudadanos que vieron violados sus derechos y que fueron sometidos al maltrato y a la tortura. Con su miserable y criminal actuación, sobre todo al principio de su mandato, se desacreditó para siempre, y bien es sabido que la guerra sucia, el terrorismo de Estado, no eran las únicas manchas en su camino. Visto este panorama desde una distancia de unos treinta años, uno se pregunta si alguna vez existió en este país la voluntad de crear un auténtico Estado democrático y de Derecho o si, desde el fin del franquismo, no se estaba tratando de dar meramente una fachada democrática al régimen creando unas instituciones al estilo de las democracias parlamentarias, maquillando así el viejo sistema y manteniéndolo como estaba, «atado y bien atado».

Mi país natal, desde luego, no es un paraíso, hay mucho que criticar y cada vez hay más aspectos que habría que cambiar y mejorar porque están abandonando los principios democráticos. El maltrato, la tortura, también existieron en las cárceles alemanas, porque el aislamiento de determinados presos (en los años setenta, en su mayoría del Grupo Baader-Meinhof y los grupos anarquistas) durante un tiempo prolongado y la privación sensorial, además de la alimentación forzosa durante las huelgas de hambre, constituyeron casos claros de tortura. Pero la mera amenaza a un detenido de emplear la fuerza y causarle dolor para obtener datos o una confesión lleva a la nulidad de

las investigaciones y de las declaraciones, e incluso al enjuiciamiento de los responsables.[19]

Casos como los descritos no han sido posibles en Alemania, donde siempre se tenía en mente la detención arbitraria de los opositores al régimen nazi y el brutal, sádico trato con que el personal de los centros de detención se ensañó con ellos.[20] Es grave que, en España, en la llamada democracia, se emplee aún sistemática y generalizadamente, la tortura en las comisarías y en las cárceles, más grave aún es que, sistemática y generalizadamente no prosperen las denuncias contra los policías y los carceleros, ya que una y otra vez encuentran la benevolencia de los jueces en caso de que hayan sido denunciados malos tratos y tortura. Y en el caso excepcional de que estos policías y carceleros hayan sido condenados alguna vez en última instancia, el gobierno de turno se apresura a indultarlos. Uno de estos casos se refiere a cuatro Mossos d'Esquadra, la policía autonómica de Cataluña, condenados por el Tribunal Superior por lesiones, tortura, maltrato y detención ilegal. En febrero de 2012, el Gobierno del Partido Popular de Mariano Rajoy indultó a estos agentes, lo que significó un claro desafío al tribunal que había dictado la sentencia. Además, esto significa la abolición de la división de los poderes, uno de los principios que caracterizan un Estado democrático y de Derecho desde Montesquieu. Quien se dedique a hacer un análisis en profundidad de la Historia reciente de España, encontrará cuán poca democracia real ha existido en este país.

---

19. Causó mucha polémica el caso del vicepresidente de la policía de Frankfurt que quiso arrancar una confesión al secuestrador de un niño amenazándole con causarle dolores. En el juicio contra él, el tribunal sentenció que, con vistas a la historia alemana durante el nacionalsocialismo, no se podía tolerar la violación del más fundamental de los derechos humanos que es la dignidad humana. El juez actuó acorde a las leyes, pero también hay que señalar que una parte de los medios y de la opinión pública no quiso entender la decisión en contra del policía.

20. Se ha pasado esta «línea roja» de respeto a la integridad física con el apaleamiento de una mujer esposada en una comisaría de Múnich en 2013. Tuvo múltiples lesiones y fracturas en la cara.

Las diferentes Leyes Antiterroristas aprobadas por el PSOE contribuyeron a que continuase e incluso aumentase la represión en las cárceles. El segundo factor por el que se mantuvo la violencia y la represión, fue la permanencia de los mandos franquistas en los penales. Estos se extinguieron paulatinamente por leyes biológicas. Tampoco hay que pensar que los abusos e irregularidades existieron solo en los primeros años de esa «democracia» española. Organizaciones en defensa de los derechos humanos siguen denunciando atropellos y violaciones, tanto de los derechos humanos como de las leyes vigentes. Por eso, a menudo, encontramos informaciones en la prensa que subrayan que nada ha cambiado.

> Según los datos que nos constan desde el 1 de enero de 2001 hasta el 31 de diciembre de 2011, 465 de las 722 muertes conocidas por la Coordinadora para la Prevención y la Denuncia de la Tortura (es decir, un 65% del total) ocurrieron en cárceles [...] Y según los datos oficiales del Ministerio del Interior desde el año 2005 al 2010 murieron 1.255 personas en el interior de las prisiones del Estado español, de las que el 63,3% son muertes por enfermedad.[21]

Es obvio que el Estado persiste en violar sus propias leyes. La represión, la tortura y el trato inhumano, lamentablemente, no cesaron nunca en España, y Luis nunca dejó pasar una oportunidad para denunciar este mal. En un acto sobre la represión hizo referencia no solo a las leyes y a los métodos empleados por el Poder para reprimir a los que luchan por las libertades, sino que habló también de la función que se estaba dando a la droga:

21. Artículo del 17 de agosto de 2012, en publico.es con el título «Derechos Humanos denuncia que las cárceles condenan a muerte».

Es un elemento nuevo, que está politizado y que sirve como factor fundamental y vital de la represión. Es decir, la represión se está dando en muchos aspectos, de tipo físico, de tipo estructural, de tipo de intereses creados, de todo tipo. Pero hay un elemento, que sistemáticamente, y desde hace varios años, el poder lo está utilizando, que no está dirigido ni a las estructuras, ni a los intereses creados, ni a toda esa serie de aspectos objetivos que nosotros, desde siempre, venimos denunciando, sino que va dirigido al instinto de la persona. Y ese elemento nuevo es la droga y el tráfico de drogas, y el consumo de droga. Hasta tal punto de que todo lo que vengo dedicándome al tema de las cárceles, desde hace décadas, podríamos decir, mi discurso no encuentra explicación a este nuevo elemento, y este nuevo elemento no está únicamente situado dentro de las cárceles, por supuesto, sino que está introducido ya en el propio seno de toda la sociedad civil, y está rompiendo esquemas de análisis, es decir no el fondo del esquema del análisis-denuncia, sino del método que se utiliza para esto.

Al introducir en el Código Penal toda una serie de figuras de delito, en que están los más graves en la Ley Antiterrorista, están introducidos en el Código Penal, que quiere decir que tiene carácter permanente y carácter general, es decir que empeoramos.

Y esto lo han hecho por dos razones. Primero: porque hay una nueva ideología que se está abriendo paso, no es una nueva ideología, es un nuevo método de una antigua ideología, que es el fascismo, se está abriendo paso a través de los conceptos de seguridad ciudadana, es decir, más jueces, más carceleros, más policías, más cárceles y, por tanto, más nuevas figuras de delito.[22]

Luis anticipó en esta conferencia lo que algunos años después se conocería como el concepto de «Estado penal», que va unido a la ideo-

22. *Represión y movimientos marginales,* charla el 20 de mayo de 1988, en Badalona, publicada en Tinta Negra Nº 86, junio 1988. Véase también los trabajos del criminólogo Loïc Wacquant sobre el tema. Expuso sus ideas en una conferencia en la Universidad de Barcelona, el 19 de diciembre de 2012.

logía neoliberal que proclama una deregulación económica que a su vez conlleva el aumento de la precariedad de los empleos y el recorte de prestaciones sociales, y por ello un aumento de la desigualdad social. Esta tendencia la hemos podido observar ya desde los años ochenta, pero fue a partir de la caída de los países comunistas que se vivió un proceso acelerado, descarado de abolición de los logros sociales. Este proceso causa, por supuesto, inestabilidad e inseguridad social y miedo ante un descenso en la escala social.

> ***No existe un derecho del Estado a sancionar.***
> ***Solo existe el derecho de la sociedad a protegerse***
> ***en contra de aquellos que ponen en peligro su orden.***
> ***Todo lo demás es sadismo, lucha de clases, usurpación***
> ***descarada de un ser divino, la injusticia más grande***[23]

Luis con el abogado Mateo Seguí, en uno de los muchos actos contra la represión (foto Jordi Pavia).

23. Kurt Tucholsky en: *Politische Justiz*. Rowohlt Taschenbuch, Reinbek bei Hamburg, 1970, p. 20.

Al mismo tiempo, aumenta la represión estatal, aumentan las penas para determinados delitos, son introducidos, «inventados» cada vez más nuevos delitos para criminalizar sobre todo a aquellos que todavía protestan y luchan contra un Estado cada vez más autoritario, o sea, los sectores denominados de «marginalidad urbana». Poca resonancia encuentran aquellos criminólogos que todavía defienden la reinserción social de los presos, establecida, por cierto, como derecho fundamental en la Constitución española. Menos aún se escucha a aquellos penalistas y criminólogos que pertenecen a la corriente del abolicionismo penal y están a favor de la llamada «criminología ácrata» que consiste en abolir las penas privativas de libertad y solucionar los casos mediante métodos de reconciliación.[24] En sociedades como la española donde se defiende con tanto fervor la retribución por un delito es difícil que se vacíen las cárceles. Es por eso que llegamos tanto en España como en muchos otros países a la situación descrita por Luis: constante aumento de la población carcelaria. Sus objetivos eran, sin embargo, justo lo contrario: reducir el número de presos, devolverlos a la calle. Cuando intentaba ayudar a unos compañeros para «sacarlos» cuanto antes de la cárcel, exprimía las leyes vigentes al máximo, utilizando todo tipo de argucias. Esto hizo también en el caso de los «Dos Sumarios», título de un capítulo de sus memorias donde describe detalladamente los pasos y procedimientos para lograr, con la ayuda de varias personas de alguna importancia política, entre ellos miembros del PSOE que aún no se habían doblegado ante la cúpula del partido, que a los compañeros implicados les fuera concedida la libertad condicional años antes de lo que la sentencia había estipulado. Recuerdo bien el momento en que Manolo, uno de los condenados en estas causas, entró en nuestro piso junto a Luis al haber obtenido un permiso por vez primera después de más de seis años encarcelado. Al final del mencionado capítulo de

24. Un defensor de la idea es el profesor Sebastián Scheerer, de la Universidad de Hamburgo. Expuso las ideas en una conferencia en el marco de un curso de postgrado de la Universidad de Barcelona, en abril de 2010. Por cierto, renunció al *powerpoint* y utilizó la pizarra y tiza para anotar algunos conceptos, por lo que creció aún más mi estima por él.

sus memorias escribe sobre su entrega a favor de los presos en los años ochenta:

> [...] debo confesar algo muy personal: el reto de estos sumarios me ¡atraía! Quería demostrarme a mí mismo, que para algo servía haberme ocupado de la situación de los presos durante toda una vida.

No he conocido en todos estos años a ningún compañero de la CNT que haya vivido tan manifiestamente la solidaridad hacia los demás y se haya ocupado y preocupado tanto, con bondad y generosidad, de los presos como lo hizo Luis. Le dolía que algunos compañeros no le apoyaran más en esta lucha. Muchos de aquellos a los que les gustó tanto descalificarle y difamarle, que le denostaron y que fueron de congreso en congreso, de jornadas en jornadas apareciendo como pavos reales, no movieron en toda su vida «militante» ni una vez un dedo para ayudar a los presos, compañeros de su propia organización e ideología. Nunca se implicaron en la lucha por una mejora de la situación en la cárcel, una situación vergonzosa, inhumana e insostenible. Los presos, por el contrario, indistintamente libertarios-anarquistas y comunes, sí que reconocieron lo que Luis había hecho por ellos. Como por ejemplo Pepe Arrastia o «los dos chicos de la celda de castigo»,[25] o Stuart Christie que, durante algún tiempo, compartió celda con él en Carabanchel. Algunos de los presos que eran aún muy jóvenes cuando se les envió a la cárcel, me explicaron que la actitud de Luis hacia ellos siempre había sido «la de un padre». Expresaron su admiración, su afecto y agradecimiento hacia él. Lo único que realmente importaba siempre a Luis era, sin embargo, que recuperasen la libertad cuanto antes y a ello dedicó todos sus esfuerzos.

A todos ellos, a los presos, que son las verdaderas víctimas de la «transición» postfranquista, está dedicado este capítulo que, natural-

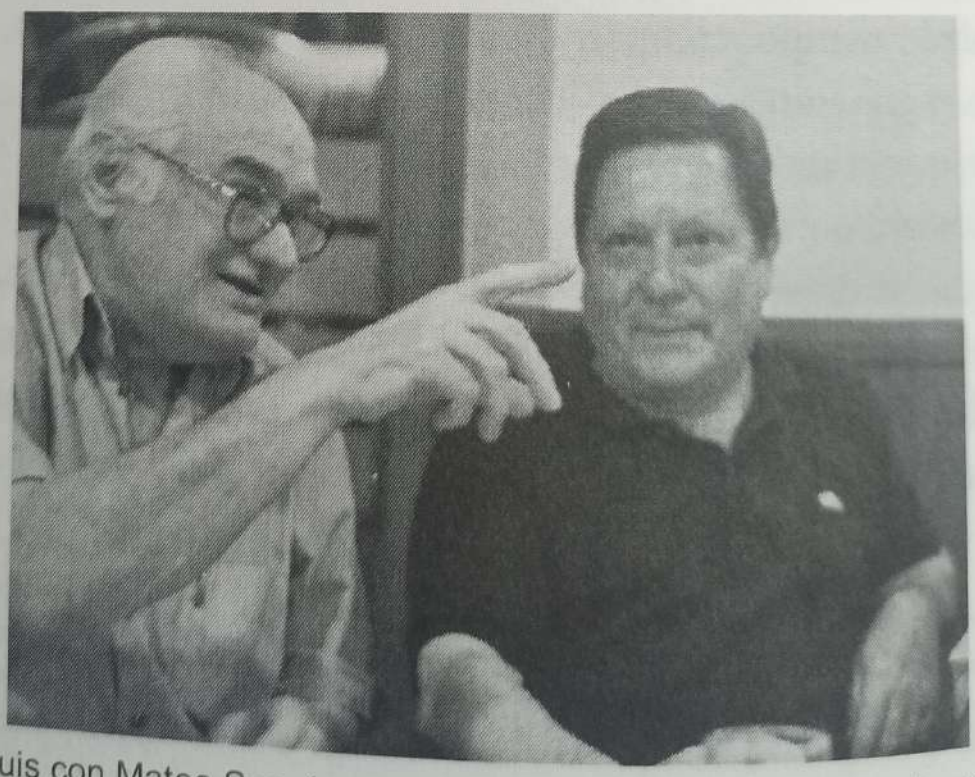
---

25. En 1975, tras el motín de octubre en la cárcel Modelo, José María Pí y Manel Mezquita, dos compañeros que aún no habían cumplido los veinte años, estuvieron recluidos durante varias semanas en una celda de castigo de la 5ª Galería conjuntamente con Luis.

mente, también he escrito en aprecio a todas las personas que hicieron todo lo que estuvo en su poder y con el máximo empeño para mejorar su situación, como muchos abogados, los miembros de los comités pro-presos, incluso algunos responsables de las Instituciones Penitenciarias, y desde luego las familias. Pero sobre todo ha sido escrito en homenaje a Luis, este hombre tan singular, ejemplo de solidaridad, generosidad y humanidad.

Nota:

Desde 2007, es decir, cuando Luis vivía aún, intento consultar su expediente. Me dieron permiso entonces, aunque en el Archivo Nacional de Catalunya me explicaron que ellos solo tenían lo que se refería a su primer encarcelamiento, en 1946-47, unas hojas con los datos de ingreso, el motivo de ello y fecha de la salida. Todos mis demás intentos de ver el expediente de los años 1966-1976 no han sido contestados positivamente, mejor dicho ni siquiera me contestaron los departamentos de Justicia de Barcelona y Madrid. Algún que otro compañero que estuvo con Luis en la cárcel y también varios historiadores tuvieron permiso para consultar los expedientes de aquella época. Parece que se trata de un «expediente histórico» en el caso de Luis Andrés Edo y que quieren impedir, como sea, que alguien lo consulte.

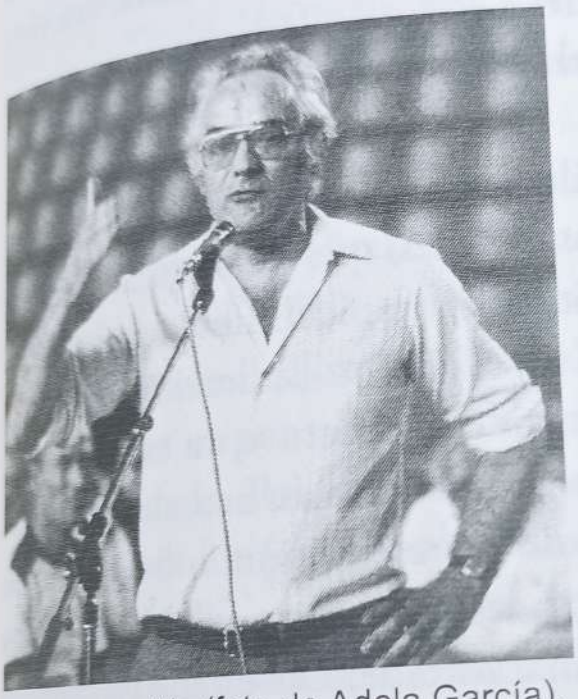


Luis con Mateo Seguí, en un momento más distendido y alegre.

11

Luis y la organización

Ein Mann erreicht nur dann etwas wirklich Großes, wenn er die Sache, der er dient, höherstellt als seine persönliche Eitelkeit. Die Sache ist immer wichtiger als der Mann selbst. Ein Mann vergeht, aber die Sache bleibt. (Alexander Granach)[1]



Luis en un mitin (foto de Adela García).

El Luis que yo conocí era exactamente como Alexander Granach requirió que fuese un hombre dedicado a una causa. Toda vanidad le era ajena, nunca buscaba protagonismo siendo, sin embargo, a pesar suyo, protagonista en muchas ocasiones. Desde muy joven se dedicó a una idea y persiguió una causa por la que luchó toda su vida. Ponía esta causa, sus ideas e ideales, por encima de todo, en determinados momentos también por encima de la familia y de su compañera. Quien quisiera vivir a su lado, había de entenderlo y aceptarlo. En su libro de me-

---

1. «El hombre solo alcanzará algo verdaderamente grande, si eleva la causa a la que sirve por encima de su propia vanidad. La causa siempre es más importante que el hombre mismo. Un hombre desaparece, la causa permanece.» Alexander Granach: *Da geht ein Mensch*. Weismann Verlag 1984, p. 232. Granach, anarquista, judío, natural de la Bukovina como Paul Celan y muchos otros escritores conocidos, era uno de los actores más destacados de la década de los años veinte del siglo pasado, la era dorada de la cultura alemana. Conocido como persona muy solidaria, Rudolf Rocker le pidió apoyo para que Durruti y Ascaso pudieran salir de Berlín donde se habían refugiado durante algunos meses huyendo de la policía francesa y española —aunque no se enteró para quién era el dinero que le dio a Rocker. Granach, por razones obvias, tuvo que abandonar Alemania en 1933; después de 1938 logró varios papeles en películas de Hollywood, entre ellas *Ninotchka* de Ernst Lubitsch, con Greta Garbo.

morias escribe al respecto: «24 horas antes de salir en libertad recibí la visita de Rosita que me transmitió: ¿Cuándo vas a parar tus actividades que son las que te llevan a prisión?»[2] ¡Qué mensaje más terrible! Lo más noble que se puede decir de una persona como Luis es precisamente que haya sido enviado a la cárcel por sus actividades que correspondían a sus ideas, es decir, la solidaridad con los demás, la lucha incesante por la libertad y la justicia social. En su caso, además durante años hubo la lucha activa por acabar con el tirano. Explicó una vez que «cuando un militante va al sindicato, va a su casa, a su escuela, a su familia, va a vivir la revolución». Luis vivió siempre fiel a esta manifestación.

Salvador Gurucharri le caracterizó así:

> [...] Lae es uno de los pocos militantes significados de las Juventudes Libertarias del Exilio (menos exiladas) que en las décadas 50-70 siempre mantuvo una activa e ininterrumpida militancia confederal que, posteriormente, sería su exclusiva dedicación. Además, probablemente era uno de los pocos que mantuvo un estrecho vínculo con el Interior. Es así que, mientras algunos actuales «tenores» ocupaban grises puestos pasivos de representación, o frecuentaban los frentes de juventudes azules, o las sacristías parroquiales, o los grupúsculos de todo el arco iris marxistoide, Lae estaba ya cansado de misiones y acciones clandestinas, de contacto, coordinación y articulación cenetista. Es así que en 1966, como secretario de la FL de la CNT de París, con el apoyo de todo el movimiento libertario no contaminado del Interior y en acción concertada con las JJ.LL. (secuestro de Ussía en Roma), es la voz que con mayor rotundidad y efectividad denuncia el cincopuntismo.[3] No desde tranquilos

---

2. *La CNT en la encrucijada*, p. 355 (Rosita, su exmujer)

3. Entre miembros del sindicalismo vertical y antiguos militantes de la CNT se firmó, a finales de 1965, un documento de cooperación (con el propósito de integrar la organización anarcosindicalista en el sindicato oficial para formar un sindicato único. El cuarto de los cinco puntos (de ahí el nombre) se refirió a la huelga: «La huelga constituye un recurso de fuerza que debe ser reemplazado por otro procedimiento de convivencia humana...» Es decir, el último recurso que tienen los trabajadores en sus luchas por conseguir sus derechos, se pensaba eliminar de antemano (citado en la revista *MUNDO* en el artículo «Traidores a la CNT»). La denuncia leída por Luis en conferencia de

refugios en Toulouse o México, sino en conferencia de prensa en Madrid. Posteriormente, y como consecuencia de su continuada militancia, conocería las cárceles franquistas...[4]

El propio Luis definió su contribución a la Organización así:

[...] acepté siempre mi responsabilidad en participar en la gestión estructural; fui Secretario de la F.L. de París de la CNT, Secretario General del Comité Peninsular de la FIJL, en el Exilio, designado en la Transición miembro del C.R. de Cataluña de CNT; ocupé, asimismo, la dirección de *Solidaridad Obrera*...

También fue presidente de la Fundación Anselmo Lorenzo, en 1988-89, otra vez Secretario General del Comité Regional de la CNT de Catalunya, en 1990, y presidente de la Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistas (FELLA). Nunca buscó estos cargos para figurar, sino por responsabilidad hacia su Organización, como él mismo había expresado. Por ello, tan pronto como recuperó la libertad, con la amnistía para los presos políticos «sin delitos de sangre», decretada en verano de 1976, se dedicó otra vez de lleno a las tareas organizativas. Reanudó inmediatamente su actividad militante —o mejor dicho, continuó sus actividades a favor de la Organización y en defensa de sus ideas, porque en la cárcel nunca había dejado de luchar contra el sistema represor. Había seguido los debates que los compañeros mantenían en el exterior, en París. La información sobre estos debates atravesó los

---

prensa decía así «Habiendo llegado al conocimiento del Secretariado Intercontinental por conductos fidedignos que algunos elementos que han sido antaño o se pretenden militantes de la CNT han entrado en diálogo con otros de los Sindicatos Verticales en nombre de la Organización que representamos, expresamos pública y orgánicamente nuestro absoluto repudio hacia quienes participarán en este contubernio, considerándolo una traición a los principios éticos de la Confederación Nacional de Trabajo y a los intereses supremos de la clase obrera, del pueblo y del antifascismo español.» (Citada en una entrevista a LAE en Catalunya Radio sobre el Cincopuntismo, 19-5-1996).

4. Artículo en *Solidaridad Obrera* en respuesta a uno por LAE en *Viejo Topo* (Nº 86) y uno por J.L. García Rua en *CNT* (septiembre de 1995).

muros de la cárcel, y él hizo saber su opinión mediante unos escritos que salieron de forma clandestina, en parte escritos sobre una hoja de *kleenex*[5] para ser entregados posteriormente a los compañeros en París. Así, muerto el dictador y recuperada la libertad, lo más importante para él, como también para la mayoría de los compañeros en aquellos momentos, era la reconstrucción de la CNT. Y esta labor solo la pudo hacer en su ciudad, Barcelona, la «cuna del anarquismo», donde se estableció el mismo verano de 1976. Era el tiempo en que los partidos, sindicatos, grupos de izquierda habían salido de la clandestinidad para construir algo nuevo y acabar definitivamente con la dictadura —una aspiración y un deseo que, sin embargo, no se consiguió como nos ha demostrado el curso de la historia reciente.

Piedras en el camino de la reconstrucción de la CNT

El régimen franquista había hecho todo lo posible para erradicar la CNT y a los anarquistas, que se habían atrevido a levantarse en julio de 1936 y luchar después durante tres años contra los militares golpistas. Después de la Guerra Civil ordenó asesinar a decenas de miles, que habían sido detenidos bajo algún pretexto o acusados de «participación en la rebelión militar», por las madrugadas fueron sacados de sus celdas y llevados en camiones a algún lugar para ser asesinados. Durante la década de los cuarenta también se llevó a cabo una lucha sin piedad contra los intentos de reorganizar las estructuras confederales, deteniendo un Comité Nacional tras otro. Si los detenidos no eran asesinados inmediatamente, so pretexto de la «ley de fuga», les esperaba la pena de muerte o, en el mejor de los casos, largas penas de cárcel. También durante los años cincuenta, cualquier conato de resistencia fue aplastado despiadadamente. Los esbirros de Franco persiguieron con una represión feroz a todos aquellos que aún osaron luchar contra la dictadura

5. Me había explicado muchas veces cómo y dónde escondía las hojas del pañuelo. En el «Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis», en Ámsterdam, guardan un ejemplar con un mensaje (carpeta Gómez Peláez).

en acciones armadas, para acabar finalmente con la guerrilla urbana y los maquis como Facerías, Quico Sabaté o Vila Capdevila, conocido como *Caracremada*. En los años sesenta, la CNT, que aún se resistía a su extinción y daba muestras de supervivencia, fue combatida de otra forma: el régimen emprendió el intento de integrar la Organización en el Sindicato Nacional vertical, un intento que se conocería cómo «cincopuntismo», en referencia a aquel documento que habían elaborado unos compañeros de la CNT dispuestos a colaborar en esta maniobra del régimen franquista (véase NdP 3), traicionando así no solo las ideas anarquistas-libertarias, sino también a generaciones de militantes del movimiento obrero que habían defendido estas ideas, dejando muchos de ellos su vida en estas luchas. Durante los primeros años setenta continuó la represión con la misma dureza para aplastar cualquier intento de resistencia contra el régimen opresor, resistencia que había formado, entre otros, grupos de activistas libertarios y anarquistas jóvenes como el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) que con sus acciones de «expropiación de bancos» quisieron apoyar al movimiento obrero. En un libro con un título muy explicativo *Morir Matando. El franquismo ante la práctica armada (1968-1977)*, el autor, Pau Casanellas, describe esta última fase del franquismo, la lucha de algunos grupos contra el sistema represor y la respuesta de este: seguir matando a la oposición.[6]

O sea, que durante cuatro décadas, los franquistas habían hecho todo lo posible y concebible para que nunca más renaciera esa organización de anarquistas y anarcosindicalistas, enemigos del Poder. ¿Consentirían los nuevos gobiernos «democráticos» la existencia de una organización que proclamaba el sindicalismo revolucionario y la abolición del Poder?

Creo que la euforia y la ebullición que se vivía por la desaparición del dictador detestado, como también los deseos y las expectativas por poder restablecer las libertades y crear una sociedad basada en la justicia social, taparon los ojos a muchos. La mayoría no prestó la atención suficiente a que una vez más «la contrarrevolución urdía sus maquinaciones

6. Pau Casanellas, *Morir Matando…*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014.

en la sombra» para que todo continuara igual y no cambiara nada en las estructuras del Poder y del sistema. Incluso un hombre tan lúcido como Juan Gómez Casas subestimó la situación:

> Por fin, Franco, el hombre que quisiera dejarlo todo definitivamente fijado había muerto el 20 de noviembre de 1975. El día 23 Juan Carlos de Borbón es rey. Los treinta y seis años de totalitarismo y opresión del pueblo no han servido para nada. Ante los franquistas estupefactos los eventos políticos vuelven a reproducirse en la forma en que ya se manifestaron a partir del 14 de abril de 1931, con la diferencia de que el rey, entonces proscrito, vuelve hoy como garante del sistema genéricamente llamado democrático. En realidad es estupefaciente, pero la transición está en la calle, en la conciencia de la gente, en los estamentos jurídicos y políticos del Estado y es imparable.[7]

El nuevo «sistema genéricamente llamado democrático» no garantizó por supuesto la plena democracia, aunque sí fue garante para que una figura como el rey pronto se adornara con el título de «salvador de la democracia». Debido a que no «está sujeta a responsabilidad» alguna y gracias a la inviolabilidad que la Constitución le otorga, esta figura se ha podido sustraer a cualquier control al que está sometido normalmente el jefe de Estado en un país democrático.

Cuando Gómez Casas escribió estas líneas, habían ocurrido ya acontecimientos *urdidos desde la sombra* para desacreditar a la recién legalizada CNT y preparar su destrucción. Desde la muerte de Franco, los presagios de relanzamiento de la organización anarcosindicalista eran bastante desfavorables. Hubo demasiados impedimentos externos e internos, demasiados intereses personales y antagónicos, demasiadas animadversiones y adversidades, alguna de las cuales resultaría insupe-

---

7. Juan Gómez Casas: *Los Cruces de Caminos*. Ed. Regional del Exterior C.N.T., París, 1984, p. 165, capítulo: *El Transito democrático: Relanzamiento de la CNT*. (Con el tiempo, el pueblo se dio cuenta que, por encima de todo, este rey era garante del régimen franquista para que nada cambiara sustancialmente).

rables. No voy a entrar en detalles de esta fase, primero, porque viví gran parte de lo sucedido desde la distancia, y segundo, porque existen textos con información amplia sobre los acontecimientos de estos primeros años, por ejemplo *Relanzamiento de la C.N.T. 1975-1979*, de Juan Gómez Casas, o *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*, de Joan Zambrana, por supuesto también las memorias de Luis. En el texto Nº 1 del Anexo (*Respuestas a Claire Ponsich...*), Luis da muchos detalles sobre las dificultades que la refundación de la CNT presentó. Mencionaré algunos de los factores que imposibilitaron que se lograra con éxito la reconstrucción, factores que muchos no percibieron entonces porque eran maquinaciones del Poder *en la sombra*, o porque no quisieron percibirlos a pesar de ser obvios.

Entre los problemas externos para la reconstrucción de una organización como la CNT, que propugnaba el sindicalismo revolucionario estaba por ejemplo que los gobiernos europeos, con los socialdemócratas a la cabeza, no estaban interesados en un cambio radical del sistema. Estaba ya en marcha la entrada de España en el Mercado Común y también en la OTAN. Los acontecimientos en Portugal a partir de abril de 1974 inquietaron a los líderes del bloque capitalista. Había que evitar que la llama de la revolución prendiera fuego también en el país vecino. Parece que en el verano y otoño de 1975 unas unidades de la *Bundeswehr*, el ejército alemán, fueron desplazadas a España, cerca de la frontera con Portugal, en unas maniobras que evidentemente sirvieron para que el levantamiento de los militares en contra de la dictadura de Salazar, en abril del 1974, no se extendiera más allá de la frontera donde, siguiendo el ejemplo de aquellos militares portugueses, se había creado la UDM, la Unión Democrática de Militares. Preocuparon los innumerables conflictos laborales y en general la creciente oposición en la última fase del régimen franquista. La idea, desde «Europa», sobre todo desde la República Federal de Alemania, era instalar unos sindicatos integrados en el Estado como «agentes sociales» y, por lo tanto, reformistas y pactistas, correas de transmisión de los partidos, como lo serían pronto Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores. El objetivo era «pacificar» y domar el movimiento obrero para que no decidieran los trabajadores mismos sobre sus intereses, sino que unos delegados, «agentes», decidieran por los

trabajadores, siempre en consonancia con (y muchas veces al dictado de) los partidos políticos y el capital.

Luis había presagiado todo esto ya en su ensayo *La Corriente*, escrito en 1968, en cuyo Capítulo X habla del futuro de los sindicatos, tanto revolucionarios como reformistas, y el peligro que constituyen estos últimos para el movimiento obrero. Después de la muerte de Franco, existió, durante un breve tiempo, la unidad del movimiento obrero, pero se perdió cuando los líderes de CC OO y UGT firmaron los llamados «Pactos de la Moncloa», que no estaban diseñados para democratizar el país sino para que los ciudadanos quedasen excluidos de las decisiones del Poder y del Capital, y para que los sectores franquistas pudiesen continuar determinando el destino del país. Luis se percató de la situación y de lo que se estaba fraguando ya antes de que fueran tomadas todas estas decisiones. Escribe en sus memorias (p. 345) al respecto:

> A mi llegada en libertad a Barcelona, salido nuevamente del penal de Jaén, pedí a Rudolf Guerra que me montara una cita con Eliseo Bayo; esta tuvo lugar a últimos de Julio del 76. Rápidamente llegamos a congeniar ante la situación política en imparable cambio. Coincidimos ambos que lo peor que podía pasar es que esa incontenible dinámica de cambio derivara a la llamada «Reforma Pactada», a la que se habían inclinado el PSOE (y su UGT) y el PCE (y su CC OO), en lugar de orientar su acción hacia lo que entendíamos como «Ruptura Política».
>
> Efectivamente, una ruptura implicaba una depuración de los núcleos de ultra derecha que se mantenían en los diversos «Cuerpos Represivos»: Policía, Guardia Civil, Ejército, Jueces, Funcionarios penitenciarios, Servicio Diplomático, u otros servicios Administrativos del Sistema...
>
> Ambos, Eliseo y yo, en esa primera cita habíamos llegado al convencimiento de que el Movimiento Libertario era el único agente autóctono que podía orientar su actuación hacia esa «Ruptura Política».
>
> A decir verdad, esa posición es la que había adoptado la CNT. En efecto, antes de esa primera cita con Eliseo yo, a mi paso por

Madrid, ya tuve un «tête a tête» con Juan Gómez Casas, y a mi llegada a Barcelona con Torremocha, en ambos casos coincidimos con actuar por la «Ruptura Política». Pero en la práctica no nos pusimos de acuerdo con la estrategia, pues yo mantenía [...], que independientemente de la estructura de sindicatos sobre los que debía apoyarse la CNT, su dinámica no debía fundamentarse exclusivamente en una opción «sindicalista», sino que una determinada interpretación «Anarcosindicalista» nos permitía basar nuestra actuación, prioritariamente, sobre una estrategia social (como históricamente había sucedido con frecuencia en el desarrollo de la CNT). Es decir, lo sindicalista era lo subsidiario, lo social era lo primordial, en aquellos momentos históricos hacia la ruptura.

La estrategia del «legalismo sindical» nos arrastró (a pesar nuestro) hacia la «Reforma Pactada» (que es lo que sucedió), cuando la prioridad de una estrategia social de CNT, en conexión con el movimiento contestatario, de claro cariz libertario, nos hubiera conducido hacia la ruptura.»

Como explica Luis, su postura, es decir, la de incluir todo el movimiento libertario-contestatario en la lucha por un cambio radical, no consiguió el suficiente apoyo en la Organización; por el contrario, muchos arremetieron contra sus planteamientos, más de uno incluso quiso que se le expulsara de la CNT por su «antisindicalismo manifiesto»:

> Cuando tuvimos la oportunidad, cuando la gente pedía a gritos la expulsión de Luis Andrés Edo y del sindicato de la Construcción, no se hizo. Se habló de la gran familia que debíamos ser y fue un error que hicimos, porque no se trataba de expulsar anarquistas sino antisindicalistas que no tienen sitio en un sindicato...[8]

8. 'Sebas' en una entrevista en *bicicleta*, no. 19, sept. 1979. Los grupos que protagonizaron esta ofensiva y pedían «expulsiones» serían conocidos como «los paralelos», responsables de una de las más burdas intentonas de querer manipular los acuerdos de la Organización anarcosindicalista.

Aparte de esta miopía, estrechez de mira del sector estrictamente sindicalista, la nueva CNT se topó con varios problemas más de carácter interno que obstaculizaron la refundación de la Organización. Entre estos problemas se encontraban precisamente las diferentes tendencias de cómo entender el sindicalismo o anarcosindicalismo (a lo que Luis alude en su texto), es decir por un lado la corriente revolucionaria, «rupturista», integrando, además, los movimientos sociales libertarios, y, por otro, los que veían la CNT limitada a sus sindicatos, que además se prestaban como colaboracionistas con el sistema. Eran las posiciones opuestas sobre la participación en las elecciones sindicales y la negociación de los convenios, posturas rechazadas, no obstante, por la mayoría porque no quisieron ser representados por unos delegados, sino que defendieron la participación directa y la autogestión. En una entrevista en febrero de 1979 en *Mundo Laboral*, Luis dijo al respecto:

> La ley que regula los convenios se debe rechazar porque es el caballo de Troya de la integración del movimiento obrero; por eso estamos en contra de los actuales convenios que no deben confundirse con la negociación colectiva que históricamente siempre hemos defendido. Nuestra postura pasa por proponer una contratación colectiva, libre y directa, no codificada por ninguna ley, es decir, sin intervención del Estado.

Enfrentados en sus planteamientos estaban también los compañeros del «Interior» (los que no habían salido del país después de la Guerra Civil y habían continuado la lucha contra el régimen en España) y del «Exilio» (aquellos que, al terminar la Guerra Civil, se habían marchado del país, que se manifestaron «desde sus tranquilos refugios» en Toulouse y México y que querían seguir dominando la Organización desde posiciones muy ortodoxas, ancladas en el pasado como si, por ejemplo, el '68' no hubiera ocurrido y los movimientos sociales resultantes no existiesen); por una parte los militantes veteranos que se habían formado dentro de la Organización, muchos de los cuales habían luchado en la Guerra Civil y después en la clandestinidad, y por otra los jóvenes que carecían de una práctica revolucionaria y orgánica; estaban

Credencial del 5º Congreso.

enfrentados los «puristas», ortodoxos, con los heterodoxos, aquellos que defendían la apertura de la Organización hacia temas y grupos más allá de lo meramente sindical, es decir, aquellos grupos y tendencias que a mediados de los años setenta tenían ya un gran impacto en el tejido social, como feministas, ecologistas, homosexuales, insumisos, etc. (que era la tesis y postura que Luis defendía).

Otro de los problemas graves contra los que tuvo que luchar la CNT en los meses de auge de la Organización era que muchos de los nuevos afiliados no compartían las ideas anarcosindicalistas y libertarias. Propugnaban ideas marxistas, trotskistas, maoístas, eran miembros del PORE (Partido Obrero Revolucionario de España) que intentaron imponer sus estructuras y su ideario a la CNT. La situación fue agravada por los llamados Grupos de Afinidad Anarcosindicalista, o «paralelos» (arriba mencionados), y especialmente por todos aquellos individuos (camuflados) cuyo objetivo real no era la reconstrucción de la CNT, sino precisamente lo contrario: su destrucción.

En esta situación complicada y confusa se preparó un congreso de la Organización. En una carta fechada el 4 de abril de 1979, Luis escribió a Joan García Oliver:

> Después de un año y medio de euforia la depresión se ha establecido en todos los estratos de la Sociedad española y particularmente en el seno del Movimiento Obrero; una depresión que se evidencia sensiblemente en los propios rangos de la CNT. El Proceso Político va constitucionalizando todos sus objetivos. El fracaso del «fenómeno de afiliación histórica» ha sido rotundo; todas las Centrales Sindicales juntas sumamos apenas el 20% de sindicación de la clase obrera. Es por esto que la depresión provocada por el Proceso Político es mucho más grave.

> Creo que es precisamente en esta coyuntura depresiva que la CNT debería utilizar las pocas cartas que aún tiene en reserva, entre las que, naturalmente, tu presencia aquí es la carta de mayor relieve.
>
> El Congreso de la CNT cuya convocación precipitada (se quería celebrar en julio) fue manipulada por una nueva tendencia, la marxista, se celebrará finalmente en el mes de octubre, es otra de las cartas que vamos a tener que jugar forzosamente en condiciones muy poco óptimas. Los debates, las confrontaciones, las tensiones, ya han empezado. Es otro de los factores que abundan a favor de tu presencia aquí, por lo menos durante unos meses.

En el clima de euforia y fervor de superar cuanto antes el franquismo, a menudo tampoco se prestaba la atención debida a quién se estaba entregando un carné, y es así que algunos pudieron aprovechar la situación para afiliarse a un sindicato no para defender las ideas anarcosindicalistas y libertarias, sino para llevar a la práctica sus propios propósitos, es decir, boicotear en lo posible desde dentro los esfuerzos para la reconstrucción de la Organización. Es difícil de entender por qué estos personajes no fueron descubiertos a tiempo, o incluso fueron nombrados para los más altos cargos, como Secretario General de un Comité Regional o Secretario General del Comité Nacional de la CNT.

Un hombre increíble

Uno de los casos más llamativos era el tal Enrique Marcos (o Enric Marco). Luis lo conoció de cerca porque estuvo con él en el Comité Regional de Cataluña en 1977, y más de una vez criticó sus posturas y decisiones, como relata en sus memorias. Años más tarde cuando finalmente se destapó (parte de) su oscura *vita*, un periodista afirmó:

> Los dirigentes libertarios Juan Gómez Casas y Luis Andrés Edo ya advirtieron de que no había «nada sólido en la biografía» de Enrique Marco [*sic*], pero nada impidió que este alcanzara la secretaría general de la CNT.

Resulta incomprensible que no haya habido más compañeros con un olfato claro acerca de ese individuo y que no se indagara la autenticidad de su identidad ante las advertencias de dos compañeros que, durante los años de la clandestinidad, habían tenido muchos contactos en España y que en todo ese tiempo no habían oído hablar jamás de ese personaje. Luis, en todo caso, se ganó la eterna enemistad de este individuo por haber advertido de la inverosimilitud de su pasado y por haber criticado más de una vez sus decisiones dentro del Comité Regional. Es por lo que Marco(s) intentó vengarse más tarde con fantasías y difamaciones. En una entrevista en la revista *Temps*, de 1997, manifestó:

En aquell moment Lluís Andrés Edo representava una espècie de khomeini dels anarquistes violents i s'havia fet fort al sindicat cenetista de la construcció. Alla mateix era ple de maoistes, trotskistes... que venien a avalotar a les nostres manifestacions aprofitant la CNT com la base que no teníen.

Estas declaraciones no merecen ningún comentario porque revelan un desconocimiento total de la persona de Luis y porque constituyen una tergiversación de las circunstancias. Sí merecen un comentario algunos datos que este personaje mantuvo durante mucho tiempo, sosteniendo que había sido deportado a un campo de concentración alemán. En una de las varias versiones sobre su pasado afirma que se fue de voluntario a Alemania en 1941 para trabajar en una fábrica de armamento (uno de los programas de colaboración entre la Alemania nazi y la España fascista). Parece que empezó entonces su lucha particular contra los nazis. De unos documentos, concretamente el escrito de acusación del Fiscal General de la Audiencia Territorial de Hamburgo, se desprende, no obstante, que «el súbdito español Enrique Marco Battle fue detenido el 6-3-42, estaba en prisión preventiva desde el 11-3-42»; el 18 de julio de 1942 fue acusado por ese tribunal de «haber llevado a cabo, de forma continuada, la tentativa de alta traición para cambiar por la fuerza la constitución del Reich, crimen punible según el Art. 80 Pár. 2 y Art. 83 Pár. 2 del Código Penal». En un escrito del Archivo

del Land de Schleswig-Holstein que el mismo «Sr. Battlé» había solicitado en 1999, se informó: «Se desprende del índice de nombres en el libro de registro de los presos de la cárcel policial de Kiel que en ella fue encarcelado un tal «Heinrich Battlé» el 7 de octubre de 1942 (LAS Dpto. 623 Nº 23).» Como según este Archivo los libros de la cárcel ya no existían (quizás porque fueron destruidos durante los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial), no se sabe nada sobre la duración de la estancia en esa cárcel y desafortunadamente nada sobre la fecha de salida de la misma del Sr. Heinrich Battlé lo que hubiera podido aclarar algunas cosas o todo el asunto. No obstante, los datos de estos documentos dan origen a varios interrogantes: ¿Por qué consta en el libro de presos de la cárcel de Kiel como entrada de «Heinrich Battlé» el 7 de octubre de 1942, día del juicio contra él, si en la misma acusación se afirma que estaba en esa cárcel desde el 11 de marzo? ¿El «súbdito español Enrique Marco-Batlle» a quien se refiere la acusación, y el «Heinrich Battlé» que constaba en el libro de entrada de la cárcel, son la misma persona? ¿Cuál es la razón de que en documentos oficiales, como una acusación delante de un alto tribunal y el libro de presos de una cárcel, aparezcan dos nombres diferentes? ¿Cuál fue la sentencia para tan grave acusación? Porque el Art. 80 del Código Penal nazi se refería a «Alta Traición contra el Territorio del Reich», delito castigado, sin excepción, con la pena de muerte. El Art. 83 Par. 2 decía: «El quien exhortará o incitará públicamente a acciones de alta traición, será castigado con una pena de cárcel de hasta diez años». ¿Por qué, con una petición de pena tan grave, fue posible que «Marco-Battle» regresara a España en 1943, unos meses después del juicio, como él afirma? ¿Las autoridades alemanas tuvieron clemencia con un «españolito rojo» que había «hecho propaganda a favor de la idea del comunismo mundial», en una época en que los tribunales dictaban por principio y sin piedad la pena de muerte para semejantes declaraciones?[9] El joven pianista

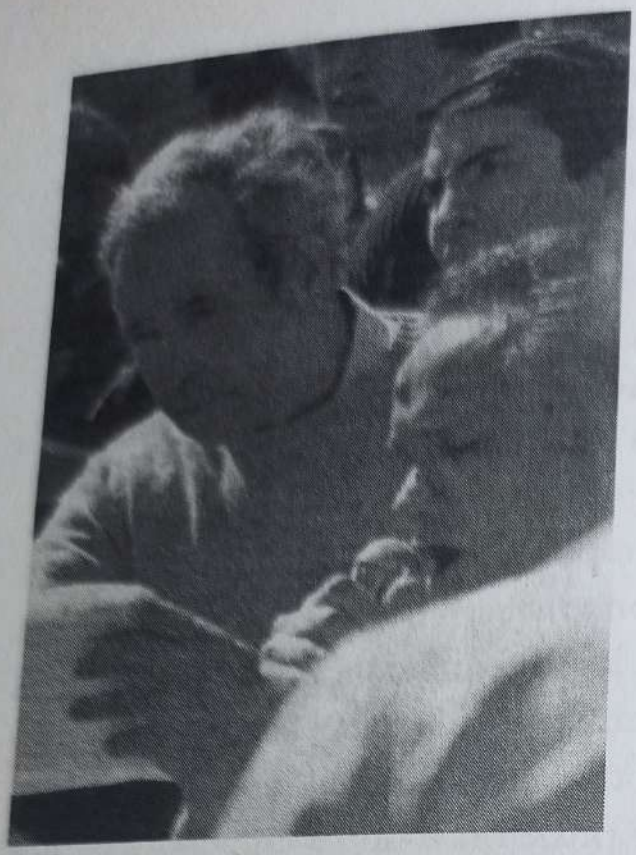
9. Según estimaciones, los tribunales civiles alemanes dictaron 16.560 penas de muerte por «sedición» o «derrotismo», entre los condenados se encontraban también numerosos extranjeros; el *Volksgerichtshof* por su parte envió a la horca a 5.214 personas hasta finales de 1944 por estos delitos.

Karlrobert Kreiten, de nacionalidad holandesa, para citar un caso entre muchos, fue denunciado por una vecina de haberse expresado de forma crítica contra el régimen nacionalsocialista y fue ejecutado por este «crimen». A todas estas preguntas seguramente nunca tendremos una respuesta verdadera pero queda ahí la sospecha de que quien dice llamarse Enric Marco Battlé no es la persona que fue encarcelada bajo el nombre de Enrique Marco Battle o Heinrich Battlé, sino que, por las razones que fueran, adoptó la identidad de otra persona, lo que en los años de guerra y posguerra ocurrió más de una vez.

Este *excurso* sobre el personaje Enric Marco Battlé (o como se llame) me parece importante incluirlo por la siguiente razón: tuvo (logró) un cargo decisivo en la fase de reconstrucción de la CNT y su trabajo no fue precisamente beneficioso para la Organización. ¿Cuál hubiera sido el camino de la CNT con otro Secretario General? La pregunta quizás sea baladí ya que hubo muchos otros cuyo objetivo no era la reconstrucción de la Organización, que pusieron todo su empeño para que fracasara, entre otros, su sucesor en el cargo a partir del V Congreso en diciembre de 1979, José Buendía, un personaje que no pretendía abolir el poder, uno de los objetivos del anarquismo y anarcosindicalismo, sino que, al contrario, con su comportamiento y proceder anti-libertario y anti-anarcosindicalista aspiraba claramente a crear una posición de poder dentro de la Organización. Para concluir esta historia: fue durante la presentación de un libro en 2007, cuando Marco (o como se llame) se acercó a Luis para amenazarle por «todas las mentiras y falsedades» que había escrito sobre él en sus memorias.

Impulsando la 'Corriente'

Después de esta desviación sobre las vicisitudes y adversidades para reconstruir la CNT, quiero volver al tema de este capítulo, es decir, la trayectoria de Luis dentro de la Organización a partir del verano de 1976. Quizás debiera escribir este capítulo algún compañero que estuvo con él en la CNT, en su sindicato, participando directamente en las actividades. A partir de 1981, yo viví muy de cerca su labor dentro de la Organización y especialmente la participación de Luis



Luis y Gómez Casas
en San Sebastián de los Reyes, 1977.

en algunos acontecimientos destacados organizados por la CNT en Barcelona.

Fue invitado a innumerables mítines en todo el país, fue uno de los oradores en el primer gran mitin de la Organización después de la muerte de Franco, en San Sebastián de los Reyes, en la primavera de 1977, haciendo hincapié en la situación de los presos «comunes» que continuaban en las cárceles españolas por no haberse beneficiado ni del indulto ni de la amnistía, otorgados en el año anterior a los presos políticos. En las Jornadas Libertarias de julio de 1977 tuvo un papel importante en los debates que tuvieron lugar en el *Saló Diana*. Los puristas de la Organización le echaron en cara este evento durante mucho tiempo a pesar de haber sido un rotundo éxito que entró en los anales tanto de la Organización y del movimiento libertario internacional como de la ciudad de Barcelona. Alguien dijo entonces que se «ganará la eterna enemistad tanto de la ortodoxia beata anarquista como de la reformista» —y así fue.

No sé de quién fue la idea de los debates en el Cine Princesa, organizados por la Federación Local de CNT, a partir de noviembre de 1978. En todo caso, también ahí destacó por su participación, en especial por ser uno de los oradores en la charla sobre «Violencia, Terrorismo y Represión» (véase el capítulo anterior). Su intervención se centró en el terrorismo de Estado a través de sus instituciones represivas —el ejército, la policía y las prisiones—, aunque también hizo hincapié en la violencia que se está ejerciendo sobre los trabajadores (el despido es violencia, la mera amenaza de despido significa ya violencia porque coacciona a los afectados a comportarse conforme a

las decisiones del patrón, que, en muchos casos, son extensión de la jornada laboral más allá de las ocho horas y salarios míseros, lo que también significa violencia), o sobre una serie de colectivos, como jóvenes marginados, homosexuales, y también subrayó especialmente «el trauma de la vejez», refiriéndose así a un colectivo de la sociedad cuyos múltiples problemas (deterioro físico y a veces también mental, soledad, pobreza) no era tema de debate en aquella época. En nuestra sociedad con la obcecación de la juventud eterna también hoy interesa poco. La violencia a que se refería en aquella charla ha ido aumentando de manera palpable e insoportable en las últimas décadas. Los recortes que el Poder está imponiendo en todos los ámbitos sociales con el pretexto de la llamada «crisis financiera-económica», constituyen una forma clara de violencia sobre los afectados aunque, naturalmente, no son punibles según las leyes actuales. «¿Qué es el robo de un banco comparado con la fundación de un banco?» hizo preguntar Bertolt Brecht a su Mackie Messer. Con el tiempo ha quedado claro que esta «crisis» fue provocada para saquear a las clases inferiores de la sociedad y transferir los bienes a los más ricos, aumentando así el número de (multi-)millonarios, no solo en países como Estados Unidos y Alemania, sino también en España.

Luis participó, pues, en un sinfín de charlas y debates, presentaciones de libros; también era un articulista incansable sobre los temas más variados —sería muy interesante recopilar todos estos textos para poder ver la amplitud de aspectos que trataba—. Y, sin duda, era impulsor, animador, motor y «pal de paller» de varios de los acontecimientos anarquistas-libertarios importantes e inolvidables que tuvieron lugar en Barcelona en las dos décadas después del fin de la dictadura.

Sobre la Autonomía

Algunas de las ideas defendidas por Luis, a veces eran diametralmente opuestas al posicionamiento de otros compañeros de la CNT, así, por ejemplo, el tema de la autonomía que a partir de los últimos años de la década de los setenta era lo que hoy se discute con respecto

tribuna libre

Peirats: Un importante parlamento

Es necesario, imprescindible, fatal, que alguien desde Montjuic dijera a las izquierdas de Cataluña: victorioso en las elecciones, y el honorable Josep Tarradellas, que no se las subiera el triunfo a la cabeza, que no se hicieran ilusiones sobre el consenso popular obtenido, porque este resultado es consecuencia de una coyuntura que no permite otra opción que la del «mal menor».

Es necesario y, además, nunca más oportuno momento en que el honorable Josep Tarradellas negociaba un determinado concepto de la autonomía, el Estatut, que alguien en Montjuic empleara de manera fuertes su derecho a exponer y desarrollar otro determinado concepto de cómo se entiende la autonomía.

Este alguien fue Peirats.

La manera fuerte de decirlo es pura anécdota. La referencia a Carlomagno, Jaime I, a los emperadores achaparrados o cejijuntos, es la epidermis de su intervención; manera con la cual puedo no estar de acuerdo, pero no puedo por menos de reconocer que, aparte de que esta alusión conlleva implícito un planteamiento del grave problema de la inmigración, me pregunto si sin la «manera fuerte» el señor Tarradellas y las izquierdas de Cataluña se hubieran enterado de que existe otro concepto que el del Estatut para concebir la autonomía del pueblo de Cataluña.

Esta vez, por lo menos, los órganos de la difusión que únicamente se habían hecho eco hasta ahora de un exclusivo concepto de la autonomía se han enterado que existen otros conceptos y otros ángulos de entenderla y concebirla. Y esto ha sido posible gracias a la «manera fuerte» empleada por Peirats.

Que había que emplear la «manera fuerte» esto es evidente, por cuanto tantas veces como la CNT ha explicado sus presupuestos sobre el tema de la autonomía ha sido en balde; ni los medios de difusión ni el «mundo político» han hecho el más mínimo caso.

¿Que la «manera fuerte» de tratarlo podría haber sido otra? No lo discuto. Es un hecho real que sería adolecer de una manifiesta miopía política continuar haciendo caso omiso del concepto libertario de la autonomía del pueblo catalán que propugna la CNT, por cuanto ha quedado demostrado palpablemente que, al margen de los comicios electorales, a pesar de las múltiples trabas que la Confederación encuentra para difundir sus presupuestos, a pesar de las dificultades económicas e infraestructurales, sin créditos bancarios como de los que se han beneficiado los partidos electorales, que se han beneficiado los partidos electorales, sin ayuda de los aparatos internacionales, ha sido posible su concentración de trescientas mil personas que avalan su representatividad popular a la CNT, a sus presupuestos y a su concepto libertario de la autonomía. Continuar ignorando esto los amigos Reventós u otros honorables Tarradellas sería un craso error.

El importante parlamento de Peirats les ha puesto sobre aviso: «Aún no se había acabado de negociar un determinado concepto de la autonomía: el Estatut, sabed que existe otro concepto: el de la CNT, que arrancando del individuo pasando por el municipio llega a la federación y a la confederación de los pueblos única forma de concebir su autonomía».

Determinadas interpretaciones de algunos órganos de difusión han prestado al Comité Regional de Catalunya la intención de desautorizar a Josep Peirats. Tales interpretaciones quieren ignorar el funcionamiento confederal de la CNT. Un comité confederal no posee potestad para autorizar o desautorizar a ningún militante. Esto no pueden hacerlo más que los comités ejecutivos o los comités centrales. Tales figuras estructurales no existen en la CNT. En la Confederación sólo las asambleas de sindicatos pueden autorizar o desautorizar.

La nota de prensa difundida ayer por el Comité Regional de Catalunya no se refiere más que a la forma, no al fondo, en que Peirats abordó el problema de las nacionalidades. Por otra parte, al margen de la forma, entiendo que el desarrollo de la esencia de los discursos hecho por el CR de Catalunya no desdice en nada, sino en todo caso complementa y consolida el fondo —no la forma— del importante parlamento de Josep Peirats Valls.

Hay algo que, notablemente, los políticos del Estatut no podrán olvidar nunca y es que la contribución a la larga lucha por la libertad de la CNT en Catalunya se traduce, entre otras cosas, en un auténtico holocausto de militantes anarcosindicalistas inmolados, ejecutados y asesinados a lo largo de la historia de la Confederación. Tal inmolación no es igualada por todas las formaciones políticas pro-Estatut reunidas, lo que no impide inclinarme con igual y el mayor respeto ante estas víctimas también. Más lo que no puede tolerarse es que no se reconozca el derecho de la Confederación de manifestar su rechazo al Estatut en base a otro concepto —el libertario— de la autonomía del pueblo de Cataluña.

La Confederación, como organización obrera, se halla en la obligación de alertar a los trabajadores de las formas presentes y puntuales (ha aquí el fallo de Peirats que no se refirió más que a la historia) con que se presentan en los diferentes puntos de la geografía particular el pacto social e interclasista. En Catalunya este pacto se caracteriza fundamentalmente por la figura del Estatut.

Denunciar este pacto no es ir contra la autonomía, contra la libertad, contra la catalanidad; todo lo contrario: es intentar preservarla de ompeles y sofismas de aquellos que no hacen de la catalanidad más que una profesión política para poder continuar medrando sobre la sacrificada clase obrera. «La autonomía de Cataluña será obra de los catalanes mismos», de todos los catalanes, los que han nacido o los que viven aquí y no obra de unos pocos que la negocien y la pacten con el poder.

Luis Andrés Edo

(Del Comité Regional de Catalunya de CNT)

La Vanguardia, entre el 5 y el 10 de julio de 1977.

a la independencia de Cataluña. Compartió las ideas respecto a la autonomía expuestas por José Peirats en el mitin de Montjuïc, en julio de 1977, que le acarrearon tantas críticas por ser consideradas anti-catalanas por algunos. Luis defendió los argumentos de Peirats, sobre la autonomía del individuo, la autodeterminación, además del municipio libre —un tema siempre presente en su pensamiento y sus escritos hasta su muerte— en el artículo arriba reproducido, publicado en *La Vanguardia*.

Acerca de la autonomía escribió, en otra ocasión, en un esbozo de un texto sobre «La Represión» (redactado en la cárcel en 1981, lamentablemente no acabado) lo siguiente:

—[...]. La sociedad civil se halla compuesta de grupos sociales, sectores profesionales, corrientes populares, o marginales, cuyo conjunto comprendía todo el profundo saber de una colectividad.

Cuando esta colectividad se halla impotente de segregar esas defensas naturales frente a la represión generalizada que se cierne sobre ellos, la responsabilidad más grave recae sobre las organizaciones políticas, sociales y sindicales de la sociedad.

—He aquí uno de los mayores errores históricos cometidos por estas organizaciones en el marco del actual Proceso Político. No solo se han desmantelado las defensas naturales que toda sociedad civil crea contra la agresividad de la Represión del Estado, sino que estas organizaciones políticas y sindicales han impedido, y continúan impidiendo, que otros sectores establezcan esas defensas naturales, y esto les están impidiendo neutralizando la dinámica del M.O. desmovilizando a los trabajadores, imponiendo un Sindicalismo pactista y sobre todo con el maniqueísmo con que se está manejando el concepto de Autonomía de los Pueblos, con el llamado Proceso autonómico a través del cual el Poder Político ha logrado desviar los problemas sociales y económicos, fomentando la movilización popular en torno al tema del Nacionalismo.

—Se trata de un fraudulento embarque que tiene mucho de proceso y nada de Autonomía, que más que llamarse proceso autonómico, se debe llamar un Proceso a la Autonomía, una violación a la Autonomía, una parodia de Autonomía.

—La Autonomía de los Pueblos no puede reflejarse mejor que en el proyecto de un Pacto Federal, en una relación de iguales, entre iguales, guiados por esta figura de las relaciones sociales que se conoce bajo el concepto anarquista del Libre Acuerdo. Este concepto de la Autonomía se contempla desde el enfoque del Federalismo, en el proyecto de la Confederación Nacional del Trabajo. Nosotros no hemos teorizado nunca la Autonomía, la hemos realizado. La CNT es el proyecto de Autonomía, el proyecto de Autonomía es la CNT.

En este texto inacabado había anotado también como puntos a tratar, entre otros: *Nación. Nacionalidad. Nacionalismo. – Etnia. – Cultura. – Idioma.*

Hubiera sido interesante ver reflejado sus pensamientos sobre estos conceptos. En todo caso, nunca hizo una ideologización del uso del idioma. Habló en catalán con sus amigos y compañeros catalanes; en castellano con su familia y con todos aquellos cuya lengua materna y de uso era el castellano (español). Conmigo había empezado a hablar en castellano, la lengua que yo quería mejorar cuando vine a Barcelona en 1977, y continuamos comunicando en esta lengua hasta el final de su vida. Hablar en otro idioma hubiera sido anormal, extraño para nosotros. No hice el intento de enseñarle el alemán (Luis siempre mantuvo que no lo hice «para que no pudiera leer ni mis diarios ni mis recetas»), pero parece que con los años entendía bastante mi lengua materna porque cuando estaba hablando por teléfono con algún familiar o con amigos, al final de la conversación me hizo algunos comentarios que eran una reacción o una respuesta exacta a lo hablado.

Hubo otra ocasión en la que defendió su posición sobre la autonomía y la autodeterminación. En una charla-debate en las Jornadas Culturales que acompañaron el VII Congreso de la CNT (en 1990) dijo, según recoge un artículo, lo siguiente:

> Tanto la autodeterminación como el federalismo son denominaciones clave para entender un discurso anarquista, sin ellas no se puede vertebrar ningún planteamiento. [...] El federalismo se plantea no en base a un instrumento de relaciones, sino por causas vitales de convivencia. Es un concepto de vida de la humanidad, donde exista una relación de pacto federal que esté decidido por el libre acuerdo. El rol del individuo es el de estar en presente estado de autodeterminación permanente, promover el libre acuerdo, el antidelegacionismo. Cuando la persona delega sus derechos pierde su autodeterminación...[10]

Como ya he mencionado, no todos compartían sus opiniones y actuaciones, algunos eran abiertamente hostiles y le rechazaban como

10. *Solidaridad Obrera* Nº 209

lo demuestran algunas citas anteriores. Había mucha envidia y demasiados egoísmos y personalismos en la Organización, miopía política y mezquindad. Algunos, francamente no entendían lo que pretendía, tampoco hicieron ningún esfuerzo para entenderle. Pero hay que destacar también que había muchos compañeros que le respetaron y estimaron por su defensa inalterable de las ideas anarquistas, espero que quede patente en este libro.

El oscuro Caso Scala

En una entrevista sobre el Caso Scala explicó las consecuencias de tales discrepancias de opiniones y posiciones:

> Respecto a CC OO y UGT al principio hubo reuniones pero que no prosperaron por diferentes motivos, uno de ellos fue porque dentro de CNT no había un criterio unánime ante los hechos; se puede decir que había dos tesis en el Comité Regional de Cataluña cuando estaba de secretario Enrique Marcos: la mía no prevaleció en seguida, sino más tarde cuando, yo creo que era demasiado tarde; la tesis mía iba en contra de la tesis del C. Regional.
>
> Mi tesis era que nosotros, la CNT, sabíamos más que los abogados por los 100 años de experiencia y que debíamos hacer un juicio político con rasgos jurídicos y no un juicio jurídico con rasgos políticos que era la opinión de los abogados. Los abogados estaban para asesorarnos en el tema jurídico pero en lo político nosotros teníamos la voz.
>
> El C. Regional se inclinó por la tesis contraria a la mía y el juicio fue jurídico. Cuando era realmente un juicio político donde debíamos solicitar la cabeza de Martín Villa y de los inspectores que estaban involucrados, entre ellos uno que sabía lo que iba a pasar antes que pasara, pues Gambín se lo había dicho el mismo día.[11]

11. Fuente: Manuscrito *Los intereses ocultos*. Entrevista con LAE.

Para recordar, el *Caso Scala*, el incendio de una sala de fiestas después de una multitudinaria manifestación convocada por la CNT contra los llamados «Pactos de la Moncloa», el 15 de enero de 1978, se consideró el primer gran golpe contra la Organización para desacreditarla, hacerla responsable del incendio provocado y criminalizar a la CNT en su totalidad para así poder destruirla con el argumento de su implicación en un atentado. Esta acusación desde las esferas políticas originó el inicio del declive de la organización anarcosindicalista, recién refundada, que hasta entonces había registrado un crecimiento muy espectacular, contaba con alrededor de 100.000 afiliados solo en Cataluña. «No me preocupa ETA, quienes de verdad me preocupan son los anarquistas y el movimiento libertario». Son palabras no olvidadas de Rodolfo Martín Villa que, en los primeros años de la «transición», de 1976 hasta 1979, era ministro de «Gobernación» con Adolfo Suárez. En aquellos años, precisamente, fueron cometidos múltiples asesinatos y atentados contra miembros de grupos u organizaciones de izquierda, como por ejemplo el intento de asesinato de Antonio Cubillo, líder de un grupo independista canario, en abril de 1978. También el asesinato de Agustín Rueda tuvo lugar en ese año, en marzo de 1978, dos meses después de lo ocurrido en la sala de fiestas *Scala*. Eran los años de la guerra sucia, del terrorismo de Estado contra el movimiento libertario y de izquierda. Mientras continúen vivos los autores de estas maquinaciones y montajes policiales, no se sabrá la verdad porque los archivos no se abrirán hasta después de la muerte de estas personas, y para entonces, posiblemente todos los documentos comprometedores estarán ya destruidos.

> En cualquier caso, para un experto, lo más extraño era la celeridad con que la Policía había detenido a los presuntos autores. [...] El Fiscal convocó a los excelentes funcionarios de la Brigada de Información barcelonesa. De El Grillo solo sabían lo que el resto de procesados dijeron cuando su detención. Pero, precisamente, en esta rápida detención estaba el tema. A las pocas horas de estallar el incendio, unos policías de Madrid comunicaron a sus colegas de Barcelona los nombres y señas de los autores, omitiendo cualquier

referencia a El Grillo. Más claro que el agua. Pero los funcionarios de la B.I. de Barcelona, incluyeron, lógicamente, en el atestado a El Grillo, ante la confesión que le aludía, hecha por los jóvenes libertarios detenidos.[12]

En su libro de memorias, Luis enumera una serie de hechos en el Capítulo XI (p. 293ss) que afirma «prueban la responsabilidad política y policial», entre otros la presencia del confidente policial Joaquín Gambín en Barcelona desde el 11 de enero. Resume la lista de hechos muy sospechosos con las siguientes palabras:

> Esta relación de hechos, documentalmente contrastados, arrojan un tal cúmulo de datos que permiten afirmar que el caso Scala constituye el «punto de inflexión» de una dinámica de represión políticamente concebida y previamente estudiada en los altos niveles gubernamentales. En efecto, dichos hechos escapan a la competencia exclusiva de un estamento, de una sola Brigada o Servicio policial, de un solo magistrado, de un solo Ministerio. El «caso Scala» representa el punto de partida de una línea represiva político-policial, «pluridimensional»; en otras palabras: UNA POLÍTICA DE ESTADO.[13]

Quedan sin aclarar muchos aspectos de este caso, especialmente la demolición del edificio (el «cuerpo del delito», la prueba principal) cuando las cenizas aún no se habían enfriado. El Poder, la derecha, los continuistas del franquismo consiguieron en todo caso su objetivo: poner

---

12. Artículo detallado por el fiscal del caso, Alejandro del Toro Marzal, en *Cuadernos Jurídicos* 24. Es un análisis meticuloso de todo el «caso Scala», pero en parte parece una nueva versión de «El Quijote...»: «*El País* resaltó la desvinculación, que hizo el Fiscal, de la CNT, como organización, del incendio, y sus citas de Ascaso, García Oliver y Mella, a las que el letrado Loperena respondió con las de Kropotkin, insistiendo en que, por desgracia, "nunca se sabría la verdad".»

13. En la página web http://madrid.cnt.es/, este párrafo se atribuye a Xavier Cañadas Pérez quien lo incluyó en su libro *El caso Scala. Terrorismo de Estado y algo más*. Ed. Virus, Barcelona, 2008, con alguna modificación, sin mencionar la fuente, el original de Luis Andrés Edo, de 2006.

freno al auge del movimiento libertario, la caída inmediata de afiliación a los sindicatos de la CNT, resignación en vez de revolución. Muchos de estos compañeros no solo se dieron de baja de la Organización, sino que incluso se retiraron resignados de toda actividad política. Empezó lo que se llamaría «el desencanto», la pasividad, la retirada al individualismo. Se había dado un golpe muy fuerte a la oposición más radical. En adelante, el Poder pudo imponer su política sin apenas resistencia.

La siguiente prueba de fuego para la Organización se presentaría un año más tarde, y esta vez no se trataba de unos montajes políticos-policiales, sino de serias discrepancias sobre la orientación de la CNT. Era el problema de los llamados «paralelos» que algunos pensaban solucionar en un congreso, de hecho era un problema insoluble. El V Congreso, celebrado en diciembre de 1979 en Madrid, al que me he referido antes, terminó con la escisión de aquellos sindicatos que estaban a favor de los comités de empresa. Posteriormente se llevaría a cabo, durante años, una indigna lucha por las siglas, hasta que este problema fue resuelto por los tribunales, a favor de la CNT «histórica».

La Semana Cultural Internacional, 1983

Como he mencionado antes, inmediatamente después de salir en libertad (provisional) en agosto de 1981, Luis reanudó sus actividades «confederales». Destacan entre ellas tres acontecimientos celebrados en Barcelona, de 1983 a 1993, a los que contribuyó considerablemente con su experiencia dentro de la Organización y sus contactos múltiples. Algunos compañeros siempre han destacado su papel como motor de estos acontecimientos, también la documentación existente sobre los mismos nos dan una idea de en qué medida estaba involucrado en ellos.

El primero de estos encuentros fue la Semana Cultural durante el VI Congreso, en enero de 1983, con el lema *Más allá del cambio* (una respuesta al PSOE cuyo eslogan electoral en 1982 había sido *Por el Cambio*). Abarcó una exposición sobre la historia de la CNT, en la Casa de l'Ardiaca en Barcelona, la primera gran exposición fotográfica sobre la CNT después de la muerte de Franco, con documentos que se habían guardado en el Instituto de Ámsterdam desde el final de la

Guerra Civil y que fueron expuestos por primera vez al público, y una serie de conferencias y debates, entre ellos «Nacionalismo – Anarquismo – Universalismo», «El Individuo, la Organización, el Estado», «La mujer en las luchas sociales» (Federica Montseny, una de las oradoras, manifestó: «El voto no es una conquista para la liberación de la mujer, como tampoco lo es para el hombre. El derecho a voto es el derecho a elegir los nuevos amos». Y yo añado: La «cuota femenina» que muchos defienden hoy en día tampoco sirve como método de emancipación de la mujer o para conseguir la igualdad con el hombre porque solo la hace partícipe en el poder patriarcal, del mundo masculino, por lo cual nada cambia de verdad). También hubo un debate sobre la «Represión en el Cono Sur» —en aquel año aún continuaban en el poder las dictaduras militares en Argentina, Chile y Uruguay. Se estrenó el documental *La Patagonia Rebelde*, de Osvaldo Bayer, que cuenta la lucha de los obreros, en su mayoría anarquistas inmigrantes de Alemania y de los países del este de Europa (que habían huido de la pobreza, de la represión y algunos también de los *pogromos* contra los judíos en Rusia y Ucrania), en el sur de Argentina a principios del siglo XX, y la brutal represión de estas movilizaciones por parte de los militares.

Entre los participantes estaban: Fernando Arrabal (con su sempiterna actitud de provocador; el público quiso que hablara del teatro —su *metier*—, pero prefirió hablar de «Dios y el mundo». Una de las pocas frases con algún sentido fue quizás la siguiente: «Los regímenes cambian, pero las putas, los chulos, los policías y los funcionarios que rigen el teatro, continúan»); Cornelius Castoriadis, Agustín García Calvo, Antonio Campillo, tres miembros del Instituto Anarcho de Montreal (Dimitri Roussopoulos, Marty Blat, Yolande Cohen), Juan Gómez Casas, Daniel Cohn-Bendit y Carlos F. Peregrín Otero. Se había invitado también a Noam Chomsky que, sin embargo, no aprovechó la ocasión para conocer una de las cunas del Anarquismo.

Él se convirtió en protagonista, seguramente involuntario, de un episodio al final de los actos. Fuimos a comer con Peregrín Otero, Luis y yo, a la Barceloneta, a uno de los restaurantes típicos de aquellos años que desaparecieron con la remodelación de esta parte de la costa al inicio de los años noventa. A lo largo de esta comida se hizo natural-

Yolanda Cohen y Antonio Campillo, Semana Cultural 1983.

mente un balance de los encuentros. Siempre recordaré un comentario de Otero (durante muchos años era el acceso directo a Chomsky y también en esta ocasión había actuado de intermediario entre este y el comité organizativo). En su intervención en la sesión en torno al tema «Nacionalismo – Anarquismo – Universalismo», Otero «justificó la ausencia de Noam Chomsky por la lucha que este lleva a cabo en los Estados Unidos contra la política exterior de este país…». Por esto nos extrañó sumamente su comentario con respecto a la presencia, mejor dicho ausencia, de Chomsky en los actos:

> Ahora estoy contento de no haber insistido más en persuadir a Chomsky para que aceptara la invitación para este Encuentro. La Sala de Columnas (en el antiguo edificio de la AISS, donde tuvieron lugar todas las conferencias, hoy sede de CC OO y CGT) no hubiera sido el lugar adecuado para él.

No sé si Otero habló por sí mismo o si de hecho expresaba un sentir de Chomsky, acostumbrado a hablar en Aulas Magnas esplendorosas de

universidades centenarias y salas de conferencias de hoteles de gran categoría, ¿se hubiera quedado sin habla ante el aspecto de la sala del sindicato falangista? No fue fácil para la CNT encontrar un espacio adecuado para tal acontecimiento, con aforo suficiente y ubicación central. Además, sin los apoyos económicos que otros sindicatos, los «pactistas», recibían del Estado, era bastante difícil para la CNT correr con toda la financiación de un evento que incluía gastos de alojamiento y billetes de avión. Los demás invitados, también intelectuales muy apreciados y famosos, no tuvieron ningún problema con que estos actos se desarrollasen allí. Agustín García Calvo, por ejemplo, siempre hablaba donde era invitado, tanto en universidades como en ateneos libertarios, y treinta años más tarde incluso se mezcló con la gente que había ocupado la Puerta del Sol en Madrid, durante las movilizaciones en mayo de 2011, a favor de una «democracia real». Quizás, si se le hubiera explicado bien toda la situación de la CNT en aquellos años, Chomsky hubiera aceptado la invitación —para apoyar así la Organización. El evento, a pesar de aquella sala, no fue un fracaso, sino un rotundo éxito.

75º Aniversario Fundacional de la CNT, 1985

En su número 54, de julio-agosto de 1985, la revista *Tinta Negra* del sindicato de Artes Gráficas de la CNT informó de un acto a celebrar próximamente en Barcelona, la conmemoración del 75º Aniversario de la CNT-AIT. Decía:

> El relieve de los actos programados, asumidos por toda la Organización, promueve, ya antes de la difusión detallada de los actos, innegable expectación, no solo en el seno de la CNT y en sus aledaños, sino también en ciertos sectores sociales, políticos e intelectuales.

No era solo un ciclo de coloquios programados, sino que fue sobre todo una exposición gráfica-documental en la Casa de l'Ardiaca que, sin duda alguna, causó esta «innegable expectación» en muchas personas. La importancia se refleja también en las palabras de Maria Aurèlia

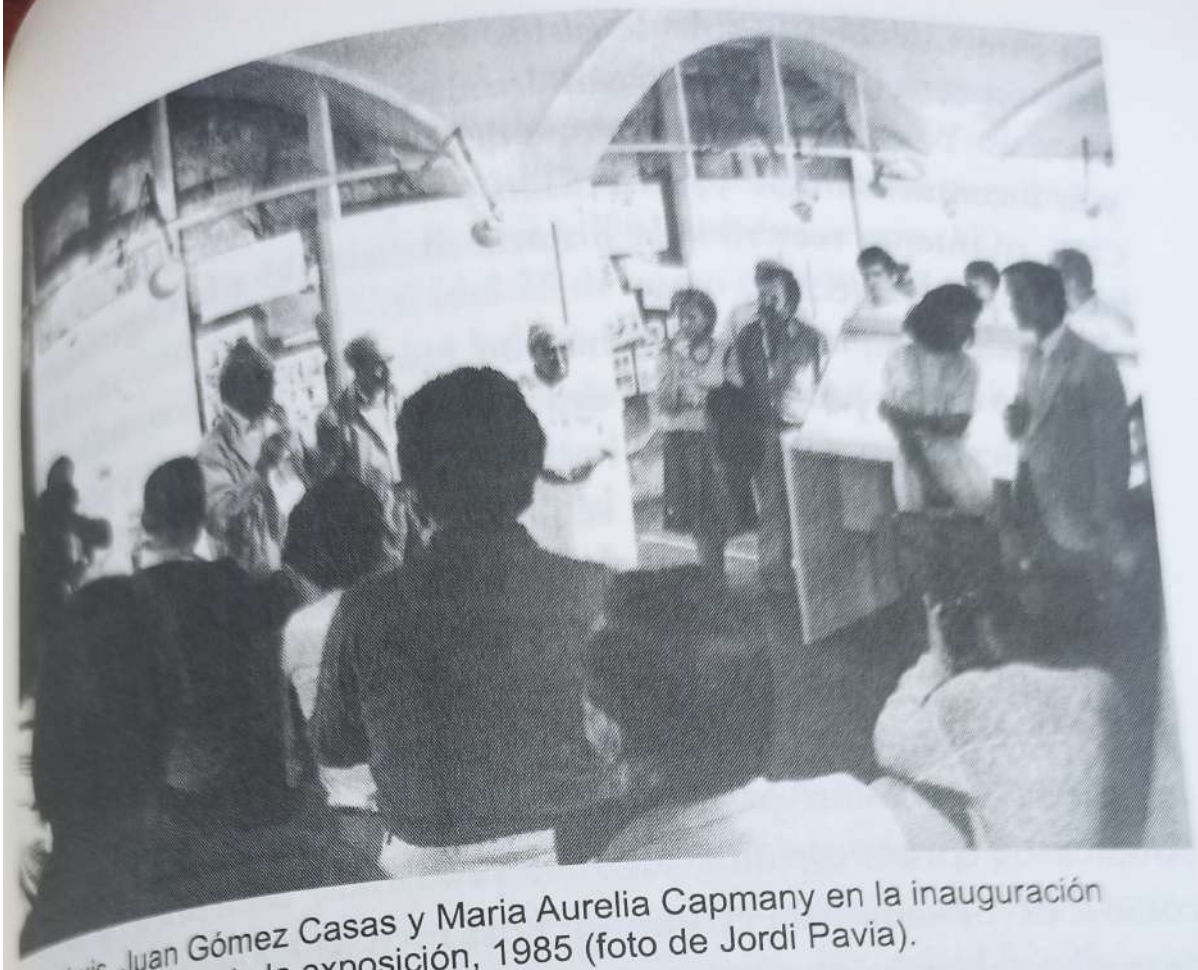
Capmany, entonces Concejal en el Ayuntamiento de Barcelona, que escribió en la «Presentación» del catálogo de esta exposición:

> La CNT presenta hoy su historia. Es, en gran parte, la historia de nuestra ciudad. Me atrevería a decir que aún es más: el punto y aparte, la explicación no hecha de otra exposición barcelonesa que ha llenado el espacio del Borne y que nos ha insinuado que quizás Cataluña había sido la fábrica de España. Una fiel historia de la burguesía había de tener, no obstante, el contrapunto de aquella clase obrera, sin la cual no habría existido la historia de la industria.
>
> Antigua dialéctica, en este momento precariamente expresada, porque no es fácil resumirla en el ámbito de una exposición. De todos modos el valor y el sentido de una exposición está en invitarnos a entender.»

Y en la «Introducción», bajo el título «El Sujeto de la Historia», se resalta lo siguiente:

> Es imposible escribir la historia de este país [...], sin contar con su principal sujeto: el Movimiento Obrero y sus principales organizaciones, CNT y UGT, la primera de orientación anarquista, y de carácter socialista parlamentaria la segunda. La memoria histórica del Movimiento Obrero español está aún por rescatar; sigue secuestrada en el lazareto donde el franquismo la encerró. Cincuenta años de lavado de cerebro consiguieron su finalidad principal: eliminar el Movimiento Obrero como sujeto de la historia y reducirlo a la condición de objeto manipulado, situación de la que aún no ha salido tras diez años de transición.

A estos cincuenta años de lavado de cerebro hay que añadir ahora treinta años de neoliberalismo, política iniciada en 1979 con la llegada al poder de la llamada Dama de Hierro, Margaret Thatcher, en Gran Bretaña, y de Ronald Reagan, actor mediocre, en Estados Unidos. Su política significó, significa el desmantelamiento absoluto de todos los



Luis, Juan Gómez Casas y Maria Aurelia Capmany en la inauguración de la exposición, 1985 (foto de Jordi Pavia).

logros que el Movimiento Obrero había conseguido para mejorar las condiciones de trabajo y menguar algo los efectos de la explotación, como son la jornada de ocho horas diarias o cuarenta horas semanales, salarios que prevenían la pobreza absoluta, subsidio en caso de enfermedad y paro, una pensión… Como todo el mundo sabe, se han eliminado de un plumazo todas estas mejoras por las que los trabajadores lucharon durante décadas y por las que muchos dejaron sus vidas. En España, en el año 2013, las cifras son espeluznantes: seis millones de parados, el 56% de la generación joven sin trabajo, «siete millones y medio de contribuyentes con ingresos inferiores a los mil euros mensuales».[14] A lo que hay que sumar todos los recortes de financiación de la sanidad pública y de la enseñanza que significan para el ciudadano

14. Según el artículo «¿Dónde han ido a parar los derechos de los trabajadores?», de Vicente Clavero, en www.publico.es del 5 de julio de 2013.

un aumento considerable de gastos. O sea que, en vez de haber avanzado en derechos, en las últimas décadas, estos quedan recortados cada vez más. Y en cuanto a la historia del Movimiento Obrero en España y la inconmensurable contribución por parte de los anarquistas y la CNT, se intenta reescribir la historia silenciando a la Organización y falsificando los hechos.

También en este evento hay un episodio histórico, inolvidable. Luis, que estaba presente en la exposición casi todos los días para poder dar explicaciones a quien las necesitara, describe en sus memorias lo siguiente: Un día apareció un séquito con un político bien conocido, que siempre había tenido un gran interés por la Guerra Civil española y algunos de sus protagonistas. Era el presidente del gobierno de Suecia, Olof Palme, que había venido a Barcelona en aquellas fechas y había pedido que se incluyera en su agenda una visita a esta exposición. Luis aprovechó la ocasión para plantearle, en presencia del Ministro de Asuntos Exteriores español, algunos problemas candentes de la CNT, como la devolución del Patrimonio Histórico de la Organización, antes de explicar algunos de los documentos al ilustre visitante. Olof Palme, por su parte, hizo saber a los presentes por qué le interesaba tanto esta exposición y por qué sabía tanto del tema: llevaba consigo un libro clásico sobre la revolución española de 1936 y uno de sus protagonistas, a saber Buenaventura Durruti, retratado en *El corto verano de la anarquía*, de Hans Magnus Enzensberger.

Anarquismo: Exposició Internacional, 1993

«[...] otras de las jornadas más interesantes fueron las del 1993, fueron mucho más importantes, culturalmente [que las Jornadas Libertarias], [...] lo organizó Luis Andrés Edo, en conexión con todo el mundo [...]», son las palabras de José María Nunes en una entrevista.[15] Luis se convirtió una vez más en impulsor e indiscutible *pal de paller* de ese tercer acto

15. Entrevista, de 2003, por Maite Ninou y Mariano Maturana sobre el anarquismo.

de importancia celebrado en Barcelona, en otoño de 1993, tanto con respecto al desarrollo de la idea de un nuevo encuentro internacional anarquista como a su preparación y organización. Lo pone de relieve un viaje a Sudamérica en el verano de 1991 en el que aprovechó para invitar a varios compañeros de Brasil, Bolivia y Uruguay (véase cap. 12).

En una carta a Liber Forti (del 23 de enero de 1992), Luis menciona las enormes dificultades que habían tenido que superar para poder realizar ese proyecto. Destaca sobre todo la importancia que iba a tener tal encuentro para todo el movimiento libertario. Este había declinado rotundamente su participación desde el principio, y Luis no consiguió convencerle ni en las largas conversaciones durante la visita a Cochabamba en el verano de 1991, ni tampoco con sus cartas posteriores:

> En la «iniciativa de Barcelona» se produce un hecho histórico sin precedentes. [...] Por primera vez se sientan en una mesa siete Entidades Libertarias de distintas leches, planteamiento y posiciones encontradas, antagonismos, agresividades y descalificaciones, muchas veces calumniosas e infamantes, arrastradas desde hace años, es decir, un marasmo de incomprensión que sumerge al Movimiento Libertario en todas las latitudes, con mayor o menor intensidad según los países. Y es en este contexto que se inicia un trabajo, laborioso, paciente, por encima de fronteras de todo tipo (no solo geográficas) en el que poco a poco van imperando los sentimientos de sensibilidad y cuando se logra construir la Mesa, quince o veinte otras Entidades Libertarias, peninsulares y transpeninsulares, merodean atraídas por el precedente...

Las siete entidades libertarias organizadoras o colaboradoras en estas jornadas —Ateneu Enciclopèdic Popular, Ateneu Llibertari «Poble Sec», Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistas (todas de Barcelona), Fundación Anselmo Lorenzo (Madrid), Centro Studi Libertari «Giuseppe Pinelli» (Milán), Centre International de Recherches sur l'Anarquisme (Lausana y Marsella)— querían oponer estas al fasto de los eventos estatales programados para 1992, los Juegos Olímpicos en Barcelona, la Exposición Universal en Sevilla y la cele-

bración del V Centenario en Madrid. En el texto sobre el proyecto, los organizadores explicaron:

> El gran despliegue institucional que se está desarrollando y que culminará a lo largo de 1992 con la celebración en Madrid, Sevilla y Barcelona de una serie de manifestaciones internacionales de discutible enfoque y contenido, cuya finalidad principal es la de difundir una bella imagen del Poder y del Estado, no ha impedido que en el seno de la sociedad hayan surgido posiciones, opiniones y reflexiones críticas, como contrapunto a la demagogia con que sus organizadores enfocan determinados acontecimientos históricos, como el del «Descubrimiento», o la mercantilización del arte, la cultura y el deporte, con una capacidad propagandística sin precedentes, que ahoga cualquier manifestación crítica. [...] Hemos estimado oportuno articular un espacio que sirva de foro, donde puedan manifestarse las críticas al demagógico e imponente discurso institucional y, al mismo tiempo, desarrollar los contenidos analíticos del anarquismo, sobre los problemas y temas más vitales de la sociedad, que, precisamente, quedan conscientemente encubiertos en esa macro operación cosmética de la imagen que de él quiera difundir el Poder.

Según los autores de la circular, la finalidad principal de aquellos acontecimientos era la de difundir *una bella imagen del Poder y del Estado* que escondía también entonces los graves problemas sociales del país. Especialmente contra el quinto centenario del «Descubrimiento» estaba dirigido un texto que empezó así:

> Queremos iniciar este apartado con una referencia a la celebración del CUARTO CENTENARIO: ya que entre las notas críticas que se manifestaron entonces contra ella se encuentran significados miembros de la Primera Internacional en España, como Teresa Claramunt y Anselmo Lorenzo, entre otros.
>
> Si empezamos con esta referencia es para dejar muy claro que nuestra oposición a la celebración del QUINTO CENTENARIO tiene

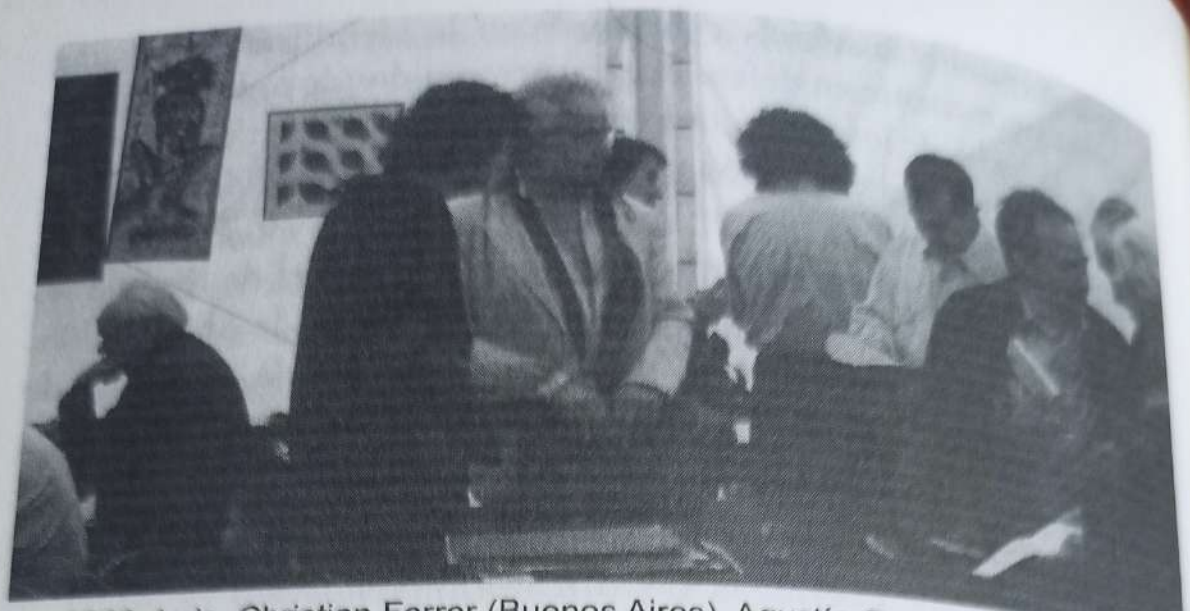
una raigambre histórica, coherente con la identificación de una lucha permanente en defensa de los perseguidos de todos los tiempos, la lucha de los oprimidos contra los opresores, en definitiva la lucha contra la dominación política, económica, social, cultural o religiosa.

Formado por el anarquismo, este discurso es el de los que no nos sentimos miembros de una raza, de una etnia, de una religión, de una nación o una patria, pues es en nombre de cada uno de estos conceptos, y con frecuencia de todos ellos juntos, que se ha impuesto la dominación del hombre por el hombre.

Sin embargo, ello no significa que neguemos la diversidad de los Pueblos en el medio en que se desenvuelven, en materia cultural, social o económica. Todo lo contrario, pues de esa diversidad se desprende la riqueza creativa, imprescindible para la existencia del género humano en un plano de equidad y armonía.[16]

Excurso: 1492 sigue siendo, por cierto, el año de la gloria para la España oficial; hasta hoy, el día 12 de octubre es fiesta nacional, durante la dictadura tuvo el bonito nombre de «día de la raza». En realidad, es el año del inicio de todas las miserias del país, porque la expulsión de los judíos decretada por los Reyes Católicos aquel mismo año significó un empobrecimiento del país, no solo demográfico por la salida de centenares de miles de personas, sino sobre todo una sangría enorme en el mundo económico, cultural y científico. Con la conquista del Reino de Granada, en 1492, por los Reyes Católicos, llegaría a su fin el dominio de los árabes en una parte importante de la península, y con la expulsión de los moriscos (los árabes obligados a convertirse al cristianismo), al principio del siglo XVII, empezaría un retroceso económico importante, ya que esta minoría había contribuido considerablemente a un comercio próspero y también había desarrollado la agricultura. Estas dos religiones habían sido pilares importantes de la

16. Primeros párrafos del texto *Quinto Centenario del «Descubrimiento»*, redactado por LAE.



1993, Luis, Christian Ferrer (Buenos Aires), Agustín García Calvo (Madrid), Carles Sanz (Barcelona), Tomás Ibáñez (Barcelona).

economía, ya que fomentaron con sus conocimientos el desarrollo y la prosperidad del país. Además, se terminó el respeto y la tolerancia que las tres religiones habían demostrado, y para lo cual ciudades como Toledo y Córdoba fueron un símbolo. España necesitaría siglos para liberarse del oscurantismo al que la habían arrojado la Iglesia católica y la Inquisición. Contrasta con ello el Imperio Otomano, que acogió a entre 100.000 y 200.000 de los judíos que tuvieron que abandonar España, de ellos unos 40.000 se asentaron en Estambul (Constantinopla). El entonces sultán, Bayezid II, reaccionó a la expulsión de los judíos de España con las siguientes palabras: «Llamáis a Fernando un rey sabio, él que empobrece a su propio país y enriquece al nuestro.»[17]

17. Museum of Turkish Jews, Estambul. Hay dos paralelas en la historia de España: por un lado, los españoles que tuvieron que exiliarse al final de Guerra Civil. No solo eran intelectuales, sino en general personas muy bien preparadas en sus oficios. De sus conocimientos se benefició sobre todo México, uno de los pocos países que acogió generosamente a los españoles que tuvieron que abandonar su país. Por otra parte, la situación económica actual del país con escasas perspectivas de futuro, obliga a jóvenes académicos, científicos y gente muy preparada a dejar España para buscar trabajo en otros países. Estos se «enriquecen» con la mano de obra española, mientras que España empobrece aún más y destruye su propio futuro.

1993. Luce Fabbri (Montevideo), Jacobo Maguib, Pepita Carpena (Marsella) y la compañera de Maguib (Buenos Aires).

En efecto, los sefardíes constituyeron un enriquecimiento enorme para el país de acogida: contribuyeron al bienestar del Imperio Otomano y a los otros países con sus conocimientos en campos como la producción de armas, imprenta, tejeduría de seda, impresión de tejido, curtiduría o forjadura de cobre. Eran médicos, astrónomos, matemáticos cuyos conocimientos ayudaron a los científicos de tiempos posteriores. Se les confiaban cargos en instituciones del Estado y de las finanzas, gracias a sus experiencias en estos sectores, y debido a sus conocimientos de lenguas europeas tuvieron también funciones en la diplomacia. Y durante generaciones, los médicos de cámara de los sultanes eran judíos con raíces en la península ibérica.[18]

España, en 1992, celebró así el «Descubrimiento» olvidando las pérdidas que aquel año 1492 habían significado para el desarrollo posterior del país, también se volcó con entusiasmo en los Juegos Olím-

18. Véase: Okşan Svastics, *Jüdisches Istanbul*. Mandelbaum Verlag 2010, p. 26.

1993 Luis con Alain Derbez (México) y Dora Barranco (Buenos Aires).

picos y la Expo de Sevilla, despilfarrando sumas exorbitantes en estos acontecimientos. El deseo de los organizadores del encuentro anarquista de que este se celebrara en julio de 1992, justo antes del inicio de los Juegos Olímpicos, se frustró. El Ayuntamiento de Barcelona no proporcionó ningún espacio donde se hubiera podido desarrollar este proyecto —afirmó que todas las salas y los locales posibles estaban ya ocupados, un pretexto para evitar que miles de anarquistas y libertarios de muchos países y diferentes continentes se reunieran en Barcelona justo antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos. Se aplazó así el evento a septiembre de 1993, y fue, a pesar de muchos obstáculos, otro rotundo éxito.

Fue un encuentro realmente internacional, con asistencia de compañeros destacados del movimiento anarquista-libertario, de Canadá (Frank Harrison), Sudamérica (Luce Fabrri, Christian Ferrer, Edson Passetti, Jaime Cubero, entre muchos otros), de la exYugoslavia, y varios países europeos como Italia, Inglaterra-Escocia (Albert Meltzer, Stuart Christie y un nutrido grupo de Glasgow), Francia, Italia, Alemania, Holanda y toda la península Ibérica, desde luego.

Todas las ponencias de los debates y de los coloquios fueron recogidos posteriormente en un libro, editado por FELLA, A.E.P. y Ateneu

1993, Doris y Vicente Martí (Lyon).

Llibertari «Poble Sec» (*Anarquismo: Exposició Internacional,* octubre de 1994), ya que se consideraba que la «edición es necesaria para la lectura concentrada y continua de todo lo expuesto, imprescindible, si se quiere alcanzar las valoraciones que cada uno estime oportunas».[19]

Uno de los asistentes al encuentro, Alain Derbez de México, escribió meses más tarde en una reseña:

> En octubre del 93 Lluis Andrés Edo se sienta a charlar solo un momento. No puede haber muchos lapsos de reposo para los organizadores del Encuentro Internacional de Anarquistas de Barcelona, así que hay que aprovecharlo antes de que comience la mesa redonda sobre la situación de la anarquía en América Latina. En tanto, su compañera Doris Ensinger sigue tomando fotografías para documentar las memorias…[20]

19. CNT, noviembre 1993, p. 18.
20. A. Derbez en *La Jornada*, 3 de marzo de 1994, con el título: «Edo y la anarquía España».

Algunos de los documentos fotográficos, testimonios de aquel encuentro tomados por mí, están incluidos en este capítulo.

Los «mundialistas»

Creo que fue ya en los años ochenta cuando, en las conversaciones con los amigos y compañeros, Luis pronunciaba cada vez más a menudo vocablos como «Bilderberg», «Council on Foreign Relations» o «Trilateral». Es lógico que Luis, como «enemigo del poder» y consciente de que el poder es el peor mal de la humanidad, se ocupara intensamente de las estructuras del Gran Poder y especialmente de aquellos grupos que de hecho mueven los hilos de la política. Algunos llamaron a este interés «sus curiosas preocupaciones por los poderes fácticos». Otros intentaron ridiculizarle, especialmente feroz fue la crítica que venía de Toulouse, sede de la CNT en el exilio, y de su portavoz *CENIT*, donde se burlaron de él en algún artículo sobre «sus teorías de la conspiración». Es cierto, pocos sabían de la existencia de estos grupos, creían, creen todavía, que los políticos son libres en sus decisiones. Pero es un hecho que desde hace años, si no décadas, miembros de los parlamentos y gobiernos son «elegidos» por estos grupos mundialistas para imponer sus intereses. Después de actuar durante mucho tiempo prácticamente desde una seudoclandestinidad, son presentados hoy a la opinión pública como «think tank» o «brain trust». Con ello nos quieren hacer creer que se trata de unos grupos que se reúnen para desarrollar ideas para el bien de la humanidad. En realidad es un eufemismo, ya que estos «mundialistas» son de hecho grupos de presión, élites cuyos miembros son representantes claros de la ideología neoliberal y tienen una influencia exorbitante sobre la política global, la economía y las finanzas, controlan los flujos monetarios y los recursos naturales, en resumen, deciden, a través de sus miembros colocados en los gobiernos y en las importantes instituciones internacionales, sobre las políticas a seguir y para conseguir su auténtica finalidad: crear un Nuevo Orden Mundial, con un gobierno mundial.

Con el estallido de la «crisis financiera-económica», también los medios de comunicación burgueses han empezado a informar de las

reuniones anuales de estos grupos que ya no se esconden. Son una realidad absoluta que hoy ya nadie puede negar. Como tampoco se puede negar que los «gobiernos democráticamente elegidos» son influenciados en sus decisiones por *lobbies* diversos, el gran capital y precisamente los «mundialistas». Luis se anticipó también en este tema a posteriores acontecimientos. Algunas veces, cuando hoy se menciona a estos grupos y sus reuniones anuales, algún compañero me dice: «En sus charlas, Luis nos habló muchas veces del entramado de estos grupos con la política, pero entonces nadie le hizo caso.»

«Todo poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente»

Las dictaduras —cortas o largas— generan corrupción que, además, perdura por encima del régimen dictatorial convirtiéndose en herencia fatídica para el sistema siguiente. Casos claros son Portugal, Grecia y España, países donde la corrupción heredada del régimen dictatorial anterior es manifiesta. España nunca se ha liberado de su pasado franquista con la corrupción muy extendida, esa lacra nefasta que ha contaminado toda la sociedad y a lo que contribuyó otra «herencia»:

> Juan Carlos I, designado por Francisco Franco su heredero político, ha sido la pieza institucional clave del continuismo entre el Régimen que descansaba sobre los «Principios Fundamentales del Movimiento» y la denominada Monarquía Constitucional. Esa adecuación del Estado a las nuevas circunstancias históricas se realizó sin cortes de fondo, sin que se produjera la Ruptura Democrática que reclamaron en su día amplios sectores de la oposición antifranquista y aún hoy es considerada básica para la democratización de la vida política española por significadas voces. [...] El hecho de que aquí no se haya producido una ruptura democrática ha traído, como consecuencia, la permanencia de instituciones propias del régimen anterior, instituciones en gran medida amordazadas e hipotecadas por el régimen franquista. [...] Uno de esos organismos es la Monarquía, que implica la radical negación de principios de-

mocráticos esenciales, como son el de igualdad y el de elegibilidad de todos los cargos públicos esenciales.[21]

Si se añade a la monarquía la Iglesia católica española, con su poder y su influencia innegable sobre los gobiernos y la sociedad, como institución propia del régimen anterior, se entiende fácilmente que el país tuvo obstáculos prácticamente insuperables para alcanzar una verdadera democracia. Estas dos instituciones, esencialmente antidemocráticas, han dominado, oprimido y explotado al pueblo español durante siglos y han impedido que el país se desarrollara hacia una verdadera democracia. Inherente a estas dos instituciones que tampoco conocen el principio democrático del mandato limitado, es, precisamente, la corrupción: lamentablemente no se extinguió con el fin del régimen franquista; todo lo contrario, durante la llamada «transición a la democracia» perduró y se extendió por todos los niveles de la Administración, desde las alcaldías de los pueblos hasta la cúpula del Estado, la familia de Borbón.

Según Transparency Internacional, organización cuyo objetivo es concienciar sobre la corrupción y combatirla, España ocupa el puesto 31 en la escala que elaboró sobre 178 países. Las notas alcanzadas por los países mediterráneos son todas «poco loables», es decir, que la corrupción está muy extendida. Corrupción no solo es el beneficio y enriquecimiento de algunos, es además «obstrucción, chantaje, desfalco, falsificación de documentos, prevaricación, corruptibilidad, recaudación excesiva de tasas, intimidación. Y también, como categoría superior, el clientelismo, nepotismo, favoritismo y lobbismo». En una charla, el 19 de julio de 1990, Luis afirmó que las estructuras del poder se sostienen con la práctica de la corrupción y se refirió a la corrupción generalizada ya entonces en Cataluña y España y a sus consecuencias para la sociedad:

---

21. Palabras de Joaquín Navarro, magistrado, afiliado al Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván, que fue integrado en el PSOE en 1978. Navarro abandonó ese partido por el rumbo que había tomado bajo su secretario general Felipe González. La cita corresponde a un artículo titulado «Recuerdo de la decencia», de 1995.

Esta corrupción, necesariamente, se orienta en tres espacios principales: la corrupción moral y ética, al ser el poder la mayor fuente del subterfugio, del engaño y de la mentira. Y por tanto es una corrupción moral.

La corrupción social, puesto que el Poder logra instrumentar a su favor, todas las corrientes ideológicas que juegan al poder, para someterlas y desfigurarlas, es decir, para integrarlas, y, por tanto, es también una corrupción social.

Y otro de los espacios principales, donde se desarrolla, y sobre todo, es la corrupción económica, porque el valor de la fuerza del trabajo y el valor de cambio están basados en la explotación y en la especulación. Y para que esto sea posible es necesaria una concentración de la capacidad financiera, porque a través de ella se compran las conciencias, se compran los votos y se compra todo lo que se vende.[22]

La corrupción implica además el abuso de la confianza de aquellos que la depositaron en sus representantes, por lo que también es una traición imperdonable. Consecuencia lógica es que cada vez menos gente confíe en estos «representantes» del pueblo soberano que, como se sabe, solo se representan a sí mismos. La corrupción es la forma más detestable del poder, porque corrompe a toda la sociedad. Luis veía en ella la lacra de la «democracia»[23] y es por ello que incluyó en sus memorias un capítulo dedicado a este tema. Antes, en 1995, se había publicado un número especial de *Tinta Negra* que hacía referencia a algunos de los casos de corrupción en España, casos que implicaron al PSOE (Filesa), a la casa del rey y sobre todo a CiU (Banca Catalana, Casinos de Catalunya y otros).

Algunos afiliados de la CNT de Cataluña tuvieron acceso a informaciones sobre los «negocios fraudulentos» con que CiU estaba cimentando su poder, y especialmente las actividades oscuras, ilegales, de Lluís

22. Charla reproducida en *Tinta Negra*, Nº 108, de junio 1990.
23. *La Corrupción, lo más grave de la Transición*, Capítulo XII, p. 317.

Prenafreta, entonces secretario y «mano derecha» del presidente de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol. Luis, en su función de secretario general del Comité Regional de Cataluña y según el acuerdo tomado por este Comité, presentó en un juzgado una denuncia por corrupción contra Prenafeta. El objetivo era hacer actuar a un juez en este asunto. En el texto «CiU y sus métodos fraudulentos»,[24] en la mencionada edición de *Tinta Negra*, se destaca lo siguiente:

> [...] Cuando los grandes medios de comunicación aún no habían empezado a escupir las claves de la corrupción política, la prensa libertaria desvelaba hechos y situaciones de corrupción, como por ejemplo los casos de Banca Catalana y «Pianelli y Traversa», por citar los más importantes, especialmente a través de las páginas de «Solidaridad Obrera» y su denuncia no merecía el más mínimo interés, no solo en el marco general, sino incluso ni en los propios medios libertarios, ni cenetistas. Sin embargo, era entonces que se estaban incubando los «affaires» que iban a estallar, sin tregua, pocos años después, a partir de 1990, en un «crescendo» imparable. Y es oportuno recordar, en la actual desestabilización política, alcanzada como consecuencia del proceso incesante de desvelamiento de las claves de la corrupción institucional, que la CNT lograba incidir en el inicio de ese proceso de denuncia con el «Caso Prenafeta» y si bien es lícito criticar y discutir sobre el acierto, o no, del procedimiento judicial empleado para este «caso», no es menos criticable la obtusa incapacidad de análisis demostrada por los responsables de la CNT al desmarcarse del «caso».

Ciertamente, una cosa era desvincularse de la denuncia judicial y otra muy distinta era desvincularse de la denuncia pública, además con descalificaciones personales, y públicas, de sus promotores. Cuando en 1993 la CNT se desvinculaba de la denuncia judicial, con el más olímpico silencio como alternativa, quedaba expedita la «autopista» por la que iban a circular el PSOE y CiU para converger en el actual pacto.

---

24. *Tinta Negra Especial*, julio 1995, p. 26.

Está clara la indigencia analítica de los responsables de dicha desvinculación, pues no queremos creer que deseaban contribuir conscientemente a la estabilización de la situación política.

Pero el resultado es el mismo; el «Caso Prenafeta» era el «eslabón débil» de la prolija y profusa cadena de corrupción de CiU, permitía resquebrajar el fenómeno generalizado del fraude institucional, con sus múltiples derivaciones, ligadas entre sí por una especie de «vasos comunicantes».

Con el «Caso Prenafeta» abierto, Jordi Pujol no podía avanzar hacia la convergencia con Felipe González, por ello los jueces lo cerraron, archivándolo, gracias al incomprensible silencio de los responsables de la CNT...

Queda claro que algunos compañeros de la CNT, sobre todo los entonces responsables de la Organización, disponían de poca capacidad analítica y visión de futuro. Con la información que se hubiera obtenido por la vía legal, se hubiera podido desvelar el tinglado de corrupción, los «métodos fraudulentos» del partido que representa la burguesía catalana. Además, los medios de comunicación, que se caracterizan por una constante manipuladora y su servilismo hacia la Generalitat, quizás hubieran abandonado su actuación de avestruz y se hubieran dedicado a su función original, la de investigar e informar.

Por otra parte hay que hacer también referencia a aquellos compañeros que criticaron a Luis en vez de apoyarle en su intento de llevar adelante la denuncia. Le recriminaron su actuación con el argumento de que «los anarquistas no acuden a los tribunales». Se esgrimió este argumento, cuando la CNT había acudido a los tribunales ya varias veces en los años ochenta: luchando por las siglas después del V Congreso, luchando por la devolución del Patrimonio Histórico y, desde luego, en un sinfín de juicios por asuntos laborales. No entendían que la corrupción, ya en aquellos años de la «democracia», era el problema más grave del país lo que a la larga lo arruinaría. Reprocharon a Luis haber violado los Estatutos y principios de la Organización, «haber hecho daño a la CNT». Porque según la opinión de un compañero, publicada en *Tinta*

Negra, se había violado «el principio de apoliticismo de la CNT». El autor del artículo lo fundamentó así:

> El hecho de acudir a los tribunales del Estado está justificado en el caso de las detenciones de compañeros y en el caso de los presos. Si con esa actuación podemos aliviar la situación de los compañeros encarcelados, no debemos sentir vergüenza de hacerlo. Pero es el único caso.

Todo lo que decide un gobierno, también y sobre todo en el ámbito laboral, es política y, por lo tanto, es absurdo hablar del principio de apoliticismo de la CNT porque como sindicato tiene que reaccionar a las decisiones en el ámbito económico-laboral, casi siempre de consecuencias negativas, desastrosas para los trabajadores. Los compañeros que argumentaron como él no habían entendido que no se trataba de «acudir a un tribunal» para solicitar una intervención, sino de instrumentalizarlo, conseguir informaciones valiosas que no se podían obtener por otra vía.

La mayoría de los sindicatos de Cataluña, no obstante, apoyó este proceder, pero Luis no se sintió respaldado suficientemente por lo que decidió dimitir de su cargo de secretario del comité Regional de Cataluña. La incomprensión e incapacidad de algunos compañeros le dolieron mucho. Pero la decisión de la dimisión fue absolutamente coherente con su forma de entender la democracia interna de la Organización, que no consiste en el 50% + 1, sino en haber convencido la gran mayoría.

El hecho de que la Fiscalía Anticorrupción finalmente emprendiera actuaciones contra Prenafeta, en otoño de 2009, es una tardía satisfacción para Luis. El autor antes mencionado se refiere en su texto a la «cuestión política» del «caso Prenafeta» y que la actuación de Luis contradecía la mayoría de los principios básicos de la Organización. En mi modesta opinión, la corrupción no es una cuestión política, como queda explicado más adelante, sino un tremendo problema social ya que unos (políticos, empresarios) causan un daño enorme, principalmente a los trabajadores. Cataluña, como es bien sabido, ha tenido un sinfín

de casos de corrupción, aparte del «caso Prenafeta» y los mencionados en este texto. Y si la Administración hubiera gestionado debidamente los dineros de todos en vez de permitir que se amasaran sumas exorbitantes en unas pocas cuentas (escondidas en paraísos fiscales), no se hubiera llevado a la miseria gran parte del país.

Luis, con su clarividencia, su capacidad de «percibir algo que para otros pasa inadvertido», preveía los problemas que la corrupción iba a causar. La CNT, con su postura antiestatal, antipoder, por supuesto que debe luchar contra toda actuación llevada a cabo por las Instituciones que implique abuso de poder (por cierto, también debe actuar contra este abuso en su propia Organización).

La «Desfederación»

En el artículo *Los archivos de la CNT*,[25] Luis dice que con «los documentos testimoniales [...] que aun reflejando las miserias humanas, lógicas de toda colectividad, se descubriría, asimismo, el testimonio de su grandeza». En este apartado me veo en la necesidad de hablar de algunas miserias humanas, esperando que al mismo tiempo se detecte también algún testimonio de grandeza.

En el documental *Vivir de pie: Las guerras de Cipriano Mera* (de 2009) se dice que lo más duro para este militante fue la expulsión de la CNT en el año 1969, a base de calumnias, la falsedad de haberse apropiado de dinero de la Organización. Fue muy duro para un compañero que había dedicado toda su vida a la CNT, que había luchado en primera línea de frente durante toda la Guerra Civil, habiendo sido nombrado incluso jefe del IV Cuerpo de Ejército Republicano, que además estuvo a punto de pagar su lucha contra el fascismo con la vida. Había huido a Francia al final de la contienda, y allí fue detenido por la policía del Gobierno de Vichy y por esta entregado a los nazis y por ellos a España. Pasó largo tiempo en el «corredor de la muerte» hasta que la pena le fue conmutada por treinta años de cárcel, siendo amnis-

25. *Los archivos de la CNT y del Movimiento Libertario* (sin fuente), del 15-4-80.

tiado finalmente. Vivió después un penoso exilio cerca de París hasta su muerte en 1975. En una carta del 11 de septiembre de 1964, Mera reaccionó a las acusaciones formuladas contra él:[26]

> [...] me veo en el deber moral de impugnar y denunciar con responsabilidad y orgánicamente por intermedio vuestro una situación extremadamente grave que queda evidenciada en el informe que acompaña la presente carta y que compromete a los compañeros Vicente Llansola y Germinal Esgleas [...] a los que me veo obligado a impugnar orgánicamente después de esperar en vano que la Comisión de Defensa resolviera la denuncia presentada el 3 de diciembre de 1963, vista la maniobra indigna con que guillotinaron la reunión de confrontación y esclarecimiento, y la circular reservada que posteriormente han cursado como justificación ante la base con todo lo cual han querido impedir que el Movimiento Libertario, en particular la rama confederal, tomara consciencia de la magnitud y gravedad de su irresponsabilidad o consciente traición a los intereses vitales del MLE.

En una nota de pie se añade:

> Como dice Olaya en el Preámbulo, Mera consiguió demostrar que decía la verdad. No obstante, las personas por él impugnadas continuaron detentando cargos en la organización, y posteriormente, impugnaron a Mera, por el mismo motivo, la apropiación indebida de cinco mil francos pertenecientes a Defensa Interior, cuando ellos que también habían pertenecido al DI, sabían perfectamente que ese dinero jamás pasó por sus manos; pero para esos «anarquistas» el fin (deshacerse de Mera así como de tantos otros) justificaba los medios (en este caso, la calumnia). En el Pleno de Burdeos de 1969, dieron a Mera el plazo de dos meses para devolver la can-

26. Carta de impugnación de Mera a Germinal Esgleas y Vicente Llansola, en: Cipriano Mera: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Madrid, 2006, pág. 435.

tidad, y ante la imposibilidad de ello, Mera quedó excluido de la Confederación.

En un capítulo anterior, he hecho alusión a las expulsiones de compañeros. Es un asunto muy turbio, una mancha negra en la historia de la Organización, quizás el gran tabú, que, sin embargo, algún día, alguien debería plantear para esclarecer por qué la Organización actuó así. En sus memorias, Luis dedicó algunos capítulos a unos compañeros destacados como Joaquín Ascaso y Antonio Ortiz, Laureano Cerrada o José Pascual que todos fueron expulsados de la CNT.[27] En el Epílogo del libro dedica un párrafo a su propia «expulsión» (p. 394):

La CNT siempre estuvo en crisis internas como consecuencia de su heterodoxia. Su estructura no siempre funcionó en base a la «ley de mayorías» (democrática), sino más bien con el concepto «demo-acrático» del «libre acuerdo», que en suma es el que le permitió sobrevivir las situaciones límites más graves que le han venido sucediendo durante un siglo. En otras palabras: las crisis orgánicas del anarcosindicalismo son consustanciales a la existencia de sus estructuras.

Otra cosa muy distinta es la fraudulenta fabricación de conflictos internos, violando claramente la lógica del fenómeno consustancial de las crisis. Como es, por ejemplo, la convocatoria de Plenos selectivos de Sindicatos, en Cataluña, que dio como resultado la masiva expulsión de 15 sindicatos, bajo el eufemismo de desfederados; otra forma de reproducir un imaginario de Poder para mantenerse en los comités.

Una escueta nota (en la página web madrid.cnt.es) hace referencia a lo supuestamente ocurrido en la CNT de Cataluña:

Siguiendo en 1996 [*sic*], a lo largo de este año terminaría por estallar una nueva división a partir de la expulsión de la organización

27. Véase *La CNT en la encrucijada*, los capítulos referentes a José Pascual Palacios o Laureano Cerrada y la carta de Ortiz y J. Ascaso en el anexo del libro.

de catorce [*sic*] sindicatos, aunque esta vez solo afectó al menos orgánicamente a Cataluña. El grupo escindido pasó a ser conocido como CNT Joaquín Costa, debido al nombre de la calle en la que se encontraba su sede en Barcelona.

Nada se dice de las verdaderas causas del supuesto «estallidos que llevaron a la Organización a una «nueva división». Por amor a la verdad hay que explicar con más detalle cómo se desarrolló este conflicto. El Comité Regional de Cataluña no estaba de acuerdo con la actitud «centralizadora» que el Comité Nacional había adoptado en algunos aspectos, puesto que vulneraba claramente los principios de la Organización ya que el federalismo es uno de ellos y, por lo tanto, la autonomía de decisión de los diferentes Comités Regionales o Federaciones Locales. Parece que también un conflicto laboral en una empresa de Badalona y la manera de solucionarlo se había convertido en un asunto de divergencia entre el Comité Nacional y una parte de los sindicatos de Cataluña. Era aparentemente un pretexto para deshacerse de los sindicatos críticos que estaban en claro desacuerdo con la gestión del entonces Secretario General del Comité Nacional, en ese momento ya impugnado. El conflicto estalló definitivamente cuando en un:

> [...] pleno paralelo al que estaba ya convocado [...], cinco sindicatos, reunidos de manera inorgánica pero con el beneplácito de José Ros (Secr. Nac.), y Mariano Hernández (Secr. Reg.) terminaron por desfederar a otros quince. [...] A pesar de haberse solucionado el origen de las desavenencias, este conflicto interno fue utilizado como punta de lanza —y sigue siéndolo aún hoy— para explicar un proceso de ruptura que soto voce es reconocido como inorgánico, aunque oficialmente se le niega tal reconocimiento.[28]

Una minoría de sindicatos había desfederado, pues, a la mayoría, un hecho insólito, efectivamente inorgánico. A esta «operación anticonfederal, con métodos antinormativos», se sumaron algunas acciones

---

28. *Solidaridad Obrera*, Segundo Número Especial — Centenario de la CNT, 2010, p. 22 y conversación con Ignacio Lamata.

que se pueden calificar de delictivas. En el mes de abril de 1995, hubo asaltos a las dependencias de *Solidaridad Obrera* para sustraer los ordenadores y también las colecciones del periódico; asalto al Sindicato de Enseñanza con robo de documentación orgánica; asalto a la Federación Local con robo de maquinaria y material diverso.

No obstante, en el VIII Congreso de la CNT celebrado en Granada en diciembre de 1995, se ratificó esta «expulsión» negando la entrega de credenciales a los delegados de los sindicatos «expulsados», impidiendo así que pudieran explicar su versión de lo ocurrido. Se emplearon auténticos métodos estalinistas utilizando incluso la fuerza. Este congreso, por cierto, se celebró bajo el lema «Por la dignidad de la clase obrera». El comportamiento de los allí congregados era todo menos digno, bien al contrario era completamente indigno, chocaba con todos los principios y la esencia de una organización anarcosindicalista, y dejaba patentes «las miserias humanas» de algunos afiliados a la CNT. Una vez más un número nada insignificante de compañeros fue «guillotinado». Al respecto de lo ocurrido anteriormente, tenemos otra versión:

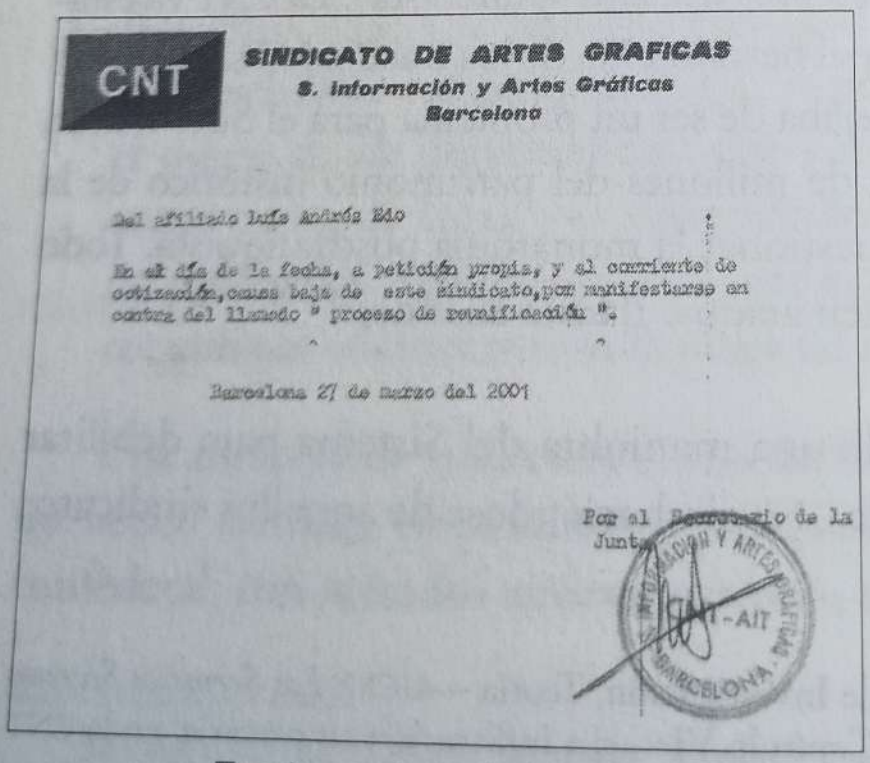
> En enero de 1995, 15 Sindicatos y Federaciones Locales de la CNT de Cataluña, la mayoría de la Confederación Catalana, eran desfederados por un Comité Regional que había sido desautorizado por los sindicatos. El Comité Nacional y el que era su secretario general, J. Ros, Ramos, serían los cerebros del acto «punchista». La CNT ya estaba controlada. La principal herramienta de los trabajadores españoles para su emancipación dejaba de ser un problema para el Sistema. La devolución de los miles de millones del patrimonio histórico de la CNT no servirían para cuestionar la monarquía postfranquista. Todo volvió a estar «atado y bien atado». ¿Hasta cuándo?[29]

¿Todo se trataba pues de una maniobra del Sistema para debilitar aún más lo que quedaba de la CNT deshaciéndose de aquellos sindicatos

29. Juan J. Alcalde + Grupo de Investigación, Teoría —UCM: *Los Servicios Secretos en España*. E-Books, UCM, 2008. Capítulo VI — La infiltración empresarial en la CNT y la FAI.

que no quisieron someterse a los dictados del poder? Esa es la lectura que hay que hacer de la cita de Alcalde.

Otro de los asuntos en conflicto era precisamente la devolución del Patrimonio Histórico incautado por el régimen de Franco en 1939, cuyo valor total se estimaba en más de cinco mil millones de pesetas. El sector crítico de la Organización no estaba de acuerdo en cómo se llevaron a cabo las gestiones sobre esta devolución. El Comité Nacional se conformó al final con los 248 millones ofrecidos por el Ministerio de Trabajo, es decir, una limosna, una burla, un golpe en la cara. Es precisamente este asunto, «una eventual malversación de bienes colectivos derivados de los fondos restituidos del P.H. de la CNT (... con una firma de la cuenta P.H. no compartida, exclusivamente manejada por el S.G. José Ros...)», lo que aumentó las críticas de los sindicatos. En un acta notarial del 20 de abril de 1995, el secretario general del Comité Nacional en aquel momento (José Ros) otorga a Mariano Hernández (entonces secretario general del Comité Regional, no reconocido por la mayoría de los sindicatos por ser «inorgánica» su elección) el poder de «operar con los Bancos Popular Español y Banco Central Hispano, realizando todo cuanto la legislación y práctica bancaria permita». Es decir, el poder absoluto y único sobre unas cuentas bancarias de la Organización —un nuevo abuso de poder, otra violación de los Estatutos y Principios.



CNT

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS
S. Información y Artes Gráficas
Barcelona

Del afiliado Luis Andrés BAO

En el día de la fecha, a petición propia, y al corriente de cotización, causa baja de este sindicato, por manifestarse en contra del llamado " proceso de remunificación ".

Barcelona 27 de marzo del 2001

Por el Secretario de la Junta

CNT-AIT

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS BARCELONA

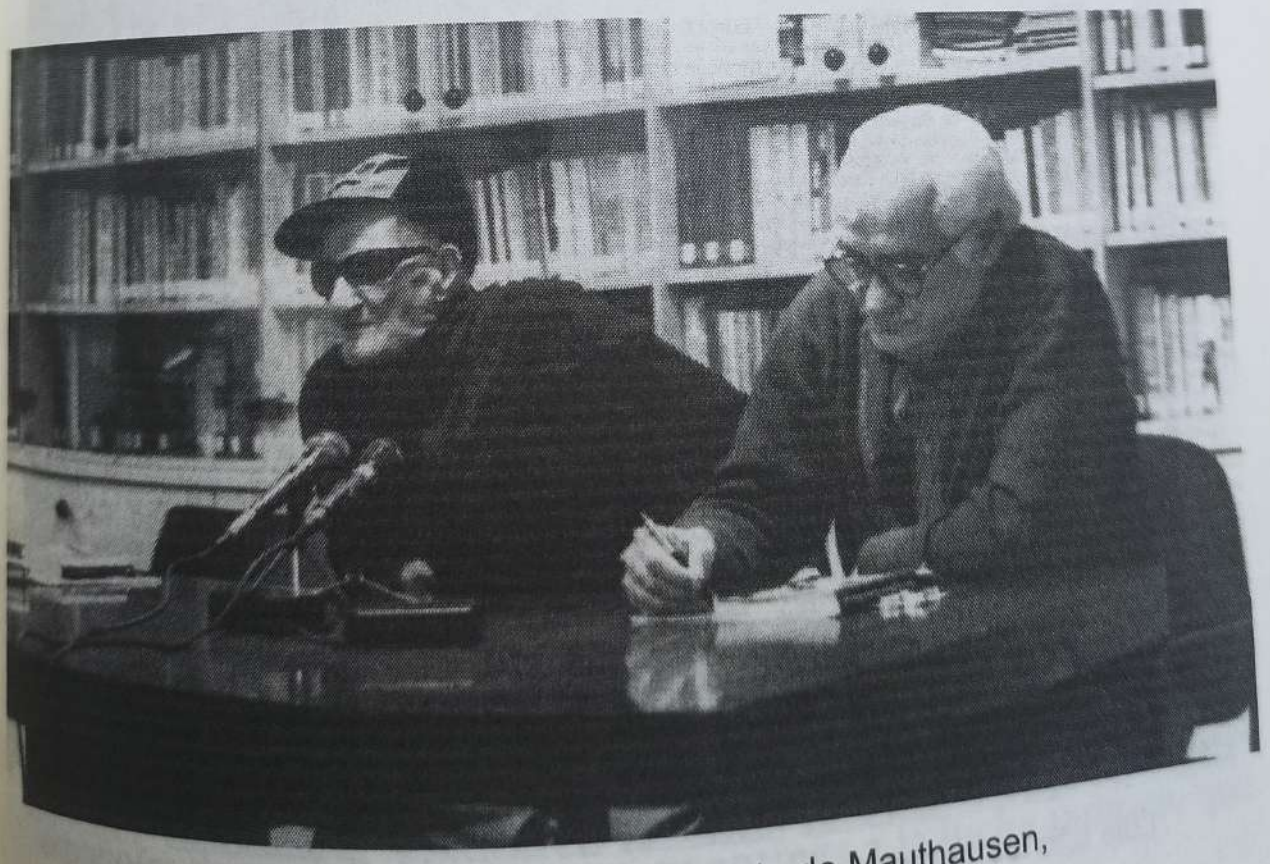
Escrito de baja de la CNT.

Para Luis, con «su amor desenfrenado» por la CNT (como lo expresaba un amigo suyo), «casado con la Organización» (como yo solía decir), aparte de todas las difamaciones y denuncias, y hasta la pérfida e infame acusación de ser un confidente de la policía (publicada además en un libro) o de ser pagado por

la CIA, lo más duro fue, sin duda alguna, esta «desfederación». La CNT —lo que quedaba de la CNT— dejó de ser su organización entonces.

En 2001, cuando unos cuantos sindicatos de los llamados «desfederados» iniciaron un «proceso de reunificación» con el sector expulsor, Luis tomó una decisión dolorosa para él: se dio de baja en su sindicato. Como consta en el documento, el 27 de marzo, el Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona hizo constar lo siguiente: «En el día de la fecha, a petición propia y al corriente de la cotización, [el afiliado Luis Andrés Edo] causa baja de este Sindicato, por manifestarse en contra del llamado 'proceso de reunificación'.»

Esta decisión era coherente con sus planteamientos, su pensamiento, toda su trayectoria dentro de la CNT. Participar en este «proceso de reunificación», «para ser más y tener más fuerza», como decían aquellos que habían tomado esta decisión, hubiera significado una traición a sí mismo y a todo aquello por lo que había luchado durante toda su vida. Era una decisión que le dolía, pero la tomó por dignidad, una palabra que no constaba en el vocabulario de otros. Después de luchar durante más de seis décadas en el seno de CNT, abandonó la organización por la que hubiera dado su vida.



Antonio García Barón, superviviente de Mauthausen, durante su charla en la FELLA (foto de Jordi Pavia).

Darse de baja de su sindicato no quería decir, sin embargo, que se apartara por completo de la Organización. Continuó defendiendo hasta su muerte su visión de la «Corriente», un movimiento libertario amplio, y en la medida en que su salud, cada vez más mermada, se lo permitía, participaba en múltiples actos organizados por la FELLA: presentaciones de libros, charlas, debates. También continuó sus «permanencias» en el local de la FELLA apoyando a compañeros, asesorando a estudiantes que buscaron información sobre el anarquismo, su historia y de la CNT; relató todo lo que sabía de algunos compañeros cuando familiares, nietos suyos acudieron a la FELLA para recabar una información más detallada sobre su abuelo. En un caso tuvo que contar a la nieta que su abuelo no había sido el gran luchador impecable por la libertad, sino de que había sido confidente de la policía y por eso responsable de muchos años de cárcel de algunos militantes de la CNT. En resumen, compartió con los demás sus conocimientos y su experiencia, como lo había hecho durante toda su militancia.

Porque, en efecto, la causa siempre fue más importante para Luis que su propia persona, destacó por su inquebrantable voluntad de vivir

Luis con los compañeros Martín y Plaza en la Librería Rosa de Foc, noviembre 2008

sus convicciones. Desde los catorce años, cuando empezó a trabajar en la RENFE al lado de los compañeros de la CNT, hasta su muerte, se entregó a poner en la práctica estas convicciones, siempre en beneficio de la Organización y de los demás compañeros, nunca en el suyo propio. Muchas veces fue criticado duramente por su actuación, por la defensa de los compañeros «guillotinados», denostados, las causas perdidas por las que nadie de la Organización daba un penique. Sin embargo, esta actitud firme y decidida le aportó el afecto y la admiración de innumerables compañeros, muchos de los cuales le defendieron ante las calumnias. Para muchos era (sigue siendo) el

«carismático militante histórico de la CNT», «una de las figuras más representativas del anarquismo, durante mucho tiempo el gran referente del movimiento libertario mundial». «...una gran persona, hombre de acción y anarquista lucido que sabía reflexionar, por su sencillez y gran humanidad tuvo gran ascendencia en el movimiento libertario, siempre buscado entre los compañeros pues su opinión siempre ayudaba a ver las cosas y situaciones con más claridad.»

En palabras de Jon Álvarez Fernández:

No he tenido la oportunidad de hablar mucho con Luis Andrés Edo, casi siempre en Plenarias, pero me pareció con el paso del tiempo una persona inteligente y con la que daba gusto hablar. Creo que es una de las pocas personas que puede hacer mucho para acabar con parte de los males de la Organización.

Otro compañero le nombra conjuntamente con los más destacados y apreciados militantes de la CNT:

[...] porque entre los viejos militantes anarcosindicalistas —Juan García Oliver, Cipriano Mera, José Peirats, Eduardo de Guzmán, Gregorio Gallego, Juan Gómez Casas, Luis Andrés Edo, Paco Simancas, Antonio Moreno, entre otros— conocí a unos pocos de los españoles de verdad decentes, en su entrega a la lucha política, que dio el siglo XX. (Dario Moreno Luis)

Después de la muerte de Luis, algunos compañeros me preguntaron si él me había confiado algún secreto. Seguramente creían que compartía todo conmigo, pero no era así, como ya he dejado claro en páginas anteriores. Me enteré tarde o posiblemente nunca de algunos asuntos, con el tiempo había comprendido los motivos: quiso protegerme al no revelarme determinados asuntos.

Mi decisión en 1977 de pasar un año en España (Barcelona) se debía, entre otras razones, a poder vivir la reconstrucción de la CNT. Pero cierta voluntad política y las circunstancias impidieron que la antaño gloriosa organización recuperara otra vez su fuerza y prestigio. Mejor dicho, demasiados pusieron todos los obstáculos posibles para acabar con ella. Como explico al principio de este capítulo, en un sistema «pactado» no había sitio para una organización que defendía la autogestión. Era un estorbo para todos aquellos partidos y sindicatos que estaban a favor de la integración en el sistema de la monarquía parlamentaria. Un sector importante de la CNT optó en aquellos primeros años, después de su legalización, por una ruptura con el régimen anterior. No quiso prostituirse ni por un puñado de pesetas ni por suculentas subvenciones, no quiso traicionar sus principios y por ello no se subordinó a los Pactos de la Moncloa, tal y como hicieron los demás sindicatos. A los obstáculos exteriores se sumaron los conflictos internos y también los errores o defectos de algunos compañeros, contribuyendo a que no se lograra la estabilidad necesaria y el arraigo entre los trabajadores. Con las luchas intestinas, las peleas y los intentos de algunos militantes de imponerse a los demás, la Organización perdió fuerza y credibilidad. Muchos compañeros se «quemaron» en estas luchas inútiles y se apartaron. Determinados comportamientos ahuyentaron también a no pocos que dieron la espalda a la Organización para siempre. Uno de estos comportamientos era, en mi opinión, la falta de diálogo, la incapacidad de discutir abiertamente un conflicto para poder superarlo. Se solía hablar *sobre* un compañero, *no con* él, para aclarar las divergencias sobre determinado asunto.

Este comportamiento lo viví yo también, después de la muerte de Luis, en mi persona. Un día en la primavera de 2010 me llamó el en-

entonces secretario general de la CNT, de aquel sector que precisamente había desfederado, expulsado, a una serie de sindicatos de Cataluña (al que Luis había estado afiliado), preguntando si podía hablar conmigo. Consentí porque no tenía ninguna sospecha de que se podía tratar de una propuesta deshonesta. Vino a casa y me explicó que Luis tenía en su «archivo» un documento que era urgente que lo tuviera la Organización. Yo, más o menos un año después de la muerte de Luis, aún no había tenido ni energía ni ánimos para mirar qué se encontraba entre su «Himalaya de papeles», como acostumbraba a llamar la acumulación de toda clase de documentos y papeles en su habitación. Le dije que cuando ordenara estos papeles y encontrara el documento en cuestión le iba a enviar una copia. Ante mi reacción negativa a su propuesta-solicitud, el secretario en cuestión soltó otra propuesta: que me podrían ayudar a ordenar y clasificar este «archivo». Aunque quizás algunos me consideran ingenua, sentí enseguida que esta «propuesta» estaba totalmente fuera de lugar, que este documento seguramente era un pretexto y que buscaban algo diferente o simplemente querían saber qué tenía guardado. Para mí era obvio que no se trataba de una ayuda, sino de poder saber qué «tesoros» o quizás documentos comprometedores «escondía» Luis en su armario. Al respecto quiero aclarar lo siguiente: en el artículo antes mencionado sobre *Los archivos de la CNT*, Luis se refirió también a algunos compañeros:

> que han hecho desaparecer los archivos y documentos de estos últimos cuatro años. Es el caso de Sebastián Puigserver, conocido miembro de la Paralela, expulsado el abril último, José Cases Alfonso, significado verticalista (archivos de Cataluña) y Francesc Boldú, promotor de la actual escisión de la CNT (documentos del Comité Nacional).

Mi respuesta a aquella propuesta era, naturalmente, que le iba a enviar una copia si encontraba el documento en cuestión. Cuando finalmente empecé a ordenar el «Himalaya de papeles», en el verano de 2012, este documento, por cierto, no apareció. Tampoco se encontraban entre los papeles ni originales de la Organización ni documentos

comprometedores porque Luis, al contrario que otros miembros de la CNT, respetaba los Principios de la Organización.

Por otro lado, unos meses más tarde de aquella visita me enteré por pura casualidad de que este secretario había ido directo de mi casa a una reunión de las diversas CNT + CGT que en aquel momento estaban preparando conjuntamente el centenario de la Organización, y como me explicaron, entró y anunció a los presentes: «Ya está, he conseguido el archivo de Edo.» Nadie me llamó, ni siquiera los compañeros que habían tenido una relación muy estrecha con Luis durante años, y por lo tanto me conocían bien, nadie habló conmigo para aclarar si esto era verdad, si podía ser verdad. Obviamente, todos daban por hecho que era así. Y unos cuantos meses después, me enteré también de que se había extendido por las varias organizaciones anarcosindicalistas el rumor, la afirmación de que yo había prometido, prácticamente dado el «archivo» de Luis a esa CNT. ¿Cómo podía creer alguien que me conocía desde hacía años, que supiera de mi relación con Luis, que yo iba a traicionarle de tal manera entregando su «archivo» precisamente a la fracción de la organización que lo había desfederado, expulsado, traicionado, tratado «como a un apestao»? No sé si Tomás Ibáñez, que me contactó unos meses después para saber si era verdad lo que se estaba rumoreando, aceptó mis explicaciones, mi versión del asunto, mi verdad. En aquellos momentos supe quiénes eran mis verdaderos amigos, y les estaré agradecida siempre puesto que me apoyaron cuando más lo necesitaba.

Si Luis me nombró heredera universal en su testamento no fue por algún bien material o un «puñado de dólares». Lo importante de su legado no es ni un manuscrito ni un documento ni un papel. Lo más valioso que nos dejó —no solo a mí— es, como ya he dicho anteriormente en el libro, su forma de ser, su manera de vivir consecuentemente sus ideas y poner la teoría en la práctica. Nos dio un ejemplo con su humanidad, cómo vivió la solidaridad y cómo luchó por la justicia social y la dignidad humana. Este es su legado que yo defenderé siempre. Si alguien, algún día, se propone hacer un estudio sobre Luis Andrés Edo, los pocos documentos de interés que guardaba en su armario estarán a su disposición.

12

Mis viajes con Luis

Los dos capítulos anteriores están dedicados al militante de la CNT, al compañero que durante sus años de cárcel luchó por los derechos y la libertad de los presos, que vivió y defendió las ideas anarquistas dentro de la organización, y las difundió en mítines, conferencias, charlas y demás actos. En el presente capítulo describiré algunos viajes que hicimos juntos para presentar algunas facetas personales de mi compañero durante treinta años, así como algunas anécdotas de estos viajes.

Luis se definía a sí mismo como «hombre de asfalto»; no le atraían la naturaleza, el campo, la montaña. Había practicado el «montañismo» varias veces en su vida, pero por necesidad: cruzó los Pirineos, a veces por el Coll de Banyuls, también por otros pasos, como por ejemplo desde Setcases, en diciembre de 1947, cuando desertó por primera vez del ejército. También volvió por esta montaña a Francia después de sus desplazamientos clandestinos a España, en los años cincuenta y sesenta. Joan Català que, junto con Francisco Ponzán,[1] había guiado a

1. Más detalles en el «Índice Onomástico». Hay varias publicaciones sobre el tema, por ejemplo el libro de su hermana Pilar Ponzán Vidal, *Lucha y muerte por la Libertad, 1936-1945. Francisco Ponzán Vidal y la Red de Evasión Pat O'Leary 1940-1944*, Tot Editorial, Barcelona 1996, y *La Red de Evasión del Grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)* de Antonio Téllez Solá, Editorial Virus, Barcelona, 1996, así como las memorias de Joan Català Balañà (uno de los más experimentados guías del grupo), *El eterno descontento*. Lécera, 2007. Xavier Montanyà recordó a estos luchadores antifascistas y su trabajo abnegado en su documental *Francisco Ponzán, el resistente olvidado*, TV3, 2000.

aviadores ingleses y de otras nacionalidades y refugiados judíos desde Francia a España durante la Segunda Guerra Mundial, lo acompañó alguna vez para pasar la frontera cerca de Puigcerdà. No eran «viajes» cómodos, sino llenos de riesgo y peligros, tanto por los factores climatológicos —en 1947 en pleno invierno— como por la posibilidad de ser descubierto por la Guardia Civil.

Después de 1976, muchos de sus viajes fueron en nombre de la Organización, en función de los cargos que ocupaba, o respondiendo a alguna invitación para participar en un mitin en España o en algún país europeo. Todos estos viajes no tuvieron carácter turístico-vacacional, sino eran marcadamente políticos. Durante los años que vivimos juntos hubo también algunos viajes que se pueden considerar turísticos. Pero sin un objetivo claro, sin una «misión», Luis no viajaba.

1984, Venezuela

El primero de estos viajes lo realizamos en el verano de 1984, y la razón fue que el gobierno socialista había destinado a Artajo, nuestro amigo diplomático, a la embajada de Caracas. Antes de integrarse en la embajada española como agregado cultural, había arrancado una promesa a Luis: que lo visitaría allí adonde lo destinasen. Así que un año después de que él se hubiera marchado a su primer destino, nosotros preparamos el viaje para visitarlo en Venezuela. No era tan sencillo como reservar los billetes de avión y solicitar los visados. Antes había que superar algún obstáculo.

Desde que Luis había salido de la prisión, en agosto de 1981, estaba en libertad provisional, y la fecha del juicio por la causa en la cual le pedían 20 años de cárcel aún no había sido fijada. Por esto estaba sin pasaporte, oficialmente no podía salir del país. Subsanó el problema de la misma manera que había remediado el asunto varias veces durante el exilio y la clandestinidad: utilizó el pasaporte de su hermano Federico, que se le parecía tanto que podía pasar como su hermano gemelo. Joaquín Amores, que había ayudado a Luis en varios de sus viajes clandestinos, me contó la siguiente anécdota: él estaba trabajando en la bodega de un gran restaurante de Barcelona y un día entregaron un suministro

de cajas de vino. Entró en la bodega el chofer del camión y Joaquín, completamente sorprendido, exclamó: «Hombre, Edo, ¿tú aquí?» Era efectivamente un «Edo», pero el hermano Federico.

En el consulado de Venezuela solicité el visado para nosotros dos, y un buen día de julio iniciamos nuestro viaje desde Madrid al país del Caribe. Unos compañeros madrileños nos habían acompañado al aeropuerto, de testigos, por si acaso. Yo pasé primero por el control de pasaportes. Luis me había encomendado de emprender el viaje en todo caso aunque a él no le dejasen pasar. Si esto hubiera ocurrido, hubiera sido por detectar algo raro, desde luego. Estaba muy nerviosa, como se puede imaginar, sobre todo por cómo se eternizaba el tiempo para que pasara por el control, y me imaginaba ya haciendo sola el viaje, él detenido con la acusación de documentación falsa o cosas aún peores. Después de un tiempo bastante largo apareció en el pasillo camino hacia la sala de espera. Ahí estuvimos sentados un buen rato, esperando; el embarque se demoraba más y más; nos pusimos nerviosos los dos. Finalmente apareció una persona, cuya cara nos era muy conocida, que se dirigió directamente al avión: era José Pedro Pérez Llorca, ministro de asuntos exteriores de 1980 hasta 1982. La causa de la espera fue, por lo tanto, este ilustre personaje y no tenía nada que ver con el pasaporte de Luis. Finalmente despegamos y cuando estábamos dejando atrás el viejo continente y divisábamos bajo nosotros el Atlántico, pasaron las azafatas con la primera bebida y pudimos «celebrar el comienzo de nuestro viaje y de las vacaciones», como apunté en mi diario. ¡Nunca supo un Martini mejor que en aquel instante! También anoté que después de la comida oscurecieron el interior del avión para ver mejor la película que habían puesto o para poder hacer una siesta. «¡Para mí fue seguramente la siesta más feliz de mi vida!»

En Caracas

Gracias a este diario puedo reconstruir muy bien lo que hicimos, vimos, vivimos en ese viaje. Estuvimos con Artajo en su piso de Caracas, espacio extraterritorial por su condición de diplomático. Luis, efectivamente, no había viajado para descansar, sino que estaba «lleno de ener-

gías» y desde el primer día estuvo ocupado con muchas cosas, entre ellas «desarrollando ideas» para su «misión» de este viaje. Artajo nos presentó a algunos de sus conocidos, como El Indio (cuyos antepasados fueron indios, su nombre real era Grisco); o Dámaso Mendoza, con quienes pasamos mucho tiempo durante nuestra estancia en Caracas. Nos explicaron muchos aspectos político-sociales del país, y Dámaso nos llevó en un par de ocasiones a uno de los barrios de *ranchitos*, donde él mismo vivía. Según una guía de entonces, Caracas tenía «3,5 millones de habitantes diseminados en un gran número de urbanizaciones residenciales, altos y hermosos edificios y muchas barriadas humildes». En estas, los ranchitos, vivía aproximadamente un 20% de la población, según datos oficiales. La compañera de Dámaso nos explicó que los taxistas no la llevaban hasta su casa porque temían entrar en estas zonas. Tampoco la policía se atrevía entrar allí —en un barrio se veían todavía los impactos de las balas en los muros de varios edificios—, y los únicos que no tenían que pagar ningún *peaje*, ninguna tasa para poder pasar, eran los suministradores de las tiendas. La violencia era omnipresente, visible, palpable en las calles de toda la ciudad, las medidas de seguridad extremas, como las rejas en muchas de las tiendas, rejas en las ventanas hasta en los pisos más altos de los bloques de apartamentos. Algunas veces por la noche también se oían disparos, incluso en el barrio residencial donde vivía Artajo.

Otro aspecto que inmediatamente captó mi atención, en tanto que ciudadana centro-europea, fue el asunto del agua. Estamos acostumbrados a abrir un grifo y que salga agua. La mayoría de los habitantes de estos ranchitos no tenían agua en su casa, iban a una fuente o surtidor cercano. Pero también en las «urbanizaciones residenciales, con edificios altos y hermosos» escaseaba el agua a diario porque la cortaban durante bastantes horas cada día. El único lugar donde siempre funcionaba, a cada hora del día e incluso de la noche, era en el campo de golf en el centro de la ciudad. Yo me preguntaba cuánta paciencia tendría la gente en los ranchitos, cuando para unos pocos se estaba despilfarrando el bien que para ellos era un auténtico lujo inaccesible.

Muchos anarquistas, afiliados a la CNT, se habían exiliado en Venezuela inmediatamente después de la Guerra Civil o en los años

cuarenta escapando así a largos años de cárcel o al fusilamiento. Luis había emprendido este viaje con el propósito de contactar con algunos de ellos. Recuerdo un encuentro: fuimos a ver a Juan Cazorla Pedrero, destacado miembro de los grupos de acción en los años cuarenta. En una de estas acciones quedó muy mal herido por la policía. Le ayudó el conocido médico Josep Pujol Grúa para que pudiese pasar a Francia aún con el intestino perforado por las balas. Más tarde se instaló en Caracas. Cuando nosotros le visitamos me parecía ya muy mayor, en realidad tenía 65 años, cinco más que Luis. Vivía tranquilamente en un suburbio, pero la violencia tampoco le era ajena en aquella ciudad: su propia familia la había sufrido en un intento de atraco y secuestro de su hijo en el garaje de su casa.

Estuvimos a menudo con Marta, hija del pintor catalán Vallmitjana, otro exiliado por la Guerra Civil. Ella era arquitecta y profesora de urbanismo en la Universidad Central de Venezuela, por lo que nos explicó muchos aspectos interesantes sobre Caracas con respecto a la demografía, la extensión de barrios pobres, etc. Según sus cálculos, en el año 2000 iba a vivir en estos ranchitos más de la mitad de la población. Ella tenía entonces una relación sentimental con Artajo, y los cuatro hicimos un viaje de fin de semana a Choroní, un pueblo paradisíaco con casas de estilo colonial en la costa del Caribe. Quedé muy impresionada por la selva tropical del Parque Nacional Henri Pittier que hay que atravesar para llegar a este pueblo costero.

Luis menciona en su libro, algo escuetamente, el segundo viaje que hicimos a este pueblo. Mi diario contiene unas entradas más detalladas de esta excursión que reproduciré a continuación.

Buñuel en el Caribe

Una tarde, Artajo llegó de la embajada y nos propuso pasar unos días en aquel pueblo idílico. Y es así que «una pequeña expedición de ocho personas se puso en camino». Ocho, porque a nosotros cuatro nos acompañaron en el viaje la hija del embajador y su novio, una amiga suya y El Indio. No todo era tan paradisíaco como el sitio había prometido. Pronto los problemas entre esta «mezcla de gente rara y fantástica»

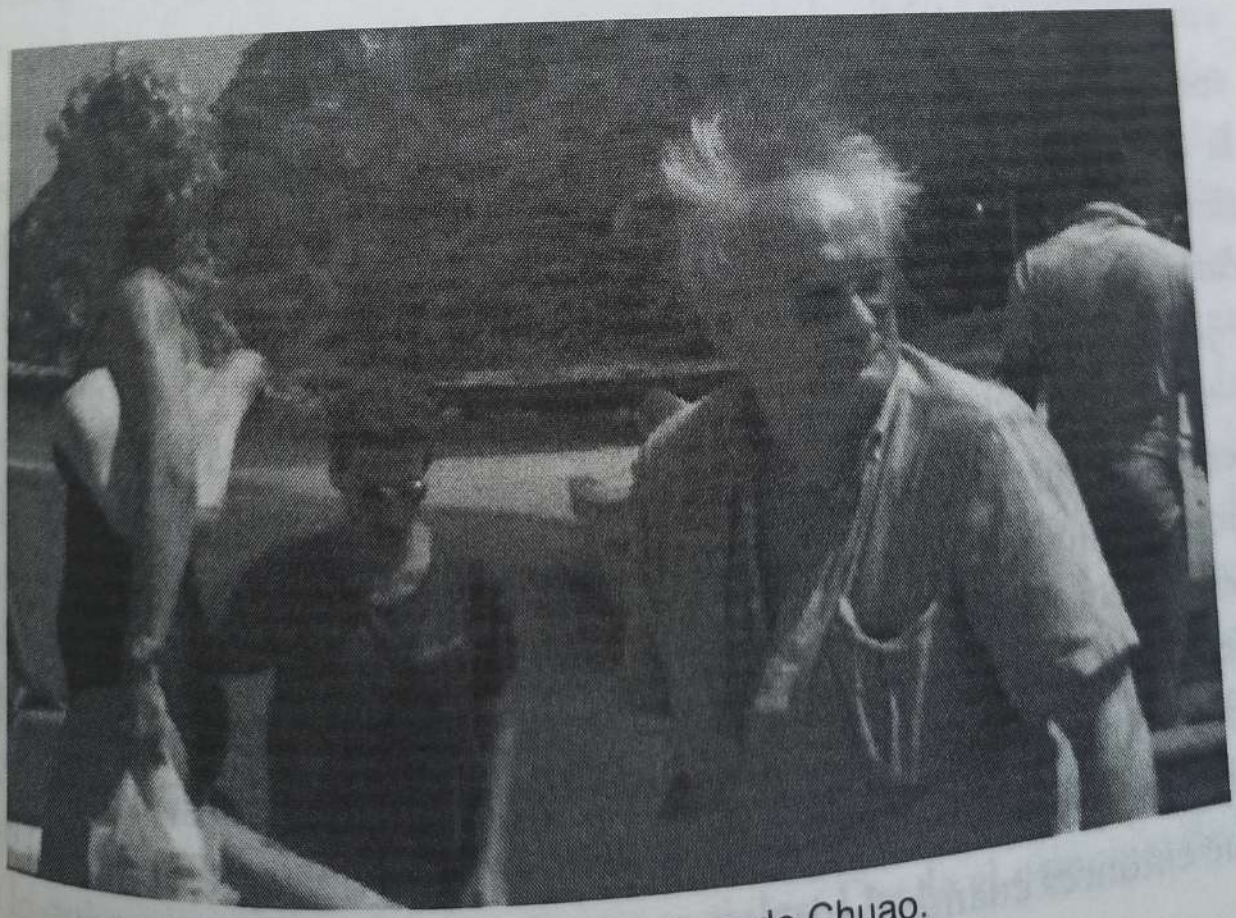
se hicieron notables y fueron creciendo. A mí me daba la impresión de que Buñuel estaba filmando una de sus películas.

En cierta manera es la mejor obra de teatro que haya visto. Drama y comedia al mismo tiempo, Artajo el protagonista, con la tarea de provocar a los demás. Algunos entran en el juego, son susceptibles a ello, tienen un punto flaco donde se les puede atacar. Otros son más sosegados, no se preocupan demasiado, como por ejemplo Luis. Otros en cambio son meros comparsas, únicamente espectadores, como yo.

La hija del embajador (por la que me sentía tratada no solo con indiferencia, sino con desdén, porque obviamente no era de su clase) estaba flirteando con Artajo de una manera bastante descarada, ofendiendo con su comportamiento tanto a Marta como a su novio, que buscó distracción, refugio y quizás consuelo con la amiga jugando al ping-pong. Artajo podía ser el hombre más encantador; en algunos momentos, sin embargo, a este diplomático le faltaba lo que se llama diplomacia, un poco de serenidad y ecuanimidad. Luis estaba o bien hablando, discutiendo con él, el «dúo dinámico» en plena acción, o bien leyendo retirado en un rincón del porche. Cada vez que me acercaba para hablar con él me paraba con un «¡Déjame!» Me era imposible comunicarme con él, intercambiar algunas palabras. Con el resto de la gente era bastante difícil porque me faltaba «una base común de comunicación». A veces me refugiaba también en la sala de ping-pong, lugar de retiro de los frustrados, a veces estaba en una de las hamacas del porche leyendo, sola con mis pensamientos y penas. Con este ambiente tan enrarecido se decidió hacer un viaje a Chuao, otro pueblo de estilo colonial, el más próximo a Choroní, donde se cultiva, supuestamente, el mejor cacao del mundo,

Luis en Choroní.

y al cual únicamente se accede por mar. Por la mañana, cuando nos preparábamos para coger la barca que nos iba a llevar a allí, Artajo dijo de repente: «Yo no voy. Me quedo aquí.» Nadie se podía explicar esta repentina decisión. El Indio no quería dejarlo solo, así que al final los otros seis cogimos nuestras cosas para ir al embarcadero. El viaje de algo más de media hora a lo largo de la costa acantilada donde la selva llega hasta el mismo borde del Caribe fue magnífico, aunque no se reflejase en los rostros de todos los ocupantes de la barca. Entre Luis y yo reinaba todavía un silencio total y Marta estaba también con los ánimos por el suelo. Llegamos a la playa de Chuao, nos instalamos en unas cabañas y nos fuimos a tomar algo en la pequeña fonda de la playa. No existe ninguna carretera, ninguna pista para acceder al pueblo, como ya he mencionado, la electricidad sí que había llegado y por eso también había un televisor. Mientras comíamos transmitieron los Juegos Olímpicos de Los Ángeles y en un momento dado dieron las noticias. Luis primero enmudeció, después le cogió un cabreo colosal, andaba echando pestes contra Artajo, maldiciéndolo: habían dado la noticia de que Felipe González acababa de llegar a Caracas para tener unas conversaciones con el presidente Jaime Lusinchi y también con

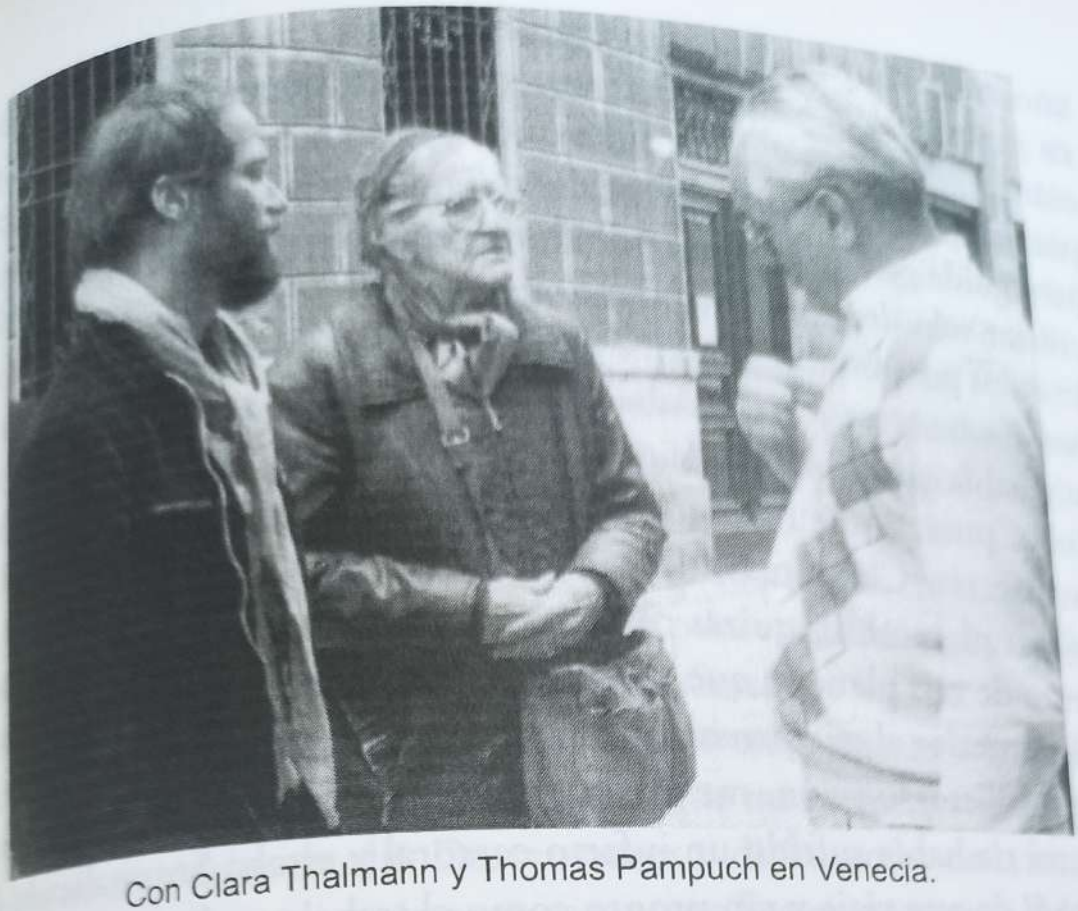


Marta y Luis en la playa de Chuao.

su amigo, el ex presidente Carlos Andrés Pérez, otro corrupto. El tema de sus conversaciones era probablemente la deportación de los miembros de ETA, desde Argelia a Venezuela, que se estaba negociando por aquel entonces. Luis maldijo a Artajo porque estaba seguro de que le había llevado lejos de Caracas, lejos de la civilización, a causa de la visita de González, y estaba tan furioso porque no le había dicho nada de la verdadera razón del viaje. Quizás Artajo había recibido instrucciones de «desterrar» al anarquista, llevarlo a la selva, lejos de la capital. Pero, ¿qué hubiera hecho Luis si se hubiera enterado de la visita del presidente del gobierno español? Nada, nada en absoluto.

En todo caso, aquella noche, al borde del mar y debajo del cielo inmenso del Caribe, por fin me enteré de por qué Luis había dejado de hablar conmigo durante algunos días: el libro que estaba leyendo era tan interesante, le estaba entusiasmando y fascinando tanto, que no quería que nadie ni nada le interrumpiera. Y esto le había impedido también expresar, en una pequeña frase sencilla, su voluntad de leer tranquilamente, sin ser estorbado. Así que Umberto Eco, con *El nombre de la rosa,* había puesto seriamente en peligro nuestra relación. Al final, la situación y todo el malentendido quedaron aclarados, y Luis y yo volvimos reconciliados a Choroní. La rabia contra el amigo tampoco iba a durar mucho tiempo.

El resto de la estancia en Caracas pasó sin más sobresaltos. Yo volví a Barcelona a finales de agosto porque me esperaba la vuelta a la universidad. Luis se quedó con Artajo para viajar más tarde directamente a Venecia, donde participarían en el Encuentro Internacional Anarquista, *Venecia 1984.* En ese evento se reunieron anarquistas viejos y jóvenes, de todas las tendencias de prácticamente el mundo entero —de los países europeos (entre ellos viejos militantes como Progreso Fernández, uno de los fundadores de la Federación Anarquista Ibérica, Emidio Santana de Portugal, Albert Meltzer de Gran Bretaña o Pepita Carpena y Clara Thalmann), de Latinoamérica (entre ellos Dámaso Mendoza), Canadá (Frank Harrison y Dimitri Roussopoulos) y de Estados Unidos (Colin Ward y Murray Bookchin) y hasta de Corea del Sur (Ha Ki Rak). Tuvo lugar la última semana de septiembre de 1984, y fue entonces cuando Luis y yo nos reunimos de nuevo.

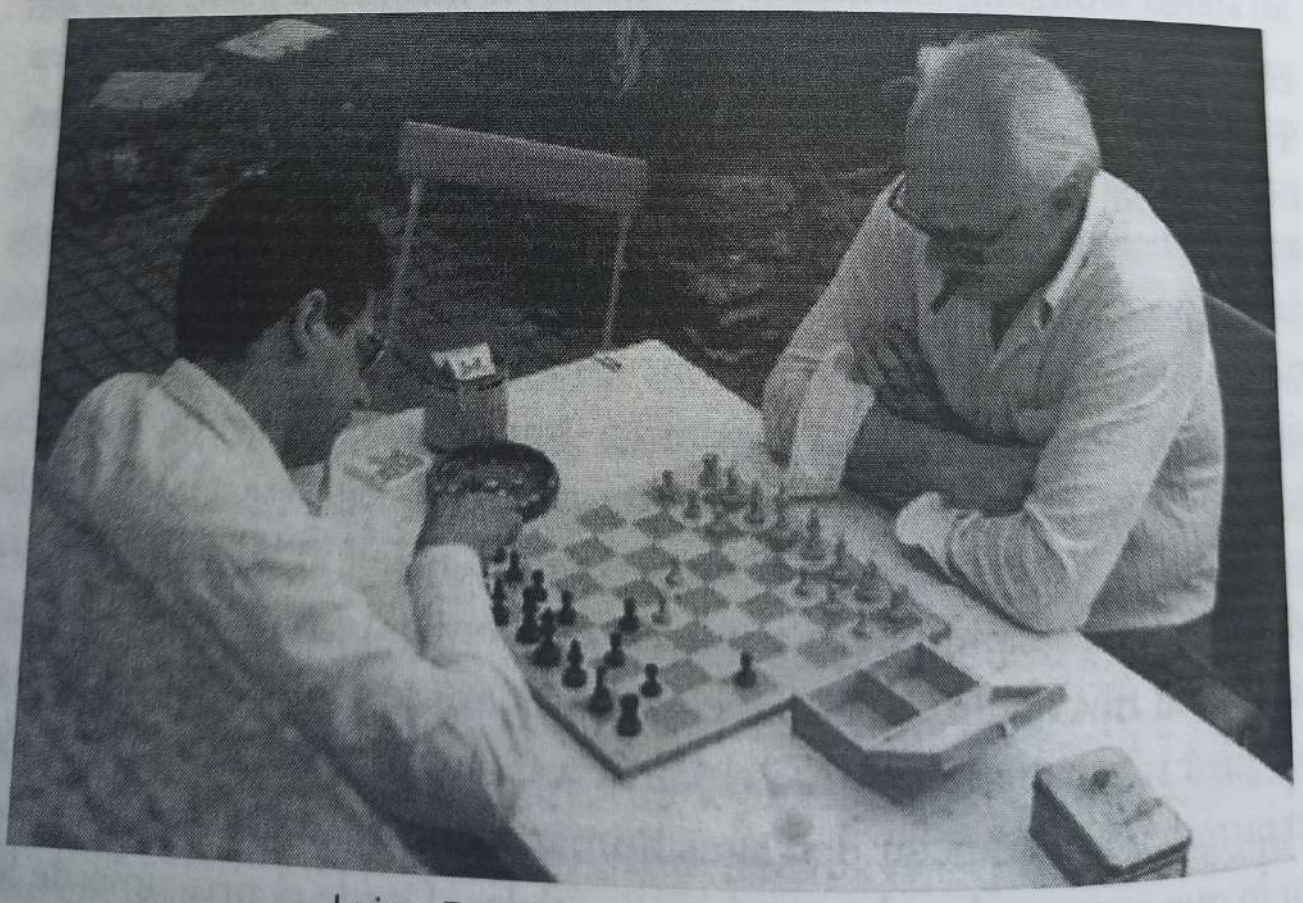


Con Clara Thalmann y Thomas Pampuch en Venecia.

1987, Urach, Múnich

Mi amigo Wolfgang Gartmann de Múnich se desplazó a Pekín en 1987 para trabajar durante un año en una editorial. Invitó a sus amigos para que aprovecharan esta estancia para visitarle. Era una buena ocasión para conocer aquel país, y pensaba imitar a mi amiga Maya, que el año anterior había volado a Hong Kong, para después atravesar el imperio del sol naciente hacia el norte, hasta Pekín, y regresar con el *transiberiano* hasta Moscú. No recuerdo que Luis se opusiera a mis planes, que vistos retrospectivamente me parecen una auténtica locura, no solo una aventura. El país estaba viviendo una cierta «modernización» de la economía, es decir, Deng Xiaoping, el nuevo máximo líder después de Mao, estaba acercando poco a poco la economía del país al modelo capitalista. A nivel político-social, el país aún no experimentaba cambios, más bien lo contrario, ya que el Partido Comunista seguía mandando sin introducir ni respetar derechos humanos ni libertades democráticas por lo que aumentaban las tensiones sociales. Desde el principio de los

años ochenta, ya antes de la tristemente famosa masacre de Tian'anmen, en junio de 1989, hubo protestas de estudiantes. Los viajes turísticos eran posibles, pero desde luego no se daban las facilidades de años posteriores. Una mujer de occidente podía viajar sola, aunque siempre perseguida por un enjambre de chinos curiosos. Los extranjeros podían utilizar solo determinados trenes que eran los mismos que estaban reservados para los funcionarios y cuadros del Partido Comunista, por lo que muchas veces no quedaban plazas para el día que uno pensaba viajar y había que prolongar la estancia y esperar para conseguir un billete. Hubo, pues, en aquel entonces, varios impedimentos que convertían un viaje por China más bien en una carrera de obstáculos que en un viaje de placer. Luis quizás confiaba en que desistiera en el último momento de mis planes o que algún imprevisto ocurriera. ¡Y fue así! Justo el día anterior al que pensaba ir a la agencia de viajes para hacer la reserva del billete de avión, me llamaron desde Alemania comunicándome que mi tía había sufrido un infarto cerebral y estaba hospitalizada. Me despedí de este viaje y tan pronto como el trabajo en la universidad me lo permitió, me desplacé a Urach para estar unos días con ella. No se recuperó y murió pocas semanas después.



Luis y Pep Castells en Hundersingen.

Quedó claro cómo iba a pasar las vacaciones de aquel verano: mi hermano y mi hermana querían deshacerse cuanto antes de la casa de mi tía, por lo que había que vaciarla, y a esto me dediqué durante días despidiéndome al mismo tiempo de un lugar que durante décadas había sido «mi pueblo», el lugar de mi infancia que siempre me había fascinado y con el cual había mantenido vínculos a través de mi tía y su casa. Recuerdo la tarde que fuimos juntos al notario para firmar la venta de la casa y cómo me dolía el corazón ante la pérdida inminente e inevitable. Significaba una despedida dolorosa y sabía que concluía un ciclo.

Luis llegó con Pep Castells a Urach para ayudar en las últimas tareas. Aproveché desde luego su estancia para enseñarles mi pueblo y algunos de los lugares inolvidables de mi infancia.

Al haber terminado con todas las tareas con respecto a la casa de mi tía, los tres fuimos unos días a la casa que mi hermano tiene en un pueblo no muy lejos de allí. Descansamos y disfrutamos de la naturaleza que, sin embargo, no siempre es tan pacífica como parece. Más de una vez he podido comprobar que tengo un atractivo enorme para los bichos chupasangre, y tampoco en aquellos parajes idílicos escapé a esta plaga: me mordió una garrapata, en una zona con un riesgo muy alto de transmisión de borreliosis y meningitis. Al día siguiente me desperté con dolor de cabeza y cierta rigidez de cuello, pero continuamos el viaje hacia Múnich como estaba previsto. Los «síntomas discretos» de una meningitis hacían aconsejable consultar una médica. Me propuso vacunarme ya que por el tiempo transcurrido aún era posible. Aquella tarde acompañé a Luis y a Pep al campo de concentración de Dachau. De sus impresiones y comentarios no recuerdo nada porque me encontré bastante mal. Supongo que estaban tan impresionados como toda la gente que ve las barbaridades nazis, tan bien documentadas, incluso con material filmado por los propios nazis, como los ensayos médicos. Creo que en España no se han atrevido hasta hoy a convertir en memorial ninguno de los campos de concentración o de trabajos forzados que existieron después del fin de la Guerra Civil. Una faceta de la desmemorización que padece el país es que se quiere tapar y olvidar la barbarie de los franquistas. Como primer acto democrático tendrían

que haber dinamitado el llamado Valle de los Caídos que sigue siendo un lugar de peregrinación y veneración para falangistas y admiradores de Franco.

En cuanto a las consecuencias de la mordedura de la garrapata: el dolor de cabeza no me iba a abandonar hasta septiembre, ya de regreso a Barcelona, y aunque unas exploraciones posteriores excluyeron la sospecha de las dos patologías arriba mencionadas, se desencadenaron una serie de molestias y enfermedades en las semanas siguientes que finalmente me producirían una enfermedad que mermaría considerablemente, durante más de una década, mi estado de salud.

Aunque la renuncia a la casa de mi tía me produjo mucha tristeza, estaba claro que, con el dinero de la venta, compraría un piso en Barcelona para poder vivir con más comodidad que hasta entonces. Muchas veces, cuando había ido a pagar el recibo del agua en la sede de la Compañía del Agua que entonces se encontraba en la calle Diputación lindando con el Paseo de San Juan, pasaba por un edificio que siempre atrajo mi atención porque era atípico para las casas del Ensanche barcelonés. En vez de ocupar todo el chaflán tenía dos alas unidas por una

«El Vaticano».

especie de rotonda con cúpula que a algunos les recordaba a la cárcel Modelo (por el parecido con un edificio panóptico y por las ventanas con rejas en la caja de la escalera), y a otros al Vaticano (por su cúpula). Lo que también llamaba la atención del transeúnte era el lamentable estado en que se encontraba entonces todo el edificio, una imagen de total dejadez.

Había empezado, pues, mi búsqueda de piso y pronto encontré un anuncio que parecía corresponder a nuestras ideas. Concertamos una cita para verlo y ¡cuál fue nuestra sorpresa cuando nos encontramos delante de aquella casa! El piso «se encontraba en estado comatoso», en palabras de Luis (peor aún que la fachada), pero él veía enseguida cómo quedaría tras una reforma a fondo. Tuvimos suerte, los dueños nos vendieron el piso y después de varios meses de reformas nos pudimos mudar a un piso espacioso, confortable, con mucha luz. Con los años se instalarían las comodidades que aún faltaron en este edificio, como el agua corriente o el ascensor. Muchos años más tarde, un periodista que había venido para entrevistar a Luis, escribió en su artículo: «Edo vive en una casa modernista y soleada del Eixample. Un espacio ordenado, recogido, claro, donde se respira vida» (*presència*, julio 2007). También se respiró sosiego, libertad y mucha felicidad durante todos los años que vivimos ahí juntos, Luis y yo.

1990 – El fin del «socialismo realmente existente»

Otro viaje nos llevó a la Alemania del Este, en verano de 1990, cuando oficialmente llevaba aún el nombre de República Democrática Alemana. Desde el acontecimiento decisivo en otoño de 1989, la llamada «caída del muro», habían cambiado ya muchas cosas en aquella parte de Alemania. Habían tenido lugar en marzo de 1990 las primeras elecciones libres para la «Cámara del Pueblo». Las ganó la CDU que era el partido que más alimentó las esperanzas para una pronta reunificación de los dos países. Estaban representados en el nuevo parlamento casi todos los partidos fundados desde el colapso del régimen anterior. El nuevo gobierno estaba preparando con una velocidad asombrosa el camino para la integración en la República Federal a la que aspiraba

la mayoría de la población. A principios de julio entró en vigor la Unión Monetaria, Económica y Social acordada entre los dos países, y la anhelada Deutsche Mark era a partir de entonces la única moneda válida. Lo único que faltaba era el beneplácido de los antiguos aliados. En septiembre se firmó el llamado Tratado Dos más Cuatro entre los dos países alemanes y las cuatro potencias, que durante más de cuarenta años habían ocupado y controlado Alemania y tenido la última palabra en cuanto a su soberanía. Con la firma de este tratado se eliminó el último obstáculo para que la RDA fuera parte integral de la República Federal, y a principios de octubre de aquel mismo año se celebró la reunificación oficial del país.

Para refrescar mi memoria tengo, aparte de algunos apuntes míos, la información, aun algo escueta, que Luis anotó en su agenda (con su memoria de elefante podía reconstruir los acontecimientos a partir de un nombre o una fecha). La pequeña gira por el centro de Europa empezó con una corta estancia en París [«entrevista con Eduardo, entrevista con Olaya» está apuntado en la agenda]. Nos separamos y Luis se fue a Colonia para reunirse con Ralph Aurand, afiliado a la FAU (quien, seguramente, le dio los contactos de compañeros en el Este), mientras que yo visité a mi padrino en la región del Sarre. Nos encontramos en casa de mi madre, cerca de Stuttgart, y de allí emprendimos el viaje hacia Leipzig en tren. Tengo anotado en mi diario:

> La diferencia [entre los dos países] sigue comenzando en la frontera; siguen ahí el alambre de espino, las torres de vigilancia; sin embargo, los policías con sus perros han desaparecido, tampoco hubo control ni de pasaporte ni de equipaje. La vista por la ventana nos dice enseguida dónde estamos: las fachadas grises y negras de las casas, apenas hay edificios nuevos, las fábricas en ruinas... Por las calles se ven mucho más coches que el año pasado [cuando había estado unas semanas en Dresden], muchos con matrícula alemana-occidental, pero también muchos coches de marcas occidentales con matrícula alemana-oriental. Cada mañana hay una cola enorme delante del edificio de matriculación, y también hay colas en las cajas de ahorro, en los nuevos supermercados alemanes-occidenta-

les... Por todas partes se ven casitas prefabricadas o caravanas con ofertas de créditos para la compra y construcción de casas, estas funcionan también como agencias de viaje, en puntos estratégicos de la ciudad [en este caso en Leipzig, pero seguramente era igual en todas las ciudades de la aún-RDA] también como sucursales de bancos; de hecho, todos los grandes bancos alemanes parecen tener ya su nueva sede aquí... Por lo demás, se ve lo mismo que el año pasado: calles enteras en ruinas.

Los tiburones del capitalismo habían empezado ya su caza por los mejores inmuebles, por la compra a precios irrisorios de las fábricas que cerrarían poco después, echando a miles de trabajadores a la calle, haciendo beneficios increíbles. Todo un país estaba a la venta y había que apresurarse para conseguir un trozo de tan suculenta tarta.

Visita a Leipzig

Desde mediados de los años ochenta había intentado establecer un intercambio con el departamento de traducción de la Universidad de Leipzig, la llamada «Escuela de Leipzig», de gran prestigio internacional en la materia. Algunos profesores de esa universidad nos habían visitado en Barcelona impartiendo conferencias y seminarios, y cuando finalmente, habiendo superado todos los obstáculos burocráticos, se estaba a punto de firmar el convenio... cayó el muro. Este convenio, pues, ya no era necesario para el intercambio de estudiantes y profesores porque las universidades del Este de Alemania fueron integradas sin gran demora en el sistema europeo de intercambios universitarios. Leipzig, concretamente el Instituto de Lingüística Aplicada, fue una de las primeras instituciones que pudieron establecer un intercambio, gracias, como me enteré en aquellos días, a mi empeño y tenacidad.

Como he contado antes, había estado en nuestra casa uno de los profesores, Gerd Wotjak. Luis solía llamarle Fidel Castro por un cierto parecido con el gran revolucionario, la razón primordial era que la pronunciación del nombre le era algo difícil de pronunciar. Era

entonces el decano de la Facultad e insistía en que fuésemos los dos a la universidad donde había concertado una cita con el vice-rector de relaciones internacionales. Más tarde, a Luis le gustó mucho hablar de este encuentro. A él, mero figurante en este ambiente académico tan ajeno a su vida cotidiana y a su persona, no le importaban los formalismos, estaba acostumbrado al ambiente natural y espontáneo del sindicato. «Fidel Castro» pronunciaba los más grandes elogios del formidable trabajo hecho por mí en todos aquellos años pasados —y de alguna forma tenía razón porque cuando la RDA era para la mayoría de occidentales como una mancha blanca en el mapa, una especie de tierra de nadie sin el más mínimo interés, yo insistía en buscar o mantener contactos y dialogar con la gente—. En la medida en que uno expresaba sus elogios y el otro sus agradecimientos, me subían los colores de la cara, sentía vergüenza en esta situación embarazosa, no sabía a dónde mirar, y cuando miré enfrente, al otro lado de la mesa, ahí estaba Luis, intentando expresar interés y cortesía. Pero sus ojos no pudieron esconder del todo sus sentimientos: noté que en su interior algo estaba trabajando, que estaba ocultando, detrás de su aparente impasibilidad, y es que «estaba disfrutando como un enano», como confesó más tarde, disfrutando de la situación y disfrutando de mi vergüenza.

Uno de los lugares de interés que Leipzig tenía entonces y que fue incluido en nuestra visita a la ciudad fue el Museo Georgi Dimitroff. Se encontraba en la sede de la antigua Corte Suprema del Reich. Durante la RDA, el edificio no fue utilizado como tribunal —no se quería recordar este lugar con su pasado siniestro—, sino como Museo de Bellas Artes. Se había reconstruido fielmente la gran sala donde en tiempos pasados habían tenido lugar las vistas orales, y ahí mismo habían instalado este pequeño museo. La razón era que en este mismo tribunal tuvo lugar uno de los juicios más notables de la Historia de Alemania, a saber, el juicio contra los presuntos culpables del incendio del Reichstag, el 27 de febrero de 1933, un hecho que los nazis utilizaron para suspender, de un plumazo, todos los derechos fundamentales de los alemanes, para empezar la caza contra los comunistas y todos los demás opositores aquella misma noche.

Entre los acusados se encontraba el holandés van der Lubbe[2] —el supuesto autor del incendio—, además del búlgaro Georgi Dimitrow (o Dimitroff), destacado miembro del partido comunista de su país. Hermann Göring, entonces Ministro del Interior, se empeñó en enseñar al público y a todo el pueblo alemán que había detenido al culpable, podía presentar, además, el comunismo internacional como el gran instigador del atentado. No había contado con la retórica del acusado quien, en un gran enfrentamiento verbal, dejó muy mal parado a Göring, que no fue capaz de demostrar la más mínima vinculación ni de Dimitrow ni del «comunismo internacional» con el incendio. Al llegar a Moscú, después de haber sido puesto en libertad, fue celebrado como un gran héroe, y Hannah Arendt escribió:

> Dimitrow se ganó con su actitud la admiración de todo el mundo, Alemania incluida. En Alemania queda por lo menos un hombre, pero es un búlgaro, dice la gente.[3]

---

2. Fue condenado a la pena de muerte mediante la llamada *Lex van der Lubbe*, decretada el 29 de marzo de 1933, es decir, un mes después del incendio, que introdujo la pena capital para el delito de incendio. La condena contra van der Lubbe fue, por lo tanto, una violación de los principios de Derecho que prohíben la retroactividad. Es sabido y notorio que a Hitler y a los nacionalsocialistas les importaban un pepino los principios democráticos y las leyes de un Estado de Derecho. Siempre se han mantenido dudas fundadas sobre su autoría individual puesto que la capacidad de su vista estaba muy mermada. Era prácticamente imposible que una sola persona fuera capaz de prender fuego a un edificio con las dimensiones del Reichstag donde al día siguiente debían reunirse los diputados. Además hay que preguntarse si el gobierno nazi estaba interesado en aclarar el incendio o si este no fue provocado como pretexto de introducir todas las leyes preparadas de antemano para eliminar la oposición y cambiar el país según su ideología. Hay que preguntarse también si las personas encargadas de aclarar el incendio pudieron actuar con imparcialidad o si no tuvieron una orden clara en cuanto a sus pesquisas y el resultado. Rudolf Rocker escribió al respecto: «La maniobra es tan manifiesta que nadie podía engañarse de su propósito. Para mí era seguro que los comunistas no tenían nada que ver con los hechos. También estaba claro que no había ni una persona en toda Alemania excluyendo a los nazis, que pudiese sacar provecho de este suceso. [...] Tenía muy claro que los nazis no se detendrían a mitad de camino, sino que utilizarían este atentado, sin duda muy bien preparado, para desencadenar el pánico en el país, que a su vez les daría la oportunidad de presentarse como salvadores de Alemania y al mismo tiempo poder establecer la dictadura a la que habían aspirado durante mucho tiempo.» Rudolf Rocker, *Aus den Memoiren eines deutschen Anarchisten*. Ed. Suhrkamp, 1974, p. 364ss.

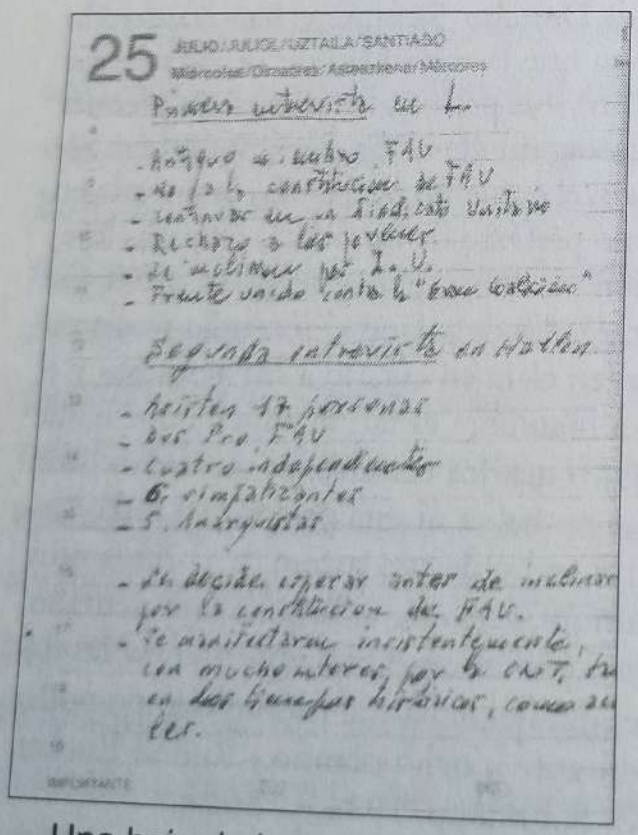
3. Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem*. Piper, Munich, 5ª ed. 2013, p. 294.

Durante los tiempos de la RDA se podían escuchar en aquella gran sala del tribunal las cintas originales grabadas durante el juicio. Con el afán de eliminar todo lo que recordaba la era del socialismo real en el Este de Alemania, poco después de la reunificación se decidió dar un nuevo destino al edificio: fue reconvertido otra vez en tribunal y hoy es sede del Tribunal Federal Administrativo-Contencioso.

Una tarde fuimos a Halle, a unos 50 kilómetros de Leipzig, donde nos encontramos con unos libertarios jóvenes. Está apuntado en la agenda de Luis:

> Asisten 17 personas: dos Pro FAU, cuatro independientes, 6 simpatizantes, 5 anarquistas. Se decide esperar antes de inclinarse por la constitución de FAU. Se manifestaron insistentemente, con mucho interés, por la CNT, tanto en los tiempos históricos, como actuales.

Se veía mucho entusiasmo por la nueva situación política, aunque también bastante escepticismo en cuanto a la posibilidad de un cambio real, una sociedad más justa. No hay que olvidar que no toda la población de la Alemania oriental expresaba desbordante alegría con respecto de la reunificación porque en la mente de muchos estaba la idea de la «tercera vía», es decir, un socialismo democrático. No obstante, para la mayoría de la población alemana-oriental, la moneda *deutsche mark* había sido un argumento demasiado decisivo que no iban a rechazar, y Kohl había contribuido con sus promesas de un «paisaje floreciente». ¿Qué habrá sido de estas 17 personas, de sus ilusiones y sueños? ¿Quedaron todos frustrados y resignados, se adaptaron al nuevo sistema o siguen defendiendo sus ideas de entonces?


25 JULIO/JULIOL/UZTAILA/SANTIAGO

Primera entrevista en L.

- Antiguo miembro FAU
- No fa la constitución de FAU
- Continuar en un Sindicato Unitario
- Rechazo a los jóvenes
- Se inclinan por I.U.
- Frente unido contra la "Gran Coalición"

Segunda entrevista en Halle

- Asisten 17 personas
- Dos Pro FAU
- Cuatro independientes
- 6 simpatizantes
- 5 Anarquistas

- Se decide esperar antes de inclinarse por la constitución de FAU.
- Se manifestaron insistentemente, con mucho interés, por la CNT, tanto en los tiempos históricos, como actuales.

Una hoja de la agenda de Luis.

Dresden, la ciudad de las barricadas

En Dresden, la próxima parada de nuestra gira, eran visibles aún en muchos de los edificios las huellas de los bombardeos de febrero de 1945, como demuestra la foto. He mencionado antes que había asistido a un seminario en la Universidad en julio de 1989. Nada indicaba entonces lo que muy pocas semanas después iba a ocurrir: la apertura de la frontera entre Hungría y Austria, a principios de agosto, que fue el primer paso en la apertura del telón de acero y del derrumbe de la Unión Soviética y sus países vasallos. Se notaba un descontento generalizado en la población (a excepción de aquellos muy convencidos del sistema político, supuestamente «democrático»). Según muchos, los resultados de las elecciones de mayo de ese año habían sido falsificados y era evidente que el Estado ya no era capaz de satisfacer ni las más mínimas necesidades de la población. Faltaba de todo: debido a la economía de escasez, resultado de los planes económicos anuales, quinquenales, etc., siempre mal calculados, siempre maquillados para dar los resultados deseados, y debido a los demás errores de la economía socialista planificada.

Dresden en 1990, uno de los palacios aún en ruinas como lo dejaron los bombardeos de 1945.

Entrando en tren a la RDA había podido constatar esa escasez: muchos pasajeros viajaban con grandes cubos de pintura, objetos de bricolaje, rollos de papel pintado, los utensilios más variopintos, es decir, todo aquello que se necesitaba para arreglar un poco una vivienda y que no se encontraba en las tiendas del país. Las estanterías estaban medio vacías, no solo faltaban todos los bienes de consumo, sino también muchos de primera necesidad: en aquel verano caluroso con más de 30 grados a diario, era muy difícil conseguir una bebida fresca; lo que abundaba en las estanterías de los supermercados era cerveza y vodka, pero no había agua mineral.

En una de las excursiones por los alrededores de Dresden me había picado un bicho (¡otra vez!). Al día siguiente tenía más de 39 grados de fiebre, y como habíamos estado muy cerca del río Elba, entonces una cloaca marrón, pestilente, estaba segura de que la causa era un contagio por ese bicho. Debido a los persistentes ataques de fiebre muy alta, decidieron finalmente ingresarme en el hospital, en la sección de enfermedades contagiosas, ya que los médicos temían que hubiese «importado» la malaria. La directora del departamento no solo estaba muy interesada en curarme, sino que era una mujer culta, muy interesada en literatura. En el «Estado de Trabajadores y Campesinos», como se definía la República Democrática, pertenecía a la «clase» de los intelectuales y de las profesiones liberales, siempre tratados como renegados y con suma desconfianza. Sometidos a un control permanente por parte de la Stasi, la médica tuvo que aguantar a un vecino colaborador del servicio secreto. Aprovechó mi estancia en el hospital para conversar conmigo, cuando su trabajo se lo permitía, para recibir informaciones de más allá del muro, también para hablar de literatura; ella por su parte me hablaba de autores rusos, que yo no conocía.

En los años ochenta, muchos alemanes orientales se quejaban de que se había formado una especie de sociedad de dos clases en la RDA, puesto que aquellos ciudadanos que tenían parientes en el oeste, conseguían permisos para visitar a sus familiares y podían volver con las maletas llenas de todos aquellos productos que no se encontraban en el este. Eran privados de estos viajes, sin embargo, todos aquellos alemanes orientales que no tenían familiares de primer o segundo grado en la

Luis en casa de la médica en Dresden.

otra parte de Alemania. Por eso los encuentros con visitantes de la República Federal, o los ocasionales pacientes del oeste en el caso de la médica, eran para ellos como una ventana a Occidente, daban acceso a un mundo al que todavía se prohibía entrar a la gran mayoría. Cuando al cabo de unos días me dieron el alta (sin haber averiguado cuál había sido la verdadera causa de esta fiebre), me invitó a volver a Dresden y a estar en su casa. Y un año después, Luis y yo aceptamos esta invitación.

El marido de la médica era ingeniero hidráulico y en una de las conversaciones que él y Luis mantenían, con mi ayuda como intérprete, Luis le preguntó: «Cómo y cuándo se dio cuenta del fin de la RDA?» Y él contestó: «Cuando todas las tuberías perdían agua.» Es un hecho que en los últimos años de la RDA se perdía más de un treinta por ciento del agua potable por tuberías defectuosas, oxidadas; todos los grifos goteaban, y no se encontraban anillos de junta u otro material adecuado para repararlos. De las chimeneas salía humo marrón, todo el país daba la impresión de estar contaminado, y con tantas casas y calles enteras en ruinas, en un estado de absoluta desolación, como he descrito más arriba, la impresión era de una decadencia generalizada en todos los ámbitos. Independientemente de lo que iba a pasar en otoño de 1989, aquel país no tenía futuro alguno desde hacía tiempo, su existencia habría acabado más pronto o más tarde, sea como fuere.

Revolucionarios en Dresden

Una de nuestras primeras visitas en la ciudad fue, por deseo expreso de Luis, al «Museo de la Historia de la Ciudad de Dresden» (nombre de

este museo durante los tiempos de la RDA). Lo que a Luis le interesaba sobremanera era la época de la revolución de 1848,[4] por dos razones: las barricadas tenían mucha importancia para él por lo que había vivido de niño en Barcelona al principio de la Guerra Civil (una pintada famosa de las Juventudes Libertarias decía: LA BARRICADA CIERRA LA CALLE, PERO ABRE EL CAMINO, un eslogan que a Luis le gustaba recordar de vez en cuando en algún texto), y porque uno de los participantes en aquellas luchas en Dresden había sido, como es sabido, Michail Bakunin. No recuerdo qué documentación encontramos sobre la revolución y las barricadas en ese museo, pero Ricarda Huch, en su biografía sobre Bakunin,[5] nos proporciona muchos detalles sobre la estancia de este en Dresden en el capítulo 8 dedicado a «La contribución de Bakunin a la revolución alemana». Bakunin, que había participado en las revoluciones de París y Praga del año 1848, se había ido a Berlín en julio del mismo año. En octubre fue expulsado de Prusia («Alemania» era entonces todavía un aglomerado de monarquías, ducados, principados), y unos amigos le ofrecieron refugio en una pequeña ciudad, en el Ducado de Anhalt, situado entre Prusia y Sajonia. Más tarde, ya en el año 1849, se desplazó a Leipzig. Las ideas revolucionarias aún no se habían apagado del todo, a pesar de que —o quizás precisamente porque— la revolución había sido sofocada, y los monarcas estaban imponiendo otra vez su poder absoluto ignorando las promesas de derechos democráticos dadas poco antes al pueblo. Richard Wagner, que había vivido en París entre 1840 y 1842, se había mudado a Dresden en 1843 al ser nombrado director de orquesta de la Corte. Durante su estancia en París, Wagner no solo había tenido

---

4. La revolución (burguesa) por una Alemania unida y democrática había tenido lugar en todas las Monarquías alemanas; en algunas regiones, como en Sajonia, las luchas se prolongaron hasta el año 1849.

5. Ricarda Huch, *Michael Bakunin und die Anarchie*, Insel-Verlag, Leipzig, 1923. Huch dejó una obra muy prolífica, de novelas, poemas, ensayos historiográficos, su obra sobre el Romanticismo, hoy en día es todavía obra básica sobre la temática. Nunca fue reivindicada por las feministas, seguramente porque se negó a apoyar expresamente el movimiento de las sufragistas a principios del siglo XX. Como he explicado antes, se le prohibió publicar en Alemania a partir de mediados de los años treinta por su actitud manifiesta contra el nacionalsocialismo y su defensa de los judíos. Después de la guerra no recuperó la fama de antes y su obra no alcanzó la difusión que merece.

contacto con artistas y músicos relevantes de la época, sino también con Pierre-Joseph Proudhon cuya conocida obra *Qu'est-ce que la propiété?* había sido publicada en 1840. En una biografía sobre Wagner, su autor, Hans Mayer, escribe[6] que este profesó gratitud a Proudhon hasta el final de su vida. Y sobre sus ideas en aquel período de su vida afirma:

> Ateísmo y utopía social, anticapitalismo y rasgos manifiestos del individualismo anarquista. Porque Wagner no solo adopta la hostilidad hacia la ley y la autoridad defendidas por Stirner, sino también la tesis anarquista de la «acción directa» terrorista [sic!] como un medio de lucha contra la clase dominante explotadora.[7]

Ricarda Huch opinaba sobre sus posiciones ideológicas en aquellos años:

> El Estado del futuro que él espera tiene que ser anticapitalista, en vez de una administración estatal burocrática «desde arriba» debe formarse una vertebración social «desde abajo». Con ello queda dicho que no puede ser un solo individuo que actúa, sino que debe ser el pueblo en su conjunto.[8]

Bakunin se había desplazado a Dresden y a pesar de estar en busca y captura «a menudo estaba paseando, al amparo de la oscuridad», con su amigo y correligionario Wagner. Incluso el 1 de abril, Bakunin era uno más en el público, cuando Wagner dirigió la Novena Sinfonía de Beethoven en el Teatro Real. Un mes más tarde estalló la llamada «sublevación de mayo», después de que el rey de Sajonia se negase a

---

6. Hans Mayer, *Wagner*, Rowohlt, 1982, p. 14. Nota: «Acción directa», tal como la entienden los anarquistas, significa lograr los intereses propios sin que intervengan delegados u otros representantes. El hecho de que, a lo largo de la historia, esto no se consiguiese siempre sin violencia, no quiere decir que las acciones emprendidas por los anarquistas hayan sido de carácter «terrorista». Aquellos que tienen pocos conocimientos sobre el anarquismo, a menudo lo equiparan con violencia y terrorismo.
7. Ibid., pág. 14 s.
8. Ricarda Huch, op.cit., p. 114.

reconocer los derechos fundamentales elaborados el año anterior por la Asamblea Nacional en Frankfurt. El pueblo se echó otra vez a la calle, y entre los luchadores estaban, en primera línea, Bakunin y su amigo Richard Wagner, pero también miembros de la Guardia Real, entre los que se encontraba otra ilustre personalidad, el arquitecto Gottfried Semper que, desde 1837, había construido importantes edificios para la Corte, entre otros, el nuevo Teatro Real. No se había inclinado ante el mandatario, sino que era «un republicano convencido que luchó por los derechos fundamentales de los ciudadanos», como los demás participantes en esta sublevación. Encima, como arquitecto experto y con sus conocimientos de construcción, contribuyó esencialmente a que las barricadas fueran erigidas de la forma más eficaz posible como instrumento de defensa. Y es esto lo que Luis estudió con sumo interés en el «Museo del Movimiento Obrero de Dresden», incorporado en el Museo de Historia.

El 9 de mayo tuvieron que abandonar la lucha cuando las tropas reales entraron en la ciudad. Los tres amigos huyeron juntos hasta Chemnitz. Allí se separaron y, en adelante, sus vidas transcurrirían por senderos muy distintos. Wagner llegó a Zúrich con la ayuda de un cuñado y más tarde se convertiría en compositor venerado olvidando poco a poco su época revolucionaria. Semper también logró salvarse, años más tarde incluso le encargaron construir la famosa opera de Dresden. Bakunin, víctima de una denuncia, fue capturado en una fonda de Chemnitz, y en el juicio posterior le condenaron a la pena de muerte. No fue ejecutada, en cambio fue entregado a Rusia donde le esperarían varios años muy duros en Siberia. Pero nunca renegó de sus ideas.

Primeros pasos en la democracia parlamentaria

La médica, después de la caída del muro, había decidido afiliarse a uno de los nuevos partidos para participar en la creación del nuevo Estado. Había sido nombrada Concejal de Salud del Ayuntamiento, y un día nos propuso asistir a una reunión plenaria. Luis apuntó al respecto en su agenda: - *14 SPD, 20 PDS (comunistas), 14 Alternativos, 12 Verdes, Gran Coalición (CDU — Despertar Democrático (la doctora) — Demo-*

cracia de Base). En el Orden del Día estaba la «Ley de Desconcentración del Comercio en los Municipios», lo que quería decir con otras palabras, cómo se iban a privatizar las llamadas «Organizaciones de Comercio», hasta entonces propiedad estatal. Se empezó la sesión con una ronda de interpelaciones. Los asuntos expuestos reflejaron muy bien la situación política del momento y desde luego los conceptos y programas de los respectivos partidos: el SPD, por ejemplo, quiso discutir el nombramiento de los directores de los colegios municipales; los Liberales pidieron diez inspectores para garantizar el orden y la limpieza en la ciudad; la CDU solicitó un cambio del tiempo de cierre de los comercios (en aquel entonces todavía a las 18.00 h) y más concesiones para el comercio al por menor; un tema candente para el Grupo Alternativo era el despilfarro del agua y quién tenía autoridad para intervenir en este asunto, como también el uso de herbicidas, asimismo, se interesaron por la situación de los médicos, si iban a continuar en las «policlínicas» o si podrían abrir su propia consulta; el PDS (los post-comunistas), por su parte, habló de viviendas adaptadas a los incapacitados [hay una entrada en mi diario que dice «los discapacitados no encajaron en la sociedad tal como la veían en la RDA»], y pidió un registro de pisos no ocupados. En resumen: era interesante asistir al pleno de un órgano democrático recién constituido cuyos miembros discutían con mucho entusiasmo y defendían con empeño sus ideas, pero se vislumbraba ya el problema de todas las instituciones democráticas porque un punto del Orden del Día fue también «enriquecimiento personal, corrupción y prevaricación dentro de la Administración del Municipio».

Berlín, después de la caída del muro

Después de estar unos días en Magdeburgo con mis primas y sus familias proseguimos el viaje hacia Berlín. Continuaba siendo una ciudad dividida, aunque la mayoría de los obstáculos para visitar la parte oriental de la ciudad, como el muro y los pasos fronterizos, ya se habían abolido.

Fuimos a ver los restos que quedaban del muro, y allí Luis hizo lo mismo que mucha gente entonces, intentar arrancar un trozo del hor-

En el muro de Berlín.

migón pintado. Visitamos algunos lugares turísticos e históricos, como el *Glienicker Brücke*, el famoso puente que une el barrio de Wannsee en el oeste de Berlín con el municipio de Potsdam. Era conocido como el «Puente de los espías» porque durante unos 25 años, de 1962 hasta 1986, sirvió como lugar de intercambio de espías y personas encarceladas por razones políticas en uno y otro lado del telón de acero.

Visitamos Potsdam, entonces también una ciudad completamente abandonada, con edificios desmoronados, que había perdido todo su esplendor anterior. Uno de los pocos edificios cuidados en tiempos de la RDA, aparte del palacio *Sanssouci*, fue *Schloss Cecilienhof*, palacio que entró en la Historia por ser sede de la Conferencia de Potsdam, del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, en la cual los aliados (Estados Unidos, la URSS y Gran Bretaña) pactaron sus decisiones políticas y territoriales con respecto al vencido *Reich*, lo que cambiaría esencialmente el mapa de Europa y constituiría la base para la división en dos bloques. La gran sala del palacio que albergó esta conferencia, más tarde fue convertida en lugar conmemorativo, y un guía nos contó anécdotas de la reunión entre los «tres grandes».

Otra visita nos llevó a la «milla del Poder» (expresión de Luis), la avenida *Unter den Linden*, donde a lo largo de sus 1,3 kilómetros se ha concentrado —bajo diferentes sistemas y gobiernos— el poder político, económico-financiero, cultural e intelectual de la ciudad o incluso del país. En el verano de 1990 habían demolido ya por completo el muro en esta parte de la ciudad y se podía cruzar otra vez la *Puerta de Brandeburgo*, pero en sus alrededores no había nada edificado aún porque los edificios que antaño habían estado ahí, o habían sido destruidos en la guerra o fueron derrocados después para construir el muro y la franja fronteriza con todos los sistemas imaginables, infranqueables de fortificación de la frontera hacia el oeste de la ciudad. La *Pariser Platz*, que separa la Puerta de Brandeburgo del inicio de la gran avenida, estaba completamente vacía de edificios, había, sin embargo, un sinfín de tenderetes donde se podían adquirir trozos del muro e insignias, gorros, chapas, pañuelos de toda clase, recordando el gran partido comunista, los grandes ideólogos y grandes políticos, de una era que ya pertenecía al pasado.

Con la ayuda de una guía para Berlín-Este, editada todavía en tiempos de la RDA,[9] he podido reconstruir qué edificios estaban a lo largo de este imponente bulevar cuando nosotros paseamos por ahí. Muchos de los edificios construidos a la largo de *Unter den Linden* habían pertenecido originalmente a la Corte prusiana y fueron concebidos por ilustres arquitectos de la época, como por ejemplo el «genio universal» Karl Friedrich Schinkel, que, además de arquitecto, era urbanista, pintor, diseñador y creador del decorado escénico de varias óperas, entre ellas *La Flauta Mágica*. Un número considerable de estos edificios habían sido destruidos o gravemente dañados por los bombardeos, pero curiosamente, a pesar de su afán por erradicar todo lo burgués de la sociedad y todo lo que recordaba la era prusiana, los nuevos amos de la Alemania oriental decidieron que la mayoría de estos edificios fueran reconstruidos fielmente respecto a su original, menos el Palacio Real, dañado conside-

9. Horst Prang, Horst Günter Kleinschmidt, *Durch Berlin zu Fuß. Wanderungen in Geschichte und Gegenwart*. VEB Tourist Verlag Berlin-Leipzig, 3ª ed. 1990.

rablemente durante los bombardeos en los últimos meses de la guerra, cuyos restos fueron dinamitados en 1950 por decisión del gobierno de la RDA. Encontramos pues, caminando hacia Alexanderplatz, en la parte derecha de la avenida, el «edificio representativo de la Embajada de la URSS», construido entre 1949 y 1951, de estilo arquitectónico estalinista, primer edificio construido después de la guerra en este bulevar. Debía simbolizar el gran vínculo entre los dos países hermanados, además, por sus dimensiones, dejaba ver claramente quién era el verdadero amo de la nueva capital y del país entero. A un lado de la embajada estaba el entonces «Ministerio de Enseñanza del Pueblo», y al otro «se encuentran las oficinas de la representación comercial soviética, la agencia de viajes Intourist [estatal y única de la RDA] y la compañía Aeroflot». El siguiente edificio era un bloque de 187 metros de largo en el cual se encontraban entre otros «una serie de tiendas representativas» [en la RDA existían estas tiendas especiales con productos exclusivos que solo se podían adquirir con divisas, por lo que estaban reservadas a turistas o a aquellos privilegiados del régimen con acceso a monedas extranjeras], entre ellas la tienda *Havanna*, de delicatessen. Después, en dos edificios que habían sobrevivido a la guerra sin ser dañados, se encontraban la librería *Das sowjetische Buch* (El libro soviético) y la Casa del Sindicato. La guía nos proporciona también *«un pequeño extracto de la historia del capitalismo»*: en 1872, un banco, el *Preußische Central-Bodencredit-AG*, se mudó al edificio Nº 15 del bulevar. Durante casi cuatro décadas, el Barón de Rothschild fue miembro de su consejo de administración. Otro banco, el *Disconto-Gesellschaft*, había construido su sede en el terreno lindante y con el tiempo consiguió expandirse, así que, en 1914, incluso pudo engullir el banco vecino, y «entre 1921 y 1923 construyó en el terreno de los dos edificios derribados su complejo colosal en el cual se unían los hilos de las mayores operaciones financieras internacionales hasta 1945». En el *Bebelplatz* —desde 1995, un monumento con el nombre «Biblioteca sumergida» en el centro de la plaza recuerda la quema de 20.000 libros el 10 de mayo de 1933, un acto con el cual los nazis quisieron «erradicar totalmente el espíritu judío y el liberalismo»— estaba el Banco Estatal de la RDA. Seguían dos edificios reconstruidos después de haber sido completamente destruidos en la guerra, pertenecientes a

la Universidad Humboldt. Finalmente, en este lado del bulevar, estaban la *Deutsche Staatsoper*, el Palacio *Unter den Linden* que sirvió como Residencia de Invitados de la RDA, y un edificio de nueva construcción, típico de la arquitectura de los sesenta, es decir, de una fealdad apenas superable, de 145 metros de largo y 44 metros de alto, que albergaba el «Ministerio de Asuntos Extranjeros» de la RDA. Este edificio ya no existe porque fue derrocado en 1996.

Por el lado izquierdo de la avenida, dirección Alexanderplatz, había dos edificios, cada uno de 65 metros de largo, que albergaban las Embajadas de la República Popular de Polonia y de la República de Hungría. La guía nos cuenta también que entre la Puerta de Brandeburgo y el cruce con *Friedrichstraße* existían originalmente 64 edificios en los cuales se habían instalado tiendas de lujo (en 1925 había, entre otros, 18 tiendas de coches, 17 joyeros, 15 salones de moda, 13 tiendas de tabaco, 6 bancos, 3 floristerías, 2 chocolaterías, 1 tienda de cajas fuertes, etc.). Solo 13 de estos edificios se salvaron de la destrucción durante la guerra. Sigue otro complejo enorme que era (y es) la *Deutsche Staatsbibliothek*, y poco después el edificio de la Universidad Humboldt. Este edificio originalmente debía ser otro palacio, para el hermano de Federico II, pero en 1810 fue cedido a la recién fundada Universidad de Berlín. Su fundador fue Wilhelm von Humboldt, el gran lingüísta y humanista. La guía nos dice:

> Enseñar y estudiar en la Universidad de Berlín era, desde el inicio, una gran distinción. Pronto logró fama mundial por los importantes científicos que ahí trabajaban. El filósofo Fichte fue, en 1811-12, su rector electo, personalidades como Schleiermacher, Hegel, Feuerbach y los hermanos Humboldt la convirtieron en una institución progresista de la enseñanza, donde se prestaba gran atención tanto a las disciplinas filosóficas como a las ciencias naturales. Friedrich Engels que durante su servicio militar había asistido a algunos cursos, escribió: «La fama de la Universidad de Berlín se debe a que ninguna representa como ella los movimientos del pensamiento de nuestros tiempos y también por convertirse en arena de las luchas intelectuales».

¿Qué dirían todos estos humanistas, progresistas, defensores de una universidad que fomentó «luchas intelectuales» de la universidad de nuestros tiempos que se ha convertido en una fábrica de aprendizaje, donde todo está sometido a la economía y al control, porque todo debe ser mensurable y donde ya no importa el espíritu analítico y crítico, sino la adaptación, la subordinación al sistema?

Siguiendo la avenida *Unter den Linden* se llegaba al «Monumento a las víctimas del fascismo y militarismo» en el edificio *Neue Wache*. En tiempos de la RDA, dos soldados, inmóviles como estatuas, estaban apostados en la entrada y a determinadas horas había el gran relevo de la guardia a paso de oca. El memorial sigue existiendo pero ahora se llama «Monumento a las víctimas de la guerra y de las dictaduras», un cambio esencial ideológico: «fascismo» nombra claramente cuál fue la causa de tantas víctimas, mientras que «víctimas de la guerra» parece una expresión neutra, como si las guerras y en especial la última no hubieran sido originadas por personas concretas con fines muy claros, da así la impresión de que sobrevinieron a los pueblos como una catástrofe natural; y con «dictadura», la República Federal quería incluir naturalmente las víctimas del sistema totalitario de la RDA, al mismo tiempo que quería erradicar las expresiones típicas del Estado socialista.

El último edificio, antes de llegar al Puente Marx-Engels (en 1991 recibió otra vez el nombre que tenía antiguamente, o sea *Schlossbrücke*), donde terminaba la avenida era el *Zeughaus*, antaño arsenal de armas que albergaba, desde 1953, el Museo de la Historia Alemana, pensado originalmente como «Museo central de la Historia de la RDA». Nuestra guía dice con respecto a este museo: «Las exposiciones ilustran sobre todo las tradiciones humanísticas y revolucionarias del pueblo alemán.» Me paré algo sorprendida, más bien atónita, en la lectura en esta frase, de hecho, tuve que leerla varias veces. Parece una interpretación muy interesante y benévola del pueblo alemán y de su historia: es verdad que hubo algunas revoluciones como la de los campesinos en el siglo XVI que se levantaron contra la explotación y progresiva reducción de sus derechos en favor de los señores feudales, la nobleza y la Iglesia, lo que les llevó a la depauperación y servidum-

bre;[10] la de 1848, cuyo objetivo era conseguir precisamente lo que los campesinos habían reivindicado más de tres siglos antes: libertades democráticas y el fin del yugo de las monarquías; o las revoluciones al final de la Primera Guerra Mundial, en 1918 y 1919, cuando los soldados y marineros se negaron a continuar una lucha que ya estaba perdida. Se derribó el viejo sistema obligando al Emperador Guillermo II a abdicar para crear una sociedad basada en la paz y la justicia (que, desde luego, no se conseguiría).

Hubo muchos humanistas a lo largo de la historia de Alemania, pero cuando los gobernantes llamaron al pueblo a seguirles a la guerra, como por ejemplo en 1871 contra Francia o en 1914 otra vez contra Francia, además de Gran Bretaña y Rusia, el pueblo alemán respondió con júbilo al llamamiento a las armas. Según el punto de vista de los autores del libro, aparentemente, nunca hubo una tradición militarista, «prusiana», de subordinación a la autoridad y fe ciega en ella, que precisamente hicieron posibles tantas guerras, tanta barbarie en nombre de Alemania en el siglo XIX y sobre todo en el XX. La RDA se había autodeclarado un Estado antifascista del cual se erradicaron, aparentemente, después de la Segunda Guerra Mundial, todas las raíces nacionalsocialistas, capitalistas y burguesas, ya que los nazis fueron perseguidos y condenados, si no habían conseguido huir al oeste, y se expropió al gran capital, a los bancos y latifundistas, para construir así el «Estado de los obreros y campesinos», profundamente antifascista (siempre según la versión oficial). La República Federal era, según el prisma de la República Democrática Alemana, la auténtica heredera del Tercer Reich, un Estado capitalista, imperialista y belicista, mientras que en el Este vivían los alemanes amantes de la paz. Por lo visto, para los autores de la guía era posible que un Estado totalitario con un sistema de seguridad y vigilancia muy sofisticado sobre el ciudadano y una red de colaboradores y confidentes muy extendida continuase con las «tradiciones humanísticas».

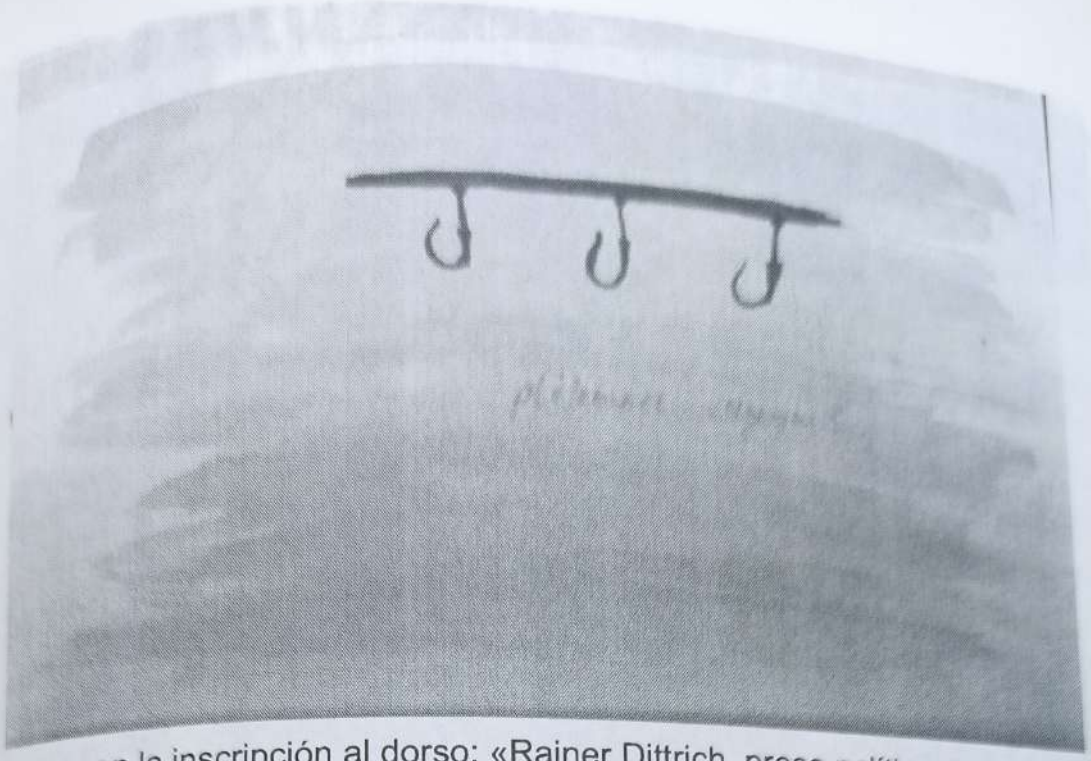
---

10. Desde hace algunos años vivimos otra vez en una época de feudalismo ya que los gobernantes electos como los miembros de grupos sin legitimidad alguna se comportan como amos feudales y llevaron con sus decisiones a amplias clases sociales al empobrecimiento absoluto, y recortaron paralelamente los derechos fundamentales.

En memoria de las víctimas del régimen nazi

Algunas de las consecuencias de la barbarie y del totalitarismo, es decir, de la política de persecución y aniquilación de la oposición y de los judíos durante le época nazi, las pudimos ver en dos lugares de Berlín. Por un lado, el *Gedenkstätte Deutscher Widerstand* (Museo de la Resistencia alemana), que existe desde 1989 (o sea, había sido inaugurado poco antes de nuestra visita), fue instalado en el lugar histórico, el llamado *Bendlerblock*, donde el 20 de julio de 1944 algunos oficiales quisieron proclamar un nuevo gobierno después del atentado a Hitler que, sin embargo, como es sabido, fracasó. Queda documentado allí la resistencia contra el nacionalsocialismo, todo el abanico que va desde luchadores individuales como Georg Elser, que puso una bomba en una cervecería en Múnich el 9 de noviembre de 1939 de la cual Hitler se salvó porque abandonó la sala 13 minutos antes del estallido de la misma (debido al mal tiempo cogió el tren en vez del avión para volver a Berlín), hasta la *Rote Kapelle*[11] (La orquesta roja), nombre de un grupo de varias decenas de personas que la Gestapo acusó de espiar a favor de la URSS, o los hombres del 20 de julio (en su mayoría oficiales y miembros de la nobleza), desde la resistencia de la izquierda hasta la conservadora y la de miembros de la Iglesia protestante y católica. El otro lugar, muy vinculado a este Museo de la Resistencia, es el memorial *Gedenkstätte Plötzensee*. En el terreno de la cárcel del mismo nombre se había instalado una especie de cobertizo donde, a partir de 1933, fueron ejecutados los condenados a muerte por los tribunales especiales del régimen, por el terrible *Volksgerichtshof* (el llamado Tribunal del Pueblo) o también en procesos sumarísimos. Alrededor de 3.000 personas fueron asesinadas allí, y algunos perdieron su vida de una forma especialmente cruel y sádica: les colgaron con alambres de

11. El Parlamento alemán aprobó, en 1998, la anulación de las condenas dictadas contra los acusados del «20 de julio»; en 2002 hizo lo mismo respecto a las sentencias contra desertores, por objeción de conciencia y «sedición»; finalmente, en 2009 se aprobó la anulación de todas las sentencias contra miembros de la *Rote Kapelle*. En España no deberían esperar más de cincuenta años para anular semejantes condenas. El reconocimiento de los crímenes por parte de los fascistas sería un paso decisivo para la rehabilitación de las víctimas.



Acuarela, con la inscripción al dorso: «Rainer Dittrich, preso político desde 1987 en Lübeck, RFA, PLÖTZENSEE VERGESSEN?» (¿Olvidar Plötzensee?), Original, 1996.

los ganchos de un matadero. «Las tradiciones humanísticas» del pueblo alemán se habían suspendido, evaporado por completo.

Fin de la gira

También en Berlín habíamos concertado una cita con compañeros libertarios. Luis resumió escuetamente el resultado de la conversación en su agenda: «No a la legalización FAU en el Este. No a la fusión de las dos Alemania. Realizan trabajo (en el Este) dentro de la DGB (la Confederación de los Sindicatos)». Me parece que los compañeros de Berlín mostraron mucho menos entusiasmo por la nueva situación política que aquellos de Halle, por lo menos Luis no menciona nada al respecto. Por otra parte, un acto originalmente previsto en la parte Este de la ciudad al que Luis había sido invitado, fue anulado. No está apuntado nada en su agenda sobre los motivos.

Después de seis días de estancia en Berlín cogimos un tren hacia Múnich. Nuestra gira por Alemania concluyó después de haber pasado unos días en la capital de Baviera con algunos de mis amigos y tras

En la casa de Bogomir y Christine en el este de Baviera, con Annette.

haber pasado también tres días en el campo, en casa de Bogomir y Christine. Una excursión nos llevó a la cercana ciudad de Salzburgo, ciudad que debe su fama y riqueza, antes que a Mozart, al oro blanco, la sal, origen de su nombre. A Luis le impresionó sobre todo la fortaleza Hohensalzburg que resistió durante siglos todos los asedios, también en 1525, cuando el arzobispo de la ciudad se había atrincherado allí huyendo de los campesinos sublevados hartos de pagar por la pompa y fastuosidad de la clase gobernante. El asedio terminó porque unas tropas se dejaron comprar obligando así a los rebeldes a retirarse.

1991, El viaje a Brasil

Después de un intervalo trabajando en el ministerio en Madrid, Artajo fue destinado nuevamente a una embajada latinoamericana, esta vez en Brasilia. Cumplimos con la promesa y en el verano de 1991 viajamos a Brasil para visitarle. Los preparativos para este viaje se desarrollaron con

absoluta tranquilidad, sin ninguna alteración porque Luis ya era poseedor de su propio pasaporte y podía viajar de forma totalmente legal. Así que no íbamos a pasar nervios de ningún tipo ni sobresaltos en los controles de documentos. No obstante, también de este viaje queda en la memoria un incidente imprevisto, inolvidable, que durante un buen rato nos hizo estremecer. Más adelante explicaré la razón de nuestro susto.

Luis había vinculado este viaje, como otros anteriormente, con unos objetivos y una «misión»: se estaba preparando, entonces, un gran encuentro anarquista para el año 1992, como contra-evento a los Juegos Olímpicos y el Quinto centenario (que finalmente se celebró en 1993, como he explicado antes). Luis quería aprovechar el viaje a algunos países sudamericanos para informar personalmente del evento a varios compañeros libertarios e invitarles a ese gran encuentro.

Nuestro primer destino fue Rio de Janeiro de donde, después de una breve estancia, emprendimos viaje hacia Sao Paulo, una megalópolis, un monstruo. Apenas se reconocía un núcleo antiguo, no había crecido históricamente, sino era una aglomeración de innumerables rascacielos en calles sin fin, una ciudad fea e inhumana. Aunque los edificios no estaban tan enrejados y atrancados como los de Caracas, había también muchas medidas de seguridad. Nos hospedamos en casa de los

Los compañeros de São Paulo en Barcelona, en 1993, entre ellos Edson Passetti y Jaime Cubero.

padres de Shirley, una compañera que habíamos conocido durante su estancia de estudios en Barcelona. Ellos vivían en un «condominio», es decir, un recinto de varios bloques de apartamentos rodeado de una reja alta; en la entrada había dos vigilantes, otros dos en el garaje, y por la noche había guardias que patrullaban con perros por el lugar. También en los barrios, diseminados por las calles se veían vigilantes o guardias sentados delante de las casas.

Para cumplir con su «misión», Luis tuvo un encuentro en un Centro Cultural de São Paulo con algunos compañeros, entre ellos, Jaime Cubero. Les explicó detalladamente el proyecto del encuentro anarquista en Barcelona y, dos años más tarde, varios de ellos participaron efectivamente en el evento.

Una maleta y una palestra

El próximo destino de nuestro viaje fue Porto Alegre, el motivo, el «Fondo Documental Juan Puig Elías». Había mucho interés por parte de algunas personas e instituciones de que fuera a parar a un archivo en España. Nuestro contacto fue Helios Puig, hijo de Juan Puig Elías, maestro racionalista de la CNT y durante la Guerra Civil, primer Presidente del CENU, el Consell de l'Escola Nova Unificada, además de Secretario de Instrucción Pública en los primeros meses de la Guerra. He mencionado en capítulos anteriores, que las experiencias escolares vividas en ese nuevo sistema de enseñanza habían marcado tan profundamente a Luis que estuvo hablando de ellas hasta el final de su vida. Llegó a conocer personalmente a este gran pedagogo durante sus primeros años de exilio en Francia. Según Luis, Puig Elías abandonó su exilio en Francia en los años cincuenta por la hostilidad demostrada por determinados compañeros de la CNT hacia él.

Helios mostró a Luis una maleta con documentos, pero en este momento aún no se concretó nada entre los dos respecto al lugar donde tenían que ser guardados finalmente. Helios expresaba serias dudas sobre la entrega de los documentos a España en una carta del 17 de marzo de 1992 —*«quem garante?, o governo de Felipe Gonzalez?»*—, un país del cual él recordó sobre todo su primer viaje, cuando fue retenido en el

aeropuerto de Barajas y tratado como un delincuente, como también describe en esta carta. Creo que la idea de depositar este fondo en la Fundación Anselmo Lorenzo al final no se realizó; lo más probable es que se haya quedado en Porto Alegre.

Helios había concertado una entrevista con la televisión local que fue aprovechada para anunciar la «palestra» del día siguiente. Aquella noche estuvimos en su casa, con unos diez compañeros, donde hubo «una discusión muy interesante con Luis sobre la CNT, el anarco-sindicalismo etc.». Al día siguiente Helios, que era economista e implicado en un proyecto urbanístico, nos llevó a una favela para hablar con el presidente de la «asociación de moradores», un trabajador metalúrgico en paro. Allí conocimos de cerca todas las miserias de Latinoamérica. Unas 30.000 personas vivían en la barriada, algunas en pequeñas construcciones de ladrillo rodeadas de un poco de terreno, otros en chozas de madera y chabolas. Impresionaba con qué tranquilidad y serenidad nos estuvo explicando Indecio, como se llamaba el presidente, la historia, los problemas, todos los detalles de esta barriada. Aproximadamente a un kilómetro de distancia se podía ver un enorme basurero; el viento llevaba el mal olor, el hedor, justo en dirección a la favela. Se divisaba allí un montón de gente buscando algo que aún se pudiera aprovechar. Indecio nos contó que hasta hacía poco no había ningún medio de transporte que conectara el barrio con el centro de la ciudad. Fue con la construcción de un enorme supermercado en la zona, que se estableció una línea de autobús. Otra «anécdota» que nos contó fue que durante algún tiempo unos niños trabajaron delante del supermercado para ganarse un poco de dinero, pero los guardias se sentían molestos con ellos y los encerraron en la cámara frigorífica. El trabajo infantil, la explotación de los menores, era una lacra social a la vista, tanto en Brasil, como después en Bolivia, y continúa siéndolo. Los niños de las clases desfavorecidas no tienen ningún derecho, apenas algún tipo de protección, y dudo que en los veinticinco años transcurridos desde entonces haya mejorado mucho su situación.

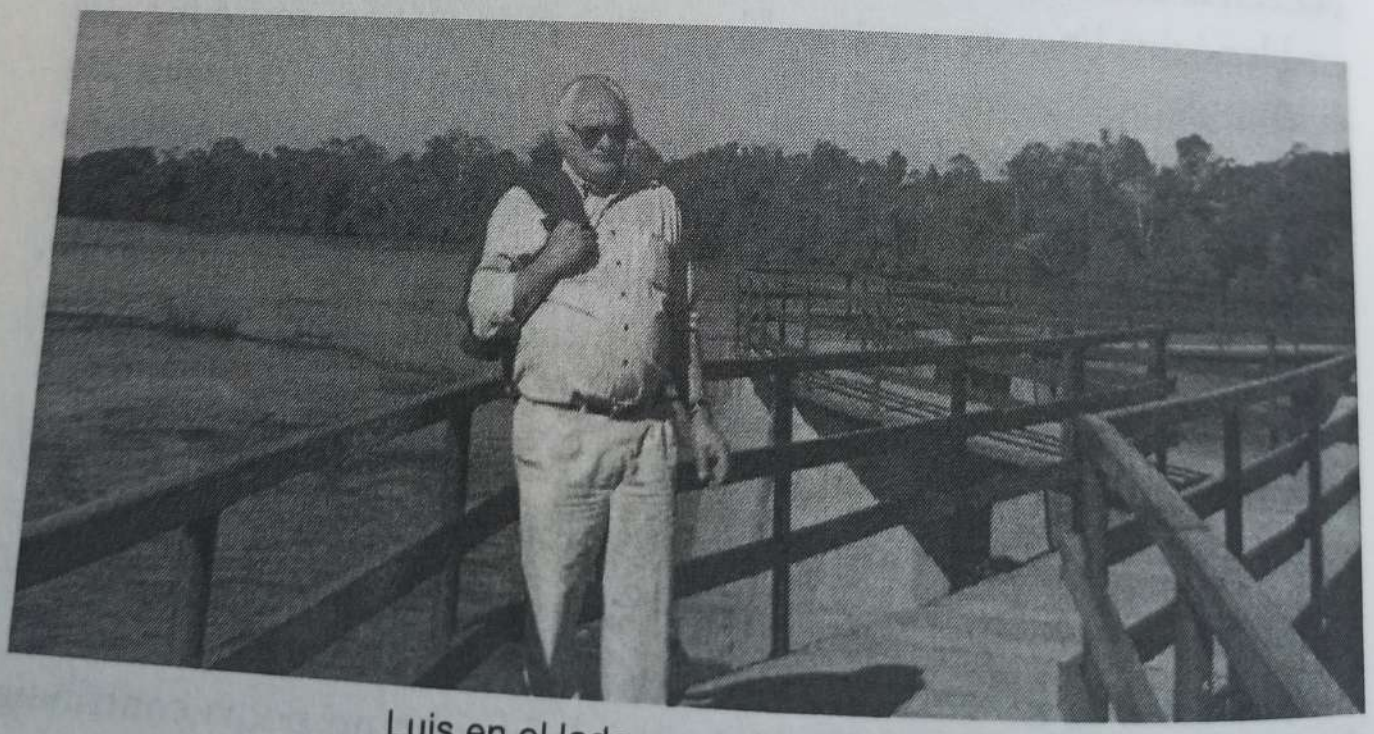
Aquella tarde tuvo lugar la anunciada «palestra» en la «Casa de los Economistas». El presentador me urgió a sentarme en el estrado al lado del «Profesor Edo» y, aunque yo había dicho que no podía contribuir

en nada a la conferencia de Luis, él insistió y entendí que era un gesto de cortesía que no debía rechazar. Al terminar Luis su intervención, el presentador me preguntó si quería añadir algo. Le contesté negativamente pero —así queda apuntado en mi diario:

> Entonces Luis tuvo la idea gloriosa de que yo podía hablar sobre el movimiento alternativo alemán y los cambios en la Alemania oriental. Tuve que sacarme algo de la manga, pero hablé cerca de media hora. Estaba sorprendida de mí misma, de la tranquilidad con la que hablaba, sin nerviosismo. Veía el interés de la gente que me escuchaba con atención. Al final, palabras de elogio por parte de Luis quien por primera vez me había oído hablar en público.

Un espectáculo natural impresionante

En nuestro camino hacia Brasilia hicimos una parada en Iguaçu para visitar las famosas cataratas. Luis se había referido antes irónicamente al «saltito de agua», pero cuando caminamos por los 3 kilómetros hasta la «garganta del Diablo», a lo largo de los cuales hay unos 275 saltos de diferente tamaño, quedó absolutamente impresionado por el gran espectáculo de agua, luz y el atronador ruido. Más interesante y más



Luis en el lado argentino de Iguazú.

imponente fue la visita de las cataratas desde el lado argentino, donde se llega a través de una pasarela hasta el mismísimo borde de los saltos. Es un espectáculo indescriptible ver caer las inmensas masas de agua, el juego de luz y la formación de innumerables arcoíris. Creo que Luis no se arrepintió nunca de haber hecho esta visita turística.

Descansando en Brasilia

Llegamos finalmente a nuestro verdadero destino, a Brasilia, para pasar unas semanas con Artajo y su mujer Marisa. Eran días muy tranquilos, de descanso para mí:

> Leyendo en la biblioteca o en una hamaca en la terraza; sobre las dos, cuando Artajo llega de la Embajada, comemos, después toca una siesta, sobre las 6 tomamos el té, a las 7 el coco con Artajo, y después la cena. Leyendo, conversando, *dolce far niente.*

Dedicamos algunos días a visitar la ciudad construida en los años sesenta en medio del desierto como nueva capital del país, con algunos edificios realmente impresionantes, como las sedes futuristas de las instituciones, la catedral proyectada por el arquitecto Oscar Niemeyer, o la Iglesia Don Bosco, que sorprende sobre todo por sus vidrieras en diferentes tonos de azul. También exploramos los alrededores en alguna excursión.

Un susto en el avión hacia Santa Cruz

Después de unos diez días de este *dolce far niente* para mí y la preparación de los viajes inminentes para Luis, cogimos otra vez el avión. Luis quiso reunirse con Liber Forti en Bolivia. El vuelo a Santa Cruz (primer destino) vía Sao Paulo nos proporcionó un cuasi motín en la pista del aeropuerto. Después de aterrizar nos habían hecho subir al autobús que estaba esperando en la pista. Mientras había un gran movimiento de furgonetas y personas, nuestro bus no daba muestras de ponerse en marcha. Finalmente hubo una información: aparentemente, a una

muchacha se le había extraviado su bolso en el avión. Algunos de los pasajeros empezaron a impacientarse, a ponerse nerviosos, y finalmente, después de más de treinta minutos de espera, abandonamos el autobús para dirigirnos a pie a la Terminal. Enseguida apareció un tipo en uniforme marrón con expresión severa en su cara que nos paró. De repente se comunicó que el bus iba a salir enseguida y así fue. En la pista se quedó la mujer del bolso extraviado con dos guardias. Vivimos una situación totalmente absurda: debido a un bolso extraviado, supuestamente durante el vuelo, se retuvo a unos 30 pasajeros durante más de 45 minutos en medio de la pista.

El retraso por este incidente no nos hizo perder el vuelo de conexión a Santa Cruz como ya habíamos temido, pero estuvimos entre los últimos pasajeros en ocupar nuestros asientos. Esta fue la causa por la que no nos enteramos hasta más tarde de la presencia de ciertos pasajeros a bordo. Disfrutamos de un vuelo tranquilo hasta el momento en

En Santa Cruz de la Sierra, con Antonio Vargas, Efraín Barbery y Kathia Salazar, bailarina del grupo Dragadanza. En el dorso dice: *«Que la visita de Uds. la próxima sea mayor para conocer la tierra del aguardiente, de las mujeres bonitas y de los hombres sedientes. Efraín»*

que, tres filas más adelante, se levantó una persona, y no había ninguna duda: ¡Se trataba de Rafael Vera![12] Se dirigió a los lavabos, mientras otro tipo se había levantado también para colocarse en medio del pasillo, mirando hacia el fondo del avión y pasando después con su mirada de fila en fila. Vera volvió después de un rato, y al llegar a su fila se giró abruptamente para mirar directamente al asiento de Luis, con su cara de facciones muy marcadas, expresando falta de escrúpulos, brutalidad, esa mirada inquisitoria, siniestra, que en ese momento decía «sé perfectamente quién eres». A mí se me cayeron las alas del corazón, se apoderó de mí una sensación de inquietud, pensando en lo que podía significar esa presencia. A Luis también le abandonó su habitual serenidad. Al aterrizar el avión constatamos que era un grupo de unas diez personas. Les esperó todo un despliegue policial en el edificio del aeropuerto para recibirles y para acompañarles a una puerta distinta a la de los demás pasajeros. Nuestro control de pasaportes transcurrió, sin embargo, sin ningún incidente. Por la noche, Luis me confesó que fue «un momento terrible», y lo confirmo, fue de verdad horrible y desde luego inolvidable.

En el aeropuerto nos esperaba Antonio Vargas por quien supimos enseguida el motivo de viaje del Secretario de Seguridad: El príncipe Felipe tenía previsto visitar la región y, evidentemente, el equipo del Ministerio de Interior estaba preparando esta visita. Antonio estaba trabajando en aquel tiempo en un proyecto de investigación en la región del Beni, sobre la cultura de los Mojos. Por la noche, en una cena con Efraín Barbery, un antropólogo y arqueólogo que era miembro de este proyecto,

---

12. Fue Secretario de Estado de Seguridad entre 1986 y 1994. Fue condenado a diez años de prisión por el secuestro de Segundo Marey, en el País Vasco francés, que había sido confundido con un miembro de ETA. Fue condenado también por «malversación de caudales públicos», dinero que sirvió para pagar el silencio de los policías José Amedo y Michel Domínguez implicados en los crímenes de los GAL.

Su asesor en temas antiterroristas había sido Jacinto Guerrero Lucas. Se movió en círculos anarquistas en Francia en los sesenta y setenta. Siempre se ha sospechado que fue él quien denunció a la policía a los compañeros de la CNT Joaquín Delgado y Francisco Granados que, como he mencionado antes, fueron condenados en un juicio sumarísimo y asesinados por el método medieval del garrote vil, en agosto de 1963.

nos enteramos de muchos detalles interesantes de su trabajo. La cultura de los Mojos había vivido en la región de Beni entre 2.500 a.C. y 1.200 d.C. En unas fotos tomadas desde el aire se habían detectado canales y también colinas donde presumiblemente fueron enterrados sus muertos. Durante la cena, Efraín me hizo una pregunta significativa: «¿Qué hace Ud. cuando no atiende a este hombre?» Pues, tenía varias actividades pero la verdad es que «atender a este hombre» era la más gratificante y enriquecedora, en todos esos años que viví a su lado.

Con Liber Forti en Cochabamba

Dos días más tarde, al emprender el viaje hacia Cochabamba, en el aeropuerto, nos topamos con una multitud de gente, periodistas, fotógrafos, militares. Nos preguntamos si la casualidad quiso que coincidiéramos otra vez con Vera. Esta vez se trató aparentemente de un comité de recibimiento: habíamos visto desaparecer a unos *milicos* en el vestíbulo, unos momentos más tarde, reaparecieron en compañía de tres militares altamente (con)decorados. El jefe: pequeño, gordo, con barriga y gafas de sol, el pecho lleno de chapas, era el típico militar sudamericano, como salido de una película. Después del recibimiento reglamentario desaparecieron, ¡y nosotros continuamos aliviados el viaje!

En el aeropuerto de Cochabamba nos esperaba Liber, y los *dos hermanos*, que no se habían visto desde hacía cuatro años, entraron, como siempre, *in media res*, desde el primer momento del reencuentro en el aeropuerto. Liber era para Luis «el Gigante del Cono Sur», no solo por toda su trayectoria militante, sino sobre todo por su talante humano. Durante las muchas horas que estuvimos en su casa, recordó muchos acontecimientos de las luchas obreras, en especial en Bolivia y Argentina, y nos contó un sinfín de anécdotas. *«Se podría escribir varios libros con sus relatos,»* está apuntado en mi diario, pero Liber nunca quiso anotar nada de sus «aventuras» y de su vasta, interesantísima biografía.[13]

---

13. Al final, en los dos últimos años de su vida, su última compañera Gisela Derpic consiguió grabar unas conversaciones con él que transformó en el libro *En LIBERtad. Charlas con aquel que está aquí*, publicado en 2015.

Los pocos días en Cochabamba transcurrieron pues con las discusiones, conversaciones de los dos, hasta altas horas de la madrugada. Nos vimos dos veces con Juan Claudio Lechín, escritor y cineasta, hijo de Juan Lechín, el importante dirigente del movimiento obrero boliviano y durante mucho tiempo secretario general de la Central Obrera Boliviana. Tenía un manuscrito, un proyecto para una película que partía de una idea magnífica: los Incas, en búsqueda del Dios Sol, se desplazan hacia oriente donde sale el sol y así descubren España en el año 1491. La comitiva es presentada a la Reina Isabel que se enamora del jefe de la tribu. Pero los Incas pronto declaran por terminado su viaje y vuelven a su país. Entonces, Isabel encarga a Colón encontrar al hombre del que se enamoró, y es así que Colón emprende su viaje hacia el oeste en búsqueda del rey Inca y casualmente descubre América. Estaba trazado en plan de farsa, contrario a los festejos del '92. Luis presentó este manuscrito a Albert Boadella que, sin embargo, tenía ya su propia obra al respecto, *Yo tengo un tío en América*.

Luis había depositado en este viaje a Cochabamba la esperanza de poder convencer a Liber para que participara en el encuentro anarquista de 1993. Como ya he mencionado en un capítulo anterior, los in-

Liber y Luis en Cochabamba.

tentos de persuadirle no fueron coronados con éxito, Liber no pensaba estar en Barcelona.

Para mí, la visita tenía otra sombra: Nunca en mi vida me había sentido tan poco bienvenida en casa de alguien, en casa de unos compañeros, como en casa de Liber, no por él, sino por su compañera Ana que me trató en estos pocos días con absoluta indiferencia y frialdad. Me hizo sentir en todo momento un estorbo en su casa. Ella era justo lo contrario de Liber: él emotivo, apasionado, lleno de ternura, ella fría, negativa, hostil. Mi diario dice que la vuelta a Brasilia fue un alivio porque allí nos esperaban Marisa y Artajo con mucha cordialidad y cariño. Su caluroso recibimiento nos hizo sentir de vuelta a casa.

Quedaba un viaje más para cumplir con la «misión». Luis se desplazó a Montevideo para invitar a varios compañeros uruguayos a participar en el evento del ´93. Allí tuvo más suerte que en Cochabamba porque varios, entre ellos Luce Fabbri y algunos miembros de la Comunidad del Sur, aceptaron entusiasmados la invitación y, efectivamente, asistieron al evento.

13

La larga despedida

Durante los primeros meses de 2001 hubo bastantes indicios de que algo no iba bien con la salud de Luis. Cogió una fuerte bronquitis de la cual al final se recuperó. Todo lo demás que le estaba pasando era un claro aviso sobre un estado de salud en deterioro. No me lo estaba contando, porque, como siempre, no quería «importunarme». También seguía creyendo que tenía las fuerzas suficientes para tratar sus molestias con dos o tres aspirinas y que su organismo tenía todavía las fuerzas autocurativas suficientes —siempre había estado convencido de esto.

Así llegó el fatídico 5 de agosto de ese año. Estábamos en las afueras de Barcelona, en la casa de unos amigos, y para mí era el primer día de mis vacaciones después de un año agotador en la universidad. Me desperté con sus gemidos y le encontré en el sofá del salón, con tez amarillenta, náuseas y retorciéndose por el dolor. Estaba así desde hacía unas cuatro horas y no me llamó porque «no quise molestarte», como me decía más tarde. Incluso en una situación en que su primera reacción tendría que haber sido despertarme a la hora que fuera, no pidió ayuda, sino que aguantó. Una amiga médica nos dio un diagnóstico por teléfono y Luis, que apenas resistía más los dolores, consintió ir al hospital. Mientras le trataron, pasamos largas horas de espera en Urgencias, Montse, así se llama la médica, su compañero y yo. Y mientras estábamos esperando para que nos informaran los médicos, ella me dijo «es grave, muy grave», y empezó a llorar, y yo estaba pensando si llora la médica debe ser grave de verdad. Cuando finalmente me llamó el médico para explicarme su estado, solo entendí «infarto, insuficiencia...,

insuficiencia..., insuficiencia..., gravísimo.» Y después pronunció la frase fatídica: «Tendremos que esperar 24 horas.» Era fatídica para mí, porque esta misma frase había dicho el médico a mi madre cuando mi padre sufrió un infarto, y a la mañana siguiente, después de hablar un rato con las enfermeras, tuvo un segundo infarto que ya no superó. Así que por la tarde, después de estar unas horas con un muy débil Luis, me fui del hospital con el corazón encogido preparándome para lo peor, aunque algo muy dentro de mí me daba la certeza de que iba a superar también este «bache». Aquella noche, mi único consuelo fue Emma, la perra de la casa, que sintió que algo grave había ocurrido ese día. Puso su cabeza encima de mis piernas, me miró con sus grandes ojos, tristes en aquella noche, intentando reconfortarme y animarme con su presencia. Aquella noche decidí vivir como un regalo cada día, cada hora, cada instante que le quedase de vida a Luis.

Mejoró un poco en los dos días siguientes, al tercero, sin embargo, estaba otra vez mal, otra vez entubado. «Presenta dos episodis d'angor de repós», consta en el informe médico, y él mismo me dijo después de esa noche, con voz apagada, apenas audible, «estoy empeorando», lo que sonaba a «mi fin está cerca». Yo estaba convencida de que no era así, sencillamente porque no quería admitir la posibilidad de su muerte. Pasó trece largos días en la UCI, con altibajos. Pero su fuerza física y mental y también los milagros de la medicina moderna contribuyeron a que finalmente pudieran trasladarle a una habitación donde continuó recuperándose muy lentamente. Superado lo peor volvió su optimismo e incluso bromeó sobre su situación. Y después de otra semana en el hospital le pude llevar a casa.

Ahí empezó una nueva época para nosotros, nuevas tareas para mí: de repente me habían convertido en enfermera. La rehabilitación, después de tan grave enfermedad, no se hizo en un sanatorio u otra institución parecida, como es costumbre en mi país, teníamos que arreglarnos como podíamos. Durante las primeras semanas, incluso meses, noche tras noche, encontré a Luis sentado, más bien inclinado en su sillón porque no podía estar tumbado en la cama. Pasamos, así, juntos muchas noches en vela hasta que su organismo paulatinamente se recuperó y se acostumbró a la nueva situación.

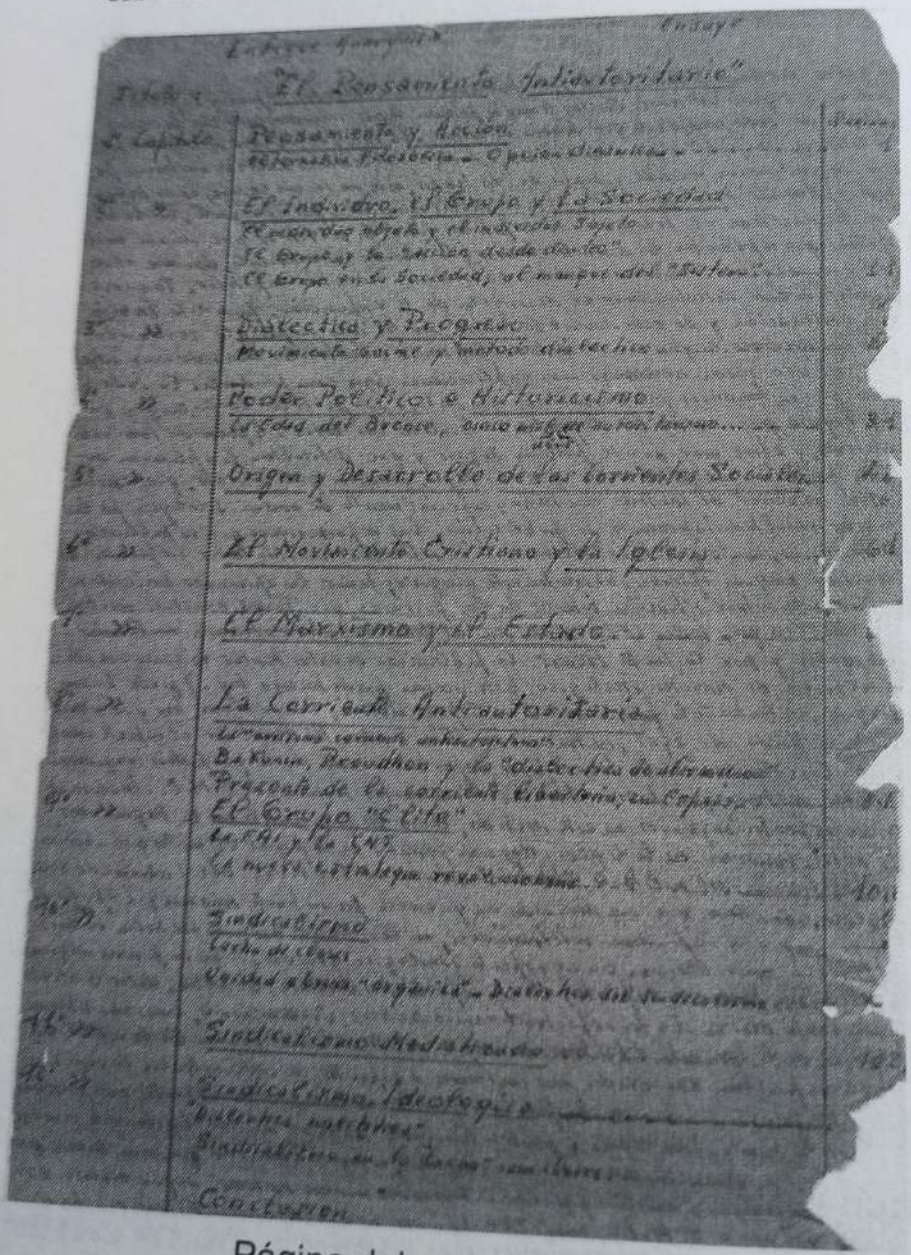
En el hospital habían detectado, naturalmente, las causas que habían producido el infarto, enfermedades con las cuales había vivido ya varios años sin darse cuenta, sin prestar atención, sin tratarlas, como la diabetes, hipertensión y algunas otras. Luis, como siempre, no se rindió, soportó todas las molestias, todos los achaques y dolores, sin quejarse jamás. No habló casi nunca de sus enfermedades, no se lamentó aun cuando su cara era el espejo vivo de sus molestias y dolores. Tampoco se lamentó de las limitaciones y dependencias que el empeoramiento paulatino de su estado de salud le estaban originando. En las visitas médicas y los ingresos al hospital tampoco quiso hablar mucho de sus enfermedades, sino que a la primera oportunidad intentó encauzar la conversación hacia sus temas. Era un enfermo ejemplar que obligó a su cuerpo a aguantar los baches y resistir un poco más sin molestar mucho a la gente que le rodeaba. Sobre todo, no quiso ser una carga para mí. No se le ocurrió pensar y aceptar que lo más natural para mí, en este tiempo y en esta situación, era ayudarle en lo que pudiese. Ser su enfermera no era una carga para mí, no me sentí degradada, estaba contenta si le podía aliviar algo sus dolencias.

Superado el bajón que había significado el infarto, volvió paulatinamente la auténtica naturaleza de Luis, es decir, su voluntad de hierro, su optimismo indestructible y su empeño por superar las situaciones más adversas. En todos estos años tan difíciles para él, nunca le abandonaron tampoco el humor ni esa fina ironía tan típica de él. No cambió esencialmente su forma de vida. Con el tiempo pudo retomar, aunque no al mismo ritmo, su vida de antes, pasando muchas tardes en la FELLA conversando con los compañeros o atendiendo a la gente que venía buscando alguna información sobre la historia de la CNT.

Se dedicó de nuevo al manuscrito redescubierto «en su Himalaya de papeles» en la primavera de 2001, y yo volví a la transcripción del mismo. Además, reanudó también las grabaciones con Adela García para su libro de memorias. Y por una vez dejo aparte toda modestia, uno de los rasgos de mi carácter: si no hubiera sido por mi insistencia ni *La Corriente* ni sus memorias hubieran sido publicadas. Pero con persistencia y tenacidad, le convencí primero de que «el tesoro» escrito en la cárcel de Soria tenía que alcanzar la forma de un libro para que tan

importante pensamiento llegara a las manos, mejor dicho, a las mentes de la gente. Y segundo, de que no podía abandonar este mundo sin haber contado su vida él mismo, pues había sido un «militante histórico» de la Organización, también destacado en la lucha contra el régimen de Franco, que por esto formaba parte de la historia de España. Había sido demasiadas veces clave en algunas acciones como para que se perdieran con su muerte todas sus luchas, sus actividades y «aventuras».

Me parece que viví aquellos años después del infarto con mucha más intensidad que los anteriores, quizás porque de repente me había percatado de que también él era vulnerable, que sus fuerzas no eran ilimitadas, que su vida podía acabar en cualquier momento. El cambio de las circunstancias hizo que su vida se desarrollase de repente más en casa. Estuvimos juntos mucho más tiempo que antes, cuando una parte de su vida se había desarrollado en el sindicato o en la FELLA. Y como le había visto tan cerca de la muerte, quería apartarle de esta, mantenerla lejos de Luis, aunque sabía que no estaba en mis manos. «Me encanta ver lo bien que está Luis. Es admirable. Y, desde luego, ya se ven, también, tus mimos y tus excelentes cuidados» me escribió una amiga en agosto de 2005. Es verdad, le cuidé, le mimé, quise hacerle la vida lo más


El Pensamiento Antiautoritario

Página del manuscrito
El Pensamiento Antiautoritario

agradable posible, y él premió mis esfuerzos aguantando, superando cada nueva crisis.

Una vez, su médico-amigo del Hospital de Sant Pau me dijo «Tú y yo sabemos por qué hacemos todo esto por Luis.» Sí, querido doctor,[1] lo sabía y te agradeceré siempre que con tu sabiduría médica yo haya podido convivir unos meses o incluso unos años más con él, que haya podido disfrutar de la presencia de este gran hombre que regaló su generosidad y humanidad a los demás hasta su último día. Un compañero, Javier Cruz, de Francia, se expresó en este sentido en la carta que me escribió después de la muerte de Luis:

> Conocí a Luis muy poco, unas horas. Fue durante una entrevista para un proyecto cinematográfico, no sobre su persona, sino sobre las actividades libertarias contra Franco y la injusticia de los sistemas totalitarios. Luis estaba enfermo y nos regaló a las personas que lo entrevistábamos su valioso tiempo. Nos dio lo que era más valioso para él en ese momento. Así lo comprendí y lo sentí cuando me senté a su lado. También nos regaló su esfuerzo, su trabajo para hacerse oír, entender, reír, bromear. Yo vi que todo ello no le resultó fácil, le desgastaba, le fatigaba. Su generosidad siempre estará conmigo.

En más de una ocasión él mismo dijo a un amigo que «si no fuera por la Doris, hace tiempo que hubiera muerto». La afirmación se deja interpretar de dos maneras: primero, él puso todo su empeño en seguir viviendo porque sabía que su muerte me causaría un dolor insoportable. Segundo, yo puse todo mi empeño en cuidarle para que sus amigos, sus compañeros y yo misma pudiéramos disfrutar el máximo tiempo posible de su presencia, de sus sagaces análisis de los acontecimientos políticos, de sus consejos, de su perspicacia y visión de futuro. Mis sentimientos y mi amor por él aumentaron aún más en aquellos años, si de todas formas era posible que mi amor por él creciera más. Escribe André Gorz:

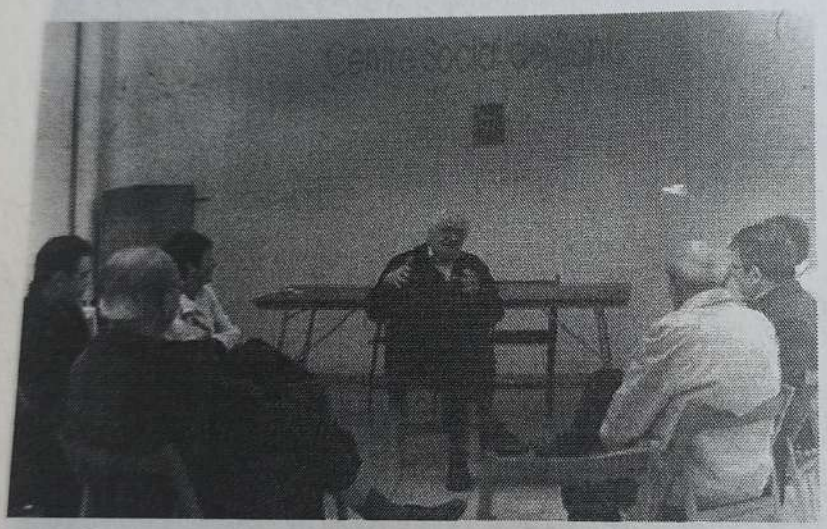
---

1. Se llama Salvador Benito.

[...] Hace cincuenta y ocho años que vivimos juntos, y te quiero más que nunca. Hace poco me he enamorado de nuevo de ti, y otra vez noto dentro de mi pecho aquel vacío que me consume y que únicamente desaparece cuando siento el calor de tu cuerpo en el mío...[2]

Era exactamente lo que yo sentía por Luis y en presencia de Luis.

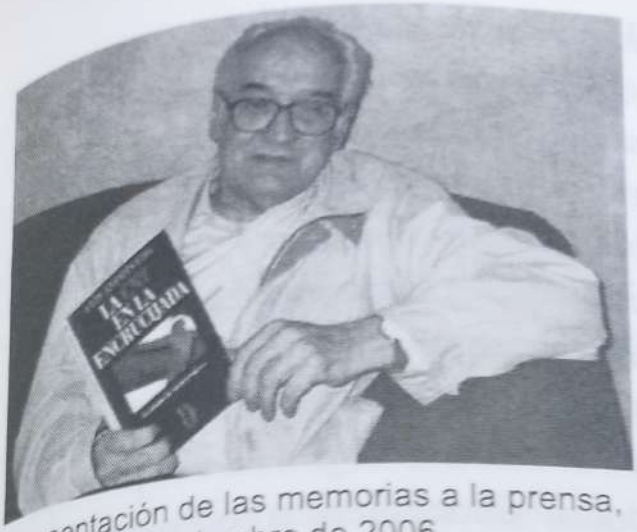
Así es que durante varios años trabajamos juntos en los manuscritos de sus dos libros. Como he mencionado más arriba, yo había empezado en el verano de 2001, «con infatigable entusiasmo», en palabras de Luis, a transcribir el original, «poner al ordenador» como decía él, aquellas páginas amarillentas, de papel cebolla, con su caligrafía tan esmerada, nítida. La corrección del manuscrito que originalmente se tituló «El Pensamiento antiautoritario», le llevó muchas veces a casa de Artajo donde discutía con su amigo tanto el contenido como aspectos estilísticos. Pero, aparte de algunas faltas gramaticales u ortográficas, no se dejó convencer de cambiar nada. Como siempre en su vida, tenía una idea muy clara de cómo debía ser *su* texto. A finales de 2002 estaba terminada la revisión y se publicó su libro *La Corriente*.[3]



Presentación de *La Corriente* en el Ateneo Libertario de Sants (foto Jordi Pavia).

2. André Gorz, *Brief an D. Geschichte einer Liebe*. Rotpunktverlag, 2007 (título original: *Lettre a D. Histoire d'un amour*, Éditions Galilée, París, 2006), p. 5.

3. En Internet encontré el siguiente comentario: «... Encontramos grandes individualidades, todos los maestros y teóricos anarquistas han sido autodidactas. Anselmo Lorenzo, Tarrida del Mármol, por no alargar la larga lista. La figura más sobresaliente actual, el ya traspasado Luis Andrés Edo. Recomiendo su libro escrito en prisión franquista, *La Corriente* (qué bello título).»



Presentación de las memorias a la prensa, noviembre de 2006.

El trabajo con sus memorias le llevó más tiempo, porque hubo muchas interrupciones, debido a su estado de salud o debido a que Adela tuvo otros compromisos, por su trabajo en la universidad, también familiares. Finalmente, en 2006, vieron la luz con el título *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo*. No quiso hacerse el protagonista del libro, tampoco presenta sus «aventuras» como la proeza de un ser extraordinario, como lamentablemente es el caso de otras memorias o autobiografías. Hace hincapié en la Organización, en base a eso escogió el título del libro. A cada momento pone de manifiesto que la CNT no dependía de unos cuantos, sino de todos sus miembros. Es por ello que introdujo la enorme cantidad de información y llenó muchos capítulos con un sinfín de nombres de compañeros que hoy en día a muchos, sobre todo a la generación joven, ya no dicen nada. Pero Luis quiso, por encima de todo, sacar del olvido a algunos compañeros, desenterrar expedientes silenciados y hacer justicia a otros que la Organización, o algunos de sus miembros, habían tratado equivocadamente (una expresión suave, ya que el proceder contra algunos compañeros era todo menos digno para una organización anarquista-libertaria). Desde luego relata también, en este libro, cómo él había vivido, en la clandestinidad, algunos de los acontecimientos de la lucha contra Franco y su régimen dictatorial, represivo, fascista, así como los primeros años de la llamada «transición a la democracia», en resumen, «sus aventuras».

Durante algunos años, su estado de salud incluso le permitió hacer algunos viajes, para presentar el libro *La Corriente* en el Ateneo de Madrid o en Cáceres, donde después participó en el Valle de Jerte en unas «Jornadas sobre la Resistencia Antifranquista». Lo presentó también en Valencia, donde en otra ocasión participó, en la Universidad de Valencia, en un congreso sobre la memoria de la transición. Algunos

compañeros, de la productora Los Sueños de la Hormiga Roja, que en ese momento estaban preparando un documental sobre Cipriano Mera, aprovecharon su presencia en la ciudad para hacerle una larguísima entrevista acerca de este militante excepcional que había pasado de albañil analfabeto a uno de los estrategas militares más destacados durante la Guerra Civil. Como siempre, también en esta ocasión quiso dar generosamente todos sus conocimientos sobre este personaje con quien había tenido tanto contacto durante sus años de exilio en París por la lucha común en el D.I. contra la dictadura de Franco. Quiso contribuir a este documental con sus conocimientos sobre determinados hechos históricos y ayudar a los compañeros en su labor —a pesar de lo agotadoras que fueron aquellas tres horas delante de una cámara.

También pudo acompañarme a Alemania para celebrar con toda la familia el 90º cumpleaños de mi madre. Hizo todos estos viajes con mucha ilusión, olvidando algunas veces que significaban un enorme esfuerzo y desgaste físico para él.

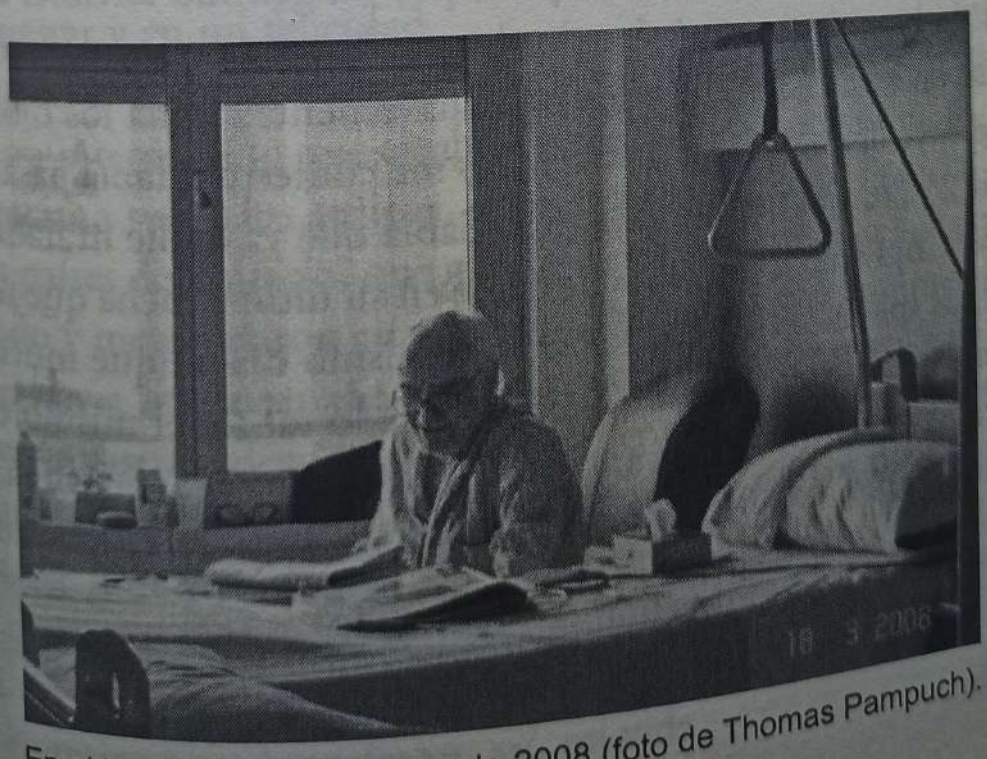
Y es que durante casi ocho años estuvo viviendo una y otra vez al límite, con constantes altibajos. Mi estado de ánimo iba paralelo a su estado de salud, fases de angustia, preocupación y desesperación alternando con esperanza, serenidad y optimismo. Cada crisis superada me causó sentimientos de felicidad. Mis nervios se calmaron, pude gozar algo más de su presencia, tenerle a mi lado, sentado en su sillón, mirándome de vez en cuando con su mirada cálida, leyendo el periódico o un libro, haciendo el crucigrama que era el barómetro de su estado de ánimo y salud. Cuando no podía dedicarse a este pasatiempo diario (decía que así estaba «parando el cerebro») se encontraba realmente mal.

Grabación de una entrevista en Jerte.

Llegó el año 2008, cuando ingresó ocho veces en el hospital por sus insuficiencias

respiratorias, alguna infección, alguna otra dolencia. Casi siempre eran estancias cortas, de unos días, menos en marzo, cuando estuvo un total de cuatro semanas. Las campanas de alarma sonaron varias veces, «presenta una crisis hipertensiva con insuficiencia cardiaca y dolor torácico» decía una vez el informe. Hablando a solas conmigo, los médicos quisieron comunicarme de manera suave lo mal que estaba en realidad. «¡Está justito, justito!» me habían dicho ya una vez en 2007, y volvieron a decírmelo en agosto de 2008. Mientras podía volver conmigo a casa, yo reprimía el significado de estas palabras, olvidaba la sentencia o premonición de los médicos. En todo caso, ¿qué hubiera podido hacer? Hay una ley biológica, una vida se acaba algún día.

Y, así, llegó su última semana de vida. La Muerte estaba rondando por casa, no sé si Luis se había percatado de que su fin estaba tan cerca. En todo caso, no me dijo nada al respecto, como siempre. Una intranquilidad muy extraña, inexplicable, se había apoderado de mí, «la luna parece ser lo único seguro en el mar de incertidumbre» dice mi diario de estos días. Y llegó el 13 de febrero de 2009, su último día. Había pasado unas semanas realmente malas, pero aquel día su cara tenía otra expresión, parecía que de repente todos los dolores habían desaparecido, daba la impresión de que por fin se había recuperado de



En el Hospital Militar, marzo de 2008 (foto de Thomas Pampuch).

otra crisis. Estaba relajado, animado (unos meses más tarde, en la muerte de mi madre, me di cuenta de que la muerte cercana embellece a las personas). Por la mañana pasó las horas como de costumbre, con el periódico, el crucigrama, leyendo; por la tarde le visitó Toni Castells, con quien estuvo charlando casi tres horas, iba a ser el último compañero con el que conversó. Yo, aquella noche, tenía una entrada de teatro para el espectáculo «Cabaret Voltaire», presentaba la obra dadaista *Ursonate* de Kurt Schwitters. Cuando volví, estaba en su sillón leyendo la revista *Archipiélago* que habíamos recibido aquel día y que iba a ser el último número publicado. Le conté mis impresiones sobre la presentación de esta obra fantástica, muy entretenida, y creo que fue la primera vez que me escuchó contar una visita al teatro con tanto interés. Incluso cogió el programa para leerlo, algo que nunca había hecho. Después de un rato y después de haberle dicho «Mañana me contarás tu conversación con Toni Castells», me despedí. Como todas las noches le abracé, le di un beso y me dirigí hacia la puerta. Ahí me paré. No había nada como la famosa mano que me detuviese, ninguna premonición o voz interior que me dijera que quizás era la última vez. Le estuve mirando un momento y volví a su sillón para darle otro beso. Él me miró, sonrió e hizo una ligera inclinación con la cabeza, como si quisiera decir «está bien, gracias». Y por última vez vi el brillo en sus ojos.

Unas horas más tarde me desperté por un gemido terrible. Cuando encendí la luz, vi que tenía los dos brazos levantados como si quisiera agarrarse en algo. Los cogí y los bajé suavemente. Tenía los ojos cerrados, le estuve llamando varias veces, no me contestó. Había pasado tantas crisis... pero esta no era una más. Sabía que ya nadie ni nada podía ayudarle. Cogí su mano, y le acompañé en su última lucha que terminó con apenas media hora de diferencia el mismo día en que murió Melchor Rodríguez, a quien Luis había estimado tanto, el mismo día que murió también el revolucionario y humanista Dr. Pedro Vallina.

Murió como siempre había querido: a mi lado, en mis brazos.

Epílogo

Gracias a la vida, que me ha dado tanto..., la canción que inmortalizó a Violeta Parra y que después cantaron tantas otras cantantes en las versiones más distintas, la puedo cantar yo también. Lo puedo decir por muchos motivos y lo debo a muchas personas:

Gracias a mis padres, que me dieron una educación que me preparó para enfrentarme con un sano escepticismo y un espíritu crítico a las vicisitudes de la vida, a luchar contra ellas; gracias especialmente a mi madre, que me trató con amor desde el momento en que la enfermera me puso en sus brazos hasta casi el último momento de su vida cuando, con la muerte ya tan cercana, por encima de todo, estaba pensando en mi bienestar y en mi felicidad.

Gracias al resto de mi familia, que me trató con cariño y me acompañó con interés en lo que estaba haciendo y defendiendo.

Gracias a todos los amigos, en Alemania, España, Francia, Turquía y otros países del mundo, que a lo largo de todos estos años estuvieron a mi lado y me ayudaron cuando necesitaba apoyo y comprensión.

Gracias a los compañeros con quienes he compartido el intento de llevar nuestras ideas a la práctica y con quienes he llevado a cabo algunas luchas y batallas contra el «Sistema» y a favor de una sociedad igualitaria, libre y justa.

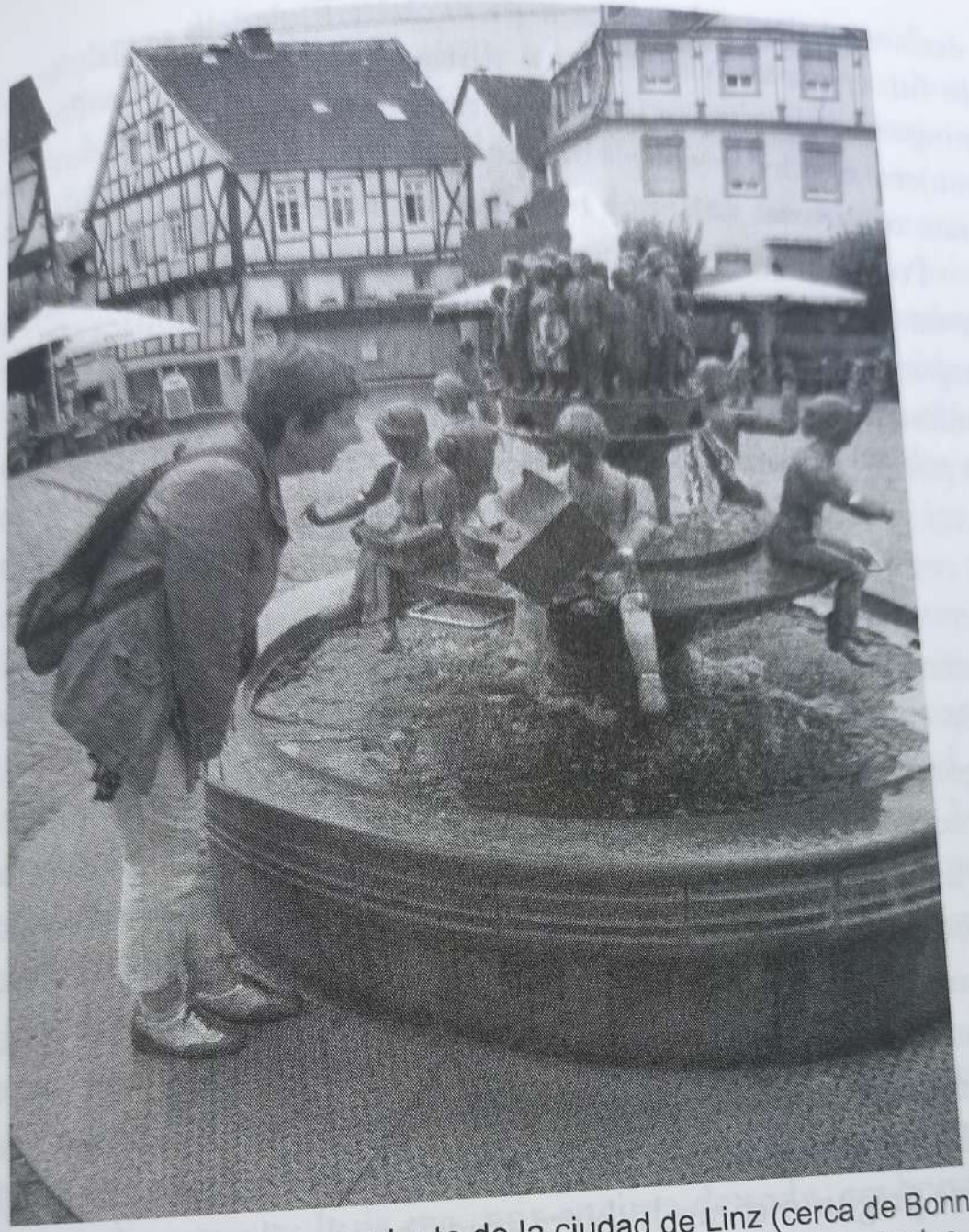
Y gracias a muchas otras personas que entraron en algún momento en mi vida, que me enseñaron algo, compartieron sus conocimientos y saber conmigo y enriquecieron, así, mi vida.

A todos ellos juntos debo que yo me considere una mujer afortunada y privilegiada.

Afortunada soy también porque no he vivido ninguna de las grandes catástrofes de las últimas décadas que destrozaron la vida de tantísima gente, cambiándoles sus planes, destruyendo sus sueños, sumergiéndoles en la miseria. Aunque mis primeros años de vida estuvieran marcados por las condiciones de un país en guerra y por las durísimas consecuencias de la posguerra, la mayor parte de mi vida transcurrió en una época de la historia en la que, en la República Federal de Alemania y en Europa, se intentó mantener lejos las acciones bélicas, aun cuando la amenaza de la Guerra Fría, un choque entre los dos bloques y el peligro de la Tercera Guerra Mundial con la amenaza de una guerra nuclear, marcaron de forma decisiva una parte considerable de mi vida. Me ha tocado vivir la mejor época en la Europa occidental, que yo considero que son los años entre mediados de los sesenta y mediados de los setenta. Vivimos aquellos años con cierta esperanza creyendo que «un mundo mejor es posible», cuando muchas ideas y proyectos fueron puestos en práctica, aunque todos nuestros sueños de cambio real —surgidos con la primavera de Praga, la Unidad Popular bajo Allende en Chile, la Revolución de los claveles en Portugal y el fin de la dictadura en España— se hicieron añicos finalmente. Una y otra vez y a la fuerza, se impuso el agresor, llámese sistema estalinista-soviético o imperialista-capitalista, impulsado y mantenido por la CIA y el Capital. Y sin embargo, en comparación con otras partes del mundo, en Europa occidental, la mayoría vivimos una vida bastante privilegiada.

Saboreamos un poquito lo que puede ser la democracia, entendida como un sistema participativo, es decir, el pueblo no sirve al Poder a través de su papeleta cada cuatro o cinco años, sino al revés, los representantes ponen en práctica la voluntad del pueblo soberano, en beneficio del mismo.

Sin embargo, en las últimas décadas tuvimos que presenciar también cómo nos estamos alejando de este sueño de un mundo mejor. Con creciente preocupación, impotencia y verdadero asco vivimos la pérdida de derechos fundamentales y el recorte de libertades por las que muchas generaciones habían luchado durante décadas. «1984»,



Fuente delante del Ayuntamiento de la ciudad de Linz (cerca de Bonn) que simboliza al pueblo soberano que mueve a sus representantes.

el Estado que controla todo se instauró mucho antes del año ideado por George Orwell, y hoy las llamadas democracias están cada vez más cerca de Estados autoritarios con un control casi totalitario sobre los ciudadanos.

También he sido afortunada y privilegiada en otro sentido: en el mundo capitalista-patriarcal la mujer es considerada más bien un objeto, una mercancía, lo que la obliga a defender constantemente su integridad y libertad. No extraña que un 60% de las mujeres alemanas

declaren haber sido víctima de acoso y violencia sexual. Yo también lo fui, en varias ocasiones, en distintos países europeos. Pero no sufrí ninguna de las desgracias traumáticas que marcan la vida de demasiadas mujeres alrededor del globo: explotación y esclavitud, violación, maltrato o torturas, tampoco fui detenida ni privada de mi libertad.

Por encima de todo he sido afortunada porque he podido compartir una parte de mi vida con un hombre singular, Luis. Unas semanas después de su muerte, una amiga me dijo lo que él, un día, le había confesado a ella (y lo que él nunca me dijo a mí, sea por su timidez o sea porque lo consideraba evidente): «Lo más bello que me ha ocurrido en mi vida ha sido encontrar a Doris.» Encontrar a Luis, y además poder compartir con él un largo trayecto de su vida ha sido el regalo más hermoso que la vida me deparó, una experiencia inigualable, la historia de amor más bella, llena de estima mutua, comprensión y cariño, respetando cada uno el espacio de libertad que el otro necesitaba. Su fuerza y vigor me fortalecieron y me dio «fuerzas para enfrentarme a un tornado», como se expresó un amigo suyo un día. El amor, la forma máxima de la libertad como dicen algunos, me ayudó a crecer, a desarrollarme y a autorrealizarme. Con su ayuda y a su lado pude VIVIR LA IDEA.

Luis se convirtió para mí en el puerto seguro, el faro que me guiaba. El tsunami que su muerte significó para mí destruyó este puerto que durante tanto tiempo había sido mi refugio, que me abrigaba y me protegía. El faro aún queda en pie y sigue iluminando mi camino. Muchas veces me pregunto cómo hubiera reaccionado él, cómo hubiera actuado él en determinadas situaciones, e intento vivir acorde a sus ideas, su espíritu, su talante.

Lo que queda de Luis es lo que un anónimo escribió en Internet:

> Sin duda, con la muerte de Edo desaparece una parte de nuestra historia —lástima que no llegara a publicar el libro que actualmente se llevaba entre manos— y, sobre todo, desaparece un infatigable luchador por las libertades y la dignidad de las personas que, como reconocen todos los que lo conocieron con independencia de adscripciones ideológicas, era capaz de dialogar y de abrirse a las ideas de los demás con una desbordante dosis de humanidad.

Un compañero de Fritz Teufel, anarquista alemán que supo ridiculizar el sistema de (In-)Justicia (a quien hice referencia en un capítulo anterior), escribió en su muerte: «Hay personas cuya mera existencia es una especie de señal, una esperanza, de que las cosas no pueden ser tan malas mientras ellas están entre nosotros.»[1] Luis era así: su presencia nos proporcionó optimismo y confianza. Burkhard Schaeder me había escrito en una de sus cartas: «Lo que me impresionó tanto en tus relatos es tu inquebrantable certeza de que por lo menos un ejemplo vivido da fe de que una vida mejor es posible.» Luis era este ejemplo para mí, su ausencia empobreció nuestra vida. Porque era uno de los grandes que destacó por encima de los demás.

> No quedan grandes personajes —dijo Claus Peymann en una entrevista— solo quedan enanos, ya que nuestra sociedad produce enanos. Las personas grandes se han hecho con libertad, para ser grandes se necesita hablar, escribir, dibujar, crear con libertad, pero en una sociedad dominada por la corrección política en la que cualquier expresión «incorrecta» es limada y proscrita, no es posible que haya personas grandes que, además, arrastran a algunas otras a la grandeza.

La máxima distinción, el título de honor que los judíos dan a una persona es «er ist ein Mensch», lo que quiere decir una persona profundamente humana, y Luis era, por encima de todo, ese hombre humanista. Está muerto, pero sus pronósticos clarividentes se confirman y sus ideas se viven y se vivirán. Era único y por esto perdurará y será inmortal, como dijo su amigo José María Nunes:

> Luis, no estás en ninguna parte, estás con nosotros, eternamente…

1. Eckhard Siepmann, TAZ, 08-07-2010.

Anexo 1

Transcripción (escrito a mano por Luis: «Para la elaboración de una tesis universitaria»)

Respuesta general a los temas planteados por Claire Ponsich (Aix en Provence)

Cuando estalló la rebelión militar, 18 de julio de 1936, me faltaban 5 meses para cumplir los once años. Vivía en Barcelona.

Uno de los factores que más profundamente me marcó fue el haberme beneficiado del Proyecto Pedagógico, que se empezó a realizar desde el primero de octubre de 1936, con carácter general en toda Catalunya, para la Enseñanza Primaria, que se denominó el CENU (Centro de la Escuela Nueva Unificada), bajo la iniciativa de las Centrales sindicales CNT y UGT.

En efecto, hasta entonces, y desde los 5 años, estuve en colegios de monjas (y desde los 8 años en las de curas), mi familia era profundamente católica.

A partir de octubre de 1936 empecé a conocer este nuevo método de enseñanza, totalmente opuesto, tanto en el contenido, como en la forma, en que esa enseñanza se impartía, a la que había conocido hasta entonces.

Sin castigos, con un gran respeto y tratamiento humanístico a los escolares, con una estructura de clases mixtas (niños y niñas juntos, impensable en la España de entonces), asambleas periódicas y regulares de maestros y alumnos para decidir sobre la marcha de la Escuela, y sobre todo la innovación más espectacular para los niños: más del medio tiempo horario cotidiano de los cursos se impartía la enseñanza al exterior del recinto escolar (visitas a fábricas, talleres, al mar y al campo).

En noviembre de 1939, ya bajo la dictadura, cuando acababa de cumplir 14 años, empecé a trabajar como aprendiz en la RENFE (Red

de Ferrocarriles), en el Servicio de Tracción (Talleres de reparación de máquinas eléctricas de tren), donde estuve empleado hasta 1947. En este empleo nunca accedí a la plantilla de personal fijo, sino eventual, pues a la plantilla en esos años no se podía acceder más que por ser adicto al Régimen, o hijo de adicto.

Mis primeras actividades clandestinas las inicié a los 16 años, al calor de la relación cotidiana con los compañeros de la CNT del Servicio de Tracción de máquinas eléctricas de Barcelona.

Estas actividades se centraban en el transporte de paquetes de propaganda y reparto de octavillas y publicaciones clandestinas de la CNT y de las Juventudes Libertarias.

En octubre de 1947 fui incorporado al Servicio Militar obligatorio. Tres meses después, exactamente el 29 de diciembre, desertaba del Ejército, pasando la frontera por la montaña vestido de soldado, a la altura de Prats de Motlló, pueblo francés del Pirineo catalán.

A partir de entonces me incorporé a la CNT de España en el Exilio, y la FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias), en cuyas organizaciones participé, primero en Dijon (la Côte d'Or) y posteriormente en París.

En el verano de 1949 realicé mi primer viaje clandestino a España, «por libre», del que regresé en septiembre, a Francia, sin contratiempo alguno. El segundo viaje clandestino lo realicé en julio de 1952, fui detenido en Gerona el 2 de agosto, y desde el primer momento me declaré desertor militar para escapar a los interrogatorios de los agentes de la Brigada Político Social. Diez horas después me trasladaron a un Cuartel Militar de Gerona, y tres semanas más tarde al Castillo Militar de Figueras, donde estaba ubicado el Regimiento del que había desertado, fui puesto en libertad provisional a los 14 meses, pero siempre sujeto a Procedimiento Militar, continuando incorporado al Regimiento, y en octubre de 1953 volví a desertar, pasando a Francia, también vestido de soldado, por Puigcerdà. En 1955 me radiqué definitivamente en París, donde residí durante los años posteriores hasta mi nueva caída en Madrid, en octubre de 1966.

En el transcurso de esos años penetré clandestinamente en el Interior cinco veces más, 1963, 1964, 1965, 1966 (dos viajes), el primero de este último año en el mes de abril, para la denuncia del Pacto de los «Cinco Puntos», y en el mismo viaje la reivindicación del rapto de Monseñor Ussía, Agregado Eclesiástico español en el Vaticano, realizado en Roma el 28

de abril de 1966. En todos estos viajes, programados por la Comisión de Relaciones de la FIJL, la misión que llevaba era de enlace y reorganización. En cada uno de estos viajes mi estancia a España solía durar de un mes a un mes y medio, todos los retornos a Francia los hice sin contratiempos alguno. En ellos recorrí Euzkadi, Cantabria, Asturias, Madrid, Zaragoza, Barcelona y Valencia.

Cuando en octubre de 1966 se estaba preparando una acción de resonancia en Madrid, programada por la C. de RR. de la FIJL, me desplacé nuevamente a la capital para integrarme en el grupo que la estaba preparando, siendo detenido 72 horas después de mi llegada.

En el momento de mi detención en Madrid ostentaba el cargo de Secretario de la Federación Local de París, de la CNT. Asimismo, en los años anteriores había ostentado la Secretaría regional de la FIJL, la Secretaría regional de Propaganda de la CNT, la Secretaría General de la Alianza Sindical Española en París, y posteriormente, entre 1963 y 1965 la Secretaría General del Comité Nacional de la FIJL.

Detenido en Madrid en octubre de 1966 fui juzgado el 4 de julio de 1967 y condenado a 9 años de cárcel, siendo excarcelado en 1972 al haberme beneficiado del indulto general promulgado en octubre de 1971 que rebajó la pena en tres años.

En septiembre de 1972, me radique en París, y volví a penetrar de nuevo en el Interior en abril de 1974, siendo detenido de nuevo el 25 de junio del mismo año. Acusado de propaganda ilegal y asociación prohibida fui condenado a 5 años de cárcel y beneficiado del indulto general promulgado a la muerte de Franco fui excarcelado en junio de 1976.

En el transcurso de mi estancia en Barcelona, los meses abril, mayo y junio de 1974, conecté con militantes de las diversas tendencias de la CNT, salvo, naturalmente, con los «cinco puntistas», pero especialmente conecté con grupos nuevos de jóvenes libertarios, que no se hallaban encuadrados en ninguna de las tendencias tradicionales de la CNT, aunque sí se relacionaban con ellas.

Estos grupos libertarios se aglutinaban en torno a dos publicaciones clandestinas, «Opción» y «CNT-informa».

En esta época se vivía con gran efervescencia una dinámica nueva, consecuencia de las movilizaciones en torno a los «Comités de Solidaridad» en defensa de Salvador Puig Antich, condenado a muerte y ejecutado el 2 de marzo de 1974, un mes antes de mi llegada a Barcelona.

Con estos grupos organizamos las campañas de reivindicaciones durante el secuestro realizado en París el 3 de mayo del mismo año, de Baltasar Suárez, director del Banco de Bilbao.

Organizamos, asimismo, las acciones agitacionales del 1º de Mayo, y la convocación de una Asamblea clandestina de todos los grupos libertarios, en la montaña de la Plana de Vic, celebrada el 2 y 3 de junio a la que asistieron un centenar de compañeros.

Con la sabia nueva que aportaban estos jóvenes libertarios las perspectivas eran buenas en esta época: habíamos conseguido conexionar con las nuevas generaciones de militantes libertarios.

El principal problema para lograr que esta conexión diera resultados óptimos se centraba en la actitud hostil, tan inexplicable como evidente, de las tendencias tradicionales de la CNT. Esta actitud hostil con lo que yo llamo el «Nuevo Movimiento» quedaría claramente reflejada tres años después, tras la celebración, en julio de 1977, de las «Jornadas Libertarias Internacionales» de Barcelona, contra las que se lanzó un furibundo ataque, por parte del grueso de la CNT.

No estuve presente en la Asamblea reconstitutiva de la CNT en febrero de 1976, celebrada en el barrio de Sants de Barcelona. Me hallaba aún en prisión, concretamente en la Modelo, en la 5ª galería, departamento de alta seguridad, donde nos habían confinado tras la huelga de hambre que realizamos en ocasión del segundo proceso de Burgos, agosto de 1975, y nueva confinación a últimas de septiembre debido al primer motín de la Modelo en respuesta del asesinato de un preso común.

Los datos que poseo sobre esa Asamblea me permiten realizar un análisis en profundidad, cuyos resultados son altamente negativos.

1) Las autorizaciones para la celebración de esa Asamblea, cuando el «derecho a reunión» aún era ilegal, son obtenidos a través del Sindicato de Espectáculos de Barcelona. Este Sindicato ha estado siempre, desde el final de los 1950, estructurado, oficiosamente tolerado como CNT, en el seno de la Organización Sindical vertical, es decir fascista. Estas autorizaciones oficiales se obtienen gracias a las influencias que este Sindicato tiene con altos jefes del Vertical, especialmente con Rodolfo Martín Villa, en aquel momento Gobernador Civil de Barcelona, exsecretario General del Vertical, actualmente Vice-Presidente del Gobierno (ha cesado a últimos de julio para incorporarse a

la Ejecutiva del Partido) después de su tristemente célebre gestión de tres años como Ministro del Interior, 1977, 78, 79.

2) Esta Asamblea se halla compuesta por todas las tendencias de la CNT, y algunas corrientes nuevas, reunión a la que teóricamente se acude con opiniones individuales, pero resulta evidente que en la Asamblea se halla presente el núcleo fuertemente estructurado, cuyo funcionamiento está tolerado por el Vertical desde hace años, el único núcleo que se presenta a la Asamblea con un trabajo programado. El Sindicato de Espectáculos, que se presentan como individualidades, pero hacen piña alrededor de las únicas mociones que se presentan.

3) La Comisión Coordinadora, para Cataluña, que sale designada en esa Asamblea, se halla compuesta por una mayoría absoluta de miembros ubicados al Vertical, entre los que deben señalarse a José Cases y Luis Edo Martín, que en esos momentos aún ostentaban sus cargos de Vocales Provinciales del Vertical.

4) El primer local público de la CNT es una dependencia auxiliar del Vertical. El primer local público de Sindicato lo obtiene el Sindicato de Espectáculos. Los locales de la FL de CNT (Pl. Real) y del Comité Nacional (Calle Caspe) se obtienen gracias a los buenos oficios del Sindicato de Espectáculos.

5) El primer Pleno de Cataluña se celebra durante los finales de semana de octubre, noviembre y diciembre, 1976, en locales del Vertical. Téngase en cuenta que la CNT aún era clandestina, y el Vertical aún no había sido desmontado.

6) La fuerte estructuración del Sindicato de Espectáculos no solo se traduce por una manipulación de la Asamblea de Sants (febrero 1976), sino que se traduce también por una orientación reformista, colaboracionista-verticalista.
La ejecutivista decisión de la Comisión Coordinadora de Cataluña, surgida de la Asamblea de Sants, queriendo imponer a la CNT un pacto de Alianza con UGT y SOC, de Cataluña, en pleno mes de agosto de 1976, es rechazada por el Pleno Regional de octubre-diciembre. Se trataba de una burda maniobra política manejada desde el Vertical para oponerse a CC OO, con un anticomunismo primario, manipulando a la CNT.

7) La famosa primera huelga de la CNT, en el sub-ramo de Gasolineras, en agosto de 1977, es una nueva maniobra política manejada también

por el Vertical, en las postrimerías de su existencia, cuando ya se había iniciado el desmantelamiento oficial.

En esta primera huelga de gasolineras, la Sección de CNT compuesta por seis o siete gasolineras, presenta una petición de huelga legal. Ocho días antes del inicio de la huelga anunciada, los gerifaltes del Vertical, en proceso de desmantelación, pero aún existente, convocan una Asamblea extraordinaria del Ramo, a la que acuden los citados afiliados a CNT, que con la colaboración de los jefes del Vertical manipulan la Asamblea. Y DE GOLPE los 300 asistentes se afilian en bloque a CNT. Ocho días después empezaba la huelga...

La movilización de la CNT para esta huelga fue francamente extraordinaria. Seis días después de iniciada, el desbordamiento de la huelga era claramente imparable, por ello, manipulados por los jefes del Vertical, los propios representantes de gasolineras de la CNT firmaban el fin de la huelga en el despacho del Gobernador Civil, sin haber consultado la Asamblea de afiliados, «embarcados» en la huelga (y en la CNT) „sin comerlo ni beberlo«.

En 1979, es decir antes de la gran depresión, generalizada, del espacio sindical, la Sección de Gasolineras de la CNT se quedó en cuadro, con dos o tres militantes, y una docena de afiliados. Los 300 «embarcados» se fueron igual que vinieron.

Todos estos hechos fueron posibles en CNT gracias a la colaboración de todas las tendencias tradicionales, a las que se unieron las nuevas político-filo-marxistas, y cristianos. Sola la corriente ácrata, que se inscribe en el seno del «Nuevo Movimiento», escapa a esta crítica. Lo que no quiere decir que escape a otras críticas, acaso tan graves, como veremos más adelante.

Una de las nuevas posiciones, surgida a finales de la década de los años 1960, en el seno de la CNT, la constituye los Grupos de Solidaridad. Estos Grupos se forman bajo la iniciativa de uno de los sectores reformistas de CNT encabezado por Félix Carrasquer.

Estos Grupos tienen en común con el sector reformista del Sindicato de Espectáculos el que ambos trabajan, principalmente, en el seno del Vertical. Pero la diferencia entre ellos es que, así como el Sindicato de Espectáculos (cuya influencia desborda a su propio Sindicato) se traza como finalidad la de «heredar» el Vertical, de ahí el Pacto de los «Cinco Puntos»,

y el copo de mayor número posible de cargos en el seno del Vertical, los Grupos de Solidaridad en cambio centran su actividad exclusivamente en la captación de miembros, en tres campos distintos: miembros del Vertical, militantes cristianos, y ex falangistas particularmente los encuadrados en el Partido Sindicalista. Esta labor de captación se desarrolla por medio de cursillos autorizados por el Vertical, y celebrados en los locales oficiales, el contenido de estos cursillos se fundamentaba, bajo el pretexto de formación sindical, en una demagógica propaganda de anticomunismo primario capitalizada por el Vertical.

De cara a la celebración de la Asamblea de Sants, estos dos sectores se unen, unión que continua después para concertar una orientación reformista con que impregnar la actuación de CNT, pero la influencia de los Grupos de Solidaridad se concentra bajo el manto del Sindicato de Profesiones Liberales, y así como el Sindicato de Espectáculos se halla descalificado para intentar una conexión con los Partidos Políticos de izquierdas, y se limita a cultivar sus relaciones con el «martin-villismo», Profesiones Liberales extiende sus relaciones con Partidos Catalanistas, como la Esquerra Republicana de Catalunya, cuyo presidente Heribert Barrera, actual President del Parlament, se afilia entonces en Profesiones Liberales.

Con estos dos sectores fuertemente estructurados, recibiendo el apoyo de las corrientes filo-marxistas y cristianos, presentes en CNT, era casi imposible parar la oleada reformista de la Confederación. Tanto más con la incapacidad, y la ineptitud, de una FAI «reestructurada» que se unía a las citadas tendencias, en la hostilidad a las corrientes ácratas del «Nuevo Movimiento», afiliado a CNT en una dinámica reformista, en la que la propia «nueva FAI» se hallaba implicada.

Pero un hecho inesperado surge en el espacio de la lucha obrera, y ofrece la posibilidad, no solo de frenar, sino de invertir la dinámica reformista de la CNT, que estaba cantada desde la celebración de la Asamblea de Sants, sino antes como consecuencia lógica de las relaciones mantenidas con el Vertical por el Sindicato de Espectáculos y los grupos de Solidaridad.

Este hecho imprevisible es la huelga de los trabajadores de Roca.

Debe, primeramente, situarse el emplazamiento de esta Factoría: «Roca Radiadores» de Gavà se instala en la comarca del Bajo Llobregat a primeros de la década de los años 1920, y muy pronto impone su mo-

nopolio en el mercado español del saneamiento de viviendas (fabricación de elementos de baños, lavabos, WC inodoros y similares). Es una de las primeras empresas de España que practica el «patronalismo empresarial». Y continuará practicándolo durante la Dictadura. Esto es lo que explica el que la plantilla de trabajadores de Roca no participe en los grandes movimientos huelguísticos que se registran en el Bajo Llobregat en los últimos diez años del franquismo. Movimientos que, por otra parte, se hallan impregnados de un fuerte componente político, no en balde los trabajadores de las Factorías instaladas en esta zona comarcal se hallan bajo la influencia del PSUC (PC catalán). No debe olvidarse que el Bajo Llobregat conoce el mayor porcentaje de concentración de instalaciones de Polígonos Industriales de Producción, realizada en España en los últimos 25 años, y que a partir de 1960 el PSUC implanta en el interior de las factorías su «terrorismo sindical» entre los trabajadores. Ningún trabajador, en esta Zona, puede sentirse tranquilo si no se adhiere a las clandestinas CC OO, instrumentalizadas por el PSUC. Desde entonces el Bajo Llobregat se convierte en el feudo comunista más importante de España, instaurándose en el interior de las factorías de la zona una auténtica «Dictadura del Proletariado» contra los trabajadores, con la tolerancia de la Patronal. Son los precursores del actual Pacto Social, sellado últimamente en el ANE (Acuerdo Nacional para el Empleo), con la colaboración de UGT y CC OO.

Este es el contexto en el que hay que situar el movimiento huelguístico de los trabajadores de Roca, iniciado a finales de octubre de 1976.

Automáticamente toda la influencia de CC OO y del PSUC se moviliza contra esta huelga, extendiendo su hostilidad a sus respectivas organizaciones en Barcelona, Catalunya y España. A partir de esta actitud de los comunistas, los trabajadores de Roca conocen un boicot total en todos los medios de información. Se quiere asfixiar la huelga por medio de un inexorable «muro del silencio», en él colaboran tanto los jefes del Vertical como la Patronal, al tratarse de un movimiento que rompe el «statu quo» establecido entre el Vertical-CC OO-Patronal.

El origen del movimiento de los trabajadores de Roca es la oposición de la Empresa en reconocer a los Delegados obreros elegidos por sus Asambleas. La Empresa no quiere reconocer más que a los Vocales del Vertical, como únicos representantes de los trabajadores con potestad para negociar el Convenio Colectivo. Se da el caso de que entre estos Vocales del Vertical la mayoría son miembros de CC OO.

El conflicto se radicaliza cuando los 4.500 obreros de Roca se hallan reunidos en Asamblea en el interior del recinto empresarial, son rodeados por importantes efectivos de la Policía Armada, que penetra en el interior disolviendo violentamente la Asamblea, deteniendo a 40 trabajadores, 8 de los cuales fueron encarcelados.

Hay que decir que este conflicto rompe con los esquemas estructurales de la huelga tradicional. En efecto, a partir de la intervención violenta de la policía, no solo se ponen en huelga los 4.500 trabajadores de Roca, sino que se paraliza toda la actividad de la población de Gavà, los comercios, las escuelas, toda clase de establecimientos erigen barricadas, y durante 5 días Gavà se halla totalmente aislada del mundo exterior. Hasta que por orden del Ministerio del Interior y del Gobernador Civil de la Provincia de Barcelona, la Policía Armada penetra en Gavà al apoyo de un nutrido fuego real.

La CNT apoya este movimiento desde el primer momento, moviliza toda su estructura orgánica en Barcelona, Cataluña y España, desplaza delegados a varios países alertando de la existencia de un movimiento de estas características, que sus Centrales Sindicales homólogas en España, CC OO y UGT, no habían tenido a bien informarles.

Pero la CNT, con una estructura orgánica aún poco desarrollada entonces, no hubiera sido capaz hacer frente, por sí sola, al boicot sindical, político e informativo, que rodeaba este conflicto obrero. Y es entonces que se desarrolla uno de los movimientos de solidaridad más amplios y extraordinarios, conocido en los últimos años.

Es el «Nuevo Movimiento Libertario» el que se pone en marcha y el que posibilita, tanto a nivel propagandístico, como a nivel de aportación humana y material, el mantenimiento de la huelga durante tres meses.

Esta dinámica de solidaridad, basada en la Acción Directa, introduce en el seno de la CNT una orientación antireformista, que además de frenar la influencia de los Vertical-Reformistas, incrementará su presencia en el seno de la Organización Confederal y su entorno, hasta llegar al Mitin de Montjuïch y las Jornadas Libertarias de Barcelona.

El auge de la *afiliación histórica* es muy lento en los primeros meses de 1976. Entre la Asamblea de Sants, mes de febrero, y agosto de 1976, se contabilizan 2 mil afiliados en toda Cataluña (mil la FL de Barcelona). Al finalizar el Primer Pleno Regional de Cataluña (diciembre de 1976) se contabilizan 6 mil afiliados. En el Pleno Regional de mayo-junio 1977

se contabilizan 12 mil afiliaciones. Desde final de primavera, verano y otoño, 1977, se registra una afiliación que desborda ampliamente los 100 mil en Catalunya. Por lo que es falso mantener que los tan controvertidos actos, Mitin de Montjuïch (2 de julio), y las Jornadas Libertarias (26-30 de julio) mermaron la *afiliación histórica* en CNT.

No es el discurso antinacionalista en Montjuïch de Peirats el que contribuyó a mermar la afiliación de la CNT, el «neutralismo» nacionalista de la UGT no le ha impedido mantener una alta cota de afiliación, el pro-nacionalismo a ultranza de CC OO no ha podido evitar el más sorprendente descenso de afiliación en Catalunya. El contenido del discurso de Peirats se ceñía al contenido de los Acuerdos de la CNT. Quién no se ciñó a estos Acuerdos fue la réplica del Comité Regional..., por otra parte no hay que olvidar que de una población de 6 millones, hay 3 millones de castellano parlantes en Catalunya. No es pues el contenido del discurso de Peirats el factor que origina el descenso de afiliación. El concepto nacionalista no se halla, en amplias corrientes populares y obreras, tan introducido como quieren hacer creer las versiones políticas, oficiales, del movimiento catalanista.

La posición de la CNT y del M.L., en su conjunto, sobre el actual fenómeno nacionalista, es de clara hostilidad, mucho más hostil aún con el llamado Proceso de las Autonomías, protagonizado por el Poder. Estoy de acuerdo con esta posición antinacionalista de la CNT. Con lo que no estoy de acuerdo es con el tratamiento que se continúa dando a este tema desde ciertos enfoques de compañeros de CNT, como si el fenómeno nacionalista de hoy se hallara configurado exactamente como el de ayer. Nuestra constante crítica al nacionalismo ha obligado a ciertos sectores del catalanismo radical a plantearse la disociación entre el concepto de Nación y el concepto de Estado, para mí son dos conceptos que van unidos: el concepto de Nación surge al calor de la constitución del Poder Político como ente separada de los distintos estratos de la Sociedad Civil (el grupo, la tribu, la colectividad, la Asamblea popular...), pero ya es una gran cosa que nuestra crítica haya obligado a ciertos sectores del catalanismo a plantearse un concepto de Nación sin Estado..., por supuesto no es suficiente, pero esto quiere decir la configuración del nacionalismo, por lo menos el catalán, no es el mismo que el de antes de la guerra.

Ante este hecho, mi opinión es que debemos insistir sobre nuestro concepto libertario de la Autonomía, actualizando la «lectura» de lo que

sobre este tema dejó planteado Felipe Alaiz: «La Federación de Autonomías Ibéricas», basadas en la Autonomía del «Municipio Libre».

En el caso del grupo de compañeros que se aglutinaban en torno a la Revista «Askatasuna» no se puede, con objetividad, hablar de expulsión. El Grupo Askatasuna se presentó en un Pleno de Euzkadi, de CNT, con un proyecto basado en la integración de otros sectores del ML (grupos, colectivos, comunas, sectores marginales...) en las estructuras orgánicas de CNT, es decir, lo que se ha dado en llamar un concepto de CNT «globalista». Este Pleno por mayoría rechazó el proyecto, y entonces el Grupo Askatasuna abandonó CNT. Es verdad que en el ambiente orgánico de Euzkadi se había creado una situación hostil en torno a este Grupo. Yo no estoy de acuerdo con el planteamiento «globalista», pero tampoco lo estoy con la hostilidad visceral que se manifiesta contra los que defienden estos planteamientos, no solo en Euzkadi, sino en otros lugares también.

Mi posición respecto a los «espacios extendidos» de CNT, se han confundido, a veces con expresa mala fe, con el planteamiento «globalista». Nada más lejos de la realidad. He mantenido siempre la necesidad de una *relación dialéctica* de la CNT con los diversos sectores del Movimiento, lo que no he defendido nunca es el establecer una relación que implique una integración estructural del ML en el propio seno de la CNT. He mantenido siempre que la relación con las corrientes libertarias ha constituido, a lo largo de la historia, las «auto-defensas naturales» de la CNT, sin lo cual la CNT no hubiera podido resistir durante un siglo. Pero de ahí a propugnar la *integración estructural* de ellas en la CNT hay un gran abismo, ya que un tal proyecto introduce un elemento anti-libertario: el de la integración.

La relación dialéctica (no estructural, ni formal, sino de actuación, actividad confrontativa, de apoyo solidario) de CNT y corrientes libertarias, fomenta la creación constante de fenómenos sociales, y procesos naturales de mutaciones colectivas, que no tienen que ver nada con la *integración estructural, orgánica*, obtenida a través del Acuerdo formal, por mayoría, en un Pleno.

Las Jornadas Libertarias Internacionales de Barcelona, celebradas entre los días 26 y 30 de julio de 1977, fueron organizados por el Comité Regional de Catalunya, con la colaboración de dos Secciones del Sindicato de Espectáculos, Sección Músicos y Sección de Producción de Cine y Teatro, Secciones nuevas, sin tradición confederal, por lo que no deben confundirse con las Secciones tradicionales, la de Empleados de Salas de exhibición, que

es de donde se nutrió la mayoría de los colaboracionistas con el Vertical. También hubo una colaboración mínima de «Ajo Blanco».

El argumento del déficit es un argumento político, esgrimido por las tendencias organizadas en el seno de la CNT para desprestigiar al «Nuevo Movimiento». No hubo tal déficit. En el interior del recinto del Parque Güell se instalaron unos 35 tenderetes, pertenecientes a todos los Sindicatos de Barcelona, y alguno de FF.LL. de Comarcas, además de los Ateneos de Barcelona, y otros Colectivos. Hubo tenderetes como los de los Sindicatos de Hostelería y Artes Gráficas que obtuvieron más de 150 mil pts. de beneficios. La media de beneficios por tenderete se sitúa en torno a las 70 mil pts. Estos beneficios no fueron a parar a la tesorería del Comité Regional, sino de los Sindicatos, Ateneos y Colectivos, sin embargo fue el CR de Catalunya el que tuvo que hacer frente a todos los gastos, que se elevaron entre 2 millones 100 mil y 2 millones 300 mil (y no los 400 millones que señalas en la pregunta).

Por supuesto que se debe hacer una valoración positiva de las Jornadas Libertarias. La campaña interna contra ellas que duró muchos meses creó un clima depresivo, sobre todo en el seno de las corrientes nuevas de la CNT, esta campaña, y el desenlace de la huelga de Gasolineras, que constituyó una auténtica «venta» de los trabajadores, son los dos factores fundamentales que provocaron la desbandada de afiliados, inicial, luego vino lo de la Scala, y más tarde el reflujo depresivo, generalizado, sindical.

Tengo que pararme aquí. En otro momento, más adelante, podré completar mi opinión sobre el resto de los temas, e incluso ampliarte lo expuesto. No es por regir las repuestas, todo lo contrario, considero de gran interés la manifestación sobre todos los puntos que planteas. Pero en estos momentos me encuentro muy absorbido por problemas y trabajo cotidianos a los que tengo que hacer frente sin descanso.

Un abrazo (firma: Luis Andrés Edo)

Diciembre de 1981

Anexo 2

Transcripción del Escrito a la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, por once presos de la cárcel Modelo

Excmo. Sr.

Los abajo firmantes internos en el Centro Penitenciario de Detención de Hombres de Barcelona, Pedro Aulestia Urrutia, Francisco Javier Ruiz de Apodaca Landa, José Ramón Martínez de la Fuente Inchaurregui, Antonio Gonzalez Terron, Francisco Bofill Suris, José Illamola Camprodon, José Ventura Romero Tajes, Luis Andrés Edo, Enrique Conde Martínez, Luis Burró Molina y Jorge Casanellas Rosell, con el debido respeto y como mejor proceda nos dirigimos a V.E. y

EXPONEMOS

Que agotadas todas las vías que la Ley facilita para exponer la situación de este Centro, en el que la población reclusa es víctima de una violación constante de los derechos que le son reconocidos por las ordenanzas y demás textos legales vigentes, nos vemos en la necesidad de dirigirnos a V.E. para ponerle en antecedentes de toda una serie de hechos y circunstancias que con creciente gravedad se han venido produciendo y acumulando a lo largo de la gestión del actual director de este Centro, D. León Zalacaín Villena, iniciada en octubre de 1974 y cuyos niveles más álgidos se sitúan en la muerte de varios presos por delitos de derecho común, concretamente las de Andrés Bria Girona, acaecida el 14 de noviembre de 1974, la de Rafael Sánchez Millán, (a) «El Habichuela», el 20 de octubre de 1975 —ambos casos se hallan en manos de los Tribunales— y la del súbdito belga Fernand Julian Claeyer, el 27 de abril de 1975.

A pesar que en numerosas ocasiones tanto la Dirección General, como el propio Ministerio del que actualmente V.E. es responsable habían sido alertados sobre las condiciones y el creciente deterioro de las relacio-

nes penitenciarias en este Centro, en ningún momento se ha observado la adopción de medidas tendentes a modificar esta situación.

Así, que cuando se produjo una ola de intentos de suicidio, que alcanzó su máximo exponente en la 4ª galería, con 5 intentos entre el 12 y el 17 de julio de 1975, y tras las amenazas repetidas, explícitas y públicas de ordenar la entrada de la Fuerza Pública, formulada por el Jefe de Servicios, D. Daniel Muñoz, se abre paso en un amplio sector de la población reclusa la convicción de que alguien entre los funcionarios del Centro está obrando de una forma que pueda provocar una situación límite, con que justificar la entrada de la Policía Armada en la prisión.

Por esta razón, a finales de julio del año pasado, unos reclusos deciden alertar al entonces Gobernador Civil de Barcelona, D. Rodolfo Martín Villa por medio de una carta enviada y firmada por el interno Rafael Azancot Fuentes, hermano de un Consejero Nacional.

La apelación a otros organismos por encima de la Dirección de este Centro se impuso necesariamente tras haber quedado demostrado la incapacidad de la gestión de D. León Zalacaín, el cual, además de hacer caso omiso de las reclamaciones expuestas por los reclusos al señalarle los abusos, palizas y demás arbitrariedades cometidas por algunos funcionarios, ordenaban una serie de medidas que fomentaban y facilitaban una mayor represión como atestiguan innumerables hechos, entre los que se pueden destacar:

a) El creciente recurso a las palizas, con el consenso de D. León Zalacaín.

b) El auge y pleno funcionamiento de suicidio, de las celdas de castigo, lo que motivó la habilitación a este efecto de celdas en casi todas las galerías.

c) Las medidas restrictivas para las comunicaciones orales, como:

- Supresión total de las comunicaciones por el locutorio de jueces, habitualmente concedidas a familiares.
- Ordenar investigaciones policíacas sobre conyugues que se presentaban a comunicar sin tener legalizado su estado civil, ocasionando en múltiples casos graves trastornos en el seno de las familias.
- Presiones para prohibir el uso del idioma catalán en las comunicaciones orales.

d) La no suspensión de los castigos de aislamiento en celdas el 24 de septiembre, festividad de Nuestra Señora de la Merced, hechos sin precedentes en esta prisión.

e) Falsificación de varios centenares de firmas de presos comunes para apoyar una campaña política organizada por la Dirección General en el mes de octubre de 1975, causando gran malestar entre los presos comunes, las presiones y amenazas que se utilizaron para firmar telegramas dirigidos al Jefe del Estado en la campaña contra el terrorismo, encaminado a crear un ambiente hostil contra los presos políticos en todos los Centros penitenciarios. Era la señal para iniciar una línea de mayor represión hacia los colectivos de presos políticos como es el caso de Martutene, Ocaña, Segovia, Carabanchel, Jaén, Barcelona, etc.

f) Medidas administrativas. En concreto la prohibición de depositar paquetes a personas allegadas a los internos y negar a los familiares la deposición de una larga lista de artículos de uso y consumo, con lo que además de causar un grave trastorno a los reclusos se fomenta el volumen de ventas del Economato del Centro con el exclusivo objeto de incrementar los beneficios, como un negocio cualquiera, con el agravante que tales servicios de Economato escapan a los controles fiscales a los que se hallan sometidos tales negocios.

Una amplia exposición sobre el funcionamiento y el reparto de beneficios del Sistema de Economatos Penitenciarios fue cursada a finales de julio de 1975 al Presidente de las Cortes, por si tal funcionamiento y concretamente el reparto de beneficios pudiera ser constitutivo de delito, ya que, en efecto, además de que el mencionado reparto representa una violación de lo establecido por la Ley de Funcionarios de Administración Civil, promulgada en los textos vigentes de 1965, las cantidades que de estos beneficios perciben cada uno de los miembros de las Juntas de Régimen y Administración parecen escapar a la imposición obligatoria sobre los emolumentos percibidos por los Funcionarios al margen de su correspondiente sueldo, que como se sabe, son marcados por el IRTP a saldar en Hacienda. Si ello fuera así, nos hallaríamos ante un delito continuado de fraude a Hacienda por valor, en su conjunto, de muchos millones de pesetas. Y esto a costa de uno de los factores más desamparados: los presos y sus familiares, lo cual es inaceptable desde todo punto de vista. Con todo respeto sugerimos a V.E. la lectura de dicho escrito en poder de la DG.

g) El 28 de agosto de 1975 un grupo de presos políticos se declaraban en huelga de hambre en solidaridad con los compañeros que arriesgaban la pena de muerte. Así como con tres presos comunes de este Centro ya condenados a dicha pena y sometidos a una dura incomunicación desde hacía meses. Estos compañeros fueron recluidos en celdas de castigo. Es tradición de la Institución Penitenciaria levantar los castigos de aislamiento en todos los recintos carcelarios el 24 de septiembre. Así se hizo en todos los Centros de Detención y Cumplimiento en la fiesta de la Merced, de 1975. En todos, menos en uno: la Prisión Modelo de Barcelona. D. León Zalacaín violaba así esa tradición, estableciendo un precedente en la Institución. De lo que se trataba era de reprimir a estos compañeros, no por medio de las ordenanzas reglamentarias, sino por la adopción de medidas con claros prejuicios políticos. D. León Zalacaín no se limitaba a comportarse como mero Director de prisión, sino como un enemigo político que se ensaña con el adversario.

En este caso se debe tener en cuenta que los compañeros que se declaraban en huelga de hambre no lo hicieron como protesta de los múltiples atropellos y vejaciones de que son objeto por parte de la Plantilla y la Dirección de la prisión, sino puramente por una cuestión humanitaria. D. León Zalacaín se presentaba así como defensor de la línea dura contra los presos políticos, como un precursor de la campaña citada, que semanas más tarde iba a iniciar la Dirección General. Estos prejuicios del Señor Zalacaín se manifestaron claramente en ocasión de los acontecimientos del 21 de octubre. En efecto, los presos políticos no participaron en el motín pero no por ello pudieron escapar a las medidas represivas tomadas indiscriminadamente por la Dirección del Centro.

h) Uno de los aspectos más graves que presenta el funcionamiento de este Centro son los servicios de Enfermería y en general la sanidad y la higiene, cuya manifiesta insuficiencia en muchos casos pone en peligro la propia vida de los reclusos enfermos, como lo demuestran los fallecimientos de Fernand Julián Claeyer y de Andrés Oria Girona.

El primero, reconocido enfermo cardíaco moría sin tan siquiera estar medicado. El segundo postrado sobre el petate de la celda de su galería durante 6 días sin recibir la visita del médico, sin poder retener la defecación ni la micción, fue transportado al cabo del sexto día a la Enfermería donde un preso común llamado Vives, con destino ayudante de enfermería, sin calificación profesional alguna le practicó una incisión en la fístula anal de

la que sufría Oria Girona. Pocas horas después este entraba en coma y fue
encarcelado, muriendo al cabo de dos horas en el Hospital Clínico.
En este caso, la irresponsabilidad de D. León Zalacaín alcanzó su máxi-
mo nivel, pues estuvo contemporizando largo tiempo al requerimiento del
juez que instruye su Sumario de este asunto, el cual pedía la historia clínica
del fallecido. Por orden de D. León Zalacaín, el recluso Luis Arteaga Odena
con destino de escribiente en la oficina de Enfermería, se vio obligado a
falsificar recetas y documentos, a fin de que registrados en los libros cons-
tara ante la investigación judicial la prueba testifical de una medicación y
tratamiento que no había existido. En realidad, de lo que se trataba era de
presentar al juez una historia falsa de los hechos, fundada en documentos
falsificados, inexistentes antes del fallecimiento.

La higiene es otro punto importante. Cada recluso tiene una asigna-
ción mensual, a cargo del presupuesto general, que debe permitirle
disponer de los artículos necesarios para efectuar la limpieza del W.C.
y el lavabo celular. Tal entrega jamás ha sido hecha, y los reclusos
deben utilizar su peculio para procurarse dichos artículos en el Eco-
nomato, traduciéndose en un importante porcentaje de beneficios,
con lo que el fraude resulta doblemente grave. El recluso que no posee
peculio no puede adquirir estos artículos con la consiguiente falta de
higiene en la limpieza personal y la celda, sobre todo cuando en esta
deben convivir 4 reclusos.

Por lo que respecta a los medicamentos resultan manifiestamente de-
ficitarios, y los internos deben muchas veces pedirlos a sus familiares;
incluso en este caso, ya de por sí irregular, se les ponen innumerables
dificultades de entrada y distribución —aun cuando el médico haya
dado su expresa conformidad— por parte del responsable de la Far-
macia, el practicante oficial Sr. Fernández.

El cúmulo de estos factores configura las condiciones en que se des-
envuelven las relaciones penitenciarias en este Centro desde hace mu-
chos años. La concentración multitudinaria de internos, la reconocida
insuficiencia de las instalaciones y el exiguo espacio vital existente
para una población de casi dos mil personas, la carencia de un Hos-
pital Penitenciario y de un Centro Psiquiátrico que son, junto con la
Central de Observación, una auténtica válvula de escape en el caso
de la Prisión de Carabanchel, contribuye al deterioro de las condi-

ciones que deben soportar los reclusos. Pero tales insuficiencias no lo explican todo. Otro factor, acaso el más importante, condiciona gravemente la superación de este ambiente de violencia y arbitrariedad de trato de que son objeto los internos. Nos referimos a la Plantilla de Funcionarios.

La Plantilla de la Cárcel Modelo es la continuidad de los muros de la prisión. Aparece como un grupo homogéneo, casi sin fisuras, el fenómeno social de unas estructuras a través de las cuales se transmite promoción tras promoción el contenido y el espíritu de un determinado concepto de la custodia. Ante este fenómeno importan poco las actitudes personales ahogadas por el contenido y la historia del grupo homogéneo. (Debemos declarar que existe una minoría de Funcionarios que se esfuerzan — sin resultado aparente— en oponerse a las arbitrariedades de la Plantilla. Su peso es mínimo, pero no por eso queremos dejar de constatar este esfuerzo altamente meritorio dentro de un marco de tan notable intransigencia e intolerancia).

La Plantilla de Funcionarios de la Cárcel Modelo se convierte así en una Institución dentro de la Institución Penitenciaria, con baluarte de inmovilismo frente a las nuevas orientaciones que la criminología y la psicología aportan a las relaciones penitenciarias. En otras palabras, se convierte en un reducto intocable para la Dirección General.

La Plantilla hace su ley. Los presos la sufren. La Dirección General es importante.

Todos los Funcionarios de la Institución desde el Penal del Puerto de Sta. María hasta el Centro de Cumplimiento de Santoña, conocen el fenómeno de la Prisión de Barcelona. Por este motivo, la designación de un Director para la Cárcel Modelo jamás fue tarea fácil para la Dirección General. No es sorprendente, pues, que al ser mutado el anterior Director, D. Álvaro de Toca y Becerril a últimos de mayo de 1974, la prisión se quedara sin Director durante varios meses, hasta que la Dirección General creyó encontrar —tras un análisis, en nuestra opinión demasiado simplista— a la persona idónea, un hombre duro, especialista de la disciplina, con merecida fama de intransigente.

D. León Zalacaín toma pues posesión de su cargo en octubre de 1974 con la misión de hacer marcar el paso a una plantilla que se resiste a acep-

por las directrices que le dan. Era el primer paso hacia un enfrentamiento total de Director-Plantilla. Los pasos sucesivos conducirían en línea recta, a través de una dinámica inevitable, al motín del 20 de octubre de 1975.

Desde los primeros momentos de la gestión del Sr. Zalacaín se produce enfrentamiento, el Director dicta una serie de medidas para uso específico de los Funcionarios, prohíbe la mutación de las guardias, ordena que se afeiten todas las barbas y bigotes —y es precisamente entonces cuando se multiplican barbas y bigotes, como reacción—, impone una disciplina de hierro observándose como no pocos funcionarios trocan las llaves de las oficinas de las galerías por las de los rastrillos.

¿Cómo reacciona la Plantilla? Es cierto que los Funcionarios protestan ante la Dirección General, y el máximo responsable de este organismo se ve obligado a desplazarse a este centro, para intentar arbitrar las diferencias, en dos ocasiones en febrero y junio de 1975. Pero también las guardias endurecen su trato para con los reclusos sometiendo a galerías de régimen normal, como son la 3ª, 4ª y 6ª, a unas medidas generales de auténtica sanción. Se vuelve a métodos de tiempos pasados, violencia física con la aplicación de palizas sistemáticas, práctica erradicada totalmente durante la gestión de D. Álvaro de Toca. El ritmo de funcionamiento de las celdas de castigo conoce un crecimiento vertiginoso y los intentos de suicidio alcanzan un inquietante auge.

La táctica de la Plantilla es la utilización abusiva del «parte de sanción» contra los reclusos, con lo cual el Director se halla siempre ante hechos consumados. La finalidad de esta táctica es clara: soliviantar a los presos contra la Dirección.

La réplica del Sr. Zalacaín: adoptar medidas aún más duras contra los internos, con una finalidad también evidente: evitar que la Plantilla pueda reprocharle cualquier debilidad. Es así como empieza y se desarrolla la escalada de la dureza. La población reclusa, desamparada, —la Dirección General y el propio Ministerio desoyen las llamadas de alarma que los presos envían— es cogida en el centro de este torbellino.

A este enfrentamiento se añaden otros dos aspectos. Un grupo de Funcionarios del Cuerpo Auxiliar vienen presentando una serie de

reivindicaciones entre las que hay que señalar una prima suplementaria por la peligrosidad que implican sus funciones; en la citada escalada intervienen los abusos y provocaciones hacia los reclusos, impartiendo numerosas sanciones, llenando las celdas de castigo; a toda costa quieren dar la sensación de que existe «una población reclusa conflictiva», como argumento de mayor peso en apoyo de sus reclamaciones ante la Dirección General.

– El segundo aspecto es la conocida filiación política de ciertos miembros de la Plantilla, militantes de determinados grupos fascistas. Este sector se destaca por la persecución contra los presos políticos. Se sabe que a través de estos Funcionarios los agentes de la Brigada de Investigación Social obtienen determinadas informaciones sobre los presos políticos entre las que cabe destacar una detallada relación de la actividad que cada preso político desarrolla en el Centro. También se tiene conocimiento de que a través de alguno de los Funcionarios pertenecientes a este sector, ha facilitado los nombres y domicilios de los familiares que se presentan a la Prisión a comunicar con los presos políticos, a su organización. La influencia de este sector es muy amplia en la Plantilla, hasta el punto que ha conseguido, bajo un pretexto profesional, que el exrecluso Alberto Royuela Fernández, conocido militante de grupos de extrema derecha (Cristo Rey, PENS, CAS) puesto en libertad el pasado 23 de enero del año en curso, vuelva a penetrar en el interior del recinto penitenciario en diversas ocasiones con una absoluta libertad de movimientos, gracias a un contrato laboral con la Cárcel, lo cual representa una amenaza y una provocación más contra los presos políticos. Como se sabe, Alberto Royuela es uno de los más relevantes dirigentes de los grupos de extrema derecha implicados en múltiples atentados. Bajo la fachada de la empresa de su propiedad especializada en electricidad industrial sita en la calle Villarroel de esta ciudad, lleva a cabo toda una serie de actividades políticas entre las que cabe destacar el ofrecer apoyo y refugio a militantes en fuga por graves delitos del fascismo europeo y particularmente a los miembros del grupo italiano «Ordine Negro», responsable de trágicos atentados en Italia.

El conjunto de estos factores está en la base de los acontecimientos del 21 de octubre de 1975. Solo el estudio detenido y global de esos factores puede conducir a una explicación real de los hechos. El simplismo de la

versión que, oficial u oficiosamente, viene prevaleciendo, sitúa las causas en el homicidio del preso común Rafael Sánchez Millán, cuando este trágico hecho no es más que la gota de agua que desborda el vaso.

La responsabilidad no recae únicamente sobre el Funcionario D. Juan Guisado. Una ligera investigación demostraría todo cuanto venimos señalando en el presente escrito. Comprobaría asimismo, que 15 días antes de los hechos, D. León Zalacaín era alertado en sucesivas audiencias concedidas a presos comunes, sobre la actuación del Sr. Guisado en la 3ª galería, que tenía sometida a un régimen de terror insostenible, rogándole que tomara medidas. El Sr. Zalacaín hizo caso omiso de estas advertencias, desbordado de la situación. Su misión era poner en cintura a la plantilla, pero se encontraba con que era esta quien le dominaba. ¿Cómo, sino, se explica que haya intentado cubrir el homicidio de Rafael Sánchez Millán con una nota de la Secretaría de Dirección aparecida en la Prensa del día 21 de octubre, según la cual la víctima había fallecido de una ataque cardíaco?

Si se continúa investigando más a fondo, se comprobará que desde varios meses antes del motín, el Jefe de Servicios D. Daniel Muñoz se complacía en formular amenazas de hacer entrar la Fuerza Armada con los motivos más fútiles. No sorprende esta actitud cuando se sabe el marcado interés de D. Daniel en crear una situación de hecho consumado que pueda poner en dificultad al Director, ya que, en efecto, este Jefe de Servicios, además de ser uno de los elementos más duros de la Plantilla— y un conocido militante fascista— fue amenazado por D. León Zalacaín de traslado a otro Centro. A este enfrentamiento específico, casi personal, se añaden las implicaciones de D. Daniel en negocios de Gestorías o Financieras. Concretamente se había ocupado de uno de estos despachos pertenecientes al recluso Emilio Alguacil Fayos, gestión que concluyó con la ruina del negocio del recluso, constituyendo uno de los mayores escándalos de este Centro. El Sr. Zalacaín, puesto en antecedentes del mismo, intentó desembarazarse del citado Jefe de Servicios y es así como el enfrentamiento general que añadía este aspecto personal.

La promulgación del Decreto-Ley Antiterrorista acentuó la persecución del sector militante de la Plantilla contra los presos políticos. Así uno de los miembros más prominentes de la Plantilla, D. Mariano Gutiérrez Jiménez, Jefe de Servicios, se complacía en tomarse por su mano la aplicación de dicho Decreto, en aquellos aspectos en que su aplicación es exclusiva facultad de las auditorías, concretamente de las incomunicaciones.

La actitud de los Funcionarios Interinos del Cuerpo Auxiliar, venía a agravar más la situación al desencadenar la campaña por la prima de peligrosidad. Un aspecto de esta campaña consistiría en organizar un plante de los Funcionarios Interinos. La situación, pues, adquiriría unos niveles de confusionismo indescriptibles. Así como en la Prisión de Carabanchel —sin duda por otros problemas— el enfrentamiento Director-Plantilla ha provocado, como se sabe, el empleo de armas de fuego, en Barcelona ha provocado un muerto y un motín —D. Daniel vio realizado su deseo: la entrada de la Fuerza Pública— con decenas de heridos, miles de días de sanción en celdas de castigo, que se traducen en varios centenares de años de Prisión suplementaria no dictaminada por los Tribunales.

No nos vamos a detener en las palizas que tuvieron lugar momentos después de la entrada de la Policía —la propia Plantilla se hallaba sin duda asustada ante las consecuencias de su obra— pero sí queremos señalar un hecho inaudito, sin precedentes: las palizas ordenadas por la Junta de Régimen y aplicadas delante de ella. En efecto, 48 horas después del motín, cuando todos los presos se hallaban en régimen de sanción recluidos en celda, se constituyó en sesión permanente una especie de «tribunal especial» compuesto por dos subdirectores, el Jefe de Servicios D. Mariano Gutiérrez, y un Oficial del Cuerpo Especial como Secretario, que asumieron las funciones de la Junta de Régimen. Ante esta Junta constituida por orden del Director empezaron a comparecer los presos acusados de participar en el motín uno a uno. Después de un breve interrogatorio en el que el recluso no podía responder nada más que los datos de su filiación, del fondo de la sala surgían de ocho a diez fornidos funcionarios armados con largas porras y por indicación de la Junta empezaban a golpear al recluso el cual acosado por todas partes, rodaba por el suelo sin que por ello se detuvieran los golpes, hasta una señal de D. Raúl Fernández, subdirector de este Centro, que ocupaba la presidencia. Los presos salían de la sala ensangrentados y arrastrándose como podían, siendo recluidos en sus celdas sin recibir asistencia médica alguna. Por orden del Director se prohibió la visita de los médicos a las galerías hasta pasados 15 días a fin de que fueran desapareciendo las señales ocasionadas por estas palizas para evitar constataciones testificales de malos tratos, aparte de las agresiones cometidas por los funcionarios en las galerías.

Así se comprende la situación de trauma y terror que todavía hoy continúa en esta Prisión. Contrariamente al clima político general en todo el

territorio del Estado Español, los presos de la Modelo conocen un proceso inverso: el aumento de represión.

En base a las referencias que nos llegan de otros Centros Penitenciarios como Carabanchel, Segovia, etc., nos preguntamos si este proceso inverso no emana de una línea programada por la Dirección General donde habrían quizás prevalecido los conceptos inmovilistas del «sector militante» existente en la Institución Penitenciaria. Si así fuera, nuestra observación adquiriría un evidente tono de inquietud en torno a la seguridad de los presos políticos, cuya integridad y custodia no podía garantizarse. En este sentido abundan una serie de hechos que demuestran la beligerancia política de un organismo —la Dirección General— cuya principal misión es la custodia. Son muchos estos hechos pero nos limitaremos únicamente a los siguientes:

1º) Dejar desamparada a una población reclusa víctima del desaforado enfrentamiento que exponemos en el presente escrito.

2º) Desoír sistemáticamente los toques de alerta enviados por los reclusos, y particularmente, si estos emanan de los presos políticos.

3º) Montaje —con gran despliegue tipográfico— con presiones y amenazas sobre los presos comunes, de una campaña propagandística de claro contenido político.

4º) No haber ordenado una investigación sobre los acontecimientos ocurridos el 20 de octubre en la que los hechos no pueden esclarecerse sin oír a los presos.

5º) La escandalosa represión de que es objeto toda la población reclusa indiscriminadamente y en particular un crecido núcleo de los presos políticos que no tuvimos arte ni parte en el motín, a los que se nos continua teniendo confinados en un régimen especial de sanción.

Ante esta actitud de la Dirección General es lógico que hayamos perdido toda esperanza, no solo en lo que se refiere a la superación de toda la serie de desafueros de los que somos víctimas, sino tan siquiera de que seamos mínimamente oídos y mucho menos escuchados. La población reclusa ha quedado defraudada y no considera a este organismo ni a su Director General capaces de comprender el trauma colectivo que experimenta esta población. Es por esto que un grupo de presos hemos decidido a dirigirnos a V.E. seguros de recoger en esta exposición el sentir de la

inmensa mayoría; muchos de nuestros compañeros de reclusión hubieran querido firmar este escrito pero ha prevalecido el criterio que los internos por delitos de derecho común, indefensos —como grupo social— serían con toda seguridad, tomados como víctimas propiciatorias si su firma apareciera bajo estas líneas; en cuanto a los firmantes, conscientes de nuestros derechos, firmemente convencidos de los ideales de emancipación del Hombre en la sociedad arrastramos el riesgo de ver agravada nuestra situación por intentar plasmar la verdad de unos hechos.

Es por lo que consideramos a V.E. como un nuevo recurso de ver superado esta situación; solicitando sea considerado cuanto exponemos para estudio y solución que, como podrá observarse, creemos que deberá ser con medidas excepcionales, pues excepcionales son las circunstancias de esta situación.

Transcribir aquí todos los datos que están a la base de los hechos que hemos intentado reflejar comportaría hacer una relación interminable; nos hemos limitado a configurar las ideas que desarrollamos, las circunstancias, que aún subsisten, los acontecimientos producidos, con los datos que creemos imprescindibles, pensamos que es suficiente para que V.E., tras las pertinentes consultas y comprobaciones —si lo estima necesario— podrá hacerse una idea aproximada de los problemas.

Si V.E. consulta los archivos de la Dirección General y los de la Secretaría de la Dirección de este Centro, encontrará sin duda, archivados y llenos de polvo, nuestras sucesivas llamadas de atención. En ninguno de los casos hemos sido escuchados. En instancia dirigida al Director de esta Prisión el día 8 de junio de 1975 informándole del ambiente que existía en la 4ª galería, suscrita por unos compañeros, al mismo tiempo sugiriéndole una solución viable. Los firmantes de esta instancia se vieron coaccionados de múltiples formas, a pesar de lo cual decidieron que la instancia siguiese su curso. La reacción de la Dirección fue abrir una investigación penitenciaria por si lo que afirmaban los compañeros incurría en el delito de difamación contra la Institución. Demostrados los hechos por los reclusos, la Dirección cerró y archivó la investigación. Los hechos persistieron.

Este escrito no pretende pues ser exhaustivo, hubiésemos podido confeccionar un auténtico «dossier», pero estamos dispuestos a facilitar datos, nombres, y demás precisiones, que hemos querido obviar, a cualquier persona de la confianza de V.E. al margen de la Dirección General.

Si este escrito lo hubiésemos vehiculado por conducto normativo, las sanciones contra los firmantes se hubieran producido antes de que hubiera llegado a su destino; de ello estamos seguros, de lo que no lo estamos tanto es de que llegara; es por lo que hemos creído conveniente utilizar otro conducto, apelando a V.E. para que no se nos impongan sanciones por este hecho.

Barcelona, 23 de marzo de 1975*

FIRMA DE LOS PRESOS MENCIONADOS
AL EMPEZAR ESTE TEXTO.

* Evidente error, debe ser: 1976.

Bibliografía

AGUILA, Juan José del, *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Editorial Planeta, Barcelona, 2001.

AMORÓS, Miguel, *1968. El año sublime de la acracia*. Muturreko burutazioak, 2014.

ANDRÉS EDO, Luis, *Apuntes sobre la marginada sociedad carcelaria*. NADA, Nº 2, 1979.

– *La Corriente*. Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes, Barcelona, 2002.

– *La CNT en la encrucijada. Aventuras de un heterodoxo*. Flor del Viento, Barcelona, 2006.

AMÉRY, Jean, *Werke. Jenseits von Schuld und Sühne* (Más allá de la culpa y la expiación). Tomo 2, Klett-Cotta, Stuttgart, 2002.

– *Weiter Weg zu Danton*, (1969), *Die Geburt des Menschen aus dem Geiste der Violence. Der Revolutionär Frantz Fanon* (1968), Tomo 7, Klett-Cotta, Stuttgart, 2002.

ASTEL, Arnfried, *Notstand. 100 Gedichte*. Peter Hammer Verlag, Wuppertal, 1968.

ARENDT, Hannah, *Eichmann in Jerusalem*. Piper, Múnich, 5ª ed. 2013.

BAER, Willi / Dellwo, Karlheinz (eds.), *Dass du zwei Tage schweigst unter der Folter! Elisabeth Käsemann und Klaus Zieschank, die Diktatur in Argentinien und die Leichen im Keller des Auswärtigen Amtes*. Bibliothek des Widerstands, Tomo 8, Laika Verlag, Hamburgo, 2010.

LA BARCELONA REBELDE. *Guía de una ciudad silenciada*. Octaedro, Barcelona, 2003.

BEN, Michael, *Die normative Kraft des Faktischen*, en: *CheShahShit. Die sechziger jahre zwischen Cocktail und Molotow*. Elefantenpress Verlag, Berlín, 1986.

BENZ, W., GRAML, H., WEISS, H. (eds.), *Enzyklopädie des Nationalsozialismus*. dtv, Múnich, 1997.
BENJAMIN, Walter , *Berliner Chronik*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1988.
BERENGUER, Sara, *Mujeres de temple*. L'Eixam Ediciones, S.L., Valencia, 2008.
BOURDIEU, Pierre, *Die verborgenen Mechanismen der Macht*. VSA-Verlag, Hamburgo, 1977.
CANETTI, Elias, *Masse und Macht*. Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1980.
CASANELLAS, Pau, *Morir Matando. El franquismo ante la práctica armada (1968-1977)*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014.
CASTELLS ARTECHE, Miguel, *radiografía de un modelo represivo*. Ediciones vascas, San Sebastián, 1982.
CHOTJEWITZ, Peter, O., *Mein Freund Klaus*. Verbrecher Verlag, Berlín, 2007.
Col·lectiu «Caps de Setmana», *Escuelas en Lucha*. Ediciones Paideia, Madrid, 1978.
DOMÈNECH I AVELLANET, Josep, *Uniques Poemes*. Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes, Barcelona, 1996.
DUTSCHKE, Gretchen, *Rudi Dutschke. Eine Biographie*. Kiepenheuer & Witsch, Köln, 1996.
FELS, Ludwig, «Stammheim», en: *Deutsche Orte*. Verlag Klaus Wagenbach, Berlín, 1991.
FRISCH, Max, *Tagebuch 1946-1949*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1950.
GARCÍA, Miguel, *Spanien. Kampf und Gefangenschaft 1939-1969*. Karin Kramer Verlag, Berlín, 1975.
— *Prisionero de Franco. Los anarquistas en la lucha contra la dictadura*. Traducción y notas de José Ignacio Álvarez Fernández, Anthropos Editorial, Barcelona, 2010.
GEBHARDT, Miriam, *Als die Soldaten kamen. Die Vergewaltigung deutscher Frauen am Ende des Zweiten Weltkriegs*. Deutsche Verlags-Anstalt, Múnich, 2015.
GOLDMAN, Emma, *Gelebtes Leben – Living my Life*. Tomo 1 – 3. Karin Kramer Verlag Berlín, s.a.
GÓMEZ CASAS, Juan, *Los Cruces de Caminos*. Ed. Regional del Exterior C.N.T., París, 1984.

— *El relanzamiento de la CNT*, Móstoles, 1984.
GORZ, André, *Brief an D. Geschichte einer Liebe*. Rotpunktverlag, Zúrich, 2007 (título original: *Lettre a D. Histoire d'un amour*, Éditions Galilée, París, 2006).
GRANACH, Alexander, *Da geht ein Mensch*. Weismann Verlag, Múnich, 1984.
GRUEN, Arno, *Dem Leben entfremdet. Warum wir wieder lernen müssen zu empfinden*. Klett-Cotta, Stuttgart, 2013.
HESSEL, Stéphane: *Indignez vous!* Indigene editions, Montpellier, 2011.
HILGER, Andreas; SCHMEITZNER, Mike; SCHMIDT, Ute (eds.), *Sowjetische Militärtribunale*. Tomo 2: *Die Verurteilung deutscher Zivilisten 1945 – 1955*, Köln/Weimar/Wien, 2003.
HUCH, Ricarda, *Michael Bakunin und die Anarchie*. Insel-Verlag, Leipzig, 1923.
KALÉKO, Mascha, *Mein Lied geht weiter*. Deutscher Taschenbuch Verlag, Múnich, 2007.
MARCUSE, Herbert, *La tolerancia represiva y otros ensayos*. Ed. César de Vicente Hernando, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2010.
MAYER, Hans, *Wagner*. Rowohlt Taschenbuch, Hamburgo, 1982.
MERA, Cipriano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. Madrid, 2006.
MIR. Widerstand in Chile. Aufrufe, Interviews, Dokumente. Verlag Klaus Wagenbach, Berlín, 1974.
MÜHSAM, Erich, *Die Befreiung der Gesellschaft vom Staat*, Verlag Klaus Guhl, Berlín, s.a.
NIETZSCHE, Friedrich, *Zur Genealogie der Moral*. Sieben-Stäbe-Verlag, Berlín, 1931 (Tomo 4).
PASOLINI, Pier Paolo, *Escritos Corsarios*. Ediciones del oriente y del mediterráneo, 2009.
PORTER, David (ed.), *Visión en llamas. Emma Goldman sobre la revolución Española*. El Viejo Topo, Barcelona, 2006.
PORTUGAL – um ano de Revolução. Catálogo de Exposición, 1975.
PRANG, Horst, KLEINSCHMIDT, Horst Günter, *Durch Berlin zu Fuß. Wanderungen in Geschichte und Gegenwart*. VEB Tourist Verlag Berlín-Leipzig, 3ª ed. 1990.
RECLUS, Elías, *Impresiones de un viaje por España en tiempos de Revolución*. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2007.

ROCKER, Rudolf, *Aus den Memoiren eines deutschen Anarchisten*. Ed. Suhrkamp, Frankfurt, 1974.
RODRIGO, Antonina, *Una mujer silenciada. Mª Teresa Toral, ciencia, compromiso y exilio*. Ariel, Barcelona, 2012.
RUDOLPH, Jörg, DRAUSCHKE, Frank, SACHSE, Alexander, *Verurteilt zum Tode durch Erschießen. Opfer des Stalinismus aus Sachsen-Anhalt 1950 – 1953*. 2006.
SAÑA, Heleno, *Verstehen Sie Deutschland?* Edition Qumran im Campus Verlag, Frankfurt am Main, 1986.
— *Die libertäre Revolution. Die Anarchisten im spanischen Bürgerkrieg*. Edition Nautilus, Hamburgo, 2001.
SAVATER, Fernando, MARTÍNEZ-FRESNEDA, Gonzalo, *Teoría y presencia de la tortura en España*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1982.
SCHLINK, Bernhard, *Vergangenheitsschuld*, Diogenes, Zúrich, 2007.
SCHNEIDER, Peter, *Ansprachen*. Klaus Wagenbach, Berlín, 1970.
— *Rebellion und Wahn. Mein 68*. Kiepenheuer & Witsch, Köln, 2008.
SCHULENBURG, Lutz (ed.), *Das Leben ändern, die Welt verändern! 1968*. Dokumente und Berichte. Edition Nautilus, Hamburgo, 1998.
SCHWAN, Gesine, *Politik und Schuld*, Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1997.
SCHWIEDRZIK, Wolfgang M. (ed.), *In einem Gedenkbuch zu sammeln. Bilder deutscher Widerstandskämpfer*. Leipziger Universitätsverlag, 1997.
SOFSKY, Wolfgang, *Die Ordnung des Terrors: Das Konzentrationslager*. S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1993.
SOUKUP, Uwe, *Wie starb Benno Ohnesorg? Der 2. Juni 1967*. Buch Verlag 1900, Berlín, 2007.
SPERBER, Manès, *Wie eine Träne im Ozean*. dtv, Múnich, 2006.
STERN, Fritz, *Fünf Deutschland und ein Leben. Erinnerungen*. Deutscher Taschenbuch Verlag, Múnich, 2009
SVASTICS, Okşan, *Jüdisches Istanbul*. Mandelbaum Verlag, Wien, 2010.
TIMM, Uwe, *Lesebuch*. dtv, Múnich, 2005.
TUCHOLSKY, Kurt, *Politische Justiz*. Rowohlt Taschenbuch, Reinbek / Hamburgo, 1970.
VALLINA, Pedro, *Crónica de un revolucionario*. Ediciones Solidaridad Obrera, París, 1958.
— *Mis memorias*. Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2000.
VESPER, Bernward, *Die Reise*. rowohlt, Hamburgo, 1983.

WAS WIR BRAUCHEN, MÜSSEN WIR UNS NEHMEN. Schriften zum Klassenkampf Nº. 33. Trikont, Múnich, 1973.

WOLFF, Robert Paul / MOORE, Barrington / MARCUSE, Herbert, *Kritik der reinen Toleranz*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1966.

MARCUSE, Herbert, *La tolerancia represiva y otros ensayos*. Ed. César de Vicente Hernando, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2010.

ZAMBRANA, Joan, *La alternativa libertaria. Catalunya 1976 – 1979*, Edicions Fet a Ma, 2000.

Koalition gegen Straflosigkeit (Hg.), Konstantin Thun (Autor): Menschenrechte und Außenpolitik, Bundesrepublik Deutschland – Argentinien 1976-1983, Aktualisierte Neuauflage mit Ergänzungen des Autors und Beiträgen von Kuno Hauck, Osvaldo Bayer, Wolfgang Kaleck, Roland Beckert, Esteban Cuya, Horlemann Verlag, Bad Honnef, 2006

Internet

Das Dreher-Gesetz. Die Zeit, 2-9-2011, [consultado 23-10-2011, entrevista con Ferdinand von Schirach].

www.lateinamerikanachrichten.de/index/php?/artikel/820.html (Text: Esteban Cuya Ausgabe: Nummer 381 - März 2006).

Revistas

Blatt, Núm. 186 + 187.

CNT.

Panóptico, Núm. 5, 1er semestre 2003 (*La Corriente*, de Luis Andrés Edo, texto-presentación de Doris Ensinger).

Schwarzer Faden, Nº 19, 3/85, Kurt Oesterle: *Erinnerungen an die Uracher Kommune.*

Solidaridad Obrera.

Tinta Negra.

Alaiz, Felipe (1887-1959). Empezó su carrera como periodista en la prensa burguesa, más tarde se dedicó por completo a las ideas anarquistas. A lo largo de su vida publicó innumerables artículos en la prensa libertaria. Después de la Guerra Civil se exilió en Francia. Luis lo conoció en los años cincuenta y siempre habló con la máxima estima de él. Una de sus obras fue *Hacia una federación de autonomías ibéricas*, publicada entre 1945 y 1948 en 20 fascículos por Ed. Tierra y Libertad. Luis defendió precisamente la idea de los «municipios libres».

Amores Ortiz, Joaquín (1917). Es uno de los anónimos cuyos nombres no aparecen en ninguna enciclopedia pero entregó toda su vida a la justicia social. Luchó primero al lado de las milicias, más tarde integrado en el ejército republicano por lo que al final de la contienda fue condenado a muerte por los fascistas. Después de muchos años de cárcel se asentó en Barcelona donde continuó defendiendo sus ideas libertarias-anarquistas. Luis fue uno de los luchadores antifranquistas que siempre encontró alojamiento en su casa durante sus viajes clandestinos a España. Los últimos años de su vida ha vivido en Utrera, Sevilla.

Arrabal, Fernando (1932). En 1956 se marchó al exilio a París donde produjo toda su obra que abarca novelas, poesía, obras de teatro, libretos de ópera, también es realizador de varias películas. En Francia tuvo más éxito y reconocimiento que en su país natal donde fue declarado persona non grata por sus textos provocadores y blasfemos, y durante varios años al final del franquismo le estaba prohibido entrar en España.

Boadella, Albert (1943). Es actor, dramaturgo y fundador del grupo *Els Joglars* en el año 1962. En sus obras satíricas atacó a las instituciones establecidas, preferentemente a la Iglesia y a personajes catalanes como Jordi Pujol. Ni la derecha española ni los nacionalistas catalanes se lo perdonaron y le llevaron varias veces a los tribunales, entre otras acusaciones

por injurias a las Fuerzas Armadas. Finalmente, en 2007, se estableció en Madrid por las hostilidades manifiestas en Cataluña que le hicieron imposible su trabajo. En el Madrid del PP abandonó paulatinamente sus ideas contestatarias.

Bayo, Eliseo (1939). Nació como Luis un 7 de noviembre y en la misma ciudad: Caspe, en la provincia de Zaragoza. En la página en Wikipedia los dos figuran como «personaje ilustre» de la ciudad. Estudió periodismo y trabajó para diferentes periódicos y semanales. En 1962 fue detenido por primera vez por sus actividades políticas y pasó varios años en la cárcel. En 1974 fue detenido bajo la acusación de ser uno de los autores del atentado de la calle de Correo de Madrid. Con su libro *GAL, punto final* causó mucha polémica.

Berenguer, Sara (1919-2010). Hija de obreros empezó a trabajar con trece años. Muy pronto se afilió a las Juventudes Libertarias y participó activamente en la Guerra Civil. Se exilia en 1939 en Francia donde continúa la lucha antifranquista, y entre 1941 y 1944 es enlace en la resistencia contra los nazis. En 1960-61 apoya activamente las acciones del DI. Se hizo conocida por su extensa actividad de publicista, también por sus libros de poesía. Publicó sus memorias en el libro *Entre el sol y la tormenta. Treinta y dos meses de guerra (1936-1939).*

Camacho, Diego (1921-2009). Luchó en 1936 contra el golpe de los militares. Al final de la guerra se refugió en Francia, pasó por varios campos de concentración, para después reanudar la lucha contra el régimen de Franco lo que le llevaría a la cárcel. En 1952 se exilia en París donde escribirá su obra más conocida con el pseudónimo de Abel Paz: *Durruti. El proletariado en armas*. En 1977 vuelve a Barcelona donde se dedica a escribir, entre otras obras, sus memorias, que comprenden los años 1936 a 1954.

Català Balañà, Joan (1913-2012). Durante la Guerra Civil luchó en la Columna Durruti, después de 1939 fue uno de los pasadores de frontera más fiables del grupo de Francisco Ponzán. Cayó varias veces en las manos de la policía franquista, varias veces logró huir de la cárcel para retomar inmediatamente sus actividades.

Cazorla Pedrero, Juan (1920-2005). Se integró en la guerrilla después de la Guerra Civil y participó en un intento de atentado a Franco. En 1948 fue herido gravemente en un tiroteo con la policía, el médico Pujol Grúa le prestó primeros auxilios y le ayudó en cruzar la frontera con Francia. Continuó en ese país con sus actividades dentro de la CNT y también su lucha activa contra Franco. En desacuerdo con la cúpula ortodoxa de la Organización emigró en los años sesenta a Venezuela.

Christie, Stuart (1946). Anarquista con raíces en Glasgow. Apoyó ya de muy joven la lucha antifranquista de los anarquistas españoles. En 1964 es detenido en Madrid y condenado a veinte años de cárcel por intento de atentado a Franco. En Carabanchel conocerá a Luis. Gracias a una campaña internacional sale de la cárcel en 1967. En adelante se dedicará a la publicación de textos anarquistas (como *Black Flag* en la editorial *Cienfuegos Press*) y al apoyo de presos políticos mediante el grupo *Anarchist Black Cross*.

Claramunt, Teresa (1862-1931). Figura importante del anarcosindicalismo español, luchó por la jornada de 8 horas y fundó la primera asociación feminista española, la Sociedad Autónoma de Mujeres de Barcelona. Encarcelada varias veces por sus actividades políticas, también desterrada dos veces de Barcelona.

Damiano, Cipriano (1916-1986). Como innumerables anarquistas empezó a trabajar de niño. En 1931 se afilió a la CNT de Málaga, más tarde a las Juventudes Libertarias y ocupó varios cargos en la Organización. De 1936 a 1939 lucha con las milicias contra los fascistas, al finalizar la guerra pasará por diferentes campos de concentración y batallones de trabajo. Continúa su lucha en la CNT ya prohibida desde la clandestinidad hasta ser detenido. Es uno de los opositores al Cincopuntismo. En 1965 puede huir a Francia, pero a la vuelta es encarcelado de nuevo hasta la promulgación de la amnistía.

Delgado, Joaquín (1932-1963). Emigró en 1949 a Francia para unirse con su padre, militante de la CNT que vivía allí desde el final de la Guerra Civil. Se afilió a la FIJL en Grenoble. A finales de julio de 1963 fue detenido en Madrid conjuntamente con Francisco Granados y acusado

colocación de dos bombas. En un juicio sumarísimo, los dos fueron condenados a muerte y ejecutados por garrote vil el 17 de agosto.

Dorada, Joaquina (1917). Vivía desde 1934 en Barcelona donde se afilió a la CNT y la FIJL. Desde 1936 a 1938 Secretaria de la Industria de madera colectivizada. En 1939 se exilió en Francia, es internada en diferentes campos de concentración. En 1946 vuelve clandestinamente a Barcelona con su compañero Liberto Serrau para continuar allí la lucha antifranquista. En 1948 detención y tortura en comisaría, condenada por «auxilio a la rebelión». Puesta en libertad después de tres años. En 1956 huye a Francia donde vivirá hasta 2006 para volver a Barcelona.

Ferrán, Joan (1951). Miembro de la CNT y de la FIJL durante la dictadura de Franco. Detenido en 1974 conjuntamente con Luis y acusado por afiliación a asociación ilícita. Sale de la prisión en 1976 con la amnistía. Más tarde ingresa en el PSC donde pertenecía al Comité ejecutivo de 2000 a 2011. Diputado en el parlamento catalán de 1992 a 2010.

Ferrer, Christian (1960). Sociólogo y profesor de la Universidad de Buenos Aires para Ciencias de la Comunicación. Uno de los muchos participantes de Sudamérica en el Encuentro Anarquista de 1993.

García Calvo, Agustín (1926-2012). Profesor de filología clásica, lingüista, traductor, poeta. Uno de los pocos profesores de la Universidad Complutense que apoyaron a los estudiantes en sus reivindicaciones de democratizar la universidad en la segunda mitad de los años sesenta. Fue suspendido, varias veces detenido por lo que finalmente se exilió en París. Participó en innumerables actos del movimiento libertario, también en las asambleas del 15M en 2011.

García García, Miguel (1908-1981). Su padre murió cuando tenía once años, con trece estaba luchando ya por los derechos de los trabajadores. En los años veinte estaba trabajando en la gastronomía y fundó el sindicato de este ramo dentro de la CNT. En julio de 1936 luchó en el frente de Aragón. Después de la victoria de Franco detención y treinta meses en un campo de concentración. Más tarde lucha activa contra el régimen de Franco hasta que cae con todo el grupo en 1949. Será condenado a muerte en 1952

aunque la pena será conmutada. Estará en diferentes cárceles hasta 1969 cuando se exilia en Londres. De allí continúa la lucha antifranquista con grupos como Anarchist Black Cross. Fue uno de los fundadores del *Centro Ibérico* y tenía estrecho contacto con Albert Metzler, Stuart Christie y J. Martín Artajo. En 1977 volvió a Barcelona para unos años.

Gómez Casas, Juan (1921-2001). Pasó los primeros años de su infancia en Burdeos, a partir de 1931 vivía en Madrid. En 1938 y 1939 luchó en el ejército republicano. Después de la guerra tuvo varios cargos tanto en la CNT como en las Juventudes Libertarias ilegalizadas. Detenido en 1948, condenado a treinta años de cárcel, salió en libertad en 1962. Secretario general de la CNT refundada de 1976 a 1978. Trabajó de traductor y publicó varios libros y escribió un sinnúmero de artículos en la prensa libertaria.

Granados, Francisco (1935-1963). Vivía en Francia desde 1952 y apoyó activamente la lucha antifascista. Fue detenido en 1963 junto a Joaquín Delgado en Madrid, donde estaban preparando un atentado. Las confesiones arrancadas bajo tortura sirvieron para acusarlos de haber cometido dos atentados y condenarlos a muerte en un juicio sumarísimo en pleno mes de agosto. Fueron ejecutados a garrote vil.

Guillén, Abraham (1913-1993). Durante la Guerra Civil luchó en la 14 División y en el Cuerpo del Ejército mandado por Mera. Fue condenado a muerte por los «vencedores», la pena fue conmutada en 20 años de cárcel. En 1942 logra huir a Francia desde donde emigra a Sudamérica y vivirá en Cuba, Argentina y Uruguay. Se le consideró un experto tanto en las técnicas de la guerrilla urbana como en la economía libertaria y la autogestión, temas sobre los que escribió unos 50 libros. Después de la muerte de Franco volvió a España huyendo de los militares golpistas de Argentina.

Gurucharri, Salvador (1936-2014). Fue detenido en 1963 en Francia como miembro de las Juventudes Libertarias y de DI. A partir de 1977 vive en Barcelona donde durante un tiempo tenía una pequeña librería. Durante un tiempo fue director de *Solidaridad Obrera*.

Jiménez Villarejo, Carlos (1935). Fiscal que se hizo conocer por los casos de corrupción de los años ochenta, principalmente «Banca Catalana» donde estaba implicado Jordi Pujol. A partir de 1995 Fiscal General de Anticorrupción en Madrid, en 2003 despedido por el entonces jefe de Gobierno de Aznar. En 2014 fue elegido para el Parlamento Europeo con la lista de Podemos.

Lorenzo, Anselmo (1841-1914). Uno de los grandes teóricos del anarquismo español. Fue cofundador de la primera sección de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1868 y de Confederación Nacional del Trabajo en 1910. Es autor de numerosas obras sobre la temática anarquista y libertaria.

Meltzer, Albert (1920-1996). Defendió desde muy joven las ideas anarquistas y apoyó a partir de 1936 la revolución social en España. Cuando Miguel García llegó a Londres después de haber salido de la cárcel, le proporcionó trabajo y alojamiento. Fundó la *Kate Sharpley Library*, y junto a Stuart Christie publicó varios libros sobre el anarquismo. Sus cenizas fueron esparcidas, por expreso deseo suyo, en la tumba de Ferrer i Guardia, Durruti y Ascaso en el cementerio de Montjuïc en Barcelona.

Mera, Cipriano (1897-1975). Como muchísimos niños de su época tuvo que trabajar ya con once años para contribuir a la manutención de la familia. Pronto empezó con actividades sindicales dentro de la CNT por las que entró varias veces en la cárcel. A partir de julio de 1936 se integra en una columna anarquista para luchar contra los sublevados, más tarde será uno de los comandantes más destacados del Ejército Popular Republicano. Después de la caída de Madrid logra huir vía Valencia a Orán. Trabajará como albañil en Marruecos de donde se va a Francia. En 1942 es detenido por el gobierno de Vichy, y los nazis lo entregan a España. La condena a muerte será conmutada en veinte años de cárcel. En 1946 sale de prisión debido a una amnistía. Se exilia en Francia donde reanuda sus actividades sindicales y la lucha activa contra el régimen de Franco. Dicen de él que era el «prototipo del obrero que luchó por sus ideales», que defendía como pocos los principios libertarios y que personificó como ninguno el anarquismo español.

Peirats, José (1908-1989). Tuvo que empezar a trabajar a la edad de ocho años, con catorce se afilió a la CNT. Fue uno de los muchos autodidactas del movimiento anarquista. Fue crítico con la línea oficial de la CNT, y en la Guerra Civil rechazó la entrada de la Organización tanto en el gobierno catalán como en el de Madrid. En 1939 se exilia en Francia y puede emigrar primero a Santo Domingo, después a Ecuador y Panamá. A partir de 1946 y hasta la muerte de Franco vivirá en Francia. Durante su exilio ocupó varios cargos en la CNT, entre otros fue dos veces su Secretario General. Publicó varios libros, el más importante *La CNT en la Revolución Española*, Toulouse, 1951.

Pérez, Concha (1915-2014). Participó desde el 19 de julio de 1936 activamente en las luchas contra los fascistas como miliciana en el frente, más tarde en Barcelona. A finales de 1938 marcha a Francia donde le espera, como a casi todos los exiliados, un campo de concentración. Vuelve en 1942 a Barcelona donde logra subsistir gracias a una parada en un mercado. Asistió a muchos actos organizados por la CNT o CGT y defendió las ideas libertarias hasta su muerte.

Pérez, Antonio (1946). Perteneció al grupo *Los Ácratas* en la Universidad Complutense de Madrid que a partir de mediados de los años sesenta luchó contra el sindicato de estudiantes falangista y a favor de la democratización de la universidad. El mayo de 68 vivía ya en París, adonde había ido para evitar el ingreso en prisión. Sus estudios de antropología le llevaron a la zona del Amazonas donde vivió durante varios años con el pueblo indígena de los Yanomami.

Ponzán, Francisco (1911-1944). Fue discípulo de Ramón Acin, «quizás el más conocido y elogiado anarquista de Aragón», que además de pedagogo fue pintor y periodista (fue uno de los primeros que los fascistas mataron en Huesca). Ponzán empezó a trabajar como maestro y al empezar la Guerra Civil combatió en el frente de Aragón donde más tarde sería encargado de servicios de espionaje y sabotaje en territorio enemigo. Reanudó estas actividades en territorio francés, y a partir de 1941 se integró en la red de evasión denominada «Pat O'Leary», cuyo cometido era pasar a España tanto a militares ingleses como personas perseguidas por los nazis. Con la ayuda de los guías y pasadores, que casi exclusivamente

pertenecían a la CNT, unas 3.000 personas pudieron salir de Francia hasta 1944. Ponzán logró escapar varias veces a la policía, pero en abril de 1943 fue arrestado y entregado por la policía del gobierno de Vichy a los nazis. Estos le asesinaron una semana antes de la liberación de Toulouse, el 17 de agosto de 1944, junto a otros 50 presos. La masacre de Buzet-sur-Tarn fue, igual que la de Oradour-sur-Glane, fue uno de los crímenes de guerra de los alemanes en los Juicios de Nuremberg. No he podido averiguar si los autores de este hecho abominable tuvieron que responsabilizarse ante este u otro tribunal.

Pozas, Jaime (1939). Fue uno de los estudiantes más activos de la Universidad Complutense en las luchas por su democratización en los años sesenta. En 1965 fue suspendido y excluido a perpetuidad, siendo el único estudiante que no fue readmitido en la universidad española después de la muerte de Franco. También fueron relegados y sancionados los profesores Agustín García Calvo, José Luis López Aranguren y Enrique Tierno Galván por apoyar las reivindicaciones de los estudiantes. Jaime fue condenado también por el TOP a varios años de cárcel. Conoció a Miguel García y Luis en la cárcel y a través de ellos se acercó a la CNT. Después de salir en libertad en 1971 con el famoso «indulto de Matesa», el entonces ministro de Enseñanza sueco, Olof Palme, intercedió a favor suyo y así pudo estudiar y trabajar en Suecia. Más tarde se fue a Inglaterra y después de la muerte de Franco volvió a España para continuar la lucha por sus ideas dentro de la CNT en Madrid.

Puig Antich, Salvador (1947-1974). Se implicó activamente en la lucha contra la dictadura franquista a partir de 1968, fue miembro del MIL de 1971 hasta su disolución en 1973. Fue detenido en septiembre de ese año buscado por la policía por un atraco a un banco. En el forcejeo durante la detención quedó muy mal herido y un policía resultó muerto. Nunca se esclareció si la bala era de su pistola porque la hicieron desaparecer. No obstante fue condenado en un consejo de guerra a la pena capital. A pesar de las protestas internacionales y peticiones de clemencia fue ejecutado por garrote vil el 2 de marzo de 1974 en la cárcel de Barcelona. El independentismo catalán le reivindica como uno de sus héroes ignorando por completo sus convicciones políticas e ideas anarquistas.

Puig Elías, Joan (1898-1972). Influenciado por las ideas pedagógicas de Ferrer i Guardia fundó la «Escuela Natura» en Barcelona. Fue miembro de la CNT en la sección de maestros desde 1916. Durante la Guerra Civil impulsó la colectivización de la enseñanza en Cataluña y fundó el Consell de l'Escola Nova Unificada (CENU). También ocupó el cargo de subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. En 1939 se exilia en Francia, donde es internado en varios campos de concentración, entre 1942 y 1944 participó con el «Batallón Libertad» en la lucha contra los nazis. A partir de 1945 difundirá sus ideas pedagógicas en muchas conferencias en toda Francia. 1952 emigra a Brasil donde vivirá hasta su muerte en Porto Alegre.

Pujol Grúa, Josep (1903-1966). Médico, militante de la CNT, luchó contra los fascistas durante la Guerra Civil en la *Columna Roja y Negra* y en la División 25. En los campos de concentración en el sur de Francia le emplearán como médico para los prisioneros. Después de la ocupación nazi será requerido por la Organización Todt. Es detenido por su apoyo a la lucha antifranquista, logra huir durante la deportación hacia Alemania. En 1946 es detenido en España y pasará cerca de un año en la cárcel de Barcelona. En junio de 1948 ayuda a Juan Cazorla gravemente herido, y en agosto de ese año vuelve a Francia acompañando a éste en su huida. En 1952 emigra a Brasil donde vivirá en Porto Alegre hasta su muerte.

Rodríguez, Melchor (1893-1972). Melchor quiso ser torero de joven y toreó efectivamente hasta 1920. Fue a través de Pedro Vallina que llegó a las ideas anarquistas. Entró un total de 34 veces a la cárcel y ya en los años veinte destacó por su lucha solidaria a favor de los presos. Al principio de la Guerra Civil fue nombrado director de prisiones por el entonces Ministro de Justicia Juan García Oliver. Apoyó durante el franquismo los Comités Nacionales de la CNT en la clandestinidad. Como pocos vivió las ideas humanistas del anarquismo.

Salcedo, Juan (1936). Estudió arte en la Universidad de Sevilla y en 1961 se marchó a París por dificultades disciplinarias con las autoridades académicas. Entra en contacto con la CNT y como pintor de los decorados del Theatre Alhambra conocerá a Luis. Durante una visita a su familia en Sevilla en 1963 es detenido, y un mes después de la ejecución de Delgado

es acusado por terrorismo y condenado a un total de sesenta años. Se encuentra con Luis en la cárcel, en 1972 en Segovia y en 1976 en Jaén. Después de salir en libertad en 1976, se dedicará por completo al arte y trabajará como escultor. En 2009 me contó que en sus pesadillas vivía una y otra vez las torturas sufridas después de su detención.

Torremocha, José (1919-2005). Con doce años era ya miembro de la CNT. Luchó con las milicias contra Franco durante la Guerra Civil. Estuvo un total de veinte años en la cárcel. Participó decisivamente en la huelga de tranvías en 1951 en Barcelona. En 1953 es detenido conjuntamente con C. Damiano. Después del V Congreso de la CNT en 1979 abandona la CNT «histórica».

Urbano, David (1944). Miembro de la FIJL en París. Encarcelado de 1967 a 1972 por afiliación a asociación ilícita, segunda condena por la misma causa y en el mismo expediente con Luis de 1974 a 1976.

Vallina, Pedro (1879-1970). Hijo de una familia acomodada y de convicciones republicanas-federalistas, luchó durante toda su vida «contra los déspotas y los malvados» y trató siempre con «bondad, ternura y afecto a los míseros y desdichados». Después de su formación como maestro se dedicará a los estudios de medicina en Cádiz donde entablará amistad con Fermín Salvochea, uno de los protagonistas del movimiento anarquista español. De 1899 a 1902 vive en Madrid donde apoya activamente la lucha contra la monarquía de Alfonso XIII, asimismo apoya a los obreros en huelga. Tiene que exiliarse por sus actividades políticas y pasará años en París y Londres, donde estará en contacto con los más destacados anarquistas de la época, como Rudolf Rocker, Kropotkin y Malatesta. Con la amnistía de 1918 vuelve a España y se dedicará a su profesión y vocación de médico en Sevilla. Sus actividades revolucionarias le llevarán varias veces a la cárcel, también será desterrado una y otra vez a la «Siberia extremeña». Allí lucha con éxito contra enfermedades como el carbunco y la triquinosis. También funda un hospital-sanatorio para los enfermos de tuberculosis. Desde el inicio de la Guerra Civil lucha con las milicias contra los militares sublevados, a partir de 1937 estará en la zona de Guadalajara, más tarde en Valencia y Barcelona. Desde allí se exilia en Francia donde las autoridades lo emplean como médico en los campos

de concentración. En 1940 se marcha a Santo Domingo donde tratará en un pequeño hospital en la selva a los indígenas enfermos de paludismo y tuberculosis. Luis me contó que el entonces dictador Trujillo le hizo venir un día a su residencia porque estaba muy enfermo. Vallina le trató con éxito. Cuando le extendieron el cheque, añadió un cero al importe, lo que Trujillo aparentemente aceptó pagar sin objeciones. El dinero era para su hospital y los pobres que le visitaban. Más tarde se trasladó a México, a la región de Veracruz, donde continuó viviendo durante treinta años las ideas anarquistas de solidaridad y apoyo mutuo, tratando a la población indígena y de campesinos y en general a los pobres. De él se dice: «El Dr. Vallina, como todo el mundo le llamó, fue uno de los militantes más grandes del anarquismo español.»

Fuentes: *Enciclopedia histórica del Anarquismo Español*, *Anarcoefemèrides Ateneu Llibertari Estel Negre*, Wikipedia, Luis Andrés Edo y conversaciones personales.